



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS
HISTORIA • CULTURA • DISEÑO • 2008





El Anuario es una publicación que presenta estudios, análisis e investigaciones de actualidad del fenómeno urbano, principalmente en México y América Latina; aborda problemáticas culturales, históricas, económicas, especiales, políticas y sociales de las ciudades.

El Anuario está abierto a cualquier enfoque teórico metodológico o énfasis temático y temporal.

El Anuario es de interés para administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores... y todos aquellos que tienen que ver con el desarrollo del fenómeno urbano.

Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2008

Universidad Autónoma Metropolitana
Dr. Enrique Pablo Alfonso Fernández Fassnacht
Rector General
Mtra. Iris Santacruz Fabila
Secretario General

Unidad Azcapotzalco
M.A.V. Paloma Gabriela Ibañez Villalobos
Rectora de Unidad
Ing. Eduardo Guayacochea Guglielmi
Secretario de Unidad
Mtro. Luis Carlos Herrera Velasco
Director de División de Ciencias y Artes para el Diseño
DCG. Verónica Arroyo Pedroza
Secretaria Académica de la División de Ciencias y Artes para el Diseño
D.I. Luisa Regina Martínez Leal
Jefa del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo
Mtra. Carmen Bernárdez de la Granja
Jefa de Área de Estudios Urbanos



Anuario de Espacios Urbanos • Historia • Cultura • Diseño • 2008
es una publicación semestral editada por el Área de Estudios Urbanos.
Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo,
División de Ciencias y Artes para el Diseño.
Certificado de Licitud de Título: 1040071. Licitud de Contenido: 7384
ISSN: 1665-1391
Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco
Av. San Pablo No. 180, Col. Reynosa Tamaulipas
Azcapotzalco 02200, México, D.F.
Correo electrónico: anuarioeu@correo.azc.uam.mx
Página-e: www.azc.uam.mx/cyad/evaluacion
Impresión: Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V., Callejón de la Luz 32-20,
Col Anáhuac, Miguel Hidalgo 11320, México, D.F.
Diseño Editorial: MANUEL SÁNCHEZ Y MADRID JIMÉNEZ
Distribuidor: Dirección de Difusión Cultural. Calle Medellín, No. 28, Col. Roma,
Cuauhtémoc 06700, México D.F.
Diseño de portada e ilustraciones interiores: MANUEL DE LA CERA



Anuario de Espacios Urbanos

Historia • Cultura • Diseño • 2008

Editores de este número

Carmen Bernárdez de la Granja
Jorge Ortiz Segura
María Esther Sánchez Martínez

**Consejo Editorial División de Ciencias
y Artes para el Diseño**

Dr. Oscar González Cuevas
Mtro. Mauricio Guerrero Alarcón
D.C.G. Laura Elisa León Valle
Lic. Helia Ramírez Hernández
Dr. Francisco Santos Zertuche

Comité Editorial de Teoría Historia y Cultura

Dr. Gerardo G. Sánchez Ruiz
Dr. Georg Liedenberger
Arq. Alejandro Ortega Cedillo
Dr. Carlos Lira Vázquez
Dr. Salvador Díaz Berrio

Coordinador del Programa Editorial Divisional
Arq. Carlos Pérez Infante

Comité Editorial del Anuario

de Espacios Urbanos
Oscar Terrazas Revilla
Jorge Ortiz Segura
Carlos Lira Vázquez
Ma. Dulce de Mattos
Jorge Morales Moreno
Georg Liedenberger
Elías Huamán Herrera
Carmen Bernárdez de la Granja
María Esther Sánchez Martínez

Impresión

Jiménez Editores e Impresores S.A. de C.V.
Cuidado de la edición
Carmen Bernárdez de la Granja
Jorge Ortiz Segura
María Esther Sánchez Martínez

Consejo Editorial

Marco Tonatíuh Águilar / Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Rodolfo Cruz Piñeiro / El Colegio de la Frontera Norte
Emilio Duhau / Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Ronald Hellman / Bildner Center for Hemispheric Studies / City University of New York
Carlos Illades / Universidad Autónoma Metropolitana, Cuajimalpa
Alan Knight / Oxford University
Shannan Mattiace / University of Texas at Austin
Norma Meichtry / Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Argentina
John Mollenkopf / City University of New York
Rodrigo Negrete Prieto / Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes
Emilio Pradilla Cobos / Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco
Fernando Pozos Ponce / Universidad de Guadalajara
Bryan Roberts / University of Texas at Austin
Edward T. Rogawsky / City University of New York
Fernando Salmerón Castro / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS
Henry Selby / University of Texas at Austin
Ma. Eugenia Terrores / Instituto Mora
François Tomas Université de Saint-Etienne ✠
Peter Ward / University of Texas at Austin
Gloria Zafra / Universidad Benito Juárez de Oaxaca
René Zenteno Quintero / El Colegio de la Frontera Norte

Índice

Presentación	7
Espacio urbano	11
<i>Alfonso Serna, Martha Otilia Olvera Estrada</i> Santa María Magdalena: las dimensiones del cambio rural-urbano en la periferia de la ciudad de Querétaro.	13
<i>José Guadalupe Rivera</i> Crecimiento y competitividad territorial en el centro norte de México: la experiencia reciente del Área Metropolitana de San Luis Potosí.	47
<i>Astrid Petzold</i> Dinámicas inherentes al servicio del agua.	83
Ciudad y procesos sociales	105
<i>Maribel Espinoza Castillo</i> Procesos territoriales, participación social y globalización. Construyendo el espacio en los terrenos del ex lago de Texcoco	107
<i>María Teresa Esquivel, Rene Flores Arenales</i> Anillos de crecimiento generacional en la Zona Metropolitana del Valle de México: La Edad Mediana en un análisis por delegación y municipio, 2005.	135
<i>Alfonso Iracheta Cenecorta</i> Transición política y gobernanza territorial en México.	173
Historia urbana	209
<i>Manuel Sánchez de Carmona</i> Participación de los Caminos en el crecimiento de la Ciudad de México hasta 1929	211
<i>Ramón Alejandro Montoya</i> La fundación y función de San Luis Potosí en el septentrión novohispano. Entre la historiografía tradicional y las nuevas miradas al pasado potosino.	235
<i>Alejandro González Milea</i> Origen de pueblos a partir de haciendas y ranchos: Nuevo León y Coahuila en el siglo XIX.	265

<i>Carlos Contreras Servín, María Guadalupe Galindo Mendoza</i>	
El crecimiento urbano y la transformación del paisaje natural del Distrito Federal en el Siglo XIX	293
Reseñas	333
<i>Guillermo Ejea Mendoza</i>	
Cada quien su ciudad.	335
<i>Jorge Morales Moreno</i>	
Sobre cerebros, exocerebros, prótesis y otros artilugios de la memoria.	345

Presentación

"No hay civilización sin ciudades pero hay ciudades sin civilización" decía Saul Bellow¹, refiriéndose a la Chicago de la Gran Depresión. Actualmente, las ciudades enfrentan también graves procesos de transformación económica, deterioro ambiental y segregación urbana, dando como resultado una visión negativa generalizada en la sociedad sobre el fenómeno urbano que recrea un mito romántico sobre las bondades del campo, olvidando los impactos de la agricultura y la ganadería sobre el medio ambiente. Es por eso que debemos centrarnos en esta primera parte de la frase de Bellow, para retomar el concepto de civilización en estudio de la ciudad y a la ciudad como el acto central de la construcción del hombre.

El esfuerzo desarrollado a lo largo de 14 años por el Área de Estudios Urbanos ha permitido

la continuidad de un medio de difusión de la investigación abierto a una multiplicidad de enfoques, líneas y disciplinas de investigación cuyo eje central es la Ciudad. En este número el Anuario se ha dividido en tres secciones: Ciudades y Procesos Sociales, Espacio Urbano e Historia Urbana.

En la sección de Espacio Urbano, Astrid Petzold relaciona la dinámica del servicio del agua con la percepción que del servicio tiene la población y las concepciones teóricas que han sido otorgadas a los servicios públicos a través del tiempo; José Guadalupe Rivera escribe sobre la experiencia reciente en San Luis Potosí a través del proceso del aprovechamiento de las mutaciones económicas de carácter global; Alfonso Serna y Martha Otilia Olvera Estrada nos hablan del pueblo de Santa María Magdalena, en la periferia de la ciudad de Querétaro y las transformaciones a las que se ha visto sujeto por la presión de la expansión urbana.

La de Historia Urbana comprende los artícu-

los de investigación que nos hablan de los procesos del inicio y la expansión urbana y permiten comprender estos procesos y las implicaciones que pueden observarse en la ciudad de hoy. Alejandro Milea, nos expone el origen de pueblos a partir de haciendas y ranchos: Nuevo León y Coahuila en el siglo XIX; Alejandro Montoya nos entrega una revisión de la historiografía tradicional y las nuevas miradas al pasado potosino sobre la fundación y función de San Luis Potosí en el septentrión novohispano. Manuel Sánchez de Carmona aborda el estudio tipológico del surgimiento y desarrollo de diversos "caminos urbanos" de la Ciudad de México hasta 1929. Carlos Servín nos presenta una investigación sobre la transformación del paisaje natural del Distrito Federal en el siglo XIX, las consecuencias sobre el paisaje natural por el manejo del agua de la cuenca del valle en el siglo XIX.

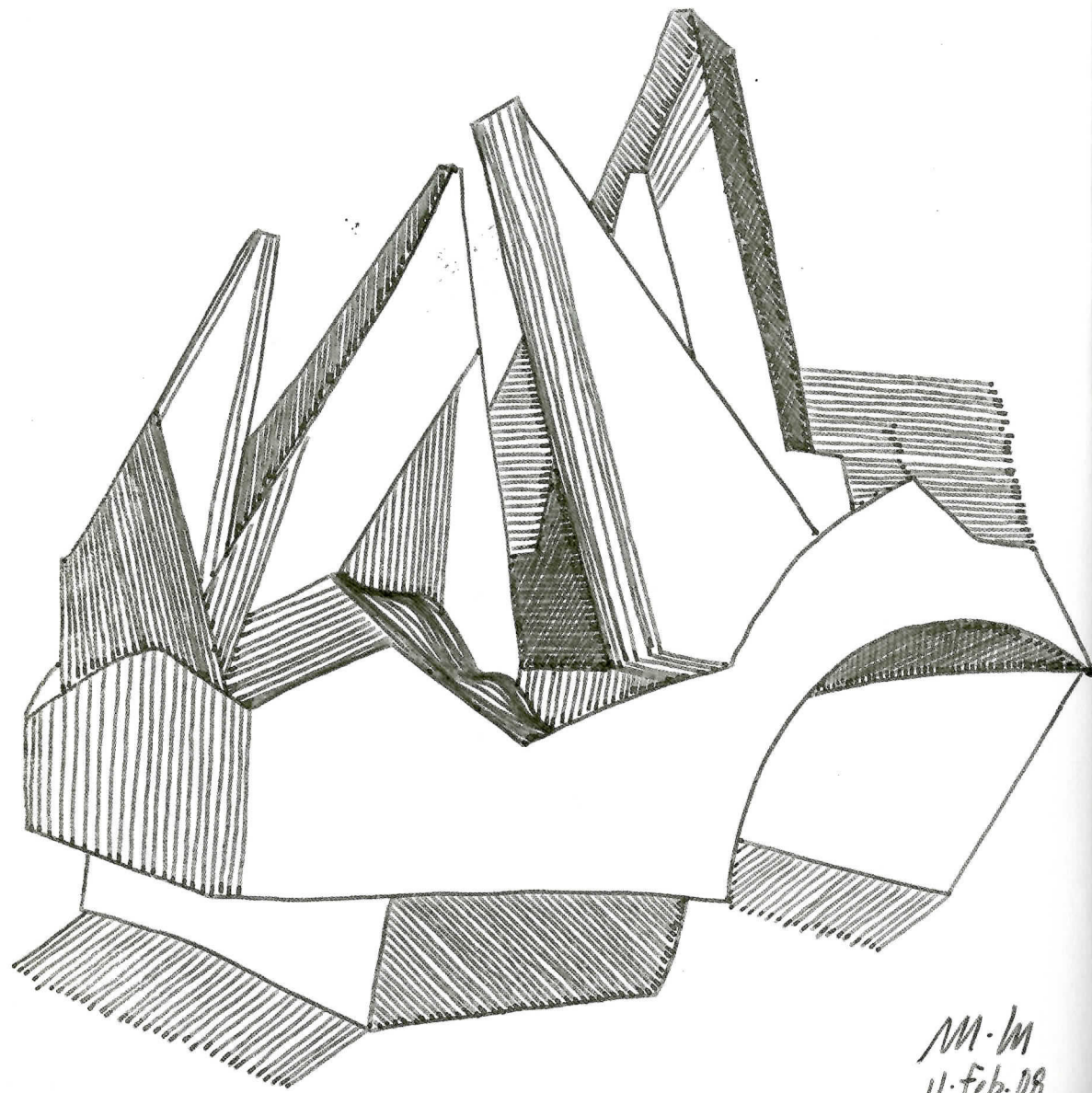
En Ciudades y Procesos Sociales, Maribel Espinoza Castillo nos introduce en el proceso sociourbano de ocupación de los terrenos del ex lago de Texcoco, que fueron liberados en un principio para uso agrícola y piscícola y posteriormente fueron incorporados al uso urbano. María Teresa Esquivel y Rene Flores Arenales, presentan un estudio actualizado al conteo de población del INEGI 2005 del análisis del envejecimiento en la Zona Metropolitana del Valle de México y la localización territorial a través de anillos de crecimiento generacional; Alfonso Iracheta realiza una reflexión sobre la crisis del

modelo político mexicano, la necesidad de una Reforma del Estado y la pérdida de la capacidad del Estado mexicano para enfrentar los procesos de transformación de las ciudades en metrópolis, explorando las formas de participación social en las decisiones de lo público.

Por último, se presentan dos reseñas a cargo de Guillermo Ejea Mendoza: Cada quién su ciudad y de Jorge Morales Moreno: Reseñas: Sobre cerebros, exocerebros, prótesis y otros artilugios de la memoria.

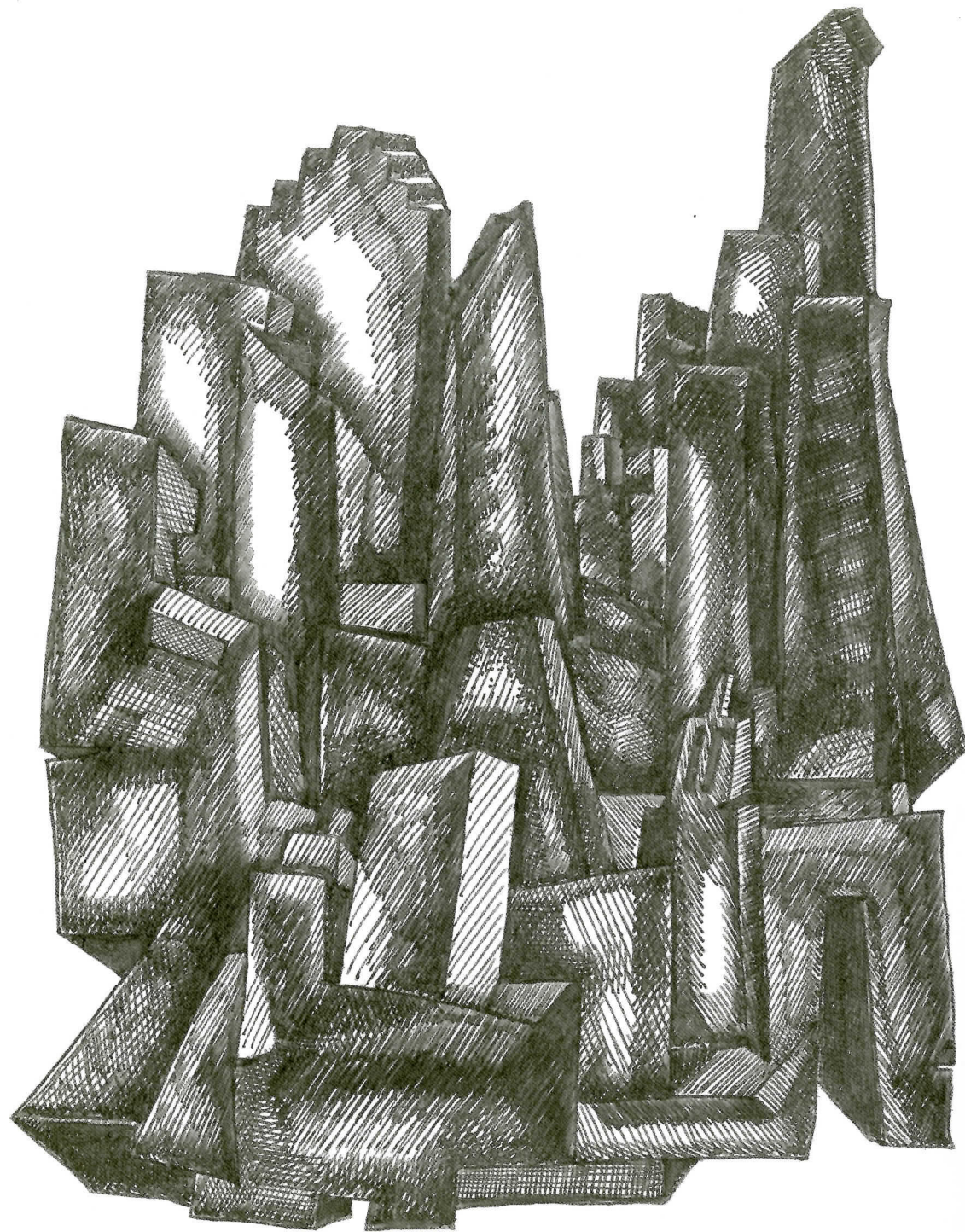
María del Carmen Bernárdez de la Granja
Jorge Ortiz Segura
María Esther Sánchez Martínez
Editores Responsables

¹ Las Aventuras de Augie March. Ed. Debolsillo, 1984.



MM-IM
11-Feb-08

Espacio urbano



Santa María Magdalena:

las dimensiones del cambio rural-urbano en la
periferia de la ciudad de Querétaro*

* Agradecemos la colaboración entusiasta y responsable de las estudiantes universitarias Laura Maricela Noguéz Dávila y Natali Danahe Santiago Amezcua, de la carrera de Antropología, y Lizbeth Rodríguez Moreno, de la carrera de Sociología.

Alfonso Serna Jiménez
 Profesor de tiempo completo de la
 Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de
 la Universidad Autónoma de Querétaro,
 México, e-mail: serna@uaq.mx

Martha Otilia Olvera Estrada
 Profesora de tiempo completo de la
 Facultad de Filosofía de la Universidad
 Autónoma de Querétaro, México,
 e-mail: marthaoe@prodigy.net.mx

Resumen

La ciudad de Querétaro, localizada hacia el centro de la república mexicana, desde los años ochenta del siglo pasado manifestó un crecimiento físico que implicó la conurbación con municipios vecinos y la expansión de funciones en un *hinterland* de amplio espectro que, en la década de los noventa, se reconoció formalmente como zona metropolitana. A pesar de ese expansionismo urbano, en algunas zonas periféricas han permanecido localidades que expresan rasgos sociales y económicos de carácter rural. Santa María Magdalena, es una de esas localidades, entre su población mantiene prácticas ligadas a costumbres y hábitos rurales mezcladas con nuevas actividades económicas y prácticas de carácter urbano. De este lugar se analizan las dimensiones económica y territorial, exponiendo en su contenido los elementos históricos del asentamiento, los grupos sociales y económicos que interactúan en la vida local y la dinámica que han vivido en términos de los cambios en la estructura ocupacional y de los usos del suelo una vez que se agudizó la crisis estructural del campo en el país.

Abstract:

Being located towards the center of the Mexican Republic, last Century since the eighty's, Querétaro City has shown a physical growth which implied the co-urbanizing of the nearby municipalities, and the expansion of functions in a hinterland of wide spectrum which during the ninety's came to be formally known as a metropolitan zone. In spite of this urban expansion, some perimeter zones have kept their social and economic urban and rural character. From this place the economic and territorial dimensions are being analyzed, exposing within their content and historical elements of the settlement, the social and economic groups which interact in the local and dynamics life, have lived in terms of the changes within the employment structure, and the use of the land, once the country's structural field crisis became critical.

Santa María Magdalena: las dimensiones del cambio rural-urbano en la periferia de la ciudad de Querétaro, México

1. Entre lo rural y lo urbano: áreas en proceso de cambio

A pesar de que hay visiones que sostienen que los procesos globales están homogeneizando los territorios y la economía, existen elementos sociales y culturales de fuerte arraigo que nos indican que hay contextos diversos y diferenciados que contrastan con las tendencias de lo global y la homogeneización urbana del territorio, sobre todo si se dirige la mirada hacia localidades que se encuentran fuera del ámbito de influencia de un centro urbano.

En términos de los procesos metropolitanos las diferencias tienden a ser más tenues dado que la frontera entre lo rural y lo urbano es difusa y móvil, con intersticios y contigüidades, incluso podría decirse que ha desaparecido tal frontera dada la difusión de funciones urbanas por el territorio, no obstante, hay consenso en que la influencia entre ambos ámbitos es recíproca y no en una sola dirección.

Con base en estas consideraciones, y desde el análisis de las dimensiones territorial, económica y social, en este artículo se propone identificar los elementos de cambio y continuidad presentes en Santa María Magdalena, una localidad periférica de la ciudad de Querétaro, México, dados su condición rural que presentaba hasta hace tres décadas y las funciones que ha desempeñado

como espacio periurbano de la ciudad de Querétaro y de su zona metropolitana en el mismo periodo. Es un trabajo que tiene como base de información la revisión documental y un conjunto de entrevistas realizadas en la localidad.

1.1. Los lugares rurales y urbanos

Uno de los temas de constante discusión en las Ciencias Sociales y en los estudios territoriales es el del lugar de lo rural en el conjunto de los procesos societales. Existen diferentes posiciones epistemológicas y disciplinares en este tópico que complejizan el estado de la cuestión. Para algunos, la sola mención de campo y ciudad es una dicotomía que remite a la existencia de uno por el otro, situación que consideran es suficiente para reconocer la importancia de lo rural en la dimensión social. Para otros, en oposición a esta perspectiva, la dificultad de aceptar lo rural viene de que no existe una definición rigurosa que rebase la superficialidad y el empirismo en su concepción, principalmente porque no tiene significado en términos de teoría social (Moreno, 1988: 113).

En el tono de esa discusión, Marielle Pépin señala que, conforme el capitalismo se fue consolidando en los países centrales, la ciudad subvirtió las sociedades agrarias en las que, a diferentes ritmos, se rompió la espiral del autoconsumo y se

fueron adoptando fines y mecanismos aprendidos de ella. En ese proceso de adopción-adaptación han persistido características culturales que diferencian a un ámbito de otro, en ese sentido afirma: "La ruralidad no se aprecia sola, en sí misma. De inmediato sugiere su contrario" (1996: 69).

Con base en ello, apunta que en los diversos "nichos" sociales se pueden encontrar elementos que favorecen la reproducción de ciertos pobladores en su medio particular y que los diferencia de otros, esto, en otros términos, puede significar que en los contenidos sociales de los hábitat rural y urbano existen mecanismos para crear y recrear condiciones del lugar en la interacción sociedad-territorio. Pépin señala: "la ruralidad puede ser considerada un tipo de ordenamiento social comunitario fundado sobre la agrupación preferencial de semejantes, la personificación de las funciones y un uso socialmente extensivo del espacio donde se evita compartir o suponer derechos territoriales y, dado el caso, sólo se admite como resultado de lazos sociales previos" (Ibid: 73).

No obstante que reconoce que esta concepción no tiene vigencia suficiente, dado que los pueblos campesinos participan ampliamente de valores urbanos, acepta que hay "comportamientos territoriales" que se deben a los rasgos culturales del lugar, a lo que denomina "la fuerza del lugar", que son básicamente valores y prácticas asociados al hábitat rural. También considera como "comportamientos territoriales" la variedad y la libertad que las expectativas y la actua-

ción social le imprimen al lugar, a lo que llama "la gente hace el lugar" (Ibid: 74).

En su perspectiva, destaca que lo que denomina el uso socialmente extensivo del espacio, lo hace con la intención de discriminar y "oponerlo a la densidad social que implica una concurrencia múltiple, socialmente gratuita y anónima a un mismo lugar (...)", este uso social, agrega "cobra la mayor coherencia dentro de la organización normativa y finita de la comunidad" (Ibid: 77). Este concepto pretende diferenciar el uso del espacio rural al del ámbito urbano, en el que el primero asume características de la disposición y el uso extensivo del suelo en razón de la presencia de situaciones como los asentamientos de población dispersa, la persistencia de las actividades primarias y la presencia de la gente en sus localidades, quienes se conocen y comparten valores sociales y usan el espacio con características físicas comunes, todo ello como rasgos de la permanencia de lo rural como lugar.

Un criterio de amplia influencia y de uso común en la definición de lo rural, es el de la magnitud de población. Las instituciones oficiales en México han establecido diferentes rangos para distinguir los asentamientos con población dispersa o concentrada, los cuales, en el caso de los rurales, han variado entre menos de 2 500 habitantes y menos de 5 000 habitantes. Luis Unikel, en la década de los setenta del siglo XX, propuso que la cantidad de 15 000 habitantes establece una distinción entre lo urbano y lo no urbano.

Este investigador, "elaboró un ejercicio en el cual consideró, además del tamaño de la población, el porcentaje de otras variables que fueran características diferenciales de los espacios rural-urbano"¹. Con base en esos atributos definió cuatro grupos: 1) localidad rural, menor de cinco mil habitantes; 2) localidades mixtas rurales, de más de cinco mil a menos de diez mil habitantes; 3) localidades mixtas urbanas, de más de diez mil a menos de quince mil habitantes; 4) Localidades urbanas, con más de quince mil habitantes (Villalvazo, P., Corona, J. P. García, S., 2002: 23).

Hay acuerdo en que no es realista definir la ruralidad de una zona o localidad sólo por la magnitud de la población. Para Camarena, la importancia de una localidad está definida tanto por sus características propias como por el grado de interacción con otras localidades. El grado de interacción está representado por la magnitud de los intercambios físicos (económicos) y la magnitud de información (social y políticos), y está en función del grado de desarrollo de cada localidad y de la accesibilidad entre ellas (2005: 172).

El reconocimiento de características basadas en mediciones es concebido por otros como atributos empíricos que no rebasan un nominalismo o cosificación de lo rural, siendo que hay

situaciones que indican que se ha desdibujado la dicotomía rural-urbano en las últimas décadas, lo cual tiene que ver con procesos económicos y territoriales como la interdependencia del sistema económico, la industrialización fragmentada y las transformaciones del espacio y del hábitat, entre las que se encuentran la consolidación de configuraciones sociales, espaciales y económicas "híbridas" como las agroindustrias, la agricultura periurbana, la agricultura a tiempo parcial, los *commuters*², las casas de campo, el turismo rural, la agricultura urbana y otras más, que han orientado el análisis a concebir a esta dicotomía como un mismo proceso con dimensiones complementarias en la explicación de los fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales.

Desde esa concepción, cobra relevancia la inclusión de las dimensiones del espacio y el tiempo de modo simultáneo. En los estudios de la relación rural-urbana ha resultado insuficiente analizar al campo desde la ciudad o a lo rural desde evidencias empíricas, económico sectoriales o exclusivamente como nicho ecológico, en esa tesitura, Arias y Ramírez, proponen analizar cómo cada modelo de desarrollo en sus diferentes momentos requiere, crea e impone relaciones socioespaciales que configuran una espacialidad y temporalidad que elaboran y tejen una geografía

¹ Refiere a variables como población económicamente activa dedicada a actividades no agrícolas, alfabetismo, educación, población asalariada y población que habla español, usa zapatos y vestidos no indígenas.

² Los *commuters* son los pobladores de una localidad rural que salen diariamente a trabajar a una ciudad cercana.

que corresponde y le da sentido a ese modelo de desarrollo (2002:10). Añaden: "el campo y la ciudad se transforman juntos, pero a partir de su especificidad, lo que da lugar a una gran cantidad y variedad de relaciones que modifican el contenido y la direccionalidad de sus vínculos en un proceso constante de creación de formas socio-espaciales diversas, no lineales" (Idem).

La propuesta no dicotómica de las transformaciones territoriales con expresiones específicas en el tiempo y el espacio forma parte de la base desde la que se expone este trabajo, pues las visiones segmentadas de lo socioespacial han llevado a generalizaciones y explicaciones unívocas en detrimento de la riqueza que da analizar a los procesos desde lo diverso y lo local.

1.2. Los territorios entre el campo y la ciudad

La difusión territorial de lo urbano ha cobrado relevancia en los estudios latinoamericanos desde que el esquema de concentración en grandes ciudades ha dado paso al modelo de crecimiento de ciudades medias que ha incluido nuevas relaciones con los espacios rurales y una diversidad de situaciones entre los grupos sociales. Aunque hoy día, también tienden a abundar las investigaciones sobre las relaciones inter metropolitanas y las formas espaciales que están adoptando, como una manifestación más de las centralidades a otra escala.

En torno a las interacciones de los ámbitos

rural y urbano, en México se han elaborado propuestas de interpretación que parten de las condiciones nacionales o regionales para una mejor explicación de las mismas, reconociendo, empero, las aportaciones originales de los estudios europeos sobre los espacios periurbanos, los cuales, al constatar las áreas de toque entre el campo y la ciudad han reconocido anillos alrededor de los centros urbanos con el desempeño de diversas funciones, así como intersticios que señalan, entre otras, la heterogeneidad que contienen los mismos territorios.

Aguilar ha apreciado una escasez de análisis que asocien lo urbano con la región, ante ello considera como "necesario adoptar un esquema regional donde se incorpore el análisis de las ciudades medias y pequeñas y de los ámbitos rurales para visualizar los desequilibrios territoriales que el modelo metropolitano ha suscitado" (1999: 150). Ante ello, ha propuesto una red regional con cuatro niveles. En el primero localiza a la ciudad principal o gran zona metropolitana; en el segundo, a un grupo de ciudades medias que han recibido el efecto de la desconcentración urbana; en el tercero, ubica a micro regiones rurales que por ciertas ventajas locacionales han sido incorporadas a un sistema urbano-rural que ha estimulado su activación económica y; en el último, sitúa a zonas rurales poco desarrolladas, que no están integradas al sistema y que presentan situaciones de atraso y marginación (Ibid: 151).

Esta propuesta, si bien reconoce la importan-

cia del ámbito rural como parte de la dinámica territorial, refleja la ausencia de los espacios de interacción rural-urbana que se dan en la periferia de la ciudad y entre los territorios de dos o más centros urbanos, de ese modo, aparecen en una posición relativamente marginal del centro y de la red regional, soslayando la riqueza de situaciones por el intercambio entre esos ámbitos.

Otro autor, Javier Delgado, postula lo que llama la “periferia regional” de un centro urbano, de la que distingue tres niveles que establecen diferentes relaciones: “la periferia cercana, de alrededor de 30 km definida por la realización de viajes *commuter* a la ciudad central, la periferia intermedia, formada por ciudades pequeñas cuya actividad económica gravita todavía sobre la ciudad primada, y la periferia regional, formada por los centros que tienen un enlace más importante entre ellos que uno radial con el centro” (1998: 164).

Esta perspectiva, en su propósito, busca explicar los procesos megapolitanos que se dan en torno a la ciudad de México, plantea un reconocimiento de la periferia inmediata de los centros urbanos y una de las características que destaca es la presencia de los trabajadores que se desplazan a diario a trabajar a aquellos, lo cual es un planteamiento que reconoce las condiciones de gran parte del contexto mexicano, dada la gran porción de su territorio que es reconocida como rural y los puntos de contacto entre éste y los procesos urbanos, los cuales, por otro lado, son signos de una transición a nuevos patrones de

asentamiento que reconocemos como espacios periurbanos.

Si bien los ámbitos rural y urbano presentan características propias y diferentes de contexto a contexto, las franjas periurbanas también son territorios que construyen perfiles únicos que no necesariamente están en transición hacia dejar de ser completamente rurales para llegar a ser urbanos, en una línea evolutiva a la que se llegará por etapas, puesto que existen múltiples situaciones que llevan a configurar expresiones territoriales particulares antes de ser completamente urbanas, aunque por el modelo de desarrollo mexicano, cimentado en lo urbano e industrial, la influencia de la ciudad tiende a ser de mayor magnitud, o bien, como en el caso de algunos espacios periféricos de Buenos Aires, Argentina, en los que se han fomentado ciudades aisladas y relativamente autosuficientes, el territorio rural y periurbano también puede ser fragmentado por la presencia de ciudades dispersas (Girola, 365: 2007). En ese sentido, la cualidad que presente lo periurbano dependerá, en buen grado, de la forma e intensidad de las vinculaciones y de la cercanía con la ciudad.

2. La ciudad de Querétaro y su zona Metropolitana

Como la mayoría las ciudades en crecimiento que han fungido como lugares centrales, la de Querétaro ha desbordado sus límites político-administrativos desde hace varios lustros y ha

constituido una área de influencia amplia que incluye a municipios vecinos del mismo estado y del estado de Guanajuato. Su expansión física ha absorbido localidades rurales, tanto de su jurisdicción municipal, como de otros municipios, y ha integrado como parte de una misma zona metropolitana a las localidades de El Pueblito y La Cañada, cabeceras de los municipios de Corregidora y El Marqués, respectivamente, así como a algunas del norte de Huimilpan.

CUADRO 1 Crecimiento del área urbana del Municipio de Querétaro, 1950-2005 (hectáreas)

Año	Extensión	Incremento	Porcentaje de Incremento
1950	358	--	--
1965	1 083	725	202%
1976	1 331	248	23%
1980	5 018	3 687	277%
1985	5 483	465	9%
1998	7 338	1 855	34%
2005	12 339	5 001	68%

Fuentes: Años 1950-1980 (Aguilar, s. f.: 80); año 1985 (Camacho, *VI Informe de Gobierno*, 1985: 34); año 1998 (Gobierno del Estado, 1999: 98); año 2005 (1er Informe GEO Ciudad de Querétaro).

Morfológicamente, esta ciudad ha crecido de manera horizontal, en el sentido de que ha adoptado un patrón expansionista en el territorio y no hacia arriba. Ha privilegiado la construcción de viviendas unifamiliares de una o dos plantas, que ha implicado constantes cambios en los usos del suelo. En contraparte, cuenta con la presencia de pocos edificios de gran altura para las operacio-

nes financieras, comerciales, administrativas y para uso habitacional. La estructura antigua de la ciudad, con varias obras arquitectónicas en su haber, le han dado el reconocimiento de “patrimonio de la humanidad”, lo cual es una razón del por qué se ha continuado evitando la expresión vertical de sus construcciones y se ha optado por el crecimiento horizontal.

Esta configuración de ciudad horizontal ha presentado una expansión incontrolada de las áreas residenciales y de otros usos hacia la periferia metropolitana, que coincide con lo que se ha identificado como una metrópolis dispersa³. Este proceso, ha incorporado a varias localidades rurales a la zona metropolitana de la capital del estado en los planes y en los hechos, participando, por un lado, en una declaratoria sobre la cons-

³ Monclús (1996) y Demmateis (1996), para Europa, reconocen la “ciudad dispersa” y la “ciudad difusa”, respectivamente, como casos de ciudades descentralizadas que explican la expansión urbana en aquel continente. Para América Latina, Barrios concibe la metrópolis dispersa con base en las siguientes condiciones: 1) El deterioro y la pérdida de importancia del centro histórico como resultado de una acelerada expansión del medio urbano que “... va dejando detrás de sí una acumulación inmensa de escombros edilicios y culturales” (González, 1999: 67); 2) el surgimiento de sub-centros en áreas de más reciente ocupación, lo que ahora se conoce con el nombre de “nuevas centralidades”; y 3) la expansión incontrolada de las áreas residenciales y otros usos hacia la periferia metropolitana. El producto final de esta triple dinámica urbana es una metrópolis social, política, cultural y físicamente fragmentada (Ducci, 1998; De Mattos, 1999; Cicollela, 1999; Cariola y Lacabana, 2000; en Barrios, 2000: 39).

titución de la zona conurbada y en un decreto sobre el plan ordenador y regulador de la misma zona, aparecidos en el año de 1992⁴, y por otro, con el crecimiento desbordante de la ciudad de Querétaro que se ha orientado en los últimos años hacia el sur.

Situaciones como la de ser la capital estatal y un punto de articulación entre diferentes regiones y corredores industriales entre la capital del país y el Bajío y occidente del país, que Delgado identifica como centro articulador "entre regiones con un intersticio importante" (1998: 69), han hecho de ésta un lugar privilegiado para la concentración de capital, expresada principalmente en la industria manufacturera, el comercio y los servicios.

Como consecuencia de la activación económica de la ciudad, fueron apareciendo rasgos metropolitanos como el aumento de la población y la demanda de terrenos para atender las necesidades de vivienda y de las instalaciones comerciales e industriales. En el rubro demográfico, por ejemplo, la expresión del municipio

ha sido alta, dado que es el de mayor concentración en el estado. En lo particular de la ciudad de Querétaro, en números absolutos, también ha habido una alta presencia demográfica, pues tuvo un incremento de 55% entre 1990 y 2005 (pasó de 385,503 a 596,450 habitantes), aunque en números relativos su concentración ha ido en sentido contrario al contener, en 1990, el 84% y, en 2005, el 81%, lo cual significa que otras localidades vecinas han incrementado mayormente su ritmo de crecimiento que el de la ciudad capital (INEGI, 1991 y 2006). Delgado, al analizar la expansión del suelo urbano entre 1970 y 1990, encontró que la tasa de crecimiento de la ciudad de Querétaro fue más baja que la de las localidades periféricas, lo cual, dice este autor, es un signo de metropolización (1998: 119, 182).

Esta expansión de la ciudad llamó la atención de los gobiernos estatales desde mediados de los años setenta del siglo pasado, cuando el crecimiento de la economía en la capital estatal, basado en el proyecto industrialista, permitía vislumbrar los problemas territoriales y sociales que podría acarrear dicho crecimiento. Antonio Calzada Urquiza, gobernador entre 1973 y 1979, realizó acciones legales que pretendían la protección y ampliación del medio físico natural y, por otro lado, la regulación de la ciudad de Querétaro hacia un crecimiento equilibrado que evitara los emplazamientos irregulares en su periferia, esto se dio principalmente por la presión que implicaba la demanda de terrenos para vivienda

⁴ El 20 de febrero de 1992, en el periodo de gobierno de Enrique Burgos García (1991-1997), se publicó en el periódico oficial de la entidad la "Declaratoria que constituye la Zona conurbada de la ciudad de Querétaro, la cual queda conformada por la totalidad del municipio de Querétaro y los municipios de Corregidora, El Marqués y Huimilpan" y, con fecha de 19 de marzo del mismo año, apareció el "Decreto que aprueba el plan que ordena y regula la zona conurbada de la ciudad de Querétaro y la declaratoria de reserva, usos y destinos de sus áreas y predios".

de parte de diferentes sectores sociales, desde demandantes populares hasta especuladores del suelo; los primeros, en el periodo de gobierno previo, tomaron varios predios cerca de la ciudad de manera ilegal, razón, entre otras, que llevaron a buscar un ordenamiento.

Estos actos de gobierno, empero, no fueron suficientes y, en los años siguientes, bajo el gobierno de Rafael Camacho Guzmán (1979-1985), el crecimiento desordenado no se detuvo y se hicieron nuevas acciones con la misma intención de planear la expansión metropolitana. Sin embargo, en 1986, en la administración de Mariano Palacios Alcocer (1985-1991), de modo más claro se abandonaron los propósitos de ordenamiento del medio físico natural y del crecimiento urbano y, con la aplicación de una política diferente, se realizaron acciones expropiatorias de predios rurales de la periferia de la ciudad de Querétaro y de otras partes de los municipios colindantes, se decía que con fines de alcanzar un mayor desarrollo urbano industrial (Serna, 2006: 79-80)⁵.

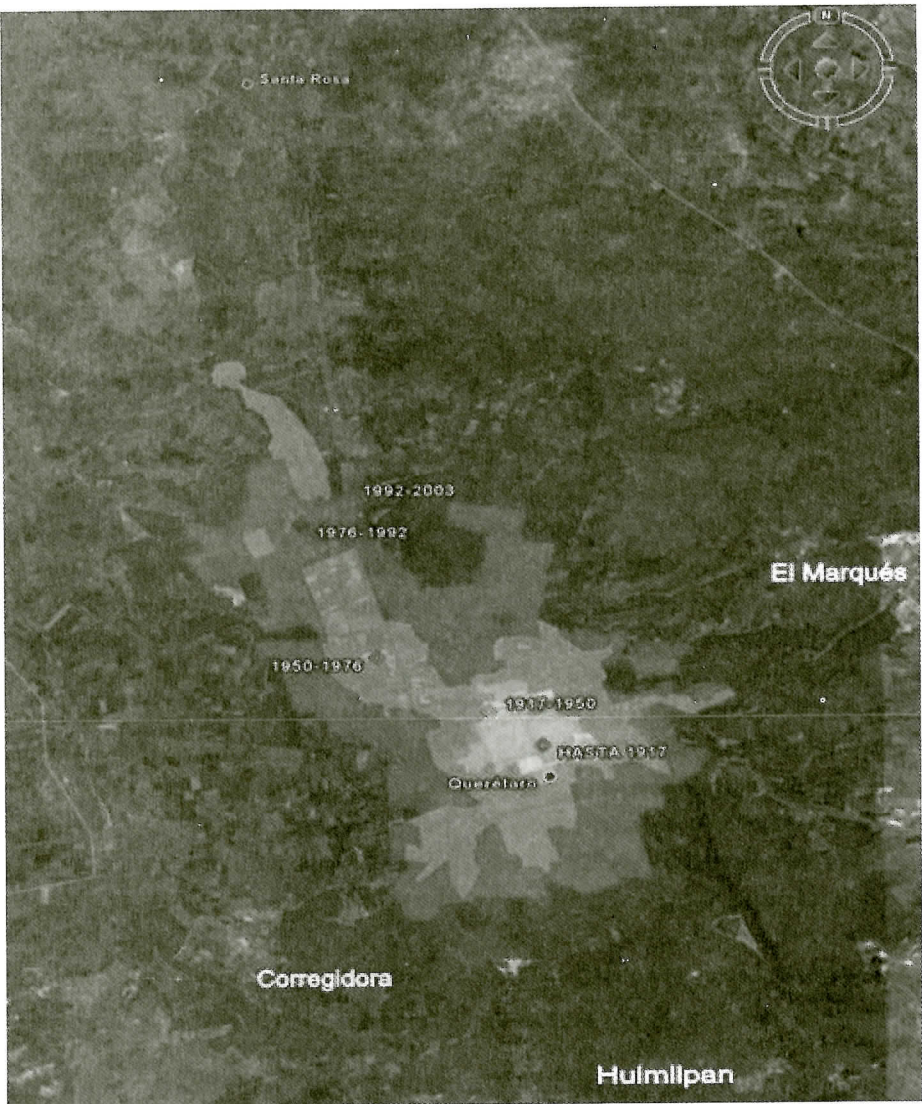
Estas posiciones encontradas son un reflejo del cambio del modelo económico que se ha dado desde la década de los ochenta, en el que se

ha limitado la intervención del Estado en varios rubros, entre ellos, llama la atención la tendencia a la baja en la responsabilidad del ordenamiento territorial y de la protección del ambiente, pues en definitiva, las acciones de Palacios Alcocer no continuaron los propósitos de ordenamiento de las administraciones previas y dejan ver decisiones con un perfil de carácter neoliberal que se concretarían, de manera formal a escala nacional, con la reforma al artículo 27 constitucional, en 1992, el cual regula la propiedad y la tenencia de la tierra y, a partir de entonces, autoriza la venta de las tierras ejidales.

Acciones como éstas, se sustentaban en la consideración de que los predios rústicos afectados debían cumplir funciones diferentes, siendo, a la postre, una constante la modificación de los usos de las reservas territoriales y de las parcelas campesinas. En estas acciones públicas subyacía la consideración de los terrenos del municipio de Corregidora, hacia el sur poniente de la ciudad, como una fase de la estrategia de expansión de las funciones de la capital estatal, orientadas principalmente a cubrir la demanda de vivienda y a la instalación de industrias manufactureras, lo cual de hecho inició desde los años setenta. Posteriormente, el crecimiento del perímetro urbano de esta ciudad se dirigió hacia el sur hasta llegar a Huimilpan. La participación de este municipio en los planes metropolitanos de la ciudad de Querétaro se ha dado desde 1992, según consta en la declaratoria y el decreto ya mencionados, y en un

⁵ Antonio Calzada Urquiza, *III Informe de Gobierno*, Querétaro, 1976, pp. 18 y 29; *IV Informe de Gobierno*, Querétaro, 1977, pp. 17 y 59 y; *V Informe de Gobierno*, Querétaro, 1978, p. 5. Rafael Camacho Guzmán, *V Informe de Gobierno*, Querétaro, 1984, p. 29. Mariano Palacios Alcocer, *I Informe de Gobierno*, Querétaro, 1986, p. 39 y; *V Informe de Gobierno*, Querétaro, pp. 25-26.

Figura 1 Crecimiento de la Ciudad de Querétaro, 1917-2003



Fuente: <http://google-earth.es/plus.php>, consultado el 18 de noviembre de 2007

conjunto de acciones que han realizado las autoridades locales, que permiten visualizarlo como la nueva zona de crecimiento habitacional y recreativa de la ciudad capital (véase la figura 1).

Los cambios de uso del suelo, en el periodo 1961-2005 presentan, en lo general, dos momentos con características diferentes (véase el cuadro 2). En el primero, que aquí se denomina del Estado Interventor, y que comprende del año 1961 a 1985⁶, las principales modificaciones tuvieron que ver con la asignación de predios para la industria, en lo que en la década de los sesenta era la periferia de la ciudad, la donación de terrenos para entidades públicas y para atender la demanda de terrenos para uso habitacional. En el segundo, llamado Neoliberal, los cambios de uso del suelo están asociados, fundamentalmente, al crecimiento de la población, es decir, a la

autorización de fraccionamientos habitacionales. En el caso de los nuevos parques industriales, si bien se han autorizado algunos en el municipio de Querétaro, el crecimiento ha tendido principalmente hacia el municipio de El Marqués. De esa manera, la expansión de la ciudad de Querétaro se ha debido, en lo primordial, a la atención de la vivienda.

Cuadro 2 Cambios de uso del suelo autorizados, según el modelo de desarrollo, en la Ciudad de Querétaro, 1961-2005*

Modelo Económico	Período	Hectáreas
Estado Interventor	1961-1985	6 409.91
Neoliberal	1986-2005	6 896.30

Fuente: Elaboración propia con base en Periódico Oficial “La Sombra de Arteaga” del Estado de Querétaro (periodo 1961-2002) y compendio de la Comisión de Cabildo encargada de los Cambios de Uso del Suelo del municipio de Querétaro (periodo 2003-2005).

* En el periodo que abarca este cuadro hubo 28 aprobaciones de cambio de uso del suelo que no especificaron la extensión, por lo que no aparecen completas las cifras.

A la par de las manifestaciones de la expansión de la ciudad y su zona metropolitana, en el territorio se han dado otras de carácter más local, en las localidades de la periferia urbana, las cuales expresan tensiones importantes entre sus estructuras sociales tradicionales y la presencia de nuevas estructuras, producto de la interacción

⁶ Si bien se considera que en 1982, con Miguel de la Madrid como presidente de la república, inicia la aplicación de las políticas neoliberales en la economía, en Querétaro consideramos que el gobernador en turno, Rafael Camacho Guzmán (1979-1985), en los primeros años del neoliberalismo, siguió haciendo política a la vieja usanza de los políticos formados con la ideología revolucionaria del Partido Revolucionario Institucional, y con cierto desapego a los nuevos planteamientos en materia económica y política, dado el apoyo que tenía de la otrora poderosa central obrera llamada CTM (Confederación de Trabajadores de México) ya que su extracción era sindical y era miembro de la cúpula de esa central y, además, yerno del máximo, y cuasi eterno, jerarca de la misma, la cual manejó un discurso nacionalista y revolucionario todavía en el periodo neoliberal, el cual lo asumía cabalmente el gobernador mencionado.

creciente con la dinámica de la metrópolis. Estas localidades periurbanas, se han ido constituyendo en una base importante de las actividades de la ciudad, puesto que a través de sus agentes económicos hay un flujo constante de fuerza de trabajo, de alimentos de origen local y de la presencia de rasgos culturales rurales.

Algunas de estas localidades han tenido un crecimiento alto en su concentración de población, las más notorias son Santa Rosa Jáuregui, Santa María Magdalena y Tlacote El Bajo. La primera, es parte de la delegación municipal del mismo nombre y, las otras dos, de menor magnitud, pertenecen a la delegación Felipe Carrillo Puerto. Estas localidades, en diferente medida, en la vida social y económica de sus pobladores, reflejan los múltiples puntos de contacto entre lo rural y lo urbano, que igual evocan un pasado reciente de cambios lentos y una realidad presente de transición llena de nuevas perspectivas y de fuertes lazos con la vida metropolitana.

Hoy día, los espacios periurbanos constituyen territorios de primordial interés analítico por las tendencias mundiales hacia la disminución de la población rural y la concentración de la población en los lugares centrales y sus periferias, así como por los procesos de cambio propios de ese ámbito y las relaciones funcionales que establecen con las grandes ciudades. En la actualidad ¿qué tipo de relaciones se han establecido entre una localidad periurbana de base rural y las condiciones de expansión de la ciudad de Querétaro? Santa

María Magdalena, como espacio periférico del municipio de Querétaro, ofrece una historia con elementos y procesos particulares en torno de esta cuestión.

3. Santa María Magdalena: las dimensiones del cambio rural-urbano

Las áreas periurbanas, y los grupos sociales que les dan sentido, dan cuenta de varias dimensiones en las que los aspectos sociales y económicos incorporan y mezclan elementos característicos de una urbe con elementos de lo rural. En lo general, la concomitancia entre estos ámbitos ha sido explicada a través de una dinámica en la que la ciudad ha ejercido un predominio en el campo cercano, lo que ha originado planteamientos en los que se entiende a la urbanización como un proceso que tiende a la transformación de las áreas rurales, concibiendo a éstas como si fueran sólo recipientes, sin dinámica propia y sin elementos socioculturales.

Esta reflexión nos lleva a postular algunas dimensiones, como una vía de acercamiento a esta área problemática, que contienen las relaciones que se están dando entre los territorios periurbanos y la ciudad. La primera, refiere a los aspectos económicos, en los que algunos presentan cambios relativamente rápidos por el contacto con lo urbano, y también a los aspectos socioculturales, entre los que se perciben transformaciones lentas como consecuencia del peso que aún mantiene la tradición y la base rural de la gente; la

segunda, describe a la relación que existe entre el crecimiento urbano y las fuentes naturales de los territorios rurales, así como con la necesidad de más suelo para atender diferentes problemas producto de la metropolización. Con esto pretendemos presentar, de manera indicativa, las características que como localidad periurbana Santa María Magdalena advierte.

3.1. Sociedad y economía en Santa María Magdalena

Esta localidad pertenece al municipio de Querétaro y se localiza en el kilómetro 3 del camino que va de la ciudad de Querétaro a la localidad de Tlacote El Bajo, hacia el poniente de la misma. Está dentro de la delegación Carrillo Puerto, una de las siete que integran al municipio. Para 2005 su población era de 8 339 habitantes (INEGI, 2006).

El origen de Santa María Magdalena es rural, no obstante, su colindancia con la ciudad de Querétaro ha influido en la modificación de algunos de sus patrones de vida, los que han ido de la identificación como un asentamiento de gente dedicada a las actividades primarias hacia un perfil más moderno que ha sido mediado por su origen rústico y por la transformación de las características económicas y territoriales de la capital del estado. Este carácter, es parte de los elementos que configuran los espacios periurbanos, pues se muestra un contexto un tanto ininteligible, si sólo se le pretende ver como rural o

urbano, o difuso, si se le ve como una transición entre los dos. En esa perspectiva, la apuesta es entender y explicar los aspectos sociales, económicos y territoriales que resultan de la vida en una localidad como ésta y las relaciones que se establecen con un gran centro urbano.

Siguiendo una orientación lógica, se puede suponer que por ser parte de un municipio que tiene un gran desarrollo urbano y con indicadores de baja marginación, las condiciones sociales de una localidad periurbana podrían coincidir, en lo general, con las del municipio, no obstante, Santa María Magdalena muestra situaciones diferentes. Un ejemplo de esto, sólo por mencionarlo, es el de la educación escolarizada, en la que los indicadores de ésta muestran niveles más bajos que los del municipio y, en algunos casos, que los del estado⁷, lo cual denota las diferencias entre ser una localidad netamente urbana y una localidad

⁷ Mientras el promedio de escolaridad del municipio de Querétaro, en el año 2000, fue de 9.09 años, en Santa María fue de 6.19 años, inclusive fue más bajo que el promedio estatal que fue de 7.55 años. En el tenor, al contrastar los resultados de la asistencia escolar por rangos de edad, se tiene que en los educandos de Santa María de 6 a 14 años, el 91.64% asistió a la escuela en el año 2000, a diferencia del porcentaje municipal en el que la asistencia fue más alta (94.58%) y, en el rango de 15 a 17 años, el comportamiento se repitió, aunque la diferencia se ensanchó, en el municipio el 62.67% de los jóvenes asistían a la escuela y en la localidad de estudio el resultado fue 54.91%. Los datos de este rubro fueron tomados de los cuadros 6 y 7 de la investigación de las Dras. Ana E. Díaz y María A. Guzmán, titulada Pobreza urbana: el caso de Santa María Magdalena, Querétaro.

periurbana, en la que han intervenido características históricas y sociales particulares, puesto que el antecedente rural de la población, la llegada pausada de los servicios educativos y la crisis prolongada de las actividades primarias, que ha afectado principalmente al sector social, explican los indicadores más bajos entre la gente de esta población, la que además, ante la urgencia de enfrentar las necesidades económicas de la unidad doméstica, abandona los estudios entre secundaria y preparatoria (45%), y se incorpora al mercado de trabajo, con la consecuente baja calificación.

3.2.1. De una economía primaria a una economía urbana

Los antecedentes de Santa María Magdalena, como asentamiento, son diversos, aunque invariablemente se coincide en la base agraria de sus aspectos históricos⁸ y, dentro de esto, en la dis-

posición de agua y tierras de buena calidad para la actividad agrícola. Se dotó de tierras a gente del lugar por medio de dos ejidos, uno llamado la Estancia y el otro Santa María. Sobre este último hay controversia de cuándo se creó, unos señalan a 1923 y otros a 1931⁹, a partir de la expropiación de las haciendas El Tintero, San Juanico y Rancho Santa María. Nos inclinamos a pensar que en 1931 se dio esta situación, pues coincide con la llegada a la gubernatura del entonces líder agrarista, Saturnino Osornio, y con el inicio de expropiaciones de tierras, quien en 1933 expropió la Hacienda de Tlacote, vecina de las anteriores, entre otras, para la creación de ejidos en la zona, entre los que se encuentra el mencionado La Estancia. Se dice que no todas las personas quisieron parcelas y que se dotó con tres hectáreas a cada una de las 180 familias que aceptaron¹⁰. En aquel entonces, lo que hoy es Santa

⁸ Ana E. Díaz y María A. Guzmán, respecto a este tema apuntan: "La antigüedad del asentamiento poblacional de Sta. Ma. Magdalena se remonta a la época colonial. A través de las entrevistas se destaca que los habitantes tienen dos registros del origen del poblado, a decir de algunos, éste fue incluso anterior a la fundación de la ciudad de Santiago de Querétaro pues la comunidad, junto con las colindantes de San Miguel (hoy Carrillo Puerto) y San Pablo, se originó como congregación y funcionó como resguardo otomí frente a los indios chichimecas (Montes y Rangel, 1989). Para otros habitantes, el origen se remonta a unos trescientos años atrás. Esto está probablemente relacionado con el hecho de que hacia 1603, se da otro proceso de congregación por medio del cual se procuró que los habitantes de Sta. Ma. Magdalena se relocizaran en San Sebastián. Finalmente, un registro de 1711 advierte de procesos de

amparos de tierras en la localidad pero no se sabe si la gente que los interpuso era originaria de ahí y nunca se reubicó en San Sebastián, o si fueron gente proveniente de otros lugares que se habían visto beneficiadas con tierras en el área como compensación por sus trabajos en el Convento de Santa Clara (ubicado en el centro de la ciudad y dueño en ese momento de las tierras en esa zona)" (2003: 10).

⁹ Las fechas de creación del ejido varían, según las entrevistas de Díaz y Guzmán en algunas señalan que fue en 1923 y, en otras, en 1931 (Ibid: 11).

¹⁰ Según informantes de Tlacote El Bajo, en los años treinta, cuando se dio el reparto agrario, había mucha desinformación acerca de lo que era el ejido, propiciado fundamentalmente por los hacendados y secundado por algunos curas que difundieron la voz de que

María Magdalena, contaba aproximadamente con 1 200 habitantes (Díaz y Guzmán, 2003: 11).

Si bien, su antecedente es agrario, la economía del lugar se ha significado por cambios asociados al modelo de crecimiento y al influjo urbano que ha predominado en el país, aunque sus manifestaciones han sido posteriores a los procesos generales. En general, la urbanización no implica homogeneizar al territorio, pues hay acuerdo en que los lugares tienen influencias de los grupos sociales que los habitan y según el momento del que se trate, en esa dirección, las localidades rurales adquieren una configuración especial y no necesariamente se articulan por completo a los procesos amplios, pues contienen elementos que pueden pervivir, aún cuando parezcan desfasados, o bien, pueden presentar respuestas que muestren una situación nueva de adaptación que no implica eliminar las estructuras anteriores.

En esta localidad, se ha dado un paso que ha ido de la producción primaria a una economía diversificada, que coincide con las manifestaciones generales contemporáneas de las poblaciones rurales del país. Las actividades agrícola y ganadera

eran las que procuraban el sustento de las familias, esto por lo menos hasta los fines de los años sesenta y principios de los setenta del siglo XX. Se dice que la gente se empleaba en las haciendas San Juanico, Vanegas y Los Cobos, en actividades agrícolas y cuidando ganado¹¹, amén de trabajar en sus propias tierras. En la segunda mitad de los años sesenta, con la instalación de industrias hacia el norponiente de la ciudad, principalmente con las de la rama metalmecánica, la estructura ocupacional inició su modificación más notable, ya que algunos varones se incorporaron a trabajar como obreros en empresas como Tremec y Cardanes, y los flujos de fuerza de trabajo hacia la ciudad de Querétaro tendieron a incrementarse para ocuparse en diferentes actividades.

Un factor que tuvo importancia en esos años, fue que, en 1961, el camino entre Tlacote El Bajo y la ciudad de Querétaro se hizo carretera de terracería¹², lo que facilitó el traslado entre uno y otro sitio y, aproximadamente en 1974, fue pavimentado¹³, con lo que los flujos de personas y de mercancías aumentaron. Las mejores condiciones de traslado y la paulatina caída de la rentabilidad

se iban a condenar quienes aceptaran tierras ejidales, porque estaban afectando a los primeros, dado que la reforma agraria se orientó en contra de los latifundios y limitó la extensión que se podía tener en posesión, de esa manera, la gran mayoría de las tierras de las haciendas fueron expropiadas para repartirlas en la modalidad de ejido. En esas circunstancias, entre la gente desposeída de tierra, hubo quienes aceptaron la propuesta del ejido y quienes no (Serra, 2007: 9).

¹¹ Sr. Salvador León Hernández, Subdelegado de Santa María Magdalena. Entrevista realizada en junio de 2007, en Santa María Magdalena, Querétaro, Qro.

¹² Sr. Luciano Trejo, Sub Delegado de Tlacote El Bajo. Entrevista realizada en agosto de 2007. Tlacote El Bajo, Querétaro, Qro.

¹³ Sr. Salvador León Hernández, Sub Delegado de Santa María Magdalena. Entrevista citada.

de la actividad agrícola, dada la finalización de la fase que se conoció como "el milagro mexicano", bajo la vigencia del modelo de base industrial que incidió en la disminución de las políticas económicas nacionales hacia el sector primario¹⁴, coincidieron para que parte de la población en edad productiva buscara otras fuentes de ingresos fuera de las actividades del campo.

Previo a esos momentos de cambio, las ocupaciones de Santa María Magdalena giraban alrededor de una economía primaria que realizaba intercambios comerciales con la ciudad capital. Las parcelas, que alcanzaban extensiones entre 6 y 8 hectáreas, se fueron fraccionando y, más adelante, vendiendo. Los campesinos acostumbraban trabajar sus tierras, pero conforme las relaciones con Querétaro se fueron incrementando, el trabajo en la tierra, entre algunos poseedores, también se fue modificando: en un pri-

¹⁴ Sobre "el milagro mexicano", Zermeño da las siguientes cifras: en el quinquenio 1950-1955, la tasa de crecimiento de la producción agropecuaria fue de 7.7%; en 1955-1960, la tasa fue de 4.5%; en 1960-1965, la tasa de crecimiento promedio anual de la producción fue de 10.6%. Respecto al sector externo, en 1956, el saldo positivo de la balanza comercial agropecuaria contribuía a financiar 57% del déficit de la balanza comercial no agropecuaria; en 1960 esta participación fue de 39% y, en 1965, la mitad del déficit comercial del resto de la economía, que era casi totalmente el saldo negativo de la industria, lo seguía financiando el sector agropecuario. Así, el sector agropecuario desempeñó un papel decisivo para el financiamiento del desarrollo. En 1970, esta participación se redujo a 24% y el periodo de la crisis coincide con un periodo de déficit en la balanza agropecuaria de 1975 a 1981 (1995: 238-240).

mer momento hubo aumento de "la mediería" por razones de las dificultades de la agricultura para rendir ganancias y por la realización de actividades económicas alternas, principalmente en las industrias; en un segundo momento, lo que apareció fue la renta de las tierras, alrededor de los años ochenta, cuando los intercambios ya eran intensos con la ciudad y la gente ya no se empleaba sólo como obreros, sino que ofrecían servicios por medio de diferentes oficios y, por último, ya corriendo la década de los noventa, inició la venta de la tierra con fines de uso urbano, con pocos ejidatarios realizando cultivos y con una estructura ocupacional cada vez más diversa y volcada a las actividades de la ciudad, predominando las de los sectores secundario y terciario (véase el cuadro 3)¹⁵.

En los análisis de los efectos de las concentraciones urbanas se ha postulado que la influencia de éstas hacia las periferias implica tanto a los espacios contiguos como a los no contiguos, de lo que resalta que la expansión no es exclusivamente física sino que también es de funciones. Santa María Magdalena, a pesar de no estar a demasiada distancia de la ciudad de Querétaro, no siempre ha tenido las mismas relaciones con ésta. Antes de los años setenta, en lo general, sus actividades económicas, si bien, primarias, mantenían canales de comercialización de productos del campo con

¹⁵ Sr. Salvador León Hernández, Sub Delegado de Santa María Magdalena. Entrevista citada.

CUADRO 3 Población económicamente activa por sectores, del estado y municipio de Querétaro, y Santa María Magdalena, 1960-2000*

	1960			1970			1980			1990			2000		
	Pri-mario	Secun-dario	Ter-ciario	Pri-mario	Secun-dario	Ter-ciario	Pri-mario	Secun-dario	Ter-ciario	Pri-mario	Secun-dario	Ter-ciario	Pri-mario	Secun-dario	Ter-ciario
Estatal	70%	12%	18%	48%	22%	23%	37%	32%	31%	19%	38%	43%	9%	38%	53%
Municipal	39%	25%	36%	18%	33%	42%	8%	42%	50%	4%	38%	58%	2%	34%	64%
S. M. Magdale-na**	--	--	--	54%	23%	11%	19%	36%	13%	15%	47%	31%	7%	46%	42%

Fuentes: Cálculos realizados con base en Secretaría de Industria y Comercio, 1965 y 1975; Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991 y 2001.

* No se incluyen los datos no especificados.

** No hay información disponible de la localidad para el año 1960.

dicha ciudad, ya sea ofreciéndolos en los diferentes mercados o en algunas calles, o bien, vendiéndolos en la localidad a ciudadanos que llegaban a buscarlos. También se realizaba una actividad que hoy día es un nicho de mercado que ha popularizado a Santa María Magdalena entre la gente de la capital: la elaboración y venta de tortillas hechas a mano¹⁶. El conjunto de estas actividades, tiene de común que se relacionaban con frutos del trabajo en la tierra y con un destino urbano para su venta. Con la oferta de empleo en las fábricas a finales de los años sesenta, el espectro laboral se fue ampliando y, durante un lapso, emplearse en la industria representaba una buena opción para mejorar los ingresos domésticos, no obstante, los diferentes momentos de crisis que ha vivido el país, pero principalmente los de la década de los ochenta, en la que la industria vivió entre ajustes de personal, reducción de jornadas laborales y quiebras, influyeron en que la población buscara opciones de ingresos con nuevas actividades, así empezaron a diversificarse las actividades y fue más común encontrar oficios como los de pintor, herrero, yesero, plomero, carpintero, etcétera, así como a diferentes vecinos ocupándose como empleados en diferentes instituciones públicas o en comercios. Definitivamente, el perfil ocupacional de la población de esta localidad se orientó más hacia las actividades que demandaba la vida

¹⁶ Sr. Juan León, ex agricultor, nativo de Santa María Magdalena. Entrevista citada.

en la ciudad y la industria y, cada vez menos, hacia la producción agropecuaria local.

Los efectos de esas condiciones han hecho que entre los magdalenenses casi no haya migración hacia otras ciudades o a los Estados Unidos de América, como la que predomina en la mayor parte del ámbito rural del estado y del país, a pesar de que las vías del tren que comunican a la ciudad de Querétaro con varios destinos del norte del país cruzan a la localidad.

Si bien, hubo condiciones estructurales para que se pasara de una economía primaria a una de carácter urbano, con predominio de las actividades secundarias y terciarias, también hubo factores locales de carácter ambiental y del uso del suelo que incidieron en las decisiones mencionadas en lo recién señalado.

En el caso de lo ambiental, si estamos de acuerdo en que el agua es una fuente determinante en la naturaleza, en la vida de los grupos sociales y de las actividades económicas, la carencia de ella o su contaminación, tendrá consecuencias contrarias a una perspectiva de desarrollo y de bienestar social. En consecuencia con esta visión, en Santa María Magdalena se han presentado situaciones que han afectado la continuación de la agricultura. En las tierras de sembradío se contaban algunas extensiones con riego de pozo, sin embargo, la demanda de agua de la ciudad ha llevado al secado de los mismos, se mencionan dos: uno localizado en San Pedro Mártir, localidad vecina, y otro en lo que llaman "la caseta de co-

bros", los cuales hoy día han dejado de funcionar. Testimonios sobre esto, señalan que el agua anteriormente se encontraba a un metro y medio del suelo y que las últimas veces se localizó a más de 200 m, lo que es indicativo del agotamiento de la fuente natural y de la escasa recarga de los mantos freáticos cercanos a la ciudad de Querétaro, lo cual ha llevado a diferentes administraciones municipales y estatales a insistir en la importación del líquido de municipios vecinos para satisfacer la demanda de la ciudad capital.

Otro aspecto relacionado, es el de las aguas del río Querétaro, el cual cruza por la localidad, y que ha servido para el riego de algunas tierras. Un informante, retirado de la actividad agrícola, mencionó que más o menos en 1967 dejó de haber agua limpia para el riego y que la del río ahora está contaminada y aun así se riegan algunas de las tierras que todavía producen¹⁷.

Por último, otro factor que tuvo intervención

¹⁷ El río, en esta parte recibe varias descargas de drenajes clandestinos y de residuos de las zonas industriales próximas. Sr. Juan León, ex agricultor de 67 años, nativo de Santa María Magdalena. Entrevista realizada en junio de 2007, en Santa María Magdalena, Querétaro, Qro. Otro asunto asociado a los problemas ambientales es el del abandono del trabajo en las tierras por la variación de los temporales, la gente dice que las pocas lluvias y el desajuste de los ciclos por los cambios climáticos han influido para que ya no se siembre en las tierras de temporal (Sr. Salvador León Hernández, Sub Delegado de Santa María Magdalena, entrevista citada), aunque éste no es un elemento determinante, ya que la conjunción de los factores sociales y económicos es lo que ha influido la decisión de seguir sembrando o no.

en la percepción que se tiene del trabajo agrícola fue la instalación, en tierras magdalenenses, de la empresa Agrogen (productora de fertilizantes, antes llamada Fertimex), la que además de implicar una modificación en el uso del suelo, se instaló en una zona de tierras de riego que mermó las actividades agropecuarias de los vecinos que se dedicaban a ello.

Con base en lo consignado, el cambio de uso del suelo y del paisaje han tenido secuelas en las representaciones que se tienen de la localidad y de lo rural, con ello, sin duda, se fueron asimilando paulatinamente los cambios en la configuración de lo que hoy es Santa María Magdalena, algunos de ellos asociados a la vecindad que tiene con la capital del estado, no obstante, hay otros que parecieran indicar que esta localidad aún vive con elementos de un contexto rural, lo cual es materia de los siguientes párrafos.

3.2.2. Lo socio-cultural: una dimensión rural con problemas urbanos

Santa María Magdalena, a la par de las transformaciones que ha tenido en el plano económico, también ha vivido en lo social y lo cultural situaciones que refuerzan la perspectiva que hemos postulado acerca de las características particulares como área periurbana.

Los grupos humanos, en su desarrollo, han generado instituciones sociales que fungen como puntales en cuanto a la organización y el orden de los mismos. De manera general, son entendidas

como estructuras de tipo regulativo, normativo y cognoscitivo que dan estabilidad, coherencia y significado al comportamiento social (Scott, 1996, en Alberti, 2000: 126). Son parte de una realidad construida en procesos de largo aliento, originando relaciones sociales que tienden a reproducirse con el tiempo y a estabilizarse. En ese sentido, una situación de cambio, o el cambio institucional, como dice Alberti, es un proceso difícil, lento y gradual, que implica procesos de adaptación e innovación a partir de una determinada combinación entre actores sociales, intereses, recursos (así como su distribución), tecnologías, valores, normas y reglas; procesos que son peculiares en cada contexto institucional (2000: 127).

Lo cultural es una dimensión que en Santa María Magdalena muestra, en la transformación de algunas variables, la característica de lo gradual y lento. En el caso de otras variables sociales, por el contrario, la presencia de éstas ha crecido rápidamente y se han vuelto situaciones problemáticas que han requerido de atención especial.

Las festividades populares, que territorialmente son una manifestación cultural de lo local en el contexto urbano, son un aspecto central de esta localidad, sobre todo por su contenido religioso que funciona como un eje cohesionador de los diferentes grupos sociales que se manifiestan como católicos, los cuales son mayoría en el lugar. Las fiestas son un encuentro público de lo religioso con los imaginarios y el gozo de la sociedad y repiten, en buena medida, algunas de las

prácticas ancestrales que la comunidad identifica como propias, las que, en el caso de los magdalenenses, tienen un referente rural vivo y reciente. Las expresiones de la religiosidad son varias y van desde el simple feligrés que sigue los rituales comunes como cualquier otro, hasta los grupos de mayordomos que se organizan para las diferentes celebraciones, pasando por los comités de peregrinos que se desplazan a diversos santuarios del país de manera periódica. Las festividades de lugar, por su parte, han cambiado en el tiempo y se constata, fundamentalmente, en la escasa participación de los jóvenes.

Partimos de que la cultura se transforma constantemente por los mismos procesos sociales y que nada permanece igual en el tiempo por una multiplicidad de factores, sin embargo, cuando ciertas prácticas sociales dan cohesión e identidad a los grupos sociales éstas tienden a preservarse por los mismos grupos, por ello, sus cambios resultan lentos. En ese sentido, instituciones como el sistema de cargos religiosos y los comités de peregrinos, y todas las actividades festivas y de solidaridad que de éstos derivan, resultan vigentes en la localidad¹⁸, fundamentalmente porque

la religiosidad de la gente es fuerte y se traduce en un signo de identidad local.

Entre las instituciones locales, una de notable influencia social y cultural es la familia, la cual ha sido un ámbito transmisor y retransmisor de símbolos, valores y normas que permiten la interacción de los individuos en diferentes grupos, así como la permanencia de algunas prácticas sociales. Esta institución ha seguido un sendero de cambios que la han llevado a tener una nueva estructura, coincidente, en algunos casos a la familia rural y, en otros, a la familia urbana.

De los años setenta a la actualidad, el grupo familiar paulatinamente ha disminuido el número de miembros, ha aumentado la escolaridad de los mismos y la mujer se ha incorporado al trabajo

porque la localidad forma parte de la zona metropolitana, fue la presencia de un cambio notable que se dio en la fiesta patronal del 22 de julio, en la cual, antes de 1991, se acostumbraba que varias familias prepararan mole, arroz y tortillas para dar de comer a la gente que asistiera a la plaza. A iniciativa de la sub delegación, en 1991, y de las autoridades municipales en turno, se propuso dar mayor difusión a la tradicional manufactura de tortillas hechas en casa. Así, apoyados en la experiencia que ya había en la organización de las fiestas patronales, surgió la idea de convocar a un concurso de mole y tortillas, conocido desde entonces como "La feria del mole". Con ello, el significado se modificó y de ser una actividad que tenía un valor local se volvió en un atractivo para los visitantes que, convocados por la publicidad, asisten a comprar y degustar este platillo mexicano. Dicho evento, ha quedado, en buena parte de su organización, en manos de la administración municipal, así como su difusión y administración de los premios que se otorgan cada año a los participantes. No obstante, continúa como una expresión de los magdalenenses.

¹⁸ Las festividades del lugar son Semana Santa y los días de La Magdalena (22 de julio) y de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre). En cada una de éstas existen comités o mayordomías que son responsables de organizar los festejos correspondientes. Se coincide en que la gente en esta localidad es "fiestería" y que, en general, coopera en lo que es necesario para las celebraciones. Un tanto en contrasentido con esto, y sin duda

remunerativo de manera notable, lo cual la asemeja al comportamiento de las familias urbanas que, por situaciones como la economía familiar y la atención a los hijos, entre otras, las ha llevado a esas nuevas condiciones. No obstante, se señala que, si bien,

... desde la década de los sesenta México ha experimentado transformaciones culturales importantes y, a partir de los ochenta, ha sufrido crisis económicas considerables que han afectado el desempeño del rol de proveedor (en el hombre), la división sexual del trabajo es un área resistente al cambio (De Oliveira, 1998). De lo anterior se desprende que, los papeles asignados a hombres y mujeres, con sus características asimétricas, continúan transmitiéndose en el seno de los hogares (Palacios, Serra y Arellano, 2008: 5)

Estas características son una situación que se expresa reiteradamente en diversas dimensiones de la vida familiar de Santa María Magdalena, a pesar de ello, ha habido cambios que no dejan de tener importancia. En los años recientes, las parejas jóvenes, por lo general, planean tener dos hijos, aunque no es la norma y se repiten casos de familias con tres o cuatro descendientes, sin embargo, los testimonios señalan que existieron familias más numerosas en las décadas de los cincuenta y sesenta.

En la familia magdalenense, la jefatura con-signa una faz diferente, puesto que en varias unidades domésticas ha sido asumida por las mujeres, de las que varias, a través de la elaboración de tortillas, lolos y tacos de canasta¹⁹ que venden en la ciudad de Querétaro, han logrado sostener económicamente a las familias, pues es frecuente escuchar que algunos hombres se dedican a beber y que se desentienden de las obligaciones familiares²⁰. Esta situación, nos parece, tiene similitud con las condiciones de las familias rurales del país, en las que, ante la ausencia de la figura masculina por la constante migración hacia otros contextos para procurar el sostenimiento familiar, las mujeres han asumido la jefatura de manera casi permanente, empero, las razones del cambio de jefatura son diferentes y creemos que lo de Santa María Magdalena es un caso particular, porque las mujeres no sólo han asumido la jefatura sino también el sostenimiento económico familiar completo a través de una actividad que se ha desdoblado de una dimensión doméstica no remunerada (elaboración de alimentos), realizada como parte de las tareas definidas para el género femenino, a una dimensión económica remunerada, lo cual implica una responsabilidad mayor, esto a diferencia de los hogares rurales en

¹⁹ Alimentos elaborados con masa de maíz, típicos del centro de México y Querétaro.

²⁰ Inclusive se dice que hay quienes, habiendo sido agricultores y vendido sus tierras, se descapitalizaron por gastarse el dinero en beber cotidianamente.

los que el sostén económico, por lo general, es a cargo de los hombres migrantes y las mujeres asumen la jefatura sólo ante su ausencia y no de manera permanente.

Otro tema relevante es el de la proliferación del alcoholismo y la violencia entre los varones jóvenes. Recientemente ha sido motivo de preocupación y de atención, de parte de las autoridades del municipio de Querétaro, la violencia en las localidades rurales y periurbanas, en las que algunas, para los jóvenes, una forma de distracción es reunirse en grupo y agredir gente, o llegar a los golpes con otros grupos de jóvenes del lugar o con los de las localidades vecinas, lo cual, por lo general, va asociado al consumo de bebidas embriagantes y de drogas²¹. La violencia, como problema urbano, ha trascendido este ámbito. Una visión general sobre esto señala:

En el caso de América Latina, desde principios de siglo se produce una explosión urbana, proceso en el cual se destruyen antiguas y tradicionales formas de asentamiento (...). Así, nuevas redes urbanas se gestaron rebasando los an-

²¹ Además de esta situación, también es de llamar la atención que, en los últimos años, la prensa local ha advertido el aumento considerable que han tenido los suicidios de jóvenes en este tipo de localidades queretanas, es decir, lo tranquilo que se asume que es la vida del campo no lo es y se viven condiciones que indican cambios en esos contextos.

tiguos límites administrativos, creando "regiones metropolitanas" que absorbieron a los municipios o ciudades vecinos, esto aceleró la disolución de los modelos básicos o tradicionales. Frente al dilema que hoy viven las ciudades en Latinoamérica, entre el desarrollo y la pobreza, entre la modernidad y la tradición, ha ganado terreno la inseguridad de la vida urbana. Nuestras ciudades han perdido homogeneidad. La desintegración se aprecia en grupos de población no integrada e inmovilizada en barrios y atrincheramientos (Nieto, 2003).

Para el estado de Tlaxcala, Jorge Mercado, postuló que la violencia rural es uno de los nuevos fenómenos provocados por las políticas económicas neoliberales en el campo, señalando que es dable suponer que cuando las comunidades rurales comienzan a perder sus lazos identitarios (comprendida la práctica agrícola), se acentúan características de lo que llama una rurbanización de la violencia. Encontró que la violencia rural también va asociada a los procesos de reproducción de las economías familiares de los productores rurales, en la que el robo es una de las formas más usuales ante los problemas para el sostenimiento doméstico por la alza en los precios de la canasta básica (2002: 160-163).

En Santa María Magdalena, las condiciones señalan que el alcoholismo y la violencia han ido

juntos, sin embargo, por la cantidad de población que tiene (8 339 habitantes, en 2005) y por su calidad de periurbana, la manifestación de este fenómeno es a través de las denominadas "bandas", como las de barrios pobres y colonias populares de las ciudades, las cuales son varias en el lugar y tienen como rasgo territorial identitario el barrio o calle en que habitan.

Los testimonios en nuestras entrevistas coinciden en que es un problema que parece no tener límites pues, en ocasiones, ni la policía quiere intervenir cuando se reportan golpes entre grupos rivales. Se dice, por otro lado, que para las mujeres resulta un riesgo salir de noche a la calle, pues en lo general son objeto de agresiones; a los hombres mayores o desconocidos, por su parte, es común que les pidan dinero para seguir consumiendo bebidas alcohólicas o de plano los asaltan. Esta percepción de la inseguridad, en general, se comparte entre los entrevistados, aunque un joven cree que más bien es fama que se ha creado de este lugar, pues su papá le ha comentado que antes "sí se mataban con pistolas y machetes"²². De cualquier manera, es un problema que en momentos se sale de control de las instituciones de seguridad pública y, sin duda, de la familia, que es consecuencia del crecimiento expansivo de la ciudad y de los problemas inhe-

²² Sr. Luis Ángel Lázaro González, 18 años de edad, estudiante de Bachillerato. Entrevista realizada en julio de 2007, en Santa María Magdalena, Querétaro, Qro.

rentes a la desigualdad social y económica. Lucía Nieto (2003), al respecto, afirma:

La segregación, tanto social como espacial, la heterogeneidad y la compleja red de interrelaciones son atributos de la ciudad que imprimen un ritmo de vida acelerado al hombre urbano; condición que lo hace desconocer, o más bien, no apreciar a cabalidad el mundo que le rodea estigmatizando infundadamente personas, territorios y actitudes que le son ajenas y a las cuales les otorga un sesgo intimidatorio contra sus patrones egocéntricos. En ese marco, la valoración del otro como un enemigo facilita la respuesta violenta como una forma legítima de autodefensa. La ciudad que nos alberga se ha desdibujado en un sinnúmero de rincones y trincheras de determinadas clases sociales que se encastillan en espacios territoriales defendibles.

Otro aspecto en torno a lo sociocultural, es la forma en que la gente percibe el territorio donde vive a través de los imaginarios sociales, entendidos como "aquella manera compartida –de intensidad variable en nuestra individualidad moderna– de representar el espacio y el tiempo" (Baeza, 2000, en Márquez, 2007: 80).

En general, se encuentran dos apreciaciones que son generacionales: la gente mayor ve a Santa María Magdalena como un pueblo, pero de gen-

te que estuvo dedicada al campo y, en general, lamentan el abandono del trabajo en la tierra y, a la ciudad de Querétaro, la llaman simplemente Querétaro (decían y dicen "ir a Querétaro"). Los jóvenes, y en general los menores de 50 años, ven a su localidad como una "colonia de Querétaro" y a la ciudad le dicen "el centro", inclusive un joven entrevistado, defendiendo la percepción que tiene de su lugar de origen, señaló enfáticamente "Santa María no es un ranchito, es una colonia de Querétaro"²³, lo que indica la modificación de la percepción de lo que es el lugar, en donde se cruzan diferentes imaginarios a través de negaciones, recuerdos y comparaciones de lo mejor que fue el pasado y de lo mejor que es el presente, así como aspiraciones. Como señala Lindón:

Los imaginarios urbanos no representan (Castoriadis, 1985), ni son únicos y monolíticos, ni son un problema de los mundos interiores del individuo inconexo con los mundos exteriores y materiales. Más bien parecen cubrir la ciudad material -los lugares- con innumerables velos, parciales, móviles, fragmentados, superpuestos que dejan ver ciertos fenómenos y ocultan otros, dependiendo del sujeto y del tiempo, tanto cotidiano, como biográfico e histórico" (2007: 12).

Francisca Márquez, parafraseando a Castoriadis (1998), señala que "los imaginarios, como matrices de sentidos que son, se sitúan en la difu-

²³ Sr. Luis Ángel Lázaro González, 18 años de edad, estudiante de Bachillerato. Entrevista citada.

sa frontera de lo real y lo imaginado: lo deseado, lo perdido, lo que no se tiene. Pero justamente, porque hablan de lo perdido y lo deseado, los imaginarios -expresiones simbólicas- siempre suponen un ánimo de visualizar lo invisible (2007: 80)". En el tenor, algunos de los comentarios de los magdalenenses sobre el contexto rural advierten: "la gente que trabaja las tierras es más floja, pues utiliza máquinas para las labores"²⁴, "el campo ya no es igual desde la entrada de la maquinaria para trabajarlo"²⁵, "la gente antes se dedicaba a la tierra, hoy los jóvenes se dedican a otra cosa"²⁶, "lo rural de Santa María Magdalena se está quedando atrás por la cercanía con las colonias como Santa Mónica y todas esas que están llegando"²⁷. Estas apreciaciones coinciden en que la vida rural es cosa del pasado y, con añoranza, asumen que ha cambiado.

A pregunta expresa sobre los cambios en la localidad, las respuestas fueron variadas y, en general, aludiendo a nuevas condiciones materiales que se podrían entender como un mejor

²⁴ Sr. Juan León, ex agricultor. Entrevista citada.

²⁵ Entrevistado 3, 65 años de edad, ex agricultor, mantenimiento doméstico. Entrevista realizada en junio de 2007, en Santa María Magdalena. Querétaro, Qro. El entrevistado no quiso dar su nombre por eso le identificamos así.

²⁶ Sr. José Pueblito "N", 58 años de edad, comerciante. Entrevista realizada en junio de 2007, en Santa María Magdalena, Querétaro, Qro.

²⁷ Sr. Salvador León Hernández. Subdelegado de Santa María Magdalena. Entrevista citada.

presente. Para nuestros entrevistados, en sus señalamientos, un aspecto notorio fue el material de construcción de las casas, explicando que antes eran de piedras o de adobe con tejas, láminas de asbesto o romerillo (un vegetal de la zona), ahora son de ladrillo y cemento. Los demás temas fueron mezclándose, por ejemplo, respecto a los servicios y el aspecto físico de la localidad, una persona consideró que "los cambios más importantes son el agua potable, el drenaje y las calles pavimentadas"²⁸; Otro dijo: "en Santa María Magdalena ha cambiado la economía, las calles, las casas y el transporte, ya puedo comprar aquí, antes compraba mi ropa en los mercados de Querétaro"²⁹; Uno más opinó: "antes las calles principales no estaban pavimentadas, la iglesia es lo que más se ha arreglado y el río antes era de pura tierra, ahora está arreglado con piedras para que el agua corra mejor"³⁰. Otras percepciones, en la misma dirección, señalan: "los cambios de Santa María Magdalena se han dado por el transporte"; "con las empresas las cosas cambiaron"; "la principal diferencia es que hay mayor educación escolar, pero hay pocas patrullas, y nunca o casi no entran por miedo"³¹. En general, son

²⁸ Sr. Juan León, ex agricultor. Entrevista citada.

²⁹ Entrevistado 3. Entrevista citada.

³⁰ Sr. Luis Ángel Lázaro González. Entrevista citada.

³¹ Sres. Salvador León Hernández, José Pueblito "N" y Luis Ángel Lázaro González. Entrevistas citadas respectivamente.

apreciaciones que vislumbran una localidad más urbana en sus servicios, o en proceso de urbanización, diferente si se le compara al predominio rural de los tiempos pasados, el cual aun pervive en los imaginarios y en la localidad. Como dice Georg Simmel: siempre habrá lugar para que nuevos imaginarios irruman en los espacios residuales que contiene la ciudad (Simmel, 1998, en Márquez, 2007: 82).

Sin embargo, estas expresiones también pueden ser resultado de anhelos que, como imaginarios sociales, se transmitieron entre los pobladores y hoy día perciben la realidad como una concreción de ellos, aunque es factible que del pasado sólo se recuerde lo que simboliza algo especial para la gente, o lo que se quiere recordar, y que, en esa dirección, la lleve a ver al presente como algo mejor. Márquez, al respecto, apunta que hay un paso de la memoria a la imaginación en el que la certeza y la ilusión se entremezclan, y generan así, más que un relato, una imagen que a menudo amplifica y transforma el acontecer (...). En este proceso, la memoria rompe su pacto con el pasado y pasa a la alquimia de la imaginación. La imaginación, liberada de la fidelidad del pasado, ocupa finalmente el lugar de la memoria (...) En este paso de la memoria a la imaginación, por cierto, hay olvido. El olvido no significa no recordar, ni borrar la historia, significa simplemente el paso de la memoria literal a la memoria simbólica, para reinstalar (...) un imaginario (...) unificador que permita reconstruir el cuerpo so-

cial (Rojas, 2006) y la comunidad imaginada (Anderson, 1991), (2007: 81).

Entre los entrevistados, hubo apreciaciones sobre aspectos morales que, parece, pretenden reconstruir el cuerpo social y la comunidad imaginada que señala la autora. Sobre esto, uno de ellos dijo que "antes había más respeto entre la gente" y que "en las noches, por las calles, hay violencia y alcoholismo"³²; en el tenor, otro señor mencionó que "antes en Santa María Magdalena había más respeto y acercamiento con el padre y la madre, había paz y respeto entre toda la gente, ahora hay alcoholismo y robos"³³, esto es, el pasado es parte de la comunidad imaginada y el presente es un tiempo de inseguridad y con valores diferentes.

Los elementos expuestos, reflejan la transformación que se está dando en lo económico y social de Santa María Magdalena, en donde las reflexiones de los entrevistados indican una posición entre un pasado aun vivo, y con diferentes imágenes, y un presente lleno de contradicciones y cambios. Entre la gente de la localidad hay imaginarios diversos en los que se percibe un mejor pasado y también se asume que el presente es bueno (y al contrario), lo cual, como contradicción, es un reflejo de la tensión entre lo rural y lo urbano, donde se presentan aspiraciones y remembranzas -lo que se fue, lo que se es y lo que

se quiere ser- por medio de los imaginarios sociales. Esa diversidad de percepciones e imaginarios dinamizan a la sociedad y construyen, gradual y polifacéticamente, a las áreas periurbanas como territorios que no necesariamente llegarán a ser ciudad y que ralentizarán la transformación total del campo.

4. A manera de conclusión: lo periurbano como nueva expresión territorial

Según lo expuesto, podemos apuntar que la interacción resultante de las ciudades con las áreas rurales que están dentro de su *hinterland*, difícilmente lleva a postular que el campo ha sido totalmente modificado por la influencia de la ciudad, ya que, además de que hay una dimensión cultural que preserva prácticas sociales y adopta otras, y que persiste en ellas una base rural, también hay una dimensión económica en la que perviven formas de producción campesinas combinadas con otras actividades económicas, como parte de una estrategia de reproducción social, que cuestiona la transformación total del campo por la interacción con las ciudades. Esto, empero, no descarta que la ruralidad pueda tener mayores o menores cambios, eso depende del lugar que se ocupe en la zona de influencia de una urbe y de las articulaciones que se tengan con ésta.

Santa María Magdalena, amén de los aspectos sociales y económicos expuestos, como espacio periurbano, tiene otros elementos que refuerzan el escenario de transformaciones que

vive. Uno de ellos, crucial en la caracterización de las localidades como esta, es la modificación de los usos del suelo. Como asentamiento rural, la cercanía con la ciudad de Querétaro, hasta los años sesenta del siglo XX, era una razón que la hacía proclive a modificar varias de sus condiciones, pero sin duda, la expansión física de aquella hacía casi inminente inducir cambios en los usos del suelo agrícola. En el contexto de la aparición de nuevas actividades productivas, consecuencia de la industrialización que ya se daba, en los años ochenta aparecieron con más fuerza que antes la mediería, la renta y la venta de tierras agrícolas. Por igual, en esos momentos comenzó el fraccionamiento de predios para atender la necesidad de terrenos para vivienda, tanto de la ciudad de Querétaro, como de la misma localidad, debido a su crecimiento poblacional, los cuales se han vendido igual para vivienda regular que para irregular³⁴. De ese modo, Santa María Magdalena está rodeada de fraccionamientos, algunos de vivienda popular y otros para estratos sociales medios, que hicieron su aparición a mediados de la década de los noventa³⁵, sin embargo, aun se pueden

observar en los alrededores terrenos con cultivos de alfalfa y maíz que le dan un significado especial a este lugar, por ser, sin duda, diferente a la ciudad y a la vida en el campo.

Este papel de desahogo que desempeña esta localidad respecto a la ciudad de Querétaro, es común en las periferias de las ciudades mexicanas, por ello las grandes expansiones urbanas que hay en el país, sin embargo, disminuir la presión demográfica de las urbes no es la única situación que se da entre estos dos ámbitos territoriales, pues se trata de algo más que el aumento, en dimensión y densidad, de las aglomeraciones urbanas existentes, se trata también de la difusión de las actividades y funciones en el espacio y la interpenetración de dichas actividades según una dinámica independiente de la contigüidad geográfica (Castells, 1991: 28).

En esa difusión de actividades y funciones, una más que se da es la de las aguas residuales que llegan de la ciudad capital. La localidad es atravesada por el río Querétaro, el cual sólo lleva aguas en tiempo de lluvia. Aparte de coleccionar aguas de temporal, ha sido usado como canal de residuos industriales y como recipiente de drena-

³⁴ Las ventas, en algunos casos, también han sido irregulares, ya que se sabe que algunos ejidatarios han vendido las tierras sin dar los papeles de propiedad correspondientes para no perder derecho a los beneficios de PROCAMPO.

³⁵ La demanda de tierras influyó en que el precio de la tierra se elevara cada vez más. Los precios por hectárea, en la actualidad, oscilan entre un millón y un millón doscientos mil pesos, esto es a \$120.00 el metro cua-

³² Entrevistado 3. Entrevista citada.

³³ Sr. José Pueblito "N". Entrevista citada.

drado, lo cual es un precio bajo dada la solicitud que hay de suelo para vivienda. Resulta importante mencionar que la gente que vive en los fraccionamientos habitacionales generalmente no hace vida en Santa María y que los magdalenenses no opinan ni a favor ni en contra de sus vecinos nuevos, es decir, en cada asentamiento hay una dinámica particular que, al parecer, no involucra al otro.

jes, algunos de los cuales desembocan en la parte que cruza por Santa María Magdalena. Tal situación es un severo problema para la ciudad y para los magdalenenses, por los efectos que tiene en la salud. Al respecto, hay un proyecto de la administración municipal, que pretende instalar una planta tratadora de aguas residuales en la localidad que estará a 750 m del centro de población, la cual, se apunta, es una distancia adecuada para evitar efectos entre la gente³⁶. Más que señalar aspectos técnicos y algunas inconformidades que existen, importa reflexionar sobre esta situación, puesto que las periferias urbanas que no son zonas residenciales de estratos medios o altos suelen desempeñar la función de receptoras de las aguas residuales de las grandes ciudades, tanto para desahogarlas de esos desechos como para bajar la presión social que en los centros urbanos existe sobre el tema ambiental, no obstante, este tipo de aguas es uno de los problemas de mayor trascendencia en el orden mundial, pues el cambio climático, por la contaminación, está generando severos problemas en la naturaleza y, lejos de resolverse, se traslada la problemática hacia territorios donde la organización política de los grupos sociales es menor, entiéndase, las zonas periurbanas pobres y el campo.

En las relaciones entre los territorios periur-

banos y los urbanos, hay más situaciones que reflejan correspondencia entre ellos. Para el caso de Santa María Magdalena, en el terreno económico, ya apuntamos la elaboración de tortillas y tacos que venden las señoras en la ciudad de Querétaro y, por otro lado, la fuerza de trabajo que se traslada hacia allá, sin embargo, ha habido un cambio importante en los flujos comerciales, en lo particular en los de los productos agrícolas. Todavía en los años ochenta, era común encontrar en los mercados de la ciudad productos de las tierras de nuestra localidad de estudio³⁷, lo cual había sido habitual desde varias décadas previas. Con los cambios habidos en el modelo económico que afectó a la producción primaria de baja escala y con la creciente influencia del proceso de urbanización, la situación cambió y, de ser los magdalenenses abastecedores de productos primarios de la ciudad, se volvieron compradores de estos productos en ésta. Como reflexionó uno de nuestros entrevistados: "el cambio en la propiedad de la tierra representó algo que modificó la relación entre la comunidad y la ciudad, en el sentido, de que antes Santa María abastecía a la ciudad de vegetales, pasando ahora a depender nosotros de la ciudad para el abasto de los mismos"³⁸. Este cambio muestra un giro

³⁷ Nos referimos a zanahoria, rábano, maíz, calabaza, alfalfa, jitomate, cilantro, entre otros.

³⁸ Sr. Salvador León Hernández. Subdelegado de Santa María Magdalena. Entrevista citada.

³⁶ El proyecto se denomina "Planta de Tratamiento de Aguas Residuales San Pedro Mártir", de la Comisión Estatal de Aguas de Querétaro.

total y constata el aumento de la dependencia comercial de Santa María Magdalena hacia la capital del estado.

Blanca Ramírez, al realizar una revisión de la organización de las ciudades en torno a su relación con el ámbito rural, apunta:

(...) si la transformación es paulatina y real, como lo estamos viendo ¿podemos asumir que efectivamente la oposición campo-ciudad iniciada por la penetración capitalista-urbana ya terminó y ahora ya todo es urbano? Esto le daría la razón a Marx y a Engels, quienes explicitaron que la "combinación de la agricultura y la industria (es una) medida encaminada a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo" (Marx y Engels, 1976: 128-129, en Fuentes, 2002: 59). También existen algunos planteamientos, como los de Arias, que argumentan que más que terminar con el campo, lo que persiste es una transformación y especialización de actividades, como la agricultura o el artesanado, que adoptan modalidades específicas dependiendo de las condiciones del mercado nacional e internacional, la diversificación de actividades y los modos de organización de la especialización regional que redefinen su actividad en el campo (Arias, 1992b) (...) (2005:72).

Los intercambios comerciales, los cambios de uso del suelo, la recepción de aguas residuales, el origen rural, la estructura familiar, la violencia, el alcoholismo, las nuevas actividades económicas y las festividades religiosas aquí expuestos son, a nuestro modo de ver, situaciones que tienen un contenido específico por estar entre lo rural y lo urbano, sin embargo, los grupos sociales, como agentes de cambio, tienen diferentes formas de interactuar con el territorio, en esa idea, creemos que lo periurbano es una forma de vida que se significa por los elementos del origen rural y por un presente de transformaciones que atiende a ese origen y a lo urbano, que territorialmente se encuentran por el acercamiento que hacen los procesos sociales de ambos ámbitos.

Bibliografía

- Aguilar, Adrián G. (1999), "La ciudad de México en la región centro. Nuevas formas de la expansión metropolitana", en Delgado, Javier y Blanca R. Ramírez (coords.) (1999), *Transiciones. La nueva formación territorial de la ciudad de México*, México, D. F., Universidad Autónoma Metropolitana/ Plaza y Valdés Editores.
- Aguilar, Fernando A. (s. f.), *La expansión territorial de las ciudades de México*, México, D. F., Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

- Alberti, Giorgio (2000), "Desarrollo rural, instituciones y procesos de cambio institucional", en Carmagnani, Marcelo y Gustavo Gordillo (Coords.) (2000), *Desarrollo social y cambios productivos en el mundo rural europeo contemporáneo*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México.
- Barrios, Sonia (2000), "Las metrópolis al principio del nuevo milenio: una agenda para el debate", en Torres, Ana C. (comp.) (2000), *Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones conceptos y valores*, Consejo Latino Americano de Ciencias Sociales, tomado de la página web: www.clacso.org
- Camarena, et al, (2005), "Corredores y circuitos que estructuran la región de los Altos de Jalisco", en *Espiral*, enero-abril, vol. XI, núm. 32, pp. 151-191.
- Castells, Manuel (1991), *La cuestión urbana*, México, D. F., Siglo XXI Editores, 13ª ed.
- Delgado, Javier (1998), *Ciudad-región y transporte en el México Central. Un largo camino de rupturas y continuidades*, México, D.F., Plaza y Valdés/ Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz, Ana E. y María A. Guzmán (2003), *Pobreza urbana: el caso de Santa María Magdalena, Querétaro*, Universidad Autónoma de Querétaro, mimeo.
- Girola, María F. (2007), "El surgimiento de la megaurbanización Nordelta en la Región Metropolitana de Buenos Aires: consideraciones en torno a las nociones de ciudad-fragmento y comunidad purificada", en *Estudios demográficos y urbanos* 65, vol. 22, núm. 2, mayo-agosto 2007, El Colegio de México, México, D.F.
- Lindón, Alicia (2007), "La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos", en *EURE*, agosto, año/vol. XXXIII, núm. 099, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile, pp. 7-16.
- Márquez, Francisca (2007), "Imaginarios urbanos en el gran Santiago: huellas de una metamorfosis", en *EURE*, agosto, año/vol XXXIII, número 099, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp. 79-88.
- Mercado, Jorge (2002), "La rurbanización de la violencia en México: estudio de caso en el estado de Tlaxcala", en *Regiones y Desarrollo Sustentable*, año II, julio-diciembre, 2002, El Colegio de Tlaxcala, Tlaxcala, pp. 155-171.
- Moreno, Francisco (1988), "El lugar de lo rural", en Zepeda, Jorge (editor) (1988), *Las sociedades rurales hoy*, Zamora, El Colegio de Michoacán/ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Nieto, Lucía (2003), "El estado del arte de la seguridad urbana", en *Circunstancia*, núm. 2, septiembre de 2003, Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, tomado de la página web: www.ortegaygasset.edu/circunstancia/numero2/art6_imp.htm
- Palacios, Patricia, Alfonso Serna y Angélica Are-

llano (2008), *La feminización del magisterio queretano y su expresión territorial*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma de Querétaro, mimeo.

- Pépin, Marielle (1996), "Entre ruralidad y urbanidad, la fuerza del lugar", en De Grammont, Hubert y Héctor Tejera (coords.) (1996), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/ Universidad Nacional Autónoma de México/ Plaza y Valdez Editores, Vol. II.
- Ramírez, Blanca R. y Patricia Arias (2002), "Hacia una nueva rusticidad", en *Ciudades*, núm. 54, abril-junio de 2002.
- Ramírez, Blanca R. (2005), "Miradas y posturas frente a la ciudad y el campo", en Ávila, Héctor (coord.) (2005), *Lo urbano-rural ¿nuevas expresiones territoriales?*, Cuernavaca, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Serna, Alfonso (2006), *Los procesos urbano regionales del campo queretano, 1960-2000*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Doctorado en Ciencias Sociales.
- Serna, Alfonso (2007), "Cambio y continuidad rural en una localidad periurbana de la ciudad de Querétaro, México", en *Memorias*

del IV Seminario Ordenamiento Territorial. Encuentro Internacional Interdisciplinario. Mendoza, Argentina, 7-9 de noviembre de 2007 (versión electrónica).

- Villalvazo, Pablo, Juan P. Corona y Saúl García (2002), "Urbano-rural, constante búsqueda de fronteras conceptuales", en *Notas*, núm. 20, octubre-diciembre de 2002, INEGI, Aguascalientes.
- Zermeño, Felipe (1995), "México, crisis agrícola y modelo de desarrollo", en Peña T., Eulalia y Emilio Romero P. (comps. y coords.) (1995), *La modernización del campo y la globalización económica*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Entrevistas

- Sr. Salvador León Hernández. 45 años de edad, herrero y Subdelegado de Santa María Magdalena. Mayo de 2007, Santa María Magdalena, Querétaro, Qro.
- Sr. Juan León, 67 años de edad, ex agricultor. Junio de 2007. Santa María Magdalena, Querétaro, Qro.
- Entrevistado 3, 65 años de edad, ex agricultor y dedicado al mantenimiento doméstico. Junio de 2007. Santa María Magdalena. Querétaro, Qro.
- Sr. José Pueblito "N", 58 años de edad, comerciante. Junio de 2007. Santa María Magdale-

na, Querétaro, Qro.

Sr. Luís Ángel Lázaro González, 18 años de edad, estudiante de Bachillerato. Julio de 2007. Santa María Magdalena, Querétaro, Qro.

Sr. Luciano Trejo, Sub Delegado de Tlacote El Bajo. Agosto de 2007. Tlacote El Bajo, Querétaro, Qro.

Documentos

Informes de Gobierno de Antonio Calzada Urquiza (1973-1979)

Informes de Gobierno de Rafael Camacho Guzmán (1979-1985)

Informes de Gobierno de Mariano Palacios Alcocer (1985-1991)

Informes de Gobierno de Enrique Burgos García (1991-1997)

Periódico Oficial "La Sombra de Arteaga" del Estado de Querétaro, del año 1961 al año 2002.

Compendio de la Comisión de Cabildo encargada de los Cambios de Uso del Suelo del municipio de Querétaro (periodo 2003-2005).

Gobierno del Estado de Querétaro (1999), *Querétaro. México. 1999. Anuario económico*, Secretaría de Desarrollo Sustentable.

INEGI (1991), *Querétaro, XI Censo general de población y vivienda*, 1990, Aguascalientes.

INEGI (2001), *Tabulados básicos. Querétaro de Arteaga. XII Censo general de población y vivienda 2000*, Aguascalientes.

INEGI (2006), *Conteo de población 2005*, toma-

do de la página web: www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/default.asp?c=67908&e=22. 10 de abril de 2007.

Secretaría de Industria y Comercio (1965), *VIII Censo general de población*, México, D.F.

Secretaría de Industria y Comercio (1975), *IX Censo de población*, México, D.F.

Secretaría de Programación y Presupuesto (1982), *X Censo general de población y vivienda*, 1980, México, D.F.

Primer Informe GEO, Ciudad de Querétaro, tomado de la página web: www.municipiode-queretaro.gob.mx/implan/pdfs/antecedentes_zmcq.pdf. 10 de julio de 2008.

Crecimiento y competitividad territorial en el centro norte de México:

■ **la experiencia reciente del Área Metropolitana de San Luis Potosí***

* Es importante destacar que para los objetivos del presente trabajo, el área metropolitana será el territorio conformado por los siguientes municipios: la ciudad capital, Soledad de Graciano Sánchez, Villa de Reyes y Santa María del Río; todos ellos municipios localizados en la región centro del estado de San Luis Potosí.

Dr. José Guadalupe Rivera González
 Profesor-Investigador de Tiempo Completo
 de la Coordinación de Ciencias Sociales y
 Humanidades Licenciatura en Antropología
 Universidad Autónoma de San Luis Potosí
 Joserivera@uaslp.mx

Resumen

La información del presente trabajo busca dar cuenta de los ajustes y las estrategias que se han venido desarrollando por los actores locales en los territorios que en su conjunto conforman el área metropolitana del estado de San Luis Potosí, y que han contribuido a que este territorio (según resultados de recientes diagnósticos-investigaciones), se haya posicionando como uno de los territorios más competitivos en la región centro-norte del país. En este sentido, un aspecto clave es que los procesos y las experiencias de cambio que se han experimentado en estos territorios deben entenderse como una estrategia de respuesta y de adaptación de los mismos frente a las exigencias de la globalización económica.

Abstract

The information shown in this paper gives accounts of the adjustments and strategies that have been developing by the local actors in their territories that as a whole conform the metropolitan area of the state of San Luis Potosí, and that have contributed to that this territory (according to results of recent diagnosis-investigations), it is being positioned like one of the most competitive territories in the center-north region of the country. In this sense, a key aspect is that the processes and the experiences of change that have been experienced in these territories must be understood like a strategy of answer and adaptation of such as opposed to the exigencies of the economic globalization.

Reestructuración económica y su efecto en las tendencias del crecimiento y la competitividad urbana.

El actual proceso de globalización que experimentan las actividades económicas ha sido un importante agente que ha contribuido a la transformación que ha enfrentado el mundo entero. En este sentido, se vuelve importante remarcar que los cambios que se han gestado como resultado o como un impacto de dicha globalización no se han limitado, en concreto, a un solo rubro o institución de la sociedad o a una región en específico del mundo, sino que los cambios se han presentado, en mayor o menor medida, en todos los rincones y en todas las actividades productivas del planeta (Castells, 1995, 1997, 1998; Held et al. 1999; Giddens, 2001; Peter Martin y Schumann, 2002).

También como parte de las dinámicas contemporáneas del capital global ha sido posible observar la paulatina transformación de un conjunto de grandes ciudades, las cuales comenzaron a ser objeto de una mutación de tal magnitud y alcance, a tal grado que algunos autores consideran que este fenómeno debería de considerarse como la expresión de una nueva "revolución urbana" (Ascher, 2001).

Resulta, por lo tanto, innegable destacar que las nuevas políticas económicas han sido las encargadas de desencadenar una serie de importantes transformaciones en las dinámicas territoriales-regionales, las cuales han traído como

consecuencia que las morfologías de los espacios se modifiquen, generándose una nueva arquitectura productiva, la cual contribuye a que se desarrollen cambios significativos en el territorio y por lo tanto en los usos del mismo. Un aspecto relevante de este nuevo capitalismo en su etapa global, es el requerimiento de que los anteriores territorios se ajusten a las nuevas condiciones que exige este nuevo modelo, pero además también requiere que nuevos territorios vengan a reposicionarse y cubran las nuevas necesidades del capital (Alba, 1998).

No cabe duda que este proceso aparece articulado a diversas cuestiones, sin embargo la reestructuración productiva ha venido acompañada del fuerte impulso y desarrollo que han tenido las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; las cuales juegan un rol importante en esta nueva forma de capitalismo que se ha venido desarrollando en las últimas décadas. De tal modo que uno de los aspectos más representativos de esta nueva etapa es que el proceso radica o depende, en gran parte, de las nuevas tecnologías de la comunicación, lo cual ha contribuido a que se tenga una proyección y ampliación de la cobertura económico-territorial en un espacio de acumulación en incesante expansión y para su funcionamiento a una escala planetaria y en tiempo real. De la mano de la interrelación

productiva que existe hoy a nivel global, también hemos visto cómo algunos estados-nación han terminado por ceder una parte importante de poder, en lo que se refiere a los procesos de acumulación y crecimiento a un conjunto de empresas transnacionales, las cuales han venido, con el paso de las últimas décadas, a consolidarse como actores fundamentales en la actividad económica de países y regiones completas. Por lo tanto, la nueva dinámica económica ha privilegiado que un número importante de empresas multinacionales o firmas globales tiendan a desplegarse en forma incesante hacia una multiplicidad de nuevos territorios, buscando posicionarse en ciertos lugares, los cuales vienen a ser estratégicamente seleccionados para asegurar su permanencia, crecimiento y expansión en un mercado sumamente competitivo.

En este contexto, sin lugar a dudas, son las ciudades en donde se han establecido nuevos centros de investigación e instituciones educativas para contribuir y hacer posible la innovación y el desarrollo tecnológico. Son los espacios urbanos en donde se ha privilegiado la inversión en infraestructura de servicios diversos (urbanos, educativos, de salud, de comunicación, entre otros), y es en las ciudades y en algunas áreas metropolitanas en México y en el resto del mundo, en donde se ha venido a concentrar la disponibilidad de capital humano, social y financiero que han hecho posible el dinamismo que requiere la nueva economía. Por lo tanto aquellas ciuda-

des que han sido capaces de invertir o innovar en infraestructura adecuada, están en mejores condiciones para que en sus áreas de influencia pueda darse la formación de redes de empresas y facilitar la formación de nodos productivos o los llamados *clusters* industriales (Castells, 1995, 1997, 1998).

Un aspecto relacionado con todo lo anterior, es que dicha transformación de algunos de los territorios y de los procesos sociales que ahí se desarrollan, como efecto de la llegada de la inversión extranjera vía las empresas extranjeras, ha contribuido a que se tengan que adecuar los espacios idóneos para dar cabida a la demanda de éstas últimas. En este sentido, es importante señalar también la modificación de lo que podríamos señalar como los estilos de vida de las poblaciones que se han visto involucradas en este mismo proceso. Esto ha implicado la modificación de muchos de los ejes que anteriormente ejercían un papel como los generadores y promotores de muchos de los referentes de la vida sociocultural de muchas de éstas localidades (rurales y urbanas) y que están experimentando dichos cambios. Sobre esto mismo es importante señalar que algunos lugares pasaron a de ser espacios eminentemente agrícolas, en donde los tiempos anuales y las propias relaciones socioeconómicas estaban reguladas por los vínculos con la agricultura y sin embargo en la actualidad muchos de estos mismos espacios rurales, ahora también se hace presente lo relacionado con el trabajo en los

espacios urbanos y también en muchas empresas extranjeras que han llegado a establecerse en estos lugares. Más adelante profundizaremos sobre este punto clave en este proceso de transformación de los espacios metropolitanos.

Aunado a este proceso de relanzamiento de nuevas ciudades o áreas metropolitanas en el mundo, y en nuestro país en particular, resulta relevante destacar que de la mano de las políticas de apertura, desregulación y flexibilización se han hecho presentes también procesos de desestructuración-reestructuración de los regímenes laborales existentes, lo cual ha contribuido a una creciente des-salarización y precarización de la fuerza de trabajo y con ello se ha experimentado también una acentuación de las desigualdades sociales, bajo nuevas formas de exclusión, segregación, fragmentación y turgurización, lo cual ha venido a afectar negativamente la vida social de la mayoría en las grandes aglomeraciones urbanas. Es decir, también en el escenario de la globalización ha servido también como telón de fondo para que se vayan desarrollando mayores y marcadas desigualdades socioeconómicas al interior de las propias ciudades y áreas metropolitanas (De Mattos, 2006).

Posicionamiento de nuevos espacios urbanos en el escenario de la globalización

Para el caso de países de América Latina, los anteriores procesos se han manifestado en la emergencia de nuevos espacios distintos a las

grandes metrópolis. Algunas ciudades medias latinoamericanas se han convertido en las más atractivas para el emplazamiento y desarrollo de nuevas actividades económicas, las cuales resultan ser mucho más acordes con las nuevas exigencias que imponen los mercados actuales. En este sentido, estas ciudades experimentan un mayor dinamismo tanto demográfico como funcional y una mayor capacidad para integrarse a las redes que sobrepasan el cerco nacional. En términos demográficos, hablar de las ciudades medias es hablar de espacios conformados entre los 100,000 y 1,000,000 de habitantes. Estas han sido objeto de grandes inversiones lo cual las ha convertido en los principales centros económicos bajo la influencia del nuevo modelo de acumulación del capital. Estas ciudades aparecen como puntos privilegiados para el establecimiento de las inversiones sobre todo de origen extranjero, constituyen los principales puntos de anclaje dentro del vasto tejido urbano, canalizando los mayores intercambios de inversiones, mercancías y población. También se muestran como territorios con una capacidad para polarizar el espacio y erigirse en líderes de sus regiones, es decir se conforman en ciudades intermedias, caracterizándose por el intenso intercambio en un vasto tejido mundial o como puntos de apertura hacia la internacionalización de los territorios de los cuales son motores (Pulido, 2006).

En el caso particular de México, resulta importante señalar que a partir de la década los

1980 el principal rasgo de crecimiento urbano, que diversos investigadores han reportado, ha sido el que tiene que ver con un proceso de des-concentración de la población y de las actividades productivas desde las grandes metrópolis del país hacia ciudades secundarias. Es decir, se ha canalizado mucha actividad e inversión hacia centros urbanos medianos y pequeños. Esta tendencia ha inducido un patrón de crecimiento urbano más disperso, contrario a aquel altamente concentrado que había predominado en décadas anteriores (Graizbord, 1988, Aguilar, 1992; Garza y Rivera 1994; Aguilar, Graizbord y Sánchez, 1996; Parnreiter y Christof, 1998, Rivera González, 2004).

Otro aspecto de esta misma dinámica lo retoman Aguilar y De los Santos (2003), quienes en una investigación reciente ponen énfasis al señalar que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México viene registrando un proceso de dispersión, lo cual ha motivado un crecimiento de la actividad productiva y un crecimiento poblacional de ciudades medias y pequeñas, las cuales han empezado a consolidar su crecimiento desde la década de los 1980. Estos mismos autores destacan que el sistema urbano se ha vuelto más complejo en términos de la interacción entre sus elementos y la interacción inter e intraregionales, lo cual ha permitido la formación de subsistemas regionales cada vez más consolidados. Todo esto implica que las regiones que están en este proceso han visto incrementada su densidad de población, de igual forma se ha visto un incremento

entre el intercambio de población, su base productiva y sus redes de intercambio, lo cual pone de relieve la urgencia de atender su reestructuración interna.

Por lo tanto, esta tendencia muestra cómo en los últimos años un conjunto de ciudades medias han venido a jugar un papel crucial, es decir han venido a consolidarse como los espacios en donde se establecen y se construyen los nuevos modelos de desarrollo productivo global. De esta manera los avances y las oportunidades del nuevo modelo económico se palpan claramente en los espacios urbanos. Como señala un reporte reciente en torno a la competitividad de las ciudades en México, un país que logre conjuntar ciudades fuertes y equilibradas en su desarrollo, capaces de generar ambientes de bienestar y sean promotoras de una cohesión social, pero sobre todo, que sean capaces de insertarse en las nuevas dinámicas de la economía globalizada, será capaz de consolidarse como un país con opciones de futuro, en donde sea posible generar y multiplicar los beneficios tanto en las zonas urbanas así como en las zonas rurales. En el mismo reporte, se destaca el hecho de que algunas de las experiencias de mayor éxito en el mundo en lo que se refiere a logros en competitividad, se han conformado precisamente a partir de la formación de redes de ciudades, que se han convertido en los verdaderos motores del desarrollo y del bienestar socioeconómico (Cabrero Mendoza, Orihuela Jurado y Ziccardi Contigiani, 2007).

Este nuevo patrón de desurbanización abre un rango de posibilidades para la incorporación de ciudades pequeñas y de periferias rurales en los sistemas metropolitanos. En esta estructuración de nuevos complejos territoriales, se observa ante todo una mayor equidad o representatividad de centros urbanos de diferentes rangos-tamaños, con la intensificación de mayores vínculos entre ellos, dando lugar a importantes redes o subsistemas urbanos y rurales.

La reorganización del espacio regional, alrededor de la gran metrópoli, ante todo sugiere la estructuración de una red urbana de intercambios con una organización más flexible de acuerdo con la nueva lógica del comportamiento de las empresas. En la fase actual, el cambio tecnológico ha alterado los factores que condicionaban la localización económica, y al reducir los costos de transporte y favorecer la segmentación de los procesos productivos, se generan ventajas económicas a las empresas en diferentes localizaciones, y a su vez, se generan economías de escala internas en un territorio ampliado (el regional).

Con la internacionalización de la economía y la eliminación de las barreras comerciales, se han llevado a cabo transformaciones territoriales producto de un sistema urbano más disperso y a la vez más interrelacionado a través de flujos e intercambios. Ciertas actividades productivas, especialmente los sectores de alta tecnología y los más competitivos en la economía global, se han relocalizado en ciudades de dimensiones me-

dias y pequeñas; y otros sectores manufactureros difunden su actividad hacia zonas periféricas dentro de la región, particularmente en zonas rurales o urbano-rurales. Este proceso muestra una especie de desbordamiento productivo hacia las periferias urbanas y rurales en diversas regiones, principalmente las localizadas en la zona centro y norte del país. Desde esta perspectiva, abordaremos la experiencia de lo que denominaremos el área metropolitana de San Luis Potosí en este proceso de globalización, intentando con ello conocer el desarrollo de este territorio en los últimos años.

Comportamiento de la inversión extranjera en San Luis Potosí (1996-2007)

Actualmente el Área Metropolitana de San Luis Potosí se ha convertido en un importante eje para la inversión de capitales tanto de origen nacional como extranjero. Es decir, en los últimos años se ha consolidado como una importante plataforma internacional para un creciente número de empresas. En este sentido, esta área del estado se ha convertido en uno de los mejores destinos para la inversión extranjera. Es muy importante destacar que en esta zona se genera el 85% del valor bruto de la producción manufacturera de todo el estado. En este mismo territorio se concentra la mayoría de las empresas manufactureras. Un balance de lo anterior es que también en el área metropolitana del estado se concentra el 98% de las empresas productoras de quími-

cos, derivados del petróleo y plásticos; el 94% de productos metálicos, maquinaria y equipo; el 80% de las productoras de papel, imprentas y editoriales, y el 62% de las textiles, confección e industria del cuero (Programa de Desarrollo Microregional Centro, Gobierno del estado de San Luis Potosí, 2006).

Datos de la Secretaría de Economía a nivel federal y estatal, señalan que para el año 1996 se encontraban instaladas en la entidad 57 empresas con inversión extranjera, 10 años después se reportó, por parte de la misma Secretaría de Economía, la presencia de 191 empresas con Inversión Extranjera Directa. Es decir, en un periodo de 10 años se triplicó la cantidad de este tipo de empresas. Esta última cantidad representaba el 0.6% del total de las empresas con participación extranjera, que en su totalidad en todo el país sumaban 34,535 empresas.

Un aspecto significativo de este proceso de llegada de la inversión privada extranjera a la entidad, es el hecho de que el Área Metropolitana del estado es el territorio en donde se ha concentrado el 89% de la misma. Es decir, 176 de las 191 empresas con capital extranjero que han llegado al territorio potosino, se han instalado en alguno de los parques industriales que se encuentran localizados dentro de los límites de la capital del estado o en alguno de los municipios vecinos de la propia capital y que forman el Área Metropolitana. En este mismo sentido, las restantes 15 empresas se han distribuido de la siguiente ma-

nera en el resto del territorio estatal: el norteño municipio de Matehuala atrajo nueve empresas, las cuales representan el 4.7% del total de toda la inversión extranjera directa en el estado y finalmente las cinco restantes se establecieron en otros municipios del estado.

Sin embargo el hecho de que un alto porcentaje de las nuevas empresas que han llegado al territorio potosino se hayan establecido en la capital del estado, nos habla sin dudas de marcadas desigualdades y desequilibrios regionales al interior de la entidad; ya que si las empresas extranjeras buscan aquellos territorios que les ofrezcan las mejores condiciones tecnológicas, de infraestructura, geográficas y humanas para establecerse y con ello ganar en competitividad, y si lo que encontramos son regiones y localidades en donde literalmente no hay presencia de este tipo de inversión, esta situación seguramente se debe a la poca o escasa infraestructura en el rubro de las comunicaciones, rezago en el rubro educativo y una poca o nula presencia de personal capacitado-habilitado para ocupar los puestos que las nuevas empresas requieren.

Sobre el origen del capital de las empresas que han llegado a instalarse en San Luis Potosí, encontramos que de las 191 empresas, 113, o sea el 59.2 % provienen de los Estados Unidos, mientras que un 25.7% tienen su origen en distintos países europeos, 3.7% de las empresas es inversión de capital canadiense y el 11.4 % restante provienen de otros países del mundo. No

obstante, a pesar de la diversidad de los orígenes de la inversión extranjera directa, es evidente el predominio de la inversión de los Estados Unidos. Así como los Estados Unidos tienen un gran predominio en el origen de los capitales invertidos en San Luis Potosí, también sigue siendo evidente que el sector que ha resultado privilegiado con la llegada de nuevas inversiones, es el sector de la industria manufacturera. Tan sólo a este sector productivo se destinó el 93.6% del total de la inversión; mientras que la minería captó el 2.1%, el comercio se quedó con apenas un 2.6%, el sector comunicaciones y transportes pudo captar apenas un 0.9% y finalmente el sector de otros servicios atrajo para sí un 0.8%.

En números redondos, la inversión extranjera captada por la entidad en el periodo de enero de 1999 y septiembre de 2006 fue de 915.2 millones de dólares, esta cifra equivale al 0.6 % de la inversión total extranjera en el país durante ese mismo periodo. En lo referente al empleo, el dinamismo que experimenta actualmente el sector manufacturero como resultado de la llegada de las inversiones extranjeras y de unidades económicas se manifiesta en el hecho de que ya casi un tercio (29%) de la Población Económicamente Activa (PEA) del estado se encuentre ocupada en alguna de estas nuevas empresas de este importante y muy activo sector productivo. Efectivamente, este proceso de apertura de la economía ha generado una importante derrama de inversiones en la entidad. Un aspecto que requiere ser conside-

rado, es que una buena parte de las nuevas inversiones en el territorio potosino, son empresas vinculadas a los sectores de alta tecnología y de las más competitivas a nivel global (Secretaría de Economía del Gobierno Federal, Dirección General de Inversión Extranjera, Varios años).

Un claro ejemplo de lo anterior son las empresas del sector automotriz, y que en los últimos años se han caracterizado por tener un importante incremento en la entidad. La presencia de las primeras empresas dedicadas a la producción de autopartes en San Luis Potosí se remonta a finales de la década de los años cincuenta del siglo XX. Fue durante esos años cuando se instaló en la capital del estado un primer grupo de empresas las cuales se dedicaron a fabricar piezas fundidas de acero, cables eléctricos, muelles, artículos de hule, soportes de transmisión y discos de articulación. A lo largo de las siguientes dos décadas, la entidad experimentaría un modesto crecimiento de este tipo de empresas (Rivera González, 2007).

Para finales de la década de los ochenta se tenían instaladas 24 empresas de autopartes en algún municipio de la entidad, sin embargo para finales de 2005 la cifra anterior se había incrementado para ser ya 50 las empresas vinculadas a la industria automotriz. Además según el Censo Económico de 2004, había en San Luis Potosí 11,492 personas ocupadas en la fabricación de partes para vehículos automotores, los cuales representaban en ese momento el 3.72% del total

del personal ocupado en la entidad. Un dato adicional, es que una parte significativa de la producción de estas empresas se canaliza al mercado extranjero. Por ejemplo del total de la producción se exporta el 84 %, destacando como lugar de destino los siguientes países: Estados Unidos, Canadá, Brasil, Centroamérica y países de la Comunidad Europea. En términos de comercio con el exterior de las empresas del ramo, las exportaciones realizadas por la industria automotriz de la entidad alcanzaron un valor de 4.9 millones de dólares durante el 2000, cuatro años más tarde en el 2004 esa cantidad se había triplicado para alcanzar la cantidad de 14.2 millones de dólares. Por ejemplo, para el año de 2003, San Luis Potosí, estaba situada dentro de las 11 primeras entidades del país que más contribuyeron en la fabricación de equipo de transporte, contribuyendo ese año con un 2.1% de la producción nacional. Entre las empresas de mayor importancia por su inversión y por los empleos que generan destacan las siguientes: Draexmaier, Cummins, Merito, Nacional de Conductores Eléctricos, Remy Remanufacturing, General Tire y Valeo Sistemas Eléctricos.

En torno al crecimiento de la industria automotriz en la entidad, cabe destacar que en el primer semestre del 2006 el gobernador del estado anunció la instalación de una planta armadora de la empresa General Motors en un parque industrial en el municipio de Villa de Reyes. Este hecho vendrá a consolidar el crecimiento de

lo que se podría denominar como el *cluster* automotriz en la entidad. El mismo día en que se hizo público el anuncio de la apertura de la nueva planta armadora de la empresa General Motors se informó que el recurso que estaría siendo destinado para tal fin por parte de la empresa sería una inversión inicial de 650 millones de dólares. En la nueva planta armadora se pretenden producir 30 vehículos por hora, y con este nuevo proyecto se busca generar entre 1,800 y 2,300 empleos en una primera etapa, sin embargo una vez que se inicien las labores de la empresa, en abril de 2008, se cree que se estarán generando unos 7,500 empleos directos.

Sin embargo, eso no es todo, hay que tomar en consideración las nuevas plazas de trabajo que se estarán generando por parte de las demás empresas proveedoras que estarán poniéndose en operación como un efecto de la llegada de General Motors a San Luis Potosí. Sobre este mismo aspecto, algunas estimaciones consideran que las nuevas plazas de trabajo que se estarían abriendo por estas empresas de proveeduría serán aproximadamente unas 50,000, lo cual será un importante detonador de oportunidades de empleo para la población local, lo que seguramente vendrá a generar un impacto multiplicador en diversos ámbitos de la vida laboral, económica y tecnológica y cultural de la comunidad. Los argumentos dados por la empresa para haber decidido establecerse en San Luis fueron: las ventajas de infraestructura ofrecidas, el clima laboral, la

excelente calidad de la mano de obra local, y por supuesto y tal vez lo más relevante sean los bajos salarios que se pagan en la entidad (Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Página electrónica del Gobierno del Estado).

Un hecho que seguramente se encuentra íntimamente relacionado con la dinámica que se percibe con los datos anteriores, fue que en este mismo periodo (1996-2006), el estado de San Luis Potosí pasó a ocupar el segundo lugar entre las entidades que conforman la región Centro - Norte del país (región conformada por los siguientes estados: Guanajuato, San Luis Potosí, Querétaro, Aguascalientes, Durango y Zacatecas), en lo que se refiere a la captación de inversión extranjera. El porcentaje captado por la entidad fue el 24.7% del total de este tipo de inversión en dicha región. En este sentido, el estado de San Luis fue superado únicamente por el vecino estado de Guanajuato, entidad que captó el 30.4%. Así, San Luis Potosí quedó por encima de Querétaro que atrajo el 23.2%, Aguascalientes el 16% y muy por abajo quedaron o aparecen entidades como Durango, el cual logró atraer apenas un 4.5%, y muy abajo aparece el estado de Zacatecas con un 1.1%. Estas cifras nos muestran un marcado desequilibrio entre algunas entidades del país, pero a su vez también nos habla del grado de competitividad que existe entre ellas para ser entidades atractivas y competitivas para atraer hacia ellas la inversión del capita extranjero (Secretaría de

Economía del Gobierno Federal, Dirección General de Inversión Extranjera, Varios años).

En este mismo sentido, datos actualizados al 2007 señalan que a lo largo de este año se instalaron en el estado 28 nuevas empresas, pertenecientes todas ellas al ramo manufacturero (principalmente de la actividad metalmecánica y automotriz). La llegada de estas nuevas empresas se tradujo en una derrama de 4,396.7 millones de pesos. Entre las inversiones realizadas en este año, destacan las siguientes: la apertura de una nueva planta de la empresa Cummins Filtration, la cual representó una inversión de 120 millones de pesos y trajo consigo la generación de 400 nuevos empleos, los cuales se vienen a sumar a los 1,600 que ya existían en el estado en sus dos plantas. También en este año se logró la apertura de una cuarta planta de la empresa Valeo. Sobre este mismo aspecto, resulta importante destacar que la empresa General Motors, de forma adicional a la inversión inicial (650 millones de dólares) destinada a la construcción de su nueva planta armadora en San Luis Potosí destinó, reitero de manera adicional, una inversión de 3,011 millones de pesos. Esta inversión significó que la entidad potosina se colocara a finales de 2007, en la cuarta posición a nivel nacional por el saldo positivo reportado en su balanza comercial, registrándose un superavit de 345 millones de dólares. Mientras tanto también para este mismo 2008 se tiene contemplado la apertura del Centro de Entrenamiento Toyota, inversión que

demuestra el alto nivel de competitividad que ha venido ganando la entidad y en particular el área metropolitana (Página electrónica del gobierno del estado de San Luis Potosí <http://www.san-luispotosi.gob.mx/>).

Responsables de empresas que han venido a instalarse a la entidad señalan que San Luis es uno de los mejores lugares del país para invertir. Entre algunas de las ventajas que destacan es la capacidad del gobierno como un importante facilitador para hacer de la entidad un mejor lugar para realizar negocios. Además destacan la estabilidad social, el dinamismo económico. También agregan que en la entidad, pero principalmente en el área metropolitana se cuenta también con una población joven con altos niveles de capacitación lo cual hace que sean muy competitivos en el mercado de trabajo a nivel nacional y global. Además destaca la posición geográfica estratégica, lo cual se percibe por parte de las empresas como una importante ventaja, lo cual hace que las mismas empresas logren reducir costos de logística y distribución de sus mercancías para la atención de sus clientes tanto dentro como fuera del país. Otro aspecto significativo que destacan las autoridades es la certidumbre en la tenencia de la tierra y el decidido apoyo de las autoridades. Estudios y evaluaciones que se han realizado recientemente ubican la ciudad de San Luis Potosí en el octavo lugar nacional, en cuanto a la rapidez en los trámites para la instalación de nuevas empresas, además el Sistema Rápido de

Apertura de Empresas (SARE), se ha puesto en marcha con mucho éxito en las ciudades de San Luis, Ciudad Valles y Tamuín (Actualización del Plan Estatal de Desarrollo 2003-2009).

Además esta inversión se ha traducido, de alguna manera, en mayores niveles de empleo y de bienestar para la población. Este proceso se ha alcanzado y el mismo se ve reflejado en las diferencias del crecimiento de la economía a nivel nacional y la economía del estado, ya que mientras la primera creció solo un 3% a lo largo del 2007, la segunda alcanzó un crecimiento de un 4.3% para el mismo 2007. (Cuarto informe de Gobierno. Página electrónica del Gobierno del Estado).

Desarrollo y crecimiento de la planta industrial

Algo que ha venido a contribuir a que el Área Metropolitana de San Luis Potosí se consolide como uno de los espacios del territorio nacional privilegiados por la llegada de empresas extranjeras, ha sido la cuantiosa inversión pública y privada en diversos proyectos de infraestructura. De los más significativos encontramos la apertura de recintos fiscalizados, intermodales, instalaciones aduanales, remodelación de parques industriales, inversión en carreteras y aeropuertos, etc. En este esfuerzo por modernizar la infraestructura de algunos de los parques industriales de la entidad, hay que destacar la inversión de más de 101 millones de dólares que destinó el parque Logistix Free Trade Zone. Este parque industrial se

encuentra dividido en dos secciones, la primera cuenta con 150 hectáreas la cual se encuentra totalmente terminada y en funcionamiento, mientras que la segunda sección de este mismo parque industrial tendrá una extensión de 470 hectáreas y ahí se encuentran ya avanzados los trabajos de urbanización, y que consisten en la instalación de energía eléctrica, la introducción de sistemas de fibra óptica, drenaje, agua potable, y pavimentación. En este mismo parque industrial se encuentran las instalaciones de la planta armadora de la empresa automotriz General Motors, empresa que en el año 2006 anunció la apertura de una nueva planta ensambladora, misma que inició operaciones el 30 de julio del 2008.

Reitero, esta importante inversión del parque Logistik Free Trade Zone, se tradujo también en la construcción de la terminal ferroviaria multimodal, la terminal ferroviaria intermodal de contenedores, la sección aduanera y el recinto fiscalizado estratégico; siendo ésta última una nueva figura jurídica en la cual la Secretaría de Hacienda y Crédito Público habilita un espacio y posteriormente la misma secretaría autoriza a una persona moral para que este en posibilidades de recibir mercancías bajo este régimen aduanero simplificado, siendo esta una de las formas más seguras para importar como para exportar mercancías, ya que permitirá por su flexibilidad facilitar y simplificar el comercio exterior, haciendo de este régimen aduanero uno de los más seguros y más confiables en el país, lo cual contribuirá a

que el país y, en particular, la entidad logre avances significativos en lo que se refiere a la competitividad.

En este tenor, también hay que destacar una importante inversión realizada en las instalaciones del aeropuerto internacional Ponciano Arriaga, que sirvió para habilitar nuevos espacios con la finalidad de que ahí se desarrollen y se mejoren actividades de carga y descarga de mercancías que tengan destinos tanto nacionales como internacionales. Reitero, este tipo de acciones han contribuido a que existan en esta región de la entidad hoy mejores condiciones para emprender proyectos de inversión y negocios, lo cual se traduce en la generación de más empleos productivos y que contribuyan a la consolidación en el mediano plazo de un importante cluster automotriz en el área metropolitana de San Luis Potosí.

Otro avance significativo es que en los cuatro años de la presente administración estatal, se han hecho inversiones que rebasan ya los 400 millones de pesos en la llamada Zona Industrial de la capital potosina, lo cual ha representado un importante beneficio para las empresas que ahí se han venido a instalar en los últimos años. Dicha inversión se ha canalizado principalmente en la repavimentación de diferentes arterias viales que confluyen y forman parte de la Zona Industrial, así como en obras de drenaje, tomas de agua e iluminación. Sin lugar a dudas estas obras son fundamentales para agilizar el tránsito vehicular,

además de permitir que se tenga un traslado más ágil y eficiente tanto de mercancías como de los miles de trabajadores que diariamente se trasladan a las empresas establecidas en la Zona Industrial de la capital potosina. Además el gobierno a través de diversas secretarías proporciona estímulos al fomento industrial de la entidad por medio de las siguientes acciones:

- Asesoría en materia de apoyos financieros
- Asesoría en materia legal, administrativa y de capacitación.

Una muestra del interés mostrado por las autoridades del estado para apoyar al inversionista privado, quedó demostrado con el apoyo que se le ha brindado a la empresa General Motors, ya que el gobierno del estado ha destinado alrededor de 700 millones de pesos para facilitar su proceso de instalación en la entidad (Página electrónica del gobierno del estado de San Luis Potosí <http://www.sanluispotosi.gob.mx/>).

Inversión en infraestructura educativa

También las autoridades estatales junto con el apoyo de la federación se han preocupado en los últimos años en crear nuevas opciones educativas a nivel superior, las cuales vayan de acuerdo a las necesidades de mano de obra requerida por las empresas que han llegado a la entidad. En este sentido, cabe destacar el apoyo del gobierno en la promoción de instituciones educativas de edu-

cación tecnológica. Un ejemplo de esto último es el recién creado (2006) Instituto Tecnológico Superior de San Luis Potosí, espacio en donde se ofrecen inicialmente tres carreras, que son: ingeniería industrial, ingeniería mecatrónica e ingeniería en sistemas computacionales. De igual forma en este mismo espacio a través de convenios con otras instituciones educativas del país se impartirá la maestría en mecatrónica, así como también diplomados en mecatrónica y calidad automotriz. Esta nueva oferta educativa viene a sumarse a la de otras instituciones en el estado como la que ofrece la Universidad Politécnica, la cual oferta carreras de ingeniería en tecnologías de la información, ingeniería en telemática, ingeniería en sistemas y tecnologías industriales, ingeniería en tecnologías de manufactura, licenciado en administración y gestión y licenciatura en mercadotecnia internacional.

Aunada a esta nueva educativa hay que agregar la Universidad Tec "Milenio", institución que abrió su *campus* en la capital del estado el mes septiembre del año 2006. Esta universidad ofrece 16 carreras, destacando ingeniería industrial, sistemas de logística, desarrollo de software, seguridad computacional y computación financiera, ingeniería en procesos organizacionales, inteligencia de mercados. Además se ofertarán estudios de maestría en finanzas, calidad y productividad, mercadotecnia y recursos humanos. Es decir en los últimos años se ha venido a diversificar la oferta educativa promoviendo nuevas carreras

que se ajusten a las demandas que requerirán las empresas que están llegando al estado.

Resulta interesante señalar que siguiendo con este proceso de la apertura de nueva oferta educativa, en el mes de febrero del 2007, el Rector de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí anunció la decisión tomada por el H. Consejo Universitario de aprobar la ampliación y diversificación de la oferta educativa que imparte la Universidad con la apertura de 14 nuevas carreras entre las cuales destacan: ingeniero mecatrónico e ingeniero mecánico administrador. Con dicha oferta educativa la Universidad pretende también formar al personal que estará requiriendo las empresas del ramo automotriz que se instalen en el estado y de esta manera vincularse a las necesidades de un creciente sector industrial, el cual ha visto en San Luis Potosí como un espacio donde es posible enfrentar los retos de la competencia en un espacio global cada vez más competitivo.

Por ejemplo, las primeras ofertas-oportunidades laborales que ofreció la empresa General Motors en su página electrónica para la planta armadora, en construcción, eran: Ingenieros eléctricos, ingenieros mecánicos, ingenieros mecatrónicos, ingeniero electromecánico, ingeniero industrial, licenciado en relaciones industriales, licenciado en administración de empresas, licenciado en recursos humanos. Otro requisito fundamental para los candidatos a cubrir estas primeras vacantes era el inglés hablado y escrito

en un 80% y tener experiencia en el sector automotriz. Un aspecto que se vuelve relevante, es la focalización de esta nueva oferta educativa en la capital del estado, salvo la apertura del nuevo campus en la Universidad Autónoma de San Luis en la región del Altiplano, sin embargo es la población de la capital la que se ve favorecida por la apertura de nuevos planteles educativos que ofertan carreras que estarán teniendo una importante demanda en el mediano plazo, esto con el auge de las empresas ligadas al sector manufacturero, y en particular al ramo automotriz.

Competitividad del Área Metropolitana de San Luis Potosí

De la mano de todo lo anterior nos encontramos ahora con el importante componente de la competitividad, el cual aparece como un aspecto central en el contexto de la globalización de los mercados. En este sentido, se vuelve relevante para las autoridades de los diferentes niveles de gobierno lograr avances en este aspecto, ya que dependiendo del nivel de competitividad que alcancen algunos indicadores esto se verá reflejado en una mayor derrama de inversión privada tanto nacional como extranjera, y esto a su vez se tendrá que traducir en la consecución de mejores condiciones de vida para la población.

Para algunos especialistas, la competitividad urbana se refiere al proceso de generación y difusión de competencias, a la capacidad de las ciu-

dades para participar en el entorno globalizado, a la posibilidad de las ciudades de crear ambientes propicios para el desarrollo de competitividad de sus agentes económicos. Es un hecho que la noción de competitividad comenzó a utilizarse inicialmente en los ámbitos empresariales, sin embargo posteriormente esta noción se trasladó a nivel de los países y recientemente al entorno urbano. En la competitividad urbana, la generación y difusión de competencias no sólo depende de factores micro-económicos sino también de las capacidades que ofrece el territorio para facilitar las actividades económicas. Es decir, se trata de generar un entorno físico, tecnológico, cultural, social, ambiental e institucional propicio para atraer y desarrollar actividades económicas generadoras de riqueza y empleo. En este sentido, las ciudades pueden promover o crear estas condiciones. La competitividad por tanto es representada como un conjunto de elementos en donde la preocupación por lograr el abatimiento de las inequidades sociales, se convierte en una palanca fundamental para la atracción de inversión y oportunidades (Cabrero Mendoza, Orihuela Jurado y Ziccardi Contigiani, 2007).

Por lo tanto, la competitividad se ha vuelto un aspecto esencial al interior no solo de los consejos de administración de poderosas empresas nacionales o transnacionales, sino que se ha vuelto en una piedra angular en la estrategia o en la agenda de trabajo de las administraciones no solo de grandes megaciudades o ciudades globa-

les, sino que también se ha vuelto un indicador fundamental para aquellas ciudades medias o intermedias, que como se ha señalado con anterioridad, se han vuelto un territorio clave en la estrategia del capitalismo global actual.

Sobre este aspecto resulta importante destacar que resultados de recientes estudios colocan al área metropolitana de San Luis Potosí en la cuarta posición nacional. Por ejemplo, un estudio realizado recientemente por investigadores del Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), concluye que esta destacada posición se alcanza como resultado de la importante inversión que se ha realizado en el área metropolitana para dotarla de una moderna infraestructura industrial, logística y de servicios. A su vez un componente fundamental lo representó el hecho de que se cuente con mano de obra de clase mundial, un clima laboral estable, equipamiento urbano, educativo y de salud. Es decir, como se ha señalado en otra parte de este mismo trabajo, resultado de la gestión gubernamental se ha traducido en la implementación de obras y acciones concretas, las cuales se han traducido en un importante incentivo para que inversionistas de cualquier parte del país y del planeta encuentren en el área metropolitana de San Luis Potosí la infraestructura material y humana adecuada para que se establezcan en alguno de los parques industriales que se localizan en esta parte del estado. La calificación obtenida por el área metropolitana de San Luis Potosí fue de 76, en donde 100

era la calificación más alta. En detalle algunos de los factores que se tomaron en consideración en esta evaluación se presentan a continuación.

En el rubro económico se destacó tanto la infraestructura así como el potencial de inserción

de los actores locales en las dinámicas de la economía global, además se consideró el perfil del desarrollo local. Para ello se hizo la selección de los siguientes rubros:

Cuadro No. 1
Índice de Competitividad del Componente Socioeconómico.

Producción bruta total per cápita (riqueza generada)
Sueldo promedio por personal ocupado (nivel salarial)
Densidad de capital (activos disponibles)
Índice de especialización local en industria (estructura económica de producción)
Índice de especialización local en comercio (estructura económica de producción).
Índice de especialización local en servicios (estructura económica de producción)
Depósitos bancarios per cápita (intensidad de la actividad financiera)
Participación de sectores modernos de industria (perfil y dinamismo del desarrollo)
Participación de sectores modernos de comercio (perfil y dinamismo del desarrollo)
Participación de sectores modernos de servicios (perfil y dinamismo del desarrollo).

Fuente: Competitividad de las ciudades mexicanas 2007. La nueva agenda de los municipios urbanos. CIDE, 2007

En este índice de competitividad del componente económico, es importante destacar que el resultado de la evaluación de las anteriores variables, colocó al área metropolitana de San Luis Potosí en el lugar número cinco, entre un total de 60 zonas metropolitanas; las más importantes del país en cuanto a población y generación de riqueza, en las cuales se incluyen un total de 225 municipios, donde cada estado de la República Mexicana estuvo representado. Además, otro hecho relevante en este ejercicio, es que los primeros 10 lugares en este indicador, fueron ocupados por áreas metropolitanas localizadas fundamentalmente la región centro-norte del país (Saltillo,

Monclova, Monterrey, San Luis Potosí, Querétaro, Ciudad Juárez, Aguascalientes); excepto Puebla, Toluca y Celaya.

Lo cual confirma el auge que han venido alcanzando estos territorios como resultado de la instalación en estos sitios de empresas extranjeras, las cuales ven en esta parte del territorio nacional un espacio clave y fundamental en el desarrollo de sus estrategias de producción y que puedan sortear las vicisitudes de un mercado global cada vez más competitivo. Además, cabe destacar que el área metropolitana de San Luis ocupó la misma quinta posición en un estudio similar realizado cuatro años antes (2003), lo cual

habla muy bien de un esfuerzo que ha venido desarrollando la presente administración estatal por darle a la entidad un papel más competitivo en este rubro.

En el componente socio-demográfico, se consideraron aspectos relacionados a diversas carac-

terísticas de la población. Relacionado a esto se tomaron en consideración aspectos relacionados a las tendencias de cohesión social y el impacto que esto estaría generando en el ámbito de la competitividad. Las variables seleccionadas fueron las siguientes:

Cuadro No. 2
Índice de Competitividad del componente sociodemográfico

Ingreso promedio de las familias (nivel promedio de vida)
Índice de marginación (nivel promedio de carencias)
Población económicamente activa en el sector primario (estructura de empleo)
Población económicamente activa en el sector secundario (estructura de empleo)
Población económicamente activa en el sector terciario (estructura de empleo)
Tasa de crecimiento poblacional en la última década (nivel de atracción / expulsión)
PEA con ingresos de hasta dos salarios mínimos mensuales (nivel de pobreza)
Índice de desarrollo humano (potencial humano)
Asegurados permanentes al IMSS (nivel de empleo formal)
Tasa de desocupación abierta (desempleo)
Número de delincuentes (nivel de criminalidad)

Fuente: Competitividad de las ciudades mexicanas 2007. La nueva agenda de los municipios urbanos. CIDE, 2007.

En este rubro, los resultados no fueron tan buenos como en el anterior, ya que el área metropolitana de San Luis, se posicionó en el lugar número 11, sin embargo no es un mal resultado si consideramos en un estudio de competitividad similar realizado por el mismo CIDE en el 2003, San Luis no apareció entre los primeros 15 lugares. La destacada posición que ocupa el área metropolitana de San Luis en esta evaluación, podríamos decir coincide con la información que en su momento arrojó la evaluación sobre desarrollo humano que se realizó para la entidad en

su conjunto y en donde se observó que los municipios de San Luis Potosí y Soledad de Graciano Sánchez alcanzaron estándares de un desarrollo humano alto 0.8352 para el primero y 0.8043 para el segundo). Resulta importante analizar las diferencias que existen entre los municipios de la entidad entre el municipio de mayor índice que es SLP (0.8352) y Santa Catarina (0.5670) que es el municipio con menor índice de desarrollo humano, siendo la diferencia entre ambos de 47.3 %. Estas diferencias se enfrentan en los siguientes términos: 45.4% salud; 51.9% educa-

ción y de 49.6% para el ingreso. Estas diferencias muestran las distancias entre el municipio más avanzado y el más rezagado son proporcionalmente más grande al interior del estado que entre los estados del país (PNUD, 2006).

Otra variable considerada en el estudio fue la relacionada al componente urbano-ambiental. Esta dimensión tomó en consideración aspectos que tienen que ver con el equipamiento urbano,

la calidad de servicios urbanos en el rubro de salud, educación. Se consideró también la disponibilidad de parques industriales, así como la existencia de redes de telecomunicaciones. Referente al medio ambiente, se destacaron aspectos que tienen que ver con acciones relacionadas a la protección del mismo. En concreto, las variables consideradas fueron:

Cuadro No. 3
Índice de Competitividad del Componente Urbano-Ambiental

Jerarquía poblacional (tamaño de la ciudad)
Servicios públicos en la vivienda (calidad de servicios en hogares)
Tiendas de autoservicio (infraestructura disponible de servicios comerciales)
Sucursales bancarias (infraestructura disponible de servicios financieros)
Alumnos en educación superior (infraestructura y uso de servicios educativos)
Camas de hospital (infraestructura disponible de servicios hospitalarios)
Denuncias ambientales (indicador aproximado de calidad ambiental)
Delitos (indicador aproximado de seguridad pública)
Teléfonos (infraestructura disponible de telecomunicaciones)
Celulares (infraestructura disponible de telecomunicaciones)
Internet (infraestructura disponible de telecomunicaciones)
Parques industriales (infraestructura industrial disponible)
Investigadores (cuadros disponibles para generación de conocimiento)
Centros de investigación (infraestructura disponible para generación de conocimiento)

Fuente: Competitividad de las ciudades mexicanas 2007. La nueva agenda de los municipios urbanos. CIDE, 2007.

Aquí nos encontramos con que el área metropolitana de San Luis Ocupó el cuarto lugar, solo por debajo de grandes concentraciones urbanas de la magnitud de Monterrey, la Ciudad de México y Toluca. Otro aspecto significativo

es que en comparación con el estudio realizado en el 2003, San Luis ganó un escaño en la tabla, pasando del quinto lugar en ese 2003 al cuarto en el 2007.

Por último se consideró el factor institucio-

nal, en cual se evaluaron aspectos que tienen que ver con el marco legal, las instituciones gubernamentales, los reglamentos y las normas y cómo cada uno de ellos contribuye al fortalecimiento

de la competitividad del área metropolitana.

Para ello se consideraron las siguientes variables:

Cuadro No. 4
Índice de Competitividad del Componente Institucional

Capacidad financiera (nivel de autosuficiencia en las finanzas municipales)
Dependencia financiera (nivel de subordinación a otros niveles de gobierno)
Deuda pública (autosuficiencia y flexibilidad de las finanzas municipales)
Ingreso per cápita (fortaleza y salud de las finanzas municipales)
Inversión per cápita (capacidad de inversión pública del gobierno municipal)
Reglamentos (calidad del marco reglamentario)
Transparencia (mecanismos de transparencia)
Catastro (calidad del catastro)
Planeación (mecanismos y calidad de la planeación)
Apertura de empresas (mejora regulatoria).

Fuente: Competitividad de las ciudades mexicanas 2007. La nueva agenda de los municipios urbanos. CIDE, 2007.

En este componente, el área metropolitana de San Luis se colocó en el lugar número 10, de un total de 60 áreas metropolitanas consideradas en el estudio. En esta ocasión los primeros nueve lugares fueron ocupados por las siguientes ciudades: Morelia, La Paz, Reynosa, Chihuahua, Durango, Mazatlán, Monterrey, Hermosillo y Tijuana. En el comparativo con el estudio de 2003, se observa que el área Metropolitana de San Luis Potosí se incorporó a este selecto grupo de ciudades, ya que en el 2003 no figuró dentro de los primeros 15 lugares.

Una vez que se hace el comparativo de los resultados que obtuvieron las áreas metropolitanas

que fueron incluidas en las evaluaciones de los componentes de competitividad obtenidos entre los periodos de 2003 y 2007, los resultados que arroja el ejercicio son bastante interesantes. En primer lugar es significativo el hecho de que el Área Metropolitana (AM) de San Luis Potosí haya ganado en tan corto tiempo una excelente posición en lo referente a los componentes de competitividad anteriormente señalados. Por ejemplo, los resultados del 2003, para las primeras 10 ciudades y áreas metropolitanas del país fueron los siguientes: AM de Querétaro, AM de Monterrey, Chihuahua, AM de la Ciudad de México, AM de Saltillo, Mexicali, AM de Toluca, AM de Tijuana,

Ciudad Juárez y el AM de Cancún.

Cuatro años más tarde los resultados fueron los siguientes: AM de Monterrey, Chihuahua, AM de la Ciudad de México, AM de San Luis Potosí, Ciudad Juárez, AM de Tijuana, AM de Aguascalientes, Hermosillo, AM de Saltillo y el AM de Toluca. Aunque como lo aclaran los autores del estudio, los resultados devienen también de la existencia de datos a nivel municipal o de zonas o áreas metropolitana; sin embargo, resultan ser un importante indicador que sirve para conocer cuáles han sido las tendencias que han seguido algunas ciudades del país en lo que a competitividad se refiere y esto es sin dudas información de gran relevancia para las ciudades y para los actores locales, ya que los resultados de este tipo de ejercicios tendrán que ser considerados al momento de la planeación y formulación de políticas que estén encaminadas a alcanzar metas que se traduzcan en la mejoría de las condiciones de vida para la mayoría de la población. También, otro aspecto relevante del estudio es que muestra el dinamismo que han venido a cobrar un conjunto de ciudades del centro norte del país, resultado sin lugar a dudas del esfuerzo de sus autoridades pero también de su población, esfuerzo que en su conjunto ha llevado a colocarlas como las ciudades más competitivas del país, lo cual las ha hecho que sean los territorios en donde se vive la experiencia de la asimilación de nuevas tecnologías, de nuevos estilos y nuevas formas de organizar el trabajo.

De manera similar a los resultados presentados por el estudio realizado por un grupo de investigadores del CIDE, la empresa consultora *aregional* llevó a cabo también un estudio en un total de 91 ciudades del país, en donde fueron evaluados los aspectos relacionados con la competitividad sistémica, en virtud de la promoción de una serie de factores que consolidan el crecimiento autosostenido y su inserción exitosa a la globalización y sus beneficios en términos de comercio, crecimiento, empleo y bienestar social y en este estudio, la ciudad capital de San Luis Potosí se ubicó entre las 13 ciudades que ofrecen los más altos estándares en los rubros anteriormente señalados.

Los autores del estudio destacan que esta posición alcanzada por la ciudad de San Luis Potosí, es un resultado de la actual administración estatal, la cual se ha destacado por llevar a cabo una intensa promoción del estado a nivel internacional. También se han realizado importantes inversiones para ampliar la infraestructura industrial, invertir en factores de desarrollo económico, promover medidas encaminadas a facilitar la instalación de empresas, la importación y exportación de productos e insumos, entre otros aspectos. Sin embargo, en esto también ha sido destacado el desempeño que han tenido empresarios locales y otras autoridades de los tres niveles de gobierno. Sin embargo en el otro extremo de este mismo ejercicio, encontramos la zona metropolitana de Rioverde-ciudad Fernández, ocupando el último

lugar de las 91 ciudades evaluadas.

El Índice de Competitividad Sistémica de las Ciudades Mexicanas de *aregional 2007*, mide de forma única la capacidad que observan las ciudades y zonas metropolitanas más importantes de nuestro país para competir internacionalmente. En ese sentido, se destaca el hecho de que las ciudades evaluadas cuenten con una adecuada estrategia de planificación y promoción de la competitividad, buscando con ello la llegada de más inversiones, más empresas, generación de más y mejores empleos con lo cual se pretende que los ingresos de la población trabajadora se vean impactados de manera positiva. Además, para las autoridades estatales y municipales esto representa mayores recursos fiscales que se pueden estar invirtiendo en la construcción de más infraestructura urbana y una mejor calidad de vida, con lo cual se estará en mejores posibilidades para hacer frente a problemas como pobreza y, de esta manera, estar contribuyendo a disminuir en la entidad la exclusión socioeconómica, afirma *aregional* en sus conclusiones.

De igual forma, en el estudio se indica que el creciente proceso de globalización y el aumento de la competencia internacional hacen cada vez más evidente la necesidad de promover las ventajas competitivas desde cada territorio, sumando capacidades regionales y sectoriales, así como iniciativas individuales y colectivas para fomentar la industria, el desarrollo del capital humano, innovaciones, infraestructura y tecnologías, entre

muchos otros elementos.

Para la realización del estudio, en primer término se identificaron las principales fortalezas y áreas de oportunidad, así como a los responsables de la competitividad en seis distintos niveles de análisis que incluyen al empresario, la empresa, el sector regional, nacional, los valores sociales que inciden y el sector internacional en que participa cada ciudad analizada. El mencionado índice de competitividad se conformó por un total de 29 factores y 84 indicadores distribuidos en ambos niveles; lo cual, según los analistas, permitió tener una amplia visión de la realidad competitiva de los principales centros urbanos de nuestro país. Para el estudio fueron tomados en consideración los 91 centros urbanos más importantes del país, entre los cuales San Luis Potosí se ubicó en el lugar número trece, en virtud de su relevancia económica y tamaño poblacional. La muestra incluyó a las 55 zonas metropolitanas definidas así por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), además de que también fueron consideradas 36 ciudades medias y pequeñas, que para 2005 contaban con 100 mil habitantes o más. Bajo este criterio fue posible asegurar que todas las entidades federativas del país contaran en esta evaluación con al menos una ciudad o zona metropolitana dentro del Estudio.

Al igual que con los resultados del anterior trabajo realizado por investigadores del CIDE, en

este caso los resultados utilitarios que deja este tipo de ejercicio se desprende que mediante la información obtenida será posible fijar objetivos de planeación urbana y competitividad sistémica, además de que se han identificado ventajas de la aglomeración, que dan por consecuencia la reducción de costos empresariales y sociales que conducen hacia el crecimiento autosostenido; aunque también resulta información valiosa que permite documentar no sólo es auge que han experimentado determinadas ciudades en el país, sino que también resulta ser información que constata las enormes desigualdades y asimetrías que existen entre unas y otras ciudades del mismo país e incluso ciudades y áreas metropolitanas de una misma entidad (Página electrónica del gobierno del estado <http://www.sanluispotosi.gob.mx/>).

Integración del Área Metropolitana al mercado global *versus* incremento de las desigualdades intraregionales

Si en los años recientes la tónica ha sido la integración de nuevas ciudades y nuevas regiones de algunas entidades del país a las dinámicas de la globalización, también ha sido igual de significativo observar como también se han desarrollado procesos de exclusión, los cuales seguramente resultan ser inherentes a las propias dinámicas del nuevo modelo de producción del capitalismo en esta nueva etapa de desarrollo global del mismo. De esta forma, tal y como lo reportan otras investigaciones en contextos urbanos en América

latina, en San Luis Potosí, es posible encontrar marcados contrastes. Es decir, por un lado podemos encontrar espacios-territorios, como la citada y analizada Área Metropolitana, que se ha caracterizado por alcanzar importantes beneficios de diversa índole, principalmente oportunidades de empleo, inversión en infraestructura, oportunidades de educación, mejores servicios de salud. Es decir, una mejor calidad de vida, en comparación con lo que podríamos denominar regiones atrasadas y con muy pocas posibilidades de que la mayoría de la población de estas regiones pueda en el mediano y largo plazo alcanzar una mejoría significativa en su calidad de vida.

Algunos autores denominan a estos espacios como "hoyos" en cada una de las entidades y en cada una de las regiones. Como quedo demostrado, la nueva etapa de industrialización que experimenta San Luis Potosí, o mejor dicho el Área Metropolitana de la entidad, pone sobre la mesa un aspecto importante: la existencia de marcados desequilibrios regionales, mientras que la inversión ha privilegiado a la zona centro del estado, el resto de las regiones (altiplano, media y huasteca), literalmente se han mantenido marginadas de este proceso de integración a las dinámicas del capitalismo global, esto seguramente vendrá a repercutir en el deterioro de las condiciones de la calidad de vida de los habitantes de estas regiones. Esto no hace más que poner en evidencia la tendencia a un fuerte desequilibrio en las oportunidades de desarro-

llo económico, laborales, y por lo tanto en las condiciones de vida que enfrenta la población en otras regiones del estado en donde podemos encontrarnos con una importante presencia de campesinos e indígenas, en comparación con la población urbana, en particular la que habita en la capital del estado.

Es un hecho que en la actualidad, el desarrollo económico del estado se orienta al aprovechamiento de las oportunidades que se presentan en el contexto de la nueva economía y la dinámica de la globalización. Actualmente existen varios factores clave que representan retos a superar en el estado y que inhiben el desarrollo sustentable y el dinamismo de la economía estatal. Un ejemplo de lo anterior se encuentra en la estructura productiva de la industria la cual no está integrada en cadenas de valor que generen sinergias locales o regionales. La producción de la economía potosina se basa principalmente en el sector industrial, la cual ha observado un incremento sostenido. Sin embargo, esta actividad se ha venido a concentrar casi de manera exclusiva en la ciudad capital, donde se ubica la mayoría de la población ocupada, de la producción y de la inversión del sector, lo que da lugar a un marcado desequilibrio regional. En este sentido, destacan por su importancia las siguientes ramas del sector manufacturero: autopartes, productos electrodomésticos, industria básica del hierro y el acero, tejido y acabado de fibras blandas, cemento, productos lácteos, así como maquinaria,

equipo y accesorios eléctricos.

El establecimiento de nuevas industrias intensivas en capital con alto desarrollo tecnológico, como es el caso de las ramas de electrónica y de autopartes, permite que se intensifiquen las actividades con orientación exportadora. Esto ha ocasionado que la productividad laboral en la industria de la entidad sea mayor que la nacional, lo que refleja un patrón de alta inversión en activos tecnológicos, sin embargo encontramos relativamente bajos niveles de remuneración por trabajador. El bajo costo de la mano de obra es una de las bondades con las que el gobierno del estado promociona a la entidad frente ante el inversionista extranjero. No obstante, reitero, existe una escasa integración de cadenas productivas, debido a una limitada articulación de las empresas locales con las de mayor dinamismo, lo cual se refleja, a su vez, en una baja participación de los insumos locales y nacionales en las diferentes ramas. Ello trae como consecuencia que exista un lento crecimiento de las micro y pequeñas empresas debido a su bajo desarrollo tecnológico, a la dificultad de acceder a financiamiento competitivo, a su reducida diversificación de los sistemas de producción y a una costosa y compleja regulación.

Datos reveladores sobre la marcada desigualdad que encontramos en diferentes municipios y regiones de la entidad, los encontramos en algunos párrafos del documento *"Indicadores del Informe sobre Desarrollo Humano, San Luis*

Potosí 2005", elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, en donde se destaca que de los 58 municipios de la entidad, sólo dos son los que pueden ser considerados como municipios con un desarrollo humano alto para los estándares internacionales. Dichos municipios son: San Luis Potosí (0.8352) y Soledad de Graciano Sánchez (0.8043). Mientras tanto, municipios como Matehuala (0.7869), Ciudad Valles (0.7798) y Cerro de San Pedro (0.7790), son municipios que se encuentran cercanos al promedio nacional (0.7883). Sin embargo, a diferencia de estos municipios, que coinciden con ser aquellos que han captado la mayor parte de las inversiones, encontramos a los municipios que reportaban los índices más bajos de desarrollo humano, los cuales se localizan principalmente en la región de la huasteca, en donde se concentra la mayor parte de la población indígena del estado. En esta tónica, también hay que destacar a la región del altiplano, región que se caracteriza también por las condiciones de pobreza que padecen muchas de sus localidades las cuales se caracterizan por enviar año con año a miles de personas a diversas ciudades en los Estados Unidos, a pesar de los riesgos que este proceso conlleva para sí mismos y sus familias.

Desarrollo del Área Metropolitana de San Luis Potosí y su impacto en las recientes tendencias socio demográficas en el estado.

Todo lo comentado anteriormente con res-

pecto a las nuevas vocaciones de desarrollo y oportunidades, así como los rezagos que enfrentan y padecen cotidianamente algunas regiones y los propios municipios que las conforman, ha traído como consecuencia que se generen al interior y fuera de la entidad importantes movimientos de población, lo que a su vez trae como consecuencia nuevos retos para la planeación de las actividades cotidianas de todos los actores involucrados en la instrumentación de medidas encaminadas a atender cada una de las necesidades de la población.

En este sentido, los datos del último conteo de población realizado por INEGI en 2005 reportaba que la región centro del estado contaba con un total de 1'068,826 habitantes, de los cuales el 87.6% residían en áreas urbanas y 12.4% restante se localizaba en áreas rurales. Es precisamente en esta región en donde se localiza el Área Metropolitana de San Luis, la cual es considerada como el conglomerado urbano más importante del Estado, sumando entre ambos municipios la cantidad de 901,902 habitantes, lo que representa el 37.4% de la población de todo el Estado. Además esta Área Metropolitana registró un incremento significativo de su población en el período 2000 - 2005 al incrementarse en 56,726 personas en San Luis Potosí y 46,394 en Soledad. Es decir tan sólo en 5 años se observó un incremento de 103,120 personas, lo que equivale a haber incorporado al conglomerado urbano la población de ciudades como Rio Verde, Ciudad Fernández y

Ebano; o bien haber agregado la población completa de los municipios de Matehuala y Cedral. También en los años recientes se ha experimentado una intensa corriente migratoria proveniente del medio rural hacia las cabeceras municipales y sobre todo hacia el Área Metropolitana. Los datos muestran una significativa disminución en el número de localidades rurales al redistribuirse la población en 854 localidades. Es decir, con un saldo de 27 localidades menos que las registradas en el año 2000 (881).

La población rural total que emigró fue cercana a las 24 mil personas. La mayoría procede de las localidades del municipio de San Luis Potosí (9,360 personas), de Ahualulco (5,437) y de Soledad (2,387). El conglomerado urbano absorbió casi todo el éxodo rural en tanto que las cabeceras de los municipios pequeños de la microrregión apenas mantuvieron su crecimiento natural. Municipios como Cerro de San Pedro, Armadillo y Ahualulco, perdieron población urbana y rural ante la debilidad de su economía y la falta de oportunidades de desarrollo. En el caso del municipio de Soledad, la dinámica de su crecimiento se debe a la oferta habitacional de bajo costo que atrae la residencia de la población que se ocupa fundamentalmente en las zonas industriales en la vecina ciudad capital San Luis Potosí. Su crecimiento es horizontal y se ha fortalecido con el desarrollo del comercio y los servicios, y las oportunidades para el empleo informal. En esta misma dinámica del reacomodo

de la población a nivel regional se tiene que dos municipios se despoblaron y tienden a desaparecer: Cerro de San Pedro y Armadillo de los Infante. Ahualulco sigue esta ruta al haber perdido en el último quinquenio al 10% de su población total. En síntesis, se puede decir que la región de San Luis aparece como la única región potosina lo suficientemente atractiva como para desencadenar un proceso consistente de inmigración hacia ella (Programa de Desarrollo Microregional Centro, Gobierno del estado de San Luis Potosí, 2006).

Proyecciones demográficas hacia 2010

De continuar así las cosas, los contrastes que ya han sido señalados a lo largo de la anterior exposición de cifras, se agudizarán aún más. De acuerdo a la información de algunos investigadores, las proyecciones para el año 2010 la población del estado será de poco más de tres millones de habitantes (3,156 360), los cuales estarán distribuidos de manera muy desigual, y lo singular será que tres regiones potosinas verán reducidos sus porcentajes de participación en la población estatal. Como ejemplo la región del altiplano bajaría de 14.08% a 12.24%. La región media pasaría de concentrar el 13.18% a un 8.59% es decir, 4.59% menos que en 1995. La caída más drástica se daría en la región de la huasteca que vería reducida su participación en alrededor de 5 puntos (5.19%) al bajar de 28.46% a un 23.27% del total estatal.

Es decir, para 2010, la región centro de San Luis concentraría a más de la mitad de la población estatal, al pasar de 44.26 al 56.32%. No sólo eso, el municipio de la capital del estado habrá rebasado el millón de habitantes (1,229,900) y el vecino de Soledad tendrá más de un cuarto de millón de personas (276,032). De esta forma, el Área Metropolitana será el territorio en donde se concentrará el 84.72% de la población de la región centro y el 47.7% de la población del estado.

Mientras tanto, en la región de la huasteca se estima que el municipio de Ciudad Valles tendrá una población de 201,160 habitantes y los municipios de Matehuala, en el altiplano, y Río Verde, en la zona media estarán acercándose a los 100,000 habitantes (99,488 y 98,290) respectivamente. De hecho éstos son los municipios más urbanizados de cada una de las regiones, reducirán su participación en términos de la población estatal: Valles de 6.51% en 1995 pasará a un 6.37% en 2010; Matehuala, de 3.45% a 3.15% y Río Verde de 4.06% a 3.11%.

Estas estimaciones ponen en evidencia la tendencia a un fuerte desequilibrio de la población en términos regionales y urbanos. Por una parte, se ve la concentración de población en una sola región y, dentro de ella, en apenas dos municipios, mismos que ya registran fuertes incrementos demográficos. Por otro lado, se observa el estancamiento relativo de las demás regiones y de las poblaciones urbanas tradicionales de la en-

tidad, sin que se perciban señales de crecimiento en sus poblaciones (Durand, Jorge, Patricia Arias y Emma Peña, 1999).

La presencia y la experiencia migratoria de potosinos en territorio estadounidense es una parte fundamental en la vida de sus comunidades, así como de su existencia cotidiana. Es la manera mediante la cual se logra asegurar el recurso para asegurar la vida de los que se quedan. Es decir, ganar en dólares en los Estados Unidos y gastarlo en pesos en territorio potosino (Montoya, 2006).

Según estimaciones del gobierno del estado, durante el año 2000 la población del Estado de San Luis Potosí registró un saldo migratorio negativo, resultado de que 26% de los potosinos de nacimiento emigran, mientras que sólo un 10% de los residentes en San Luis Potosí habían nacido en otra entidad. San Luis Potosí pierde alrededor de 16 mil personas al año por esta causa. Algunas estimaciones realizadas por el gobierno del estado, señalaban que en el año 2000, de los 9.5 millones de connacionales residentes en Estados Unidos, poco más de 368 mil eran originarios de este estado (Plan Estatal de Desarrollo 2003-2009).

Alternativas para un crecimiento regional equilibrado

Reitero, no obstante los resultados positivos que ha arrojado la inversión extranjera en la entidad, resultados que se evidencian en un

crecimiento de la actividad económica de la entidad por encima del nivel de crecimiento de la economía nacional, bajos niveles de desempleo, esto por sí mismo no ha sido suficiente para poder hacer frente a los problemas de pobreza y de marginación que se siguen haciendo presentes en la entidad. En efecto, la entidad enfrenta el problema de un desarrollo regional sumamente desigual. Por un lado aparece una pequeña región altamente industrializada y con un índice de desarrollo humano similar a la de otras grandes ciudades del país, sin embargo en la misma entidad se encuentran regiones que siguen enfrentando el problema de la pobreza y el de la falta de oportunidades de trabajo. Probablemente se han aminorado algunos problemas a partir de la puesta en marcha de muchos programas sociales, es decir hay más comunidades que cuentan con agua potable, luz, teléfono, clínicas de salud, pero siguen siendo comunidades en donde hay pocas oportunidades para generar nuevos y mejores empleos. En este mismo sentido se entienden las dinámicas de movilidad al interior de la entidad y fuera de ella. Por lo tanto, encontramos en la entidad los mismos problemas que se enfrentan y se padecen en el ámbito global y en el ámbito nacional, es decir una minoría con grandes beneficios y una gran mayoría excluida y marginada de los beneficios de la modernidad y de la economía globalizada.

También una alternativa para hacer frente a las brechas que se han hecho más evidentes entre

algunos municipios y algunas regiones que conforman la entidad potosina, será poner en marcha inversión en programas y políticas públicas encaminadas a promover el impulso al potencial del estado y que, principalmente, estén enfocadas a los municipios en donde se encuentran las zonas y los grupos con mayores rezagos. El fortalecimiento de las regiones y los municipios menos favorecidos con inversión y en donde la población enfrenta situaciones de marginación tendrá que derivar en un doble resultado: mayor crecimiento económico y menor desigualdad regional. En este sentido concretamente, los instrumentos en manos del gobierno estatal y los gobiernos locales deberán enfatizar inversiones en dos ejes: infraestructura y acervos de capacidades locales. En términos de infraestructura, se deben distinguir la infraestructura básica (agua potable, sanidad, material de viviendas de los hogares), e infraestructura de transporte, eléctrica y telecomunicaciones. Esta inversión termina causando impactos positivos en las condiciones de vida específicas, a la vez que elimina la segmentación de mercados, reduce costos, atrae inversión y reduce las barreras geográficas las cuales terminan por generar la desigualdad y la exclusión referida con anterioridad. Reitero, dados los patrones mostrados en este trabajo, las intervenciones deben incorporar un objetivo de reducción de la desigualdad regional al interior del estado. Es decir, la reducción de la desigualdad como objetivo de política implica que las características geográficas, la locali-

zación, la dispersión poblacional, la importancia de la población indígena y los rezagos en logros de la población femenina en la entidad deben ser incorporados en el diseño de políticas públicas. Los aspectos arriba señalados deben ser elementos constitutivos y retos específicos a ser abordados por la estrategia de desarrollo humano en el estado. Esto se logrará mediante políticas activas de redistribución y eliminación de factores institucionales que perpetúan históricamente la exclusión. En este sentido, la ampliación de oportunidades y la reducción de la desigualdad son objetivos que deben de retroalimentarse en vez de contraponerse. Esto es especialmente válido en una economía estatal que parte de niveles de desigualdad altos y con potencial económico no explotado.

Comentarios finales

En relación con la temática que ha sido abordada resulta importante destacar que el proceso de globalización resulta ser un fenómeno que va más allá del establecimiento de acuerdos comerciales entre dos o más economías nacionales. Como lo he tratado de presentar en este trabajo, el proceso de la apertura comercial implica el establecimiento de estrategias encaminadas a alcanzar una integración de lo local y lo regional a un ámbito global o mundial. Parte de este proceso o mejor dicho un resultado de este ha sido la reivindicación de la dimensión urbana a niveles local-regional. También, algo que ha derivado

de los anteriores acontecimientos es el hecho de que las fronteras y los límites territoriales entre las naciones y al interior de las mismas pasan a formar parte de una realidad que ha sido superada por la intensidad del intercambio comercial, humano y, claro, de tecnologías. También resulta importante destacar que el arribo de capitales extranjeros a través de un importante número de empresas, ha acentuado las diferencias socioeconómicas entre las regiones tanto a una escala planetaria como al interior de las propias naciones y a su vez al interior mismo de las entidades que en su conjunto conforman dichos países.

Los datos presentados en este trabajo, muestran que el caso potosino no ha estado exento de experimentar este fenómeno, generando mayores desigualdades socioeconómicas entre las regiones de la entidad. Es decir, se han creado nuevas oportunidades de empleo, de educación, de mejores servicios, destacando el hecho de que algunos sectores de la población han sido favorecidos, mientras que muchos más siguen careciendo de los satisfactores elementales para poder acceder a una mejor calidad de vida.

En este sentido podemos hablar de regiones que aparecen como ganadoras y otras como perdedoras, constituyéndose estas regiones como regiones de oportunidades y otras más como regiones de riesgo y de amenaza. La globalización, por lo tanto, ha promovido y desarrollado el surgimiento de nuevos espacios de producción a nivel regional en donde se ponen en marcha una

estrategia de producción multinacional, en donde muchas ciudades o espacios regionales se han convertido en verdaderos nodos en esta nueva etapa del capitalismo global. En este sentido. El área metropolitana del estado de San Luis Potosí ha intensificado de manera significativa sus vínculos con otras ciudades del país y con otras regiones del planeta. La experiencia potosina sirve para ejemplificar las importantes transformaciones territoriales que se han venido gestando en los últimos años y que nos presenta un sistema urbano más disperso, pero a la vez un sistema más interrelacionado a través de los flujos de intercambio productivo y comercial a nivel global. El hecho de que uno de los sectores productivos más competitivos y de alta tecnología como lo es el sector automotriz haya intensificado su presencia en el territorio potosino, nos habla del nuevo rol o el nuevo papel que ha venido a desempeñar San Luis Potosí en el contexto de la producción automotriz a nivel nacional, pero sobre todo, a un nivel global. Es decir, esto es el resultado de un proceso de desbordamiento o descentralización de la producción hacia nuevos espacios urbanos y rurales. En este sentido, se vuelve importante destacar que bajo las nuevas condiciones del capital en su fase global, el área metropolitana de San Luis Potosí, ha tomado la iniciativa de incrementar su interrelación con actores productivos tanto a un nivel regional, nacional pero sobre todo a un nivel global. Aunque en este proceso todavía sea muy notable la dependencia que se tiene con

empresas y con el mercado estadounidense, sin embargo lo que se ha hecho apunta a un proceso de mayor integración de la región a las dinámicas de la globalización.

Sin embargo estos vínculos no sólo se han intensificado sus vínculos con otras ciudades o con otras áreas metropolitanas del país o del extranjero, también este proceso ha sido el generador de importantes redes de apoyo y de interrelación entre actores y procesos productivos ubicados en los territorios urbanos y territorios rurales, siendo esta una de las características principales del nuevo orden territorial metropolitano que se ha venido a configurar en los últimos tiempos en el estado de San Luis Potosí.

Dicho proceso ha exigido y seguirá exigiendo mucho esfuerzo por parte de los actores locales. De las autoridades estatales y municipales tendrán que seguir trabajando sobre diversas estrategias encaminadas a perfeccionar la gestión, la planeación y la innovación a mediano y largo plazo para mantener los estándares que se han logrado alcanzar y que han hecho a esta región una opción atractiva para los grandes capitales globales. Por su parte, la población deberá de estar mejor preparada y capacitada, en ello el gobierno a través de las instituciones de educación superior juegan un papel fundamental en esta etapa. En este mismo sentido, el trabajador desde el nivel más bajo, hasta los altos directivos tendrá que hacer de la capacitación una herramienta fundamental en la lucha por acceder y mantenerse en sus puestos

de trabajo. Como podemos ver, son diversos los cambios y los retos que traen consigo este proceso de integración de la economía y la sociedad potosina a los avatares de la globalización. Es decir, este proceso global genera importantes paradojas para los actores globales y locales involucrados, las cuales han quedado plasmadas en este trabajo. En este aspecto, coincido con otros investigadores y actores locales, quienes señalan que el reto a mediano plazo para la entidad está dado en hacer un esfuerzo por hacer que los beneficios que se han concentrado en una sola región del estado, la cual ha dado muestras de ser la de mayor dinamismo en lo referente a la capacidad de atraer inversión y generar nuevas fuentes de trabajo, se hagan presentes también en las demás regiones de la entidad, lo cual estaría encaminado a la formación de regiones cada vez más equilibradas en lo que se refiere al desarrollo regional. Sin duda hacen falta impulsar estrategias encaminadas a seguir impulsando la competitividad, y para ello se requiere el esfuerzo por crear instancias de carácter supramunicipal, las cuales se encarguen de planear el desarrollo y la competitividad a una escala local y hacer que la competitividad de los territorios también se vea reflejado en una mejora significativa de las desigualdades socioeconómicas que se siguen padeciendo en el estado y aún al interior de esta misma área metropolitana potosina. Creo que en la actualidad cada territorio y cada localidad debe de apuntar a ser parte de un conglomerado urbano más amplio y que por

lo tanto se vuelvan espacios idóneos para atraer mayores inversiones, pero esto también debe de traducirse en una mejora significativa en la calidad de vida de la mayoría de la población.

También es importante destacar el hecho de que el área metropolitana de San Luis Potosí se haya posicionado como una de las áreas urbanas más competitivas en los últimos años, es un resultado de las acciones concretas de muchos de los actores locales, los cuales han emprendido una serie de acciones encaminadas a dotar a estos territorios de los recursos humanos y/o materiales necesarios para que las grandes empresas obtengan beneficios concretos por el hecho de establecerse en estos lugares. En este sentido, el auge y desarrollo que han alcanzado algunas ciudades medias y algunas áreas metropolitanas ubicadas en el centro-norte del país es una clara muestra de este proceso. Es decir, estas ciudades o áreas metropolitanas se han venido a conformar como los espacios que han venido recibiendo a corporaciones multinacionales, conformándose de esta manera como espacios prototipo de la globalización. Sin duda estas zonas o áreas metropolitanas están en camino de constituirse en polos de desarrollo a partir de los cuales se este en condiciones de promover el desarrollo de las comunidades y aprovechar las ventajas competitivas que tienen estos territorios y estar en condiciones de competir en los entornos globales desde los territorios locales y con los esfuerzos de cada uno de los actores so-

ciales también locales.

Por último, es importante destacar que la fisonomía de algunas zonas del área metropolitana de San Luis Potosí, se observan algunos cambios significativos. Estos se hacen más visibles en algunos espacios en particular. Por ejemplo las nuevas y rápidas vías de comunicación le dan a la ciudad una imagen o un toque de modernidad. En este sentido, también la apertura de modernas y funcionales plazas comerciales ha hecho que tanto tiendas, como marcas y productos globales estén ahora al alcance de la población. Visitar y consumir en estos lugares son referentes ineludibles de la nueva experiencia de la vida urbana en la ciudad. Estos espacios se presentan al usuario cotidiano como las nuevas formas de consumo que impone la modernidad. Un síntoma de los nuevos tiempos que se viven en la ciudad, queda reflejado en la apertura de un importante número de hoteles, en donde se hospedan no solamente los turistas nacionales y extranjeros, sino que es el lugar en donde se hospedan los llamados turistas de negocios, quienes vienen de muy diversas partes del mundo y que en los últimos años han tenido que agregar a la ciudad de San Luis Potosí como una escala obligada en sus agendas de trabajo. Los empresarios llegan de distintos rumbos del planeta, ya sea desde el lejano oriente, Europa, sur América y por supuesto de América del Norte. La presencia de estos viajeros de negocios globales se ha vuelto algo frecuente en la ciudad. Acercarse a los parques industriales existentes en el área me-

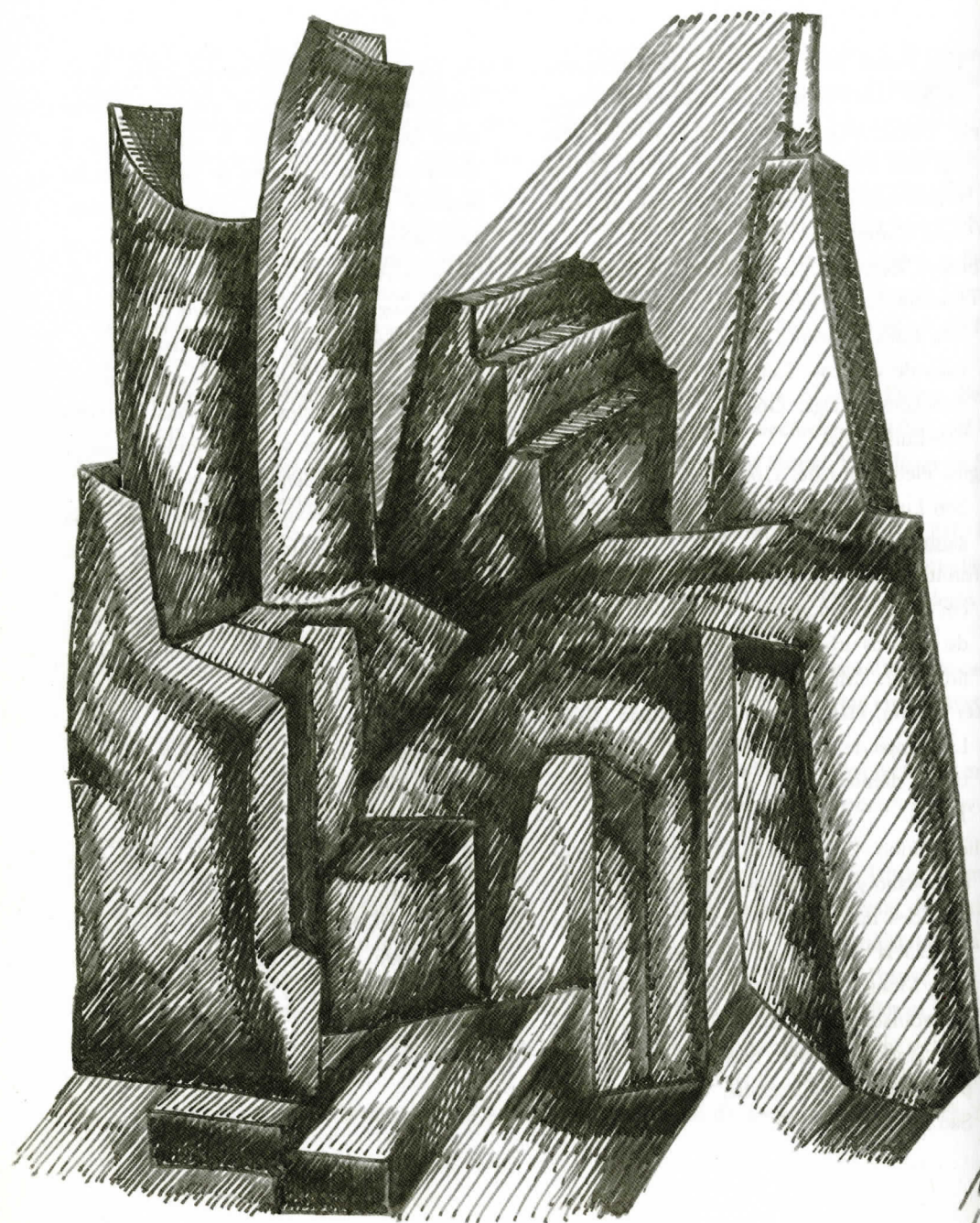
tropolitana resulta ser, sin dudas, una experiencia de la multiculturalidad que se vive en esta parte de la entidad. Nos solo por el origen diverso de los capitales, sino por los idiomas que se hablan en los pasillos y en las salas de juntas de las empresas, así como por la convivencia en un solo espacio de costumbres, culturas y tradiciones de trabajo diversas entre si. Es decir, en algunos espacios del área metropolitana se han gestado importantes cambios, generando con ello transformaciones significativas en las formas de vida, de trabajo y que han terminado por generarse también nuevas formas sociales al interior de estos espacios

Bibliografía

- Ascher, F. 2001: *Les nouveaux principes de l'urbanisme. La fin des villes n'est pas à l'ordre du jour*, Paris: La Tour d'Aigues, Editions de l'Aube.
- Aguilar, A.G. 1992: "Dispersión del proceso urbano" en *Revista ciudades*, 24-30, México: Red Nacional de Investigación Urbana.
- _____. 1996: *Las ciudades intermedias y el desarrollo regional en México*. México: Colección Regiones, México: UNAM, El Colegio de México, CONACULTA.
- _____. 2003: "Introducción", en: Adrián Guillermo Aguilar (coordinador) *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la Región centro de México*, México: UNAM/Instituto de Geografía/CONACYT/

- Miguel Ángel Porrua.
- Aguilar, Adrián Guillermo y Clemencia Santos, 2003: "Reestructuración industrial y desigualdad territorial en la región centro. Los casos de la industria metal-mecánica en San Juan del Río-Querétaro, y la maquila textil en Tehuacan, Puebla", en Adrián Guillermo Aguilar (coordinador), Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México, México: UNAM/Instituto de Geografía/CONACYT/Miguel Ángel Porrua, pp.119-180.
- Alba, et al., 1998: Las regiones ante la globalización. Competitividad territorial y recomposición sociopolítica: México: El Colegio de México, Centre français d'études mexicaines et centreaméricaines, Institut français de recherche scientifique pour le développement en coopération.
- Cabrero Mendoza, Orihuela Jurado y Ziccardi Contigiani, 2007: Competitividad de ciudades mexicanas 2007. La nueva agenda de los municipios urbanos, México: Centro de Investigación y Docencia Económica.
- Castells, Manuel, 1995: La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional: Madrid: Alianza Editorial.
- _____, 1997: La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 1: Madrid: Alianza Editorial.
- _____, 1998: La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Vol. 2 El poder de la identidad: Madrid: Alianza Editorial,
- De Mattos, Carlos, 2006: "Modernización capitalista y Transformación metropolitana en América Latina", Amalia Inés Geraiges de Lemos, Monica Arroyo y María Laura Silveira, (coordinadoras), América Latina: cidade, campo e turismo, Sao Paulo, Brasil: Departamento de Geografía, Universidade de Sao Paulo, CLACSO.
- Durand, Jorge, Patricia Arias y Emma Peña. (1999). *Balance sociodemográfico del estado de San Luis Potosí*. El Colegio de San Luis. San Luis Potosí, México.
- Garza, Gustavo y Salvador Rivera, 1994: Dinámica macroeconómica de las ciudades en México, México: INEGI, El Colegio de México, CONACULTA.
- Giddens, Anthony, 2001: Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas: México: Taurus.
- Graizbord, Boris, 1988: "Cambios recientes en el crecimiento urbano de México" en Revista Vivienda, 240-255, México.
- Gobierno del estado de San Luis Potosí, Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de San Luis Potosí, 2006, Plan Estatal de Desarrollo 2003-2009, San Luis Potosí, México
- Gobierno del estado de San Luis Potosí, Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de San Luis Potosí, 2007: Actualización del Plan Estatal de Desarrollo 2003-2009, San

- Luis Potosí, México: Universidad Autónoma de San Luis Potosí / Universidad Politécnica.
- Held, David; McGrew, Anthony; Goldblatt, David and Perraton, Jonathan, 1999: Global transformations: politics, economics and culture. Cambridge, Polity Press.
- Montoya, Ramón Alejandro (2006), La migración potosina hacia Estados Unidos de Norteamérica antes y durante el programa bracero. El caso de cerritos: San Luis Potosí. Editorial Ponciano Arriaga, Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- Página electrónica del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, disponible en: <http://www.sanluispotosi.gob.mx>.
- Parnreiter, Christof, 1998: "La ciudad de México: ¿una ciudad global?" en Revista Anuario de espacios urbanos. Historia, cultura y diseño 21-52. . México: UAM-Atzacapatzalco.
- Peter Martin, Hans y Harald Schumann, 2002: La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar: México: Taurus.
- Pulido, Nubis, 2006: "El espacio urbano latinoamericano y la globalización. Emergencia de ciudades intermedias y nuevos cambios en Venezuela", en: Amalia Inés Geraiges de Lemos, Monica Arroyo y María Laura Silveira, (coordinadoras) 2006: América Latina: cidade, campo e turismo, Sao Paulo, Brasil: Departamento de Geografía, Universidade de Sao Paulo, CLACSO.
- Rivera, González, José Guadalupe, 2004: Reestructuración y crisis económica: un estudio sobre las nuevas formas de vida, trabajo e identidad entre un grupo de familias de los sectores medios en la Ciudad de México: Tesis para obtener el grado de Doctor en Ciencias Antropológicas, Departamento de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana; Unidad Iztapalapa.
- _____, 2007: "Globalización y trabajo: características generales del personal operario en 4 empresas del sector automotriz en la región centro de San Luis Potosí, México": Aguascalientes, México: Ponencia presentada en el marco del Segundo encuentro de la Red de Investigadores sobre Desarrollo Social y Trabajo de la Región Centro Occidente y el Encuentro regional de la zona Centro -Occidente de la AMET,
- Secretaría de Economía, Subsecretaría de Normatividad, Inversión Extranjera y Prácticas Comerciales Internacionales, Dirección General de Inversión Extranjera. México. *Inversión Extranjera en el Estado de San Luis Potosí. D.F.*
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2006: Informe sobre Desarrollo Humano, San Luis Potosí 2005. México.



Dinámicas inherentes
al servicio de agua

Astrid Petzold Rodríguez
Profesora e Investigadora adscrita al
Instituto de Investigaciones de la Facultad
de Arquitectura y Diseño (IFAD),
Universidad del Zulia. Maracaibo.
astrid.petzold@fad.luz.edu.ve

Resumen

En el presente artículo, se busca dar respuestas a interrogantes que surgen del intento de describir la dinámica del servicio de agua en el espacio urbano, pudiéndose llegar a establecer una suerte de relación, entre las concepciones que del servicio público se han establecido, y la percepción actual del servicio de agua por parte de la población.

Asimismo, se pretende profundizar sobre la comprensión de las dinámicas urbanas inherentes al servicio de agua y las implicaciones que genera la prestación del mismo sobre la ciudad.

La investigación fue realizada en zonas irregulares del área noroeste de Maracaibo (Venezuela), ubicadas dentro de la Unidad de Planificación Física Maracaibo Norte (UPF-2). Los resultados obtenidos permiten mostrar las variantes que existen en relación con la percepción que del servicio de agua tiene la población, y las concepciones teóricas otorgadas a los servicios públicos en el tiempo.

Abstract

It is intended to give answers to the questions that have come up in the search to describe the water supply dynamics in the urban space, establishing a sort of relation between the public service conceptions and the actual water supply perceptions by the people.

Additionally there is a search for a more profound comprehension of the urban dynamics associated with the water service and the implications for the city as a provider of the service.

This research was developed in Maracaibo's uncontrolled settlements (slums) in the northwest area. The results of this research have shown the differences existing between the water supply perceptions of the people and the theoretical conceptions applied to the public services in time.

Dinámicas inherentes al servicio de agua

Introducción

La transformación del espacio físico conlleva a cambios en los modos de vida de sus habitantes; la ciudad de Maracaibo (Venezuela) ha pasado a ser la representación física de un modelo de apropiación del espacio urbano que se traduce en grandes zonas de la ciudad sub-servidas o excluidas de los bienes de urbanización (60% de la población vivía en estas zonas en 2001), generando por parte de sus habitantes estrategias de subsistencia que les permiten, aunque de forma precaria, el acceso a los principales servicios urbanos: electricidad, agua, cloacas, gas, aseo urbano, entre otros.

Dentro de este grupo de servicios existen, por la naturaleza de su prestación, los llamados servicios por redes, donde la práctica de apropiación arbitraria del suelo urbano, a un ritmo vertiginoso, ha originado áreas sin ninguna relación con la ciudad "planificada", haciendo difícil la dotación y construcción de conexiones y redes en estas áreas, y en algunos casos, no existiendo responsabilidad de su dotación por parte de los organismos encargados, al ubicarse las mismas fuera del perímetro urbano.

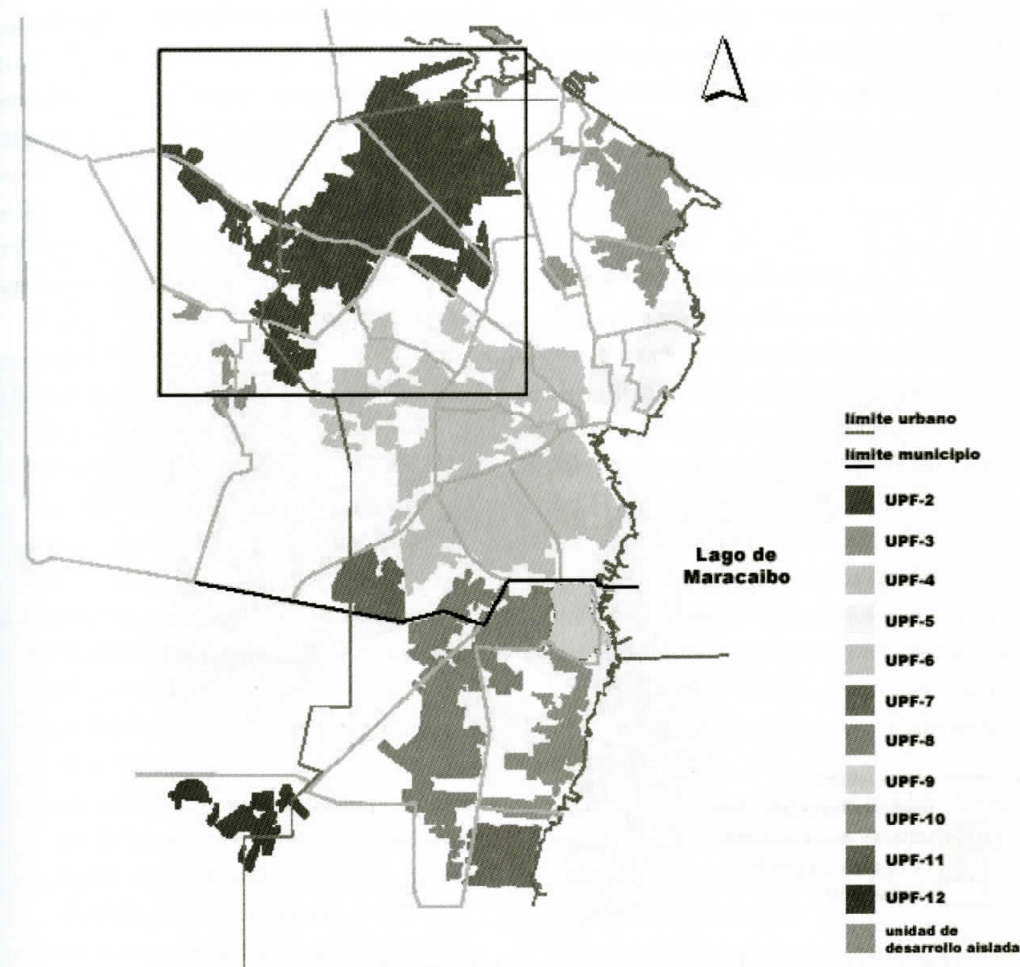
Esto se evidencia en el servicio de agua por acueducto en la ciudad de Maracaibo, el cual hace más de una década, viene presentando crisis cada vez más prolongadas y continuas, obligando a la población a crear mecanismos alternos para

mejorar su acceso a este bien.

Este estudio surge del intento de describir la dinámica del servicio de agua en el espacio urbano, pudiendo llegar a establecerse una suerte de relación, entre las concepciones que del servicio público se han establecido en el tiempo, y la percepción actual del servicio de agua por parte de la población; específicamente, la población que habita en las áreas de desarrollo irregular de la zona noroeste de Maracaibo, en donde la urgencia por abastecerse de agua, obliga a la población a generar por sus propios medios y lógicas, mecanismos alternativos de obtención de agua, los cuales intentan repetir modelos formales, interviniendo en este proceso otros factores, no sólo técnicos, sino sociales, políticos y culturales, que crean variantes en la estructura de redes del servicio y en el significado que de dicho servicio tiene la población.

La investigación se realiza en la Unidad de Planificación Física Maracaibo Norte (UPF-2), una de las doce (12) Unidades de Planificación Física⁽¹⁾ que conforman la base de estudio para el Plan Sectorial de Maracaibo, metodología elaborada por el Consejo Nacional de la Vivienda (CONAVI) para diseñar y programar las actuaciones urbanísticas necesarias para una adecuada habilitación física de los barrios, con el fin de lograr una mejora significativa de su calidad de vida (plano 1).

Plano N° 1: Plan Sectorial de Maracaibo. Venezuela.



Fuente: IFAD-LUZ-IDES (2003).

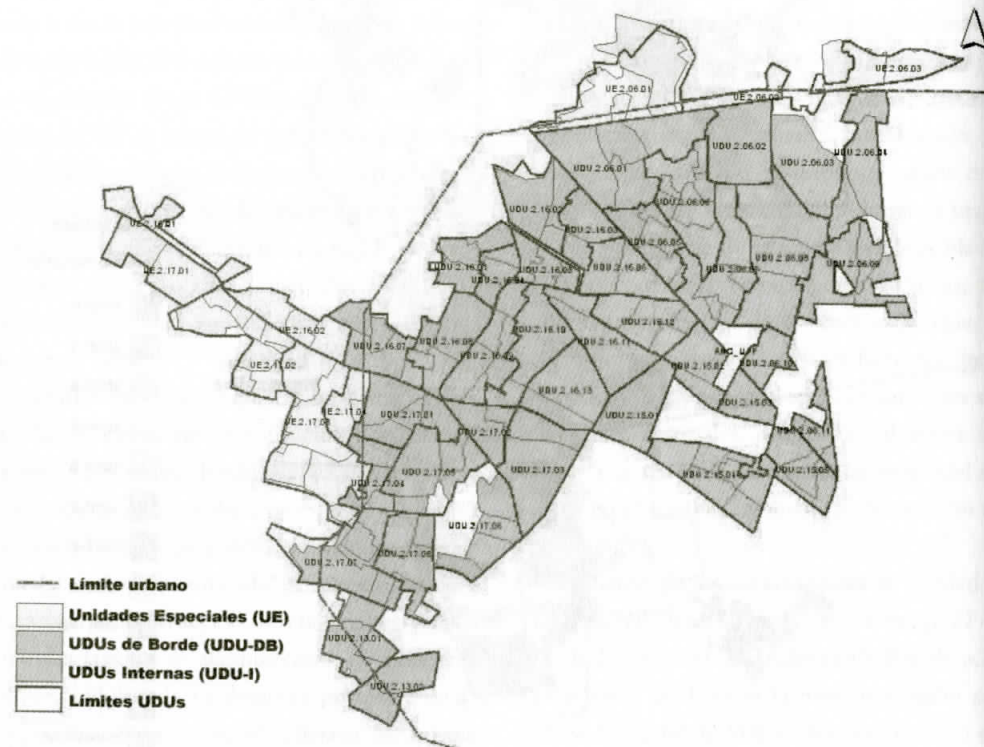
La UPF-2, se encuentra ubicada al noroeste de la ciudad, ocupando una extensión territorial de más de 4.000 has, la cual cuenta con 157 ba-

rrios y una población de 238.043 habitantes para el año 2002, según datos obtenidos por el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arqui-

itectura de la Universidad del Zulia y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IFAD-LUZ-IDES, 2003) (plano 2). Esta área abarca las parroquias Ildefonso Vázquez, Francisco Eugenio

Bustamante, Caracciolo Parra Pérez, Venancio Pulgar y Antonio Borjas Romero del municipio Maracaibo.

Plano N° 2: Caracterización de UDU's, según localización en la UPF-2, Maracaibo, Venezuela.



Fuente: Equipo de Vivienda del Proyecto UPF-2, Maracaibo Norte (2003).

Es importante destacar que se han realizado en Venezuela algunos trabajos de investigación sobre el tema del agua y su prestación a través de redes, como los realizados en el Instituto de

Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela (Marcano, 1987, 1993, 1997) y en Francia, en el Laboratorio de Geografía Social de la Universidad de Caen en Francia (Fournier 1996;

François y Uthel, 2002) y el Laboratoire Techniques, Territoires et Sociétés de l'École Nationale des Ponts et Chaussées (Coing, 1997), los cuales servirán de base al estudio propuesto. Sin embargo, son escasos los trabajos que profundizan en el estudio de las áreas irregulares, a través del análisis de la dinámica de la obtención y el almacenamiento del agua, por parte de este sector de la población, especialmente en Maracaibo.

Se pretende trazar un camino que permita construir y aportar reflexiones en torno a:

- los diferentes significados otorgados a los servicios públicos en el tiempo, discutidas bajo la óptica del servicio de agua, buscando mostrar la complejidad que existe para ubicar dicho servicio, dentro de una única concepción teórica.
- Mostrar que sobre el espacio geográfico de las ciudades existen dos lógicas de funcionamiento distintas:
 - la red del servicio de agua y el crecimiento de la ciudad;
 - y además, de qué manera el comportamiento de los servicios públicos prestados por redes, es afectado por la forma de producción del espacio urbano.

Este artículo se ha estructurado en seis apartados; en el primero, se abordan las causas del colapso del servicio de agua en Maracaibo; en un segundo apartado, se explica el servicio de agua como servicio y bien público; seguidamente, en el tercero se plantea, el servicio de agua como

hecho social y su devenir como hecho económico; en el cuarto apartado, se analiza el servicio de agua como objeto espacial y material, y en el quinto, se discute si existe "servicio público" en Venezuela; finalmente en el sexto apartado, se reflexiona sobre el futuro del servicio de agua en Venezuela.

1. Maracaibo: paso a la crisis.

En lo que respecta a la ciudad de Maracaibo, se puede reconocer que el colapso del servicio de agua (década de los ochenta), manifestado en una fuerte disminución de la dotación de agua potable por acueducto en la zona de barrios de la ciudad (1967 -89.98% / 1988 -50.83%) se produjo a causa, entre otras cosas de:

- “una considerable baja en los niveles de inversión en materia de servicios públicos por parte del Estado, en función a la reducción constante de los recursos destinados a obras de infraestructura urbana” (Echeverría, 1995:95);
- crecimiento de la población que se tradujo en un aumento de la demanda, de la promulgación de las ordenanzas del año 75;
- cambio de zonificación;
- la extensión del perímetro urbano, con lo cual se inicia un proceso de crecimiento de la ciudad hacia la periferia, donde la gran parte de las áreas poseen una densidad demográfica e inmobiliaria baja y están conformadas sobre trazados irregulares lo que “incrementa

las dificultades técnicas para la instalación de la red haciéndola a su vez, más ineficiente y costosa (...), y

- la irregularidad en relación con la tenencia de la tierra, que frena o impide (desde el punto de vista jurídico) la construcción de obras de infraestructura en algunos asentamientos irregulares (...) Es necesario para implementar un programa de servicio público, que existan condiciones mínimas de legalidad sobre el terreno (nomenclatura, títulos supletorios)" (Echeverría, 1995:97).

Todo esto, permite entender la prestación del servicio de agua desde una perspectiva mucho más compleja y multidimensional, como un hecho social, económico, político, y no sólo como un bien de consumo o un hecho estrictamente técnico-ingenieril. Cabe señalar, que si bien este nivel de dotación es referido a la zona de barrios de Maracaibo, es válido asumirlo como una realidad generalizada en la ciudad, puesto que estas áreas representan más del 60% de la población.

2. El servicio de agua: ni servicio público ni bien público.

La percepción del servicio de agua como servicio público y bien público, va a depender de cómo la población perciba su funcionamiento, esto es, si lo recibe de manera continua y regular, y si satisface sus necesidades de acceso a ese bien público (*el agua*).

Sin embargo, el acceso al agua no es homogé-

neo, variando no sólo con respecto al resto de las zonas consolidadas de la ciudad, sino también al interior de las zonas de desarrollo irregular. La dinámica del aprovisionamiento y almacenamiento del agua en la ciudad, se ha modificado, la población ha asumido el rol de entes activos en la búsqueda de soluciones a las dificultades actuales para la obtención del agua, causadas principalmente, por un problema de distribución y no de escasez del recurso hídrico.



Fotografía 1: Mecanismo de almacenamiento de agua: tambo y cubetas.

2.1. La existencia de un servicio no siempre público.

Una de las definiciones de servicio público, fundamental para entender la acción y postura del Estado ante la prestación de los servicios urbanos, y la de la sociedad ante el consumo de estos, es la que se sustenta en la figura del Estado como benefactor, en donde los consumidores de

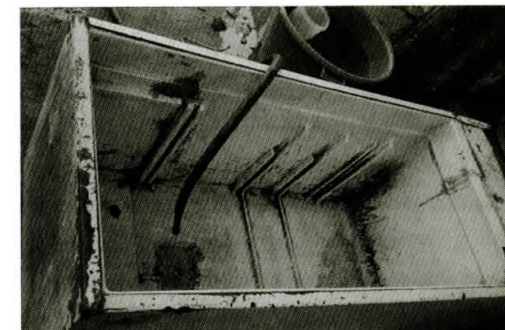
los servicios son usuarios pasivos, simples receptores.

Al respecto, el Ministerio de Justicia (1993, cit. Marcano, 1997:77) señala: "los servicios públicos son prestaciones legalmente obligatorias a cargo del Estado o de un ente público, que deben ser realizados de forma **regular** y **continua**, ya sea, a través de los organismos de la administración, ya sea bajo su control, dirección y vigilancia".

Asimismo, Rivero (1994, cit. Stoffaës: 21, en Marcano, 1997:76) expresa que "los servicios públicos se entienden a menudo como aquella prestación que debe ofrecer la administración pública para satisfacer una determinada demanda colectiva".

En este sentido, lo argumentado en los párrafos anteriores, concibe al servicio público como una prestación obligatoria del Estado, pero a la vez igualitaria, todo ciudadano tiene derecho a su acceso, sin existir diferencias sociales y económicas al momento de su consumo.

En el caso particular del servicio de agua, la satisfacción de la demanda no sólo debe ser entendida colectivamente, sino también individualmente, puesto que cada familia tiene particularidades que se homogenizan, al ser prestado el servicio por redes. Sin embargo, esto cambia, y pasa a ser individual en el punto de conexión de la vivienda a la red. A partir de este momento, el servicio de agua deja de ser público y pasa a ser privado, deja de ser colectivo para individualizarse. En consecuencia, cuando el servicio



Fotografía 2: Mecanismo de almacenamiento de agua: refrigerador usado como tanque.

no es continuo, el acceso al agua, dejar de ser un derecho de la persona para convertirse en una mercancía.

2.2. El servicio de agua: un bien "no público"

Por otro lado, en relación con la concepción del servicio de agua, como bien público, éste desde un punto de vista económico, se percibe como "todo objeto concreto que sirve para satisfacer una necesidad humana, o producir otro bien que satisfaga esa necesidad" (Esteves, 1996:85). En este sentido, el servicio de agua, es un bien, en tanto que, produce un bien (el agua) que satisfaga una necesidad.

Asimismo, otra característica que lo ubica dentro de los bienes públicos, es la posibilidad de consumirse colectivamente, al ser prestado a través de redes; lo que evita el establecimiento de un orden en el aprovisionamiento y que por

su continuidad, permite ser utilizado en todo momento, por cualquier persona y en cualquier espacio geográfico de la ciudad. Sin embargo, en la práctica, esto no ocurre. Actualmente, la obtención del agua ha pasado a ser discontinua y diferencial dentro del espacio urbano de la ciudad, generando una nueva segregación, producto de la ubicación que sobre el trazado de la red del servicio se tenga, y no sobre la capacidad de pago de la población.

Frente a esta situación, resulta interesante indicar algunos criterios existentes para determinar si se está ante un bien público. Estos son:

- “(...) Aquel bien o servicio cuyos beneficios no se agotan o disminuyen, por un usuario o consumidor adicional (...).
- Un bien público será aquel bien del cual es muy difícil o imposible excluir (exclusión) a las personas de su disfrute” (Esteves, 1996:87-88).

Por ello es preciso puntualizar que estos dos criterios anteriormente señalados, permiten inferir que se está ante la presencia de un bien, pero no público, sino “privado”, exclusivo, agotable, vendible, negociable, que lo aleja de su dimensión colectiva, para dar paso a una dimensión individualista de este servicio; condicionando no sólo la aparición de nuevos mecanismos de acceso, sino también, la posibilidad de recibir o no dicho servicio y/o bien, al estar determinado por su ubicación dentro de la ciudad y por sus ingresos económicos; aún cuando esto último ha



Fotografía 3: Mecanismo de almacenamiento de agua: macetero usado como tanque.

dejado de ser un obstáculo, para convertirse en una mera contribución para el funcionamiento del servicio.

2.3. Una condición individual de acceso al servicio

El análisis del abastecimiento y servicio de agua en la zona de estudio, se inicia con el diagnóstico sobre el nivel de dotación del servicio de agua por acueducto, para la UPF-2, reali-

zado por IFAD-LUZ-IDES, durante el período 2002-2003, el cual arrojó lo siguiente: “De los 157 barrios que conforman la UPF-2, sólo 73 barrios (47%) cuentan con servicio de agua potable (...)” (IFAD-LUZ-IDES, 2003:125). Dentro del conjunto de barrios sin servicio de acueducto (63%) viven 117.448 personas; resultando significativo el análisis de los mecanismos alternativos para el acceso al agua de este grupo de individuos.

Para esta investigación, se seleccionaron 81 barrios, de los cuales, de acuerdo a los datos de la UPF-2, sólo 31 barrios (38%) poseen servicio de agua por acueducto. Se parte entonces de la premisa de que el 62% de los barrios de la población objeto de estudio, accede al agua mediante mecanismos alternos al ofrecido por la Hidrológica del Lago de Maracaibo (Hidrolago).

No obstante, a través de la información recolectada en campo, se observó que de los 81 barrios seleccionados, el 86% de los barrios, así como, el 97% de las familias encuestadas tienen servicio de agua por acueducto, existiendo un alto porcentaje de la población, con acceso al agua, en esta zona de la ciudad. Sin embargo, la presencia o ausencia de una red de acueducto en el barrio no se traduce, necesariamente, en la incorporación o desincorporación a esa red de todas las familias que en él habitan, encontrándose así, que el porcentaje de barrios con servicio de agua por red, es inferior al de las familias con acueducto. Se comienza a manifestar entonces, una condi-

ción individual del acceso al servicio de agua, inicialmente considerado como un bien colectivo y por tanto, su acceso de forma simultánea e igualitaria, para convertirse, en una manifestación de las posibilidades económicas y sociales, que tiene cada familia para generar estrategias de acceso a este bien.

Se debe puntualizar que al hablar del servicio de agua por acueducto, éste engloba, tres formas de acceso al agua, a saber: acueducto legal (paga), acueducto legal (no paga) y toma clandestina, observándose, que sólo el 17% de las familias paga por el servicio, mientras que el 57% no paga por el servicio, y un 26% obtiene el servicio mediante tomas clandestinas. De lo anterior puede deducirse que la población que habita en los asentamientos irregulares ubicados en la UPF-2, percibe el agua como un bien y no como una mercancía, pese a que la obtención de la misma se dé a través de un servicio intermitente y la cantidad de agua que llega sea insuficiente.

Asimismo, el hecho de que los datos obtenidos señalen que el 74% de la población tiene servicio de agua por acueducto legal, puede deberse a una interpretación errónea por parte de los habitantes de estas áreas de lo que es un servicio de agua por acueducto legal, ya que, en algunos casos, realizan conexiones a una tubería legal pero de manera informal; práctica que con el tiempo llega a legitimarse y a considerarse una forma de acceso legal y hasta ofrecida por Hidrolago.

Por último, y haciendo una extrapolación con

la realidad del servicio de agua, vale preguntarse: ¿El servicio de agua, se comporta tanto, como un bien de consumo, en este caso, *el agua*, ya que puede almacenarse y la acción de la prestación de este bien, sería el *servicio*? Si es así, se está frente a una nueva realidad en la gestión del servicio, y es la siguiente: toda la población tiene acceso a este bien de consumo: *el agua*, la diferencia radica en su modo de obtención, esto es, muchos, al carecer del servicio colectivo (prestación por parte del organismo encargado) se hacen de uno privado. El servicio deja de ser una acción pública para ser privada, pero el bien (el agua) no pierde su naturaleza, sigue siendo público.



Fotografía 4: Mecanismo de almacenamiento de agua: tanque artesanal.

3. El servicio de agua: ¿hecho social o económico?

Para responder a esta interrogante, se par-

te, de reconocer la importancia de este servicio dentro del desarrollo económico y social de las ciudades.

En relación con ello, Cuervo y col. (1988, cit. Marcano, 1997:76) sostienen: “El servicio público se orienta a la satisfacción de necesidades sociales y no meramente económicas; su rentabilidad sólo puede estimarse en términos difícilmente cuantificables como son los del bienestar colectivo”.

En esta definición, Cuervo y col. introducen una connotación que es la del valor social: la prestación del servicio de agua como hecho social y el agua como bien social. Es debido a esto que el servicio de agua forma parte del grupo de los servicios básicos Tipo I, siendo estos “todos aquellos servicios que deberían existir en todo conglomerado independientemente de su tamaño, para asegurar a los pobladores el desenvolvimiento de sus actividades vitales (vida y salud), económicas y de socialización” (Rosales cit. Kelly, 1996:12). En esta concepción del servicio, el ciudadano es visto como usuario y no como cliente, a la vez que “se encuentra técnica y económicamente conectado a una instalación para recibir un servicio” (Rosales cit. Kelly, 1996:25).

Dentro de este marco de ideas, el servicio de agua es concebido como un hecho social; el Estado como único ente responsable de su abastecimiento y el ciudadano como usuario. En consecuencia, el mecanismo imperante, dentro de este modelo político-económico centralista, viene a

ser la red de servicio, un mecanismo cuyo costo e infraestructura no pueden ser dimensionados por el consumidor del bien, puesto que éste, es sólo visible al momento del acto de consumo y al ser un bien social, se percibe su prestación: obligatoria, gratuita y por derecho.

Mientras que, en relación con el servicio público dentro de una estructura política-económica descentralizada, el Estado cumple un papel regulador, estableciendo las reglas de juego entre los actores sociales, donde el ciudadano pasa a ser cliente de un determinado servicio, en este caso del servicio de agua. Pero para que esto suceda, la condición de monopolio natural (escasa o nula posibilidad de competencia por existir un sólo proveedor del servicio) debe desaparecer.

En el caso de la ciudad de Maracaibo, existe una única empresa prestadora del servicio por redes, la Hidrológica del Lago de Maracaibo (HIDROLAGO), ente desconcentrado de la Hidrológica de Venezuela (HIDROVEN), lo que origina un monopolio natural en este servicio. Sin embargo, desde hace algún tiempo (1980), ha comenzado a surgir con mayor fuerza un mercado de agua alterno:

- el camión cisterna, en donde el consumidor se comporta como cliente, dadas las condiciones de discontinuidad y corte del servicio por acueducto, el cual debe suplir con otros mecanismos;
- el pozo, con o sin bomba, que permite a las familias contar con un abastecimiento conti-

nuo de agua, pero sin los controles de calidad de agua necesarios;

- la pila pública, que muchas veces es un simple punto dentro del barrio (escuela, o una toma clandestina donde la gente del barrio llenan sus tambos o envases, en épocas de crisis);
- y la toma clandestina, práctica realizada por la mayoría de los habitantes de esta zona, la cual está legitimada por la sociedad y el organismo prestador del servicio.

Cabe señalar, que muchos de estos mecanismos de abastecimiento de agua, son utilizados de forma permanente por algunas familias, convirtiéndose en sus mecanismos constantes de acceso al recurso.

Por otra parte, existen definiciones que le otorgan a los servicios públicos un rol importante dentro de la economía, como lo es la de Stoffaës (1995, cit. Marcano, 1997: 76): “donde los servicios públicos poseen un gran valor, tanto para la eficacia productiva de la economía como para el mantenimiento de la cohesión social (...) La incorporación a una red es necesaria para mantener la cohesión social, por el contrario, la falta de incorporación aparece como exclusión”.

Sin embargo, dicha incorporación a la red de acueducto de agua potable de la ciudad, no elimina la exclusión de la que es objeto el individuo, cuando ésta se realiza de forma clandestina y/o cuando el servicio de agua no es continuo. La percepción social en torno a la obtención del agua, no viene dada por el modo en que el indivi-

duo se relaciona con el servicio (legal o clandestinamente) sino que parte de los estándares que se establece cada usuario como el *debe ser* en la prestación del servicio de agua.

Dentro de este planteamiento, Aguilera (1991, cit. Treviño, 1999:2) señala: "el agua debe considerarse como parte de los bienes socialmente necesarios que se generan dentro de un contexto físico y social que supera el intercambio monetario". De igual manera, Treviño (1999:2) expresa: "el agua es un bien que tiene un sentido comunal o colectivo por encima del conjunto de mercancías intercambiables en el mercado, por ello, su consideración como base esencial para el desarrollo de las actividades humanas no puede ser vista simplemente como una relación costo/beneficio".



Fotografía 5: Mecanismo de almacenamiento de agua: tanque artesanal elevado.

3.1. El agua: un bien comerciable.

En este sentido, contrariamente a lo expues-

to en el párrafo anterior, cabe señalar, que en la actualidad, "frente a un complejo crecimiento de los usuarios y en un contexto de liberación económica, el agua deviene en un bien económico, un patrimonio. Esta tendencia es irreversible" (Fournier, 1996:29). La crisis de abastecimiento de agua, ha convertido a este bien –el agua– hoy más que nunca, en un instrumento de poder, en un bien comerciable. En la medida en que un recurso es escaso, mayor será su valor frente a una demanda creciente. Tal es el caso, cuando las crisis en el servicio de agua se hacen más continuas en el tiempo, modificando no sólo las modalidades de abastecimiento de agua, sino hasta lo que representa el agua para la población en general.

La percepción del agua como recurso escaso, tiene su origen más en problemas en la red de distribución de la ciudad, que en los ciclos hidrológicos o períodos de sequías de las cuencas hidrográficas que surten a los embalses, que influyen, pero no son determinantes en la continuidad del suministro. Esto puede observarse, en los niveles de pérdidas de agua producto de toma clandestina, entre 1,500 y 1,800 l.p.s., y por fugas intra-domiciliarias, en empresas y comercios que alcanzan los 2,400 l.p.s. (Espina, 2003), debido a la poca capacidad de respuesta de la hidrológica ante las demandas de agua y a fallas en la supervisión, control y mantenimiento de la red.

Por otro lado, pese a la crisis en el servicio, el consumo de agua diario por persona en Maracaibo ha aumentado en 100 l.p.s., (2002-450 l.p.s.,

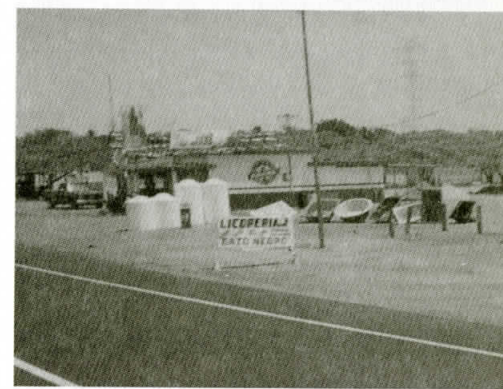
2003-550 l.p.s.). Lo que significaría por un lado, que existe agua suficiente para abastecer la ciudad de Maracaibo, pero con un nivel de dotación diario por debajo del requerido, en tanto que, "...el 63% y 70% de la población gozan de agua con racionamientos de 24 horas -un día sí y un día no-" (Paiva, 2002:D-1), y por el otro, que la población cuenta con mecanismos de almacenamiento de agua, que les permite contar con el recurso de forma continua al interior de la vivienda. Sin embargo, desde finales del año 2003, la capacidad de almacenamiento de los mismos se ha visto subutilizada, debido a que el volumen de agua enviado a la ciudad ha disminuido y el período de racionamiento ha pasado de 24hrs. a 48hrs.

Todo esto permite señalar que el proceso de urbanización, o de las dinámicas internas en la ciudad, ahora como nunca, superponen a las necesidades sociales o del conjunto, las individuales o de grupos concretos (Rogers, 2000). Es así que, en la actualidad, no sólo los grupos con necesidades básicas insatisfechas tienen un servicio intermitente de agua; ahora la crisis en el servicio afecta a todos los sectores: se ha democratizado la penuria en el acceso; la diferencia radica en los mecanismos que cada uno de estos posee para la obtención de este bien cada vez más escaso y más costoso.

Al convertirse en una mercancía, se reconoce el hecho de que no existe un único oferente dentro del servicio del agua, por lo tanto, son diversos los mercados o sub-mercados del agua, a

los cuales no todos los sujetos, pueden insertarse de idéntica manera, existiendo una marcada diferenciación en las capacidades de acceso a dicho bien, siendo así diferencial.

Esto se observa, cuando se habla de un precio de mercado o de un precio que va en función de la ubicación espacial dentro de la ciudad, que en términos técnicos, se traduce en distintos niveles de tarifa, por cuanto el agua, aunque es un mismo bien dentro de toda la red de distribución, su costo varía no sólo en función del consumo, sino del diámetro y longitud de la tubería colocada. Igualmente, se observa esta diferenciación en el suministro de agua por camiones cisternas, donde los transportistas ubican el precio promedio de una pipa (200 litros) entre Bs.F.0.50 (0.25\$) y Bs.F.1 (0.5\$), y de un camión (10.000 litros) entre Bs.F.25 (12\$) hasta Bs.F.60 (28\$) (año 2002-2005). Incrementándose para el año 2008 el precio del camión cisterna entre Bs.F.70 (33\$)



Fotografía 7: Venta de tanques industriales.

hasta Bs.F.120 (56\$). Convirtiéndose esta modalidad, en “una verdadera economía paralela” (Jaglin, 2001 cit. François y Uhel, 2002:112), especulativa debido a la diferencia de precios entre un barrio y otro, así como, entre zonas irregulares y zonas consolidadas de la ciudad.

4. ¿Objeto espacial o material?

Esta es una interrogante difícil de esclarecer, puesto que, como sus predecesoras, el servicio de agua, tiene una naturaleza multi-funcional y su materialización en el espacio urbano, posee matices pocas veces percibidos. Sin embargo, antes que nada, debe partirse de que, “para considerar lo que es un servicio público éste tiene que vincularse con el hecho de ciudad” (Scotto cit. Kelly, 1996: 211).

Esto nos lleva a reflexionar sobre las bases en las que se fundamentó la planificación urbana de las ciudades venezolanas, principalmente Caracas y Maracaibo, donde el concepto de planificación de los servicios públicos, no aparece sino hasta inicio de los años cuarenta, existiendo “...una relación histórica de venir siempre después, es decir, como resultado del crecimiento urbano” (Marcano, 1993:32).

En virtud de lo anterior, la materialización del servicio de agua, en la geografía urbana de la ciudad, es continuamente modificada, no sólo por el ente encargado de su prestación, sino por los usuarios y/o clientes de este servicio, que al no estar satisfechos o beneficiados con el servicio pres-



Fotografía 8: Mecanismos de abastecimiento de agua: toma clandestina.

tado, adoptan una acción particular, individual ante tal situación. Esto es, construcción de nuevas redes de acueducto precarias y/o utilización de equipos para el aumento de la presión y mayor obtención del recurso hídrico en su casa. Asimismo, la contratación del servicio de agua, a través de otra modalidad distinta a la de la red, como es la del camión cisterna, pozo y pila pública, va transformando al agua en un objeto material.

En este sentido, el agua pasa a ser un objeto material individual, en la medida en que éste puede llegar a ser trasladado dentro de la estructura urbana de manera independiente a ésta, hacia un único cliente, de forma puntual y con un determinado precio. Es dentro de este proceso, que el agua deviene en un bien posible de cuantificar, es medible. Pero al mismo tiempo, es un objeto espacial, por estar su recorrido condicionado a la red técnica del organismo encargado de su distribución. En consecuencia, su traslado por la red

hace al agua no visible, ni posible de cuantificar, hasta el momento de su entrega en cada inmueble. Esta situación hace que se superpongan dos estructuras: la ciudad y el agua.

Es así cómo la estructura del servicio de agua por red, posee su propio trazado, esto es, posee una lógica espacial condicionada al espacio urbano de la ciudad, produciéndose una superposición de trazados. En esta medida, existirá una diferenciación en el servicio, pero no establecida a partir de la estructura urbana de la ciudad, sino en función del trazado no visible, subterráneo de la red; un trazado que se auto-construye y modifica con la intervención de la población, que busca la mayor obtención de un recurso, cada vez más escaso.

Otro de los aspectos a considerar dentro de este análisis, son los cambios que se producen en el consumo de la parcela; en muchos casos el servicio es planificado en función de una sola vivienda, pero en el corto plazo, se construye otra en la misma parcela, lo que se traduce en un aumento de la demanda y del consumo de agua, y en la modificación del sistema de distribución de la red diseñado y construido en función de una demanda subestimada. Es por esta razón que: “el espacio urbano física o administrativamente delimitado puede ser ocupado obedeciendo a prácticas sociales ajenas o no a él. Prácticas externas al espacio en cuestión, producen una ocupación, una evolución y una demanda de servicios que pueden ser independientes de lo que el espacio

como tal ofrece (...) Las prácticas internas obedecen a las relaciones de fuerza de los actores urbanos y de los mecanismos que operan y definen la ciudad como lugar de intercambio de bienes y servicios (...) Las prácticas externas pueden en todo caso, condicionar unas formas y un ritmo de ocupación del espacio urbano, pero son los mecanismos locales y las relaciones de fuerza entre los actores urbanos, los que deciden sobre las modalidades de ocupación y sobre las formas de asignación de los servicios” (Marcano, 1993: 206).

Dicha afirmación asoma una posible respuesta sobre la relación y afectación que la dinámica



Fotografía 9: Mecanismos de abastecimiento de agua: toma clandestina.

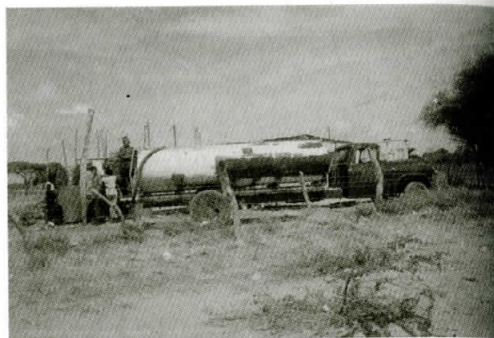
del crecimiento urbano tiene sobre la aparición de diversas modalidades de abastecimiento de agua, que afecta a todos los sectores urbanos de Maracaibo y niveles de ingresos.

Sin embargo, no deben considerarse únicamente a los asentamientos irregulares, como la causa de la discontinuidad y ausencia del servicio de agua en las ciudades venezolanas, sino al proceso de construcción del espacio urbano por parte de todos los actores involucrados. En este sentido, cabe señalar lo siguiente: "el mecanismo más fundamental para la "producción" del problema del agua (...), se encuentra en el modo de apropiación del suelo y de producción del espacio construido, que crea una estructura urbana específica, para la cual, la dotación de servicios será difícil" (Marcano, 1993: 22).

5. ¿Existe el "servicio público" en Venezuela?

Como complemento de este análisis sobre el servicio público, a continuación se presenta una serie de características que determina la existencia o no del servicio público, desde un punto de vista normativo, muchas veces de derecho y no de hecho. Así lo señala Tablante (Kelly, 1996:149):

- "Servicios caracterizados por la imposibilidad de excluir a un gran número de personas de recibir el beneficio, sea que paguen o no.
- Donde los servicios son consumidos unida y simultáneamente por mucha gente y la cantidad y la calidad diferencial que reciben los



Fotografía 10: Mecanismos de abastecimiento de agua: camión cisterna.

consumidores individuales son relativamente difíciles de medir.

- Cuando dentro de la operación normal de los mecanismos del mercado, las economías de escala en la producción de servicios conduce a la formación de monopolios naturales. Estos servicios deben ser considerados como públicos aunque las otras condiciones no correspondan.
- Cuando los activos necesarios para proveer un servicio importante son tan especializados que no tiene sentido para el mercado adquirirlos, o cuando estos activos deben ser combinados con otros sistemas gerenciales complejos para ser utilizados efectivamente.
- Cuando la provisión de un servicio tiene una alta sensibilidad o relevancia política, como los pobres o una minoría serían excluidos, si fuese provisto por el sector privado.
- Cuando la intervención del gobierno es ne-

cesaria para mantener los niveles mínimos aceptables de salud, seguridad o bienestar".

Si bien, éstas son características válidas para todos los servicios urbanos, desde un punto de vista idealista y dentro de un contexto político, económico y social con mayor estabilidad que la existente en un país como Venezuela; nos permiten, sin embargo, observar que frecuentemente la gestión de los servicios públicos es ajena a las dinámicas del mercado, que son en última instancia las que rigen las relaciones de producción y consumo, generando mecanismos de acceso, en este caso, al agua, antagónicos entre los ofertados y los demandados. Este es el caso, de aquellas personas que se encuentran excluidas de la prestación del servicio de agua por acueducto legal, las cuales optan por entrar a la dinámica del servicio de forma clandestina, por considerar la obtención del mismo un derecho como ciudadano.

Dentro la prestación del servicio de agua, la aparición de nuevas modalidades de abastecimiento y almacenamiento, surge de la necesidad de abastecerse de agua, más que de una búsqueda de convertir dicha necesidad en un negocio. Sin embargo, esto está estrechamente relacionado con el tipo de mecanismo utilizado, puesto que la venta de agua mediante camiones cisternas, es un mercado que surge de esta necesidad, convirtiéndola para un grupo de personas, en un negocio.

6. ¿Hacia dónde va el servicio de agua?

El servicio de agua en Venezuela, ya desde



Fotografía 11: Mecanismos de abastecimiento de agua: pozo artesanal.

hace más de una década, ha dejado de ser visto como un problema netamente ingenieril, donde el factor técnico, esto es, la construcción de obras de envergadura, construcción y/o ampliación de las redes del sistema de distribución de agua, aumento de la dotación diaria de agua para la ciudad, entre otros, era clave para una eficiente prestación del servicio, para convertirse en un asunto de gestión, en un problema de política social, puesto que, el significado y lo que representa el agua para la sociedad, se ha modificado debido a factores políticos, económicos, sociales y culturales en las últimas dos décadas.

Esto deviene entonces, en un cambio en el modelo de gestión del agua asumido por largo tiempo en Venezuela, puesto que "(...) la gestión



Fotografía 12: Mecanismos de abastecimiento de agua: bomba de succión de agua.

del agua está relacionada no sólo con el conocimiento científico sino con los valores socioculturales" (Aguilera, 1998:2).

En tal sentido, y a pesar de lo expresado por Aguilera (1998) no se está frente a la finalización de la economía expansionista del agua: época centrada en la construcción de obras hidráulicas, al contrario, se reinicia un período en la historia del servicio de agua, caracterizado por la construcción de grandes obras de infraestructura, como

son: el Sistema de Re-uso de Aguas Servidas de Maracaibo (RAS), la represa El Brillante y la represa el Diluvio, entre otros; para alcanzar objetivos establecidos dentro del desarrollo de toda ciudad, como son: "El abastecimiento generalizado de agua potable a la población urbana y rural, incluyendo ingeniería sanitaria y la canalización de las aguas residuales y el suministro de agua para industrias; (...) y la generación de energía hidroeléctrica" (Aguilera, 1998:2).

Sin embargo, la realidad urbana de las ciudades latinoamericanas, y de Maracaibo específicamente, está caracterizada por una suerte de urbanismo arbitrario, inacabado, cambiante, que le otorgan a estas áreas, una condición de precariedad que muchas veces se perpetúa en todos los niveles de dotación de los servicios. Es por esta razón, que se requiere de un nuevo enfoque tanto técnico, como de gestión de los servicios públicos, que permitan una mejor y más racional



Fotografía 13: Mecanismos de abastecimiento de agua: bomba de succión de agua secundaria.

utilización de los servicios, en este caso del servicio de agua, dentro de la ciudad y al interior de estas zonas de desarrollo irregular.

Notas

Zonas relativamente grandes y complejas constituidas por agregados de barrios continuos espacialmente, por lo general, y que pueden dividirse en varias áreas, equivalentes a urbanizaciones, o a etapas de desarrollo de urbanizaciones, proyectadas de acuerdo a las políticas habituales en el país (CONAVI, 2002).

Bibliografía

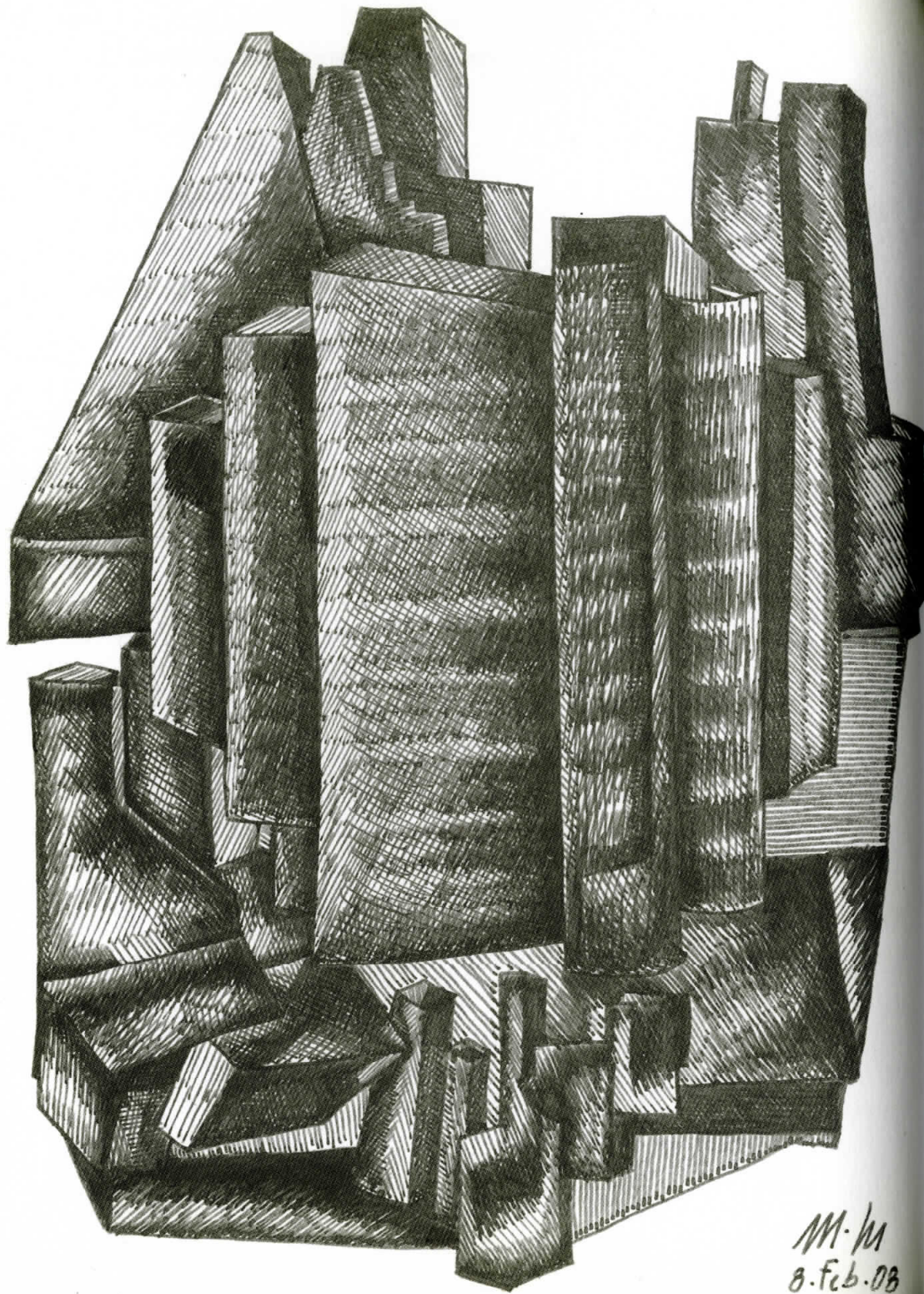
- Aguilera Klink, Federico (1998). *Hacia una nueva economía del agua: cuestiones fundamentales*. I Congreso Ibérico de gestión de aguas. Universidad de Zaragoza, España.
- Consejo Nacional de la Vivienda (2000). *Términos de Referencia para la elaboración de los Planes Sectoriales de Habilitación Física de las zonas de barrios*. Caracas, Venezuela.
- Echeverría, Andrés (1995). *Los asentamientos irregulares en el proceso de urbanización de la ciudad de Maracaibo. La formación de la ciudad precaria*. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de profesor Titular. Maracaibo. Instituto de la Facultad de Arquitectura, LUZ.
- Espina, Russel. (2003). "Escasez de agua: una crisis de larga duración". Diario Panorama, 20 de julio, p. 1-4. Maracaibo.

- Esteves A., José T. (1996). *Diccionario razonado de economía*. Caracas. Editorial PANAPO.
- Fournier, Jean-Marc (1996). *La Ville et L'eau. Exemples: Puebla (Mexique), Maracaibo (Venezuela) y Ciudad Juarez El Paso (frontière Mexique Etats-Unis)*. Essai de Géographie sociale. Université de Caen. Francia.
- François, Marie y Uhel, Mathieu (2002). *L'inégal accès à l'eau potable dans l'espace urbain de Maracaibo. Le contexte d'un pays en développement: le Venezuela*. Maîtrise de Géographie. Université de Caen, Francia.
- IFAD-LUZ-IDES (2003). *Unidad de Planificación Física Maracaibo-Norte (UPF-2)*. Informe Técnico. Maracaibo, Venezuela.
- Kelly, Janet (1996). *Los servicios públicos: claves para el bienestar*. Caracas. Ediciones IESA.
- Marcano, Esther (1993). *La crisis del agua en Caracas. Elementos para el análisis de la política urbana*. Caracas. Universidad Central de Venezuela.
- Marcano, Esther (1997). "Servicio público y desarrollo urbano en Venezuela". Revista URBANA N° 21. Instituto de Urbanismo (UCV) e Instituto de Investigaciones (IFAD). Caracas, pp.73-86.
- Paiva, E. (2002) "10% de los zulianos no tienen servicio de agua y 70% lo reciben racionado". Diario La Verdad, 22 de Marzo, p. D-1. Maracaibo.
- Rogers, Richard y Gumuchdjian, Philip (2000). *Ciudades para un pequeño planeta*. Barcelo-

na. Editorial Gustavo Gili.

Treviño, Ana Helena (1999). *El agua, ¿servicio urbano o bien colectivo?*. XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). ¿Hacia donde va América Latina? Concepción, Chile.

Ciudad y procesos
sociales



Procesos territoriales, participacion social y globalizacion.

■ **Construyendo el espacio en los terrenos
del exlago de Texcoco**

Maribel Espinosa Castillo
Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre el Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto Politécnico Nacional (CIIEMAD-IPN)

Resumen

El presente ensayo analiza el proceso social que se dio en la construcción de un área característica al nororiente de la ciudad de México, los territorios de lo que fue el lago de Texcoco. Define la transformación de los terrenos del lago en un área urbana en dos etapas: una de formación y otra de consolidación. En el proceso de construcción del espacio de esta región destaca la participación de la población, quien con sus obras, deseos y aspiraciones dieron forma y vida a las colonias del Vaso de Texcoco; asimismo la presencia de la globalización es significativa ya que fue la que presionó el cambio de uso de suelo, el incremento de la actividad comercial, el mejoramiento de las comunicaciones y transportes, etc., lo cual condujo a su consolidación.

Abstract

This essay analyzes the social process featured in the construction of a characteristic area northeast of Mexico City: the territories of what was the Texcoco Lake. It defines in two phases the transformation of the lands nearby the lake into an urban area: one phase of formation; another of consolidation. During the process of construction of the space in this region the participation of the population stands out, whose works, desires and aspirations have shaped the neighborhoods nearby the basin of Texcoco. The presence of globalization is meaningful as well: it was what led to change the use of soil, to an increase of commercial activity, and to the improvement of communications and transportation, all of which led to the consolidation of the urban area.

Procesos territoriales, participación social y globalización. Construyendo el espacio en los terrenos del exlago de Texcoco

Introducción

Dentro de los estudios de carácter urbano hay una tendencia a analizarlos a partir de su escala, ya sea a nivel local, municipal, de carácter metropolitano o a nivel estatal; indudablemente que los trabajos de esta naturaleza son importantes y necesarios, sin embargo, el espacio de análisis puede definirse no sólo por las delimitaciones político-administrativas sino por procesos socio territoriales específicos que permitan identificar espacios en los que se han vivido procesos sociales muy particulares.

De ahí que el espacio de análisis del presente ensayo se encuentre delimitado dentro de los terrenos del desecado lago de Texcoco, terrenos liberados para uso agrícola y piscícola, pero que posteriormente se incorporaron a la oferta de suelo urbano en la ciudad de México. El momento en que se llevó a cabo este proceso fue durante la segunda mitad del siglo XX, tiempo durante el cual el área de estudio observó dos grandes etapas; una de formación propiamente dicha y otra de consolidación. La periodización del proceso urbano, en dos etapas se determinó cuando se tuvo el conocimiento de todo el proceso, económico, político, social y ambiental de la conformación del territorio.

Considerando lo anterior el objetivo del presente ensayo es caracterizar estas dos etapas en

el proceso de formación del suelo urbano en los terrenos del exlago de Texcoco, identificando los elementos más importantes que incidieron en su conformación y haciendo evidentes aquellos que han contribuido a su consolidación. El trabajo parte de una investigación en la que además de investigación documental, bibliográfica y hemerográfica, se ejecutó un programa de trabajo en el que se incluyó: la observación no participante, la aplicación de una encuesta, y la realización de entrevistas a profundidad, lo cual permitió identificar situaciones definitivas en la conformación de suelo urbano. Durante la investigación se conformó un dossier sobre la problemática urbano-social del área de estudio, lo cual conllevó a un conocimiento más certero de esa situación. Además se acudió al Centro General de Información y Documentación de la Gestión Gubernamental del Estado de México, donde se consultó la Gaceta de Gobierno del Estado de México durante casi todo el siglo XX, identificando algunas de las colonias y fraccionamientos autorizados por la legislatura estatal, y con ello el momento de la formalización de su existencia y responsabilidad de los ayuntamientos para dotar de servicios a dichas colonias.

Conocer las características del proceso socio urbano en los terrenos del exlago no solo ayudará a comprender la dinámica del territorio,

sino que permitirá identificar las motivaciones, los intereses y las posibilidades de desarrollo social de la población asentada en el lugar, conocimiento fundamental para quienes tienen que tomar decisiones e impulsar el desarrollo social de las localidades que quedaron asentadas en esas latitudes.

Los desecados terrenos del exvaso de Texcoco

El área de estudio comprende los desecados terrenos del lago de Texcoco que se incorporaron al área urbana de la ciudad de México pero que pasaron a formar parte de los municipios de Ecatepec de Morelos y de Nezahualcóyotl. No todo el municipio de Ecatepec es parte del área de estudio, sólo los terrenos que eran del lago de Texcoco y que se incorporaron a dicho municipio, a esta área se le denominó V zona del Exvaso de Texcoco; junto con esta todo el territorio del municipio de Nezahualcóyotl fue parte del área de estudio.

El área de estudio se encuentra localizado como se describe: Ciudad Nezahualcóyotl se ubica a 19° 21' y 19° 29' latitud norte y, a 99° 03' y 99° 00' longitud oeste, a 2220 msnm. Al norte limita con el municipio de Ecatepec, al noroeste con la delegación Gustavo A. Madero, al oriente con los municipios de Los Reyes la Paz y Chimalhuacán y al poniente con las delegaciones Ixtacalco e Iztapalapa. La V zona de Ecatepec de Morelos se localiza a 19° 35' y 19° 29' latitud norte y

99°05' y 99°01' longitud oeste, y a 2250 msnm. Al poniente se localiza el área de los pueblos de Ecatepec, al norte de la V zona continua el municipio de Ecatepec y al nororiente el Depósito de evaporación solar "El Caracol", al Oriente el municipio de Atenco y al sur el municipio de Nezahualcóyotl y la delegación Gustavo A. Madero (INEGI: 2001). A partir de la desecación de los lagos en la cuenca de México los terrenos desecados representaban un riesgo ambiental para la ciudad de México, de ahí que para principios del siglo XX se creara la Comisión Deslindadora de los terrenos del vaso de Texcoco la cual buscaba "los deslindes de los terrenos nacionales provenientes de la desecación del Lago de Texcoco, comprendidos dentro de la curva de acotación 7.10 metros de la nivelación general del Valle de México (...) con el objeto de perfeccionar dichas ocupaciones en los casos procedentes, de conformidad con la ley" (GGEM, 21 noviembre de 1931).¹ De esos terrenos nace el área del presente estudio.

¹ Desde febrero de 1912 por acuerdo presidencial se había tenido la intención de formar la Comisión Oficial Deslindadora, objetivo que se refrendó en abril de 1931 y formalizó hasta junio del mismo año. Con el crecimiento de los asentamientos humanos se ha ido reduciendo la extensión del vaso de Texcoco de tal manera que para julio de 1971 se vuelven a fijar nuevamente los límites del vaso del lago observando una superficie de 14,500 ha. finalmente para marzo de 1983 quedó el vaso del lago con una extensión de 11,600 ha. Así la desincorporación de los terrenos obedece al crecimiento de los asentamientos humanos sobre propiedad federal y a la necesidad de regularizar la tenencia de la tierra.

Liberación del suelo para uso habitacional

Uno de los momentos más importantes en la urbanización de los territorios del lago de Texcoco fue su transformación como suelo de propiedad federal y nacional a propiedad privada, o lo que es lo mismo, la liberación de los terrenos del exlago para convertirlos en área susceptible a ser colocada en el mercado de suelo urbano.

Este proceso se dio en cinco pasos: el deslinde, el fraccionamiento del terreno, la bonificación para lavar el suelo, la venta a particulares y la introducción al mercado de suelo habitacional. El deslinde incluía aclarar cuál era el límite del lago, y a partir de que cota se consideraban terrenos nacionales ganados al lago, y por tanto que extensión de terreno podría ser destinada a uso agrícola.

Para esos años ya estaba delimitado el canal del desagüe del lago de Texcoco, que se ubicó en la parte más baja del lago, en el centro mismo del vaso, la ubicación de este es fundamental en la delimitación del área de estudio debido a que su traza, al centro del lago, definió el área urbana que crecería en los terrenos del lago de Texcoco. Así para la década de los treinta, la Dirección de Aguas, Tierras y Colonización de la Secretaría de Agricultura y Fomento, ya tenía delimitados y fraccionados los terrenos comprendidos dentro del área desecada del lago de Texcoco. Los había fraccionado en grandes manzanas, que se convertirían a la postre en las colonias o unidades habitacionales.

El deslinde fue una acción gubernamental

que se confeccionó en casa, una vez delimitado el terreno se podía arrendar y bonificar. La bonificación del territorio significó que el territorio tendría las actividades de limpieza, lavado de los terrenos para convertirlos en terrenos agrícolas o pisícolas. Para 1931 se emiten los primeros acuerdos de arrendamiento y bonificación de los lotes del desecado lago de Texcoco, sin embargo, las características del suelo salino indicaron que esos proyectos de bonificación no serían viables.²

El fraccionamiento y venta de lotes fue una acción orquestada por el Estado. Se vendían lotes hasta de 20 hectáreas, una persona podía adquirir hasta 2 lotes, el valor por Hectárea de terreno era de 1.00 peso oro por hectárea, precio que se había fijado para "facilitar el acomodo de los lotes" (García y Gutiérrez, 1999). Cabe señalar que algunos de los lotes habían sido adquiridos por Generales, Jefes de Departamento de la Secretaría de Guerra y Marina, del Ejército Nacional y empleados federales. Entre los personajes que aparecen como propietarios se encuentran la señora Josefina Ortiz de Ortiz Rubio y los Generales Francisco Mújica y Lázaro Cárdenas. La venta de los terrenos a particulares, significó la conver-

² Cabe señalar que además de la bonificación existieron otros proyectos para destinar esos terrenos para uso agrícola, tal como fue el proyecto del *Parque Agrícola de la ciudad de México* del Ingeniero Ángel Peimbert y los arquitectos Luis Mac Gregor y Augusto Petricioli de 1930, donde se proponía todo un plan para convertir el Lago de Texcoco en el pulmón de la ciudad de México. (Peimbert, Mac Gregor y Petricioli, 1930).

sión de los terrenos nacionales a propiedad particular. Ese fue el primer paso para introducir los terrenos al mercado de suelo urbano.

La historia del fraccionamiento y venta de terrenos hasta tres o cuatro veces por fraccionadores privados, se dio en gran medida por la permisividad de las autoridades del Estado de México para no ver la venta ilegal de unos terrenos que eran presumiblemente propiedad de servidores públicos y actores políticos del gobierno federal y estatal. Se sabía de la propiedad de los terrenos y

se tenía los instrumentos jurídicos para planificar la zona, sin embargo esta no se ejecutó.

A partir de ese momento el proceso de urbanización de los terrenos del exlago de Texcoco se considera en dos etapas, una de formación y otra de consolidación. La delimitación temporal de la evolución de los asentamientos se determinó por las formas de ocupación del suelo, las cuales se diferencian a partir de la regularización de la propiedad del suelo, como se muestra a continuación.

Cuadro No. 1 Evolución de los asentamientos humanos en el exvaso del lago de Texcoco

Años	Etapas	Actividad	Situación en los asentamientos
1944-1980	Formación	Construcción de obras y servicios básicos	Formación de los primeros asentamientos (1944-1960). Deslinde de territorios del exlago Gestión cooperativa de servicios básicos Avenida Central (1972)
		Acciones de planificación y reglamentación sobre el uso del territorio	Ley de Planificación y Zonificación del DF (1941). Reglamento de Fraccionamientos de Terrenos del DF (1946). Creación del municipio de Nezahualcóyotl (1963).
		Regularización	PRIZO (1972), FINEZA (1973), Plan Sagitario (1976). Acciones de la Legislatura del Estado para la regularización (1978).
1980-2008	Consolidación	Fortalecimiento de la estructura Urbana	Construcción y gestión de servicios urbanos locales (80s) Renovación de la vivienda autoconstruidas. Inserción de espacios de consumo (Plazas: Aragón, Neza, Multiplaza, Center) (80s) Centros de Educación Superior (90s)
		Integración con la ciudad	Desaparición de fronteras territoriales y creación de obras viales y transporte. Avenida central -Vía periférico (1986) STCMetro (2000). Circuito exterior mexiquense (2006)
		La globalización	Introducción masiva de nuevas tecnologías: telefonía, televisión por cable (1984) Telefonía celular Internet y comercio electrónico (2000) Espacios posmodernos

Fuente: Elaboración propia a partir del estudio realizado.

Características de la etapa de formación

Recuérdese que pasando el movimiento revolucionario, México entra en un proceso de crecimiento a través de su industria. La política de sustitución de importaciones focalizó sus desarrollos en algunas ciudades, y la ciudad de México fue la ciudad apoyada por excelencia. Sánchez señala que aparte de los ejercicios de planeación y las consecuentes obras de los años treinta, en lo que era la periferia de la ciudad se comenzaron a crear grandes parques industriales, 11 para ese momento (1999:105), hecho que contribuyó a que la población de muchas partes del país viera a la ciudad de México como un lugar de oportunidades.

Esa población migrante solicitante de vivienda durante décadas sólo tuvo la opción de pagar altos alquileres de vivienda en la ciudad de México; con la liberación de los terrenos del exlago, se abrió la posibilidad de adquirir una propiedad y patrimonio muy cerca de la ciudad. La venta de los terrenos se anunciaba en los clasificados de los periódicos, en los mercados populares de la ciudad de México, en las zonas industriales y en las terminales de autobuses. Para llegar a los terrenos de lo que hoy es Nezahualcóyotl se esperaba a los clientes en el aeropuerto y se les trasladaba en helicóptero a la plaza de Toros La Aurora.³ Se arreglaban algunos terrenos con de-

³ Ángel Ramírez. Entrevista dirigida. Nezahualcóyotl, 12 de septiembre de 2002.

coración vegetal para que los compradores admiraran como quedarían sus terrenos si los trabajaban. Los primeros asentamientos en los terrenos desecados del lago se iniciaron desde la década de los cuarenta intensificándose en la década de los sesenta y setenta, entre ellos se encuentran: Juárez Pantitlán, México, El Sol, y el Barrio de Juárez Pantitlán o San Juan (1944) (García y Gutiérrez: 1999), además de las colonias, La Perla (1965) y San Juan de Aragón (1969) en Nezahualcóyotl; y Ciudad Azteca (1969) Granjas Valle de Guadalupe, San Agustín (ca1967), Emiliano Zapata, La Estrella (1965) y Díaz Ordaz en la V zona de Ecatepec.

Una vez que era adquirido el terreno se tuvieron que hacer diversas actividades para hacerlo habitable. Entre esas actividades se encuentran deslindar y limitar el espacio individual del resto del territorio: rellenar con tierra, piedra o tepetate su terreno, para evitar las inundaciones que con cualquier lluvia surgían; apisonar el territorio a fin de evitar el deslizamiento de tierra y piedras; y construir la base, plataforma, cimientos, plancha o losa que aislara la vivienda de las corrientes de agua que traían las inundaciones. La práctica de intervenir reiteradamente en el territorio para transformarlo y garantizar la seguridad de los habitantes fue una constante en toda esta etapa. De ahí que se considera que los habitantes de los terrenos del exlago de Texcoco fueron quienes hicieron las últimas acciones para desecar una parte de la cuenca de México, obra



Foto 1. Ejecución de trabajos de rehabilitación de cepas para líneas de conducción de agua y drenaje. Fuente: Archivo Fotográfico.s/f. Centro de Información y Documentación de Nezahualcóyotl. 13 de enero de 2009

que se inició desde la época colonial.

Una vez que se tenía la base para la construcción de la vivienda, ésta se construyó de materiales poco durables o de desechos industriales. La autoconstrucción de la vivienda fue una práctica común en las viviendas de la zona del lago, de tal manera que las viviendas fueron permanentemente adosadas y generalmente inconclusas; sin embargo, la construcción de su vivienda era su proyecto de vida y de progreso en la ciudad de México, de ahí los esfuerzos por mantenerse en ese lugar. Con el tiempo esas aspiraciones de progreso fue lo que motivó la construcción de la vivienda con mejores y más durables materiales.

Para mejorar las condiciones de habitabilidad en el terreno del exlago, la gestión de servicios públicos básicos fue otra de las acciones fundamentales de los pobladores. Hablar de la

construcción del drenaje significa hablar de las mayores obras de higienización y urbanización del área del lago. En la etapa de formación de los asentamientos las obras para el drenaje, en muchos de los casos, las realizaron los mismos pobladores. Se realizaban faenas, por grupo, familia o de manera individual, para hacer canales y colocar la tubería que conduciría los desechos orgánicos. Durante muchos años, las colonias recibieron el servicio de agua por medio de pipas, los pobladores requirieron tambos para el almacenamiento de agua potable, la cual era de alto costo y en la mayoría de los casos de dudosa calidad para el consumo humano.

El servicio de electrificación lo realizaron con ayuda de los mismos servidores públicos de la Compañía de Luz quienes les explicaron la manera de hacer las tabletas de tapones y colgar el cable (Telarañas) sobre polines para obtener energía eléctrica. Esta participación ciudadana se dio también en relación a la construcción de escuelas, áreas de salud y mercados; los pobladores fueron en primera instancia quienes realizaron las primeras obras y espacios para ofrecer servicios escolares a sus hijos, obras de abasto y salud; fueron ellos quienes promovieron los primeros servicios y áreas que posteriormente se convertirían en lugares oficiales para localizar los servicios públicos.

Los terrenos del lago de Texcoco se fueron habitando en dos puntos fundamentales, en el oriente, en las inmediaciones de la avenida Zara-

goza y el bordo de Xochiaca,⁴ en los terrenos cercanos al DF; y al poniente en las inmediaciones de la "Laguna" en los terrenos cercanos a Santa Clara Ecatepec. Los fraccionamientos o colonias que se formaron del lado oriente se les conoció como las colonias del exvaso de Texcoco y las de lado poniente como la V zona de Ecatepec, si bien los terrenos tenían un origen común se comenzaron a urbanizar de manera independiente. Ambas áreas estando sobre los terrenos del exlago, y con las confusiones sobre su propiedad, representaron un serio problema social en la región (problemas de: salud, vivienda, educación, pobreza, etc).

Vale la pena señalar que los pobladores fueron los primeros en aprovechar la enorme demanda de bienes de consumo en los asentamientos. El gran comercio que significan los municipios de Ecatepec y Nezahualcóyotl en la actualidad, tuvo su acumulación originaria en esos años, pues los primeros comerciantes al llevar los bienes de consumo sobretodo de consumo inmediato (alimentación) a los asentamientos, fortalecieron la permanencia de los habitantes en la zona; alimentaron la esperanza de que mejoraría su situación de pobreza y contribuyeron a formar el gran mercado que constituyen los habitantes de los dos

municipios más poblados de la zona metropolitana de la ciudad de México.⁵

Por otro lado, la llegada de los pobladores a los terrenos del lago también fue posible, debido a la negligencia de las autoridades estatales y federales para ejecutar la planificación de los terrenos del lago, y la ambición y falta de cumplimiento de la ley de la mayoría de los fraccionadores y propietarios de terrenos.⁶

Para el año de 1942 la ley que regulaba el ordenamiento de los territorios del exlago era la Ley de Planificación y Zonificación del Estado de México (LPZEM), la cual señalaba las funciones que debía tener la Junta de Planificación del Estado en el desarrollo conjunto de los territorios del Estado, y era el máximo instrumento legal de planificación del desarrollo en el Estado. (GGEM, 30 diciembre 1942).

Sin embargo, a finales de la década de los cuarenta el gobierno del Estado emitió dos reformas

⁵ Entre ambos municipios se concentra 2' 828,786 habitantes, siendo los municipios mexiquenses más poblados para el 2005. INEGI. "Indicadores seleccionados de la población por municipio" (estadísticas) 2005. www.inegi.gob.mx Consultado: 11 de septiembre de 2007.

⁶ Gerardo Sánchez señala un acuerdo que modificó el Reglamento de Fraccionamientos de Terrenos en el Distrito Federal de 1946 en el que precisa que el DDF exigió a los fraccionadores aceptar la obligación de ejecutar obras de urbanización; esta decisión se dio a fin de impedir más fraccionamientos en lo que era la ciudad de México (Sánchez, 1999: 111), hecho que también incidió en la urbanización de la zona del lago de Texcoco

⁴ "En 1862, por decreto presidencial de Benito Juárez García se inició la construcción del Bordo de Xochiaca. La obra se erige para evitar la invasión de las aguas del Lago de Texcoco a la Ciudad de México" (Alvarado: 1984:17).

contradictorias sobre fraccionamiento y venta de lotes. La primera de estas reformas es la adición de los artículos 53 al 58 de la LPZEM en la que se establece que las autoridades gubernamentales notarios, jueces y demás funcionarios no podrán autorizar y ratificar un contrato de compra de lotes, si no existía la autorización para venderlos como lo exigía la LPZEM y su reglamento (Art. 54, GGEM, 15 septiembre 1948); además en la ley se incluían las sanciones de "una multa de un mil a quince mil pesos por el Ejecutivo del Estado, o privación de la libertad hasta por diez años, por la Autoridad Judicial respectiva, según la gravedad del acto" a quienes violaran dichas normas (GGEM, art. 57, 15 septiembre 1948).

La segunda reforma fue una adición a la LPZEM en la que se especificaron las condiciones en que se si se otorgaría la autorización a las fraccionadoras para la venta de lotes aún cuando el fraccionamiento o colonia no cumpliera con los servicios urbanos básicos. El reglamento señalaba:

"Se adiciona el artículo 62 del Reglamento de la Ley de Planificación y Zonificación del Estado de México, con el siguiente párrafo: Art. 62... Podrá sin embargo, darse anticipadamente la autorización para la venta de lotes, en los casos en que de acuerdo con el Gobierno del Estado, las cantidades que por concepto de pago parcial o total del precio de los mismos, sean percibidas directamente

por la Institución de Crédito que el propio Gobierno designe" (GGEM, 18 septiembre 1948).

Esta adición autorizaba la venta de lotes cuando el fraccionador depositara un pago en una institución de crédito como garantía de la futura urbanización.

Por otro lado, es en 1958 cuando se emite la Ley de Fraccionamientos de Terrenos del Estado de México (LFTEM), más de diez años después de que iniciara el fenómeno de las invasiones y en pleno proceso de conurbación. En esta ley el gobierno del Estado señalaba los requerimientos que debían tener los fraccionamientos de terrenos antes de ser vendidos y las condiciones que debían reunir para su venta. El artículo 10 de la LFTEM señalaba "Los terrenos de un fraccionamiento no podrán ser objeto de promesa de venta, de venta con reserva de dominio, de venta o de cualquier otro contrato traslativo de dominio, en tanto no se concluyan las obras de urbanización y sean recibidas a entera satisfacción por el Ejecutivo del Estado" (GGEM, 20 diciembre 1958).

La legislatura del Estado de México al autorizar alguno de los fraccionamientos urbanos o colonias siempre precisaba los servicios con los que debía cumplir la inmobiliaria o el fraccionador, aquellos eran requisitos mínimos para autorizar el fraccionamiento y la venta de lotes. Entre los servicios exigidos se encontraban: la red de agua

potable (incluidas tomas de agua); el drenaje y alcantarillado; pavimento; guarniciones y banquetas; alumbrado público; red de energía eléctrica; camellones y arbolado; y nomenclatura de las calles.⁷ De esta manera, durante muchos años las autoridades del Estado de México tuvieron bien definido como debía ser un fraccionamiento urbano, pero en la realidad la reglamentación no se cumplía. Al final de la década de los sesenta y setenta la legislatura del estado autorizó muchos de los asentamientos humanos sin tener los servicios públicos requeridos.

Muchos fraccionadores a pesar de saber de su compromiso legal no lo cumplieron, esperaron a que las demandas de los ciudadanos presionaran al gobierno del Estado para pedir que éste se hiciera cargo de los servicios e infraestructura en los asentamientos. Este desentendimiento de los fraccionadores contribuyó a las manifestaciones de abandono y pobreza que se observaron en los antiguos terrenos del exlago. La reconsideración sobre la actuación de la mayoría de los fraccionadores es importante en el sentido de que ellos hicieron la planificación en el lugar, marcando las colonias, las calles y haciendo obras mínimas en los asentamientos.⁸

⁷ Acuerdo del Ejecutivo del Estado que autoriza la regularización del Fraccionamiento de tipo Habitación Popular denominado "CIUDAD LAGO", ubicado en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México (GGEM, 13 Septiembre 1974).

⁸ Raúl Romero Erazo, el fraccionador de la colonia

Cabe precisar que los asentamientos irregulares fueron fomentados desde diversas instancias del gobierno, el proselitismo y apoyo partidista era una práctica que los gobiernos Priistas utilizaron en las contiendas electorales a cambio del voto. La no aplicación de las leyes de planificación y fraccionamiento de terrenos debió permitir el camino al fraude y la corrupción, fraude de parte de los fraccionadores que vendían los terrenos sin servicios buscando su máxima ganancia, y corrupción porque las instancias gubernamentales no hacían nada para evitar las invasiones, y en ocasiones las fomentaban.

Algunos fraccionadores y propietarios privados aprovecharon la falta de cumplimiento de la ley y la incertidumbre sobre la propiedad de la tierra para vender sus terrenos y obtener buenas ganancias. Los pobladores que adquirieron esos terrenos fueron defraudados y los servicios no fueron proporcionados con la cantidad y calidad que la Ley de Planificación y Zonificación y la Ley de Fraccionamientos de Terrenos señalaban; de esta manera, nuevamente se repetía el incumplimiento en las leyes relativas a la urbanización en la ciudad de México, pero ahora en terrenos del Estado de

México y uno de los fraccionadores más importantes en Nezahualcóyotl señala que con auxilio de un agrimensor trazó el contorno y calles de la colonia y se encargó de conseguir la pipa del Departamento Central, para la dotación de agua; el drenaje lo resolvió con hoyos en el terreno y consiguió en la Secretaría de Educación Pública maestras para fundar la primera escuela denominada "Cuauhtémoc" (Romero, s/f).

México, terrenos donde ninguna autoridad supervisaba su crecimiento, y era la ley del más fuerte lo que en ocasiones prevalecía. Si bien llegar a la zona del lago no era la mejor opción de progreso para los primeros pobladores, si era la única que encontraron en sus condiciones de pobreza.

Para 1979 el gobierno del Estado emite una nueva LEY DE FRACCIONAMIENTOS DE TERRENOS DEL ESTADO DE MÉXICO, en la que señala, en su artículo 1º. como el objeto de la ley "la regulación, (...) y vigilancia de fraccionamientos" Todo ello definido como de interés social y orden público" (GGEM, 17 febrero 1979). Acciones estas de carácter local y en un contexto donde Ley General de Asentamientos Humanos establecían otras normas en la conformación de los asentamientos humanos en el país. De esta manera, desde las modificaciones a la LPZEM de 1948 se estableció el recurso legal al que se adhirieron los fraccionadores de terrenos para no concluir las obras al momento de fraccionar y vender los terrenos.

Diversas fueron las acciones realizadas antes de la regularización, juntas vecinales, reuniones de colonos, demandas al presidente municipal, escritos al gobierno del estado, demandas al presidente de la República, etcétera; todas ellas eran poco, y se quedaban cortas frente a la problemática social a la que se enfrentaban los habitantes. En los asentamientos fueron graves las condiciones en las que vivían los pobladores, no sólo vivían con el peso de la irregularidad de la

propiedad y la carencia de servicios básicos; frente a la falta de instituciones legales privaba la ley del más fuerte, vandalismo, delincuencia, asesinatos, drogadicción, prostitución y violaciones hasta en los transportes públicos son algunas de las situaciones que caracterizan la historia negra de Nezahualcóyotl y la V zona de Ecatepec. Con esta problemática el gobierno estatal se ve en la necesidad de crear una unidad administrativa que dirija a esos asentamientos: el municipio y ayuntamiento de Nezahualcóyotl.⁹

Cabe precisar que muchos asentamientos obtuvieron sus servicios como agua potable, drenaje y electrificación sin la necesidad de comprobar la propiedad del suelo, es decir, sin la regularización. Los representantes gubernamentales condicionaban la gestión de los servicios por apoyo electoral; además la presión social que se escuchaba en los medios de comunicación prensa y radio sobre la problemática en el área, ayudó a que la problemática social que se vivía en los terrenos del exlago fuera atendida por el gobierno del estado y de la Federación, interviniendo con recursos para la dotación de servicios básicos. Así muchos de los problemas urbanos fueron re-

⁹ En 1963 por decreto presidencial se creó el municipio de Nezahualcóyotl, con terrenos de los municipios de Chimalhuacán, los Reyes, Texcoco, Ecatepec y Atenco; el naciente municipio absorbió los asentamientos nacidos del lado oriente del Bordo y sur del exlago. Del lado poniente, los asentamientos de la V zona fueron redefinidos a la jurisdicción del municipio de Ecatepec (GGEM, 20 abril 1963)

sueltos por las instancias federales o estatales, o como efecto de actividades de líderes y organizaciones sociales que durante años lucharon por la idea de dar solución a los problemas urbanos de los terrenos del exlago, pero sin una planeación. Con la instalación de servicios públicos básicos, en algunas colonias, la planeación señalada en la LFTEM y la LPZEM se quedaba sin efecto.¹⁰

Cabe hacer mención que los primeros servicios básicos fueron proporcionados a instancias de la infraestructura del Distrito Federal, el agua potable, la electrificación, el transporte y hasta el abasto fue generado o prolongado sus servicios desde el Distrito Federal hasta los nuevos asentamientos, en ese sentido, desde el inicio, los municipios de estudio, como otras entidades municipales conurbadas a la ciudad, vivieron de la benéfica localización que les prodigaba la ciudad.

Posterior a éstos esfuerzos, más de diez años tuvieron que pasar entre las primeras acciones para resolver los problemas y los programas de regularización de la propiedad, ya que fue básicamente en la década de los sesenta cuando el Estado creó las instancias municipales, sectoriales y estatales para agilizar el proceso de regularización del suelo, entre ellas: el Programa de Rege-



Foto 2. Asentamientos y construcción de nuevas avenidas, Nezahualcóyotl, 1970. Fuente: Archivo Fotográfico. s/f. Centro de Información y Documentación de Nezahualcóyotl.

neración Integral de la Zona Oriente (PRIZO),¹¹ Fideicomiso Irrevocable Traslato de Dominio sobre Bienes de Nezahualcóyotl (FINEZA),¹² el Plan Sagitario,¹³ el Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS),¹⁴ y la Comisión de Regularización del Uso del Suelo del Estado de México (CRESEM).¹⁵

Dentro de las acciones del Programa de Regeneración Integral de la Zona Oriente (PRIZO) se declaró como de utilidad pública la planea-

¹¹ El PRIZO se constituyó en 1972 (GGEM, 6 mayo 1972).

¹² Luis Echeverría Álvarez creó el FINEZA en 1973 (GGEM 7, julio 1973).

¹³ El gobernador Jorge Jiménez Cantú creó el Plan Sagitario en 1976.

¹⁴ AURIS se creó en diciembre de 1969.

¹⁵ CRESEM fue creada por la legislatura del estado el 30 de junio de 1983.

¹⁰ La planeación era necesaria ya que las obras que se realizaban eran limitadas, en colonias o calles, de poca calidad los materiales, sin las especificaciones urbanísticas, y muchas de ellas no estaban contempladas en un plan general o municipal.

ción, regeneración, regularización, construcción y poblamiento del grupo urbano comprendido entre los límites siguientes: Al Norte con el límite norte de los Municipios de Coacalco y Ecatepec; al Oriente con el límite oriente del Municipio de Ecatepec y el Canal de sales; al Sur con el límite del Estado de México y el Distrito Federal; y al poniente con la cota 2350 de Guadalupe (GGEM, 6 mayo 1972).

El programa pretendía la integración de tres zonas fundamentales: una, la IV y V zona del exlago de Texcoco; dos, la comprendida entre el gran canal del desagüe y la sierra de Guadalupe; y tres, el área norte del municipio de Ecatepec y la totalidad del municipio de Coacalco. PRIZO tendría como fin planear y realizar obras de vialidad, infraestructura básica, drenaje, agua potable, vialidades primarias y forestación del área del exlago. En esa dinámica un mes después de emitido el programa, la legislatura del estado autorizó un crédito por hasta 360'000,000 para cubrir obras a realizarse en la IV y V zona del lago de Texcoco (GGEM, 7 junio 1972), en las que se incluían obras de agua potable y drenaje, la construcción de la Avenida Central y de tres puentes que conectarían al área del exlago a la carretera México Pachuca y a la carretera federal que va a las pirámides.

Por su parte, el Fideicomiso Traslato de Dominio (FINEZA) y posteriormente el Programa de Plan Sagitario, fueron de los programas que más impactaron en la regularización del suelo

del exlago. En el Fideicomiso Irrevocable Traslato de Dominio de julio de 1973, participaron las fraccionadoras de ciudad Nezahualcóyotl y los gobiernos del Estado de México y Federal. El fideicomiso buscó resolver los problemas de tenencia de la tierra, creando una figura jurídica que adquiriera los derechos de los terrenos y, administrará y planeará los conjuntos habitacionales en ciudad Nezahualcóyotl (GGEM, 7 julio 1973)¹⁶. Con FINEZA se regularizaron 52,000 lotes (Luna, 1992: 400), los que eran mínimos sobre el número de asentamientos y lotes por regularizar en todo el municipio; pero que representaron un avance considerable dada la situación de venta clandestina de terrenos, fraudes y conflictos sociales nacidos de la irregularidad.

Cabe señalar una situación contradictoria al momento de la puesta en marcha del fideicomiso, dado el nivel de violencia en el municipio, las organizaciones sociales descalificaban el fideicomiso, algunos pobladores se oponían al deslinde

¹⁶ Los fines del Fideicomiso y de Nacional Financiera como Fiduciaria fueron: a) proceder a la venta de los terrenos a los pobladores (fideicomitentes); b) efectuar el cobro del terreno prometido en venta; c) administrar los terrenos otorgados en propiedad fiduciaria a fin de lograr el incremento del patrimonio del fideicomiso; d) firmar los títulos de propiedad de los terrenos que vendan; e) otorgar a la compañía constructora, que ofrezca los mejores precios y calidad de obra, el contrato para la urbanización y construcción de casas; f) constituir gravámenes sobre los terrenos fideicomitidos, para obtener financiamientos destinados a los desarrollos habitacionales (GGEM, 7 julio 1973).

de terrenos, se promovía el no pago de la regularización, y se generaron verdaderas trifulcas dentro de los diversos grupos sociales; esto debido a que con la regularización se le quitaba a los fraccionadores la posibilidad de venta repetitiva de terrenos y fraude, se limitaba a algunos pobladores a poseer diversos terrenos y especular con ellos, y se eliminaba el poder de los líderes locales con el control de la irregularidad.

Con el "Plan Sagitario" (1976) el ejecutivo del Estado "llevaría a cabo las políticas y acciones en materia de regularización de la tenencia de la tierra" en toda la entidad y varios municipios metropolitanos (García, 1992: 400).

Entre los objetivos de Plan Sagitario se encontraban:

- a) ejecutar la política planificada, formulada y conducida por el Ejecutivo estatal;
- b) recabar la información sobre el estado que guardan los predios a regularizar;
- c) incorporar los predios de irregulares al orden jurídico vigente;
- d) realizar actividades de difusión para hacer conciencia sobre la participación de la población en los procesos de regularización;
- e) prever el establecimiento y crecimiento de nuevos asentamientos humanos, mediante un sistema de planificación territorial;
- f) celebrar convenios con organismos o entidades federales para obtener las expropiaciones de tierras ejidales o comunales;
- g) instrumentar la estructura administrativa para

el autofinanciamiento de los programas (García, 1992: 402). El Plan regularizó 300,000 lotes de los municipios metropolitanos entre los que se encontraban los municipios de Ecatepec y Nezahualcóyotl.

Concomitante a estas acciones también se dieron acciones 'aisladas' para regularizar el suelo del exlago de Texcoco, a través de varios decretos emitidos por la legislatura del Estado. En junio de 1978 se autorizó al Gobierno del Estado de México, enajenar los lotes de varias colonias de la V zona; para posteriormente venderlos a sus ocupantes, entre ellas la colonia Estrella y las Vegas en la V zona. Se enajenaba la propiedad del terreno a los fraccionadores, y ya siendo el gobierno del Estado el legítimo dueño, vendería los mismos predios a sus poseedores. Años después se reformaron los objetivos del Instituto de Acción Urbana e Integración Social (AURIS) para que se encargara de la regularización del suelo de terrenos no ejidales en áreas urbanas del Estado de México. Las acciones del Instituto serían transferidas posteriormente a la Comisión para la Regularización del Suelo del Estado de México (CRESEM), la cual continuaba con esas funciones a principios de Siglo XXI.

Sin embargo, los problemas en el área no eran nada más de regularización, ésta era la primera acción que permitía convertir a los pobladores en sujetos con derechos sobre la propiedad, que formalizaba la relación entre el habitante y el territorio, pero los problemas sociales y urbanos

según existiendo en los asentamientos.

La regularización del suelo trajo consigo la captación de contribuyentes de predio y agua, además de la multiplicación de contratos de energía eléctrica, y lo más importante el reconocimiento de la existencia de una población, con una problemática social que era visible en la realidad pero no en los proyectos, presupuestos o planes de desarrollo.

Cabe hacer mención que durante el proceso de regularización el Estado resolvió el problema de la irregularidad, sin sancionar las reiteradas violaciones a las leyes, o por lo menos a la Ley de Fraccionamientos de Terrenos del Estado de México. La iniciativa privada, los fraccionadores clandestinos o los propietarios de terrenos comprobados, y lo siguen haciendo en muchas partes del país, que se podía violar la ley en beneficio propio y no había sanción alguna.¹⁷ Por su parte los pobladores, en muchos casos, fueron obligados a pagar dos o más veces su terreno, y vuelto a pagar durante el proceso de regularización. Ésta política pública obedeció más a las condiciones e intereses políticos de diversas instancias gubernamentales, que a las necesidades que manifestaban los diferentes actores sociales.

La existencia de los asentamientos irregulares en el área del lago mostraba las condiciones

¹⁷ Desde ese entonces muchos actores sociales piden que se alce la voz para denunciar la corrupción y desde hace mucho tiempo no pasa nada.

de desarrollo de una parte de la población en la ciudad de México y del país. Hay que recordar que la década de los setenta fueron años de álgidos movimientos sociales, además de que era la época de mayor pronunciamiento de guerrillas y movimientos de insurgencia en México; en ese contexto es en el que se da la decisión de poner en marcha los programas de regularización. Ésta acción buscó evitar empalmar inconformidades sociales con la crisis económica y social del momento, fue una acción que ayudó a la consolidación de los terrenos del exlago.

Características de la etapa de consolidación

La consolidación de la zona se observó a partir de tres elementos fundamentales: el fortalecimiento de la estructura urbana, considerando la gestión y construcción colectiva de servicios públicos y la llegada de grandes comercios que al ver las posibilidades de ganancia se insertaron en la economía local e incidieron al dinamizar la economía urbana; la integración con la ciudad al crearse grandes obras viales y de transporte que interconectaron la región; y la globalización en el área de estudio a partir de la socialización de las nuevas tecnologías de información y comunicación en la vida cotidiana y dinámica económica y política de la población.

Si bien durante toda la etapa de formación los pobladores participaron activamente en la gestión de servicios básicos fue sólo con la re-

gularización de la propiedad que aquellos servicios fueron de largo alcance y de mejor calidad. En tanto la regularización no se había dado, los servicios se ofrecieron de manera parcial, de manera limitada o por colonia. Para mayo de 1976 la legislatura del Estado emitió la Ley de Cooperación de Obras en la que se establecía y formalizaba la forma de cooperación para Obras Públicas, entre el Ejecutivo del Estado, los Ayuntamientos y los colonos. (GGEM, 27 mayo de 1976).

La Ley de Cooperación de Obras Públicas fue un instrumento importante en el proceso de regularización de los terrenos del exlago. La ley institucionalizaba, por cooperación, una obligación que el Estado estaba mandado a proporcionar, al no exigir a los fraccionadores que cumplieran con la ley. El Estado institucionalizaba una práctica común para los pobladores del exlago de Texcoco: la cooperación en la construcción de obras y servicios.

Los pobladores no solo realizaban prácticas sobre el territorio, construyeron literalmente el territorio, durante la etapa de formación, como se comentó, hicieron zanjas, para el drenaje, participaron en la construcción del entramado de madera y cables que conducían la electricidad, o rellenaron sus terrenos y las vialidades para que pasara el transporte. Esas actividades le dieron a ese espacio una representación de su comunidad, una representación de sí mismos, hacia el interior y hacía el exterior. Lo que finalmente hablaba del

camino que se habían trazado al llegar a la ciudad y vivir, convivir y sobrevivir en las condiciones que ofrecía el exlago.¹⁸ Con la regularización los pobladores estaban en posición de pedir y exigir los servicios públicos, a su vez el ayuntamiento reconocía su responsabilidad respecto a un fraccionamiento o unidad habitacional; así se institucionalizaba su relación con los pobladores.

Después de 20 ó 30 años con los cuartos de tabique y lámina de cartón, todo ello de autoconstrucción, se dio paso a la construcción de la vivienda en firme, adosada sí, pero remodelada, con nuevos materiales y diseños. El proceso de construcción de la vivienda siguió siendo de autoconstrucción, pero con la certeza de que las obras y materiales serían ya definitivos. De tal manera que la instalación de servicios públicos permanentes y la regularización darían paso a la autoconstrucción con materiales más duraderos. Las viviendas en la actualidad ofrecen un mosaico de formas arquitectónicas eclécticas, firmes, de losa, de no más de dos niveles. Se observan desde aquellas con materiales de alto costo, como aluminio, loseta y madera fina, hasta las

¹⁸ Durante la discusión de la construcción social del espacio, tan recurrente en la actualidad en el análisis sociológico, antropológico y urbano, se valora y consideran las acciones de un sujeto interactuando con otros, se exalta la convivencia en espacios delimitados, y por tanto se habla de la construcción social del espacio. Esta postura teórica literalmente se ajusta a las actividades, representaciones e imaginarios que vivieron los pobladores de los terrenos del exlago de Texcoco.

que no pudieron renovarse y permanecen únicamente de concreto. Hoy muchas viviendas observan deterioros severos en muros y techos, se encuentran a 30 ó 40 centímetros bajo el nivel de la calle y sufren las severas inundaciones en época de lluvias.¹⁹ Entre las colonias que sufren más percances en épocas de lluvias se encuentran: Agua Azul, Arboledas, Benito Juárez, Bosques de Aragón, Campiña de Aragón, Ciudad Azteca, Ciudad lago, CTM Aragón, Cuchilla del Tesoro, División del Norte, Emiliano Zapata, Estrella, Evolución, Fuentes de Aragón, Jardines de Casanueva, La Perla, Las Águilas, Loma Bonita, Los Manantiales, Metropolitana, Unidad Habitacional Narciso Bassols, Pantitlán, Plazas de Aragón, Popular, Providencia, Río de Luz, Reforma, Sagitario IV, San Agustín, San Juan de Aragón, Valle de Aragón, Vicente Villada, Villas de Aragón, Virgencitas y Xalostoc.²⁰

Por supuesto la dotación de los servicios urbanos por cooperación traería consigo la obtención de aquellos otros servicios como la pa-

vimentación. Esta también bajo el concepto de cooperación de obras y participación social. Posteriormente a la regularización las obras se multiplicaron en la década de los ochenta, las zonas del lago se verían de diferente manera, ya no bajo el lodo y tierra, la ley de cooperación fue el instrumento para la multiplicación de las obras dando entrada a la etapa de consolidación.

Paralelo al fortalecimiento de las obras y servicios públicos se fueron creando espacios para el consumo. Las plazas comerciales que se crearon en esos momentos fueron: Plaza Aragón (ca. 1979), Plaza Neza (ca. 1983), Multiplaza (ca. 1986)²¹ y Center plaza (1993). Si bien el concepto de centros de autoservicio ya había llegado desde finales de la década de los sesenta²², y había algunos de ellos, las plazas comerciales aprovecharon el gran mercado existente en la zona del lago. Recuérdese que al ser una zona altamente vulnerable por movimientos de tierra el uso del suelo habitacional se promovió más que ningún otro; de ahí el amplio mercado de estos municipios.

¹⁹ Como se señaló el área de estudio se encuentra a 2220 msnm, por debajo de los 2240 msnm promedio para la ciudad, por esta razón cada año la zona sufre de severas inundaciones como lo fue en septiembre del 2002 cuando tuvo que intervenir el ejército con el Plan DN-III para atender a la población afectada. "Ordenan plan de ayuda en Ecatepec" La Prensa, 14 de septiembre del 2002, primera plana, p.1

²⁰ Revisión periodística en los diarios: La Jornada, La Prensa, El Metro, México Hoy, Diario de México, El Universal, El Diario Amanecer, El sol de México, El gráfico y Reforma, varias fechas del 2001 al 2002.

²¹ Se incluye la Multiplaza Bosques ya que se localiza en la intersección y límite entre el municipio de Nezahualcóyotl y la Delegación Gustavo A. Madero, aunque se localice en el territorio de esta última.

²² El concepto de plaza comercial había llegado a la ciudad con Plaza Universidad (60s); mientras tanto el concepto de autoservicio se introducía en las colonias del lago. En Agosto de 1975 la legislatura del Estado dona a favor de Distribuidora CONASUPO dos inmuebles en las colonias Vicente Villada (Nezahualcóyotl) y San Agustín (Ecatepec) para instalar tiendas de autoservicio.

Como se mencionó durante la etapa de formación fue el pequeño comercio quien sostuvo, retuvo y afianzó a la población en la zona del exlago. Las múltiples misceláneas, verdulerías, petrolerías, tlapalerías, panaderías y demás pequeños comercios fueron quienes formaron la acumulación originaria del mercado real y potencial que se vive en la actualidad. Los grandes comercios y las plazas llegaron sólo cuando existían las condiciones infraestructurales, económicas y sociales para comerciar.

A la llegada de las plazas comerciales buena parte del consumo antes local se trasladó hacia ellas, funcionando como un punto de atracción de pobladores de muchas colonias circundantes a ellas. La oferta limitada de productos que antes ofrecían los comercios locales se multiplicaba en las plazas, pues en ocasiones era más barata y diversificada, por el volumen de productos manejados a consignación. De esta manera la actividad económica de los habitantes del exlago inicia un movimiento regional de circulación y consumo de mercancías, y socializa formas culturales encontradas en la globalización económica que se generalizaría en la década de los noventa.

El centro comercial introducía a los habitantes a una cultura diferente, a una cultura de consumo que requería un mayor poder adquisitivo. La plaza comercial es hoy no sólo un punto de venta estratégico, es un lugar de intercambio a donde se han trasladado los momentos de encuentro, conversación, comunicación e iden-

tidad. Como en muchas partes del mundo, los centros comerciales son espacios postmodernos donde se encuentra la diversidad de objetos, heterogeneidad de personas, multitud de intereses y pluralidad de ideas.

La llegada de las plazas comerciales dio a los pobladores nuevas perspectivas de desarrollo en la zona del exlago. Ya no era necesario desplazarse al DF por alguna mercancía especial; ya se tenían espacios de comercio y servicios como en los mejores lugares de México y el mundo. Esto seguramente contribuyó a mantener la idea de progreso en los habitantes y ayudó a consolidar el área urbana del exlago. Con estos nuevos espacios de consumo se fortaleció su integración paralela al desarrollo de la ciudad de México.

Cabe hacer mención que a finales del 2006 se abrió en Ecatepec una nueva plaza comercial llamada Plaza de las Américas, proyecto que incluyó áreas de vivienda para distintos sectores sociales, sobre los terrenos que ocupaba la antigua empresa Sosa Texcoco;²³ y para 2008 se estaba trabajando arduamente para concluir la Plaza Jardín Centenario en terrenos del lago de Texcoco, sobre el relleno sanitario del Bordo de Xochiaca.

²³ Para abril del 2003 el ejecutivo del Estado de México autoriza a la empresa Consorcio de Ingeniería Integral, S.A. de C.V. el conjunto urbano de tipo mixto (habitacional de interés social y popular, industrial; comercial y de servicios denominado LAS AMERICAS, con 13,000 viviendas, y una superficie de 7,349.119 m² de Superficie comercial de productos y de servicios básicos (GGEM, 28 abril 2003).

Ambos proyectos fortalecen la tendencia nacional y mundial de incorporación de la población a la dinámica económica mundial de organización social a través del consumo.

Es necesario señalar que en la consolidación del área urbana juega un papel muy importante la creación de diversos centros educativos a nivel superior, entre ellos: el Tecnológico de Estudios Superiores de Ecatepec (TESE) (1990), la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl (1991), la Universidad Estatal del Valle de Ecatepec (UNEVE) (2001) y recientemente la Universidad Tecnológica de México (UNITEC) (2007),²⁴ la Universidad La Salle Nezahualcóyotl (2008) éstas de carácter privado y la Unidad Académica Profesional UAEM Nezahualcóyotl. La creación de estos centros educativos coincide con las altas tasas de población demandante de educación superior de las décadas de los ochenta y hasta la actualidad. Si bien los servicios de educación superior pública de igual manera se resuelven en el Distrito Federal, fue hasta la década de los noventa cuando se comenzó a planear instituciones de educación superior para la población de ambos municipios.

Otro de los elementos que permitió la consolidación de la zona de estudio fue la creación

de obras viales y de circulación de nuevas rutas de transporte. Como se señaló a principios de los ochenta se comienzan a generar los centros y plazas comerciales en la zona del lago, para incentivar el desplazamiento de personas y mejorar la circulación de mercancías se realiza la rehabilitación de la avenida central en Ecatepec y la continuación de la vía corta a Nezahualcóyotl (sobre el lago de Texcoco y junto al aeropuerto) para comunicar la zona con el periférico. Estas obras permitieron una mayor comunicación entre ambos municipios contribuyendo esto a una mayor conexión regional.

Cabe recordar que a pesar de que el área de estudio son dos municipios que comparten sus límites territoriales y que emergen del mismo proceso de desecación del lago, para llegar de un lado a otro era necesario iniciar el punto de partida en el Distrito Federal. Para llegar a Ecatepec o Nezahualcóyotl hasta principios de los ochenta se tenía que tomar el transporte en Metro San Lázaro o Metro Moctezuma, en ambos lugares salía el transporte para un lado y para otro. Así que el transbordo se hacía ahí, lo cual implicaba de 1:30 a 2:00 horas en el traslado. La construcción de la vialidad en periférico norte y la rehabilitación de la Avenida Central incentivaron la dinámica del transporte transmunicipal llegando al punto de no encontrar los límites territoriales entre un municipio y otro. Junto a estas obras se instaló el Sistema Metropolitano de Transporte Troncal, transporte que daba servicio a ambos

²⁴ Además de considerar la oferta educativa que ofrecen las Escuelas de carácter nacional como la Facultad de Estudios Superiores de Aragón y la Unidad Ecatepec de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) (ca. 1990).

municipios, reduciendo así los tiempos de traslado de Ecatepec a Nezahualcóyotl. La creación del SMTT (Los pitufos) fue una de las acciones del gobierno e iniciativa privada para incentivar la economía urbana a lo largo de la Avenida Central, repercutiendo ello en la revaloración del suelo en las áreas centrales de los terrenos desecados del lago.

Sin embargo, la obra que logro la integración definitiva de la zona del lago, fue la construcción del Sistema de Transporte Colectivo Metro línea "B" en el año 2000. La integración se dio ya no entre los municipios, sino de los municipios con el Distrito Federal. La línea B corre de Ciudad Azteca en Ecatepec a Buenavista en el Distrito Federal, su recorrido es de 21 estaciones 8 de ellas localizadas el municipio de Ecatepec (5) y el área norte del municipio de Nezahualcóyotl (3).

Si bien existe una diferencia sustancial en limpieza y actualidad de los trenes utilizados, en esta línea no circulan trenes nuevos,²⁵ entre el servicio que ofrece el metro en la línea B, con respecto a otras líneas como la 8 ó 9, el servicio de traslado, rapidez y costo es el mismo que en el DF. De esta manera la política urbana de transporte trasciende las fronteras y visualiza la interdependencia entre dos entidades federativas

²⁵ Un aspecto evidentemente subjetivo sobre la limpieza y actualidad de los trenes en las zonas del lago es que el nivel socioeconómico y escolar de la población, no ayuda a conservar una imagen agradable en las instalaciones y trenes del metro.



Foto 3. Avenida Central, línea B del Metro, Multiplaza. Fuente: Recorrido de observación, 2003.

y la necesidad de aplicar acciones comunes en la zona metropolitana de la ciudad de México. Con esta acción se mostraba el aprovechamiento de la capacidad de infraestructura del Distrito Federal para elevar el nivel de vida en los municipios conurbados. Los beneficios del servicio del Metro se extienden hacia los municipios más poblados y para gente de menores ingresos.

Dentro de las últimas obras realizadas en la zona, a mediados del año 2005, el Gobierno del Estado de México anunció una gran obra que integraría aún más la región, el Circuito Exterior Mexiquense (CEM) (2006) que enlazaría a los territorios de los municipios de Nezahualcóyotl, Ecatepec, Coacalco y Tultitlán. El objetivo era realizar una vía conurbada que rodeara a la ciudad de México, en su posición de norte-orienté, a la vez de integrar económica y socialmente a la región. El CEM no sólo ayudaría a aligerar la movilidad y transporte regional y nacional, que entra a la ciudad de México, sino que revalorizaría la

economía del suelo metropolitano. El Circuito, en su entronque Periférico, a la altura de la autopista a Texcoco, corre por terrenos del lago de Texcoco, lugar desde donde se puede apreciar el estado de ese cuerpo de agua en la actualidad.

Respecto a los elementos que nos hablan de la globalización, la introducción masiva de tecnologías de información y comunicación es lo que sustenta parte de las expresiones de globalización en el área de estudio. La señal de televisión libre se comenzó a generalizar desde la década de los setenta, y se puede decir que es el desarrollo tecnológico existente en casi todos los hogares mexiquenses, es además el instrumento ideológico que más ha incidido en la cultura de la población urbana en la ciudad y su zona conurbada. El televisor es un bien que esta presente en la mayoría de las viviendas, sólo en Nezahualcóyotl un estudio realizado por la Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl en 1998 mostró que el 85.2 por ciento de la población poseía televisor. Respecto a los servicios de televisión restringida, como en todo el país, estos servicios se fueron ampliando en la década de los noventa, sin embargo, en el área de estudio la infraestructura se comenzó a instalar desde los ochenta. En 1984 la empresa Tele Cable del Estado de México solicitó una concesión para instalar, operar y explotar el sistema de televisión por cable en las poblaciones de Coacalco y Ecatepec, para atender las solicitudes de 1800 posibles suscriptores. Considerando el acceso y costo de la televisión



Foto 4. Avenida Central, 2008. Fuente: Recorrido de observación, 2008.

de paga, la televisión gratuita es prácticamente el único escenario de entretenimiento e información para la mayoría de la población asentada en los terrenos del exlago.

El servicio de telefonía de igual manera se ofreció sólo en algunos asentamientos en la década de los ochenta. Adquirir una línea telefónica implicaba hacer la solicitud en las oficinas de teléfonos en el Distrito Federal y esperar a que existiera la posibilidad de una línea; solamente algunos colonos y comercios poseían teléfono. La comunicación telefónica se hizo más intensa a partir de la venta de Teléfonos de México a la iniciativa privada y de la incorporación de nuevas compañías en el negocio de la telefonía de larga distancia en 1997; momento en que los usuarios de la zona metropolitana tuvieron que elegir entre media docena de compañías que ofrecían los servicios de telefonía de larga distancia. Con los

acuerdos de Interconexión de 1997, los servicios de telefonía y la competencia comienza a colocar conexiones telefónicas prácticamente en todas las colonias y fraccionamientos del área de estudio. Al inicio del nuevo siglo los servicios de telefonía celular alcanzan prácticamente a toda la población comunicando a nivel nacional e internacional a toda la zona de estudio. En las condiciones de inseguridad en que vive el país y la ciudad el teléfono celular ha pasado a ser un artículo de primera necesidad.

Por su parte, la red electrónica, al igual que en las principales ciudades del país y de la ciudad de México, se comenzó a generalizar a inicios del nuevo siglo en el año 2001. A pesar de que las estadísticas nacionales señalen que en México ya se tienen 23'260,328 usuarios de Internet en 9'138,944 hogares,²⁶ en los terrenos del desecado lago de Texcoco el acceso al servicio se hace a través de los negocios de café internet, es decir, en mayor medida, el servicio es público, no se tiene en las viviendas. En la encuesta realizada en el área de estudio, la población encuestada manifestó en 26 por ciento, que sí existía computadora en su vivienda, aunque sólo el 4 por ciento señaló que poseía los servicios de Internet en la vivienda. Asimismo, el 21 por ciento indicó que algún

miembro de la familia utilizaba los servicios de Internet público.

Unos años antes en la mayoría de las dependencias de gobierno, centros comerciales y bancos, se había pasado de los procesos manuales y mecánicos de registro, a los procesos automatizados electrónicamente. Ahora en ambos municipios muchos de los trámites administrativos ya se realizan de forma automatizada, modernizando y poniendo al día la administración pública.²⁷

Con los servicios de Internet popularizados prácticamente en toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, el área de estudio y la población asentada en ella se incorporan simultáneamente a la dinámica global. No quiere decir que todos los pobladores utilicen los servicios de Internet y que toda la población tenga una excelente conectividad, sino que la popularización de los café-internet ponía y pone al alcance de la mano, de casi cualquier persona, conocer de manera inmediata: productos mundiales, reserva de servicios turísticos, pago de impuestos en línea e información de diversa índole.

Si bien es cierto que la calidad de los servicios de internet en la zona es desigual, por capacidad de servidor, hardware utilizado, u otras

²⁷ Para el 2008 en Nezahualcóyotl se anunció la modernización en las oficinas del Registro Civil para tramitar actas de nacimiento, defunción y divorcio en línea. Miriam Acevedo. "Hacen red de registro civil. Agilizan en Neza tramitar las actas". *El Metro*, secc. Valle, miércoles 11 de junio del 2008, p. 10.

²⁶ Comisión Federal de Telecomunicaciones. "Usuarios de Internet por lugar de acceso y disponibilidad en hogares" 2008. (Estadísticas). www.cft.gob.mx/wb/codetel_2008. Consulta: 9 de noviembre de 2008.

tecnologías empleadas, existen servicios tecnológicos como en las mejores ciudades del mundo. El simple hecho de tener acceso al internet incorpora a esa población, de manera inmediata, a la dinámica económica, social y política del mundo. Con el acceso a las tecnologías de información y comunicación, el comercio global expresado en las plazas comerciales y la cultura que de ello se deriva, estamos frente a las primeras expresiones de globalización en la zona urbana del exlago de Texcoco.

Conclusiones

Durante la etapa de formación el desarrollo urbano en la zona del lago se dio íntimamente ligado al desarrollo de la ciudad de México y del país. En el proceso de urbanización las autoridades gubernamentales de los diversos niveles administrativos, con su permisividad y omisión respecto a la urbanización irregular del lugar, habían invalidado los instrumentos y esfuerzos legales de planeación realizados en el área. La cooperación colectiva, el interés por poseer una propiedad y la aspiración de un futuro mejor en la ciudad, o cerca de la ciudad, es la razón de la permanencia de la población en los terrenos agrestes de lo que quedaba del lago de Texcoco; la formación social y colectiva del espacio fue una práctica común y necesaria, alejada de los discursos actuales respecto a dichas categorías. Las acciones para construir socialmente su espacio fueron las últimas acciones para desecar una

parte de la cuenca de México.

Con el tiempo se puede distinguir que la urbanización inició con el deslinde de los terrenos ocupados por los asentamientos en el desecado Lago de Texcoco, y se cristalizó con la puesta en marcha de programas de regularización de la tenencia de la tierra.

La consolidación en el área urbana obedeció a la tendencia nacional de apoyo y creación de áreas específicas para la comercialización de bienes y servicios; mientras la industrialización ayudó a la etapa de formación, el apoyo al comercio y los servicios ayudaron a consolidarla.

En las zonas del lago, por la cercanía con la ciudad, se fomentó su integración con obras de carácter metropolitano, particularmente desde el gobierno de la ciudad. Ésta extiende su ámbito de acción y presencia al Territorio Mexiquense al extender el Sistema de Transporte Colectivo Metro hasta las zonas de mayor densidad poblacional y carestía; de ahí que su integración sea total.

La formación del área urbana en las zonas del lago de Texcoco, en parte se debió a la cercanía de ésta con la ciudad, esta ventaja de localización le permitió y le permite sobrevivir y aprovechar la infraestructura y equipamiento que los propios municipios y el Gobierno del Estado no han podido o no han querido proporcionar.

El área urbana nacida de los terrenos del lago de Texcoco vive una integración con la ciudad de México, vive dentro de la dinámica económica y política nacional y con avances tecnológicos, di-

námicas geopolíticas y económicas globales; sin embargo todo ello de manera diferente al resto de la ciudad, el país y el mundo, se vive en las zonas del lago con la desigualdad y carestía con la que su propio origen las ha etiquetado, es decir, se es global, pero es diferente.

Bibliografía

- Alvarado Guevara, Emilio. (1984). *Historia de ciudad Nezahualcóyotl. ¡A brazo partido*, México. Arenas Editores.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann. (2003). *La construcción social de la realidad*. © 1968. 18ª reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu. (Biblioteca de Sociología)
- De la Torre Abedrop, Rafael. (1975). "La tenencia de la tierra en las zonas IV y V del Vaso de Texcoco" en: *La tenencia de la tierra (ensayos)*. Toluca, México. Gobierno del Estado de México. (Serie Desarrollo Urbano)
- Espinosa Castillo, Maribel. (2005). "Viejas y Nuevas geografías en el ex vaso de Texcoco". Investigaciones geográficas, Boletín del Instituto de Geografía. No. 57, agosto, México. UNAM.
- Espinosa castillo, Maribel. (2007). "Procesos y actores en la conformación del suelo urbano en el ex lago de Texcoco" en: *Economía, Sociedad y Territorio*. No. 27. México. Colegio Mexiquense.
- García Luna, Margarita. (1990). *Nezahualcóyotl: tierras que surgen de un desequilibrio ecológico. Decretos relativos a los terrenos desecados del lago de Texcoco 1912-1940*. México. Gobierno del Estado de México- Centro de Información y Documentación de Nezahualcóyotl.
- García Luna, Margarita. (1992). *Ciudad Nezahualcóyotl de colonias marginadas a gran ciudad*. Toluca-México.
- García Luna, Margarita y Pedro Gutiérrez Arsaluz. (1999). *Nezahualcóyotl monografía municipal*. México. Instituto Mexiquense de Cultura, AMECROM, Gobierno del Estado.
- Iglesias, Maximiliano. ca.1978. *Nezahualcóyotl: testimonios históricos (1944-1957)*, México. Servicios Educativos Populares.
- Instituto AURIS (1975), "Regularización de los ejidos expropiados" en: *La tenencia de la tierra (ensayos)*. Toluca, México. Gobierno del Estado de México. (serie Desarrollo Urbano)
- Muñoz López, Leonardo. (2001). *Ecatepec de Morelos, monografía municipal*. México. Instituto Mexiquense de Cultura, AMECROM, Gobierno del Estado.
- Romero Erazo, Raúl (s/f), *Problemática de la invasión de terrenos col. México*. C.I.D.NE.
- Sánchez Ruiz, Gerardo G. (1999). *La ciudad de México en el periodo de las regencias*, México. Gobierno de la ciudad de México-UAM-Azc.
- Santos, Milton. (1990), *Por una geografía nueva*. Madrid. Espasa Calpe.

Entrevista

Ángel Ramírez. Entrevista dirigida. Nezahualcóyotl, 12 de septiembre de 2002.

Hemerografía y archivo

- Acevedo, Miriam. "Hacen red de registro civil. Agilizan en Neza tramitar las actas". El Metro, secc. Valle, miércoles 11 de junio del 2008, p. 10.
- Acción Nezahualcóyotl Centro Urbano (1970), C.I.D.NE.
- Altamirano, Alejandro (1969), *Acta constitutiva del movimiento restaurador de colonos*. Notaria pública No.4, acta 5955, copia de la escritura constitutiva, Nezahualcóyotl, 4 julio, C.I.D.NE.
- Ayuntamiento del municipio de Ecatepec 1973-1993 (s/a), *Actas sintéticas de cabildo*. Multicopias.
- García Luna, Margarita (s/f), *Catálogo de documentos sobre Nezahualcóyotl*. C.I.D.NE.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. 2001. Cuaderno Estadístico de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. México. Gobierno del Distrito Federal- Gobierno del Estado de México- INEGI.
- "Ordenan plan de ayuda en Ecatepec" La Prensa, 14 de septiembre del 2002, primera plana, p.1
- Peimbert, Ángel, Luis Mac. Gregor y Augusto Petricioli (1930), *Memoria descriptiva del proyecto del Parque Agrícola de la Ciudad de México*.
- Romero Erazo, Raúl (s/f), *Problemática de la invasión de terrenos col. México*. C.I.D.NE.
- Secretaría de Recursos Hidráulicos, Gerencia General del Valle de México (1966), *Plan Nezahualcóyotl*. C.I.D.NE.
- Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl (1998), Atlas mercadológico de Ciudad Nezahualcóyotl. México. Gobierno del Estado de México- UTN.
- Centro general de información y documentación de la gestión gubernamental del Estado de México.**
- Gobierno Constitucional del Estado de México. *Gaceta del Gobierno del Estado de México*, varias fechas: 21 noviembre de 1931; 15 marzo de 1933; 30 de diciembre de 1942; 21 de octubre de 1944; 1 de diciembre de 1945; 15 de septiembre de 1948; 18 de septiembre de 1948; 20 de diciembre de 1958; 13 de septiembre de 1963; 20 de abril de 1963; 6 de mayo de 1972; 7 de julio de 1972; 17 de junio de 1972; 7 de julio de 1973; 13 septiembre de 1974; 27 mayo de 1976; 17 de febrero de 1979; 30 de junio de 1983; y 28 de abril de 2003.

Documentos electrónicos

Comisión Federal de Telecomunicaciones.

“Usuarios de Internet por lugar de acceso y disponibilidad en hogares” 2008. (Estadísticas). [www. cft.gob.mx/wb/codetel_2008](http://www.cft.gob.mx/wb/codetel_2008).

Consulta: 9 de noviembre de 2008.

Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. “Indicadores seleccionados de la población por municipio” (estadísticas) 2005. www.inegi.gob.mx fecha de consulta: 12 de julio de 2006.

Anillos de crecimiento generacional en la Zona Metropolitana del Valle de México:

■ —————
La Edad Mediana en un
análisis por delegación y
municipio, 2005.

María Teresa Esquivel Hernández
Profesora investigadora de la Universidad
Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

René Flores Arenales
Investigador del Centro de la Vivienda y
Estudios Urbanos, A.C.(CENVI). Asesor
en demografía del OCIM y del OCIM-SIG

Resumen

Se analizó la dinámica demográfica de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) por municipio y delegación en lo que proponemos denominar anillos de crecimiento generacionales. Para ello se toma como variable principal la edad mediana de su población en el año 2005, un indicador resumen de la situación juvenil, madura o envejecida de una población y una muestra del cambio de la población metropolitana hacia edades cada vez más avanzadas. A partir de este indicador se formaron cinco grupos de municipios y delegaciones y se hizo una caracterización de su población y de las necesidades particulares de los diferentes grupos de edad en cada uno de ellos.

Abstract

The demographic dynamics of the Metropolitan Area for the Valley of Mexico (ZMVM) was analyzed by the municipality and delegation and it intends to denominate generations rings growth. To do so we take as main variable the medium age of the population in the year 2005, an indicator summarizing the juvenile situation, mature or aged situation of the population and a sample of the change of the metropolitan population towards more and more advanced ages. Starting from this indicator they were formed five groups municipalities and delegations and a characterization was made of its population and of the particular necessities of each different age group.

Anillos de crecimiento generacional en la Zona Metropolitana del Valle de México: Edad Mediana por delegación y municipio, 2005

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad analizar la situación y dinámica demográfica de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)¹ tomando como variable principal la edad mediana de su población en el año 2005 (utilizando la información del II Censo de Población y Vivienda 2005). A este respecto, la mediana es una medida estadística de tendencia central que, junto con la moda y la media, nos proporciona información sobre la distribución de los casos de un universo dado. De esta forma, es la edad que divide a la población en dos mitades iguales y un indicador resumen de la situación juvenil, madura o envejecida de una población. Y, en nuestro caso, una muestra del cambio de la población mexicana hacia edades más avanzadas, lo cual se conoce como envejecimiento poblacional.

Cada vez más, este indicador parece estar tomando preeminencia y presencia en las esta-

dísticas de diferentes países incluyendo México. Tanto es así que a partir del Censo de Población y Vivienda de 1995 así como en el XII censo de población de 2000 y el II Censo de Población y Vivienda 2005, esta variable ya se incluye dentro de los tabulados básicos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (antes Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) ya que la Cámara de Diputados cambió su nombre y régimen legal en marzo de 2008). Este mismo fenómeno se presenta en las estadísticas publicadas por diversos países europeos así como por Canadá y los Estados Unidos por mencionar algunos; también está presente en algunas publicaciones de Naciones Unidas y en general, en la literatura de los últimos veinte años que trata el problema del envejecimiento en el mundo, fenómeno cuyo estudio ha ido tomando fuerza en el periodo mencionado debido a su importancia e ineludibilidad y a las consecuencias que trae consigo.

Además, en los estudios e investigaciones relacionados con la población, se suele utilizar la edad mediana a la que suceden una diversidad de eventos, por ejemplo: la edad mediana a la que ocurre la primera relación sexual, al primer matrimonio, al nacimiento del primer hijo, a la muerte, a la menarquia, a la pubertad, a la menopausia, de la fuerza de trabajo, de la población

¹ La delimitación de la ZMVM adoptada en este trabajo es la utilizada por la SEDESOL, el INEGI y el CONAPO en su delimitación de las zonas metropolitanas de México para la Zona Metropolitana del Valle de México (ver bibliografía SEDESOL, INEGI, CONAPO, 2007), consistente en las 16 delegaciones del Distrito Federal, 59 municipios del Estado de México y un municipio del estado de Hidalgo).

escolar, a la que se produce el abandono del hogar por parte de los hijos, a la que se migra, a la que un grupo (por ejemplo mujeres enfermas de cáncer) fue afectado por un evento etc. Y, últimamente, parece tener una creciente utilización como una medida que, de golpe, nos indica cuál es la situación, en cuanto a la edad, de una población. Así, como ya se mencionó, el uso de la edad mediana dentro de los estudios demográficos en general se sitúa dentro del análisis del envejecimiento, fenómeno que en todos los países, conforme han visto disminuir su fecundidad, se está manifestando como una realidad que avanza no solamente en forma rápida sino que aparentemente inevitable. De este modo, de acuerdo a las tendencias demográficas mundiales, pese a que todavía una mayoría de países asiáticos y africanos y muchos latinoamericanos siguen mostrando tasas de crecimiento elevadas (y por lo tanto presentan una gran proporción de gente joven), la tendencia es que en algunas décadas también en esos países estas tasas disminuyan y, por lo tanto, inicien su propio proceso de envejecimiento. Las tendencias de la edad mediana en diferentes países y regiones del mundo se analizan en el tercer inciso de este trabajo.

En este contexto, la edad mediana nos parece una herramienta útil para hacer una agrupación según esta variable, de las delegaciones y los municipios que comprenden la denominada ZMVM. En primera instancia, permite analizar la correspondencia que existe entre la estructura

y distribución por edad por municipio y delegación y los llamados contornos de crecimiento o contornos de conurbación de la ciudad, concepto que proponemos denominar en este estudio, anillos de crecimiento generacionales.² Les llamamos anillos de crecimiento generacionales porque los grupos de entidades que incorporamos a cada uno de ellos, fueron determinados por la edad mediana de su población. Pero en buena medida dichos anillos se corresponden con las otras cronologías de incorporación de delegaciones y municipios planteadas por otros autores y que se mencionan más adelante, si bien en última instancia la determinación de cuál cronología utilizar depende del juicio de cada investigador. En esta propuesta, las agrupaciones están dadas objetivamente por lo que podría llamarse "el factor demográfico", ya que se utiliza para hacer las agrupaciones de municipios y delegaciones en cinco grupos de entidades un rango de la edad mediana en la que se encuentren. En segundo término, esos agregados nos servirán para hacer una caracterización de su población y de las necesidades particulares de los

² Ma. Amalia Sain Alegría en su trabajo de tesis de maestría en demografía por la FLACSO, en 2001 (ver bibliografía) utiliza el término de *anillos generacionales*, basada en lo expuesto en la investigación Escenarios Demográficos y Urbanos de la ZMCM, 1990-2010, -que para el CONAPO elaboró el OCIM (CENVI-UAM-A) en 1995-1996- acerca de un claro envejecimiento desde el centro hacia la periferia de la población de la, en ese entonces, Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

diferentes grupos de edad en cada uno de estos conjuntos de delegaciones y municipios. Resulta obvio mencionar que el proceso de formación de la ciudad no ha sido homogéneo y que a su interior existen realidades contrastantes e, incluso, contradictorias que son más que simplemente inercias demográficas. Sin embargo, las regularidades manifiestas en la distribución de la edad mediana por unidad político administrativa, comprueban la utilidad del concepto "anillos de crecimiento generacional" para comprender la dinámica del poblamiento metropolitano.

Es importante reconocer que la edad mediana es una medida dinámica pero que en la información censal aquí utilizada, está cristalizada en un momento concreto dado. En el caso de la ZMVM, como ya se dijo, hay correspondencia entre la edad mediana de su población y la antigüedad de su conurbación. O sea, las poblaciones más envejecidas (hasta 35 años de edad mediana en el caso más extremo) viven en los territorios de la zona metropolitana que también tienen más tiempo de pertenecer a la misma y, conforme hay un alejamiento del centro de la ciudad, las poblaciones que habitan estos territorios tienen una edad mediana menor, en promedio de 20 años. Pero a medida que la población de las áreas más envejecidas sea sustituida por población más joven ya sea porque la original fallezca o migre, quizás se produzca un fenómeno inverso y, entonces, podría ser que se encontrara que la población más joven de la ZMVM habite dentro de

las zonas ahora más envejecidas. No obstante, es muy poco probable que alguna vez se recuperen las edades medianas tan jóvenes que se llegaron a presentar históricamente, ya que el proceso de envejecimiento demográfico es aparentemente irreversible y a lo que finalmente se llegará será a tener una población estacionaria. O sea, que tendrá un número de efectivos muy similar en cada grupo quinquenal de edad y el número de los que salgan de esa población por fallecimiento será muy similar al número de los que entren por nacimiento. Por supuesto, la migración es un elemento a tomar en cuenta pero, por sus características, también un fenómeno difícil de cuantificar hacia el futuro. Lo aquí planteado, entonces, es válido para el momento actual y no para el futuro demográfico de la ciudad. No hay que olvidar que apenas un tercio del territorio de los 76 municipios y delegaciones aquí contemplados está ahora urbanizado por lo que parecería poco probable que nuevos municipios se conurbaran a la ZMVM debido a que en el territorio actual puede tener cabida el crecimiento futuro de la metrópoli. Sin embargo, eso depende tanto de los criterios de metropolización que se utilicen como, en muchas ocasiones, de criterios de corte político.³ Con todo, desde un punto de vista his-

³ Aunque no contamos con información oficial al respecto, sabemos que se ha planteado la inclusión de un número variable de nuevos municipios (entre 8 y 15) del estado de Hidalgo a la ZMVM. La decisión que se tome parece que será reglada por factores eminente-

tórico, consideramos que el análisis tiene un valor interpretativo y referencial.

Antecedentes

Con base en los datos censales de 1980 se plantearon una serie de hipótesis sobre el probable futuro demográfico de la Ciudad de México y sus conurbaciones.⁴ Se contemplaba, según las proyecciones de población, que para la década del 90 la capital del país albergaría a cerca de 20 millones de habitantes y al finalizar el siglo superaría los 25 millones y que incluiría dentro de sí a una serie de ciudades de los estados circunvecinos como Puebla, Cuernavaca, Toluca, Pachuca, Querétaro y Tlaxcala. Sin embargo, los datos de los dos últimos Censos de Población y Vivienda (de 1990 y 2000) y de los Conteos de Población y Vivienda de 1995 y 2005 mostraron que esos escenarios no eran correctos y tampoco se dio la conurbación proyectada. Si bien las ciudades mencionadas están relacionadas regionalmente, aún mantienen una gran autonomía con respecto a la Ciudad de México.

Así, según el XI Censo General de Población y Vivienda de 1990, la capital del país contaba al inicio de la última década del siglo pasado con

mente políticos. No obstante, la construcción de un aeropuerto internacional en esa entidad, quizás podría provocar cambios demográficos, más que todo por migración, que justificaran un aumento del número de los municipios conurbados de ese estado a la ZMVM.

⁴ Véase, por ejemplo, Partida Bush, (1987).

poco más de 15 millones de habitantes mientras que, según el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000, la población de ésta "solamente" había subido a 18.4 millones de habitantes 10 años después. Esta diferencia tan abismal entre lo proyectado y lo real tuvo su origen en varios factores. Primero, el censo de 1980 presentó una serie de problemas⁵ que motivaron que las bases del cálculo de las proyecciones fueran irreales. Segundo, pese a que la Ciudad sigue siendo uno de los destinos preferenciales de los flujos migratorios internos del país, paradójicamente desde hace unos 25 años también es la zona que expulsa más población, con lo cual se dio un giro a la tendencia histórica de la ciudad. Tercero, la fecundidad se redujo más de lo previsto. Al disminuir la tasa de migración neta así como la de la fecundidad, la población de la ciudad inició un acelerado proceso de envejecimiento que ha llevado a que sus edades medianas sean de las más altas del país. Sin embargo, debido a la forma como se han

⁵ "La consistencia entre los censos de 1980 y 1990 ha sido cuestionada debido a que la población nacional estimada en 1990 a partir del censo anterior, las estadísticas vitales y las estimaciones sobre migración internacional difieren de la cifra censal en poco más de cinco millones de personas. La explicación de este hecho puede encontrarse en el abultamiento artificial que, de acuerdo a varios indicios, efectuaron los entonces responsables de la Dirección General de Estadística en los resultados censales. Esto pudo haber causado una sobreestimación de las cifras censales publicadas, especialmente en algunos estados, como los que contienen a la ZMCM." (Camposortega, 1992: 3).

dado los procesos de poblamiento, hay grandes diferencias entre las unidades políticas de más antiguo poblamiento y las que se han incorporado más recientemente a la ciudad. En estas últimas, la edad mediana es hasta de 15 años menos que en algunas delegaciones del Distrito Federal (como Benito Juárez y Miguel Hidalgo).

Aunque el número de municipios y delegaciones que forman lo que es hoy la ZMVM han cambiado en el tiempo, en este trabajo tomamos la definición y la adscripción de municipios y delegaciones que propusieron la SEDESOL, el CONAPO y el INEGI y que considera que forman parte de la misma 76 unidades político administrativas: 59 municipios del Estado de México, las 16 delegaciones del Distrito Federal y un municipio del Estado de Hidalgo.⁶

La edad mediana de diferentes poblaciones del mundo

Para situar el nivel de envejecimiento de la ZMVM, es interesante conocer cuál es la situación que guarda el fenómeno a nivel global en las diferentes regiones y países del mundo.⁷

La paleodemografía y la demografía histórica señalan que, a través de los tiempos pasados, en prácticamente todas las regiones del mundo las poblaciones humanas estaban formadas bá-

sicamente por individuos jóvenes y muy pocos ancianos. Pese a que había una alta fecundidad, la mortalidad también era elevada y, por lo tanto, las poblaciones crecían muy lentamente y la esperanza de vida era muy baja. Incluso, en épocas prehistóricas se estima que la esperanza de vida no rebasaba los 20 años de edad.⁸ En el siglo XVIII esa situación en la dinámica demográfica cambió inicialmente en algunos países europeos dando inicio a lo que se ha denominado *transición demográfica*.⁹ Ya en el siglo XX, primero la

⁸ Ver por ejemplo Arsuaga, J.L., 2002, Austin Alcon, S, (1999).

⁹ La *transición demográfica* es una construcción teórica que trata de explicar los cambios en la dinámica demográfica de la población. Expuesta en sus lineamientos básicos en 1929 por Warren Thompson y en 1934 por Adolphe Landry, el concepto de transición demográfica propiamente fue propuesto inicialmente por Frank Notestein en 1954 (Ver bibliografía). A partir del análisis de la evolución de la dinámica de la población de Europa occidental, que ha sido el paradigma de la teoría de la transición demográfica, esta postura sostiene que las sociedades pasan por varias etapas o fases en su desarrollo demográfico. De inicio, se parte de tasas de natalidad y mortalidad muy elevadas que no permiten que la población crezca sino muy lentamente. Esta situación sería la que vivieron todas las poblaciones del mundo hasta el siglo XVII y sería propia de las poblaciones rurales. Notestein lo explicaba afirmando que las sociedades agrícolas tradicionales necesitaban altas tasas de fecundidad para compensar las altas tasas de mortalidad mientras que la urbanización, la educación y los cambios económicos y sociales de las sociedades más modernas llevaban a una disminución de las tasas de defunción (en particular las tasas de mortalidad de menores de un año) y que las tasas de fecundidad comenzaron a declinar a medida que los hijos pasaron a costar más de lo que valían en términos económicos.

⁶ Ver SEDESOL, CONAPO, INEGI, 2007.

⁷ United Nations, 2001.

CUADRO 1																					
EDAD MEDIANA POR GRANDES REGIONES Y CONTINENTES DEL MUNDO, 1950-2050.																					
Año/Región	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050
Mundo	24	24	23	22	22	22	23	24	25	26	27	28	29	30	32	33	34	35	36	37	38
Regiones más desarrolladas	29	29	30	30	31	31	32	33	35	36	37	39	40	41	42	43	44	45	46	46	46
Regiones menos desarrolladas	22	21	20	19	19	19	20	21	22	23	24	26	27	28	30	31	32	34	35	36	37
Países menos desarrollados	20	19	19	18	18	18	18	18	18	18	19	19	20	20	21	22	23	24	25	27	28
excluyendo países menos desarrolladas	22	21	20	20	19	20	21	21	22	24	25	27	28	30	31	33	34	36	37	38	39
Regiones menos desarrolladas excluyendo a China	20	20	20	19	19	19	19	20	20	21	22	23	24	26	27	28	30	31	33	34	35
Año/Continente	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050
África	19	19	18	18	18	18	18	17	18	18	18	19	20	20	21	22	23	24	26	27	28
Asia	22	21	21	20	20	20	21	22	23	24	26	28	29	31	32	34	35	37	38	39	40
Europe	30	30	31	31	32	32	33	34	35	36	38	39	40	42	43	44	46	47	47	47	47
Latinoamérica y El Caribe	20	20	19	19	19	19	20	21	22	23	25	26	28	29	31	33	34	36	37	39	40
Norte América	30	30	29	28	28	29	30	31	33	34	35	36	37	37	38	39	40	40	41	41	42
Oceania	28	28	27	26	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	39	40

Fuente: Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, World Population Prospects: The 2006 Revision and World Urbanization Prospects: The 2005 Revision, <http://esa.un.org/unpp>

mortalidad y más tarde la fecundidad bajaron drásticamente y se elevó la esperanza de vida de muchas poblaciones. Como resultado, en términos relativos, la población mundial comenzó a envejecer y, por lo tanto, la edad mediana ha tendido a aumentar en todo el mundo. Este proceso fue relativamente lento en la segunda mitad

Así que en un primer momento de transición, la mortalidad desciende rápidamente mientras que la natalidad se conserva elevada y ello provoca un muy rápido crecimiento de la población. En un segundo momento, la natalidad empieza a descender y, con ello, disminuye el crecimiento demográfico aunque dependiendo de la velocidad con que se produzca la disminución de la tasa de crecimiento, esto puede prolongarse y la inercia del momento de alta natalidad hace que prosiga el crecimiento del volumen de la población, lo que se ha dado en llamar el "ímpetu demográfico". Finalmente, las tasas de natalidad y mortalidad nuevamente convergen pero ahora en niveles bajos por lo que, también nuevamente, se tiene un crecimiento de la población en niveles bajos pero con un volumen varias veces mayor que el inicial.

del siglo XX, ya que de ser de 23.6 años en 1950, en el 2000 se elevó a 26.5 años, un aumento de tan sólo tres años. Sin embargo, entre el 2000 y el año 2050 se estima que subirá notablemente hasta los 36.2 años, un aumento de casi 10 años (ver cuadro 1).

Cuando observamos el nivel de este indicador por regiones y, aún más, por países, encontramos grandes diferencias, debido al crecimiento demográfico todavía muy elevado de los países y regiones menos desarrollados. Esto provoca que los montos de la población que estas regiones están alcanzando también sean muy importantes. De este modo, de los 21.4 años que tenían de edad mediana en 1950, subieron apenas a 24.3 en el 2000. Sin embargo, la edad mediana en estas regiones menos desarrolladas alcanzará los 35.0 años en el 2050, una diferencia de casi once años menos con relación a los más desarrollados. Es de notar que su edad mediana será aproxima-

damente la que tenían las regiones más desarrolladas en el año 2000. Éstas, por su parte, que tenían una edad mediana de 28.6 años en 1950, tuvieron 37.4 años en el 2000 y alcanzarán 46.4 años en el año 2050.

Hay una clara correspondencia en el ámbito mundial entre desarrollo económico, descenso de la fecundidad y envejecimiento. Como se puede observar en los análisis de las Naciones Unidas sobre la dinámica demográfica de las poblaciones del mundo, por un lado, en los países más desarrollados la esperanza de vida al nacimiento¹⁰ ha aumentado a cerca de 75 años (con algunos países individuales como Japón con niveles por arriba de los 80 años), mientras que en algunos países en desarrollo apenas alcanza los 50 años. Por otro lado, en estos últimos se tienen todavía 3.5 veces más hijos que en los países desarrollados como región. Así, los países más desarrollados combinan una muy baja fecundidad (incluso por debajo del nivel de reemplazo poblacional¹¹ de 2.1 hijos

por mujer) con una mayor esperanza de vida, lo que provoca el aumento tendencial de su edad mediana por el estrechamiento de la base de su pirámide de edades. En otras palabras, el número de jóvenes disminuye, por lo que el número de adultos y ancianos aumenta tanto proporcionalmente como en términos absolutos.¹²

Según las estimaciones de Naciones Unidas¹³ utilizadas para este apartado, hacia el año 2050 (tomando el supuesto de crecimiento medio) los países más avanzados en su proceso de envejecimiento (que también son los más desarrollados económicamente) estarán llegando al límite en cuanto a este proceso y comenzarán a revertirlo aunque muy lentamente. Debido a que muchos de ellos tienen tasas de crecimiento por debajo del reemplazo, eso probablemente significará una disminución de su población total, a menos que

equilibran con las defunciones y, si no hay movimientos migratorios o éstos son poco importantes, la población dejará finalmente de aumentar o disminuir y se volverá una población estacionaria. Se considera que cuando la población de México tenga una tasa global de fecundidad cercana a 2.1 hijos por mujer, se habrá alcanzado la tasa de reemplazo. La tasa es ligeramente mayor que dos (los sustitutos de los padres) debido a que nacen más varones que mujeres y no todos los niños llegan a la edad reproductiva.

¹² Al respecto del proceso de envejecimiento de la población de México y el mundo, ver por ejemplo, Alba *et al.* 2006, Bloom *et al.* 2002, Camarena, R.M. 1998, Hernández Laos 2004 y 2005, Mason, Andrew 2005, Navarrete López 2001, Ogawa. *et al.* 2005, Pacheco *et al.* 2005, Phang 2005, Partida 2005.

¹³ United Nations 2001.

¹⁰ La *esperanza de vida* es una medida hipotética ya que indica el número de años que resta vivir a una persona, tomando como base las tasas de mortalidad por edad para un determinado año. Al modificarse en el tiempo las tendencias de la mortalidad, cambiará también la esperanza de vida de cada persona a medida que envejece.

¹¹ *Fecundidad a nivel de reemplazo* se refiere al nivel de fecundidad correspondiente a una cohorte de mujeres que sólo tendrán un promedio de hijas suficiente para *reemplazarse* a sí mismas en la población. Al nivel de la población en general, cuando se alcanza la fecundidad a nivel de reemplazo, los nacimientos se

la inmigración les ayude a mantener sus totales. En cualquier caso, como ya señalamos antes, es muy poco probable que se alcancen alguna vez, nuevamente, las altas proporciones de población menor de 15 años (y, por tanto, una edad mediana relativamente baja, de 23.6 años como promedio mundial en 1950) características del siglo XX. Para ello se necesitaría que aumentara nuevamente la fecundidad y la experiencia histórica ha mostrado hasta ahora que, cuando una población ha disminuido en el nivel de esta variable, es muy difícil que vuelva a elevarse.

Los países menos desarrollados, aunque su población continuará creciendo después del año 2050, se puede observar que seguirán la tendencia mundial a que su fecundidad disminuya y, por tanto, su población envejecerá por lo que su edad mediana aumentará lentamente.

Por grandes regiones, Europa tenía la edad mediana más elevada en el año 2000 con 39 años, seguida por América del Norte con 36 años. Las regiones que presentan las mayores proporciones de población joven y, por lo tanto, una edad mediana más baja, son África en un primer lugar con 19 años, seguida por América Latina con 26 años y Asia, que tiene una edad mediana de 28 años. Por supuesto, las grandes regiones ocultan diferencias importantes por países. Así, por ejemplo, dentro de Asia se encuentra Japón, país que actualmente tiene la edad mediana más avanzada a nivel mundial, que era de 43 años en el 2005 y se prevé que, junto con la República

de Corea, alcanzará los 55 años en 2050 y serán probablemente, por consiguiente, los países más envejecidos del mundo junto con algunos países de Europa occidental. Aquí un grupo de países entre los que se encuentran los países nórdicos, Italia y Alemania registran medianas cercanas a la de Japón, con edades medianas de entre 40 y 42 años en 2005. En todos esos países las personas mayores son las que predominarán y podría haber en ellos hasta cuatro personas ancianas (mayores de 60 años) por cada joven (menor de 14 años). Como un dato más, en 2050 el 1% de la población del Japón tendrá más de 100 años de edad (ver cuadro 2). Por el otro lado, algunos países de África, Asia y América Latina como Uganda, Burkina Faso y Guatemala tienen edades medianas muy bajas, de 18 años o menos. Y también están entre los países más pobres del mundo.

Como país, México se encuentra entre aquellos países con una población todavía joven, cuya edad mediana no superaba los 24 años en 2005. Así, estaría cerca del promedio de los países latinoamericanos, por debajo del de los países europeos y asiáticos pero por arriba de la de los países africanos. No obstante, como veremos más adelante, si tomamos en cuenta solamente la edad mediana de algunos municipios de la Zona Metropolitana del Valle de México, sus promedios se acercan a los de los países desarrollados, con edades medianas de alrededor de 35 años como es el caso de las delegaciones Benito Juárez, Cuauhtémoc y Coyoacán en el Distrito Federal

CUADRO 2

EDAD MEDIANA DE PAÍSES SELECCIONADOS 1950-2050

Año/País	1950	1955	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010	2015	2020	2025	2030	2035	2040	2045	2050
Alemania	35	35	35	34	34	35	36	37	38	38	40	42	44	46	47	48	48	49	50	50	49
Arabia Saudita	19	19	18	18	18	18	18	19	19	19	21	23	24	26	27	29	30	32	33	35	36
Argentina	26	26	27	27	27	27	27	27	27	27	28	29	30	31	33	34	35	37	38	39	40
Australia	30	30	30	28	28	28	29	31	32	34	35	37	38	39	40	41	42	42	43	43	43
Austria	36	35	35	35	34	34	35	35	36	36	38	40	42	44	45	46	47	47	48	48	48
Bangladesh	20	19	18	18	17	18	18	19	19	20	21	22	24	25	26	28	29	31	32	34	35
Brasil	19	19	19	18	19	19	20	21	23	24	25	27	29	30	32	34	35	36	38	39	40
Burkina Faso	20	20	20	19	18	17	16	16	16	16	17	17	18	18	19	20	22	23	24	26	26
Canadá	28	27	26	26	26	27	29	31	33	35	37	39	40	41	42	43	44	45	45	46	45
China	24	23	22	20	20	21	22	24	25	28	30	33	35	36	38	39	41	43	44	45	45
Chile	22	22	21	20	20	21	23	24	26	27	29	31	32	34	35	37	39	41	42	43	43
Colombia	19	18	17	17	17	18	19	20	22	23	24	26	27	29	31	33	35	37	38	40	41
Egipto	20	20	19	18	19	19	19	19	19	20	22	23	24	26	27	29	30	31	33	35	36
España	28	29	30	30	30	30	31	32	34	36	38	39	41	43	45	47	49	50	51	50	50
Estados Unidos de América	30	30	30	28	28	29	30	31	33	34	35	36	37	37	38	38	39	40	40	41	41
Francia	35	33	33	33	32	32	33	34	35	37	38	39	40	41	42	43	43	44	44	44	45
Gran Bretaña	35	35	35	35	34	34	34	35	36	37	38	39	40	41	41	42	42	43	43	43	43
Guatemala	18	17	17	17	18	18	17	17	17	18	18	19	20	21	23	24	26	28	30	32	32
India	21	21	20	20	19	20	20	21	21	22	23	24	25	27	28	30	32	34	35	37	39
Indonesia	20	20	20	20	19	19	19	20	22	23	25	27	28	30	32	34	35	37	38	40	41
Israel	26	25	24	24	23	24	25	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	37	38	39
Italia	29	30	31	32	33	33	34	35	37	39	40	42	44	46	48	49	50	51	51	51	50
Japón	22	24	26	27	29	30	33	35	37	40	41	43	45	46	49	51	52	53	54	55	55
Korea Republica de México 1	19	20	19	19	19	20	22	25	27	29	32	35	38	41	43	46	48	50	52	53	55
Nigeria	19	18	18	17	17	17	17	18	19	21	22	24	28	29	31	34	36	38	40	42	43
Noruega	33	34	34	34	33	33	33	35	35	36	37	38	39	40	41	41	42	42	43	44	44
Rusia	25	27	27	29	31	31	31	32	33	35	37	38	39	40	42	44	46	46	46	46	45
South Africa	21	20	20	19	19	19	19	20	20	22	23	24	24	25	26	27	28	29	30	31	32
Suecia	34	35	36	36	35	35	36	38	38	39	39	40	41	42	42	42	43	43	44	44	43
Suiza	33	33	33	32	32	33	35	36	36	37	38	40	42	43	43	44	44	44	45	45	44
Turquía	19	20	20	19	19	19	20	21	22	23	25	27	29	30	32	34	36	37	39	40	41
Uganda	18	18	17	17	17	16	16	16	16	16	15	15	16	16	16	17	18	19	21	22	23
Uruguay	28	28	29	29	30	30	30	30	31	31	32	33	34	35	36	37	38	39	41	42	43
Venezuela (Republica Bolivariana)	18	18	17	17	17	18	19	20	21	22	23	25	26	28	29	31	32	34	35	37	38
Viet Nam	25	24	22	19	18	18	19	20	20	21	23	25	27	29	31	34	36	38	39	40	42

Fuente: Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, World Population

Prospects: The 2006 Revision and World Urbanization Prospects: The 2005 Revision, <http://esa.un.org/unpp>

1. Los valores para México fueron modificados entre 1950 y 2005 para adecuarlos a los datos oficiales del INEGI.

Se tomó la propuesta de proyección media.

o el municipio de Garza García en Monterrey, entre otros. Pero otros municipios cuya población aún es mayoritariamente rural, a pesar de ser considerados en algunos casos parte de zonas metropolitanas, tienen edades medianas tan bajas (y tasas de fecundidad tan altas) como las de los países africanos. En esta situación se encuentran,

por ejemplo, municipios metropolitanos como Ecatezingo y Villa del Carbón en el Estado de México.

La edad mediana en diferentes ámbitos geográficos de México

A nivel nacional, la edad mediana de la po-

blación mexicana es todavía relativamente baja, de 24 años en promedio en 2005. Pero a nivel de entidades federativas, las diferencias con respecto al promedio son de tres a cinco años hacia arriba o hacia abajo. Destacan con las edades medianas más bajas los estados de Chiapas con 20 años, Guerrero, con 21 años y Oaxaca con 22. Y con las edades medianas más altas están el Distrito Federal con 29 años y Nuevo León con 26. Once estados (del centro y sur del país) tienen una mediana de 23 años y otros once (del centro y del norte) una mediana de 25. Es de señalar que de cinco estados que tienen una mediana, igual al promedio nacional, de 24 años, dos de ellos (el Estado de México e Hidalgo) como ya se mencionó tienen municipios que forman parte de la ZMVM (ver cuadro 3). Lo anterior es interesante por su vecindad con el DF, la entidad con la edad mediana más elevada, y la población más envejecida, el país. Con algunas excepciones, las entidades del sur del país muestran edades medianas más bajas mientras que las del norte las tiene más altas. Así, como se puede ver, las entidades del centro del país, en donde se localiza la ZMVM, objeto de este trabajo, muestran edades medianas alrededor del promedio nacional de 24 años. Incluso, la misma ZMVM como conjunto tiene una edad mediana de solamente 27 años.

Con todo, como se puede ver, en términos generales, la población de México como un todo sigue siendo muy joven.

Por su parte, la mayoría de las zonas urbanas

y las capitales de cada estado, tienen edades medianas mayores a las que promedian sus entidades. Entre más alta es la proporción de población rural estatal, las edades medianas tienden también a ser más bajas, como es el caso de Chiapas, Guerrero y Oaxaca. Por el contrario, las entidades federativas con mayor nivel de urbanización tienen las edades medianas más altas como es el caso de la misma ZMVM, Monterrey, Guadalajara, etc. Sin embargo, muchas zonas urbanas muestran edades medianas relativamente bajas probablemente debido a la migración diferencial, como es el caso de las ciudades fronterizas de Tijuana y Ciudad Juárez, a las cuales han arribado gran número de migrantes, muchos de ellos mujeres, con el objeto de trabajar en las empresas maquiladoras. Ello explicaría sus relativamente bajas edades medianas. Por su parte, la ciudad de Veracruz tiene una edad mediana relativamente alta, de 28 años para ambos sexos. Y las otras ciudades importantes de este estado también muestran edades medianas altas (por ejemplo, Orizaba con 28 años, Xalapa con 27 años, etc.).

Dentro del conjunto de las grandes ciudades del país, la ZMVM tiene una edad mediana relativamente joven, con 28 años en promedio. No obstante, el Distrito Federal contiene, como totalidad, la población de más edad del país y algunas de sus delegaciones como ya se mencionó tienen niveles similares a los de algunos de los países europeos más envejecidos. (Ver cuadro 5).

CUADRO 3
MÉXICO: EDAD MEDIANA TOTAL Y POR SEXO, 2000 Y 2005.

	2000			2005		
Entidad federativa	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Estados Unidos Mexicanos	22	22	23	24	23	25
Chiapas	19	19	19	20	20	21
Guerrero	19	18	20	21	20	22
Oaxaca	20	19	21	22	21	23
Aguascalientes	21	20	22	23	22	24
Durango	21	21	22	23	22	24
Guanajuato	21	20	21	23	21	23
Michoacán de Ocampo	21	20	22	23	22	24
Puebla	21	20	22	23	21	24
Querétaro Arteaga	21	20	22	23	22	24
Quintana Roo	22	22	22	23	23	23
San Luis Potosí	21	20	22	23	22	24
Tabasco	21	21	21	23	23	23
Tlaxcala	21	21	22	23	22	24
Zacatecas	21	20	22	23	22	24
Campeche	22	21	22	24	23	24
Hidalgo	22	21	22	24	23	25
Jalisco	22	21	23	24	23	25
México	23	22	23	24	24	25
Nayarit	22	22	23	24	24	25
Baja California	23	23	23	25	24	25
Baja California Sur	23	23	23	25	25	25
Coahuila de Zaragoza	23	23	24	25	24	25
Colima	23	22	23	25	24	26
Chihuahua	23	23	24	25	24	25
Morelos	23	22	24	25	24	26
Sinaloa	22	22	23	25	24	25
Sonora	23	23	24	25	25	25
Tamaulipas	24	23	24	25	25	26
Veracruz de Ignacio de la Llave	23	22	23	25	24	26
Yucatán	23	22	23	25	24	25
Nuevo León	24	24	25	26	26	27
Distrito Federal	27	26	27	29	28	30

FUENTE: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000 Y II Censo de Población y Vivienda 2005.

CUADRO 4
EDADES MEDIANAS DE ALGUNAS DE LAS PRINCIPALES CIUDADES Y ZONAS URBANAS DE MEXICO. 2005.

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
Distrito Federal	29	28	30
59 Mun. Conurb. Edomex	25	23	25
Tizayuca (Edo. Hgo.)	23	23	24
Zona Metropolitana del Valle de México	28	27	28
Acapulco	24	23	25
Aguascalientes	24	23	25
Chihuahua	25	25	27
Ciudad Juárez	29	28	30
Cuernavaca	26	24	27
Guadalajara	26	24	27
Matamoros	24	24	25
Mérida	27	26	28
Mexicali	25	25	26
Monterrey	27	27	27
Morelia	25	24	26
Nuevo Laredo	24	24	25
Oaxaca	26	24	27
Orizaba	28	26	30
Pachuca	26	25	27
Puebla	26	25	27
Querétaro	25	24	25
Tijuana	25	25	24
Toluca	25	24	25
Tuxtla Gutiérrez	24	24	25
Veracruz	28	27	28
Xalapa	27	25	28

Fuente: estimación propia con base en INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005, Aguascalientes, 2006 y SEDESOL, CONAPO, INEGI, Delimitación de la zonas metropolitanas de México 2005, México, DF, 2007

Estructura urbana y contornos de conurbación

Son varios los autores que han analizado el proceso de expansión urbana y su diferenciación. El antecedente fundamental lo constituye el trabajo de Ernest W. Burgess en el que se plantea un modelo de crecimiento por círculos concéntricos correspondiente a cinco fases de expansión que radialmente se conforman a partir del centro, que es el asentamiento originario de la ciudad. Este modelo, aunque rico en intuiciones, tiene grandes limitaciones por la dificultad para aplicarse en contextos urbanos diferentes. No obstante, ha sido fuente de inspiración para describir los mecanismos y procesos que inciden en la conformación de una particular estructura urbana.¹⁴

En un texto clásico publicado en 1976, Luis Unikel y su equipo aplicaron el modelo de Burgess para analizar la Ciudad de México e identi-

ficaron los contornos de crecimiento que parten del distrito comercial central y que van incorporando, a través de una serie de procesos ecológicos, distintas unidades político-administrativas. Y aunque algunos investigadores e instituciones en estudios posteriores han establecido o propuesto otras periodizaciones de la evolución histórica de la Ciudad de México con base en criterios diversos,¹⁵ siempre se ha partido del referente elaborado por Unikel.

En ese contexto, Priscilla Connolly (1988) elabora un trabajo en el que describe y cuantifica el crecimiento de la Ciudad de México, analiza la densidad habitacional en los diferentes momentos y confronta los resultados con algunas hipótesis sobre las relaciones y los agentes sociales corresponsables de esta configuración territorial. El aspecto fundamental que aporta esta propuesta, es que destaca que la ciudad se extiende en forma accidentada e interrumpida y no de manera continua ya que en su espacio interactúan los ciclos económicos y los vaivenes del poder político. Lo novedoso del trabajo de Connolly es que no sólo identifica y describe las fases en que la ciudad se expande o se densifica, sino que además

¹⁴ El estudio de los Dotson en 1957 constituyó uno de los primeros intentos de aplicación del modelo de Burgess a la Ciudad de México, aunque añade evidencias críticas a la teoría de los anillos concéntricos. Los autores señalan como rasgos típicos de las ciudades latinoamericanas, la peculiar extensión de las nuevas áreas urbanas y la segregación urbana resultante. Sin embargo, los autores atribuyen al automóvil el propiciar la expansión ilimitada de la ciudad y de identificar a las clases medias como la población que más se desplaza hacia la periferia urbana, elementos que no coinciden con las modalidades de crecimiento actuales. Básicamente el crecimiento expansivo de la Ciudad de México ha corrido a cargo de los estratos más pobres a costa de un fuerte deterioro en la calidad de vida en las periferias (Delgado, 1990 a:37).

¹⁵ Cf. Delgado, J. (1990), Negrete y Salazar (1987), Rubalcava y Schteingart (1987), INEGI, el Centro de Estudios Estratégicos de la Ciudad de México, el OCIM (Cenvi-UAM-A), el Colmex, el Colegio Mexiquense, los gobiernos del Estado de México y del Distrito Federal, SEDESOL, CONAPO e INEGI etc. entre otros.

las explica en función del comportamiento del mercado del suelo, de las restricciones de índole institucional o política, así como del comportamiento de los agentes sociales (como son los vendedores y compradores del suelo, promotores inmobiliarios, entre otros). Identifica la autora que las variaciones en la densidad habitacional cambian no sólo en función del espacio, sino también por el nivel socioeconómico de la población y por el tipo de unidad político-administrativa de que se trate.

La importancia de conocer el impacto de la dinámica del mercado inmobiliario y de las políticas habitacionales en las modalidades que adquiere la estructura y el crecimiento de la ciudad, también fue destacada por Martha Schteingart (1989). Según esta investigadora, la lógica de operación de los promotores privados y su articulación con las políticas habitacionales del Estado, han incidido de manera directa en la forma en que se han desarrollado los fraccionamientos. Por eso, su efecto en la expansión de la metrópoli varía de acuerdo al municipio considerado y resulta poco significativa en aquellos que más han concentrado el crecimiento total de la metrópoli, ya que en éstos se ha dado una gran expansión de asentamientos irregulares.

A principios de la década de los noventa, Javier Delgado (1990 a y b) analizó el proceso de expansión de la ZMCM desde un punto de vista histórico, utilizando el esquema de contornos concéntricos. Señala Delgado que al interior de

la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se han presentado los "clásicos" cambios registrados por otras grandes ciudades: la conurbación de poblados preexistentes en su periferia inmediata, la terciarización de su núcleo central, la aparición en las áreas intermedias de nuevos centros urbanos alternos, la magnificación de los sistemas de infraestructura y una red micro regional de transporte que nos habla de una periferia no conurbada, pero intensamente relacionada con el centro.¹⁶

Así, los aportes de estos y muchos otros trabajos que surgen posteriormente, han permitido identificar que el crecimiento y la organización interna de una ciudad y, particularmente, de la capital y metrópoli mexicana ha sido un proceso complejo, en el que intervienen multiplicidad de factores. Entre ellos destacan el mercado del suelo, el financiamiento para la construcción, la política urbana, así como la actuación de diversos agentes sociales que intervienen en la producción

¹⁶ Con base en lo anterior, Delgado (Ibid.) destaca como elementos fundamentales del crecimiento y estructura de la Ciudad de México: la *construcción de sistemas* de infraestructura, agua, drenaje, energía y energéticos; la *conurbación* "ángulo no explorado del modelo de los anillos" que se inicia desde los años veinte y que calcula ha sido y será un elemento estructural del futuro crecimiento metropolitano; y la *segregación* que tiene su expresión concreta en la desigual localización y calidad de servicios y equipamiento dentro del área urbana continua y que da por resultado la coexistencia de varias ciudades dentro de la ciudad de acuerdo al estatus social y económico de la población.

de la ciudad como son los vendedores y compradores del suelo (ejidatarios, fraccionadores y el sector inmobiliario).

En la propuesta que planteamos en este trabajo y sin olvidar el impacto de los factores mencionados arriba en la conformación y estructura metropolitanos, analizamos la expansión de la ciudad, pero utilizando como eje central la dinámica demográfica y como variable de corte, la edad mediana de la población con la que conformamos los que denominamos *anillos de crecimiento generacionales*. La distribución espacial de estos anillos en el año 2000 (para la población total y por sexo) se presenta en el mapa 1.¹⁷ Como se puede observar, los grupos de más edad se encuentran concentrados en el centro de la ciudad y hacia la periferia se puede advertir una gradación hacia una población más joven.

Por la misma historia de la ZMVM, la forma como está distribuida tanto la población como los satisfactores tiende a seguir ciertos patrones. Así, y como se verá con mayor detalle más adelante, los servicios de salud y educativos están concentrados en el centro, en los dos primeros anillos y se tiende a una subutilización de esta infraestructura, mientras que en la periferia hay déficit de ellos. Se podría pensar que la población de las zonas con carencia de servicios utilizaría la de las zonas donde esta infraestructura está subutiliza-

da pero, aunque esto sucede, en realidad las grandes distancias y los tiempos de recorrido hacen impráctica para mucha gente esta posibilidad.

Por otro lado, la distribución de la población según su edad mediana muestra el mayor envejecimiento relativo de la población femenina y la mayor concentración de esta población envejecida igualmente en los dos primeros anillos centrales de la ZMVM (mapas 2 y 3).

Por ello, una vez identificados estos anillos, buscamos vincularlos con la secuencia en que dichas unidades se incorporaron a la ciudad y las características socioeconómicas y demográficas de su población.¹⁸

Edad mediana y los anillos de crecimiento generacionales. Caracterización y necesidades de la población de los diferentes grupos de entidades según su edad mediana.

La población de la ZMVM, al igual que el resto del país, ha evolucionado en el tiempo y de conformar una estructura muy joven, paulatinamente va pasando a una en la cual los niños y jóvenes tienen cada vez menos presencia. El reto que esta dinámica plantea es muy importante, principalmente por los grandes contingentes de población que van cambiando en el tiempo y que

¹⁸ En este trabajo esta vinculación se efectuó solamente para la población total, no por sexo. Es nuestra intención, sin embargo, explorar las características específicas del envejecimiento de la población determinadas por el sexo en otro trabajo en preparación.

¹⁷ Agradecemos al Mtro. José Castro López la elaboración de los mapas.

establecen nuevas y diferentes necesidades. De esta forma, si bien una población joven demanda escuelas, campañas de vacunación y centros deportivos, etc. una conformada por jóvenes adultos va a requerir de empleo, vivienda, participación política, salud y educación superior. Además, la llegada de un cada vez mayor número de personas a las edades adultas y envejecidas va a demandar cambios en las formas tradicionales que habían adoptado las políticas de salud, de pensiones y jubilaciones e incluso, las preferencias por determinados partidos políticos probablemente se verán afectadas.¹⁹ Todo esto plantea la necesidad ineludible de analizar la estructura por edad de la población como base para diseñar planes y programas en el contexto de la política social y económica del país.

Desde el punto de vista espacial, se pueden encontrar patrones de asentamiento en donde la variable edad mediana va conformando grupos similares o "microregiones" de municipios y delegaciones. Estas microregiones corresponden a áreas cuyas fechas de incorporación al espacio metropolitano coinciden en el tiempo. Pero además, esto se relaciona con otras variables como nivel educativo, condiciones habitacionales, sociales y culturales, entre otras. De este modo,

observamos que a medida que la ciudad va creciendo y nuevos espacios se van incorporando, la edad mediana que registran estas unidades va siendo menor. Mientras que la microregión de la zona central de la metrópoli se caracteriza por un perfil poblacional envejecido, en el último anillo de crecimiento generacional, integrado por los municipios de más reciente incorporación, la edad mediana es muy baja. Así, una edad mediana más alta en este momento histórico de la ZMVM se puede correlacionar con un mayor grado de urbanización y la forma de vida que esto implica: menor fecundidad, mayor edad al matrimonio, actividades urbanas, mayor nivel educativo, mayor esperanza de vida y mayores ingresos. Por el contrario, una edad mediana baja es síntoma de un menor grado de urbanización y con ello una fecundidad más alta, menor edad al casarse, actividades rurales, menor nivel educativo y menores ingresos.

A partir de lo anterior, podemos identificar cinco grandes grupos de unidades político administrativas que comparten temporalidades de inclusión a la ZMVM y que, desde nuestra perspectiva, se configuran de la siguiente forma (véase nuevamente el mapa 1):

Primer anillo de crecimiento generacional: Conformado por seis delegaciones del Distrito Federal (Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Venustiano Carranza). Este anillo alberga al 14.2% de la po-

¹⁹ Alba *et al.*, 2006; Bloom *et al.*, 2002; CONAPO, 1990; Hernández Laos 2004 y 2005; Mason, 2005; Mejía *et al.*, 2005; Nava, 2006; Ogawa *et al.*, 2005; Phang, 2005; Pacheco *et al.*, 2005; Valencia, 2004.

blación (poco más de 2.7 millones de personas) asentadas en el 3% de la superficie total de la ZMVM. Este primer anillo es el que registra la mayor densidad de la metrópoli (118.1 personas por Ha.). Se trata de una zona muy envejecida que registra un promedio de 32 años de edad mediana. En este grupo se distingue la delegación Benito Juárez por ser la más vieja con 35 años. Debe mencionarse que se trata de un conjunto de delegaciones centrales que cuentan con equipamiento urbano completo que les permite situarse entre las que tienen mejores condiciones de vida en todo el país (Cuadro 5).

Segundo anillo de crecimiento generacional:

Lo integran nueve delegaciones del Distrito Federal (Álvaro Obregón, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco), y los nueve municipios más cercanos a éste (Atizapán de Zaragoza, Coacalco, Cocotitlán, Cuautitlán, Cuautitlán Izcalli, Naucalpan, Nezahualcóyotl, Tlalnepantla y Tlalmanalco). En él se asienta más de la mitad de la población de la ZMVM (51.7%) rebasando los 9.9 millones de personas y ocupa el 21.7% de la superficie total de la metrópoli del Valle de México. La edad mediana promedio que registra es de 27 años, aunque hay delegaciones como Gustavo A. Madero e Iztacalco que presentan una edad mediana más alta (30 años).

Tercer anillo de crecimiento generacional: Formado por la delegación Milpa Alta y 17 municipios del Estado de México (Acolman, Ameca-

Anillo	Unidad Política Administrativa	Población Total	Edad mediana	Ha2	Densidad
Primer Anillo	002 Anáhuac	425,298	31	3,451	123.2
	014 Benito Juárez	355,017	35	2,795	127.0
	003 Coyoacán	628,063	31	5,919	106.1
	015 Cuauhtémoc	353,534	32	4,678	75.9
	017 Venustiano Carranza	447,459	30	3,072	145.7
	Primer Anillo	2,736,719	32	23,116	118.1
	010 Álvaro Obregón	706,567	29	9,387	75.4
	004 Cuajimalpa de Morelos	173,625	26	7,288	23.5
	005 Gustavo A. Madero	1,193,161	30	9,146	130.5
	006 Iztacalco	395,025	30	2,184	180.9
	007 Iztapalapa	1,620,888	27	12,446	146.3
	008 La Magdalena Contreras	228,927	26	6,219	36.8
	011 Tláhuac	344,106	26	8,541	39.9
	012 Tlalpan	607,545	28	30,972	19.6
	013 Xochimilco	404,458	27	13,458	30.1
	013 Atizapán de Zaragoza	472,526	25	7,495	63.0
	020 Coacalco de Berrocal	285,943	27	1,749	63.6
	022 Cocotitlán	12,120	25	1,749	63.6
Segundo Anillo	024 Cuautitlán	110,345	26	7,495	14.7
	021 Cuautitlán Izcalli	498,021	27	—	—
	057 Naucalpan de Juárez	821,442	27	15,490	53.0
	058 Nezahualcóyotl	1,140,628	27	6,200	184.0
	013 Tlalnepantla	43,930	25	16,240	2.7
	014 Tlalnepantla de Baz	683,808	28	8,245	82.9
	Segundo Anillo	9,942,965	27	167,332	59.4
	009 Milpa Alta	115,895	24	26,893	4.3
	002 Acolman	77,035	25	5,247	14.7
	005 Amecameca	48,363	24	16,955	2.8
	011 Alvarado	42,739	24	13,967	3.1
	028 Chautla	22,694	24	2,499	9.1
	030 Chiconcuac	19,856	24	749	11.2
	033 Ecatepec de Morelos	1,688,258	24	12,617	133.8
	037 Huixquilucan	224,042	25	10,993	20.4
	044 Jaltenco	26,359	25	3,873	6.8
	061 Nopaltepec	8,162	24	3,248	2.5
	069 Papalotla	3,786	24	874	4.3
Tercer Anillo	075 San Martín de las Pirámides	21,511	24	5,872	3.7
	081 Tecámac	270,574	25	13,742	19.7
	089 Tenango del Aire	9,432	24	6,121	1.5
	099 Texcoco	209,308	25	50,353	4.2
	100 Texcoco	25,372	24	1,749	14.5
	109 Tultitlán	472,867	25	9,619	49.2
	125 Tonanitla	8,081	23	—	—
	Tercer Anillo	3,294,104	24	186,251	17.7
	010 Apaxco	25,738	24	8,620	3.0
	016 Axapusco	21,915	24	29,483	0.8
	017 Ayapango	6,361	24	5,747	1.1
	029 Chicoloapan	170,036	23	6,371	26.7
	039 Ixtapalapa	8,788	23	5,872	1.5
	046 Jilotzingo	13,825	23	20,613	20.8
	070 La Paz	232,546	23	3,892	60.0
	053 Melchor Ocampo	37,706	24	3,248	11.6
	065 Nicolás Romero	306,516	24	20,613	14.9
	065 Otumba	29,889	23	20,488	1.5
	083 Temamatla	10,135	23	4,872	2.1
Cuarto Anillo	091 Teoloyucán	73,696	23	3,498	21.1
	092 Teotihuacán	46,779	24	6,871	6.8
	092 Teotihuacán	25,507	23	23,486	1.1
	094 Tepetitlan	16,912	24	10,369	1.6
	096 Tepetzotlán	67,724	24	24,111	2.8
	096 Texcoco	31,080	24	12,742	2.4
	108 Tultepec	110,145	24	2,249	49.0
	120 Zumpango	127,988	24	20,863	6.1
	059 Tizayuca	56,573	23	9,250	6.1
	Cuarto Anillo	1,848,891	24	256,424	7.2
	015 Atlautla	24,110	23	13,492	1.8
	025 Chalco	257,403	22	27,359	9.4
	031 Chimalhuacán	525,399	22	3,368	156.0
	023 Coyotepec	39,341	22	4,497	8.7
	034 Ecatezingo	8,247	20	5,497	1.5
	035 Huehuetoca	59,721	23	14,866	4.0
	036 Huixquilucan	36,512	23	26,984	1.4
	059 Nextlalpan	21,017	23	6,621	3.2
	058 Ocoac	22,607	22	4,997	4.5
	068 Ozumba	24,055	23	5,247	4.6
	084 Temascalapa	33,063	22	14,491	2.3
Quinto Anillo	122 Valle de Chalco Solidaridad	332,279	22	—	—
	112 Villa del Carbón	39,587	20	9,369	4.2
	Quinto Anillo	1,423,231	22	136,788	10.4

Fuente: INEGI. II Censo de Población y Vivienda, 2005

meca, Atenco, Chiautla, Chiconcuac, Ecatepec, Huixquilucan, Jaltenco, Papalotla, San Martín de las Pirámides, Nopaltepec, Tecámac, Tenango del Aire, Texcoco, Tezoyuca, Tultitlán y Tonanitla). Registra una edad mediana promedio de 24 años. En este anillo se asienta el 17.1% de la población metropolitana (poco más de 3 millones de individuos) y su superficie representa el 24.2% del total metropolitano.

Cuarto anillo de crecimiento generacional: 21 municipios conforman este grupo, 20 del Estado de México (Apaxco, Axapusco, Ayapango, Chiconcuac, Isidro Fabela, Ixtapalapa, Jilotzingo, La Paz, Melchor Ocampo, Nicolás Romero, Otumba, Temamatla, Teoloyucán, Teotihuacán, Tepetlaxotoc, Tepetitlan, Tepetzotlán, Tequixquiac, Tultepec y Zumpango) y 1 de Hidalgo (Tizayuca). La edad mediana promedio es de 24 años. A pesar de contener el mayor número de unidades político-administrativas, en este anillo se asienta solamente el 9.6% de la población (1.8 millones de personas) y su superficie representa el 33.3% de la ZMVM, lo que arroja una densidad de 7.2 personas por Ha.

Quinto anillo de crecimiento generacional: Es el grupo de municipios (13) de más reciente incorporación a la ZMVM (Atlautla, Chalco, Chimalhuacán, Coyotepec, Ecatezingo, Huehuetoca, Hueypoxtla, Juchitepec, Temascalapa, Ozumba, Nextlalpan, Valle de Chalco Solidaridad y Villa del Carbón). Se trata mayoritariamente de poblados que no se han conurbado a la metrópoli

aunque algunos mantienen vínculos con ésta a través de los grandes ejes carreteros o bien conectados por medio de microrredes regionales de transporte. Algunos de estos municipios probablemente constituyan la zona de futura expansión de la ciudad. Otros municipios pertenecientes a este anillo todavía tienen escasa integración con la Ciudad de México. Su alto componente rural se manifiesta en una edad mediana muy joven con relación al resto de la zona metropolitana: 22 años. Hay incluso tres municipios, Ecatezingo y Villa del Carbón, cuya edad mediana es de 20 años, niveles comparables a los de las regiones más jóvenes y más pobres del mundo. En este anillo, el más periférico, vive el 7.4% de la población (1.4 millones) en el 17.8% de la superficie de la ZMVM con una densidad promedio de 10.4 personas por Ha.

Los grandes grupos de edad

A diferencia de la edad mediana, que es un indicador de la estructura etaria de los habitantes de un territorio determinado, los datos de población por grandes grupos de edad cuantifican el fenómeno. Así, al analizar a la población, se pueden estimar sus características y necesidades, en este caso relacionadas con la edad aunque con implicaciones socioeconómicas y demográficas de muy diverso tipo. Con la información obtenida, combinada con la distribución territorial por anillos, se puede entonces tener un acercamiento a las necesidades específicas de cada grupo y plani-

ficar la inversión desde un punto de vista espacial en rubros como la infraestructura escolar y de salud, de seguridad, de agua potable, recolección de basura, de transporte, demanda de vivienda, de empleos, de bienes y servicios entre otros.

Convencionalmente los grandes grupos de edad están formados por los menores de 15 años; la población entre 15 y 64 años y el grupo de los mayores de 65 años.

El grupo de 0-14 años está formado por jóvenes en edad escolar aunque en realidad muchos jóvenes se inician en el mundo laboral cuando aún son unos niños, abandonando la escuela y desperdiciando mucho de su potencial. Sin embargo, el número absoluto y relativo de personas pertenecientes a este grupo puede servir como norma para identificar dónde se concentran las necesidades de atención en educación en los niveles básicos, por ejemplo, las necesidades de aulas y maestros suficientes para cubrir sus necesidades.

Por su parte, el grupo de 15 a 64 años es el formado por la población en edad de trabajar aunque también, existe un gran número de personas que no trabajan porque son estudiantes o porque están desempleadas. Este grupo es importante tanto en términos demográficos como económicos e, incluso, políticos. Ello porque en él está la población con mayor poder adquisitivo (dado que la mayoría trabajan o desean hacerlo) pero por lo mismo es un grupo muy demandante en términos económicos y políticos, puesto que re-

quieran empleos, transporte, vivienda y, en general, bienes, satisfactores y servicios de todo tipo. Con las cifras de la población mayor de 15 años se puede estimar el número de probables nuevas parejas e, incluso, de reconstrucción de parejas y, por lo tanto, la posible demanda de viviendas y, a partir de este dato, el probable crecimiento territorial de las zonas –urbanas o rurales– en estudio, en este caso de la ZMVM.²⁰

En cuanto al grupo de las personas mayores de 65 años se parte del supuesto de que es una población que ya no trabaja porque, debido a su edad, deberían estar jubilados y retirados del ámbito laboral. Nuevamente, en este grupo no se cumplen cabalmente esos supuestos ya que en la realidad son relativamente pocas las personas que tienen una jubilación y hasta dos terceras partes de los mayores de 65 años siguen trabajando prácticamente hasta que mueren. Este grupo es demandante de servicios especializados de salud debido al deterioro físico y las enfermedades que suelen acompañar el proceso de envejecimiento. Y también requieren empleos puesto que, como se mencionó, la inmensa mayoría no cuentan con jubilaciones o planes de retiro de ningún tipo.

En relación a la proporción de los tres grandes grupos mencionados, para toda la ZMVM el

²⁰ En relación a la población mayor de 18 años, entre otras cosas es la que tiene derecho a votar y, por ello tanto su monto como su distribución espacial tiene gran importancia.

más numeroso es el formado por el grupo de 15-64 años ya que representa el 69.7% de los 19.2 millones de habitantes de la metrópoli. Por su parte, el grupo 0-14 representa el 27.2% mientras que los mayores de 65 años son apenas el 5.5%. Sin embargo, por anillo de crecimiento generacional hay diferencias importantes en cuanto a los montos absolutos de cada grupo. Así, el primer anillo tiene en 3.5 puntos porcentuales más de ancianos (mayores de 65 años) que el que le sigue y casi el doble respecto de los otros tres (ver cuadro 6).

El mismo fenómeno se puede observar con respecto a la población de 15-64 años, en que hay una diferencia de cerca de dos puntos porcentuales entre el primero y el segundo anillo y de poco más de siete del primero con respecto a los tres últimos. Y, por supuesto, la gradación se conserva con la población más joven ya que contrario a lo que sucede con los otros dos grupos, el de los menores de 15 años aumenta en casi 14 puntos porcentuales entre el primer contorno y el último, que es notoriamente más joven que los que le anteceden. En cualquier caso, estas cifras comparadas con las que predominaban en los años 60 y 70, en que más de la mitad de la población tenía menos de 15 años nos pueden servir de referencia en relación a qué tanto ha avanzado el proceso de envejecimiento de la ZMVM.

Es importante señalar que la gran mayoría de la población metropolitana, prácticamente la

mitad, está concentrada en el segundo anillo. Le sigue el tercero y luego el primero mientras que las menores cifras las encontramos en los dos últimos anillos. Sin embargo, respecto la población de 65 años y más si bien el segundo anillo es el más importante, muestra una notable concentración en el primero, sobre todo si lo comparamos con los grupos de edad más jóvenes, mostrando el alto grado de envejecimiento del núcleo central de la metrópoli.

De este modo, en el centro se concentran los ancianos y en la medida que los municipios son más periféricos, disminuye el número de ancianos y aumenta el de los jóvenes. Sobre todo, se pueden observar estas concentraciones de mayores de 65 años en el centro (las delegaciones centrales del DF), hacia el oriente (Nezahualcóyotl) y en el norponiente (Naucalpan y Tlalnepantla). Por su parte, la población menor de 15 años y, por tanto, las zonas más jóvenes se encuentran hacia el suroriental y, en general, hacia el norte de la metrópoli. Llama la atención que ciertos municipios conurbados como Nezahualcóyotl y Chimalhuacán muestran concentraciones fuertes tanto de población menor de 15 años como de población mayor de 65 años, fenómeno quizás motivado tanto por su momento de incorporación a la urbe (desde los años 60 en el primer caso y desde los 80 en el segundo) como por la fuerte inmigración que presentaron en su momento.

CUADRO 6

ZMVM: POBLACION SEGÚN ANILLO DE CRECIMIENTO GENERACIONAL Y GRANDES GRUPOS DE POBLACION, VALORES ABSOLUTOS Y RELATIVOS, 2005.

ANILLOS DE CRECIMIENTO GENERACIONAL					
	TOTAL	0-14	15-64	65 Y MAS	
TOTAL ZMVM	19,239,910	5,224,047	13,409,272	1,060,076	
PRIMER ANILLO	2,730,719	556,111	1,921,540	253,068	
SEGUNDO ANILLO	9,942,965	2,597,339	6,774,441	571,186	
TERCER ANILLO	3,294,104	979,624	2,206,690	129,134	
CUARTO ANILLO	1,848,891	604,923	1,170,303	63,050	
QUINTO ANILLO	1,423,231	486,051	893,542	43,639	
ANILLOS DE CRECIMIENTO GENERACIONAL					
	TOTAL	0-14	15-64	65 Y MAS	
TOTAL ZMVM	19,239,910	5,224,047	12,966,515	1,060,076	
TOTAL ZMVM %	100.00	100.00	100.00	100.00	
PRIMER ANILLO	14.19	10.65	14.33	23.87	
SEGUNDO ANILLO	51.68	49.72	50.52	53.88	
TERCER ANILLO	17.12	18.75	16.46	12.18	
CUARTO ANILLO	9.61	11.58	8.73	5.95	
QUINTO ANILLO	7.40	9.30	6.66	4.12	
ANILLOS DE CRECIMIENTO GENERACIONAL					
	TOTAL	TOTAL %	0-14	15-64	65 Y MAS
TOTAL ZMVM	19,239,910	100.00	27.15	69.70	5.51
PRIMER ANILLO	2,730,719	100.00	20.37	70.37	9.27
SEGUNDO ANILLO	9,942,965	100.00	26.12	68.13	5.74
TERCER ANILLO	3,294,104	100.00	29.74	66.99	3.92
CUARTO ANILLO	1,848,891	100.00	32.72	63.30	3.41
QUINTO ANILLO	1,423,231	100.00	34.15	62.78	3.07

FUENTE: ELABORACION PROPIA A PARTIR DE INEGI, II CONTEO DE POBLACION Y VIVIENDA 2005.

Caracterización de la situación de los diferentes anillos de crecimiento generacional.²¹

En un trabajo anterior (Esquivel, Flores y Medina, 1993) planteamos que cuando se utiliza la edad mediana como variable de corte para el análisis de la dinámica urbana, ciertos aspectos saltan a la vista como es la distribución inadecuada del equipamiento educativo y de salud que en su momento se acopló al tamaño de la ciudad, pero que con el tiempo y el acelerado crecimiento urbano provocó deficiencias en su localización: concentración en algunas zonas y desatención en otras. Así, los equipamientos no están distribuidos en el territorio en función de las necesidades de la población sino que dependen de la temporalidad del asentamiento y de las políticas llevadas a cabo en él. En ese trabajo también se documentó que hay una relación entre localización del municipio o delegación y algunos indicadores de bienestar y se abundó sobre las necesidades que tienen los diferentes grupos de la población por su edad.

Con ese antecedente y ahora ya con los datos del II Censo de Población y Vivienda de 2005, buscamos por un lado caracterizar para ese año a la población de cada uno de los anillos y, por otro,

evidenciar las diferencias entre estructura etaria, localización y bienestar. Para ello, seleccionamos una serie de variables²² que dan cuenta de:

1. Educación
2. Condiciones sociales
3. Condiciones habitacionales

1. Educación:

Utilizamos tres variables para medir las diferentes condiciones educativas que tienen las regiones: el porcentaje de población mayor de 15 años analfabeta, porcentaje de población de 18 años y más con educación superior y el grado promedio de escolaridad. Se observa una relación directa entre el nivel educativo y el anillo generacional, es decir, a mayor distancia del centro (o menor tiempo de conurbación) el nivel educativo es menor. De esta forma, encontramos niveles contrastantes dentro de este grupo de variables. Así, mientras en el anillo 1 el porcentaje de población de 15 años y más que es analfabeta es del 1.7%, el último anillo registra un 7.6%. Hay al interior de los anillos de crecimiento generacionales algunas diferencias, por ejemplo en el primer anillo el nivel más bajo de analfabetismo lo registra Benito Juárez, mientras que en Venustiano Carranza lo duplica. En el segundo anillo

²¹ Parte de la información trabajada en este apartado fue facilitada por Jorge Hernández, ayudante del área de Sociología Urbana y se obtuvo de las bases de datos del Programa OCIM-SIG, Maestría en Planeación y Políticas Metropolitanas, UAM-Azcapotzalco.

²² El criterio para seleccionar las variables se definió en función de la disponibilidad de datos que arroja el Censo de Población y Vivienda 2005.

CUADRO 7
ZMVM: VARIABLES UTILIZADAS PARA CARACTERIZAR LOS ANILLOS GENERACIONALES, 2005

Anillo Generacional	Unidad Política Administrativa	Educación		Condiciones Sociales				Condiciones Habitacionales			
		Grado promedio de escolaridad	Población de 15 años y más analfabeta	Población de 18 años y más con educación superior	Hogares con jefatura femenina	Población de 5 años y más que hablan lengua indígena	Con computadora	Ocupantes por vivienda	De 1 cuarto	Con piso de tierra	Que disponen de agua y drenaje conectados a la red pública
1	002 Azcapotzalco	9.7	1.9	26.1	30.2	0.9	39.5	3.7	3.7	0.3	52.4
1	003 Coyoacán	10.5	1.9	36.9	30.1	1.4	49.9	3.6	5.1	0.4	86.9
1	014 Benito Juárez	12.0	0.8	51.5	37.6	1.3	60.8	2.9	2.0	0.2	97.9
1	015 Cuauhtémoc	10.0	1.8	30.0	37.8	1.7	39.5	3.2	3.9	0.2	96.1
1	016 Miguel Hidalgo	10.5	1.6	35.9	33.2	1.3	48.1	3.3	3.5	0.3	94.4
1	017 Venustiano Carranza	9.4	2.0	22.2	33.2	1.2	33.9	3.7	4.2	0.3	92.8
	Primer Anillo	10.3	1.7	33.7	33.7	1.3	45.3	3.4	3.7	0.3	93.4
2	004 Cuajimalpa de Morelos	9.1	3.0	24.2	21.4	1.2	37.9	4.1	7.1	1.8	74.8
2	005 Gustavo A. Madero	9.2	2.7	21.8	28.4	1.4		3.9	5.7	0.7	87.6
2	006 Iztacalco	9.4	2.3	22.9	30.4	1.2	36.3	3.8	5.0	0.5	91.8
2	007 Iztapalapa	8.7	3.2	16.2	26.1	1.8	29.7	4.1	7.7	1.3	80.8
2	008 La Magdalena Contreras	9.0	3.1	21.5	25.4	1.2	34.6	3.9	9.0	2.2	77.3
2	010 Álvaro Obregón	9.3	2.8	24.0	26.9	1.3	36.9	3.9	6.3	0.9	86.0
2	011 Tláhuac	8.6	3.2	14.7	23.8	1.3	26.7	4.1	7.5	1.8	73.0
2	012 Tlalpan	9.6	2.8	28.5	25.7	1.8	41.8	3.9	7.8	1.5	53.9
2	013 Xochimilco	9.1	3.5	21.3	23.9	2.4	31.7	4.1	11.0	3.5	56.5
2	013 Atizapán de Zaragoza	9.0	3.1	23.2	21.5	1.6	36.0	4.1	27.5	2.1	81.8
2	020 Coacalco de Berrocal	9.5	1.1	22.9	20.9	0.6	37.4	3.9	12.1	0.6	96.5
2	022 Cocotitlán	8.3	3.2	13.7	18.6	0.7	18.4	4.9	40.8	7.8	19.7
2	024 Cuauhtlán	9.1	1.9	17.8	18.8	0.8	31.5	4.0	17.1	0.9	86.5
2	057 Naucalpan de Juárez	8.9	3.5	21.4	23.2	2.7	31.5	3.9	38.1	1.2	72.0
2	058 Nezahualcóyotl	8.6	3.2	15.3	25.3	1.3	24.8	4.1	37.9	0.9	78.2
2	103 Tlalmanalco	8.3	3.2	14.0	21.0	0.2	20.5	4.4	35.4	7.1	63.7
2	104 Tlaxianguitlán de Baz	9.1	3.2	22.3	24.6	1.4	33.3	3.9	31.8	1.2	83.0
2	121 Cuautitlán Izcalli	9.5	1.9	24.3	20.9	0.7	39.8	4.0	17.1	1.0	88.5
	Segundo Anillo	9.0	2.8	20.5	23.7	1.3	32.4	4.1	18.0	2.0	75.2
3	009 Milpa Alta	8.1	5.0	10.7	19.7	3.1	15.4	4.3	13.0	6.1	42.2
3	002 Acapulco	8.1	3.5	10.3	19.1	0.7	17.9	4.3	37.1	3.0	50.8
3	009 Amecameca	8.1	4.7	13.0	22.3	0.3	13.7	4.4	43.2	12.6	45.7
3	011 Atlaco	7.7	3.8	8.2	17.5	1.0	12.8	4.8	37.7	11.2	29.0
3	028 Chimalhuacán	8.1	3.7	12.3	18.0	0.7	18.7	4.6	32.0	4.6	46.9
3	030 Chicomauc	7.3	3.1	12.2	19.4	1.2	17.2	4.3	24.2	3.8	60.9
3	033 Ecatepec de Morelos	8.4	3.3	13.8	21.8	1.5	25.3	4.3	29.8	2.4	76.1
3	037 Huixquilucan	8.8	3.8	22.4	19.8	1.9	34.8	4.2	34.4	2.7	62.0
3	044 Jaltenco	8.5	1.9	13.9	20.7	0.6	30.0	4.3	15.3	1.0	91.7
3	051 Nopaltepec	7.4	8.4	7.5	14.6	0.3	9.0	4.9	40.9	4.1	27.4
3	069 Papalotla	9.3	4.2	15.7	19.2	0.4	22.9	4.8	31.1	2.9	58.9
3	075 San Martín de las Pirámides	7.7	5.1	9.8	18.4	0.8	14.4	4.4	39.1	4.7	56.1
3	081 Tecámac	8.4	3.3	15.0	19.3	1.2	23.4	4.1	33.7	2.5	77.3
3	089 Tenango del Aire	9.0	4.2	9.0	17.1	0.6	13.3	4.4	44.3	8.8	54.9
3	090 Texcoco	8.7	3.5	18.4	20.6	1.6	26.5	4.4	28.5	3.1	69.8
3	100 Tezoyuca	7.8	4.0	8.9	18.4	1.9	12.9	4.4	43.6	6.2	34.2
3	109 Tultitlán	8.5	2.8	14.2	20.6	1.1	26.9	4.1	22.4	1.6	83.9
3	126 Tonanitla	7.8	4.3	10.4	15.0	1.0	17.0	4.5	47.4	3.0	59.5
	Tercer Anillo	8.1	4.0	12.6	18.9	1.1	19.5	4.4	33.2	4.7	58.6
4	010 Apaxco	7.6	6.5	8.6	14.1	0.2	14.0	4.4	30.2	2.3	52.3
4	016 Axapusco	7.1	8.0	6.7	18.1	0.4	7.5	4.3	44.8	5.4	38.2
4	017 Ayapango	7.4	5.3	7.7	17.3	0.2	10.6	4.2	49.7	14.3	19.7
4	029 Chicoloapan	7.9	3.7	9.2	18.2	1.7	15.7	4.1	49.0	7.1	64.0
4	038 Isidro Fabela	7.0	8.9	5.9	17.1	0.6	8.4	4.5	42.1	12.2	1.1
4	039 Ixtapalapa	8.1	3.5	11.1	19.5	1.5	23.2	4.2	29.4	4.6	73.3
4	046 Jaltitlán	7.4	6.8	7.9	14.9	0.9	12.7	4.3	42.5	9.3	0.7
4	053 Melchor Ocampo	7.9	3.5	10.0	17.9	0.9	15.6	4.6	34.5	6.2	69.2
4	060 Nicolás Romero	7.8	4.9	9.6	19.4	1.6	18.8	4.3	35.2	4.4	51.3
4	065 Otumba	7.4	7.0	8.1	19.0	0.6	9.3	4.4	42.0	8.1	44.8
4	070 La Paz	7.8	4.4	9.6	22.2	2.7	16.9	4.3	44.8	6.3	58.9
4	083 Tlaxianguitlán	7.8	4.0	6.7	20.1	1.9	17.1	4.7	41.6	9.9	41.5
4	091 Teoloyucan	7.8	5.2	8.5	19.2	0.7	15.0	4.6	31.9	3.8	49.2
4	092 Toluca	8.0	4.1	11.5	20.5	1.5	18.0	4.4	36.9	4.2	51.2
4	093 Tepic	7.6	5.7	8.4	16.9	0.5	12.3	4.6	36.8	5.8	40.1
4	094 Tepetitlán	7.2	6.4	6.5	19.7	0.5	7.1	4.7	41.9	13.6	18.5
4	095 Tepotzotlán	8.1	5.0	11.6	20.7	0.8	22.4	4.3	30.8	3.4	41.1
4	096 Tequixquiac	7.2	5.2	7.2	16.6	0.3	12.3	4.3	32.0	3.2	43.8
4	108 Tultepec	8.3	3.8	12.9	19.1	1.3	24.8	4.5	26.5	2.6	66.1
4	120 Zumpango	7.8	5.8	10.2	17.3	0.7	17.3	4.3	30.1	4.2	63.4
4	069 Tizayuca	7.9	4.1	9.8	20.0	1.4	17.2	4.2	33.3	3.7	78.8
	Cuarto Anillo	7.7	5.3	8.9	18.5	1.0	15.1	4.4	37.4	6.3	46.2
5	015 Atlautla	7.1	9.5	5.6	20.0	0.2	5.9	4.7	43.7	21.2	27.4
5	023 Coyotepec	7.6	6.7	7.8	16.6	1.1	11.6	4.7	35.4	9.8	49.4
5	025 Chalco	7.5	5.8	7.4	20.0	2.3	13.4	4.6	40.1	10.8	40.4
5	031 Chimalhuacán	7.3	5.6	5.4	20.0	3.1	10.0	4.6	48.5	7.4	32.7
5	034 Ecatepec	6.6	11.4	3.6	20.0	0.1	10.6	4.9	41.6	11.3	26.7
5	035 Huehuetoca	7.7	3.8	7.1	16.6	1.2	15.0	4.3	34.7	2.8	72.8
5	036 Hueyotlán	6.7	9.8	3.2	15.9	0.3	5.4	4.7	38.4	6.1	31.2
5	050 Juchitepec	7.2	9.6	7.3	16.6	0.1	10.5	4.7	41.7	14.9	42.8
5	059 Nealtlán	7.4	4.9	7.5	19.8	0.5	11.9	4.6	40.6	6.1	27.3
5	068 Ozumba	7.7	4.7	10.5	23.9	0.2	10.6	4.9	41.6	11.3	26.7
5	084 Temascalapa	7.1	6.3	5.4	18.2	0.9	8.9	4.3	44.8	6.0	36.9
5	112 Villa del Carbón	6.4	15.6	4.9	17.6	1.1	5.6	4.7	41.5	16.4	13.7
5	122 Valle de Chalco Solidaridad	7.3	5.6	5.3	21.8	3.1	11.0	4.4	49.5	7.2	37.4
	Quinto Anillo	7.2	7.6	6.2	19.0	1.2	9.5	4.6	42.9	11.4	34.6

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE REG. E CONTEO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 2005.

Coacalco es el municipio que registra un menor nivel de analfabetismo, por debajo incluso del promedio alcanzado en el anillo 1, mientras que la delegación de Xochimilco y el municipio de Naucalpan son las que registran los niveles más altos de personas mayores de 15 años que no saben leer ni escribir (3.5%). El tercer anillo tiene en los extremos a Jaltenco con 1.9% de población analfabeta y a Nopaltepec con un promedio de 8.4%. En el cuarto anillo los contrastes son aún mayores, el municipio de Isidro Fabela registra el 8.9% de población analfabeta, mientras que en los municipios de Melchor Ocampo e Ixtapalapa se observó un analfabetismo de 3.5%. Finalmente, los mayores porcentajes de población analfabeta en promedio se encuentran en los municipios localizados en la periferia más lejana, a pesar de tratarse de municipios más homogéneos por el tipo de actividad rural que realizan. En ellos hay grandes contrastes como en el caso de Huehuetoca con 3.8% frente a Villa del Carbón con 15.6%. Como puede observarse, si bien hay una relación directa entre anillo de crecimiento y nivel educativo, en este aspecto los anillos no son totalmente homogéneos y pueden esconder cierto grado de divergencia. Por ejemplo, al analizar las cifras de construcción de vivienda en ciertos municipios metropolitanos del Estado de México, se puede suponer que municipios periféricos como Huehuetoca, Tecámac, Chicoloapan e Ixtapalapa han sido objeto de especulación inmobiliaria en la última década, y se han construido

en su territorio grandes conjuntos habitacionales, de miles de viviendas, destinados a población de sectores medios y medios bajos. Ello ha provocado, como fenómeno concomitante, que varios cientos de miles de personas migren hacia esos municipios en busca de una vivienda asequible a sus medios económicos. Y la población que, en ese caso, ha salido del DF, en general tiene niveles educativos mayores, lo que contribuiría a elevar el nivel de escolaridad prevaleciente en los municipios de destino.

Una variable más sensible a los cambios espaciales y etarios de la población es el porcentaje de población mayor de 18 años que tiene estudios superiores. A nivel ZMVM los contrastes son impresionantes. Así, el primer anillo alberga a la población con mayor nivel educativo ya que el 33.7% cuenta con estudios superiores, en contraste, en el quinto anillo, sólo alcanzan este nivel el 6.2% de la población mayor de 18 años. En el primer anillo también se identifican grandes diferencias: la delegación Benito Juárez alberga a la población con mayores niveles educativos (51.5%) de toda la zona metropolitana, mientras que Venustiano Carranza alcanza sólo el 22.2% de su población mayor de 18 años tiene estudios superiores. En el segundo anillo los contrastes se establecen entre el municipio de Cocotitlán y la delegación Tlalpan (3.7 y 28.5% respectivamente).

Por otro lado, llama la atención Nopaltepec, municipio que pertenece al tercer anillo y que

presenta niveles educativos muy bajos (solamente el 7.5% de población con educación superior). Los otros dos anillos de la periferia registran promedios muy bajos de población mayor de 18 años con estudios superiores (8.9% el cuarto anillo y 6.2% el quinto). De toda la zona metropolitana, el municipio de Hueypoxtla es el que registra los niveles más bajos (3.2%).

Por último, dentro de las variables educativas, está el grado promedio de escolaridad, el cual para el total de la ZMVM es de 8.2 años. Esta variable también se comporta en forma similar a las anteriores, registrando niveles más altos en los primeros anillos y más bajos, conforme la edad mediana es menor y por lo tanto el municipio es más periférico. Así, desde un promedio de 10.3 años para el primer anillo, hasta 7.2 años en el último. La unidad con el mayor grado de escolaridad de toda la ZMVM es la delegación Benito Juárez (12 años en promedio), la cual como se recordará, registra también la edad mediana más alta (35 años). Villa del Carbón, en el último anillo, es el municipio con menos años promedio de escolaridad (6.4) y también tiene la menor edad mediana (20 años) de toda la metrópoli (junto con los municipios mexiquenses de Huehuetoca y Zumpango).

2. Condiciones sociales:

Hemos incluido dentro de esta categoría a tres variables que de forma diferente son resultado de condiciones culturales y sociales, que

también se relacionan con el nivel educativo y de ingresos de la población y por ello inciden en el comportamiento demográfico de las unidades político-administrativas: éstas son el porcentaje de hogares con jefatura femenina, el porcentaje de población de 5 años y más que habla lengua indígena, y el porcentaje de viviendas con computadora.

El 22.8 % de los hogares de la ZMVM están encabezados por una mujer, éste es poco más bajo que el nivel nacional que asciende a 23.1%. En el primer anillo, que es donde la población tiene más edad y mayor nivel educativo, los hogares de este tipo representan el 33.7%, mientras que en la periferia metropolitana y particularmente en el último anillo generacional, caracterizado por su juventud y su bajo nivel educativo, los hogares encabezados por mujeres tienen bastante menor presencia (19.0%). Los contrastes entre otros municipios y delegaciones también son muy grandes, así, la delegación Cuauhtémoc registra un 37.8% de hogares con jefe mujer, mientras que en el municipio de Apaxco, perteneciente al tercer anillo generacional, esta variable tiene un valor de 14.1%.²³ Esto es interesante porque en el ámbito internacional el fenómeno de las mujeres como jefas de hogar está cada día más presente y se manifiesta de una manera muy intensa en los países desa-

²³ Para un desarrollo más amplio de este aspecto, véase Esquivel, Flores y Ponce (2004).

rollados (alcanzando niveles por arriba del 30% al 35%). Así, a mayor edad mediana de la población de una zona, mayor es el porcentaje de los hogares que están encabezados por una mujer. Los hogares con jefatura femenina se forman por mujeres que se divorciaron o enviudaron y no se volvieron a casar y tienen su momento más intenso de formación, cuando las mujeres tienen 45 años y más de edad. O sea, a mayor envejecimiento de la población, mayor número de hogares dirigidos por mujeres.

La variable población de 5 años y más que habla lengua indígena, en contraste, no presenta tan claramente el patrón encontrado para los otros indicadores. A nivel de la metrópoli, sólo el 1.2% de la población de 5 años y más, habla lengua indígena. Los dos primeros anillos generacionales tienen un 1.3% de su población con estas características. De toda la ZMVM, es la delegación Milpa Alta (perteneciente al segundo anillo) y el municipio de Chimalhuacán los que registran un porcentaje mayor (3.1%), le siguen los municipios de Naucalpan, en el segundo anillo, y La Paz, en el cuarto anillo, con un porcentaje del 2.7%. Los factores que inciden en la distribución territorial de la población indígena, parecen no relacionarse con la edad mediana, ni con el nivel educativo e, incluso, ni con las condiciones de habitabilidad.

En otro aspecto, el 24.4% de las viviendas de la ZMVM tiene computadora, esta variable es indicativa no sólo de las condiciones econó-

micas del hogar, también da cuenta del acceso a ciertos niveles de "modernidad" que las personas pueden alcanzar y partimos del supuesto de que si tienen un equipo de cómputo, muy probablemente también tendrán otro tipo de tecnología para el hogar. El comportamiento de esta variable se relaciona en forma directa con los cambios espaciales y con la edad de la población y manifiesta la heterogeneidad y segregación de la población metropolitana. Así, mientras en el primer anillo el 45.3% de las viviendas tiene computadora, esta variable en el quinto anillo alcanza sólo el 9.5%. En el primer anillo es nuevamente la delegación Benito Juárez, la que registra no sólo la edad mediana y el nivel educativo más altos de toda la metrópoli, también 1 de cada 6 viviendas cuenta con computadora. En este primer anillo, la delegación Venustiano Carranza es la que observa menor porcentaje de viviendas con computadora. En el segundo anillo, la delegación Tlalpan y el municipio Cocotitlán son las unidades que presentan los comportamientos extremos (41.8 y 18.4% respectivamente). Los municipios de Huixquilucan y Nopaltepec ambos del tercer anillo son los que se encuentran en los valores opuestos (34.8 y 9.0% respectivamente). Este tercer anillo manifiesta ya una mayor heterogeneidad que los anillos que le preceden. Tultepec (24.8%) y Tepetixpa (7.0%) del cuarto anillo, y Huehuetoca (15%) y Ecatzingo (3.9%) del quinto anillo, corresponden a los valores extremos en esta variable. Es importante señalar la relación

positiva que se da entre nivel de escolaridad, edad mediana y viviendas con computadora.

3. Condiciones habitacionales:

La vinculación que existe entre las condiciones habitacionales, la localización en el territorio metropolitano y la edad mediana es clara. Esta relación da lugar a una metrópoli altamente segregada en la que conviven diferentes realidades fuertemente polarizadas. En este apartado queremos sacar a la luz una serie de elementos que son indicativos de esta calidad de vida heterogénea y para ello utilizamos cinco variables: ocupantes por vivienda, porcentaje de viviendas de un cuarto, porcentaje de viviendas con piso de tierra y porcentaje de viviendas que disponen de agua y drenajes conectados a la red pública.

La ZMVM registra en promedio una densidad habitacional de 4.2 personas por vivienda. Este indicador tiene un comportamiento que también se relaciona con las características de los anillos: conforme se avanza a la periferia, la densidad habitacional es mayor. Así, si bien en el primer anillo el promedio de personas por vivienda es de 3.4, en el último asciende a 4.6. Benito Juárez en el primer grupo de unidades, es la delegación con el nivel más bajo (2.9 personas por vivienda) y dentro de este conjunto, las delegaciones Venustiano Carranza y Azcapotzalco son las que tienen en promedio más ocupantes por vivienda (3.7). Casi todas las unidades que conforman la ZMVM registran promedios de entre 4 y 5 personas por

vivienda. El municipio de Chiconcuac en el tercer anillo y Ecatepec en el quinto, son las unidades que registran la mayor densidad habitacional de la metrópoli (5.2 y 5.3 personas por vivienda respectivamente).

Otra forma de acercarnos a la medición de las condiciones habitacionales es partir del análisis del porcentaje de viviendas con un cuarto, ya que el hacinamiento en este tipo de habitaciones es evidente, máxime cuando se trata de un promedio de 4.2 personas por vivienda. En la ZMVM, el 29.2% de las viviendas particulares habitadas tienen un cuarto. En el primer anillo el peso de este tipo de habitaciones es bajo (3.7%) en comparación con el que registra el último anillo (42.9%). Si bien en la delegación Benito Juárez sólo el 2.0% de las viviendas son de un cuarto, en el otro extremo están algunos municipios que registran valores superiores al 30%, los que podríamos catalogar como unidades con alta deficiencia de espacio habitacional. Entre ellos destacan: en el segundo anillo Cocotitlán con 40.8%, en el tercero Tonanitla con 47.4%; Ayapango en el cuarto anillo, con el 49.7% y finalmente, en el quinto anillo el municipio de Ecatepec destaca por tener más de la mitad de sus viviendas (56.2%) con 1 cuarto. Cabe mencionar que los anillos de acuerdo con esta variable, son muy heterogéneos en su interior. Los municipios con alta deficiencia habitacional, se ubican fundamentalmente en los 3 últimos anillos, y se caracterizan por ser asentamientos de grandes colonias populares edificadas

por autoconstrucción y en la etapa de producción inicial. Aunque recientemente, dentro del mercado formal los promotores inmobiliarios privados están construyendo viviendas de un cuarto, lo que seguramente contribuye a aumentar estos porcentajes. En conjunto, estaríamos hablando de poco más de 2.5 millones de personas en condiciones habitacionales muy deficientes. En general, se trata de municipios que si bien comparten condiciones económicas y sociales semejantes, no siempre conllevan un origen rural y la dimensión cultural que esto implica. En otras palabras, algunos municipios de la periferia se han integrado siendo mayoritariamente pueblos conurbados, mientras que en otros casos, como señalamos arriba, el peso de los asentamientos urbanos populares es muy alto o son el resultado de la construcción de conjuntos habitacionales a través de la promoción privada.

Las condiciones habitacionales se pueden también analizar a partir de la variable porcentaje de viviendas con piso de tierra. Este indicador tiene un comportamiento asociado con el modelo de los anillos generacionales. En la ZMVM, el 27% de las viviendas tiene piso de tierra. En el primer anillo el valor de este indicador es de 3.7%, pero conforme se avanza hacia la periferia alcanza niveles de hasta 42.9%. Destacan municipios como Cocotitlán (7.8%) en el segundo anillo, Amecameca (12.6%) en el tercer anillo, Ayapango (14.3%) en el cuarto y en el quinto anillo generacional Ecatepec que registra el valor

más alto de toda la zona metropolitana: 28.6% de sus viviendas tienen piso de tierra.

En relación con el porcentaje de viviendas particulares que disponen de agua y drenaje conectados a la red pública, su análisis pone de manifiesto la gran segregación urbana que existe en la metrópoli. Es importante mencionar que este indicador representa el grado más alto de acceso a los servicios urbanos y de consolidación habitacional. Se observa que si bien los anillos central e intermedios cuentan con redes de infraestructura completa y de mejor calidad, reflejo por un lado de su mayor antigüedad y por el otro, de decisiones políticas específicas que han dado un mayor valor a estos espacios, en las periferias se aprecian realidades muy diferentes. Zonas completas carecen de la infraestructura básica ya sea por ser de reciente incorporación o porque se trata de pueblos que se han conurbado y que mantienen deficiencias crónicas en infraestructura. Así, aunque el 61.2% de las viviendas de la ZMVM disponen de agua y drenaje conectados a la red pública, se esconden en este promedio grandes diferencias entre unidades particulares más que entre anillos.

De esta forma, hay delegaciones y municipios con diferente localización pero que comparten niveles parecidos. Por ejemplo, en los dos primeros anillos, 15 unidades político administrativas tienen niveles por arriba del 80% de acceso a esta infraestructura. En contraste, destaca el municipio de Jilotzingo en el cuarto anillo, que

sólo registra el 0.7% de sus viviendas con agua y drenaje conectados a la red pública. En los dos últimos anillos, llama la atención los municipios de Tizayuca y Huehuetoca que observan los niveles más altos de dotación de estos servicios (78.8 y 72.8% respectivamente).

Reflexiones finales

Esta modalidad que proponemos para caracterizar la estructura metropolitana y que se basa en la estructura etaria de la población, por medio de su edad mediana, es atractiva ya que conforma verdaderas micro-regiones que tienen relación con las características socioeconómicas de la población. Así, los que denominamos anillos generacionales proporcionan elementos para caracterizar la estructura espacial y poblacional de la metrópoli, resultado de la propia dinámica que la Ciudad de México, en su proceso de expansión, ha seguido.

De esta forma existe, por un lado, una gran coincidencia entre la estructura etaria de la población y la temporalidad de inserción metropolitana del territorio. Por otro lado, hay una clara diferencia entre anillos generacionales, encontrándose condiciones de vida y características socioeconómicas de la población mejores entre demarcaciones que registran una edad mediana más alta. La edad mediana es un indicador no sólo demográfico sino que refleja las condiciones sociales y culturales de una población. Así como los países desarrollados, como resultado de su pro-

pia dinámica, presentan un proceso de envejecimiento que se manifiesta en una edad mediana alta, las regiones menos desarrolladas continúan con patrones tradicionales (alta fecundidad, edad temprana al matrimonio, bajo nivel de escolaridad, bajos ingresos, condiciones de vida deficientes) y su estructura etaria es joven.

En el caso de la ZMVM, la edad mediana de las delegaciones y municipio refleja ese proceso de envejecimiento que resulta no sólo de la disminución de la fecundidad y la mortalidad, con el aumento correspondiente en la esperanza de vida, sino también de la migración como componente fundamental de la dinámica demográfica. La migración intrametropolitana ha sido muy fuerte como resultado de fuerzas económicas, políticas y sociales que inciden en la forma en que se distribuye la población en el territorio. Si bien hay flujos de migrantes tanto del Distrito Federal hacia los municipios conurbados mexicanos como de estos últimos hacia las delegaciones del DF, el saldo neto es totalmente favorable para el Estado de México: los jóvenes que buscan formar su propio hogar al tener limitadas posibilidades de poder obtener una vivienda en el DF, tendrían que emigrar hacia zonas cada vez más alejadas de su localidad de origen para conseguir vivienda a precios accesibles, aun cuando muchas veces conserven su trabajo original en alguna delegación. Si permanecen en la ZMVM, vivirán en una delegación o, más probablemente, en un municipio diferente al que nacieron y, en

ese nuevo lugar, tendrán a sus hijos cambiando las características demográficas (la edad mediana) tanto de los lugares de donde partieron (contribuyendo a su envejecimiento) como de aquellos a los que tomaron como lugar de residencia (donde contribuyen a que se rejuvenezca su población). De ahí que se conformen zonas de población muy joven y otras, en cambio, muy envejecidas. Por ello, tomar en cuenta las necesidades diferenciales que estas situaciones traen consigo, es necesario para lograr un mejor nivel de bienestar en la metrópoli.

En cualquier caso, siempre deberá tenerse en cuenta que, con el transcurrir del tiempo y con el proceso natural de sustitución de las generaciones, finalmente cuando esto suceda, probablemente se producirá un nuevo rejuvenecimiento de las zonas ahora más envejecidas y un envejecimiento de las que ahora son más jóvenes. Pero la edad mediana difícilmente alcanzará de nuevo los niveles que alguna vez tuvo tanto en la ZMVM como en el resto del país.

Bibliografía

- Alba, F., I. Benegas, S. Giorguli y O. de Oliveira (2006), "El bono demográfico en los programas de las políticas públicas de México (2000-2006): un análisis introductorio" en CONAPO, *La situación demográfica de México 2006*, México, DF.
- Argáiz, A., R. Fuentes y A. Montes (2004), "El

caso de México. Metas de Desarrollo del Milenio", *Cuadernos de desarrollo humano*, núm. 8, Secretaría de Desarrollo Social. México, DF.

Arsuaga, J. (2002), *¿Cuánto vivían?*

http://www.isftic.mepsyd.es/w3/tematicas/evolucion/2002_10/2002_10_01.html

Austin Alchon, S. (1999), "Las grandes causas de muerte. Una perspectiva hemisférica", *Revista Papeles de Población*, julio-septiembre, número 021, Universidad del Estado de México, Toluca, México.

BID (2004), *Los Objetivos de Desarrollo del Milenio en América Latina y el Caribe. Retos, Acciones y Compromisos*, Washington, USA (versión tomada de Internet).

Bloom, D., D. Canning y J. Sevilla (2002), Banking the "Demographic Dividend" How Population Dynamics Can Affect Economic Growth. Resumen del artículo de esos mismos autores The Demographic Dividend: A New Perspective on the Economic Consequences of Population Change, RAND Corp., proyecto Population Matters, California, USA. Se pueden consultar en las páginas de internet http://www.rand.org/pubs/research_briefs/RB5065.1/ y

http://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1274/ respectivamente

Camarena, R. (1998), "La población joven", en *La situación demográfica de México, 1998*, México, Consejo Nacional de Población.

- Camposortega, S., (1992). "Evolución y tendencias demográficas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en CONAPO, *La Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Problemática actual y perspectivas demográficas y urbanas*, México, DF.
- Camposortega, S., (1991). "Demografía de la Ciudad de México los mismos y problemas con menos población" en *Revista Demos*, núm. 4.
- Castañeda, V. (1988). "Mercado inmobiliario de las periferias urbanas en el Área Metropolitana de la Ciudad de México" en Benítez y Morelos (coords.) *Grandes problemas de la Ciudad de México*. Col. Desarrollo Urbano. Plaza y Valdés Editores, Departamento del Distrito Federal e Instituto Politécnico Nacional. México, DF.
- CONAPO (2006a), *Proyecciones de población de México 2005-2050*, México, DF tomadas de <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/5.htm>
- CONAPO (2006b), *La situación demográfica de México 2006*, México, DF.
- CONAPO (2004), *La situación demográfica de México, 2004*, México, DF.
- CONAPO (2001), *La población de México en el nuevo siglo*, México, DF.
- CONAPO, (1998). *Escenarios Demográficos y Urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: 1990-2010*. México, DF.
- Connolly, P. (1988). "Crecimiento urbano, densidad de población y mercado inmobiliario" en *Revista A. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco*. México, DF.
- Coulomb, R. y M. Schteingart (coords.) (2006). *Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de hoy*. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco y Miguel Ángel Porrúa. México, DF.
- Coulomb, R. (coord). 2005: *La vivienda en el Distrito Federal. Retos actuales y nuevos desafíos*. Conafovi y Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. México, DF.
- Delgado, J. (1990)a. "De los contornos a la segregación. La Ciudad de México, 1950-1987" en *Estudios demográficos y urbanos*. Vol 5, Núm. 2. El Colegio de México. México, DF.
- Delgado, J., (1990)b. *Las ciudades de la Ciudad de México. El Crecimiento por conurbaciones*. Centro de Ecodesarrollo, México, DF.
- Esquivel, M., R. Flores y M. Medina. (1993). "La Zona Metropolitana de la Ciudad de México: dinámica demográfica y estructura poblacional, 1970-1990" en *Revista El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual*. No. 54. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. México, DF.
- Esquivel, M. y R. Flores. (1997). Cuaderno Doce: *Elementos demográficos para el estudio sociológico de la población*. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. México, DF.
- Esquivel, M., R. Flores y G. Ponce (2006). "Dinámica demográfica y espacial de la Zona

- Metropolitana del Valle de México" en Cruz, S. *Espacios Metropolitanos 2. Población, planeación y políticas de gobierno*. Editorial de la Red de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. México, DF.
- Esquivel, M., R. Flores y G. Ponce. (2004). "Mujeres jefas de hogar en la Zona Metropolitana del Valle de México" en Massolo, A. (comp.) *Una mirada de género a la Ciudad de México*, UAM- Azcapotzalco y Red Nacional de Investigación Urbana. México. México, DF.
- Hernández Laos, E. (2005), "Escenarios de la pobreza ante el desarrollo demográfico y económico de México" en SEGOB-CONAPO, *México ante los desafíos de desarrollo del milenio*, Serie Metas del Milenio, México, DF.
- Hernández Laos, E. (2004), *Desarrollo demográfico y económico de México 1970-2000-2030*, CONAPO, Serie Metas del Milenio, México, DF.
- Mason, A, (2005), *Demographic transition and demographic dividends in developed and developing countries*, United Nations Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, Mexico City, Mexico, 31 August – 2 September 2005
- Mejía, I. y O. Mojarro (2005), "Efecto de los cambios en la estructura por edades de la población sobre el ahorro y la inversión" en SEGOB-CONAPO, *México en México ante los desafíos de desarrollo del milenio*, Serie Metas del Milenio, México, DF.
- Naciones Unidas (2000), *Resolución aprobada por la Asamblea General. 55/2 Declaración del Milenio*, A/RES/55/2, Naciones Unidas, 13 sep. 2000.
- Nava Bolaños, I. (2006), *Análisis de los dividendos demográficos en México a partir del sistema de pensiones de retiro*, Tesis de Maestría en Demografía, CEDUA, El Colegio de México, México, DF.
- Naciones Unidas-CEPAL (2005), *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Una mirada desde América Latina y El Caribe*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Negrete, E. y H. Salazar (1987). "Zonas metropolitanas en México, 1980" en *Revista Estudios demográficos y urbanos*. Vol 1. Núm.1. El Colegio de México. México, DF.
- Notestein, F. 1953. "Economic Problems of Population Change" en *Proceedings of the Eighth International Conference of Agricultural Economists*. Londres: Oxford University Press.
- Ogawa, N. y R. Matsukura (2005), *The role of older person's changing health and wealth in an aging society: the case of Japan*, United Nations Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, Mexico City, Mexico, 31 August – 2 Sept-

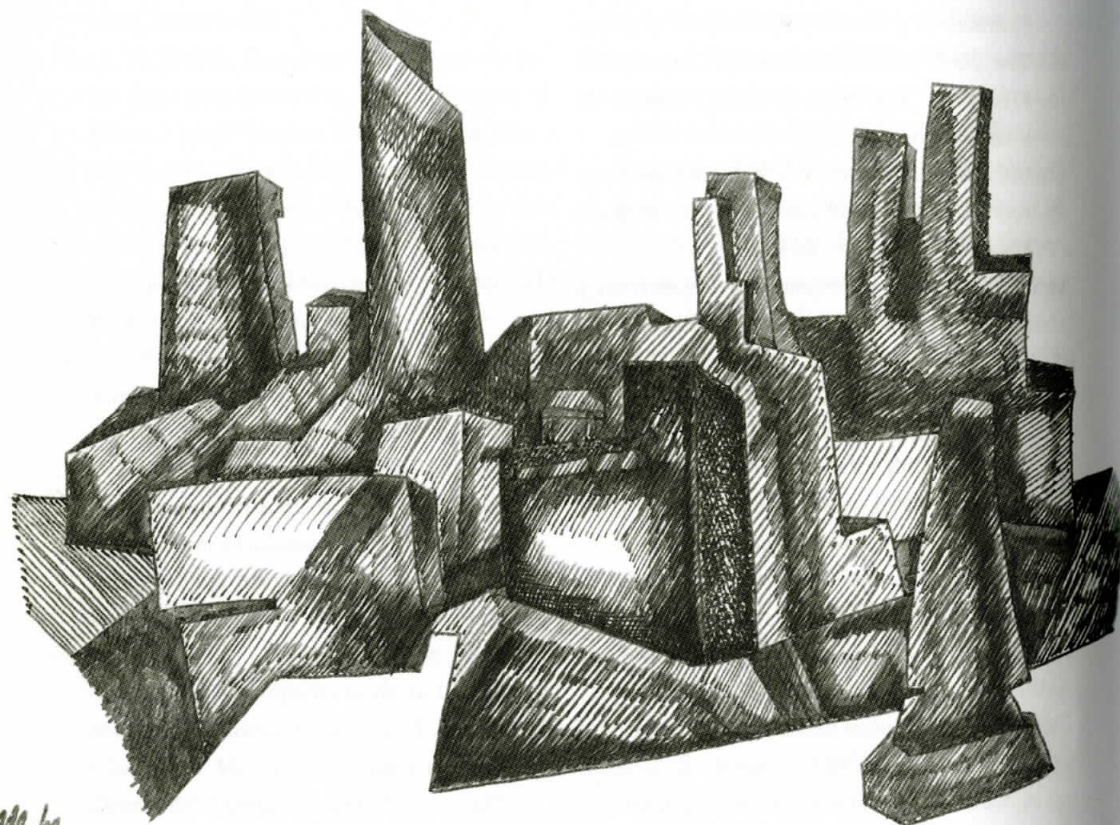
- ember 2005.
- Pacheco, E. y R. Flores (2005), "El factor trabajo en México y las metas del milenio" en SEGOB-CONAPO, *México ante los desafíos de desarrollo del milenio*, Serie Metas del Milenio, México, DF.
- Phang, H. (2005), *Demographic dividend and labor force transformations in Asia: the case of Korea*, United Nations Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, Mexico City, Mexico, 31 August – 2 September 2005.
- Partida, V. (2005), *Transición demográfica, bono demográfico y envejecimiento en México*, United Nations Expert Group Meeting on Social and Economic Implications of Changing Population Age Structures, Population Division, Department of Economic and Social Affairs, Mexico City, Mexico, 31 August – 2 September 2005.
- Partida, V. (1987). "Proyecciones de Población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México" en Garza, G. (Coord.) *Atlas de la Ciudad de México*, El Colegio de México/Depto. del Distrito Federal, México, DF.
- PNUD (2006), *Indicadores de desarrollo humano y género en México*, México, DF
- PNUD (2005), *Índice de desarrollo humano municipal México*, México, PNUD [<http://saul.nueve.com.mx/disco/index.html>]
- Ponce G., M. Mena e I. Kanter (1998). *Dinámica poblacional y transformaciones socioeconómicas en el municipio de Chimalhuacán*, Gobierno del Estado de México, COESPO del Estado de México, Ayuntamiento del municipio de Chimalhuacán, Edo. de México.
- Rubalcava y Schteingart (1987). "Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México" en *Estudios Sociológicos de El Colegio de México*. Vol. 3, Núm. 9. El Colegio de México. México, DF.
- SEDESOL, CONAPO, INEGI (2007), *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, DF tomado de: http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/geografia/publicaciones/delimex05/DZMM_2005_0.pdf
- Social Watch (2007), *Informe 2007, en dignidad y derechos, como hacer realidad el derecho universal a la seguridad social. Un informe ciudadano sobre el progreso en la erradicación de la pobreza y el logro de la equidad de género en el mundo*, versión abreviada tomado de http://www.socialwatch.org/es/informeImpreso/pdfs/mexicolibro2007_esp.pdf
- Tamayo, S. (coord.) (2007). *Los desafíos del Bando2. Evaluación multidimensional de las políticas públicas habitacionales en el Distrito Federal 2000-2006*. Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda, Instituto de Vivienda del Distrito Federal, Universidad Autónoma de la Ciudad

de México/Centro de Estudios de la Ciudad, Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio de Montesinos, A. C..México. D. F.

Population Division of the Department of Economic and Social Affairs of the United Nations Secretariat, World Population Prospects: The 2006 Revision and World Urbanization Prospects: The 2005 Revision, tomado de <http://esa.un.org/unpp>

United Nations (2001), *World Population Prospects. The 2000 Revision, Vol. I: Comprehensive Tables*, New York, USA

Valencia A. (2004), *Perspectivas de pensiones y atención a la salud para la población envejecida*, documento elaborado para el CONAPO, (mimeo.), México, DF.



Transición política y gobernanza territorial en México

Alfonso Iracheta Cenecorta
Investigador de El Colegio Mexiquense

Resumen

En el trabajo se hace una reflexión, por una parte, sobre la crisis del modelo político mexicano y la necesidad de una profunda Reforma del Estado y, por la otra, sobre la pérdida de capacidad institucional del gobierno mexicano para enfrentar el fenómeno metropolitano. No es solo la falta de coordinación entre gobiernos estatales y municipios o el desentendimiento federal del fenómeno, sino una tendencia a la pérdida de gobernabilidad y la emergencia de grupos, organizaciones y/o representantes sociales vinculados a temas y fenómenos que antes eran espacio exclusivo del Estado.

Aparece la gobernanza como un nuevo arte de gobernar, porque la población no cree más en gobiernos que no cumplen y porque la participación ciudadana es central en la solución de las necesidades sociales. En otras palabras, el Estado no es más EL actor social que todo lo resuelve, ni es el único.

Se plantean las formas de participación social –institucional y no institucional– y se explora ésta en la toma de decisiones de lo público, lo que no está exento de riesgos, ya que la participación de actores sociales puede crear condiciones de ingobernabilidad cuando los grupos sociales intentan sobreponerse al Estado y al resto de la comunidad, especialmente desde organizaciones contestatarias o cuando la participación no es sinónimo de conocimiento o ideas claras y adecuadas respecto a un fenómeno social.

Desde estos puntos de vista, se analiza la Zona Metropolitana del Valle de México, dejando clara la urgencia de crear nuevas políticas para el desarrollo metropolitano.

Finalmente, se proponen algunas condiciones para la operación de un modelo de gobierno basado en la gobernanza, bajo el principio que la participación social debe ser producto de la organización y la capacidad para desarrollar visiones concertadas a partir de un modelo democrático y participativo; igualmente, considerando que esta forma de gobierno tiene más posibilidades cuando se soporta en los territorios; es decir, en las estructuras socioespaciales.

Abstract

In this essay an analysis is made regarding, on the one hand, the Mexican political system crisis and the need for a deep Reform of the State; on the other, the systemic loss of government institutional capabilities to face metropolitan phenomena. It is not only the lack of state and municipal government coordination or the federal government's indifference to these phenomena, but a tendency to less governance and the emergence of groups, organizations and the like involved in a number of issues which in the first place were an exclusive State responsibility.

Because people don't believe any more in governments and because social participation is at the core of social needs solutions, governance appears as new art of government. In other words, government is neither THE social actor with power to solve almost any social need, nor is it the only one.

Some institutional and non-institutional social participatory ways are quoted and an exploration on social participation is made within public decision matters; it is recognized nevertheless, that social participation has risks, when social actors tend to impose themselves over government and over general society, specially from radical organizations or when participation don't emerge from knowledge and clear ideas regarding social issues.

From these standpoints, Mexico City Metropolitan Zone is analyzed in order to show the need for a different set of metropolitan policies.

Finally some conditions for a government based on a governance model are proposed under the principle that social participation should be an outcome of social organization and the development of new capabilities oriented to develop concerted visions based on a democratic model; In the same way, it is argued that this new form of government has much more possibilities when it is supported on territories; that is to say, on socio-spatial structures.

Transición política y gobernanza territorial en México

1. La reforma del Estado Mexicano y el liberalismo económico¹

1.1. Nota crítica a la historia reciente

Desde la década de 1980 y enfáticamente a lo largo de la de 1990, aparece el Estado como el centro de la atención pública y como objeto de reflexión desde las organizaciones sociales, la academia, los partidos políticos y los propios círculos del poder mexicanos. A partir de la crisis estructural que enfrentó la Nación, la discusión en torno a una reforma del Estado se generalizó, particularmente desde el final de la década de 1980. Desde las oposiciones políticas, los planteamientos se orientaron a la sustentación de análisis y de propuestas dirigidos a una reforma profunda de todas las instituciones que conforman el Estado Mexicano.

Desde el gobierno, se asumió la necesidad de reformas, especialmente en lo relativo a las funciones y dimensiones del Estado, ubicándose estas posiciones en las corrientes internacionales dominadas por el "neoliberalismo" en la economía. Como consecuencia, el gobierno mexicano concentró grandes esfuerzos en la reestructura-

ción de la economía, buscando ampliar la libertad del mercado y el desarrollo de la empresa privada y, teniendo este proceso como hilo conductor, se embarcó en una actividad dirigida a su propia recomposición, por medio de la cual se transformó de un Estado "obeso", participativo y propietario, en otro "delgado" y privatizador.

Esta tendencia mundial ha tenido en México uno de los ejemplos más decididos, especialmente en lo relativo al retiro estatal de su participación como ente productivo, con excepción de algunas ramas de la economía consideradas estratégicas, como la generación de energía eléctrica y la producción de petróleo, mismas que a partir de la segunda mitad de la década de 1990, han sido sujetas de fuertes presiones, para abrirlas a la inversión privada. El primer gobierno federal emanado del Partido Acción Nacional, puso el tema en la palestra y desde entonces, se pretende que la privatización o incorporación de capital privado en estas industrias, sea una línea de acción prioritaria al inicio del siglo XXI.

La fuente de estas políticas, han sido las recurrentes crisis económicas, de principios de la década de 1980, la primera y de finales de 1994, la segunda. Obligaron, por una parte, a la revisión del papel del Estado y por la otra, terminaron de abrir las puertas a los organismos financieros internacionales, a quienes las crisis les otorgaron elementos de fuerza para imponer sus políticas

¹ Esta es una versión actualizada, corregida y aumentada, de un texto que se tomó del libro de Alfonso Iracheta, *Planeación y desarrollo, una visión del futuro*, editado en 1997 por Plaza y Valdés en México.

de desarrollo.

Buena parte de los países de América Latina, han enfrentado estas crisis, en momentos distintos a lo largo de las últimas décadas, y casi todos ellos, replantearon sus procesos de desarrollo, en una primera etapa, a partir de la aplicación explícita de modelos económicos basados en una visión ortodoxa del papel del mercado, que se caracterizan por el retiro del Estado en el control y apropiación de empresas ubicadas en diversas ramas de la economía; en una segunda etapa y como producto de los malos resultados de las políticas neoliberales, diversos países han abierto la puerta a la recuperación de propuestas políticas más progresistas, que se convirtieron en gobierno a partir del año 2000 aproximadamente.

Dos elementos facilitaron la inserción de los modelos neoliberales: El primero, la caída del sistema socialista y la 'toma del poder' por los EUA, que se tradujo en la imposición de un modelo económico-político, que se caracteriza por liberar a las economías nacionales de las 'ataduras' gubernamentales, hacer del libre comercio *ley motiv* de la política económica y acceder a los procesos de globalización económica comandados por las grandes corporaciones internacionales. El segundo, fue la generalización de la crítica al Estado propietario y productor, que surgió de su interior básicamente, retomando los reclamos históricos del sector privado. La simbiosis entre ambos actores sociales, planteó una nueva forma de desarrollo económico. El Estado entrega a los

empresarios el control y la propiedad de empresas públicas y les cede los espacios de inversión en áreas –muchas estratégicas como transportes o infraestructuras– antes reservadas al sector público, creando una nueva legitimidad del gobierno en turno ante estos grupos de poder económico.

En este contexto, los gobiernos se han asumido incapaces de producir y subsidiar, argumentando que no es su campo y que incluso es políticamente incorrecto controlar empresas que no son estratégicas y que no son adecuadamente administradas, además de distraerlos de sus funciones centrales de gobierno.

Impulsar el mercado y privatizar, han sido las nuevas formas de hacer política y crear alianzas y son, asimismo, fuente de las nuevas contradicciones. Su aplicación se ha dado, no obstante que en muchos casos ha implicado olvidar los viejos esquemas del Estado productor-asistencialista, que le permitían regular coyunturalmente precios y oferta de bienes y servicios en favor de los desposeídos (subsidios).

Existe un amplio reconocimiento que muchas de estas acciones se cobijaron bajo esquemas políticos populistas, en la medida en que sin tocar la estructura de las desigualdades, se aplicaban políticas económicas que reducían la presión social y, por otro lado, incrementaban el desorden económico en los sectores bajo control estatal. Una medida de esto es el uso político de empresas industriales, comerciales y de servicios, fuera de toda racionalidad económica y del contexto de la

economía de mercado en que se ubican.

También se reconoce, después de más de dos décadas de política económica neoliberal y de alejamiento del Estado de muchas necesidades sociales, que se requiere recuperar la intervención pública para reducir las disparidades que provocan los mercados, especialmente en la distribución de la riqueza y las oportunidades de desarrollo. En la práctica, desde el inicio de la década de 1990, el Estado Mexicano reconoció implícitamente esto y creó programas asistenciales² que persisten después de 25 años, aunque solo atienden algunas de las consecuencias de la desigualdad y pobreza. Es decir, como un *bumerang*, lo que se rechazó al final de la década de 1970, se recuperó desde la de 1990 y más enfáticamente, a partir de 2000.

Entre otros elementos, bajo la política neoliberal se ha argumentado que en manos privadas, las actividades económicas –y muchas no económicas– serán más eficientes y su mayor rentabilidad generará más empleo, elevará los ingresos promedio de los trabajadores y permitirá localizar las inversiones en el territorio de manera más eficaz.

² Desde Solidaridad –creado por Salinas de Gortari (PRI)– en el inicio de la década de 1990, hasta Oportunidades, Hábitat, entre otros, de 2000 en adelante, creados por los gobiernos emanados del Partido Acción Nacional (PAN), todos muestran una misma línea de política y se apoyan en las mismas premisas. Asistir con apoyos las peores consecuencias de la desigualdad y la pobreza, sin tocar ninguna de sus causas.

La realidad de su aplicación, a lo largo de dos décadas y media, muestra resultados muy contradictorios, que podrían llevar a la conclusión de que no lo ha logrado. Los requerimientos de empleo simplemente se acumulan y el empleo generado es 60 por ciento informal; la localización de las inversiones físicas (infraestructuras, equipamientos, viviendas, edificios, etcétera) sigue respondiendo a los intereses de los inversionistas y no a un proyecto de ordenación territorial.

Si los empresarios habían vivido bajo esquemas de protección, lo que políticamente fue una manera de compartir con el Estado la economía, hoy que el país se abrió al mundo, imponiendo a los grupos privados mayor competitividad, a cambio, el propio Estado asume corresponsablemente los riesgos, ofreciéndoles las condiciones políticas, económicas y jurídicas más adecuadas, para acelerar su inserción en los mercados internacionales y para mejorar sus ganancias en el mercado nacional.

La integración económica y política entre ambos actores sociales, es un hecho caracterizado por la claridad. El Estado no produce y deja a los empresarios que lo hagan. Y para ello, les crea las condiciones más favorables para la producción, ya que de no hacerlo tendería a fracasar el modelo emprendido por el propio Estado. Por ello, primero de manera implícita (1988-2000) y luego de manera explícita (2000-2006), el gobierno mexicano se asumió, como 'un gobierno de empresarios para empresarios' (Fox dixit). Ahora

que acceden con mayor claridad a los espacios que el Estado había utilizado para hacer política, como son diversas empresas y organizaciones públicas, pareciera ser que se liberaliza la tendencia para ampliar la ganancia privada.

El argumento ha sido desde el inicio de la década de 1980, que la apertura mundial facilitaría en México la implantación de precios internacionales por la presión de las importaciones. Pero esto ha tenido poco que ver con los pobres, ya que aunque alcanzara el país una estructura de precios competitiva a nivel internacional, el problema sigue siendo la sobre-explotación de la mano de obra, el ingreso castigado y la injusta distribución de la riqueza y, por ello, la incapacidad económica de los grupos con menor ingreso, para acceder a bienes y servicios, sean éstos nacionales o extranjeros.

Y esta mano de obra barata, sigue siendo uno de los elementos básicos para el nuevo modelo. Más capital extranjero vendría atraído por ella, más exportaciones saldrían, supliendo insuficiencias con bajos salarios. El ejemplo más claro ha sido la maquila, que se ha desarrollado de manera muy dinámica en la frontera norte, teniendo como características distintivas su intensidad en mano de obra, la preferencia por el trabajo femenino y la mínima incorporación de componentes nacionales en el proceso productivo.

La realidad del nuevo milenio sin embargo, tiende a cambiar las perspectivas que se tuvieron en los ochenta, ya que aquellos países que

han ofrecido como elemento de atracción de inversión extranjera directa, el bajo precio de su mano de obra, cada vez atraen menos recursos, ya que las diferencias de salario entre las regiones y países del mundo tiende a reducirse (Orozco, 1994:5)³. En efecto, las condiciones de competencia internacional han puesto al sector maquilador en situaciones críticas. No es extraño, por ello, que el empleo en dicho sector sea inestable, con tendencia a la baja y que, durante 6 años (2000-2006), del orden de 3 millones de mexicanos emigraron a Norte América, en busca de mejores oportunidades económicas que no encontraron en sus lugares de origen y tampoco en las grandes maquiladoras.⁴

Una consecuencia de lo anterior, es que la lucha por los mercados internacionales tiende a librarse más en los campos de la innovación científica y tecnológica, la calidad y la eficiencia, que en ventajas comparativas absolutas, como se asumió en el pasado reciente.

El modelo económico desarrollado en México desde la década de 1980, plantea una serie de

³ Orozco Miguel, 1994: *Desindustrialización del Valle de México*, La Jornada Laboral, 30/06/94 Méx. D.F., p. 5.

⁴ La crisis que inició en 2008, plantea nuevos escenarios, ya que, por una parte, la economía norteamericana en condiciones de recesión, ha reducido la oferta de empleo y, por la otra, la economía mexicana disminuyó aún más estas oportunidades; el escenario que se avizora, a partir de esta nueva situación, es de creciente movilización social y política.

interrogantes sobre el futuro de aquellas áreas y sectores del desarrollo social que históricamente fueron asumidos por el Estado, debido al desinterés de los agentes productivos para desarrollarlos por su baja rentabilidad o lentitud en la circulación de capital. Tal es el caso de la educación, la salud, la cultura y la vivienda para estratos de bajo ingreso, entre otros.

El alejamiento gubernamental de políticas de desarrollo social, ha tenido como consecuencia concreta, por una parte, la privatización de muchos servicios que el sector público ofrecía directamente, por medio de su venta o bien de su concesión a empresas. También, la reducción en la oferta de bienes o servicios, especialmente cuando el Estado asume la posición de gestor y promotor, más que oferente directo. Por la otra, el diseño y operación de programas asistenciales que, sin comprometer cambio alguno, en las estructuras de distribución económica de la riqueza, atienden las consecuencias más visibles de la desigualdad y la pobreza.

1.2 Nota sobre la gobernanza de base territorial

La gobernanza expresa el proceso en el que los actores sociales deciden organizadamente sus objetivos de convivencia fundamentales y la forma de coordinarse para realizarlos. Desde esta perspectiva, busca reivindicar, recuperar y reconstruir la naturaleza pública del Estado y, su capacidad para gobernar y administrar, ambas ba-

sadas en la centralidad de la ciudadanía.

Como consecuencia, la acción pública ocurre por la coordinación de la acción colectiva y no por la subordinación de la ciudadanía al aparato gubernamental. Esto es así, porque se reconoce que el Estado no lo puede todo. Su papel relevante es coordinar la acción pública CON la participación de los actores sociales. Esta coordinación deja de ser vertical, para convertirse en una red de relaciones horizontales.

En síntesis, la GOBERNANZA es el proceso en el que los ciudadanos resuelven colectivamente sus problemas y responden a las necesidades de la sociedad, empleando al gobierno como el instrumento para llevar a cabo su tarea. Sus implicaciones en la práctica política son cuando menos cuatro:

- La primera, es que se configura la gobernanza como un 'nuevo arte de gobernar' (Pascual, 2004), que tiene como sujeto a la ciudadanía y sus organizaciones, actuando de manera corresponsable con el gobierno.
- La segunda, que los gobiernos deben operar mucho más en red y menos con estructuras verticales y autoritarias (como es el caso de México).
- La tercera, que las decisiones de gobierno y la ejecución de las políticas públicas tienen como ámbito central a los territorios, lo que significa el rescate de las regiones y las ciudades como espacios vitales para gobernar.
- La última, que la estructura institucional del

gobierno mexicano en sus tres ramas (federal, estatal y municipal) ha sido rebasada por la realidad, requiriendo de nuevas instituciones participativas y con visiones de largo plazo para la aplicación de las políticas de desarrollo; surgen entonces figuras como los Institutos de Planeación, los Consejos Ciudadanos, los Observatorios del Desarrollo, entre otras.

1.3 ¿Hacia dónde dirigir la Reforma del Estado?

La crisis del modelo neoliberal en México, ha puesto en jaque los procesos políticos. Por ello, no sorprende que la sociedad urbana se esté despolitizando y esté convirtiendo los procesos electorales, en manifestaciones de una sociedad de consumo y no de una sociedad política, como se evidenció en los procesos políticos a partir de 2000 y particularmente en los de 2006 y 2008. Aquí también radica la privatización, en el sentido adicional de acelerar la desintegración de proyectos sociales, en favor del materialismo e individualismo que exige una sociedad de consumidores. En este contexto, el nuevo Estado Mexicano ha quedado al descubierto:

En él reside una parte del poder, pero sólo una parte. El poder lo tiene también las grandes empresas y los medios de comunicación privados y no otros actores de la sociedad. Cuando se examina la política pública, en países como México, no se sabe bien dónde terminan las corporaciones y dónde comienza el gobierno, ya que ambos se

han desdibujado. Por tanto, cuando se habla de iniciativa privada la definición es cada vez menos clara; lo que es claro, es la posibilidad de utilizar para provecho empresarial, los medios comunes de producción creados por el Estado. (Santos, 1988:54 op cit).

Desde las oposiciones políticas, el planteamiento central de la reforma del Estado, intenta un tono más político y se ha dirigido primero, hacia las bases jurídicas y las instituciones vinculadas con los procesos electorales principalmente, como producto de las experiencias derivadas de las elecciones nacionales de 1988, posteriormente de 2000, que exacerbaban la crisis del sistema político y elevaron al primer plano la cuestión de la democracia, al permitir después de 71 años que un partido político diferente accediera al Poder Ejecutivo Federal y la de 2006, que nuevamente pusieron en crisis al sistema político al fracasar el cambio prometido y requerido por la sociedad mexicana.

Sin embargo, el relativo fracaso de la alternancia partidista, medido por el crecimiento de la inseguridad y violencia en el país, el estancamiento relativo de la economía, que obligó a la masiva emigración de mexicanos, principalmente a EUA, y en general, la apreciación de que el país no avanza (en educación, ciencia, salud, protección ambiental, ordenamiento territorial, etcétera), ha confirmado y también reorientado los planteamientos de reforma del Estado.

Si se agrega la crisis política derivada de las

dudas que ha dejado la elección presidencial de 2006, el panorama mexicano es claramente crítico, exigiendo de acciones de fondo en prácticamente todas las áreas del desarrollo nacional.

Tanto la perspectiva oficial como la planteada por las oposiciones políticas, han dejado de lado la idea de una reforma integral del Estado. Las coyunturas se han impuesto y se ha evidenciado que no existen espacios ni condiciones para enfrentar una posible reforma generalizada del régimen político, ni siquiera cuando el poder ha pasado a una fuerza política distinta –el Partido Acción Nacional (PAN)– que se había distinguido históricamente, por su independencia del poder dominado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El país no ha operado así. La institucionalización del gobierno a lo largo del siglo fue un producto incrementalista y gradualista que permitió al régimen ofrecer siempre algo a la sociedad y mantener la estabilidad y la paz social.

Sin embargo, el propio régimen agotó sus ofertas y algunas otras no las cumplió a cabalidad, especialmente el rescate de los pobres y el respeto al estado de derecho y por ello, a lo largo de las últimas tres décadas, se hizo evidente la limitación del sistema político para su recomposición profunda y en consecuencia se ha acelerado la necesidad de una reforma integral.

Dicha reforma debiera partir del reconocimiento que diversos conceptos, procedimientos y formas de hacer política –en todos los partidos–

cayeron en la obsolescencia y en muchos casos en contradicción con los hechos y aspiraciones sociales, independientemente de la alternancia en el poder. Los grandes conceptos trasladados del movimiento revolucionario de principios de siglo, fueron declarados oficialmente fuera de contexto y en consecuencia, abandonados por el gobierno. La “reforma de la Revolución” se asumió coyunturalmente como paradigma de la transformación de la economía y su consecuente reforma del Estado. Posteriormente, el ‘gobierno del cambio’⁵, mostró en los hechos que todo había cambiado para no cambiar, dejando a la sociedad mexicana sumida en una especie de ‘gatopardismo’, del que no se aprecia salida.

La profundidad de los cambios económicos y las exigencias sociales de los cambios políticos evidenciaron otras obsolescencias, como la centralización y concentración del poder en el presidente de la República, con sus secuelas y réplicas en el resto de la estructura de poder nacional, especialmente en los gobiernos de las entidades federativas.

La necesidad de un gobierno con un ejecutivo fuerte fue trastocada a lo largo de décadas, llevando a excesos los niveles de concentración de poder. El problema no ha sido sólo el llamado

⁵ Se refiere al de Vicente Fox cuyo lema de campaña fue el cambio y sus resultados profundamente contradictorios ya que buena parte de los grandes vicios de la política mexicana se profundizaron.

"presidencialismo", sino la configuración de una forma de hacer política en México que se fundamenta en pequeños "presidencialismos" por doquier, ya sea en los niveles de gobierno estatal y municipal, o en los otros poderes, legislativo y judicial, o incluso en las altas esferas ejecutivas de empresas e instituciones públicas y privadas. Quienes encabezan a estas instituciones, actúan teniendo mucho más poder que sus estructuras formales, sean éstas ejecutivas o colegiadas y con enfoques esencialmente patrimonialistas, en el sentido planteado por Octavio Paz⁶, de asumir la cosa pública como patrimonio privado.

Sin duda que México requiere de un poder ejecutivo fuerte, pero sujeto a una división de poderes efectiva que lo modere y lo legitime permanentemente; de igual manera, el sistema político exige reglas que garanticen el respeto a los congresos locales, a los cabildos o a los órganos colegiados de gobierno, especialmente en cuanto a sus capacidades fiscalizadoras y de contrapeso político. Finalmente, exige de una ciudadanía organizada y fuerte y por ello, de la concurrencia corresponsable de la sociedad y de visiones más integradas y de largo plazo sobre el desarrollo, que permitan a la sociedad y su gobierno, diseñar un 'proyecto de nación'.

La reforma del Estado exige también revisar los conceptos esenciales del progreso y el desa-

rollo. El discurso político y la acción gubernamental, en relación con el progreso social y el desarrollo, enfrentan dos problemas fundamentales:

Por una parte, los problemas de marginación y pobreza, el desequilibrio entre entidades y municipios, y la excesiva centralización, entre otros, darían la impresión que se han convertido en males permanentes, ante los cuales las políticas gubernamentales pareciera que han llegado a límites, más allá de los cuales se requieren nuevos conceptos y formas para resolverlos. Las presiones sociales que generan, son el producto del convencimiento generalizado de que se requieren cambios fundamentales en las instituciones sociales y gubernamentales que constituyen el régimen político.

Por la otra, las nuevas políticas de desarrollo, dependen estructuralmente del modelo económico y en consecuencia se enfocan hacia objetivos tales como la competitividad y eficiencia económicas o la productividad laboral, las que sin lugar a dudas, siendo esenciales en el proceso de modernización de la economía, se han sobrepuesto en los hechos a la equidad, la justicia social, la solidaridad y la sustentabilidad ambiental, como reclamos históricos de gran parte de la sociedad mexicana. Por ello, como afirmamos en otro texto (Iracheta, 2009), la necesidad de recuperar el pensamiento crítico con relación al desarrollo, aparece como una necesidad ante la pobreza del pensamiento neoliberal y la incapacidad de sus

⁶ Paz Octavio, 1983. *"Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fé"*, FCE, México, D.F.

políticas para avanzar en un proceso de crecimiento económico, distribución de la riqueza y sustentabilidad del ambiente.

Finalmente, la reforma del Estado como exigencia social, debe asumir en México características que se podrían conceptualizar en lo siguiente:

1. El Estado no es más el gran actor ni mucho menos el único con capacidad de transformar la sociedad. El crecimiento de las organizaciones sociales y su ascendente papel en los procesos socio-políticos, muestran la necesidad de renovar el papel del gobierno como un agente social más, si bien importante, pero no omnipotente, responsable de entregar cuentas de sus actos y ser eficiente en el cumplimiento de su papel. Representa el ingreso a una gobernanza democrática que, además, deberá sustentarse en las bases territoriales de la población⁷.
2. El Estado requiere de nuevos paradigmas. La revisión de los conceptos esenciales que fundamentan su razón de ser, su estructura y su funcionamiento, permitirá "descubrir" la obsolescencia de muchos que ya no responden a lo que la sociedad mexicana necesita. Las preguntas esenciales deberán volver a lo básico: al ser humano como individuo y como miembro de una comunidad y un territorio, que son la esencia del ser y hacer del Estado; Deberán volver también, a los conceptos fundamentales que orientan las acciones de todo el conglomerado social; al progreso y desarrollo redistributivo, a la soberanía para decidir dentro de un mundo global, al carácter de la República representativa, democrática y federal.
3. México necesita un nuevo pacto social que transforme de raíz estructuras y formas de acción. Un nuevo sistema de seguridad ciudadana y procuración de justicia; la recomposición del sistema de partidos políticos y la consolidación de los procesos electorales; la reestructuración del pacto federal y la descentralización fundadas en el traslado de poder, funciones públicas y recursos a los niveles estatal y municipal de gobierno; la revaluación de la democracia como acuerdo básico de respeto y tolerancia a diferentes posiciones políticas, sociales, culturales, raciales, religiosas, etcétera.
4. La Nación mexicana debe definir bajo criterios democráticos el camino para su desarrollo. Ya no caben modelos ortodoxos que sólo atienden tendencias y presiones internacionales de la economía o aquellos que tienen como objetivo hacer un "pastel" para luego repartirlo. Décadas de crecimiento económico, con todas sus bondades, no han logrado repartir el ingreso en la proporción que se esperaba de un "capitalismo moral". El modelo

⁷ Ver AERYC 2007 (a,b,c)

mexicano de desarrollo, requiere atender las necesidades de la población mayoritaria que vive en la pobreza, haciendo de la educación y el empleo sus motores.

De persistir las políticas de concentración de la riqueza y alejamiento socioeconómico y cultural entre los propietarios del capital y grupos medios altos, frente a las clases medias proletarizadas, los obreros, los desempleados, los campesinos y los indígenas, seguirá creciendo el riesgo de confrontación entre los varios Méxicos: el de los que poseen y se localizan en el circuito moderno de la economía y el de los desposeídos, que sobreviven de actividades tradicionales y de muy baja productividad que día a día, se aglomeran de manera creciente en las ciudades, ante la descomposición del medio rural.

2. La lucha por la democracia (1980-2006)

Desde la década de 1980, se han intensificado en México los debates en torno a grandes temas nacionales, entre los que destacan la democracia y el problema de la ciudad de México, como referente de la crisis territorial / ambiental del país, además de las permanentes discusiones relativas al modelo económico en que se ha embarcado el país a partir del inicio de los ochenta.

Académicos, escritores, periodistas y políticos, han puesto al país a debate y por primera vez en la historia política nacional, los políticos se han puesto a debatir entre ellos. Pareciera que en

efecto, México enfrenta un cambio histórico que impacta su estructura y exige definiciones más allá de las que tradicionalmente los núcleos de poder han podido ofrecer. Se está en busca del cambio, de la modernización, y aunque no existe suficiente claridad en los conceptos y mucho menos acuerdo, las evidencias muestran que este país es distinto al que se tenía al principio de la década de 1990.

Al igual que otros países, especialmente del este europeo, México alcanzó límites más allá de los cuales sólo quedaban dos caminos: la profundización de la crisis estructural de la vida nacional o la creación de nuevos espacios que sienten las bases de un cambio, de un nuevo rumbo, más acorde con la realidad mundial y con las exigencias acumuladas por la nación. El producto, todavía incierto, del devenir nacional muestra indicios contradictorios de vitalidad y anquilosamiento, de cambio real y de aquél que se hace para que nada cambie, de discursos innovadores y de hechos que los contradicen. En suma, el país ha ingresado a la frontera entre dos grandes momentos de su historia contemporánea: uno tradicional, caracterizado por un modelo desgastado en lo político y otro, que ofreciendo la promesa del cambio y la transformación, no muestran todavía las orientaciones a seguir. Lo que parece estar claro es que no hay vuelta atrás, puesto que los esquemas se están derrumbando y probablemente los que aspiran a la permanencia del *status quo* sean los verdaderos perdedores, porque más

desigualdad socio-económica, deterioro ambiental y desorden territorial, no lleva más que a creciente ingobernabilidad.

El impacto que este proceso está teniendo en la configuración territorial del país es igualmente contradictorio y obliga a crear nuevas utopías y visiones, cuya realización depende más que nunca del resultado de las confrontaciones políticas y la emergencia de nuevas fórmulas más cercanas a la gobernanza y alejadas del autoritarismo. El gigantismo de la gran ciudad de México y la tendencia a reproducir sus problemas en todo el Sistema Urbano Nacional, ponen de relieve un proceso de politización de los fenómenos territoriales y ambientales, nunca antes visto.

¿Por qué la democracia y la ciudad de México se han ubicado en el núcleo de los debates y confrontaciones? y ¿Por qué consideramos que de su evolución se desprenden impactos importantes en la estructura territorial del país y de sus regiones?

El tema de la democracia es el que presenta no sólo el mayor debate, sino también signos de un cambio más profundo. La lucha por una democracia real y efectiva en todos los ámbitos de la vida nacional aparece como una lucha, todavía sesgada, hacia el respeto por el voto y la instauración de un régimen político pluripartidista, en el que impere la legalidad y desaparezca el abuso. Lejos está todavía México, de avanzar en un proceso de distribución democrática de las oportunidades, los recursos y la riqueza.

Esta focalización en los procesos electorales es lógica, en la medida que ha sido en este campo en el que se ha evidenciado de manera clara la crisis política y el deterioro en la credibilidad del sistema de partidos y en el propio régimen político. Independientemente de los avances por construir un país civilizado (tal y como se entiende este concepto en el desarrollo capitalista del presente siglo), que en algunos campos son innegables, también es cierto que en muchos casos, los costos sociales y políticos para lograrlos superan a los beneficios.

Evaluaciones de esta naturaleza han abierto el abanico político del país, al grado que la alternancia en el poder y el pluripartidismo, son fenómenos presentes en la realidad actual. Las evidencias de esta situación si bien aparecen en 1988, es durante los noventa que se inició su materialización: El acceso al poder ejecutivo de entidades federativas por parte de las oposiciones; la mayor presencia de la oposición en general en el poder legislativo federal y estatales y, especialmente, el acceso a la presidencia de la República por un partido distinto al PRI. La confrontación política menos desequilibrada entre varios partidos nacionales, deja clara la posibilidad real de una transformación en el panorama político del país, con la emergencia de alternativas hasta hace pocos años casi inimaginables. Un primer caso ha sido la toma del poder por la derecha y, por otro lado, la fuerza y capacidad de convocatoria mostrada por la izquierda moderada, durante las elecciones

presidenciales de 2006. Estos atisbos de mayor democracia, no obstante sus profundas fallas y en buena medida fracasos, representan nuevas vías para la modernización política del país.

Las luchas políticas desatadas desde el final de la década de 1980 hasta las elecciones de 2006, adquirieron más fuerza y equilibrio entre las posiciones contendientes, destacando algunos rasgos:

- El primero, fue el surgimiento de políticos "carismáticos". En primer lugar, al inicio de la década de 1990, fueron Carlos Salinas de Gortari y por otra parte, Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del último presidente que podría considerarse realmente carismático en la historia del Partido Revolucionario Institucional. Al inicio del tercer milenio, Vicente Fox, representando a la derecha tradicional y la ultraderecha y Andrés Manuel López Obrador a la izquierda moderada. Las consecuencias de la política carismática que se ha desarrollado en torno a estos personajes es variada: En primer lugar, a lo largo del periodo gubernamental del presidente Salinas (1988-1994), destaca la pérdida de banderas partidistas en favor de estas personalidades, tal y como se mostró por el repunte en la popularidad que tuvieron entonces, inversamente proporcional a la de los partidos a que pertenecen. La culminación de esta tendencia al final de los noventa, ocurre con la elección presidencial de Vicente Fox del Partido Acción Nacional, bajo la bandera del cambio. La concentración de poder del "Foxismo" frente al

partido que lo apoyó, fue una confirmación de esta pérdida de poder de los partidos, a favor de una personalidad carismática. Finalmente, desde su toma de posesión como jefe de gobierno del Distrito Federal y luego como candidato de la izquierda moderada a la presidencia de la República, López Obrador mostró la capacidad del personaje para alcanzar la máxima magistratura y la baja capacidad de su partido para lograrlo. La consecuencia de estos procesos, ha sido además, la descomposición de la política partidista, al grado de perder buena parte de su legitimidad ante los ciudadanos. También, por el lado de los carismáticos, se debe reconocer que han carecido de bases sociales organizadas (con excepción de López Obrador), capaces de estructurar y defender un proyecto político de largo plazo y con la capacidad de organización para gobernar. Han sido coyunturales, lejanas –si no claramente divergentes– del partido que los postuló y concentradas en el hombre y no en el proyecto.

- El segundo, fue el ingreso del PRI a una contienda política más equilibrada, que lo llevó a replantear su modelo y estructura, difundiendo una imagen de cambio, dentro de un contexto de creciente incertidumbre y carente de los elementos que permitieran vislumbrar dicho cambio como real. Las evidencias más claras de ello, se dieron a lo largo de la campaña política de 1994 en pos de la presidencia de la República y la renovación del Congreso Nacional; posteriormente, en la campaña de 2000 y más grave aún

en la de 2006, en la que se hizo evidente la crisis de credibilidad de este partido.

- El tercero, se refiere a la ganancia real de posiciones que han tenido el PAN (derecha formal) y el PRD (izquierda formal) en municipios, estados y el gobierno federal y el creciente costo que ha significado para todos los partidos en el poder, sostenerse en diversas regiones del país. Esta alternancia efectiva, ha confirmado el predominio de gobiernos divididos, en los que no tiene mayoría ningún partido, o si la tiene en un poder, no así en otro. Las cualidades y características que requieren las organizaciones políticas y los políticos, para hacer avanzar al país, no obstante esta circunstancia, simplemente no están, ni en el gobierno federal, ni en las entidades federativas. Es el costo que tiene que pagar una sociedad política que no logró madurar, porque hizo de los partidos políticos franquicias para distribuir y pagar favores y apoyos políticos y no formó a políticos a partir de proyectos de Nación. Por ello, cada 3 años que se renueva el Congreso y cada 6 que se renuevan los poderes ejecutivos, federal y de las entidades federativas, las tendencias y preferencias electorales cambian, predominando las visiones de muy corto plazo y las 'campañas negras', lo que confirma la ausencia de proyectos y visiones y la presencia de partidos políticos y candidatos 'mediáticos' con muy poco contenido.

- Finalmente, la incorporación creciente de grupos sociales organizados y ciudadanos en los

procesos político-electorales, creando nuevos espacios de participación y gestión de la política en el país. Es el surgimiento de procesos de gobernanza, es decir, de intervención organizada y más corresponsable de la sociedad –por medio de sus organizaciones– en la 'cosa pública', ocupando espacios que ha dejado el Estado y conformándose en un verdadero 'tercer sector' –además del político y el económico– que opina, participa, exige y propone, nuevos caminos de política pública.

A estos procesos de carácter político, debe agregarse la disrupción de la paz social después de 25 años de relativa tranquilidad en el país, con el alzamiento indígena de Chiapas a partir del inicio de 1994 y las amenazas de otros levantamientos en diversas áreas indígenas y campesinas de México (como es el caso, entre otros, de Oaxaca en 2006), cuyas consecuencias inmediatas no sólo fueron el "redescubrimiento" de la miseria indígena y campesina en el país, con los consecuentes impactos en la conciencia política nacional y en las acciones públicas para inyectar recursos en las regiones más contestatarias, aunque su materialización en políticas públicas, apenas alcanzó la creación de programas asistencialistas, desde 'Solidaridad' en la década de 1990, 'Oportunidades' y 'Vivir mejor' en los gobiernos del Partido Acción Nacional de 2000 en adelante.

El repunte de la crisis al inicio del gobierno de Ernesto Zedillo (1994), evidenció no sólo la profundidad de la ruptura política en el país, acelerada por diversos magnicidios, sino la fra-

gilidad del modelo económico neoliberal, que puso nuevamente en el primer plano la pérdida creciente de credibilidad social en el gobierno y el partido en el poder, y también la carencia de líderes políticos capaces de recuperar la cultura mexicana, como base para una recomposición de la política y la economía, que volteen más hacia adentro que hacia el norte. La generalización y profundidad de esta crisis al inicio del siglo XXI, no obstante algunas evidencias de su control a nivel macroeconómico durante el gobierno de Zedillo, mostraron la incapacidad del sistema para renovar y cumplir las políticas sociales que le dieron fuerza por más de siete décadas, lo que culminó con la caída del régimen del PRI y la asunción de la derecha formal al poder. Debe notarse, que prácticamente no ha existido diferencia alguna, entre las políticas fundamentales –macro-economía, política social- desarrolladas por los gobiernos del PRI y del PAN, confirmando la tendencia de la política mexicana por el liberalismo en economía –la dictadura del mercado- y el desinterés por las causas económico-políticas de la desigualdad y la pobreza.

3. Los impactos en la configuración territorial de México

3.1. Los grandes impactos territoriales

El proceso brevemente reseñado, plantea importantes hipótesis relacionadas con la configura-

ción territorial de México:

Por una parte, es claro que la excesiva concentración de población, actividades económicas y poder en el centro del país, es producto directo de una inercia histórica, favorecida por el modelo político post-revolucionario. El poder se concentra en el líder del Poder Ejecutivo y se localiza en la Ciudad de México. La preeminencia del ejecutivo federal (presidencialismo) por encima de los demás poderes nacionales y sobre los otros dos ámbitos de gobierno –estatal y municipal-, tuvo hasta el inicio del siglo XXI, como producto más visible, una dependencia muy alta en lo político y económico, hacia las determinaciones que emanaban de la presidencia de la República;

Ya sea que se viere por la selección de aspirantes a cargos de elección popular o por la forma en que se distribuían y controlaban los recursos públicos para desarrollar la infraestructura productiva y social, destacaba el predominio de la verticalidad en las decisiones y la reducción en la autonomía y margen de maniobra de los grupos políticos de base local.

A partir de la caída del PRI y la asunción de la derecha, la estructura y organización formal del Estado Mexicano no cambió, pero sí la distribución del poder. Manteniéndose el régimen presidencialista, el primer presidente de oposición alejado del partido que lo postuló y sin proyecto político puso en jaque el sistema. Los espacios que abandonó el Poder Ejecutivo Federal a partir de 2000, fueron llenados, sin acuerdo

político previo, por la Cámara de Diputados y por los gobiernos estatales, provocando un nuevo desorden. Los diputados con la fuerza política real para decidir y sin la capacidad de proponer y menos de acordar entre las fracciones partidistas. Los gobernadores, liberados del control federal, se convirtieron, en su gran mayoría, en ‘caciques’, aumentando su control y usando de manera más abierta los recursos públicos a favor de los grupos que los apoyan.

Lo que destaca de ambos es, por una parte, la ausencia de un proyecto de Nación y por ende, la falta de congruencia que exige su aplicación y defensa y, por la otra, la profundización de los gobiernos divididos, no solo en el sentido estrictamente de reparto del poder formal entre formaciones político-partidistas, sino la baja capacidad de alcanzar acuerdos sustantivos, persistiendo la tendencia a que cada ámbito de gobierno y cada Poder –especialmente el Ejecutivo y el Legislativo- actúen de manera independiente, hasta donde los otros se los permiten, con lo cual, se hace prácticamente imposible acordar una política y una estrategia de desarrollo, integral y para el largo plazo.

Las repercusiones de estos procesos en el territorio nacional, resultan negativos para las regiones y las ciudades, porque persiste un gobierno nacional, cada vez con menos fuerza, que intenta orientar el papel que deben jugar estas, en el sostenimiento del pacto federal, sin aportarles los recursos, ni descentralizando poder y capaci-

dad de decisión suficientes, con lo cual, crece la incertidumbre por falta de políticas congruentes para el desarrollo nacional y se reduce la eficacia en las políticas públicas federales.

La evidencia más contundente de esta afirmación, es la ausencia de una política de desarrollo para las regiones y más grave aún, para las más urbanizadas, quedando en manos de los diferentes mercados o en manos de gobiernos estatales, la promoción de proyectos e inversiones de muy alto impacto, que carecen de visión integrada de desarrollo y de la dimensión territorial/ambiental.

Estudios recientes (Fernández, et al, 2009), han mostrado que el pensamiento y las políticas para el desarrollo desde la década de 1980, si bien asumieron posiciones de ‘abajo hacia arriba’ como es el caso del desarrollo regional en la Unión Europea –Nueva Ortodoxia Regionalista (Fernández, et al, op cit)-, realmente se han concentrado en la protección de los paradigmas macroeconómicos dirigidos a la eficiencia y control de los principales indicadores (inflación, tipo de cambio...), importantes avances en el progreso técnico y salto económico de la escala nacional a la global, dejando fuera, particularmente en los países menos desarrollados, políticas sociales y ambientales relevantes.

Por ello, buena parte de los analistas de los fenómenos regionales (Boisier, 1997, Ramírez, 2003, Fernández, et al, 2008), coinciden en que los grandes cambios de las últimas 3 décadas han

profundizado la crisis socioeconómica y la huella ambiental, fenómenos que cada día son más evidentes en los espacios urbanos por la ola de urbanización que experimentan los países y por la mayor concentración de la pobreza en las ciudades que orientó a la ONU a acuñar la idea de la 'urbanización de la pobreza' (UN - HABITAT, 2003).

3.2. Los problemas de las grandes conurbaciones

Hoy, las grandes metrópolis del mundo subdesarrollado, y entre ellas la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), son espacios de segregación más que de interacción y desarrollo. La fragmentación metropolitana a nivel espacial y social, nos habla de un conglomerado heterogéneo de ciudades, pueblos y barrios, donde se aprecian varios fenómenos críticos:

Uno de ellos, es la baja movilidad de buena parte de su población por la ausencia de transporte público adecuado y suficiente o por los altos costos que involucra, lo que obliga a los pobres de la ciudad a resolver sus necesidades económicas, a través de actividades locales o cercanas a su barrio de residencia en condiciones por demás deplorables, además de acelerar la tendencia al abandono de estudios por parte de los jóvenes.

En México, el costo relativamente bajo de algunos transportes, facilita cierta movilidad; sin embargo, la desintegración de los sistemas y la preeminencia del transporte individual, termi-

nan por hacer demasiado tortuosos y lentos los trayectos y, en muchos casos, altamente costosos, debido a los transbordos y a la necesidad de acudir al centro metropolitano para trabajar o a distritos industriales alejados de los habitacionales. Si se considera que el parque vehicular se incrementa en el país anualmente, en aproximadamente un millón de nuevos vehículos, con tasas de crecimiento que rebasan con mucho a las demográficas (debajo de 1%) y de crecimiento de la economía (un poco arriba de 2%) y que se carece de políticas de transporte público masivo, es claro que el México urbano se está dirigiendo a la inmovilidad en la mayor parte de sus aglomeraciones⁸.

Una segunda cuestión, es el empleo y los recursos que tienen los pobres de la metrópolis para trabajar y producir. Para una gran parte de la población metropolitana, no existe el empleo en el concepto europeo del término, es decir, asociado a una serie de garantías y beneficios, sino sólo el trabajo informal –en buena medida autoempleo– con alta inseguridad, baja productividad e ingreso y carencia de garantías suficientes en cuanto a estabilidad. Como afirma Santos (1988:54):

⁸ Iracheta, Alfonso, 2005: *La necesidad de una política pública para el desarrollo de sistemas integrados de transporte en grandes ciudades mexicanas*, El Colegio Mexiquense, con la participación del Instituto de Transporte Sustentable, Centro Mario Molina, Instituto Nacional de Ecología y el apoyo de la Fundación William y Flora Hewlett, Toluca, México.

... no se puede afirmar que el trabajo es más abundante que el capital (...) el capital es un recurso escaso únicamente para los pobres y los pequeños empresarios. El capital es un recurso fácil de obtener. Los grandes empresarios y los grandes terratenientes consiguen del Estado, a muy bajo interés, los capitales que necesitan para transformar el territorio (Santos, 1988:54)⁹

La crisis generalizada de la micro y pequeña industria en México, así como la financiera de los pequeños propietarios del campo –manifestada por el fenómeno del vencimiento masivo de carteras de crédito y el abandono de actividades agropecuarias– y la promoción y apoyo gubernamentales, para conformar en pocos años, grandes grupos empresariales con capacidad de acumulación a niveles internacionales, son consecuencias de lo anterior.

Ante estas condiciones sociales, la eventual privatización de los servicios y equipamientos de las ciudades y metrópolis y la tendencia a la desaparición de la concurrencia económica en favor de la corporativización de grupos empresariales, son elementos que han puesto en riesgo a los gru-

⁹ Santos Milton, 1988. *Crisis y desintegración de la metrópolis*, en Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina, Panadero Miguel, coord., Seminario de Geografía, Albacete, España

pos sociales más necesitados, generando nuevas disparidades y desigualdades espaciales y sociales, que se manifiestan de manera muy extendida, en las políticas habitacionales, no obstante el gran esfuerzo por generar millones de créditos hipotecarios y nuevas viviendas en todas las ciudades del país.

Se está produciendo lo que Milton Santos¹⁰ denominó la ciudadanía mutilada, no sólo en el sentido de pérdida real de derechos ciudadanos a la vivienda, la alimentación, la salud y la seguridad, sino por el trastocamiento de los valores humanos más elementales.

Los grupos sociales medio-altos y altos, se han convertido en buscadores de privilegios y no de derechos y, por ello, carecen de motivación para luchar por los derechos de los demás. Estas clases sociales, especialmente en las grandes metrópolis, parece que se hubieran transformado en "consumidores perfectos" y no en ciudadanos. En este contexto, la publicidad y los medios masivos de comunicación, especialmente electrónicos, son los nuevos conductores del desarrollo social bajo la protección estatal.

Los grupos más pobres, por su parte, siguen creciendo a tasas superiores que los grupos de medio y alto ingreso, y se concentran de manera creciente en las ciudades. Si el mercado inmo-

¹⁰ Santos Milton, 1990. *Metrópolis corporativa fragmentada: o caso de São Paulo* "Novel Secretária de Estado da Cultura, São Paulo, Brasil.

liario llamado formal y las políticas estatales, no les ofrecen un solo producto habitacional, sea un lote para vivienda con los servicios mínimos o una vivienda por sencilla que sea, tienen que asentarse donde la sociedad les deja espacio –lugares que no tienen atractivo para los mercados inmobiliarios– ocupando sitios con todo tipo de problemas físico-ambientales, de manera ilegal o informal y particularmente precaria y descapitalizada. Con ello, se profundiza la fractura socio-espacial en la ciudad mexicana, porque prácticamente todas –del orden de 365 ciudades que conforman el Sistema Urbano Nacional– tienen periferias pobres con estas características.

4. Centralización territorial del poder

La acción del Estado Mexicano, ha acelerado diversas contradicciones del modelo de desarrollo nacional, entre las que es necesario destacar, la agudización de la problemática urbana-metropolitana, especialmente en el caso del Valle de México, al grado de hacer evidente la crisis territorial/ambiental que enfrenta México.

4.1. La democracia en la capital nacional

En el Distrito Federal, sede de la capital nacional, ha destacado desde la década de 1990 la efervescencia política, al ponerse en discusión el régimen político y la elección directa de sus autoridades. Los avances en torno a este proceso, muestran la conformación de un régimen inter-

medio en el que se amplían las atribuciones legislativas de la Asamblea Legislativa para normar el desarrollo del Distrito Federal y en consecuencia la fracción de la metrópolis contenida en él, creándose las condiciones para una reestructuración política y administrativa de esta entidad, por la vía de la elección de consejeros ciudadanos y para la elección de sus autoridades, transformando la Regencia del Departamento del Distrito Federal en la Jefatura de Gobierno.

Al cierre de la década de 2000, ésta reforma política está incompleta, ya que nunca se formuló de manera integral y durante dos décadas, las decisiones se han limitado a pequeños cambios. Como se menciona en un texto realizado por el Fideicomiso de Estudios Estratégicos para la Ciudad de México¹¹...

Las reformas a la Constitución y al Estatuto de Gobierno aprobadas en 1993/1994, 1997 y 1999, a pesar de los innegables avances democráticos que representaron, no tuvieron el alcance necesario para otorgar a los ciudadanos del D.F. todos los derechos políticos de que disfrutaban los demás mexicanos, ni para homologar el régimen político de la capital de México al de las demás entidades fede-

¹¹ Fideicomiso de Estudios Estratégicos para la Ciudad de México, (FEECIME), 2000. *La ciudad de México hoy* México D.F.

rativas, ni para garantizar a sus ciudadanos e instituciones el ejercicio pleno de la soberanía popular. Al menos parcialmente, el D.F. sigue estando sometido, en su forma de gobierno, al "estatuto de excepción" que se le aplicó desde 1928; y siguen sin resolverse plenamente cuatro de los problemas sustantivos planteados por el Congreso Constituyente de 1824: la nueva localización territorial de los poderes Ejecutivo y Legislativo de la Federación; en su defecto, la delimitación precisa del territorio de la ciudad de México donde se asientan, en la medida que la delimitación del D.F. lo supera ampliamente; la creación del "Estado del Valle de México o de Anáhuac", prevista desde entonces, y las formas de participación democrática plena de sus ciudadanos.

En la práctica de la política, se ha considerado que el peso de esta entidad en el contexto nacional, como asiento de los poderes federales y como centro socioeconómico y cultural, no permite poner en riesgo su estabilidad con una transformación de fondo de sus estructuras. De ahí que la recomposición de la democracia en México, tenga contradictoriamente su último bastión de resistencia, precisamente en el Distrito Federal, encontrándose el país en una especie de transición política que seguramente se acelerará conforme avance la reestructuración y

modernización de la economía y se profundice la crisis estructural de la Nación Mexicana.

4.2. Metrópoli y centralización

Uno de los temas centrales del desarrollo reciente de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), es la tendencia contradictoria hacia la centralización del poder en su territorio, no obstante que no es más el único y gran imán para los migrantes y para las industrias y, no obstante, que los cambios políticos en el país, han permitido el resurgimiento de poderes políticos locales, especialmente estatales. La hipótesis más aceptable, es que los procesos de globalización de mercados, exigen la concentración de economías y facilidades que sólo esta gran metrópoli puede ofrecer en el contexto nacional. Centralización del poder político asociado a las grandes decisiones de desarrollo; centralización de las élites económicas y culturales, de las actividades educativas y de investigación, de las instituciones financieras y de comercio internacional. Todo esto ya está ubicado en la gran ciudad de México y es probable que seguirá reforzándose este papel.

La ZMVM, anuda los principales hilos de la política y la economía, convirtiéndose en el lugar de las relaciones políticas y diplomáticas con el resto del orbe; por ello, es también el centro de los movimientos sociales reivindicativos que provienen de todo México.

Lo que concluye De Mattos¹² respecto del fenómeno de hiper-concentración de sedes corporativas centrales de grandes empresas en el Área Metropolitana de Santiago en Chile, resulta válido para la capital nacional de México:

...es aquí donde se desarrollan... (las)...funciones de dirección general, planificación y control y, por lo tanto, donde se sitúa el comando de la gestión y coordinación del proceso de acumulación y de las principales funciones de enlace y articulación de la economía nacional con la global (1998:60).

La ZMVM, reúne características estructurales y ventajas comparativas que la colocan como el mayor centro del sistema urbano nacional, de la economía interna de México y las relaciones internacionales: Es la mayor concentración industrial, comercial y económica de México, no obstante que la participación de su industria, sobre todo la del Distrito Federal, en las exportaciones, es bastante menor a la que ostenta el total de la industria nacional, lo que indica...

...un límite importante en su ubica-

ción y papel en la economía abierta. Los más importantes flujos de capital nacional e internacional circulan por su sector financiero y bancario, incluida la Bolsa de Valores, una de las tres más importantes de América Latina; aunque esos flujos no se manifiestan en su microeconomía. Concentra las sedes de más de la mitad de las 500 mayores empresas radicadas en México, en particular las transnacionales; pero las (fábricas) que las forman pueden ubicarse en cualquier parte del país y llevar a cabo allí su derrama económica directa (Fideicomiso... op cit., p. 36).

Concentra también la mayor parte de las sedes de corporativos nacionales, además de las casas matrices de 2 empresas transnacionales de entre las 500 más importantes del mundo. Considérese en este sentido, que al final de la década de 1990 Río de Janeiro era sede de una y São Paulo y Buenos Aires de ninguna y que Tokio y Osaka concentraban 132, Nueva York 22, Seúl 6 y Los Ángeles 2 (Iracheta, J., 1999, 105)¹³. Su mercado interno es el mayor y de más alto ingreso de México, siendo el principal destino, aunque

¹³ Iracheta Carroll Jimena, 1999: *Las grandes ciudades en el contexto de la globalización: El caso de la zona metropolitana del valle de México*, tesis de lic. en Planeación Territorial, FAPUR-UAEM, Toluca, Méx.

¹² De Mattos Carlos, 1998: "Reestructuración, globalización, nuevo poder económico y territorio en el Chile de los noventa", en: De Mattos, et. al., 1998: *Globalización y territorio*, FCE y Un. Católica de Chile, Santiago

decreciente, del mercado de importaciones, lo que da lugar a un déficit de la balanza comercial externa de la metrópoli.

Es nodo dominante y de transferencia del sistema de comunicaciones y transportes; pero ello significa la saturación de su infraestructura y altos niveles de contaminación de su cuenca atmosférica. Tiene la mayor densidad de usuarios y equipos de cómputo del país (Fideicomiso.. op cit, 36).

La razón de estos procesos de concentración, debe buscarse primordialmente en la instauración de políticas y estrategias de supervivencia empresarial, frente a los embates de la competencia descarnada y abierta, entre empresas, ciudades, naciones y bloques macro regionales; también se explica por la necesidad de estrategias más eficientes para generar externalidades y economías positivas, tanto para cada empresa, como para el conjunto metropolitano. Por ello la tendencia a la concentración y centralización de los servicios en grandes ciudades es claramente observable en todas las grandes metrópolis donde los procesos de terciarización han avanzado.

Si se considera que la megalópolis del centro de México, que integra, además de la ZMVM, otras metrópolis regionales (ver mapa 1), ha elevado el grado de aglomeración, así como el efecto difusor de las ventajas comparativas hacia el

conjunto, ampliando las posibilidades de localización de las inversiones, podría suponerse que es una ciudad global, lo que sin embargo, no se sostiene cuando se analiza el área de influencia internacional de la metrópolis, por una parte, y las contra-tendencias convertidas en desventajas comparativas, por la otra.

En el **primer caso**, por el análisis de los flujos internacionales de personas y mercancías¹⁴ que tienen origen y destino en la ZMVM, es decir en el aeropuerto internacional de la ciudad de México (AICM), es claro que sus relaciones con el resto del mundo, medidas por estos flujos, tienden a concentrarse fuertemente con los Estados Unidos, lo que hace evidente la importante interdependencia entre ambas naciones y las limitadas relaciones de México con el resto de las regiones y naciones del orbe.

En el **segundo caso**, las desventajas comparativas en la ZMVM, tienen dos grandes vertientes de análisis.

La primera, corresponde a las relaciones institucionales entre el Distrito Federal y el Estado de México para enfrentar el fenómeno socio-espacial que les es común. Son una evidencia del centralismo y la soberanía estatal; del encuentro y el desencuentro; de la voluntad política para cooperar y el aislamiento de las determinaciones centralizadas; de la planeación institucional y la

¹⁴ Iracheta, Jimena, 1999, *op.cit*

decisión personal. En síntesis, son el reflejo de la política mexicana y de la propia estructura socioespacial de la ZMVM, ambas caracterizadas por la contradicción. Los problemas propios de ambas entidades, se han ido agudizando y haciendo más complejos, como producto del fenómeno de conurbación. Es claro que dicho fenómeno fue auspiciado por los gobiernos de las dos demarcaciones y por ello, no puede considerarse que una "afectó" a la otra.

La baja voluntad política para enfrentar las diferencias y problemas en la ZMVM, desde ambas entidades y desde el gobierno nacional, han creado condiciones de desarrollo metropolitano sumamente diferenciadas, siendo muy evidente la menor capacidad del Estado de México para enfrentar los problemas y necesidades de la urbanización acelerada.

Resulta sorprendente que durante más de cinco décadas, se hayan asentado población y actividades económicas en la ZMVM bajo condiciones sumamente desordenadas, creando, en buena parte de los municipios conurbados, un patrón de ocupación regresivo en todos los aspectos del bienestar social y sustentabilidad ambiental, y que no existan condiciones políticas para enfrentar el fenómeno como un asunto estratégico nacional y estatal.

El fenómeno continúa bajo los mismos patrones de configuración, ocupando cerros, barrancas, lechos de lagos y ríos, espacios agrícolas; siguiendo los mismos procedimientos y métodos obser-

vados desde la década de 1950, ya sea por medio de invasiones de terrenos, provocadas o auspiciadas por partidos políticos, personeros y funcionarios públicos; ventas irregulares o ilegales de todo tipo de terrenos (actualmente dominantes), sin el respeto mínimo que exigiría el asentamiento humano, y con una especulación en el mercado de suelo y edificios prácticamente ilimitada, ya que muy poco se ha hecho desde entonces para limitar u orientar dicho mercado.

Esto marca las diferencias mayores que se están gestando entre ambas entidades. Un Distrito Federal con un mercado inmobiliario caro, con una estructura urbana consolidada y con capacidades de reposición de infraestructura y equipamientos, frente a municipios conurbados en el Estado de México, con una estructura urbana siempre en construcción y expansión, con el asentamiento creciente de grupos sociales de menor ingreso y sin capacidad para construir siquiera la infraestructura esencial de servicios públicos que la población que se asienta cada año requiere, con la consecuente agudización de las necesidades de la población asentada.

La segunda vertiente, se relaciona con diversos problemas y limitaciones que enfrenta el desarrollo metropolitano, destacando:

- El desborde de sus límites en cuanto a disponibilidad de agua potable y evacuación de aguas servidas y pluviales, con un tratamiento y reuso del agua que apenas rebasa el 10 por ciento, así como crecientes niveles de contaminación

de aire, suelo y agua que muestran una grave crisis ambiental.

- La saturación de la red vial y de transportes, tanto de personas como de mercancías; ausencia de una política clara a nivel metropolitano de transporte masivo y creciente incorporación de automóviles privados al parque vehicular metropolitano, estimada en aproximadamente 200 mil vehículos cada año (Iracheta, 2005, op cit), lo que asociado al crecimiento bajo de la infraestructura vial, conduce a esta aglomeración a situaciones de inmovilidad en cada vez más corredores de tráfico vehicular.

- La escasez de tierra urbanizada en general y especialmente la falta de oferta para los grupos de menor ingreso, con el consiguiente crecimiento de asentamientos descapitalizados y precarios y de la irregularidad de la tenencia de la tierra.

- La pérdida de industria competitiva, moderna, de exportación, que se ha relocalizado en el norte del país; la fractura de sus cadenas productivas, al haber perdido una parte importante de industria pequeña y mediana, que cada vez se escinde más de la gran industria y no alcanza los niveles de productividad exigidos por el mercado; la industria restante, participa cada vez menos de las exportaciones nacionales, lo que indica poca adecuación a la apertura de los mercados, frente a una creciente importación de bienes; en suma su mercado interno se ha contraído.

- La creciente desigualdad social en el empleo, ingreso, accesibilidad a satisfactores esen-

ciales y profundización de la brecha social en términos de apropiación científica y tecnológica, lo que afecta la productividad social y la competitividad de sectores económicos urbanos. La tendencia al empobrecimiento urbano y la proletarianización, reduce el mercado interno y con ello la sustentación de la base económica de la metrópoli. También está provocando el crecimiento del comercio informal como compensación, redundando en mayor inseguridad pública y crecimiento de todo tipo de delitos. Se estima que 6 de cada 10 nuevos empleos son informales.

- El impacto de los problemas socioeconómicos en el ingreso público, provocando tendencias a su reducción. Ni el Distrito Federal, ni el Estado de México o sus municipios, cuentan con los recursos necesarios para enfrentar sus necesidades de infraestructura, equipamiento y servicios. El intento por administrar y capturar las plusvalías que genera el mercado inmobiliario y que mayormente, son producidas por la acción pública (planificación, obra pública), sigue siendo apenas un propósito.

El papel hegemónico de la ZMVM no parecía tener competencia a nivel nacional hasta la aparición de las políticas económicas denominadas neoliberales, especialmente la maquila industrial en el norte (frontera con Estados Unidos) y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica. Con estas acciones, empieza a ganar terreno la denominada "megalópolis" del nordeste, con centro en Monterrey, integrando una

cantidad apreciable de ciudades fronterizas. Por otro lado, muchas ciudades de la frontera norte, se están integrando a su vez a la megalópolis de California (San Diego, Los Ángeles, San Francisco). El problema no es el surgimiento de polos competidores, sino la caída de la productividad y dinamismo de la región central y la falta de una política federal, que armonice los procesos, sin que la ZMVM siga perdiendo su base económica y calidad de vida (Fideicomiso...op cit, p. 37).

En síntesis, no obstante la tendencia a seguir concentrando poder y convertirse en la 'ciudad global' de México, la ZMVM enfrenta problemas de una envergadura tal, que exigen de acciones energéticas no aplicadas hasta hoy. La mínima coordinación entre los gobiernos responsables de administrar esta aglomeración, y su limitado entendimiento del fenómeno metropolitano y su expansión megalopolitana, plantean un reto político que debe atenderse desde nuevas percepciones; una visión de gobernanza desde el territorio, abre la posibilidad de reorientar las tendencias hasta ahora generalmente desfavorables para un desarrollo justo y sustentable para la gran metrópoli nacional.

5. Los esfuerzos de concertación metropolitana en el Valle de México

En buena parte del mundo, los gobiernos nacionales han enfrentado la necesidad de crear fórmulas de atención al fenómeno de metropolización y conformación de grandes regiones

urbanizadas en las que concurren una multitud de jurisdicciones locales. Esto se debe a que el crecimiento de la población y la expansión física de las ciudades, rebasó las demarcaciones locales (municipales) y la ampliación de las necesidades sociales y las posibilidades del desarrollo tecnológico, ampliaron los servicios y acciones de los gobiernos municipales a favor de la población. El resultado ha sido desde hace más de 5 décadas, que las autoridades locales han sido rebasadas por estas realidades.

Las respuestas han sido varias: desde el aumento o reducción del número de demarcaciones locales, el diseño de instrumentos que premian la coordinación intermunicipal, hasta la creación –y luego desaparición– de administraciones e incluso gobiernos metropolitanos. Lo que es claro, es que independiente de las decisiones tomadas, en prácticamente todo el mundo, el fenómeno ha alcanzado carácter estratégico, especialmente cuando las grandes ciudades son capitales nacionales, como es el caso de la ZMVM, y conforme se urbanizan grandes territorios, creando regiones que se caracterizan por concentrar la producción y la población en conjuntos de ciudades y metrópolis integradas funcional e incluso físicamente.

La ZMVM no sólo es la más poblada del país y la de mayor concentración de recursos y poder, sino que es la única en la que...

...se requiere de la concurrencia de los órganos Legislativo y Ejecutivo del gobier-

no de la Unión, del particular del Distrito Federal, de los correspondientes al gobierno del Estado... (de México)... y los de los municipios... (conurbados)... Esta situación es también particular en comparación con las grandes conurbaciones de otros países, donde sistemas centralizados permiten la asignación de responsabilidades a los gobiernos nacionales, que tienen una particular influencia en las conurbaciones metropolitanas, y dejan a acuerdos entre municipios, que mantienen el estatuto jurídico similar, la coordinación en algunos otros aspectos puntuales, mediante convenios de 'igual a igual'. La excepción son la conurbación del Distrito de Columbia con los estados de Maryland y Virginia en la zona conurbada de Washington, USA, y la de Berlín-Brandenburgo en la recién reunificada República Federal de Alemania. (Asesoría Especial para Estudios de la Conurbación Metropolitana, 1994, p.85)¹⁵.

Cuando menos desde la década de 1970, los gobiernos del Distrito Federal y del Estado de México han intentado, con diversos niveles de

¹⁵ Asesoría Especial para Estudios de la Conurbación Metropolitana, 1994: *La Zona Metropolitana del Valle de México*, Gobierno del Estado de México, Toluca, mimeo.

voluntad y éxito, acordar medidas conjuntas para enfrentar el fenómeno de la metropolización de la ciudad de México.

En síntesis, estos esfuerzos, fundados en esquemas voluntaristas y contractuales, han culminado en las últimas tres décadas, por una parte, en la integración de órganos colegiados –comisiones metropolitanas– para diseñar, discutir y acordar medidas generalmente de orden sectorial. En la práctica de estas comisiones ha resultado lo siguiente:

- Carecen de autoridad ya que su actuación es meramente consultiva.
- Sus resolutivos deben ser ejecutados por otras entidades públicas, por lo que no existe ninguna garantía para su cumplimiento.
- No cuentan con estructuras para crear proyectos integrados con enfoque metropolitano.
- Carecen de recursos propios para actuar y ejecutar lo acordado, salvo algunos ejemplos relativos al tema hidráulico o ambiental.

Por la otra, se ha conformado una Comisión Ejecutiva, que ha permitido a los gobernantes de ambas entidades, decidir sobre obras y acciones que consideran prioritarias. La realidad, es que con o sin esta comisión, al persistir el voluntarismo como eje de las decisiones, la base de cualquier acuerdo metropolitano pasa por la 'voluntad' de dichos gobernantes, lo que significa que, cuando no hay empatía entre ellos, como ocurrió entre 2000 y 2006, no solo no avanza la coordinación metropolitana, sino que un gobierno tiende

a entorpecer al otro, afectando a los habitantes de la metrópoli.

Así, destaca que los sucesivos gobiernos de ambas entidades, no han dado cumplimiento al mandato de la Ley General de Asentamientos Humanos (LGAH), que establece la obligatoriedad para los tres ámbitos de gobierno, de planificar coordinadamente las conurbaciones interestatales, como es el caso de la ZMVM; si bien el argumento ha sido las limitaciones de la Ley, es más probable que en la realidad sigue privando, por un lado, la falta de entendimiento sobre el significado de la coordinación metropolitana y, por el otro, el desinterés por compartir decisiones con otros gobiernos.

Persisten además, otras limitaciones fundamentales para que las políticas y acciones de ambos gobiernos, alcancen un nivel de actuación metropolitana, derivadas de la heterogeneidad de sus leyes y reglamentos y de la ausencia de homologación de políticas y normas diversas, lo que ha provocado la desarticulación de infraestructuras y servicios que por principio son comunes.

Los dos elementos lógicos, que debieran obligar a una actuación coordinada a nivel metropolitano son, por una parte, la necesidad de construir una visión del todo metropolitano, que se traduzca en programas, proyectos y acciones integrales y de largo plazo; por la otra, la necesidad de hacer eficiente el otorgamiento de los servicios, aprovechando las economías y externalidades po-

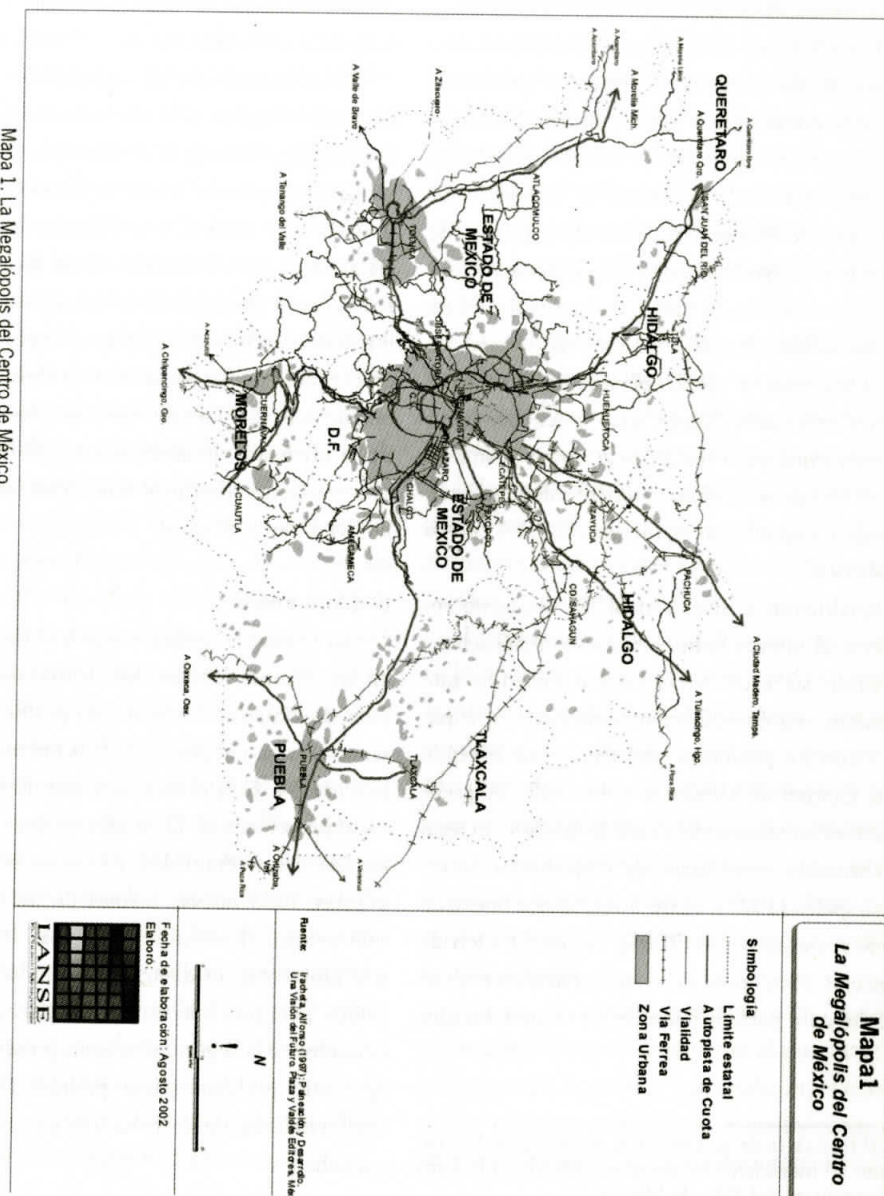
sitivas que esto implica y resolviendo por la vía de compensaciones, los usos y consumos que la población de cada demarcación hace de infraestructuras y equipamientos de la otra.

No obstante estos principios que debieran obligar a la toma de decisiones, el tiempo avanza y la ZMVM se acerca a puntos críticos, muchos de ellos sin retorno; *Así, el diseño, aprobación y aplicación de nuevas formas de coordinación metropolitana, de gobierno plural y gestión compartida, desbordan el ámbito puramente político-administrativo, para convertirse en necesidades del desarrollo económico y social* (Fideicomiso... op cit. 2000, p.321).

Una circunstancia crucial para avanzar en la construcción de visiones metropolitanas para México, es el papel que debe asumir el gobierno federal, ya que, por una parte, le concierne definir las reglas generales para lograr una coordinación metropolitana inter-estatal y para ordenar y desarrollar, las regiones urbanas del país y, por la otra, requiere desarrollar las propuestas de nuevas estructuras de organización / planeación / administración, que sean asumidas por los gobiernos de las entidades federativas, y programar los recursos para proyectos metropolitanos compartidos, como se ha iniciado con el Fondo Metropolitano diseñado por el gobierno federal.

El ejemplo nacional que muestra la urgencia de lo anterior, es la evolución del fenómeno urbano en la región centro del país y la conformación

Mapa 1. La Megalópolis del Centro de México.



de una región megalopolitana, que involucra a seis entidades federativas con sus propias metrópolis y conjunto de ciudades y centros de población, que tiene como núcleo a la Ciudad de México y cuya interacción funcional y conurbación física, hace más notoria la necesidad de formas institucionales de cooperación, acuerdo y gestión de políticas y proyectos conjuntos de toda naturaleza (mapa 1). Sin embargo, dar pasos firmes en esta dirección, después de casi seis décadas de abandono público de la planeación territorial, implica rescatarla, desde sus principios, hasta sus instrumentos, a fin de crear nuevos caminos que permitan la atención a una problemática tan compleja como la de la megalópolis del centro de México.

Igualmente a nivel estatal, es necesario recuperar el interés político por este fenómeno y construir las estructuras intermunicipales que permitan una coordinación horizontal entre pares y con los gobiernos, del Estado de México, de la Ciudad de México y el Federal¹⁶. Algunos esfuerzos en tal sentido, como la disposición legal de constituir comisiones de conurbación intermunicipales (1977), entre otras, nunca operaron y más recientemente (2005), la constitución de Consejos Metropolitanos, sin capacidad real de decidir y sin participación de los actores sociales

de las demarcaciones que conforman la metrópoli, apuntan al mismo futuro.

Políticamente se ha intentado en diversas ocasiones alcanzar acuerdos amplios incluyendo al poder legislativo, por medio de las "Reuniones Interparlamentarias" entre el Estado de México y el Distrito Federal. No obstante la importancia de la temática tratada en las dos reuniones realizadas al principio de la década de 1990 y al inicio del nuevo siglo, o el intento por mantener un contacto permanente entre ambos congresos, ningún acuerdo o acción relevante se ha alcanzado, confirmando las limitaciones que han signado esta relación, en torno al fenómeno metropolitano del Valle de México.

6. Conclusión

La transición política que ha vivido México en las últimas décadas, ha profundizado el modelo de desarrollo económico político fundado en una visión neoliberal de la economía y en una percepción de la democracia que tiende a limitarse a lo electoral. El propio modelo, ha creado sus barreras y controles, y rechaza nuevas ideas y sobre todo nuevas formas de hacer política, que pongan el acento en lo social, lo territorial y lo ambiental. Es decir, se ha blindado desde el poder, para que solo temas relativos a la macroeconomía y la seguridad tengan presencia y, para que solo posiciones que podrían considerarse conservadoras, de derecha o empresariales, sean escuchadas.

El problema es que la sociedad mexicana sigue profundizando sus desigualdades, y no logra avanzar en la solución de los principales problemas sociales, como es la pobreza y, también, se ha descuidado el territorio y el ambiente, porque no son fenómenos de interés político. La lucha por la democracia, todavía no incluye estas visiones y, por ello, ni los partidos políticos, ni las organizaciones que concentran el poder, sean empresariales, gremiales, académicas u otras, expresan compromisos reales para enfrentar estos problemas. La izquierda, que tradicionalmente estaría comprometida con la atención de estos fenómenos, ha abandonado el debate de los grandes temas para enfrentar la lucha por el voto y para ubicarse en el concierto del resto de las fuerzas políticas, teniendo como resultado una indefinición de contenidos, una ruptura interna y, sobre todo, una creciente incapacidad para promover el debate político en estas (y otras) materias y sustentar nuevas propuestas.

La profundidad de los problemas socio-espaciales / ambientales en México, está llevando a las propias elites, que de manera decidida optaron por mucho más mercado y mucho menos estado, desde la década de 1980, a buscar mecanismos que permitan controlar y orientar los fenómenos territoriales que se han salido del control gubernamental, como es el caso de la urbanización, descapitalizada y desordenada, en buena parte de las ciudades, el consumo de recursos naturales y el creciente deterioro ambiental.

El problema que enfrenta el gobierno, es que, por una parte, se diluyó la política social y se redujo a proveer acciones y apoyos meramente asistencialistas y, por la otra, se abandonó a la planeación territorial / ambiental, esperando que el mercado proveyera de las orientaciones para una localización adecuada de infraestructuras y edificios, y para el consumo de los recursos y el ambiente.

De no ser por esfuerzos aislados y predominantemente locales, para recuperar la disciplina urbanística y para formar especialistas y mantener vivo el debate sobre estas materias, se habrían socavado las condiciones básicas que permitirían ofrecer caminos más certeros, para enfrentar la urbanización precaria y la insostenibilidad ambiental.

La reforma del Estado Mexicano, no obstante las limitaciones que tiene el sistema político, anquilosado y atávico, debe asumirse como una condición para alcanzar acuerdos entre los actores sociales, que permitan recuperar y crear nuevas orientaciones políticas, para fenómenos que se han convertido en asuntos de interés y seguridad nacional, como la desigualdad socio-económica, la crisis territorial y la insustentabilidad ambiental.

Un reconocimiento central en dicho propósito, es que el gobierno dejó de ser el gran actor social que todo lo podía y que estaba en el control de los procesos económicos, sociales, territoriales y ambientales. El proceso de automarginación

¹⁶ Al final de la década de 2008, se integraron formalmente 29 municipios del estado de Hidalgo a la Zona Metropolitana del Valle de México.

ejercido por casi tres décadas, ha llevado a que los espacios que ha ido abandonando en la política y en las políticas públicas, se han ido cubriendo por otros actores sociales, aunque de manera inorgánica y desordenada.

No obstante las limitaciones anteriores, se ha abierto la puerta para promover nuevas formas de hacer política, desde visiones de gobernanza, en las que la corresponsabilidad gobierno-sociedad, a partir del empuje de actores y agentes sociales, es posible desarrollar, como muestran diversos casos exitosos, especialmente a nivel local.

Es en las grandes conurbaciones y enfáticamente en la ZMVM, donde los procesos políticos, la lucha por la democracia y la necesidad de reformas, han mostrado la profundidad de la crisis política y territorial que enfrenta México. Al tiempo que persiste el centralismo político en la metrópoli nacional, se profundizan sus contradicciones y se exacerban sus problemas, desde la pobreza y el precarismo, la baja movilidad física o la baja productividad económica. Y sin embargo, sigue siendo la ciudad global de México y donde se concentran todavía ventajas comparativas para la inversión y la concentración de funciones y equipamientos. La preocupación central ante este fenómeno de hiper-concentración urbana, es que sus límites están cada día más cercanos. La expansión de la ZMVM a nivel de la región centro del país, sin resolver ninguno de sus grandes problemas, plantea la necesidad de reflexionar sobre su futuro.

Es necesario que la reforma del Estado Mexicano, incluya la solución a las limitaciones que tiene la población de la capital nacional, para acceder a procesos efectivamente democráticos con relación a su régimen político; igualmente, construir procesos y estructuras, para hacer de la coordinación metropolitana una política pública obligatoria y permanente.

Finalmente, estructurar orgánicamente, los procesos de participación corresponsable de la sociedad en las decisiones metropolitanas, haciendo de la gobernanza democrática en y desde el territorio, una propuesta socio-política a desarrollar.

Bibliografía

- Asociación América – Europa de Regiones y Ciudades (AERYC). *La gobernanza democrática: un nuevo enfoque para los grandes retos urbanos y regionales*. Junta de Andalucía. Consejería de Gobernación. Dirección General de Administración Local, Barcelona, España, 2007a.
- . *Regiones y Ciudades ante el desarrollo humano contemporáneo: La gobernanza democrática*. Dirección General de Administración Local. Junta de Andalucía. Barcelona, España, 2007b.
- . *El nuevo arte de gobernar las ciudades y las regiones*. Dirección General de Administración Local. Consejería de Goberna-

ción. Junta de Andalucía.. Barcelona, España, 2007c.

Asesoría Especial para Estudios de la Conurbación Metropolitana *La Zona Metropolitana del Valle de México*. Gobierno del Estado de México, Toluca, mimeo, 1994.

Boisier, Sergio, El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial, en: Estudios Regionales, No. 48, 1997, pp. 41-79.

De Mattos Carlos. *Reestructuración, globalización, nuevo poder económico y territorio en el Chile de los noventa*, en: De Mattos, et. al., (1998): *Globalización y territorio*, FCE y Un. Católica de Chile, Santiago, 1998.

Fernández, Víctor Ramiro, Ash Amin y José Ignacio Vigil (comps), *Repensando el Desarrollo Regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*. Universidad Nacional del Litoral, Miño y Dávila, Editores, Buenos Aires, Argentina, enero de 2008

Fideicomiso de Estudios Estratégicos para la Ciudad de México, (FEECIME). *La ciudad de México hoy*, México D.F., 2000, p. 317.

Alfonso Iracheta. *Planeación y desarrollo, una visión del futuro*. Ed. Plaza y Valdés, México, 1997.

------. *La necesidad de una política pública para el desarrollo de sistemas integrados de transporte en grandes ciudades mexicanas*. El Colegio Mexiquense, con la participación del Instituto de Transporte Sustentable, Centro

Mario Molina, Instituto Nacional de Ecología y el apoyo de la Fundación William y Flora Hewlett, Toluca, México, 2005.

------. *Planificación Regional en México: a 30 años de 'La Cuestión Regional en América Latina'*, El Colegio Mexiquense, 2009, (en prensa).

Iracheta Carroll Jimena. *Las grandes ciudades en el contexto de la globalización: El caso de la zona metropolitana del valle de México*, tesis de Licenciatura en Planeación Territorial, FAPUR-UAEM, Toluca, Méx. 1999.

Orozco Miguel. *Desindustrialización del Valle de México*. La Jornada Laboral, 30/06/94 Méx. D.F., 1994.

Pascual, Joseph, *La estrategia de las regiones y la gobernanza territorial, en Estrategia Regional y Gobernanza Territorial: La Gestión de Redes de Ciudades*, Consejería de Gobernación, Junta de Andalucía, 2004.

Paz Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fé*. FCE, México, D.F. 1983.

Ramírez, Blanca, Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos y las teorías, UAM-X, 2003.

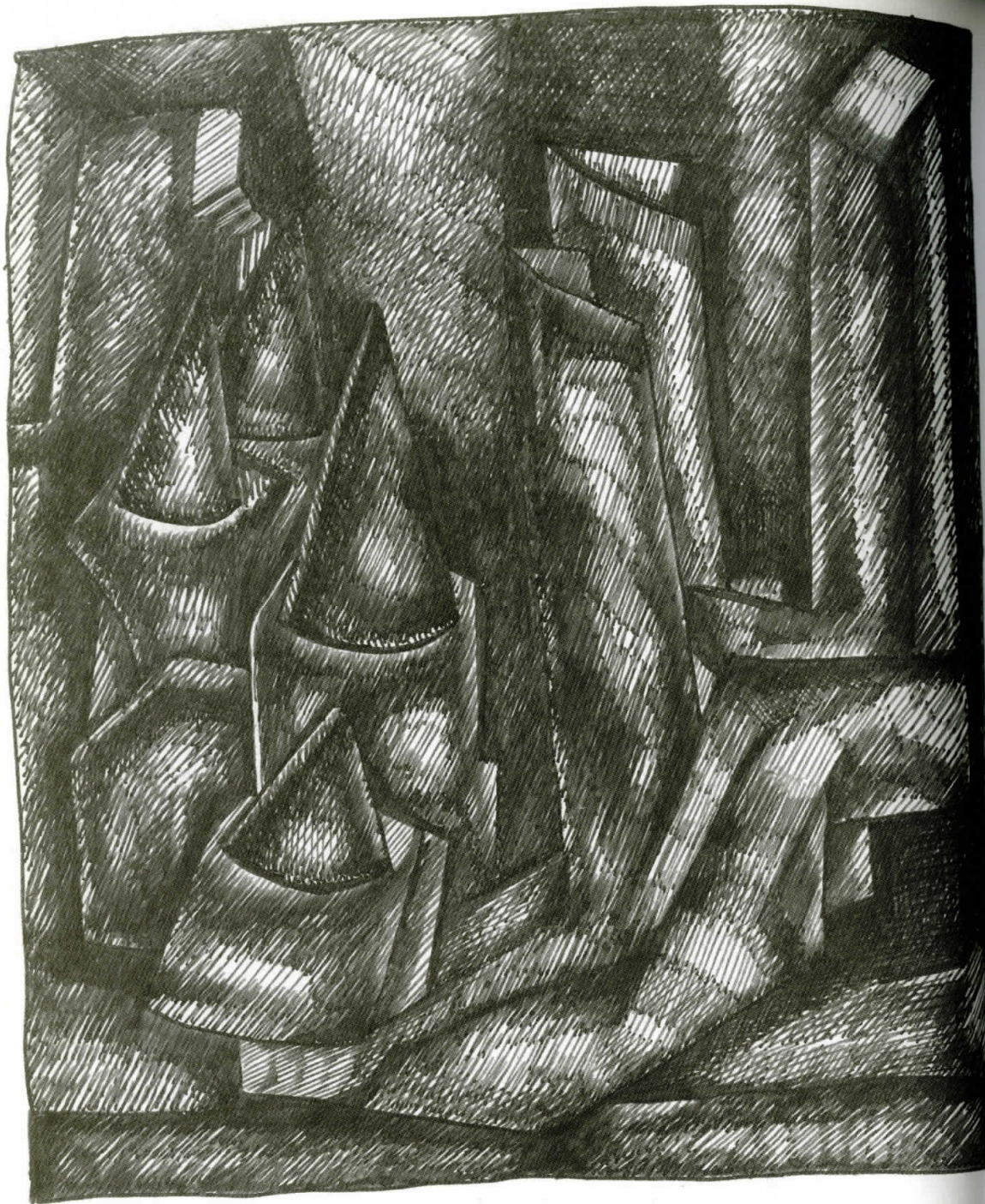
Santos Milton. *Crisis y desintegración de la metrópolis, en Urbanización, subdesarrollo y crisis en América Latina*. Panadero Miguel, coord., Seminario de Geografía, Albacete, España, 1988.

Santos Milton. *Metrópolis corporativa fragmentada: o caso de Sao Paulo*. Novel Secretaría de

Estado da Cultura, Sao Paulo, Brasil.1990.

UN-HABITAT, *UN-Habitat's Strategy for the Implementation of the Millenium Develo-
pment Goal 7, Target 11*, Nairobi, Kenya,
2003.

Historia urbana



M. In
7. feb. 08

Participación de los Caminos
en el crecimiento
de la Ciudad de México
hasta 1929

Manuel Sánchez de Carmona
 Profesor Investigador de la Universidad
 Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Resumen

El propósito de este trabajo es conocer las características de la forma urbana de la Ciudad de México en el primer tercio del siglo XX. Para 1929, la mancha urbana, había tomado una figura irregular que evidencia la incidencia de vialidades que articulaban nuevas áreas a la ciudad central. Tomando como punto de partida la información cartográfica existente, se argumenta la manera como los caminos de llegada y salida de la ciudad o más bien algunos de esos caminos, participaron en distintos momentos en la expansión de la ciudad, y como otros se construyeron para apoyar puntualmente desarrollos inmobiliarios. Para tal objeto, se revisa la cartografía existente sobre la ciudad con el fin de identificar las calzadas desde la época prehispánica, su permanencia a lo largo de toda la colonia y la manera como soportan la expansión de la ciudad desde mediados del siglo XIX, cuando aparecen las primeras colonias, hasta el inicio del siglo XX, cuando la ciudad comienza su gran crecimiento de manera sostenida.

El trabajo propone una tipología de "caminos" que apoya la opinión de ser estos un elemento fundamental para entender la expansión de la ciudad y sostiene que existen variantes que no alteran la idea central.

Abstract

The aim of this work is to get acquainted with the urban characteristics of Mexico City during the first third of the XXth century. The urban spot in the 1929 had an irregular shape due to the different avenues that articulated the colonies to the central city. Considering the initial cartographic information, some of the entrance and exit roads of the city are understood, and it is stated that they took part in the different stages of the city's expansion and some others were fundamental in the real estate development. With that objective, the existent cartography was revised with the aim of identifying the prehispanic avenues that continued through out the colonial times. And the way this avenues supported the city's expansion since the middle XIXth century, when the first neighborhoods appeared, to the beginning of the XXth century, time when the sustained growth of the city began. This work proposes a classification of roads that supports the idea that they are fundamental in the understanding the city's expansion and also considers variations that do not change the central theory. The expansion uses previous roads or builds new ones in order to give access to house developments. With time this new roads will intertwine and originate new entrances and exits of the city.

Participación de los Caminos en el crecimiento de la Ciudad de México hasta 1929.

El propósito de este trabajo es conocer las características de la forma urbana de la Ciudad de México en el primer tercio del siglo XX. La mancha urbana, como se puede apreciar en el plano de la Dirección de Catastro del Distrito Federal de 1929, había tomado una figura irregular que evidencia la incidencia de vialidades que articulaban nuevas áreas a la ciudad central. (Fig 1) Tomando como punto de partida la información cartográfica existente, se argumenta la manera como los caminos de llegada y salida de la ciudad o más bien algunos de esos caminos, participaron en distintos momentos en la expansión de la ciudad, y como otros, se construyeron para apoyar puntualmente desarrollos inmobiliarios.

Si bien los "caminos" a Tacuba y a la Villa desde el siglo XVI guiaron el crecimiento de la ciudad, existieron otros que no propiciaron crecimiento alguno, pero al cabo del tiempo, fueron sostén del desarrollo en los alrededores de la ciudad, y hubo unos terceros, ya en el siglo XX, que se formaron conforme a requerimientos puntuales y necesidades de los urbanizadores. Al paso del tiempo acabaron siendo también estos últimos, entradas y salidas importantes de la ciudad. Establecer esta tipología será tema de este trabajo.

En 1929, se acababan de suprimir los municipios y quedaba constituida la ciudad por el Departamento del Distrito Federal integrado por

Tacubaya, Tacuba, Mixcoac y partes de Ixtapalapa, Guadalupe Hidalgo y Azcapotzalco, y 13 delegaciones: General Anaya, Azcapotzalco, Guadalupe Hidalgo, Ixtacalco, Coyoacan, San Ángel, La Magdalena Contreras, Cuajimalpa, Tlalpan, Ixtapalapa, Xochimilco, Milpa Alta y Tlahuac.

La ciudad había crecido de manera importante al crearse nuevas colonias. De 1850 a 1900 se

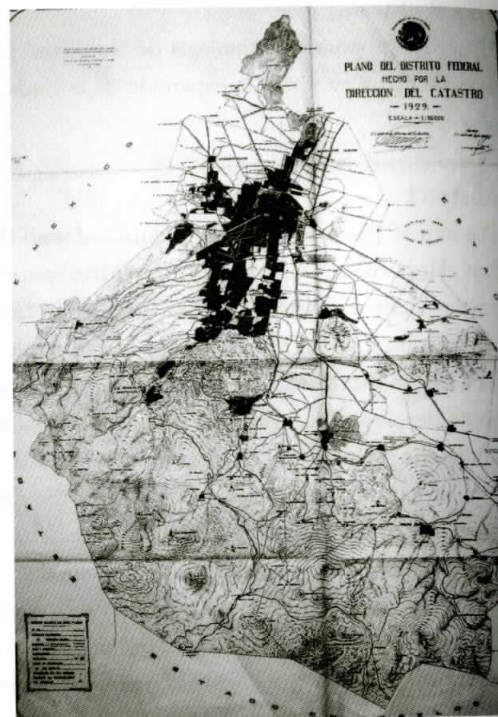


Fig. 1.- Plano de la Dirección de Catastro del Departamento del Distrito Federal de 1929.

formaron 27, y de 1901 a 1926, 64 colonias. (Berra 1982: 89). En 1850 la población de la ciudad alcanzaba 200.000 hab. Para 1910 había crecido a 471.000 hab.

Durante el período 1853 a 1883 se formaron las siguientes colonias. Hacia el norponiente las colonias Barroso, Santa María (clase media) y Guerrero (obreros). Hacia el poniente la colonia de los Arquitectos (quintas con amplios espacios verdes) y hacia el noreste la colonia Violante a un lado de Tepito.

De 1884-1900 hacia el noreste, se formaron colonias para obreros y para personas de escasos recursos; Morelos, La Bolsa, Díaz de León, Maza, Rastro y Valle Gómez propiciada por la construcción de la Penitenciería, de El Rastro, de la estación Hidalgo y las vías de ferrocarril Guadalupe. Hacia el poniente San Rafael (clase media), y Santa Julia (popular) cruzada por vías de ferrocarril. Hacia el sur Limantour, Hidalgo e Indianilla.

De 1900-1910 hubo un gran crecimiento al poniente para clases altas; colonias de la Teja, Roma, Condesa. Al este para la clase obrera las colonias Scheibe y Romero Rubio (Morales 1978:190)

La ciudad en 1910 continuaba teniendo una forma mas o menos compacta anunciando una tendencia de crecimiento hacia el sur y hacia el poniente. La Calzada México Tacuba que inicialmente le daba accesibilidad a San Rafael y a la colonia Guerrero, para estos años lo hacia a la

San Rafael, a la Santa Julia así como la San Álvaro y El Imparcial contiguas a Tacuba y de esta forma Tacuba quedaba conurbada. Las Calzadas de la Reforma, Chapultepec, Tacubaya, La Piedad, Niño Perdido y San Antonio Abad apoyaban el proceso de la expansión hacia el sur conurbada a su vez la ciudad con Tacubaya.



Fig 2.- Esquema de Caminos y crecimiento urbano hasta 1910.

La Calzada a Tacuba fue la primera que tuvo crecimiento urbano fuera de los límites de la traza de la ciudad española. El cabildo permitió que se construyera en sus bordes con la condición que se hiciera sin dejar espacios entre casa y casa para, de esta manera, formar una vía de escape en caso de emergencia. Además enlazaba al pueblo de Tacuba y Azcapotzalco.

La segunda calzada que tuvo desarrollo en sus bordes fue la Calzada a la Villa, inicialmente en su tramo contiguo a Tlaltelolco. En 1910 le daba accesibilidad a las colonias Maza, Rastro, Valle Gómez y Peralvillo.

Las calzadas del sur, de la Piedad, Niño Perdido y la de Tlalpan comunicaban con poblaciones, ranchos y haciendas cercanas a la ciudad desde antes de la Independencia como puede apreciarse en el plano mandado hacer por Lorenzo Zavala. (Fig. 2). Estas calzadas existían desde el inicio del México independiente siguiendo ejes de origen prehispánico como más adelante se verá. (Fig 3)

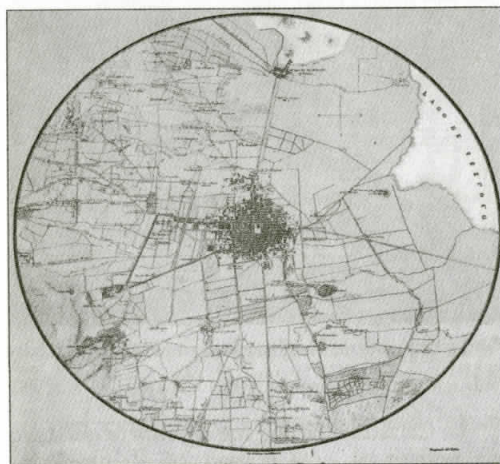


Fig. 3.- Lorenzo Zavala, 1830 "Plano topográfico de la ciudad de México".

De 1910 a 1929 la ciudad aceleró su crecimiento. Se consolidaron las colonias alrededor de la ciudad histórica pero con la variante de crecimientos lineales apoyado por las calzadas de la Piedad, la de Niño Perdido y la de Tlalpan. Al poniente se prolonga el Paseo de la Reforma para dar acceso a Las Lomas de Chapultepec que surge aislada y se mantiene por muchos años separada de la mancha urbana, constituyendo un suburbio

a la manera de los que se hacían principalmente en norte américa.

Al oriente la calzada a Puebla posibilita el desarrollo de las colonias Romero Rubio y Federal. (Fig. 4)



Fig 4.- Esquema de caminos de expansión urbana hasta 1929.

La población de la Ciudad de México se había mantenido hasta el último cuarto del siglo XIX en alrededor de los 200,000 habitantes. Para 1910 ya había crecido a 471,000 habitantes, o sea, en treinta años había duplicado su población y el área urbana era de 40 kilómetros cuadrados. En los siguientes veinte años llegó a un millón de personas.

Los primeros años después de la Revolución, el ritmo de formación de nuevas colonias disminuyó considerablemente, pero a partir de 1920 se reanuda el proceso con gran vigor. De 1920 a 1928 se formaron 32 colonias para diversos grupos sociales: para obreros la Buenos Aires y la

Obrera en el sur, La Excelsior, la Ex Hipódromo de Peralvillo, la Verónica y Ahuehuetes en Tacuba y la Moctezuma al oriente, para Campesinos la San Simón y la Agrícola Oriental al sur., para la clase media y alta la Del Valle, Algarín, Moderna, Escalongo, Observatorio, Roma, Álamos, Nativitas y Portales al sur, para burócratas la Federal, la Alfonso XIII y la Postal también en el sur y Residenciales la ampliación Condesa, Chapultepec Heights, J.G. de la Lama, Anzures y Lebríja al poniente. (Cruz 1994) (Berra 1982)

La Ciudad de México tenía del orden de 4 kilómetros cuadrados hasta mediados del siglo XIX. Para fin de siglo había duplicado su extensión. Para 1929 tenía 54 kilómetros cuadrados. (Espinosa 2003:101)

Este tipo de poblamiento estuvo apoyado por la aparición y crecimiento del número de automóviles. En 1869 se importaron los primeros modelos. Para 1906 había 800 llegando a 18,310 en 1930. (Espinosa 2003:135)

La ciudad había roto los límites propuestos por Ignacio Castera en 1793, proyecto que perduró casi siglo y medio, pues en 1840 todavía constituía un documento oficial que normaba alineamientos y disposición de las calles. (Herrera 1982:128). El plano de Castera surgió de la necesidad de mejorar el resguardo aduanal, política relevante para las administraciones Borbónicas, que había comenzado por eliminar el control que tenía el Consulado de Comerciantes de la Ciudad de México en 1754. A partir de ese momento se

intentaron mejorar el sistema de garitas procurando reducir el perímetro a controlar, pues los guardas tenían serios problemas para hacerlo. La ciudad estaba limitada por una línea con un sinnúmero de quiebres y muchas garitas.

Los documentos que se elaboraron por este motivo resultan interesantes para este estudio pues describen puntualmente las calzadas que llegaban a la ciudad y los proyectos para reducir los puntos de acceso.

Un primer documento fue el plano de Juan José Altamirano de 1777, proponía un cerco mas regular para el resguardo de la ciudad. (Fig. 5) En el se detallan las garitas que nos indican las calzadas mas importantes de entrada y salida de la ciudad siendo estas: Peralvillo, Santiago, No-nalco, San Cosme, Calvario, nueva de Romita, o vieja de Belén, de la Piedad, San Antonio Abad, de la Candelaria, de la Viga, de Coyuca, de San Lázaro y Tepito.

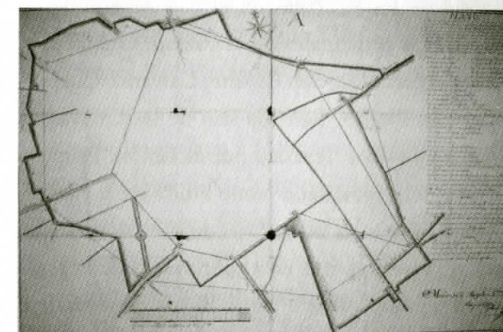


Fig 5.- 1777 . Altamirano, Juan José. "Plano que demuestra la línea actual de las Acequias o Sanjas de que se compone el resguardo material de México..y la nueva cerca más regular..".

Los proyectos que se hicieron en el siglo XVIII para simplificar el perímetro de la ciudad incluyó uno que envolvía la ciudad con una forma elíptica. (Fig. 6)

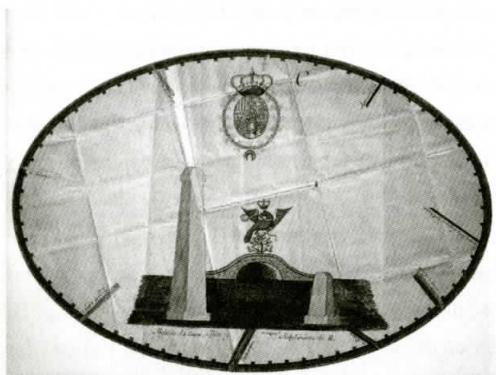


Fig.-6 Propuesta de contorno de la ciudad por la Dirección de Aduanas.

Pocos años después, en 1793, Castera (Fig. 7) ofrece un proyecto cuidadoso para reducir las entradas y salidas de la ciudad y facilitar el control de las alcabalas en el cual se enumeran las calzadas principales de la ciudad: Guadalupe, Vallejo, Nonoalco, San Cosme, Calvario, Chapultepec. La Piedad, San Agustín de las Cuevas, la Viga, a Chalco y Texcoco por el Peñón. Propuso un perímetro cuadrado como límite de la ciudad, formado por una zanja, y redujo el número de garitas. Había garitas en el perímetro de la zanja, y sobre las calzadas a varias leguas de la ciudad. Las internas fueron: por el lado norte, Peralvillo sobre la calzada a Guadalupe, Santiago o Vallejo, por el poniente San Cosme o Tlaxpana, Calvario,

Belén o Paseo Nuevo al término del Paseo de Bucareli, por el sur Piedad, Candelaria, San Antonio Abad, La Viga sobre la acequia Real que venía de Chalco y por el norte Coyuca y San Lázaro sobre el camino que iba a Chalco y Puebla y Tepito sobre el camino a San Cristóbal. Las externas fueron. Mexicalzingo, sobre la compuerta del mismo nombre a unas tres leguas al suroriente, Santa Ursula sobre el camino a San Agustín de las Cuevas Tlalpan a cuatro leguas al sur, Santa Mónica, sobre el camino que daba a la calzada de San Cosme a tres leguas al Poniente, Barriendo cerca de las garitas de Santiago y Nonoalco a dos leguas hacia el norponiente y Guadalupe al término de la calzada de Guadalupe en la entrada a la villa a una legua al norte. Esta circunstancia administrativa concentró en unos puntos la entrada de caminos a la ciudad consolidándose algunos de ellos como ejes del crecimiento de la ciudad durante el siglo XIX y principios del XX

El área cuadrada que propuso Castera seguía

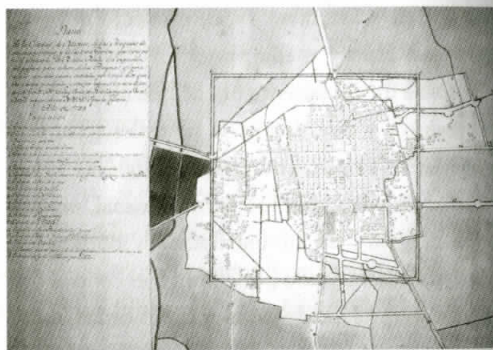


Fig 7- 1793 Castera. Proyecto de la Zanja cuadrada.

la misma figura de la traza inicial pero al ampliarla permitió absorber los crecimientos perimetrales que había tenido la ciudad en casi tres siglos de existencia. Su planteamiento fue suficiente para absorber la expansión que tuvo los siguientes años, hasta mediados del siglo XIX, cuando empiezan a surgir las primeras colonias como la de Los Arquitectos, la Santa María y la Guerrero.

Muchas de estas calzadas existieron desde época prehispánica como se puede observar en el plano preparado por el arquitecto González Aparicio donde identifica como las calzadas mas importantes la Calzada de Tenayuca, considerada por él como la que quizá fue la calzada inicial en cruzar el Lago. (González 1973:41) Destaca también la Calzada de Nonoalco o de Azcapotzalco que salía en diagonal a la calzada de Camarones a Azcapotzalco desde Xochimanco y otra recta a Tacuba. Desde este punto también había conexión a la de Tlacopan a través de la isla de Nextitlan. Continúa enumerando las más importantes; La Calzada de Tlacopan, Calzada de Ixtapalapa (Tenochtitlan a Xochimilco) de la cual en el punto llamado Xoloc salía una calzada directa a Coyoacan y un poco mas adelante la de Ixtapalapa. Además la Calzada de Tepeyac que considera corresponde a la de los Misterios más que a la de Guadalupe. Por último la Calzada acueducto de Chapultepec que conectaba con Tacubaya. (Fig. 8)

Ángel Palerm en su libro sobre las obras hidráulicas prehispánicas, hace un recuento de



Fig 8.- Plano México Tenochtitlan de González Aparicio

las calzadas principales integrando información de diversas fuentes. Según Cortes, Bernal Díaz y Gomara las principales eran las de Ixtapalapa, Tepeyac y Tacuba así como la que se desprendía de la de Ixtapalapa a Coyoacan, la de Santa Catarina Tlahuac a Xochimilco y la del Acueducto de Chapultepec. Otras fuentes, según Palerm, también citan la de Tlatelolco a Tenayuca, ahora corresponde a Vallejo, la de Azcapotzalco a Tlatelolco, ahora Camarones y Nonoalco. Las calzadas que llegaban a la ciudad eran calzadas diques que por medio de compuertas regulaban el nivel del

agua de la laguna. (Palerm 1973)

Los planos que hicieron los Norteamericanos con motivo de la guerra con México, son importantes por la precisión de sus datos necesarios para el movimiento de sus tropas, como es el caso del elaborado en 1847 por Mc Clellan y Hardcastle "Battles of México". (Fig. 9). En él se aprecia la calzada a Puebla, el Paseo de la Viga con conexión a Magdalena y a la calzada a Tlalpan. Las conexiones de este a Ixtacalco, y a Coyoacan, a la de Niño Perdido, que a su vez comunicaba a Coyoacan y a un punto intermedio entre éste y San Ángel.

La calzada de la Piedad terminaba práctica-



Fig 9. Mc Clellan y Hardcastle "Battles of México" 1847.

mente en el pueblo por donde pasaba una transversal que unía la de Tlalpan, Niño Perdido, y Tacubaya. Por la calzada de Chapultepec y la Verónica se llegaba a Tacubaya y de allí salía la carretera a Santa Fe y Toluca y hacia el sur comunicaba con Mixcoac.

Un plano muy importante de las calzadas que llegaban a la ciudad es el de F. de P. Herrera de 1869 (Fig.10), que hizo a partir del plano de Zavala de 1830 antes mencionado.

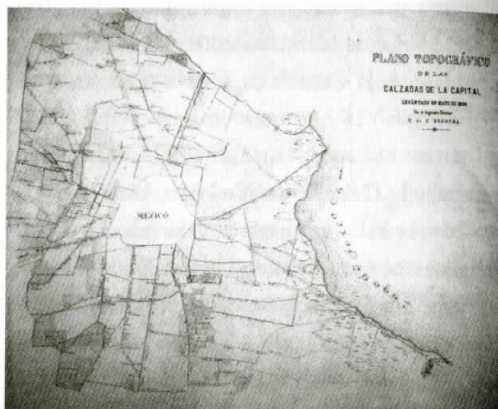


Fig. 10.- 1869 Herrera F. de P., Plano Topográfico de las calzadas de la capital.

En él se observa: al norte: calzada de Ahuehuetes camarones hoy Vallejo, calzada de Guadalupe, al oriente calzada del Peñón y a Puebla, calzada de San Lázaro a Balbuena y a Magdalena y a Candelaria. Al sur Paseo de la Viga a Jamaica la Viga y Santa Anita. La de San Antonio Abad se llamaba de la Candelaria que comunicaba a Ixtacalco, la de Niño Perdido llamada también de

Nativitas pues llegaba al pueblo de Nativitas y después se unía a la de Tlalpan llamada también camino a Cuernavaca, poco antes de Nativitas se desprendía en diagonal el camino a San Ángel que llegaba primero cerca de Coyoacan, la calzada de la Piedad que llegaba al pueblo por el que pasaba una transversal que unía la de Tacubaya, en un punto llamado Xola, de la Piedad, la de Niño Perdido y la de Tlalpan, que ahora corresponde a Baja California. Al Poniente estaba la calzada Degollado, ahora Reforma, la de Arcos de Belén, ahora Chapultepec, la de Tacuba y la Verónica que comunicaba esta con el Castillo, la de Nonoalco que pasaba por Camarones y llegaba a Azcapotzalco. También aparece una calzadilla en el trazo que después fue Insurgentes que iba desde más allá de la Calzada de Chapultepec hasta Nonoalco.

En este período surgen dos nuevas vialidades que constituyen un patrón diferente a las hasta ahora mencionadas: Reforma e Insurgentes. Ambas se inician no como caminos de entrada y salida a la ciudad sino se fueron construyendo con diferentes objetivos, teniendo de común denominador el apoyo de los desarrollos inmobiliarios. Al paso del tiempo terminaron como caminos que articulan la ciudad con las ciudades que la rodean: Cuernavaca, Pachuca y Toluca.

Paseo de la Reforma

El primer tramo del actual Eje Reforma se iniciaba donde también comenzaba el Paseo de

Bucareli, remate de la actual avenida Juárez, y terminaba en el Castillo. Lo mando hacer Maximiliano y tuvo como único objetivo, el de tener un acceso directo y espectacular a la residencia de los Emperadores. Cuando llegan los liberales comienza un proceso de transformación. Lo convierte primero Sebastián Lerdo de Tejada y después Porfirio Díaz en un paseo. Lerdo comenzó por hacerlo más ancho y empezó a plantarle árboles. Díaz lo siguió mejorando y construyó monumentos; el de Colón, el de Cuauhtémoc y la Columna de la Independencia que fue el detonante para el desarrollo de las colonias Juárez y Cuauhtémoc.

El proyecto para fraccionar esta porción de la hacienda de la Teja llevaba muchos años. Hay proyectos desde 1880, (Fig. 11) que se repiten hasta fines de siglo, donde curiosamente tenían un trazo en que las calles transversales no desembocaban en las glorietas.

El trazo definitivo y su comercialización, comienza ya en este siglo y todavía por los años

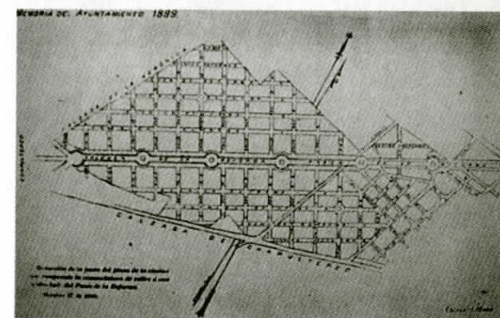


Fig. 11.- Proyecto colonias Cuauhtémoc y Juárez.

treintas del siglo XX, estaban muchas calles de la colonia Cuauhtémoc sin trazar. (Fig. 22)

En la fotografía aérea de 1932 (Fig 12) se observa que el Paseo de la Reforma cuenta con arboledas frondosas pero en la Cuauhtémoc solo están pavimentadas Río Tiber en sus primeras tres cuadras, del Paseo de la Reforma hasta Nazas, Río Guadalquivir de la Reforma hasta Río Pánuco y Río Pánuco de Río Niágara a Río Rhin. Trazadas Río Lerma y Danubio hasta Río Balsas.



Fig. 12.- La Cuauhtémoc en 1932 y en 1934.

Resulta interesante comparar las fotografías de 1932 y 1934 donde se aprecia un rápido crecimiento de construcciones aunque las calles siguen prácticamente igual.

El segundo tramo del Paseo de la Reforma lo hizo la Compañía Chapultepec Heights, promotora de Las Lomas de Chapultepec. Consiguió autorización para ampliar la Calzada de la Exposición y continuarla hasta el acceso de la nueva colonia. Este tránsito por el bosque requirió permiso específico del Presidente Obregón para abrirlo a la libre circulación sin horario. De esta forma este tramo fue, por años, un camino sólo a Las Lomas de Chapultepec. El destino era la colonia y solamente la colonia. (fig. 13)



Fig. 13.- Inserción de publicidad inicio de ventas.

El trazo de Las Lomas fue concebido para tener una sola entrada pues Reforma, Palmas y Avenida del Castillo constituían un circuito, con acceso en el punto que hoy ocupa el Monumento de Petróleos y que por muchos años existió ahí una gasolinera. Este trazo queda manifiesto en el plano de regulador de Contreras de 1933 (Fig. 14),

donde se puede apreciar la intención de que Reforma terminara en la entrada a la colonia.



Fig. 14.- Plan director del Arq. Contreras 1933.

Esta segunda porción del eje fue fundamental para que se empezaran a desarrollar Anzures y Polanco, iniciando la lotificación con una sección que se llamó Bosque de Chapultepec, que es la zona pegada al bosque limitado por avenida Rubén Darío y Mazarik actuales.

Polanco continuó su crecimiento fraccionando de Mazarik a Campos Elíseos que era el río de Los Morales. (Fig.15) Años después, en los cincuentas, se urbanizó la zona alrededor del casco de la hacienda llamándose esta sección Los Morales.

Para finales de los cuarentas, al terminarse la urbanización de Las Lomas y quedar enlazada la de Reforma con Palmas, se cambió el criterio y se sacó una conexión a la carretera de Toluca. De



Fig. 15.- Polanco en 1936

esta forma el tercer tramo de este eje lo forma la Reforma en el tramo que cruza la colonia Lomas de Chapultepec y con ello la colonia termina su condición de aislamiento de la mancha urbana como aparecía en el plano de Contreras.

Este tramo del eje no terminaba en un punto como los dos primeros, sino se unía al "camino" a Toluca. Este hecho inmediatamente permitió desarrollar Lomas Altas (Fig.16) con acceso también por Constituyentes y, del otro lado de la Reforma, el fraccionamiento Lomas Reforma y unos años más tarde, al final de los sesentas, Bosques de Las Lomas que doblaba en superficie a las Lomas de Chapultepec.

Al terminar su gestión el regente Uruchurtu, se permitió abrir el puente de Monte Líbano y con ello quedó unido Lomas de Tecamachalco en el Estado de México.

El cuarto tramo del eje, articuló Cuajimalpa a la ciudad a través de la carretera libre a Toluca



Fig. 16.- Reforma en primer término, Lomas Altas está trazada. Constituyentes a la derecha.

y en el camino a la colonia Lomas de Vista Hermosa.

Un quinto y último tramo fue el tramo de acceso a la ciudad de la carretera de cuota a Toluca donde se desarrolló Santa Fe, hoy en día poderoso centro comercial, de negocios y residencial.

En síntesis Reforma se hace exclusivamente como vía de acceso al Castillo y permanece como tal más de cincuenta años. Los fraccionadores de la Hacienda de la Teja lo aprovechan como eje

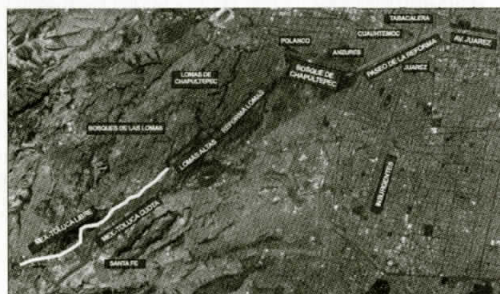


Fig. 17.- Tramos del Eje Reforma.

para las colonias Cuauhtémoc y Juárez que tardan en consolidarse hasta los años cuarenta.

En 1923 la Compañía Chapultepec Heights consigue que le permitan utilizar una calzada del Bosque de Chapultepec que se llamaba Calzada de la Exposición, que llegaba hasta el cruce actual de Reforma y Arquímedes, para ampliarla y prolongarla hasta la entrada de la nueva colonia Lomas de Chapultepec.

Este segundo tramo tuvo nuevamente como objetivo lograr un acceso a la colonia y no constituirse en un camino que se continuara al poniente. Así se mantuvo hasta 1945, cuando al terminarse de urbanizar la parte alta de la colonia, se decidió sacar una comunicación a la carretera de Toluca, que terminó con el concepto de ser un camino exclusivo para la colonia.

Al conectarse primero con la carretera libre a Toluca y después en los años ochenta con la de cuota, se convirtió la Reforma en un "camino" de entrada y salida de la ciudad y en un eje de desarrollo inmobiliario de primer nivel. (Fig. 17)

Insurgentes

La Avenida de los Insurgentes constituye un segundo caso de ser una vialidad construida a principios del siglo XX haciéndose por tramos apoyando los desarrollos inmobiliarios.

La primera referencia cartográfica de lo que llegaría a ser el otro eje de desarrollo inmobiliario más importante de la ciudad, es en el plano de 1857 que tiene como título "Proyecto de cir-

cunvalación para la Ciudad de México, trazo de la línea que seguirá el dique" donde aparece un trazo de una zanja que limitaba la colonia Santa Maria de la Ribera hasta San Cosme, misma que se continuaba hasta la actual avenida Chapultepec. Este trazo años después sería utilizado por Insurgentes.

Pasando la actual calle de Ejido, el tren utilizó el trazo antes referido, atravesando la "calzada Imperial", hoy Reforma, continuando hasta Avenida Chapultepec. El trazo de esta vía férrea que iba a Tacubaya, se convertiría en otro tramo de Insurgentes. (Fig 18)

En el plano de 1869 de Herrera antes mencionado, (Fig. 10) aparece un trazo continuo de una calzadilla que después fue Insurgentes que iba des-

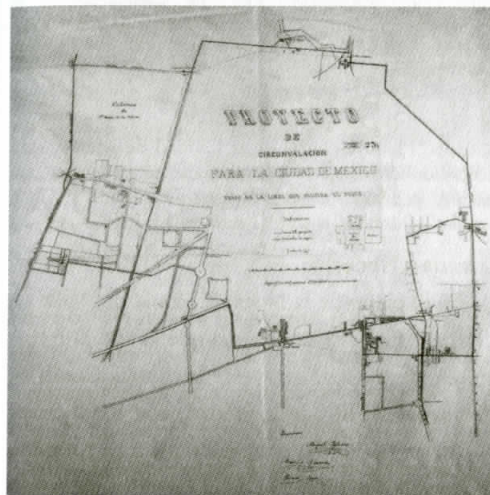


Fig. 18.- plano de 1857 " Proyecto de circunvalación para la ciudad de México. Trazo de la línea que seguirá el dique".

de más allá del pueblo de la Piedad a Nonoalco.

A partir de 1900 se cuenta con una serie de planos sobre la ciudad y su infraestructura .



Fig. 19. Pavimentos en General de las calles 1900.

Se observa en ellos, que Santa Maria de la Ribera esta limitada por el este, por una diagonal formada por la colindancia con la estación de ferrocarril por la calle 20 norte, actualmente la calle de Eucalipto y la calle 22, en diagonal terminando en la actual Héroes Ferrocarrileros, limite de los patios de la estación. En este punto hacia en bayoneta para continuar sobre el trazo actual de Insurgentes, cruzaba San Cosme y terminaba en la siguiente cuadra en la actual Gómez Farias. (Fig. 19 y 20)

En el plano hecho por Luís de la Barra en 1900, (Fig. 21) se observa que el centro de esta manzana entre Sadi Carnot , Gómez Farias , Ezequiel Montes y Antonio Caso lo ocupaban un patio ferrocarrilero del tren que salía de ese punto



Fig. 20.- Plano General de la Ciudad de México hecho por Robert Gayol en 1900.

a Tacubaya siguiendo lo que en el futuro sería Insurgentes hasta la Avenida Chapultepec donde se desviaba por la actual calle de Oaxaca para pasar por la Condesa antes de llegar a su destino.

En el plano de Miguel Ángel de Quevedo y Emilio Benítez de 1902, (Fig. 22) se ve Insurgentes desde San Cosme hasta Río de la Piedad señalando la apertura entre Gómez Farías y Antonio Caso.

En 1907 se ve Insurgentes continuo desde Río de la Piedad hasta la Calle de Héroes bloqueada por la estación Buenavista según aparece en el plano elaborado por Puga. (Fig. 23)

En el Plano de 1909 de C.S. Hammond & Company B.Y. (Fig. 24) aparece también continua pero con el nombre de Avenida Veracruz en el tramo de Avenida Chapultepec a Río de la Piedad y por el norte, bordeando la estación Buenavista continuaba como Encino acabando en la



Fig. 21. Luis De La Barra en 1900, detalle del plano titulado "Plano General de la Ciudad de México con indicación de diversos puentes, canales y zanjas que existen" p. 136

Calzada a Nonoalco.

En el plano de la Nueva Colonia del Valle de 1910 ca (Fig. 25) se observa que la actual Insurgentes, después de atravesar la colonia Condesa, termina en el Río de la Piedad, hoy Viaducto, y su paso por la nueva colonia queda interrumpido por terrenos del Rancho de la Providencia; continua un par de calles y vuelve a ser interrumpido por el Rancho de la Esperanza, continua tres ca-

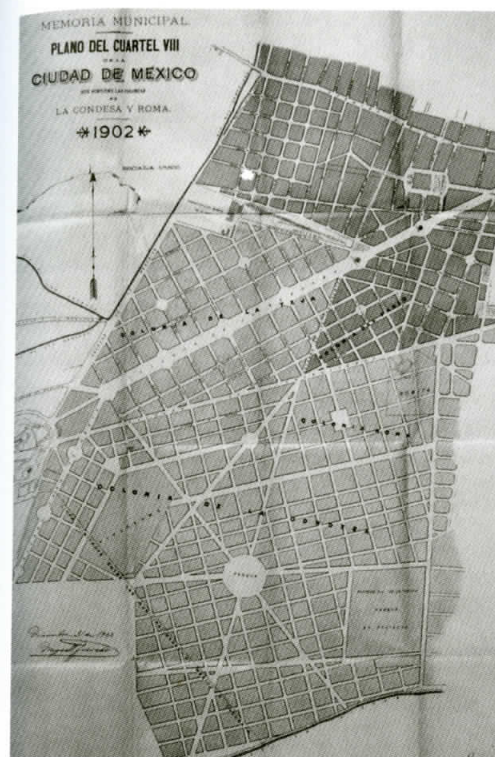


Fig. 22 Miguel Ángel de Quevedo y Emilio Benítez 1902 "Plano del Cuartel VIII de la Ciudad de México que contiene las Colonias Condesa y Roma. Cuauhtémoc y Juárez ya con el trazo final.

lles mas y vuelve a interrumpirse por el pueblo de Tlacoquemeca. Continúa tres calles más y vuelve a ser interrumpido por el barrio de Atipa terminando la colonia en el Río Mixcoac.

La calle que luego se volverá Insurgentes, y no se distingue en especial del resto de la cuadrícula propuesta, destacando en su trazo las diagonales de las actuales calles de División del Norte



Fig. 23.- 1907 Guillermo Puga.



Fig. 24. 1909 de C.S. Hammond & Company B.Y.

y Av. Coyoacan, así como la avenida Colonia del Valle cruzándose con las primeras en la gran Glorieta de Mariscal Sucre. Todo esto sucedía muy lejano a la importancia que años después tuvo Insurgentes.

En un plano anónimo. de la colonia Calzada Vallejo 1917 (Fig. 26) se ve cruzada por la línea de transmisión eléctrica de Encasa, futuro trazo



Fig. 25.- 1910, Nueva Colonia del Valle 1910 ca.

de Insurgentes Norte

En el plano de Ruiz del Moral 1926 aparece ya como avenida importante por su sección Insurgentes a partir de la Avenida Jalisco, hoy Álvaro Obregón, hasta una cuadra después de la calle de Aguascalientes (Fig. 27)

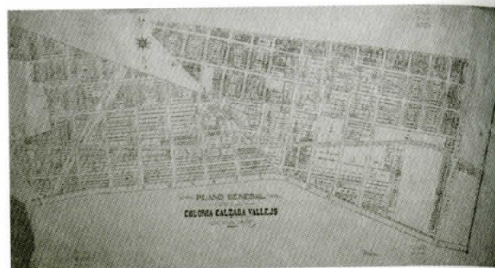


Fig 26. anónimo. Plano general de la colonia Calzada Vallejo 1917.

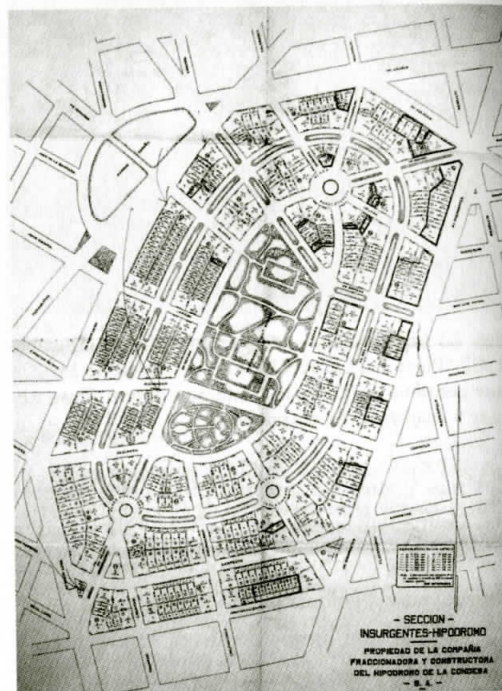


Fig 27 Ruiz del Moral 1926 "Sección Insurgentes Hipódromo".

En el de Palacios 1928-1929 (Fig.28) aparece Insurgentes hasta la Glorieta de Insurgentes y aunque la calle esta trazada para continuar, el dibujo sugiere que en la Glorieta tuerce la vialidad principal tomando Chilpancingo, pues por ahí iba el tranvía.

De la Reforma al Norte se llama ya Ramón Guzmán hasta Héroes Ferrocarrileros, que es el límite de la Estación de Buenavista. Bordea la calle la estación con el nombre de Encino y cruzando la Calzada Nonoalco aparece nuevamente llamada Insurgentes para terminar en Río Consulado.



Fig. 28. 1928 1929 Palacios, Efrén. Plano de la Ciudad de México con municipalidades.

En los planos de Puig Casauranc de 1929 se aprecian las nuevas colonias de Aragón e Industrial articulados por la calzada a Guadalupe, todavía sin aparecer Insurgentes y en el de San Ángel se ve que Insurgentes se había prolonga-

do hasta la calle del Arenal o avenida de la Paz. Contiguo al Automóvil Club ya estaba trazada la colonia Guadalupe Inn entre Revolución e Insurgentes. También ya estaba la colonia San Ángel Inn al final de Altavista así como la colonia Huerta del Carmen junto a Chimalistac. (Puig 1929) (Fig 29).



Fig. 29.- 1929 Puig Casauranc Guadalupe Hidalgo y San Ángel.

Conclusión

En la Ciudad de México, la expansión urbana se hizo por la creación de colonias que se ubicaron a lo largo de las vialidades, que en su mayoría existían desde la época prehispánica o al menos desde la colonia. En el siglo veinte apareció una variante que fue que las vialidades que articulaban las nuevas colonias con la ciudad se construyeron conforme los desarrollos inmobiliarios las iba requiriendo. De esta forma se distinguen tres grupos de caminos: Los que jugaron desde la fundación española un papel importante, que fueron

la calzada a Tacuba y la del Tepeyac, las calzadas que existieron para comunicar la ciudad con poblados, ranchos y haciendas que empezaron a intervenir en la expansión hasta después de mediados del siglo XIX, como es el caso de las calzadas a Chapultepec, a la Piedad, Niño Perdido, Tlalpan y la del Peñón, y las que se construyeron por tramos apoyando los desarrollos inmobiliarios como fueron los casos de Reforma e Insurgentes. Estas últimas con el tiempo se convirtieron en caminos de entrada y salida de la ciudad. (Fig. 30)



Fig 30.- Tipología de Caminos de la Ciudad

Terrazas ha expuesto en diversos textos (Terrazas, 2005) que el esquema planteado por Burgess del crecimiento de las ciudades por anillos concéntricos, no da respuesta cabal a lo que sucede en muchas ciudades y entre ellas a la ciudad de México. Insiste en ello porque aun recientemente, muchos estudios parten de una manera u otra en esta tesis, algunas veces transformada en la explicación del crecimiento de la ciudad por

contornos.

Considera que hay evidencias que muestran que "los cambios en el interior de las ciudades ocurren siguiendo un patrón de ejes y nodos en forma de telaraña, y que la expansión ocurre a lo largo de las vías de entrada y salida mas importantes de la ciudad; es decir, siguiendo un sistema territorial de ejes" (Terrazas, 2005: 20)

Este trabajo pretende contribuir a destacar el papel de los caminos y considera que no varía la tesis principal si los caminos que guían la expansión son anteriores al establecimiento de las colonias o se construyen al mismo tiempo que ellas.

Bibliografía

- Berra Sttopa, Erica 1982. *La Expansión de la Ciudad de México y posconflictos Urbanos 1900-1936*, Centro de Estudios Históricos. El Colegio de México, México
- Burgess, Ernest W. 1925. "The Growth of the City" en R. E. Park et al, *The City*. University of Chicago Press, Chicago
- Cruz Rodríguez, Ma. Soledad 1994. *Crecimiento Urbano y Procesos Sociales en el Distrito Federal 1920-1928*. UAM AZC, Depto. Sociología, México.
- Espinosa López, Enrique 2003. González Apa-

ricio, Luís. 1973, "Plano Reconstructivo de México Tenochtitlan", México.

- González Aparicio, Luis 1973. *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlan*. INAH, Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, Cámara de Diputados. México
- Herrera, Ethel y de Ita, Concepción, (1982) 500 *Planos de la Ciudad de México 1325-1933*, SAHOP, México.
- Linné, S. 1988. *El Valle y la Ciudad de México en 1550*. SEDUE y Museo Etnográfico de Estocolmo Suecia. Primera edición 1948, segunda 1988. Estocolmo y México.
- Lombardo de Ruiz, Sonia.1997. *Atlas Histórico de la Ciudad de México*. Smurffit, 1997, México.
- Morales, Dolores 1978. "Ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos" en Moreno Toscano, Alejandra, *Ciudad de México, Ensayo de Construcción de una Historia*, INAH, Colección Científica.
- Palerm, Ángel. 1973. *Obras Hidráulicas perhispanicas*. Sep INAH. México
- Puig Causaranc, José Manuel. 1929. *Atlas Geográfico del Distrito Federal*, reimpresión 1991. Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX, México.
- Terrazas Revilla, Oscar. 2005. *La ciudad de los caminos*. UAM Azcapotzalco, México

Imágenes

- Fig.1.- Plano de la Dirección de Catastro del Departamento del Distrito Federal de 1929
- Fig. 2.- Esquema de Caminos y crecimiento urbano hasta 1910
- Fig. 3.- Lorenzo Zavala, 1830 "Plano topográfico de la ciudad de México"
- Fig. 4.- Esquema de caminos de expansión urbana hasta 1929
- Fig. 5.- 1777 Altamirano, Juan José. Plano que demuestra la lignea actual de las Acequias o Sanjas de que se compone el resguardo material de México..y la nueva cerca más regular.. en Lombardo de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 11
- Fig.6.- Propuesta de la Dirección de Aduanas. Atlas Histórico de la Ciudad de México
- Fig. 7.- 1793 Castera. " Plano de la Ciudad de México de las acequias...." .. en Lombardo de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 11 At-las p 17 y también en Herrera, Ethel y de Ita, Concepción, 500 Planos de la Ciudad de México 1325-1933 1982, SAHOP, México p 127 Castera 1793 "Plano de la ciudad de México, de las acequias, de su circunferencia y de las trece garitas que tiene para el resguardo de las Rentas Reales con expresión del proyecto para reducir dichas acequias a figura regular con solo cuatro entradas por tierra a

los cuatro vientos principales y una por agua dispuesto por el excelentísimo Virrey Conde de Revillagigedo."

Fig 8.- González Aparicio, Luís. "Plano Reconstructivo de México Tenochtitlan", 1973, México

Fig 9.-Mc Clellan y Hardcastle "Battles of México" 1847.. en Lombardo de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 425

Fig.10.- 1869 Herrera F de P Plano Topográfico de las calzadas de la capital.. en Lombardo de Ruiz, Sonia Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México

Fig. 11.- 1881, Proyecto colonias Cuauhtémoc y Juárez .. en Lombardo de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 71

Fig. 12.- La Cuauhtémoc en 1932 y en 1934. Compañía Mexicana de Aerofoto

Fig. 13.- 1921 Inserción de publicidad inicio de ventas.. en Lombardo de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 399

Fig. 14.- Plan director del Arq. Contreras 1933 en Architectural Record enero 1937

Fig. 15.- Polanco en 1936 Compañía Mexicana de Aerofoto

Fig. 16.- Reforma en primer término, Lomas Altas está trazada. Constituyentes a la derecha Compañía Mexicana de Aerofoto

Fig. 17.- Tramos del Eje Reforma

Fig.18- plano de 1857 " Proyecto de circunvalación para la ciudad de México. Trazo de la línea que seguira el dique" .. en Lombardo de Ruiz, Sonia Atlas Histórico de la Ciudad de México. Smurffit, 1997, México p. 123

Fig. 19 .- Pavimentos en General de las calles 1900

Fig 20.- Plano General de la Ciudad de México hecho por Robert Gayol en 1900. Atlas Histórico de la Ciudad de México

Fig 21. Luis de la Barra en 1900, titulado "Plano General de la Ciudad de México con indicación de diversos puentes, canales y zanjas que existen" .. en Lombardo de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 136,

Misma información se observa en los planos de Antonio Torres Torrijos de 1902 . 141 publicados también en 500 planos de la Ciudad de México SAHOP p 302 a 307 y 312 a 318

Fig. 22.- Miguel Ángel de Quevedo y Emilio Benítez 1902 "Plano del Cuartel VIII de la Ciudad de México que contiene las Colonias Condesa y Roma en Herrera, Ethel y de Ita, Concepción, 500 Planos de la Ciudad de México 1325-1933 1982, SAHOP, México p319

Fig. 23.-1907 Guillermo Puga "Plano de la Ciudad de México formado y publicada por la Compañía Litográfica y Tipográfica S.A. con los últimos datos oficiales de la Dirección General de Obras Públicas" .. en Lombardo

de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 463

Fig. 24.- 1909 de C.S. Hammond & Company B.Y. .. en Lombardo de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 465)

Fig. 25.- 1910, Nueva Colonia del Valle SA .. en Lombardo de Ruiz, Sonia Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p385

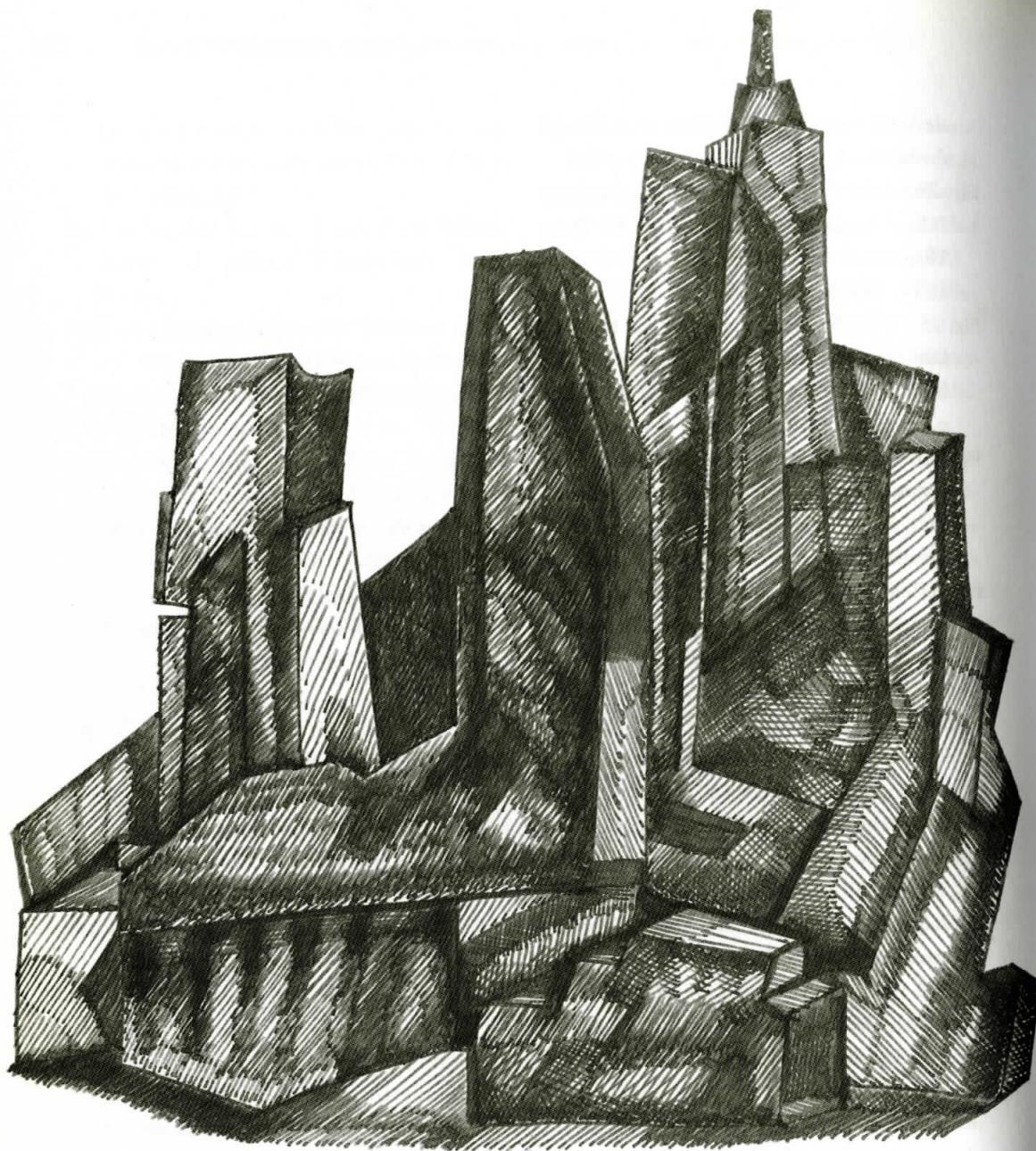
Fig. 26.- anónimo. Plano general de la colonia Calzada Vallejo 1917 .. en Lombardo de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México" Smurffit, 1997, México p 397

Fig. 27.- Ruiz del Moral 1926 "Sección Insurgentes Hipódromo" .. en Lombardo de Ruiz, Sonia. Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 409

Fig. 28.- 1928 1929 Palacios, Efrén "Última palabra en plano de la Ciudad de México con municipalidades y colonias" .. en Lombardo de Ruiz, Sonia Atlas Histórico de la Ciudad de México Smurffit, 1997, México p 421

Fig. 29.- 1929, Puig Casauranc "Guadalupe Hidalgo. Zona Urbana" y "San Ángel,. Zona Urbana" . Herrera, Ethel y de Ita, Concepción, 500 Planos de la Ciudad de México 1325-1933. ,1982, SAHOP, México p 355 y 359

Fig. 30.- Tipología de Caminos de la Ciudad



La fundación y función de San Luis Potosí en el septentrión novohipano.

Entre la historiografía
tradicional y las nuevas
miradas al pasado potosino.

M. M.
6 feb. 08

Ramón Alejandro Montoya, Ph.D.
 Profesor investigador de la coordinación
 de Ciencias Sociales y Humanidades de la
 Universidad Autónoma de San Luis Potosí

Resumen

El trabajo se dedica a una revisión crítica de las aportaciones historiográficas que se han ofrecido para tratar de explicar el surgimiento de la primera versión del poblado de San Luis Potosí en el complejo escenario de belicosidad y explotación minera que se dio en la frontera norte de la Nueva España de mediados a finales del siglo XVI.

En complemento a la revisión teórica, se intentó incorporar un cuerpo documental novedoso a la par de nuevas aproximaciones analíticas para enriquecer el debate acerca del papel desempeñado por los Reales de Minas norteros en la colonización hispana, así como la vigencia que muchos de ellos todavía mantienen en los paisajes septentrionales de México. Hasta hace no más de una década, las huellas de la minería en San Luis Potosí tal parece que eran más un atractivo en la escenografía turística, que motivos para intentar estudios históricos de este poblado con raíces virreinales.

El trabajo se planteó como objetivo ofrecer una perspectiva diferente de los antecedentes historiográficos desde donde se había explicado la fundación y protagonismo de la ciudad, pero sin perder de vista el marco de referencia teórica en el cual se podría incluir el papel de San Luis Potosí en el mundo colonial novohispano.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo está apuntalado en trabajo de archivo en México y el extranjero en donde se han recuperado las huellas del pasado potosino y desde donde ha sido posible entender los cimientos historiográficos acerca del septentrión novohispano, de las actividades mineras, así como el desarrollo de conceptos tales como región y frontera en el mundo hispanoamericano.

La principal contribución del trabajo ha sido poner sobre la mesa elementos que enriquezcan la discusión del amplio panorama historiográfico sobre el norte colonial mexicano y por supuesto ayudará a desmenuzar la historiografía sobre San Luis Potosí. En la medida de abrir el horizonte de la escritura de la historia potosina, este trabajo buscó ofrecer una mirada diferente y al mismo tiempo intenta estimular un diálogo interdisciplinario para integrar una mirada al pasado de una manera más integral y ajustada a los cambios de la disciplina.

Abstract

This article explores the nature and the multifunctional role of a city of Real de Minas in the northern frontier of the Viceroyalty of New Spain: San Luis Potosí. Trying to fill a historiographic void, the author studies the foundation of the city of San Luis Potosí (officially set in 1592) and how had been explained by the traditional historiography based on the discovery on silver and gold mines in the neighboring settlement of Cerro de San Pedro. Since this perspective, the origins of San Luis, was

closely attached to the beginning of the local mining industry but not considered as a part of a series of events of different nature that exactly were happening at that time in New Spain's North Frontier (the last days of the Chichimec war).

Despite the importance of San Luis in Northern Mexico's history, the region is little studied and requires new approaches in order to integrate this study not only as a study into mining in a frontier zones with shifting population, with perennial problems of sufficient labour and conflict with neighboring indigenous groups. It's necessary to understand mining and life in north-central Mexico taking into account new theories and perspectives to explain the past.

In order to obtain a deeper visions or an integral history of San Luis Potosí, the study was designed to deepen in works relating to social, economic and demographic history as well as with the incorporating of new data within a larger body of literature.

The history of this colonial town must not be only understood as a result of the mining nor by the confrontation between Europeans and hunters-gatherers, generally called Chichimecas. The genesis and consolidation of San Luis Potosí is more than that and using a revisionist position we may discover new "historiographical pits".

La fundación y función de San Luis Potosí en el septentrión novohispano. Entre la historiografía tradicional y las nuevas miradas al pasado potosino.

Cuando se intenta reconstruir el pasado colonial del norte de México es muy fácil percibir que alrededor de esta colosal tarea todavía quedan muchos aspectos pendientes por aclarar y muchos trabajos por venir para entender mejor a esta importante porción de la Nueva España. Así, estudiar el septentrión novohispano abre la posibilidad de integrar infinidad de miradas y aproximaciones desde distintas perspectivas disciplinares con los cuales se puede construir un abanico de problemas historiográficos.

El pasado de la ciudad de San Luis Potosí y más específicamente el entendimiento de su fundación así como de sus primeros pasos como poblado minero caía precisamente en la problemática de la indefinición. En 1992, cuando la ciudad oficialmente cumplió 400 años de establecimiento, las instituciones encargadas de las celebraciones tal parece que se dieron a la tarea de organizar los festejos pero no estimularon la apertura de un espacio de reflexión acerca de los orígenes y funciones del poblado en el escenario de la Nueva España de finales del siglo XVI. Esta problemática parecía que no inquietaba a los historiadores locales ni a los extranjeros. A inicios de la década de 1990, en San Luis Potosí, las ciencias sociales y las humanidades estaban en un proceso de resurgimiento lento, por lo cual en la producción historiográfica prevalecía el antiguo

esquema tradicionalista que no puso en tela de duda lo que se había escrito acerca de la fundación del primitivo pueblo de San Luis, ni de su articulación en el norte colonial novohispano.

Por otra parte, en los trabajos historiográficos sobre el México colonial, el pasado potosino no había sido lo suficientemente reconocido a pesar de una supuesta importancia minera en el esquema económico de la Nueva España. San Luis Potosí era pues un tanto invisible en comparación al esfuerzo vertido para explicar otros reales de minas como Zacatecas y Guanajuato que si fueron señalados como pilares económicos del México colonial. Por otro lado, tal parecía que en los trabajos de reconstrucción del pasado virreinal mexicano, San Luis Potosí tampoco había llamado la atención de especialistas nacionales ni extranjeros que se dieran a la tarea de investigar sobre este poblado.

En contraste y a extramuros de San Luis, en la década de 1960 empezó a gestarse un cambio en las tradiciones de investigación sobre el pasado colonial al interior de la historiografía latinoamericana. En el nuevo esquema se vislumbraron nuevos desafíos como el de ejercitar una mirada autocrítica y con esto buscar una descolonización de la escritura de la historia como resultado de cambios experimentados al interior de los estados latinoamericanos, así como de injerencias del

exterior. (Mira Delli-Zotti y González Casanovas 1992: 309)

En la década siguiente, a manera de dar continuidad a este nuevo paradigma, algunos historiadores latinoamericanistas empezaron a integrar con más certidumbre el concepto de región en sus trabajos que en buena medida vendrían a impulsar el abordamiento de temas tales como la vida y el trabajo en los centros mineros del norte¹, la dinámica demográfica y económica en el ámbito rural de las regiones de la Nueva España², así como la integración regional de los mercados³, al igual que el papel desempeñado por la ganadería en el mismo tenor.⁴

Lo fundamental en estos trabajos fue el intento de llevar a cabo un abordamiento novedoso para estudiar la actividad humana a nivel individual y colectiva utilizando fuentes que permitieron reconstruir la naturaleza de los microcosmos

¹ Ver Bakewell, Peter. *Silver Mining and Society in Colonial Mexico: Zacatecas, 1546-1700*. Cambridge University Press, Cambridge, 1971; Brading, David. *Miners and Merchants in Bourbon Mexico, 1763-1810*. Cambridge University Press, Cambridge, 1971.

² Ver Morin, Claude. *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII: Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. Fondo de Cultura Económica, México, 1979.

³ Ver Van Young, Eric. *Hacienda and Market in Eighteenth Century Mexico: The Rural Economy of the Guadalajara Region (1675-1820)*. University of California Press, Berkeley, 1981.

⁴ Ver Serrera Contreras, Ramón María. *Guadalajara ganadera. Estudio regional novohispano, 1760-1805*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla-CSIC, Sevilla, 1977.

ideológicos, sociales, económicos y políticos de algunas regiones de la Nueva España.

Como resultado de esta nueva tendencia de escribir la historia, surgieron los estudios de caso acerca de los centros administrativos novohispanos y de cómo fue su funcionamiento como rectores de las esferas locales y regionales. Las ciudades de México⁵, Guadalajara⁶, la Puebla de los Ángeles⁷ y la antigua sede del Marquesado de Antequera⁸, sirvieron de ejemplo para estudiar

⁵ Ver Seed, Patricia. "The Social Dimension of Race: Mexico City, 175". *Hispanic American Historical Review*, Vol. VII, (Noviembre 1982), p. 47-76; Pescador, Juan Javier. *De bautizados a fieles difuntos. Familia y mentalidades en una parroquia urbana: Santa Catarina de México, 1568-1820*. El Colegio de México, México, 1992.

⁶ Ver Van Young, Eric, *Hacienda and Market...* 1981; Calvo, Thomas. *Poder, religión y sociedad en la Guadalajara del siglo XVII*. CEMCA y Ayuntamiento de Guadalajara, México, 1991; Lindley, Richard. *Las haciendas y el desarrollo económico. Guadalajara, México en la época de la Independencia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1987; Greenow, Linda. "Marriage Patterns and Regional Interaction in Late Colonial Nueva Galicia", en David J. Robinson, ed. *Studies in Spanish American Population History*, Westview Press, Boulder, 1981, p. 119-147.

⁷ Ver Cuenya Mateos, Miguel Ángel. "Mortalidad e Historia Demográfica en la Puebla de los Ángeles Durante el Período Colonial". *Dialéctica*, 16 (1984), p. 179-195.

⁸ Ver Chance, John. *Razas y clases de la Oaxaca Colonial*. Instituto Nacional Indigenista, México, 1978; Chance, John y William B. Taylor, "Estate and Class in a Colonial city: Oaxaca in 1792". *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 19 (octubre 1979), p. 454-487.

los pilares urbanos administrativos de la sociedad colonial mexicana.⁹ Así mismo, estos ejemplos se convirtieron en los estudios pioneros en la revisión del pasado demográfico y económico del reino. Sin embargo, en este escenario teórico, el caso de San Luis Potosí apenas se vislumbraba ocasionalmente como punto de referencia y principalmente no había sido objeto de estudio a profundidad para ocupar un lugar en la historiografía sobre el México colonial. Por su parte, al interior de la academia del antiguo pasado potosino, los historiadores locales no daban muestras de apertura a los cambios en el paradigma historiográfico

⁹ En algunos casos, se dispone de estudios en los cuales se ha intentado tejer la información de naturaleza cuantitativa con los datos cualitativos, más propios de una historia social para obtener una perspectiva más integral de los centros poblacionales de la Nueva España.

Ver Brading, David. "Grupos étnicos, clases y estructura ocupacional en Guanajuato, 1792" *Historia Mexicana*, Vol. XXI (No. 3, enero-marzo 1972), p. 460-480; Brading, David y Celia Wu. "Population Growth and Crisis: Leon, 1720-1860". *Journal of Latin American Studies*, Vol. 5, (No. 1, febrero 1973), p. 1-36; Carmagnani, Marcello. "Demografía y Sociedad; La estructura social de los centros mineros del norte de México, 1600-1720". *Historia Mexicana*, Vol. XXI, (No. 3, febrero 1972), p. 419-459; Hadley, Phillip. *Minería y Sociedad en el Centro Minero de Santa Eulalia, Chihuahua (1709-1750)*. Fondo de Cultura Económica, México, 1979; Morin, Claude. *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII: Crecimiento y desigualdad en una economía colonial*. Fondo de Cultura Económica, México, 1979; Hayward, Michele. *Demographic Study of Cholula, México, from the Late Postclassic and the Colonial Period of 1642-1738*. Tesis de Ph.D. (Historia) Pennsylvania State University, 1986.

del mundo virreinal y a las nuevas corrientes de estudio. Prefirieron encerrarse a escribir y reescribir sucesivamente una historia potosina fundamentada en conceptos pro-hispanistas desde donde se explicó la época bajo el dominio hispano.

Desde esta posición tradicional se argumentó a favor de la tarea evangelizadora en su labor de "pacificación" de los llamados bárbaros nortños, genéricamente denominados en una gran etiqueta étnica como "chichimecas". El discurso histórico que nació de esta tradición de explicar el pasado colonial potosino estuvo dominado en buena medida por una narrativa heroica en la cual se realizaron los relatos de martirios de los frailes en la empresa de conversión de los nativos salvajes. No es de extrañar que la paternidad de estos trabajos históricos recayera precisamente en historiadores locales que fueron educados en seminarios y ordenados sacerdotes los más sobresalientes.

El ejemplo por excelencia de lo anterior lo encontramos en la obra de Rafael Montejano y Aguiñaga, quien no solamente debe ser considerado como uno de los cronistas más prolíficos de la entidad, sino como un gran compilador documental que sentó las bases de la archivonomía y la bibliografía potosina contemporánea.

En los trabajos de corte enciclopédico del padre Montejano, el pasado potosino no fue revisado estructuralmente sino se encargó de abordar aquellas porciones cronológicas que encajaban en un esquema particular de microhistoria más que

ideal, idealizada.

En buena medida, Montejano alimentó una historiografía positivista en donde el pasado está articulado en la interacción de personajes influyentes o ampliamente documentados. Con el fallecimiento del sacerdote, no solamente se cerró uno de los capítulos más importantes de la historiografía potosina, sino también se apagó una carrera peculiar de ejercer el oficio de historiar citándose a sí mismo y de cierta manera también se extinguió la autoridad del cronista como escrutador no solo de documentos sino incluso de la conciencia de las generaciones de historiadores que le sucedieron y de que de alguna manera u otra no lograron aislarse a la influencia del "Padre".

Montejano dejó tras de sí, una tradición que fue seguida por varios de sus colegas atrincherados en la Academia de Historia Potosina, desde donde no se cuestionó una alternativa para reconstruir el pasado regional que no fuera la narrativa. Tampoco se reflexionó, ni se revisó el papel que San Luis Potosí pudo haber jugado en la configuración de la frontera norteña de la Nueva España, ni en un esquema comparativo con los otros reales de minas septentrionales. Los trabajos que se produjeron bajo el esquema de una historiografía tradicional potosina, llevaron el sello de ser versiones del pasado avaladas y acreditadas en archivos locales, y en frecuentes ocasiones, en profusas colecciones documentales privadas.

Aspectos tales como las teorías de frontera

o la composición étnica del norte, del cual San Luis formaba parte, quedaron al margen de los estudios hasta inicios de la década de 1990 cuando empezó a asomarse una nueva generación de historiadores que intentaba sacudirse la influencia de la vieja escuela y de las obras que habían logrado encumbrarse.

En el marco de los estudios historiográficos sobre la frontera norte¹⁰ de la Nueva España hasta mediados del siglo XX, varios trabajos provenientes de la escuela norteamericana se apuntalaron en el marco referencial de la tesis de la frontera de Frederick J. Turner (1893). Incluso en la misma época de germinación de esta idea, se decía que en la política estadística-censal de los estados Unidos de Norteamérica ya no era posible fijar una frontera al interior de la Unión Americana, ni podría seguirse usando el término de "frontera" como un referente regional ni demográfico.¹¹

¹⁰ Este tópico ofrece la oportunidad de aplicar las teorías de frontera desde una perspectiva antropológica no simplemente para analizar los conceptos de expansión territorial europea, sino para revisar igualmente las inferencias de orden económico que en el caso de la Nueva España dio origen al complejo Real de Minas ↔ Centro Agrícola ↔ Estancia ganadera. Ver Vitar, Beatriz, "Las fronteras "bárbaras" en los virreinos de la Nueva España y Perú. Las tierras del norte de México y el oriental de Tucumán en el siglo XVIII". *Revista de Indias*, Vol. 45 (No. 203, 1995), p. 129-142.

¹¹ Ver Conway, Christopher. "José Martí frente al Wild West de Búfalo Bill: Frontera, Raza y Arte en la Barbarie Norteamericana". *Hispanic Journal*, Vol. 19 (No. 1, Primavera 1998), p. 129-142.

En la medida de que muchos historiadores norteamericanos fueron formados en base a la tradición "Turneriana", se constituyó una corriente que se enraizó en varias universidades, principalmente en el sur de los Estados Unidos. De esta doctrina surgieron a su vez influyentes trabajos bajo la autoría de Eugene Bolton y Francis Bannon sobre las periferias en la América Española y de la cuestión chichimeca como parte de la problemática de frontera. De igual manera, se desprendieron herencias académicas como la cultivada por el historiador norteamericano Philip Wayne Powell, quien se encargaría de utilizar recurrentemente el término de "guerra chichimeca" como modelo teórico para explicar el encuentro entre españoles y nómadas en el norte de la Nueva España.

En la producción historiográfica de Powell se incluyeron aspectos sobre los primeros pasos de San Luis Potosí como centro urbano, así como la construcción del protagonismo de uno de los personajes emblemáticos de la frontera norte: el Capitán Mestizo Miguel Caldera.¹²

La colonización del norte de la Nueva España reconstruida por Powell estaría frecuentemente salpicada con similitudes de lo que se ha denominado "era heroica" que como recurso narrativo

fue utilizada para explicar la ocupación europea del norte de América, y a la par, Powell imprimió el sello característico de su escuela teórica norteamericana.

Por un lado, Powell nos lleva a través de sus líneas a una versión del pasado norteño como si fuera el guión de una película del viejo oeste en el cual se enfrascaron indios contra colonos, buenos contra malos, y en donde la fe religiosa luchó en contra de la barbarie.¹³

Por otra parte, Powell en su estudio sobre el norte novohispano, rescata y aplica un mito norteamericano por excelencia: el "*wild west*", como un recurso para explicar el encuentro entre españoles y nativos en la gran chichimeca de la cual, San Luis Potosí formaba parte.

En sus obras, Powell comparó el avance español hacia el norte novohispano con la colonización del *Far West* en varios aspectos en los que forzosamente se ajustan similitudes entre las cuales podemos resaltar los puntos siguientes:

- 1) Los colonos y su acompañamiento con sus aliados tlaxcaltecos y otomíes fue visualizado por Powell como los componentes de las ca-

¹³ La idea de la "era heroica" recargada en una abierta posición pro europea, resaltó el supuesto heroísmo con el cual frailes, aventureros, militares y administradores reales enfrentaron la colonización de la Nueva Francia y la Nueva Inglaterra, sin incluir el protagonismo de los autóctonos en el proceso histórico. Ver Trigger, Bruce. *Native and Newcomers: Canada's "heroic age" reconsidered*. McGill-Queens University, Kingston, 1985.

¹² Powell no ocultó su pasión por la literatura que lo impulsó incluso a escribir una obra del género novela histórica intitulada *Ponzoña en las Nieves* en la cual revivía la figura de Francisco de Urbiola en el noreste de la Nueva España.

ravanas de aquellos que abrieron los caminos hacia el oeste norteamericano. Esta comparación alcanza el nivel de idealizar a este avance al norte que se hizo más evidente hacia 1549 con el de los míticos *Forty-Niners* que precisamente alrededor de 1849 intensificaron la colonización del oeste norteamericano. (Powell 1982:125)

- 2) La confrontación entre colonos y nómadas del septentrión novohispano es sintetizada por Powell (1982:127) como una lucha simple entre "vestidos" (como atributo de la civilización) y "desnudos" (salvajes) sin tomar en consideración la complejidad étnica del amplio territorio genéricamente llamado la gran chichimeca.
- 3) Los presidios o bastiones fortificados del camino de la plata y de los incipientes centros urbanos nortños usados como instrumentos militares, religiosos y de colonización, adquirieron una función en el discurso historiográfico de Powell: servir como instituciones de asuntos indígenas, incluso desempeñando las tareas que para los Estados Unidos representó la figura de una "Indian Agency".

En otras palabras, cada presidio que se construía representaba un paso adicional de la civilización contra la barbarie, mientras que los soldados españoles incluso fueron elevados a la categoría de los propios de las armadas renacentistas de la vieja Europa, que en el caso hispano lograron

triunfar en la reconquista de la península ibérica. (Powell 1982:135)

En este sentido y para completar la apreciación de las ideas del historiador norteamericano, haría falta repensar en qué medida los colonos españoles consideraban a los dominios de ultramar como fronteras mismas más allá de los confines de la metrópoli. De esta manera, hasta que punto la colonización del norte de la Nueva España representó a su vez una frontera al interior de la que representó en sí el nuevo mundo.

Por último:

- 4) El tratamiento que Powell realiza acerca del papel desempeñado por el principal promotor de la paz chichimeca en el septentrión y en particular en la jurisdicción de San Luis Potosí, el capitán Miguel Caldera en primer término es resaltado como un ejemplo de la diplomacia. Sin embargo, la figura de Caldera también es idealizada al grado de levantar en torno a sus acciones heroicas una estatua historiográfica de proporciones mitológicas, como si fuera un híbrido entre los personajes míticos de Daniel Boone y el General Custer, protagonistas del imaginario histórico norteamericano.

La obra en general de Powell, más allá de las revisiones que se le puedan hacer, es una pieza fundamental en el engranaje historiográfico potosino sobre el periodo colonial.

Sobre esta época y desde San Luis Potosí, el trabajo historiográfico se ha diversificado entre la historia del arte¹⁴, la historia de las instituciones religiosas¹⁵ y los estudios de corte prosopográfico¹⁶. Incluso a nivel local, en un recuento de los materiales bibliográficos sobre el periodo colonial

potosino, los índices de documentos de archivos forman parte del panorama teórico existente y disponible, también son componentes ineludibles de toda lista de las obras potosinas sobre la época.¹⁷

Al exterior del núcleo de cronistas e historiadores locales, otros profesionales desde otras disciplinas también han intentado explicar el pasado colonial potosino. Algunas de las contribuciones han partido desde la base teórica de la arquitectura¹⁸ para proponer nuevas miradas y acercamientos sobre el siglo XVII. A partir de extensivas representaciones gráficas se plantearon hipótesis acerca del pasado potosino, pero de nuevo sentimos el apuntamiento de la escritura de la memoria local en la teoría y metodología propia de la historia del arte, tal y como si fuera el mejor camino para este fin.

¹⁴ Ver Cossío, Francisco. *La investigación y la historia del arte colonial en San Luis Potosí*. Academia de Historia Potosina, San Luis Potosí, 1975; de la Maza, Francisco. *El arte colonial en San Luis Potosí*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985; Gómez Eichmann, Salvador. *Historia de la Pintura en San Luis Potosí*, 2 t. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, México, 1991.

¹⁵ Ver Alcocer Andalón, Alberto. *Historia de los hospitales civiles en San Luis Potosí*. Academia de Historia Potosina, San Luis Potosí, 1972; Caballero Palacios, Horacio. *Los carmelitas en San Luis Potosí; ensayo analítico histórico*. Academia de Historia Potosina, San Luis Potosí, 1972; García López, Ricardo *La obra franciscana en San Luis Potosí: aspecto histórico y patrimonio cultural*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1986; Alcocer Andalón, Alberto. *La cirugía potosina de 1592 a 1911*. Academia de Historia Potosina, San Luis Potosí, 1981; Martínez Rosales, Alfonso. *El gran teatro de un pequeño mundo: el Carmen de San Luis Potosí, 1732-1859*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, 1985; Meade, Joaquín *Los Agustinos en San Luis Potosí*. Archivo Histórico del Estado, San Luis Potosí, 1989.

¹⁶ Ver *Biografías de San Luis Potosí*. Recopilación y textos de Arnoldo Káiser Schlittler. Gobierno Constitucional del Estado de San Luis Potosí, Instituto de Cultura de San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1997; de Gabiria, Juan. *Causa criminal de la real justicia contra Juan de Gabiria, primer poeta de San Luis Potosí, 1606-1610*. Introducción, paráfrasis, índice onomástico de Joaquín Antonio Peñalosa; paleografía y datos complementarios de Alejandro Espinosa Pitman. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1994.

¹⁷ Ver García López, Ricardo. *Guía de protocolos de instrumentos públicos del siglo XVIII.*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Facultad de Derecho, Instituto de Investigaciones Jurídicas, San Luis Potosí, 1988; Martínez R. Alfonso. *Documentos de la Hacienda de la Tenería*. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1991; Rivera V., José Antonio. *Índice de documentos virreinales de San Luis Potosí existentes en el Archivo General de la Nación*. El Colegio de San Luis, San Luis Potosí, 2000.

¹⁸ Ver Galván Arellano, Alejandro. *Arquitectura y urbanismo en la ciudad de San Luis Potosí en el siglo XVII*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1999; Salazar González, Guadalupe. *Las haciendas en el siglo XVII en la región minera de San Luis Potosí. Su espacio, forma, función, material, significado y estructuración regional*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2000.

Sin duda alguna, la importancia de la minería potosina también merece una aproximación de estudio dedicado por el sentido de origen y continuidad ya que fue en torno a esta actividad minera como se ha explicado la génesis del poblado, sino también en un sentido de reivindicar la historia minera en virtud de las iniciativas de explotación que se han experimentado en los albores del siglo XXI en el otrora fantasmal Cerro de San Pedro.

Si bien es clara la vocación minera de San Luis que impulsó el proceso de fundación del pueblo, también debemos considerar la constitución del contexto del trabajo minero que atrajeron los flujos de población itinerante que convergieron en el cerro y en el poblado español. En los últimos años, y a partir del reconocimiento del resurgimiento del Cerro de San Pedro como centro minero, los intereses comerciales también han contribuido a instalar en la opinión del gran público potosino un sentido de "refundación" de la ciudad, de una revitalización artificial de la minería local como plataforma de la consolidación industrial de la capital potosina, como si fuera un regreso de la historia.

Lo que si nos han enseñado los trabajos sobre los centros mineros en el escenario del México colonial, es que desde la segunda mitad del siglo XVI, al norte de la Nueva España se fueron descubriendo y consolidando como centros urbanos, gracias a los importantes yacimientos de plata que dieron pie a la fundación de los reales de mi-

nas entre los cuales sobresalen Zacatecas (1546), Guanajuato (1550), Sombrerete (1558), y San Luis Potosí, con una fecha de fundación señalada alrededor del año de 1592.

La mayoría de los centros mineros, compartieron una dificultad formidable: la ubicación de los yacimientos de oro y plata dentro de los territorios de las bandas de cazadores-recolectores. El nivel cultural de los grupos nómadas contrastaba con el grado de complejidad entre los pueblos del Altiplano central y occidente de México, considerados como de "alta civilización".

Los genéricamente llamados "chichimecas", a pesar de una supuesta simplicidad cultural y la posesión de una rudimentaria organización social, ofrecieron al avance español una formidable resistencia, incomparable incluso con la experimentada por las hordas de Hernán Cortés en la conquista del imperio azteca.

En el septentrión novohispano, el invasor europeo experimentó un proceso de penetración y colonización muy diferente, desatándose un enfrentamiento sostenido entre hispanos y nativos posiblemente sin ningún ejemplo paralelo en la historia del contacto entre el viejo y el nuevo mundo. Por más de 50 años se desataría lo que se ha llamado "guerra chichimeca", periodo que puede ser considerado aún hasta nuestros días como un proceso magnífico de resistencia a las actividades de colonización española. La actitud para enfrentar al invasor aunada a la capacidad guerrera de las numerosas banda de cazadores-

recolectores del norte, muy pronto dejaron en claro la impotencia militar, ante lo cual a los españoles no les quedó otra opción más que desarrollar estrategias alternativas para asegurar su permanencia pacífica y para "comprar" la paz para seguir explotando la plata. En este complejo proceso de reordenamiento de la frontera de guerra, las minas y los caminos norteños, el papel jugado por San Luis Potosí desde la perspectiva minera y poblacional, no había sido lo suficientemente reconocido por la historiografía sobre el México colonial. Así como tampoco se han incorporado adecuadamente los estudios acerca del simbolismo de la guerra entre los pueblos nómadas del norte mexicano en la explicación del pasado de la antigua frontera norte novohispana.

A finales del siglo XVI, cuando colonos, mineros, comerciantes y frailes pensaban que empezaba a consolidarse la paz chichimeca, el norte novohispano fue objeto de una profunda reorganización política y económica. En este esquema, las figuras del presidio, las misiones y los centros mineros se fueron erigiendo como las columnas angulares de la estructura de los centros urbanos. Ante el problema que representaba la ausencia de población nativa en los amplios territorios septentrionales, el personal militar y el propio de las misiones, aunados con los contingentes de indios aliados, se convirtieron en los primeros "vecinos", mientras que los llamados capitanes de frontera serían reconocidos frecuentemente

como "fundadores" de pueblos. Este fue de cierta manera, la explicación más difundida acerca de los orígenes de San Luis a inicios de la década de 1590.

Sin embargo, en esta versión se enfatizaba la relación de la fundación de la primera versión del poblado en concordancia con el descubrimiento de las minas de oro y plata del Cerro de San Pedro como causa principal. Pero este argumento en vez de explicar un modelo en la génesis poblacional, nos impulsó a abrir un debate acerca de los múltiples motivos que pudieron haber coincidido en los primeros días de San Luis como centro rector de varias actividades de distinta índole.

De Real de Minas a Pueblo.

En algunos documentos del siglo XVIII, y a partir la óptica española de la época, la antigüedad de San Luis Potosí (poblado situado en las coordenadas antiguas, en los 27° 15' de longitud y 22° 40' de latitud, a 90 leguas al norte de la capital novohispana) se remontaba al año de 1583 cuando fueron descubiertos los yacimientos minerales que darían pie a la fundación de la primera versión del poblado y de la sede de alcaldía mayor que fue en sus inicios gobernado por el conquistador-colonizador Juan de Oñate.¹⁹

El establecimiento de este pueblo de minas de "temperamento templado", de calles rectas,

¹⁹ A.H.E.S.L.P. A.A.S.L.P., 1793, Libro 38, f. 112f.

vestido de templos y habitado por españoles, mestizos, mulatos e indios se explicó en función a las labores de extracción y beneficio de plata en la localidad vecina del Cerro de San Pedro en donde se ubicaban las minas. La selección del sitio que albergaría a la administración virreinal, eclesiástica y a los vecinos se llevó a cabo considerando una supuesta carencia de agua en el cerro que dificultaba el asentamiento de la población dedicada no solo a las actividades mineras sino para aquellos que llegaron a implementar las tareas de apoyo en el recién fundado pueblo.

Hasta aquí, la reconstrucción de este episodio de la historia del poblado había sido explicada por los historiadores tradicionales, como un ejemplo distintivo de la manera en la cual se fundaron y consolidaron los reales de minas del septentrión novohispano. Las actividades mineras impulsaron un patrón dual de ocupación del espacio en la geografía norteña del México colonial. Por un lado, surgirían los poblados en la cercanía misma de las minas, y por otro, estarían los centros urbanos desarrollados no precisamente en la inmediación de los yacimientos, sino a corta distancia y en función recíproca.

En el caso potosino, la versión tradicional que se ofrece acerca de los orígenes de la ciudad, sostiene como argumento central que en función al descubrimiento de las minas serranas se hizo necesario organizar el espacio y los recursos naturales para dar cabida a los contingentes de pobladores que orientaron sus pasos hacia aquellas

latitudes. Pero como hemos mencionado, en el cerro se estableció principalmente la población dedicada a las labores de la minas, mientras que el resto de la gente recién llegada fue ubicada en el lugar en el cual se firmaría el acta de la fundación del Pueblo de San Luis, en el corazón mismo del poblado.

En el caso de otros reales de minas norteños como Zacatecas, Guanajuato y Parral, las circunstancias del descubrimiento de sus yacimientos de plata hicieron posibles, en cada uno, la fundación de sus centros poblacionales integrando las minas mismas al paisaje urbano.

Esta estrategia de poblar y organizar la urbana en función de la minería fue la que nos ha ayudado a entender la lógica en el diseño de las ciudades coloniales del norte minero, así como se han integrado en la tipología de los centros cívicos novohispanos. Pero en el caso potosino, las múltiples versiones y causales, así como la falta de consistencia en los argumentos fundamentales en torno a los motivos de su fundación, permanencia y consolidación del poblado, nos han provocado a revisar la construcción del hecho histórico de los inicios de San Luis Potosí como pueblo y real de minas.

Para reconocer plenamente una circunstancia es necesario saber que nombre ha recibido, reconocer incluso el léxico utilizado en su nomenclatura histórica. Este hecho, aplicado en el caso de San Luis Potosí adquiere una connotación muy peculiar ya que desde sus inicios nos enfrenta-

mos ante un amplio catálogo de seudónimos que nos hicieron dudar si acaso se referían reiteradamente al mismo sitio.

En los documentos más antiguos que se refieren tanto al Cerro de San Pedro como a San Luis, la palabra "Potosí" fue utilizada indistintamente en ambos casos. Se ha dicho que este nombre se le dio al real en alusión a las famosas minas del Cerro Rico del Potosí del Virreinato del Perú.

Pero así como la toponimia en ocasiones confluye al proceso indagatorio, en la mentalidad potosina se ha enraizado la certeza que la actividad minera detonó la inmigración y consolidación de la ocupación del paisaje. Esta lógica es más aplicable a la colonización del Cerro de San Pedro y sus minas, pero en el caso del pueblo de San Luis es necesario buscar horizontes de explicación más amplios.

Remitiéndonos a la historiografía local y sus instrumentos, se ha ofrecido una versión de la génesis potosina sustentada en el acta misma de fundación del pueblo. El documento establece que San Luis Potosí fue fundado el 3 de noviembre de 1592 en el lugar en donde el franciscano fray Diego de la Magdalena había congregado a indios guachichiles desde 1583. En este punto coincide el inicio de la congregación con la fecha del descubrimiento del mineral.

Más allá de esto, no queda claro si la primera versión del asentamiento llevó el nombre de "Puesto de San Luis", ya que también es citado con el apelativo de "San Luis Mesquitique". In-

cluso algunos documentos de la época de fundación se refieren al pueblo como el "Real del Monte del Potosí".²⁰ El mismo virrey Luis de Velasco en sus informes al rey de España tal parece que no estaba seguro del nombre de la nueva población pero sí de las riquezas que prometía ofrecer al real haber. A inicios de 1594 decía que, "...las minas nuevas de San Luis de la Paz que llaman de Potosí se descubrió estos días una veta de metal de oro y plata que si durara fuera muy rica porque tenía cada marco de plata a más de a 16 quilates de oro..."²¹

Otro elemento de polémica en la toponimia antigua de la región lo encontramos en el arraigo del nombre "Valle de Tangamanga" en el orden de la memoria local.

En algún momento, la sabiduría popular llegó a decir que la palabra Tangamanga significaba "lugar de agua y oro", lo cual encajó perfectamente en la versión no formal en torno a los motivos y condiciones de la fundación de la ciudad.

El historiador potosino del siglo XX por excelencia, Montejano y Aguinaga, llegó a la conclusión que la palabra era de origen tarasco y se refería a la estacada o empalizada por medio de la cual este pueblo se defendió de los ataques de los zacatecanos, de filiación chichimeca. Igual-

²⁰ A.H.E.S.L.P. A.M. A-43, 1594.1, 1 de junio de 1594.

²¹ A.G.I. Audiencia de México, 22, N. 125, 14 de enero de 1594.

mente, esta palabra de "Tangamanga" fue llevada a San Luis por los mineros tarascos que llegaron a trabajar las minas del Cerro Potosí Tangamanga y que la usaron para llamar los puntales y empalizadas en los socavones. (Montejano 1984:14)

En el mismo contexto de la minería histórica, la misma palabra fue la voz que circuló entre los reales de minas como si fuera un rumor y al mismo tiempo una invitación a probar suerte en las minas potosinas. A lugares tan distantes de San Luis como las minas de Zacualpa en la Nueva Galicia, las noticias que llegaron sobre el Cerro de San Pedro hicieron que mucha gente de vocación minera se decidiera a responder al llamado de la plata potosina.²² Tal sería el caso del capitán Aparicio López de Sierra Alta quién como oficial de la armada, pero también como aventurero minero encajaba perfectamente en la tipología ideal de los nuevos vecinos de San Luis Potosí: mineros y militares.

Finalmente, otra parte de la argumentación toponímica la encontramos en la costumbre de imponer el nombre del santo del virrey en turno a los nuevos reales de minas con lo cual se explica el caso de San Luis que así fue nombrado en honor del segundo Velasco que gobernaba la Nueva España en la época de su fundación. (Weckmann 1994: 315-316)

Lo que sí se ha establecido con mayor certeza

es que la función del poblado fue de dar acomodo a los mineros que llegaron a labrar las minas descubiertas supuestamente en mayo de 1592. Como consecuencia de este evento desplazaron a los naturales del sitio en donde estaban congregados originalmente. (Montejano 1979: 3)

Desde marzo y abril de 1592, ante Miguel Caldera, quien era justicia mayor de San Miguel Mezquitic y ante las autoridades del cabildo zacatecano se hicieron denuncias y registros de minas del cerro de San Pedro. Una de las primeras andanadas de solicitudes de apropiación de minas fue la presentada por el minero Juan de Segura, quién presentó una lista de minas nuevas que llevaban nombres como la Caja del Cerro de las Ánimas, la Veta de San Buenventura, el Aguadal, la Veta de las Animas, la Ricaveta de las Animas, la Mina Catalina González, el Aguadal de la Veta San Antonio. La ubicación de muchas minas señala igualmente una mina "Descubridora"²³ que posiblemente fue el nombre del yacimiento precursor.²⁴

²³ A.H.E.S.L.P. A.M.S.L.P. A-33 1592.

²⁴ Con el paso del tiempo, los nombres originales de las minas se han ido transformando y solamente quedan algunos indicios de los primeros títulos de propiedad en nombre como "Gogorrón", "La Concepción", Santa Ana y "San Nicolás". Los denuncios han sido nombrados con apelativo como "El Tribilín", "El Barreno", "La Lotería", "El Campeón", "El Pancho", "Gabriel", "San Salvador", "La Canoa", "Los Riscos", "La Victoria", "Alpha", "San Fausto", "La Princesa", "Begonia", "Omega". "Los Blancos", "Cristina" y "Cumbres de Begonia".

²² A.G.I. Patronato, 87.

Sobre las versiones acerca del descubrimiento de las minas, se ha dicho igualmente que las vetas fueron señaladas por un nativo chichimeca de nombre Gualiname, quién llevó al capitán mestizo Caldera a las minas del Cerro de San Pedro en 1591 y al poco tiempo ya se habían denunciado todas ellas detonando la llegada de mineros zacatecanos como Pedro de Arizmendi Gogorrón. (Montejano 1994: 16-18) Este personaje como otros vecinos de Zacatecas vio la oportunidad de expandir sus horizontes económicos en las minas serranas declarándose descubridores y beneficiarios de las mismas.

El denuncia de las minas no fue una iniciativa exclusiva de los españoles, ya que se dio el caso como el de un mulato de nombre Gaspar, quien tomó dos minas en la veta de San Antonio de Padua en retribución por haber ayudado a catear otras tantas.²⁵

Al margen de todo lo anterior en la porción de la frontera nortea, en el tiempo y espacio de la fundación de San Luis Potosí se experimentaba un proceso vital para los objetivos de la corona española en América. Después de más de cincuenta años de incertidumbre y desgaste, los españoles empezaron a vislumbrar los días finales de la guerra chichimeca.

El nacimiento de poblados por tierras bélicas fue sentando las bases igualmente de una estra-

tegia para consolidar el proceso de pacificación de los grupos hostiles. Esta táctica consistió en un experimento de convivencia entre los indios aliados a los españoles y los reacios chichimecas.

En este sentido, se ha dicho tradicionalmente que por iniciativa del Capitán Caldera, se solicitó al Virrey Luis de Velasco (el segundo) la ordenanza que permitiera que varias familias de tlaxcaltecas caminaran hacia el norte para ir sembrando su modo de vida ejemplar en lo concerniente a la política y la religión como aspectos medulares en la erradicación del rudimentario y belicoso modo de vida de los nómadas. (Muro 1973, I: 8)

En dicho intento de convivencia interétnica, San Luis Potosí ofreció el escenario urbano propicio con la delimitación del Pueblo indio de Tlaxcalilla (al norte del asentamiento español). Esta demarcación serviría de modelo para el vecino pueblo de Santiago, en el cual se asentó lo que quedaba de los chichimecas originalmente congregados en San Luis.

Por otro lado, si nos apegamos a la naturaleza minera de los orígenes de San Luis Potosí, debemos incluir en la polémica el punto de vista de los teóricos de la minería mexicana del siglo XIX con sus particulares argumentos que ligan la minería a la fundación de ciudades.

García opinó que la ubicación geográfica de los centros mineros al coincidir con los territorios de bandas de nativos belicosos, obligó a los españoles a desarrollar prácticas defensivas para escoltar las caravanas que transitaban entre la ca-

²⁵ A.H.E.S.L.P., A.M.S.L.P. A-33 1592, 1 de abril de 1592.

pital y los reales de minas. La custodia del camino entre México y Zacatecas fue posible gracias a la construcción de presidios que eran edificaciones fortificadas que sirvieron de bastiones para resguardar el tránsito regular y la exploración de territorios más amplios. En esta circunstancia, algunos vecinos de Zacatecas dedicados a la minería buscaron otros horizontes e incluso el citado autor sostenía que,

...estos gambusinos llegaron a ponerse de acuerdo con los chichimecas que les permitieron penetrar con sus exploraciones hasta el Cerro de San Pedro, al comenzar el último cuarto del siglo XVI, exploraciones que dieron como resultado el descubrimiento del famoso mineral, que permaneció ignorado por algún tiempo, porque los gambusinos descubridores y sus parciales fundían allí mismo los frutos y llevaban a vender la plata y el oro en pasta a Zacatecas. (García 1895: 188)

El mismo autor añade que al mismo tiempo que se daban los últimos retoques a la paz pactada con los chichimecas, el virrey recibió noticias de las minas serranas de San Pedro por lo cual apresuró la ordenanza del envío de 400 familias tlaxcaltecas bajo la tutela de franciscanos a fundar colonias o asentamientos ejemplares de indios amigos. La primera recibió el nombre de San Luis en memoria del representante del rey, Luis

de Velasco y posteriormente, la nomenclatura del pueblo cambiaría a mediados del siglo siguiente al recibir el título de ciudad y ser comparada una vez más con el "Potosí" peruano.

A partir de 1591 según García, la nueva colonia fue: *"...progresando rápidamente, porque la noticia de haberse descubierto en la Nueva España otro Cerro del Potosí, por la incalculable riqueza de sus minas de oro y plata, atraía de luegas tierras gran número de españoles y mexicanos a la nueva población"*. (García 1895:190)

En este orden de ideas, no debemos descartar la posibilidad que en el caso de San Luis se hayan combinado el azar con la necesidad, que no era una mezcla del todo extraña en el surgimiento de centros urbanos en el nuevo mundo.

En el caso de la frontera norte, la fundación de ciudades por donde más se resentía la belicidad chichimeca adquirió un valor agregado en la suma de intereses de distinta índole. Cuando Luis de Velasco fue proclamado Virrey a inicios de 1590, siete prototipos de congregaciones religioso-militares ubicados en los confines bélicos estaban listos para madurar y convertirse en pueblos: el Valle de San Luis, el de Mexquitic y San Francisco; otros más en Charcas, Teocaltiche, Tlaltenango y San Andrés. (Foin 1995: 163)

En todos estos poblados se buscó la convivencia de los indios nómadas con indios tlaxcaltecas para convertir a cada pueblo en nodo de un arco protector del camino de la plata y para Zacatecas misma.

La gran diáspora de nativos aliados, en el caso de San Luis, fue una escala más en el itinerario tlaxcalteca por el norte en donde arribaron igualmente a sitios fronterizos como Colotlán, Venado, La Hedionda, Saltillo, entre otros lugares. (Sego 1998) Agricultores por excelencia, los tlaxcaltecas que se acomodaron en la parte norte del pueblo español de San Luis, se adaptaron al nuevo paisaje y edificaron su pueblo con gobernador propio sujeto a la alcaldía mayor.

El papel desempeñado por los tlaxcaltecos en la política de convivencia entre naturales apaciguados y aliados, al menos continuó reconociéndose en el discurso administrativo de la época y en los orígenes del pueblo. A mediados del siglo XVII, el alcalde mayor de San Luis, don Fernando de Torres y Ávila decía todavía que:

Por cuanto desde tiempo que se asentó la paz con los indios chichimecos guachichiles y otras naciones se tomó por medio conveniente para conservarla fundar poblaciones en las fronteras así de ellos como de indios pacíficos para que juntos los unos con los otros se fuesen domesticando y olvidando su modo de vida silvestre y bárbara y que se aplicaren a vivir en orden y quietud y policía reduciéndose a nuestra santa fe católica obligándolos con buen tratamiento y comodidades tenga en mayor conformidad se fundaron algunas poblaciones en el distrito de la Nueva

*España y en el de Galicia poniéndoles un capitán protector en cada uno que tenga cuenta de conservarla ampararlos y mantenerlos en paz...*²⁶

En la historiografía colonial de México no se ha puesto en tela de juicio el papel de los tlaxcaltecas al servicio de los intereses españoles en el norte novohispano. Pero si hacemos memoria del papel desempeñado por los indios aliados por los mismos territorios, la reflexión en torno de su iniciativa migratoria puede tomar otros rumbos.

El norte bárbaro no era del todo desconocido para ellos, ya que una parte de las tropas de los presidios era de origen tlaxcalteca. Así, este conocimiento de las tierras septentrionales pudo haber sido la base de un diseño de expansión geográfica hacia esas latitudes del reino. Es decir, bien pudo tratarse de una empresa de colonización nativa que sutilmente se agazapó en la política de colonización y pacificación de la Corona Española implementada para esos territorios.

Antes de la llegada de los españoles al Anáhuac, el pueblo tlaxcalteca se encontraba muy limitado en su difusión principalmente por la cobertura y dominios del imperio mexica. No obstante la formidable adversidad entre ambos, que a la par fue aprovechada por los hispanos para imponerse a la ciudad-estado dominante,

²⁶ A.H.E.S.L.P. A.A.S.L.P., Libro de Cabildo 1660-1662, f. 407.

los tlaxcaltecas incursionaron por la porción sureña de Mesoamérica²⁷, por regiones en donde no coincidieron con sus adversarios. Pero en el afán español de colonizar el norte, los tlaxcaltecas, al igual que lo sucedido en el altiplano central, supieron aprovechar la estructura de penetración de los conquistadores europeos para llevar a cabo finalmente sus objetivos de sembrar con su presencia a varios poblados del norte novohispano.

Revisando estas condiciones para el caso de San Luis, con la fundación del pueblo se consolidó por una parte la apropiación del territorio, pero a su vez también se alcanzaron varios de los intereses hispanos. En cuestiones militares de la frontera, como argumentaremos posteriormente, el pueblo-real de minas fue el bastión más oriental en el escudo contra las incursiones chichimecas a pesar del proceso de pacificación que estaba en marcha. Por el lado de la economía se convirtió en uno de los principales proveedores de ingresos monetarios al "Real Haber".

En síntesis, para los españoles la génesis del pueblo fue de utilidad como escenario de convergencia en el avance pastoral y militar así como en la consolidación económica y geográfica de la región. Pero como los europeos no fueron los únicos protagonistas en el septentrión del reino, debemos incluir en el análisis histórico de la fundación de un pueblo como San Luis Potosí, a

grupos como tlaxcaltecas, tarascos, otomíes que a finales del siglo XVI eran ya portadores del carácter novohispano.

San Luis como presidio.

En el mes de mayo de 1710, el pleno del "Estado Eclesiástico" de San Luis, conformado por el cura beneficiado y juez eclesiástico de la ciudad don Cristóbal de Arreisa y de la Cueva, en conjunto con cada uno los guardianes de los conventos de San Francisco, San Agustín, la Merced, San Juan de Dios y de la compañía de Jesús, hicieron llegar al Consejo de Indias de Sevilla sus argumentos de porque no debía cobrarse tributo a los indios, negros y mulatos que vivían en la ciudad de ese entonces. Una buena parte de la polémica se fundamentó en las nociones de los orígenes mismos del poblado y por supuesto a una idea del pasado que precisamente se remontaba a los inicios de la década de 1590 cuando dijeron ellos:

...antes del descubrimiento de las minas era el campo de esta ciudad erizado, yermo sin población alguna aún del gentilísimo, solo se hallaba en el un presidio que llamaron de Tangamanga que costeara su majestad de soldados españoles e indios tlaxcaltecas para el reparo de las innumerables invasiones que hacían los indios guachichiles de el oriente con las demás naciones bárbaras, hasta y la más

²⁷ Los tlaxcaltecas llegaron a lejanas regiones del sur, hasta tierras de lo que hoy día es Centroamérica.

*de la provincia de la huasteca y para zanjar el paso sino que impedían con la tierra adentro y descubierto el mineral por los indios tlaxcaltecos por mandato del excmo. Virrey de esta Nueva España Don Luis de Velasco el primero se hizo la fundación de este real viniendo del de Zacatecas mucho número de gente de todas esferas y condiciones a poblarlo, con que eficazmente se persuade que esta tierra ni fue conquistada ni reducida ni tuvo su majestad en ella tributarios algunos...*²⁸

Esta controversia administrativa nos descubre una circunstancia que en la historiografía no se había contemplado: el papel de San Luis como presidio en la frontera bélica de finales del siglo XVI y en donde su denominación con el nombre de "Tangamanga" encuentra un sentido más lógico en la génesis del pueblo.

Si bien las descripciones físicas del primer asentamiento omiten la figura del presidio, éste pudo haber tenido una constitución menos permanente y sólida de los presidios del camino de la plata tales como el caso de Ojuelos o bien de presidios-misiones como el de Jalpan en las serranías orientales de la frontera chichimeca. Lo que si es claro es que sin importar las características de los bastiones, los presidios exigieron el des-

embolso de recursos para mantener la presencia "de un gran ejército de gentes y gastos excesivos" para custodiar los caminos y estancias de ganado, asegurando también el tránsito de mercancías y plata.²⁹

Nuestra imposibilidad para ubicar en la cartografía antigua del septentrión novohispano la ubicación del presidio potosino, ni en los planos históricos que se disponen del poblado se puede deber a la naturaleza arquitectónica de la fortificación, ya fuera temporal (palizada) o permanente. En otro sentido, el presidio potosino, como sucedió en otros centros urbanos como Santa María del Río, más que haber desaparecido, fue transformado o integrado a la arquitectura urbana.

No obstante la importancia de la figura del presidio en la reducción y pacificación de los nómadas por toda la Tierra Adentro, una vez que se lograba el apaciguamiento de los mismos, se podía prescindir de la fortificación y en cuanto a su personal asignado, se podía asignar la figura de un "capitán protector" en cada uno de los puestos en donde se asentaban los nativos pacificados. Esta fue la experiencia en puntos fronterizos clave como San Miguel Mezquitic, San Sebastián del Agua del Venado, Tierra Blanca, San Luis de la Paz y Río Verde en cuyos parajes se erigieron presidios en los cuales se acuartelaban compañías

²⁸ A.G.I. Audiencia de México, 1043, f. 82v. - 83.

²⁹ A.G.I. Audiencia de México, 20, Ramo 2, No. 110. Carta del Conde de la Coruña al Rey. 12 de abril de 1583.

de soldados, organizados en pelotones de 24 y 30 hombres según las necesidades particulares. En la medida de que cada uno de estos sitios fuera alcanzando un grado de confiabilidad, la política presidiaria fue gradualmente abandonada y en cierta forma suplantada a través del surgimiento de los capitanes de frontera quienes adquirieron la tarea de abastecer de comida, vestuario y herramientas a los chichimecas.³⁰

En la porción potosina de la frontera chichimeca, al personal militar incluso se le era permitido desarrollar actividades alternativas al trabajo de las armas. Soldados como Diego de Guelva tenía la libertad de transitar entre los presidios de Santa María del Río y el de San Luis pastoreando animales de tiro, al igual que hacía circular instrucciones para que los chichimecas ya aquietados hicieran sus sementeras.³¹

En esta política, cada determinada extensión de territorio era abastecida por medio de almacenes reales desde donde se distribuían los productos, no solo para los chichimecas y guachichiles, sino también para los indios aliados, cuyo mantenimiento era parcialmente costado por la corona.

Además del almacén, se designó a capitanes para "cuidar" a las congregaciones como Pedro de Anda quién tuvo bajo su custodia las poblaciones de Santa María, Armadillo y Río Verde. Este tipo

de militares eran examinados frecuentemente por jueces visitadores como Diego Infante del Águila, quien desde Zacatecas se encargó de la administración de los insumos a los almacenes del Gran Tunal como San Miguel Mezquitic, Bocas de Maticoya, Santa María del Río, Armadillo y San Luis.³² De esta última bodega, salieron artículos como camisas, sombreros, zapatos, faldas de lana, blusas, huipiles, mantas, telas. De igual manera, se repartieron varias cantidades de fanegas de maíz, así como cabezas bueyes, vacas, borregos, chivos, cerdos, mulas y arados, que salieron con destino de ser entregados a los chichimecas de la comarca.

La Caja Real de Zacatecas se hizo cargo de la administración de los recursos materiales de los llamados "gastos de la paz". Anualmente se destinaban unos 4, 500 pesos de oro común únicamente para cubrir el abasto de la carne de vaca en los poblados de San Miguel, Santa María, San Luis y las Bocas de Maticoya. El abasto debía estar asegurado permanentemente tanto en periodicidad como en cantidad. Un ejemplo de esta ordenanza lo encontramos en el periodo comprendido entre los meses diciembre de 1599 y abril de 1600, cuando se hizo entrega a los guardianes de los conventos franciscanos de San Miguel y San Luis de unas 256 reses para ser sacrificadas y repartidas entre los chichimecas

³⁰ A.G.I., Audiencia de Guadalajara, 144, f. 30.

³¹ A.G.I. Contaduría, 851, f. 15.

³² A.G.I. Contaduría, 851, f. 141.

fieles. En cuanto al maíz entregado en las mismas fechas, las partidas de dinero que recibió el capitán Gabriel Ortiz de Fuenmayor sumaron la cifra de 1,000 pesos con los cuales se pagarían las cargas del grano destinado a los nativos pacificados.³³ Este militar tendría a su cargo el almacén de San Luis entre los años de 1592 y 1599 para ser luego reemplazado por Juan Pérez de Alanís quien dio continuidad a la tarea de proveer paz por medio del abasto de comida y avíos, ya no solo a los guachichiles, sino empezó a incluirse en las dádivas a tlaxcaltecos y tarascos de la periferia del pueblo que convivían con los nómadas urbanizados (Tlaxcalilla y Santiago).³⁴

Pero en términos generales de la frontera norte, en cada porción de la misma se presentaban condiciones peculiares de negociación y conservación de la paz con los nativos con lo cual se implementaron estrategias adaptadas a cada realidad fronteriza. En otras palabras, ni todos los poblados eran iguales, ni los nativos representaron uniformidad étnica ni de interacción en su relación con los intereses de colonización hispana. Tomando en consideración lo anterior, podemos entender mejor la política de constituir con redes de presidios como si fueran arcos defensivos ante la impotencia de derrotar a algunos

grupos de chichimecas por medios militares.

La percepción de amenaza latente en cada administración virreinal abrió la posibilidad para que cada gobernante desarrollara políticas específicas ajustadas a la actualidad de la cuestión chichimeca de acuerdo al nivel de belicosidad y resistencia de los "bárbaros norteños" o bien en función al clima económico de la Nueva España. No olvidemos que en torno a la dilatada geografía norteña, los virreyes tuvieron que desempeñarse sin perder de vista que justo en los territorios de los nómadas belicosos, estaban los yacimientos de minerales preciosos más importantes del reino.

El virrey Villamanrique opinaba que la mejor manera de "amansar" a los bélicos nativos era el darles regalos. Incluso informó al rey que algunos "capitancillos" chichimecos serían invitados a visitar la capital novohispana, vestidos a la usanza española como si fueran piezas de un muestrario biológico del reino. La nueva actitud del mandatario incluyó además las promesas de liberar a los nómadas que habían sido esclavizados y que la figura del presidio desaparecería ya que "...los poblaría y en las poblaciones (pondría) otros indios que los acompañasen y enseñasen a cultivar la tierra."³⁵

En este escenario encajaba perfectamente el papel de los colonos tlaxcaltecos como piezas claves en el tablero de ajedrez que el virrey

³³ A.G.I. Contaduría, 842, fs. 36-41.

³⁴ A.G.I. A.H.E.S.L.P. Fondo Powell, Protectorado de Indios, A.06.14; A.G.I. Contaduría, 851, f. 37. A.H.E.S.L.P. Fondo Powell, Protectorado de indios, A.06.34; A.G.I. Contaduría, 851, fs. 12-13.

³⁵ A.G.I. Audiencia de México, 22, Ramo 3. 1589-1590.

Villamanrique heredó al segundo de los Velasco a manera de advertencias para su gestión de gobierno.

En el ideario de la paz chichimeca no debía desaparecer la noción de que el sosiego había sido comprado con comida, textiles, animales y artefactos que se entregaban a los naturales fronterizos. Posiblemente tanto para españoles como chichimecos quedó muy clara la idea que el cese de hostilidades no fue resultado de acciones militares sino de una diplomacia que fue generosa con los nativos y costosa para los españoles. Sin embargo, esta "inversión" en los regalos de paz debía verse como tal ya que se aseguró relativamente el transitar de las caravanas y la explotación minera siguió adelante.

Para mediados de febrero de 1590, cuando Luis de Velasco ya ocupaba el cargo de virrey se llegó a decir que no había "...ni indio de guerra ni levantado en todas las chichimecas desde San Joan [sic] del Río hasta Santa Bárbara y sus comarcas que es el contorno de tierra que estos han ocupado siempre..."³⁶

De Velasco también recibió como herencia la instrucción de que en todas las congregaciones de indios apaciguados se mantuviera la presencia española y que en las siete poblaciones con estas características que se habían instaurado en la Nueva Galicia, así como en el Valle de San Luis

y en el de Mezquitic, en el de San Francisco, las Charcas, Teocaltiche, Tlaltenago, San Andrés, se les proveyera de indios amigos, maíz y yuntas. El nuevo modo de vida cívica y de trabajar la tierra sería enseñada por españoles, lo que puede tomarse como un plan de colonización incipiente de lo que serían los asentamientos tlaxcaltecos. Bajo este esquema se incluiría la presencia de ellos en San Luis Potosí.

En junio de 1592, en una misiva dirigida al rey, el virrey de Velasco dejó en claro varios aspectos en torno a esta problemática y de cómo los abordaría su administración.

En primer término, señaló que la iniciativa de hacer convivir a chichimecas con indios aliados no era una idea en la cual se podía depositar mucha confianza por los eventos acaecidos en la vecina comarca zacatecana, exactamente en la Sierra de San Andrés. Ahí, los nómadas que habían sido persuadidos a cohabitar con los colonos tlaxcaltecos se rebelaron en contra del orden impuesto. De igual manera, de Velasco también enfatizó que los españoles no debían bajar la guardia ante el temor de que esta actitud pudiera ser emulada en otros sitios en donde se intentaba llevar a cabo la misma política de interacción étnica.

Esta situación de amenaza latente hizo que de Velasco ordenara a varios militares curtidos en la guerra y diplomacia de la frontera como Miguel Caldera, vigilasen estos enclaves estratégicos y que de cierta manera con esta actitud quedara en claro que no comulgaba con las ideas del anterior

virrey para reducir el sistema de presidios en la frontera. Este sería el momento en que algunos protagonistas de la guerra chichimeca encontrarían su lugar en los primeros pasos de San Luis como real de minas y pueblo.

En este orden de ideas, hemos escogido revisar el protagonismo de una de las figuras más ilustrados de la época y en cuyo entorno se ha explicado ampliamente el sentido heroico del militar norteno, el incansable espíritu empresarial y el representar la síntesis de del contacto entre europeos y salvajes en el septentrión novohispano. Atributos concentrados en un solo hombre: Miguel Caldera.

Sin embargo, el perfil histórico de este interlocutor entre el mundo hispano y el nativo estaría incompleto si solamente se trajeran a colación sus hazañas y despliegues de valentía. Caldera, además de ser el militar que la historiografía tradicional ha reivindicado para apuntalar el pasado potosino, fue un empresario minero con intereses particulares en el desarrollo minero de San Luis, y en su consolidación como centro de población. Tal pareciera que ante la mirada de la escuela historiográfica que explicó el contacto entre europeos y nómadas en el norte de México bajo el mismo esquema de la colonización del oeste norteamericano, el quehacer de Caldera solamente fue reconocido como el gran negociador de la paz chichimeca sin poner en tela de duda sus intereses. Muy cerca de las minas del Cerro de San Pedro, el llamado "Capitán Mestizo" por su as-

cendencia guachichil, contaba entre sus propiedades una hacienda minera en el poblado que en su honor fue nombrado como Monte Caldera. En este lugar, el principal ingrediente para mantener la producción de oro y plata en marcha era el procurarse la llegada ininterrumpida de la mano de obra necesaria para beneficiar los metales que se extraían en el Cerro de San Pedro.

En este tenor era conveniente pues sembrar en la región minera de San Luis un clima de confianza ya que en la medida de que se pacificaba la frontera de la plata, se neutralizaban los temores hacia los nativos hostiles, principalmente de aquellos proveniente del oriental Río Verde.³⁷

Además de vigilar que se cumpliera lo anterior, Caldera también disfrutó de la protección permanente del aparato administrativo de la incipiente alcaldía mayor potosina así como de la diputación de mineros del pueblo. Esta actitud de favorecer a los intereses de Caldera se vio reflejada en las primeras ordenanzas del alcalde Juan de Oñate (1593) quién mandó construir un camino entre el Cerro de San Pedro y el pueblo de San Luis para facilitar el tránsito de carretas, recuas y transeúntes, muchos de ellos en función de los negocios del capitán. La fabricación del pasaje que incluyó el reclutamiento de por lo menos 20 indios, también favoreció la articulación entre los

³⁶ A.G.I. Audiencia de México, 22, No. 24-A.

³⁷ Nicole Percheron, « La pacification des Guachichiles et des Pames de San Luis Potosí », *Cahiers des Amériques Latines*, No. 25, (1982), p. 75.

ranchos y las casas de cuadrillas propiedad del militar con el pueblo y el cerro, justamente en donde se acomodaron los contingentes de operarios mineros a su servicio.³⁸

De esta manera, a la par que Caldera recibía "favores burocráticos" continuó con sus tareas de negociación con los chichimecas en la cual la historiografía tradicional ha resaltado la capacidad del militar-minero para "atraer y reducir" a los nativos por medio del ejercicio de procurar un delicado equilibrio entre la fuerza militar y la diplomacia. Con la ayuda de incondicionales hermanos de armas como Vicente de Saldívar quiso ejercer un control inflexible de poblaciones como las minas de San Luis Potosí, en donde la experiencia de convivencia entre españoles, negros, mulatos y mestizos podía inquietar a los nativos derrumbando lo que se había logrado para apaciguarlos.³⁹ De no lograr estos objetivos, la frontera chichimeca podía ser el escenario de nuevos brotes bélicos, así como podría fracturarse la relativa tranquilidad alcanzada en la conversión de los nómadas a chichimecas urbanos. La incapacidad para conservar la paz fronteriza pudo haber acarreado repercusiones negativas en los negocios en la región minera, y Caldera bien pudo salir afectado en sus negocios alternativos a su trabajo de procurar la paz fronteriza.

³⁸ A.H.E.S.L.P. A.M.S.L.P. A-2, 1594-1595.

³⁹ A.G.I. Contaduría, 851, f. 1856.

A manera de conclusión.

El estudio del pasado de un poblado minero y de frontera como San Luis Potosí puede representar un tema abierto al debate y a la revisión de los conceptos que han contribuido a construir una noción de la historia local en el gran teatro novohispano. Pero a la vez, es una cuestión provocadora de llevar a cabo una aproximación entre la perspectiva de los historiadores y los científicos sociales separados en tiempo y espacio. En el intento de llevar a cabo un diálogo interdisciplinario y retrospectivo, consideramos igualmente oportuno conservar el sentido de crítica hacia los preceptos establecidos por una tradición de explicar el pasado a partir de esquemas rígidos que como bastiones ideológicos han favorecido el encerramiento de los conceptos que en su conjunto pueden contribuir a un mejor entendimiento del origen y funciones del pueblo en el septentrión de la Nueva España.

A la luz de nuevas aproximaciones y de la incorporación de documentación inédita en la historiografía potosina, intentamos ofrecer un replanteamiento del papel desempeñado por San Luis en la multitudada pero poco entendida guerra chichimeca. En este aspecto, hemos integrado una visión peculiar de la primera versión del poblado (la congregación) y sus implicaciones con la figura del presidio con lo cual se pudo justificar la consecuente presencia de soldados que se transformaron en pioneros. Posteriormente, ante un clima de pacificación artificial, en el pueblo

de San Luis se modificó la funcionalidad del presidio para adoptar las características de almacén justo cuando nació formalmente el pueblo. Esta transformación se dio a pesar de que no podían olvidarse fácilmente las características bélicas de una región que estaba convirtiéndose en un cruce de rutas y caminos, al igual que estaba desarrollando una industria minera importante.

Tal pareciera que el origen de la ciudad como se había explicado al interior de la historiografía tradicional no representaba el complejo rompecabezas de significados característico del contexto de las controversias políticas virreinales de la época.

En contraposición, se había logrado tejer la trama de un pasado potosino privilegiando el papel desempeñado por el colono europeo como principal protagonista de la pacificación, del fomento minero y de las transformaciones del poblado en una realidad histórica más amplia.

En la noción tradicional del pasado de la ciudad estaba bien claro y era indiscutible, que la fundación de San Luis se debió al descubrimiento de yacimientos de oro y plata ubicados en el Cerro de San Pedro en 1592. Este esquema también sirvió de ejemplo comparativo para explicar la fundación de las ciudades de Zacatecas y Guanajuato a mediados del siglo XVI. En ambos casos, gracias al apuntalamiento en las actividades mineras se abrieron horizontes de poblamiento a pesar de la presencia de indios hostiles.

En el caso de Zacatecas, la actividad mine-

ra no solamente sirvió para enriquecer las arcas reales, sino que a su vez estimuló la producción agrícola del Bajío que alimentó a los nutridos contingentes de operarios de minas, así como a los animales de carga y arrastre que convergieron en este lugar llamado "la puerta de todos los reinos del norte."⁴⁰ Zacatecas como real minero al igual que San Luis, dependió del abasto de alimentos y otros bienes provenientes del exterior.⁴¹

En el ordenamiento político de la frontera norte novohispana, la consolidación de los reales de minas como Zacatecas y Guanajuato fue importante porque favoreció la expansión del reino y tras el olor de la plata, propició el movimiento de grandes contingentes de población que al asentarse, contribuyeron a la consolidación de la paz, pero sobre todo el afianzamiento de la minería como pivote de la economía. Pero si bien la minería fue un importante motor de la economía novohispana, en el caso potosino la actividad minera solamente es una cara de una empresa colonial más amplia.

En la medida en que se replanteen los presupuestos historiográficos y resulten nuevas interrogantes acerca de las condiciones que detonaron y afianzaron el nacimiento de San Luis Potosí

⁴⁰ Peter Bakewell, *Minería y Sociedad en el México Colonial: Zacatecas, 1546-1700*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984 [1971], p. 305.

⁴¹ Robert West, *The Mining Community in Northern New Spain: The Parral Mining District*. Berkeley, University of California Press, 1949, p. 77.

en la geografía septentrional podremos entrar en una visión de un pasado no monolítico, sino articulado en una serie de condiciones y objetivos, no exclusivamente al interior de un proyecto de índole poblacional o minero. Los datos que hasta aquí hemos tejido también nos han abierto esta posibilidad de reconsiderar a este pueblo como protagonista activo en el conflicto chichimeca, en el mantenimiento de la paz y como bastión defensivo hacia el oriente, a la par que se consolidaba como pieza clave en el norte económico de la Nueva España.

Bibliografía

- Bakewell, Peter. *Minería y Sociedad en el México Colonial: Zacatecas, 1546-1700*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984[1971].
- Conway, Christopher. "José Martí frente al Wild West de Buffalo Bill: Frontera, raza y arte en la Barbarie Norteamericana". *Hispanic Journal*, Vol. 19, (No. 1 Primavera 1998), p. 129-142.
- Foin, Charles. "Les villes nées du hasard et de la nécessité. Un exemple: San Luis Potosí, ville frontière, ville minière" en Marie-Cecile Benassy y André Saint-Lu, coords. *La ville en Amérique coloniale*. Paris, Presses de la Sorbonne-Nouvelle, 1995. P. 159-170.
- García, Trinidad. *Los Mineros Mexicanos: Colección de artículos sobre tradiciones y narraciones mineras, descubrimiento de las minas más*

notables, fundación de las poblaciones mineras más importantes y particularmente sobre la crisis producida por la baja de la Plata. México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895.

- Mira Delli-Zotti, Guillermo e Ignacio González Casanovas. "Reflexiones y sugerencias a propósito de la minería colonial". *Historia Mexicana*, 42 (no. 2, octubre-diciembre 1992), p. 309-332.

Montejano y Aguiñaga. *Acta de Fundación y Título de Ciudad de San Luis Potosí*. San Luis Potosí, Ayuntamiento Constitucional 1977-1979, 1979.

— "Ni se llamaba Tangamanga ni le pusieron San Luis Potosí". *El Sol de San Luis*, 14 de mayo de 1984, p. 14.

— *La minería en San Luis Potosí*. San Luis Potosí, Archivo Histórico del Estado, 1994.

Muro, Manuel. *Historia de San Luis Potosí*. Tomo 1, San Luis Potosí, Manuel Esquivel y Cía. 1973.

Percheron, Nicole. "La pacification des Guachichiles et des Pames de San Luis Potosí". *Cahiers des Amériques Latines*, No. 25 (enero-junio 1982), p. 69-94.

Powell, Philip W. "Genesis of the Frontier Pre-sidio in North America". *The Western Historical Quarterly*, Vol. 13 (No. 1 enero 1982), p. 125.-141.

Sego, Eugene. *Aliados y adversarios. Los colonos tlaxcaltecas en la frontera septentrional de la*

Nueva España. San Luis Potosí, El Colegio de San Luis y Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998.

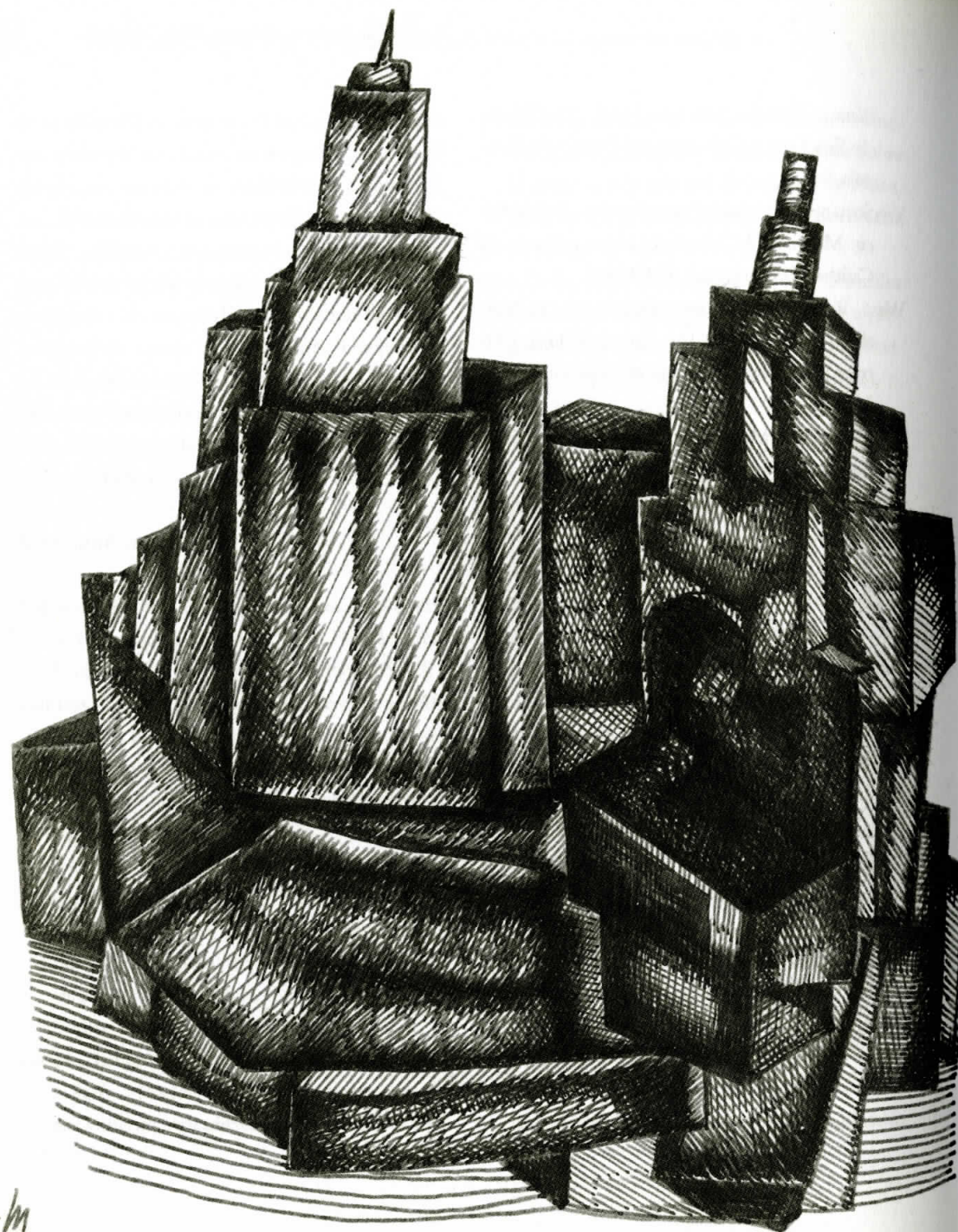
Weckmann, Luis. *La herencia medieval en México*. México, El Colegio de México-Fondo de Cultura Económica, 1994[1984].

West, Robert. *The Mining Community in Northern New Spain: The Parral Mining District*. Berkeley, University of California Press, 1949.

A.H.E.S.L.P. A.M.S.L.P. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Alcaldía Mayor de San Luis Potosí.

A.H.E.S.L.P. A.A.S.L.P. Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Archivo Ayuntamiento de San Luis Potosí.

A.G.I. Archivo General de Indias.



Origen de los pueblos a partir de haciendas y ranchos:

■ Nuevo León y Coahuila en el
siglo XIX

Alejandro González Milea
 Instituto de Investigaciones Sociales,
 UNAM

Resumen

El texto aporta un análisis del surgimiento de nuevas poblaciones a partir de haciendas y ranchos, en el siglo XIX en Nuevo León y Coahuila. El fenómeno ha sido poco estudiado, a decir a la variante por la cual pudo conservarse la fisonomía de las casas principales del casco, para que en adelante sirvieran como centro para una nueva población. Asimismo en lo que toca a la promoción de los hacendados, quienes pudieron impulsar la población de sus tierras por interés u oportunidad. Los estudios de caso se concentran en los entornos de Monterrey y Saltillo, y en la región carbonífera de Coahuila, con el fin de demostrar la persistencia de formas de vida comunales en torno a las cuales se implantaron las primeras fábricas, y la existencia de villas incipientes en donde surgieron ciudades de compañías carboníferas.

Abstract:

The text offers an analysis of new villages arise from haciendas and ranchos, in XIXth century Nuevo León and Coahuila. The phenomenon had been poorly studied, specially the variant through which the physiognomy of casco principal houses had conserved to function like a new town center. Also the land colonization promoted by hacendados, because of interest or opportunity. The case studies focus on Monterrey and Saltillo vicinities, and on region carbonífera de Coahuila, for demonstrate the communal ways of living where the first factories had implanted, and the existence of incipient villages where carboniferous city companies arise.

Origen de pueblos a partir de haciendas y ranchos: Nuevo León y Coahuila en el siglo XIX

En este texto me ocupo del origen y patrón urbanístico de los asentamientos del noreste de México en el siglo XIX. Mediante un enfoque que privilegia el análisis del espacio, y con el apoyo de documentos de época, ejemplifico varios casos de Nuevo León y Coahuila en que la evolución de la hacienda y del rancho derivó en la fundación de villas. Sustento la tesis de que entre dos hechos de naturaleza aparentemente distinta –la hacienda y la villa–, no solamente ocurrió un rompimiento que permitiría afianzar nuevas formas de poblamiento, sino que sobre todo se dieron los casos de una continuidad de planes y propósitos.

La caracterización de este fenómeno sin duda enriquece nuestra actual comprensión de los procesos urbanos del norte, que algunos investigadores asocian con proyectos autónomos de industrialización en los entornos de Monterrey y Saltillo y en la región carbonífera de Coahuila. Tanto Cerutti como Vellinga sustentaron las raíces feudales del despegue de la industrialización, a través de caracterizar el afianzamiento de una base agropecuaria en los entornos de ambas capitales provincianas (Cerutti, 2000; Vellinga, 1979). También Sariago sugirió la fuerte presencia de asientos campesinos, durante el auge de la minería de carbón en esa región coahuilense (Sariago, 1988). Al respecto poco o casi nada sabemos sobre sus espacios, y en este trabajo ex-

plico que mientras en los entornos de Monterrey y Saltillo la erección de una villa se hizo dentro de formas de propiedad comunal que resultaron de la desaparición del latifundismo en el siglo XVIII, para el norte de Coahuila en cambio, la influencia de latifundistas hasta pasada la mitad del XIX propició que el mismo casco de la hacienda, o del rancho, sirviera al establecimiento de una nueva población.

Para demostrar y discutir cómo ocurrieron estos procesos urbanos, en un primer apartado me ocupo de la idea de la hacienda dentro de las investigaciones sobre historia de la arquitectura y del urbanismo, y explico su relación con la fundación de nuevos asentamientos para responder a la pregunta de por qué los hacendados alentaron el establecimiento de pueblos. En un segundo apartado profundizo en dicha relación para las dos zonas de estudio, y a través del trabajo de otros investigadores ilustro los problemas de terminología que han sido recurrentes en su caracterización, para hacer patente la necesidad de estudios de caso. Acto seguido, y con el fin de aclarar cómo se establecieron las villas, reviso tres procesos de los entornos de Monterrey y Saltillo en que su fundación ocurrió dentro de las propiedades comunales –referidas bajo los términos de hacienda y valle por igual–, y explico el papel jugado por los empresarios fabriles en algunos casos. En lo tocante a la región carbonífera

de Coahuila me ocupo de revisar el surgimiento de ranchos y su posterior afianzamiento en proyectos de erección de villas, ejemplificando algunos factores que favorecieron o impidieron su consolidación.

La hacienda y las nuevas poblaciones

En la historia de la arquitectura en México, tradicionalmente la palabra hacienda ha definido el conjunto de edificaciones, instalaciones y extensiones de tierra estrechamente vinculadas a formas de producción en el campo. La variedad de tipos de construcción y formas de modificación del paisaje, manifiestos entre los siglos XVI y XIX, da cuenta de la adaptación de la vida y el trabajo a las condiciones políticas, económicas y sociales de cada parte del territorio. Si bien, durante el siglo XIX el término hacienda también se empleó con varias acepciones, para referirse a la gran propiedad rural, a la fortuna o a las finanzas públicas y privadas, e incluso al trabajo u ocupación (Schell, 1986:57), ya para las últimas décadas la palabra también definió un ámbito de interés para el arquitecto de academia (Chanfón, 1998:353-355). Sin embargo, estudios recientes ocupados en el análisis social también refieren la existencia de aglomeraciones de individuos que habitaron en edificaciones dispersas, incluso como centros de población que se nombraban con términos tales como rancho, congregación, pueblo, aldea y villa. Al respecto, François-Xavier Guerra recomendó estudiar el

proceso de nacimiento y afianzamiento de aldeas dentro de la gran propiedad, pero también analizar la fragmentación de las haciendas en ranchos y la transformación de éstos en pueblo, y de la transformación directa de un casco de hacienda en pueblo. Su propósito es el reconocimiento de antiguas formas de sociabilidad aún persistentes en los siglos XIX y XX, que recuerdan los usos medievales con que se llevaba a cabo la fundación de nuevas poblaciones (Guerra, T1, 1988:134, 144 y 145).

Se advierte la necesidad de clarificar el carácter urbano y rural de la hacienda, a través de entender la evolución de sus espacios. A decir de aproximaciones recientes desde la historia económica y social, Enrique Semo recalcó la necesidad que hay de reconstruir nuevamente la imagen de la vida agraria del país entre los siglos XVI y XX, así como también de estudiar la relación de la hacienda con el rancho y la "comunidad". Aconsejó discurrir en torno a la relación entre el campo y la ciudad, y abordar el interés de los arrendatarios o aparceros por residir en ranchos, y su papel en los movimientos sociales (Semo, 1990:122-123); otro tanto señaló Moisés González Navarro, al recomendar el estudio de la relación entre la evolución de la hacienda y el fenómeno de la colonización agrícola (González, 1990:166).

Entre investigadores de la arquitectura se ha anunciado ya la atención de este tópico, aunque de forma incipiente. Sobre todo Chanfón refirió a los pueblos como una variante de las tipologías

asociadas con la hacienda, como modalidad de emplazamiento campesino que hizo crear barruntos o anticipaciones de ciudad, y también como conglomerados muchas veces denominados rancherías (Chanfón, 1998:351). Por el lado de las colonias agrícolas, éstas se han relacionado mayormente con las compañías que viendo en los reglamentos porfirianos las condiciones favorables para imponer su hegemonía, impulsaron una forma de industria que nada dejó a los lugares donde se asentó, por su predominante atención de la actividad extractiva y exportación (Gutiérrez, 2002:493). Se han hecho investigaciones sobre algunas colonias en concreto, pero aun no se elabora una visión global del proceso que destaque sus variantes y mucho menos que atienda a su relación con la hacienda, la urbanización y la idea de ciudad. Solamente contamos con la obra que publicó González Navarro en 1960, la de Berninger en 1974 y otras enfocadas en regiones muy concretas, pero que poco atienden a la relación de la colonización con la propiedad de los hacendados, pues privilegiaron una revisión de la inmigración desde el extranjero (González, 1960; Berninger, 1974).

Lo cierto es que los hacendados impulsaron el establecimiento de nuevas poblaciones en regiones desiertas o baldías. Los proyectos de colonización publicados hacia 1840 lo corroboran, pues definían tipos de contrato como la labranza a medias, o la cesión con aporo, o bien, establecían categorías de pobladores como colonos, pro-

pietarios, medieros, arrendatarios e incluso asalariados (Ministerio de Relaciones de la República, 1848). Otro modelo pudo ser el censo enfiteutico, o renta perpetua, por la cual los colonos pagarían al hacendado que permitiera el emplazamiento de campesinos, un precio reducido por la ocupación de lotes y uso de tierras para cultivo. Llama mucho la atención el grado de detalle que adquirió este tipo de planes bajo la dirección de los hacendados, y que expresados en sus planos y programas para organización de sus habitantes, quedan bien ejemplificados en el proyecto publicado por Luis de la Rosa el año de 1852, para poblar las tierras de su familia en Zacatecas (De la Rosa, 1852). El prototipo de asentamiento recibiría el nombre de colonia, porque de la Rosa no había encontrado una mejor palabra para caracterizarlo. Se contemplaría la dificultad de consolidar en tiempo corto la población, pues señaló que de inicio, se buscaría situar el caserío de la forma más central posible, dividiéndose el resto del terreno en calles. De tal forma, en el primer cuadro se ubicarían una iglesia, la cárcel, la oficina de los administradores e ingenieros, y la casa de Luis de la Rosa. En el plan se tenía previsto que los habitantes irían asumiendo comisiones para atender el abasto, la salubridad, las obras públicas, etcétera, siempre bajo la dirección del hacendado y sus ingenieros. En el corolario del proyecto el hacendado aseguró que de llevarse a la práctica el plan conforme a sus instrucciones, la colonia se convertiría en una de las poblacio-

nes más importantes de la República, debido a su regularidad y simetría (De la Rosa, 1852:10, 14, 17 y 25).

Para William Schell, no cabe duda que un rasgo del señor feudal asociado con la hacienda, fue su interés en el poblamiento de sus tierras. Su diversa calidad y el uso que de ellas se hacía, a decir por ejemplo, de los agostaderos para ganado y las tierras de pan sacar (maíz o trigo para sustento),

obligó a que el hacendado mostrara un comportamiento racional, porque a la vez que procuraba mantener peones acasillados en el casco, también daba lugar a que se asentaran aparceros y arrendatarios, quienes se reunieron en parcelas dispersas o aldeas. La posterior adquisición de tierras por otro hacendado, no necesariamente implicó el despido de los arrendatarios, sino al contrario, una extensión del permiso, pues el mayor núme-

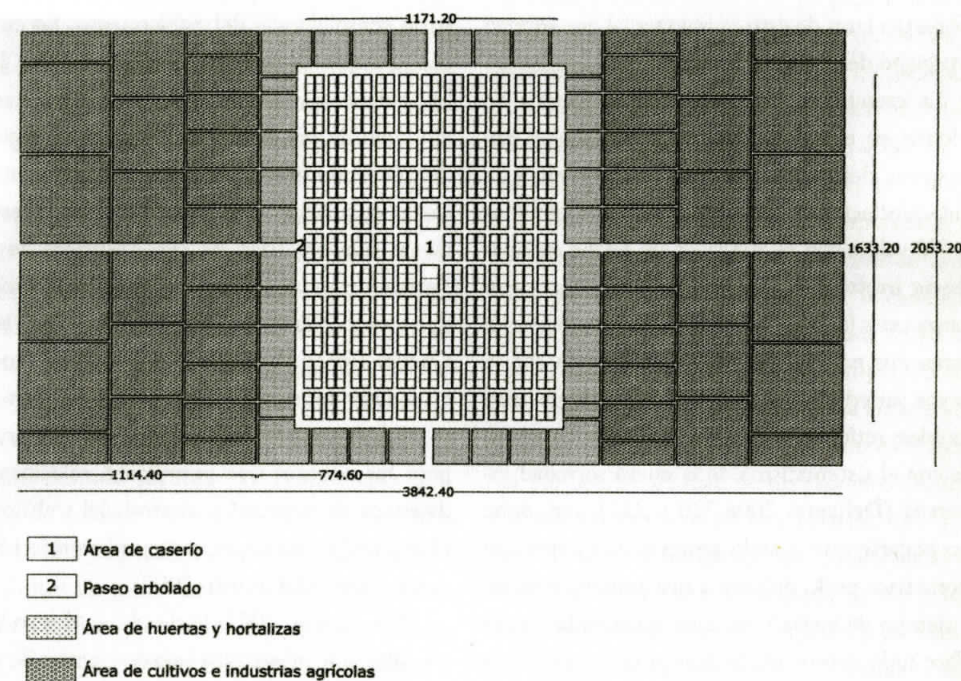


Lámina 1. Modelo del plan de colonias a establecerse en Zacatecas, 1852. Mapa elaborado por el autor, a partir de: Luis de la Rosa, *Plan para el establecimiento de una colonia en el estado de Zacatecas*, Baltimore, Juan Murphy y Cía. Impresores, 1852. Nota: Las cotas indican metros.

ro de inquilinos indicaba también la existencia de una inversión noble y liberal en espíritu, porque beneficiaba al mayor número de gente (Schell, 1986:19). Este comportamiento, en suma, es el que a Guerra le parece muy indicativo de la persistencia de sociabilidades antiguas, expresadas en clientelismo, lazos de amistad y alianzas ya en los albores de la revolución de 1910, y que no sólo aguarda esclarecer sus variantes expresiones en la organización del espacio urbano y rural para el siglo XIX, sino también profundizar los procesos particulares de este cambio social que supone el tránsito del campo a la ciudad.

La caracterización de algunos proyectos de colonias en el siglo XIX, únicamente como expresiones del interés en el valor del suelo y la renta productiva ha sido demasiado predominante. Tal valoración se funda en un hecho en apariencia irrefutable, que es la multiplicación de manzanas y lotes de las mismas dimensiones, así dispuestos para facilitar su venta o renta con la mayor variedad de combinaciones y flexibilidad posibles: retículas normativas y rígidas, en armonía con el sistematismo de la nueva sociedad industrial (Delfante, 2006:226 y 227). Así, debe reconocerse que cuando apareció esta expresión geométrica pudo deberse a una prolongación en el tiempo de viejas formas de sociabilidad, pero sobre todo constituyó la prueba de un proyecto de adelanto entre los hacendados. Lo sugiere la dimensión considerable que tienen los lotes, que rayan los 1,000 metros cuadrados y 1,600 en el

caso de la colonia de Luis de la Rosa, más propios para el establecimiento de medianas unidades de habitación, comercio y manufactura, que sólo para el asiento de peones de una hacienda o un rancho.

El espacio de la hacienda y la comunidad en Nuevo León y Coahuila

La investigación sobre la hacienda en Nuevo León y Coahuila es escasa, a pesar de la importancia que las actividades agropecuarias tuvieron en la consolidación del poblamiento. Se cuenta con trabajos de cronistas e historiadores locales, quienes han abonado el conocimiento sobre el origen de sus comunidades, pueblos y ciudades, pero son muy recientes y su tratamiento de temas es general. Son de utilidad las investigaciones que enfatizan las características de esta institución septentrional, aunque mayormente se ocupan de la época colonial (Chevalier, 1999; Cuello, 1992). Por un lado prevalece la tendencia a defender su carácter feudal, y por otra parte también son patentes sus rasgos empresariales; pero los puentes que permitirían relacionar su dinámica de negocios y control del trabajo con el desarrollo fabril, solamente se han referido de modo colateral (Cerutti, 2000).

Para el siglo XIX la hacienda en Nuevo León y Coahuila se presentaba bajo dos modos de aglomeración de individuos. Una primera modalidad era la del hacendado poseedor de una extensión de tierra, en la cual distribuyó sus instalaciones

principales como presas, acequias, caminos, establos, y en un sitio específico edificó el casco, talleres y caseríos siguiendo criterios de fortaleza. En torno al hacendado o al administrador, se congregó de esta forma una población abocada al trabajo productivo en varios ramos, reproduciendo las formas de relación social más o menos típicas de este tipo de institución. La segunda se refiere a la reunión de individuos que formaron algo más parecido a una congregación, que a una hacienda entendida en la acepción clásica del término. Su apariencia fue dispersa, y sus avatares en la procuración del sustento e impulso de negocios redituables ilustran las fuerzas y dinámica que gobernaron parte del desarrollo económico en el noreste.

Sobre el primer tipo conviene recordar que tanto haciendas, como también misiones y presidios, tuvieron un patrón arquitectónico similar en el norte. Desde mediados de siglo los funcionarios del ramo militar decían que los "frenterizos" estimaban su nacionalidad y valoraban su carácter de ciudadanos libres, que difícilmente habrían deseado sustituir por la miserable condición de colonos (Ministerio de Guerra y Marina, 1849:9-10). Los miembros de la Comisión de Límites tampoco tenían dudas, sobre dichos rasgos sociales que provocaban que las haciendas (cascos) tuvieran todas una misma forma y distribución de espacios, al igual que todo establecimiento expuesto a la invasión de los indios llamados salvajes: un recinto fortificado de con-

gregación que fortalecía la solidaridad (Comisión de Límites, 1850:77).

El conjunto de haciendas de la familia Sánchez Navarro constituye un buen ejemplo de la propiedad de un solo individuo. Durante un periodo la familia tuvo su casa principal en la hacienda de Nuestra Señora de Tres Hermanas, y después de 1850 el centro neurálgico se trasladó más hacia el sur, a la hacienda de San Francisco de los Patos, cuando ésta pasó junto con una gran extensión de tierra a su propiedad. Las casas ubicadas en el norte quedaron expuestas a las incursiones de indios, al grado que las haciendas El Nacimiento y San Juan de Sabinas se habían despoblado. El prototipo del casco consistía en una fortaleza de no corta dimensión, que reunía en su interior los elementos más importantes de la organización económica, como casa de la familia, los talleres de manufacturas, la capilla, el establo, la cochera, y otras viviendas. En su derredor, sin embargo, se congregaron peones que habitaban jacales o casas construidas en adobe, y molinos y tenerías que se emplazaron en el exterior por la especificidad de sus procesos técnicos y requerimientos energéticos (Harris, 1975). A decir de algunas prospecciones arqueológicas de superficie, se constata la existencia de torreones, bardas perimetrales de gran espesor, y dimensiones del rectángulo definido por la fortaleza que oscilan entre los doscientos y doscientos cincuenta metros por lado. Contrastan casos como la hacienda de San Ignacio del Paso Tapado, al sur de

Monclova, y la hacienda de San Francisco de los Patos, por sus formas de asentamiento distintas. Mientras la primera no formó un pueblo y hoy ha quedado en abandono y ruinas, la segunda es sitio de población y una intención de configurar manzanas y calles ya era patente desde la década de 1860, todavía bajo la órbita del hacendado (González, 2007:43-44).

En cuanto al segundo tipo, es decir la congregación donde se reunieron varios individuos, es necesario explicar algunos procesos de aglomeración que todavía no han sido estudiados de forma sistemática. En primera instancia, es pertinente preguntarse cómo se dio esta aparente comunión de intereses, que definió un modo de asentamiento que podría caracterizarse de comunitario. Las posibles respuestas se ubican en varios capítulos de la historia de la conquista, pacificación y colonización del norte, pero aún se requieren investigaciones de caso para establecer su origen y variantes. Es necesario saber, por ejemplo, a qué grado la congrega, que fuera una forma específica de la encomienda en Nuevo León, pudo perpetuarse hasta el mismo siglo XIX. Y de ser éste el caso, también sería necesario encontrar respuestas a cuáles fueron los mecanismos, que permitieron que esta institución perdurara –en algunos rasgos a pesar de su supresión legal– hasta La Reforma e incluso hasta el Porfiriato. La referencia a congregaciones en ambos estados nortños es muy recurrente en los documentos de archivo, y no es posible resolver si existía un tipo de ins-

titución aceptada que confiriera a dichas reuniones de pobladores un mismo estatuto jurídico (Cavazos, 2000; Zavala, 1990; Gómez, 1990:19 y 20; Leal, 1990:19 y 20). Además, sobre la forma de propiedad de la tierra existe hoy un gran desconocimiento, incluso del grado de determinación que los derechos para pastoreo de ganado ejercieron en la ocupación del territorio (Garza, 1957). La visita que el gobernador Viviano Villarreal hizo a los municipios de Nuevo León en 1881, por ejemplo, permite entender el grado de ignorancia que ya se tenía desde entonces, sobre las circunstancias de origen de muchos pueblos. Se recogieron datos interesantes, como casos en que para establecer nuevos pueblos se recurrió a la solicitud de tierras a propietarios de ranchos y a hacendados. Aun así los informes recabados difícilmente aclaraban el origen y evolución de dichos asentamientos (Gobierno del Estado de Nuevo León, 1948).

Principalmente es Gerhard, quien señala la ocurrencia de un tipo de asentamiento de raíces antiguas y conocido con el término de valle, que se constituía como una comunidad agrícola –no incorporada– y cuyas casas se dispersaban en un área de 15 leguas o más. Constituyó un patrón de asentamiento tal –según sus propias palabras– por el cual mientras en una villa adscrita a un valle podían vivir acaso 20 vecinos, por otro lado era notable que la mayoría de sus habitantes residiera en propiedades rurales cercanas o circundantes, ofreciendo todo el conjunto un aspecto

en extremo disperso (Gerhard, 1996:437). Si bien Gerhard documentó la situación para las primeras décadas del siglo XIX, según González Maiz es claro que el valle definía una jurisdicción jurídicopolítica asociada con la alcaldía mayor en el reino de Nuevo León durante la época colonial (González, 2000:95); y Cavazos agrega que sus alcaldes eran designados por el gobernador sin que necesariamente fueran vecinos del lugar (Cavazos, 2000:81). Con anterioridad Eugenio del Hoyo llegó a la conclusión de que se fundaron haciendas y valles, a partir de grandes extensiones de tierra que habían pertenecido a señores de ganado; eran usadas por pastores y se propició el fraccionamiento de propiedades dando lugar a registros oficiales muy antiguos, incluso desconocidos y difíciles de rastrear en nuestros días (Del Hoyo, 1979:377). Con motivo de una consulta hecha desde la ciudad de México en la década de 1890, sobre la disponibilidad de tierras para fundar colonias, el gobernador Bernardo Reyes corroboraba la persistencia de esta dispersión de asentamientos, refiriéndose a la peculiar forma de división de la propiedad de la tierra.¹ La situación persistiría hasta la revolución de 1910, pues Livas corroboró que al menos una tercera parte de la tierra del estado pertenecía a comuni-

¹ Expediente formado con motivo de la Circular expedida por la Secretaría de Fomento, relativa al establecimiento de colonias extranjeras en la República, Monterrey, 1893, AGENL, CMF, Caja 8, Sin número de expediente.

dades. Sus límites eran inciertos, como también lo eran el número de herederos y la porción que tocaba a cada uno en la propiedad común (Livas, 1909:18).

En investigaciones recientes, Offutt y Mora-Torres recurren al análisis de la hacienda en los entornos de Saltillo y en Nuevo León, respectivamente con el fin de sustentar sus ideas sobre la particular dinámica económica del noreste en la época colonial e independiente. Ambos coinciden en lo esencial, con el fin de reafirmar la idea de la existencia de “accionistas” que se aglomeraron en haciendas, pero aunque citan fuentes secundarias semejantes no coinciden en la terminología. Por parte de Mora-Torres se enfatiza el rasgo fronterizo de los pobladores de Nuevo León, dada la ausencia física de elites que influyó en el desarrollo de una sociedad más igualitaria y solidaria, que se asentó en “comunidades de pobladores”, aunque no resuelve la diferencia entre el valle y la hacienda. Sólo afirma que si bien, al iniciar el siglo XVII se formaron algunas grandes propiedades, la herencia hecha a numerosos miembros de las familias en los siguientes siglos, provocó un fraccionamiento de haciendas en lo que denominó “comunidades de accionistas”. Dichas comunidades, finalmente darían origen a varias cabeceras municipales como Hidalgo, Abasolo y El Carmen, ubicadas al norte de Monterrey (Mora-Torres, 2001:16-19). Por otro lado Offutt refiere la formación de haciendas de “múltiple-propiedad” en los entornos de Saltillo, entre 1770 y 1810.

Distingue este fenómeno de otro que corresponde más con el arrendamiento de haciendas a pobladores o colonos, y remarca que el hecho de la múltiple-propiedad debe entenderse como la distribución de las partes componentes entre un determinado número de individuos, cuestión que le permite resolver que sí existiría la propiedad como tal. Enfatiza sobre todo el aspecto de "protovillas" que tuvieron dichas comunidades, y la imprecisión de términos en documentos de archivo para referirse a haciendas y villas de forma indistinta (Offutt, 2001:69). Solamente los siguientes estudios de caso permiten aclarar la diferencia entre estos dos patrones de asiento comunitario, que mencionan Offutt y Mora-Torres para referirse al nacimiento de nuevos asentamientos.

Valles, haciendas y villas en los entornos de Monterrey y Saltillo

Sobre lo dicho por Gerhard, son representativos los casos de los valles de Santa Catarina y de San Francisco de Cañas, en Nuevo León, que la memoria de gobierno del año 1831 refería con una población de 1,708 y 1,453 habitantes respectivamente (Gobierno del Estado de Nuevo León, 1832). De su origen solamente sabemos que la jerarquía de valle de Santa Catarina se dio desde 1730, a lo que era una hacienda que se fraccionó, y se le asignó un alcalde mayor (Vázquez, 1996:197). En ambos casos se promovería en las décadas siguientes la elevación de dichos

valles al nivel de villas, con el fin de dotarlos de instituciones públicas y constituirse en sedes de municipios. Lo que permite aseverar el carácter urbano del valle es, que en el caso de San Francisco de Cañas, un grupo de vecinos presentó una queja ante el gobernador en 1843, diciendo que se habían destrozado huertas, roto solares y atravesado sembradíos de propiedad particular, para abrir calles y callejones fuera de lo que originalmente se había destinado para la villa. Se confirma también que la situación del valle sería dispersa, pues el patrón de la villa definía una plaza central, en donde decía el representante de todos los vecinos, Ignacio Villarreal, no existía un solo jacal o construcción y todo estaba notablemente abandonado en ese nuevo centro.²

Otro tanto ocurrió en el valle de Santa Catarina, que para el año de 1851 ya contabilizaba un total de 2,071 habitantes, incremento que se había logrado por la emigración de familias de las afueras de Nuevo León.³ Con motivo de la erección de la villa, que fuera un proyecto tentativo desde 1828, se reunió a los accionistas el año de 1845 para definir los derechos a solares, y el monto de renta que debería cobrarse por su

² Ignacio Villarreal informa sobre prejuicios ocasionados a causa de la alineación de calles y callejones en la Villa de San Francisco de Cañas, San Francisco de Cañas, 1843, AGENL, CL, C32, E546.

³ Informe de la sala de vecinos del Ayuntamiento Constitucional de Santa Catarina, Santa Catarina, 1851, AGENL, CASC, C12, Sin número de expediente.

uso, según datos que arrojara una comisión de medición y arreglo de las calles y plaza.⁴ Pocos años después, en 1849, la población todavía no se habría congregado en torno a la nueva plaza, pues un escrito del juez de Santa Catarina solicitaba instrucciones al gobernador, sobre cómo proceder con aquellos individuos que se ubicaban a una milla o dos del nuevo recinto demarcado para la población y no querían ocupar solares. Preguntaba si era posible obligarlos, y como argumento de peso daba la organización efectiva que debía promoverse para enfrentar los ataques de indios y prestación de auxilios, pues refería además, y eso sí a título de Ayuntamiento, que a todos convenía vivir reunidos para la seguridad y la defensa.⁵ Por los mismos años se estableció una fundición de plomo bajo el nombre de Progreso, dentro de terrenos de Santa Catarina y con permiso de los accionistas del valle. Pero a pesar del auge que tuvieron sus actividades no se formó congregación alguna; tanto los administradores de la fundición como también los accionistas, incluso se quejaron de que existían individuos que sin mostrarse o hacerse visibles definían el rumbo y devenir de los habitantes, tomando decisiones discrecionales que no beneficiaban a todos

⁴ Informe del Juzgado 1º de Santa Catarina al gobernador, Santa Catarina, 1845, AGENL, CASC, C11, Sin número de expediente.

⁵ Consulta del Juzgado 1º de Santa Catarina al gobernador, Santa Catarina, 1849, AGENL, CASC, C11, Sin número de expediente.

los miembros, de los que se consideraba era una sola y gran familia.⁶

En ambos casos de San Francisco de Cañas y Santa Catarina, los vecinos del valle no parecen haber tenido interés en poblar una nueva villa. Por el contrario y a decir de San Nicolás de los Garzas, no se hizo mención alguna a un valle y parece que la villa tuvo su origen directamente a partir de la antigua estancia del capitán Pedro de la Garza. El gobierno de Nuevo León decidió la creación del municipio en 1830, con lo cual se hicieron medidas de terrenos y se repartieron solares a los pobladores. Pero las ordenanzas continuaron haciendo referencia a la hacienda de San Nicolás y a sus accionistas, y solamente hasta 1843 en que se contrató a un ingeniero para revisar la medida de terrenos cedidos, se señaló la ubicación definitiva de casa de cabildo, iglesia, plaza, calles, callejones y solares de los vecinos. En 1830 existía una población de 3,000 habitantes que consistía en jornaleros, labradores, carreteros, zapateros, criadores de ganado, carpinteros, músicos, herreros, obreros, albañiles, sastres y un panadero (Mendirichaga, 1978:303-306). En lo que iba del año de 1849, se cuantificaba ya un total de 3,207 habitantes (Gobierno del Estado de Nuevo León, 1849), pero a decir

⁶ Acta autorizada por el escribano público Tomás Crescencio Pacheco, donde a petición de Lorenzo Oliver, se hace constar el buen estado de la hacienda de fundición de Progreso, y que si está paralizada es por falta de carbón, Santa Catarina, 1857, AGENL, CL, C44, E816.

de su aspecto, pocos años después el conjunto todavía daba la apariencia más de una ranchería que de una villa (Vázquez, 1996:193-194).

Parece pertinente continuar indagando la existencia del valle dentro de la discusión sobre la evolución de la hacienda, entre otras razones porque Offutt nunca empleó ese término para referirse a la comunidad. Solamente señaló que la hacienda de accionistas o de múltiple-propiedad, definió un conjunto de entidades cuya fragmentación hacía que parecieran más un grupo de ranchos o labores independientes, aunque retuvieran el término de hacienda después de dejar de estar asociadas a esta institución, desde el punto de vista de su propiedad, escala u orientación de su producción. Concluyó que las protovillas de San Isidro de Palomas (hoy Arteaga) y San Nicolás de la Capellanía (hoy Ramos Arizpe) bien pueden haberse considerado como los heraldos del futuro, de la tenencia de la tierra y la producción en el noreste (Offutt, 2001:99 y 100). Pero lo cierto es que San Nicolás de la Capellanía también ostentó el título de valle, y fue calificado por un famoso diputado como población ya consolidada (Ramos, 1811).

El caso de la hacienda San Isidro de Palomas también permite sugerir que las primeras fábricas contribuyeron al establecimiento de nuevas villas. El año de 1851 el accionista Rafael de la Peña enviaba un escrito al gobierno del estado de Coahuila, para pedir protección a su proyecto de establecimiento de un molino de trigo dentro

de terrenos de la comunidad. El vecino firmaba como uno de los varios accionistas que en esa hacienda existían, aunque al parecer su proyecto era personal, pues dentro de sus justificaciones para probar el beneficio que tendría la obra, indicaba que toda la población podría moler sus granos en su molino, a la hora que los necesitaran y sin tener que conducirlo a grandes distancias, como parece que se venía haciendo.⁷ Ignoramos si el molino de Rafael de la Peña se ubicaría en tierras comunales (para ganados o bosques) o en la fracción que le correspondía como propietario o accionista. Pudo tratarse de lo primero, pues el molino debería plantarse aguas arriba para no verse afectado por los heridos para riego que se ubicaban en la parte más baja, y podían disminuir el volumen y fuerza requeridos para el movimiento de motor o rueda hidráulica. La solicitud fue autorizada, pero ¿podrían los accionistas de la hacienda de Palomas convenir en apoyar a Rafael de la Peña, para que construyera su molino en áreas comunales, sin ver afectados sus propios dominios e intereses particulares, dados por sus usos y costumbres?, ¿qué tipo de convenios se establecerían entre accionistas de una hacienda para ver logrado tremendo fin de interés colectivo?

En el año de 1866 dentro de la propiedad de la hacienda de Palomas se erigió una villa, bajo el

⁷ *Solicitud y concesión para que Rafael de la Peña establezca un molino de trigo en la hacienda de Palomas, Saltillo, 1851, AGE, FSXIX, C3, F2, E6.*

nombre de Arteaga; asimismo el citado molino había cambiado de propietario y se transformó en una fábrica textil, que se conoció bajo el nombre de su nuevo dueño: Fábrica de Hilados y Tejidos Dávila Hoyos. En un documento de 1862, escrito con motivo de una petición para que se instalara un juez en la congregación fabril –pues el de la hacienda de Palomas no podía ejercer la vigilancia inmediata–, Desiderio Dávila aseguraba que una nueva población se había formado en torno a su fábrica, en donde hasta entonces él había venido procurando el orden de acuerdo con las reglas para su propio beneficio. La fábrica se encontraba dentro de la hacienda de Palomas, y la comisión encargada de resolver consideró que no era propicia una segregación, pues en realidad muchos vecinos de la fábrica tenían intereses en la hacienda que constituía una propiedad “proindivisa”.⁸ Investigaciones de caso deberán resolver, en qué casos las congregaciones formadas en torno a las primeras fábricas pudieron coincidir con el núcleo urbano de la villa. Si bien están las referencias a proyectos de gobierno para erigir una nueva villa dentro de un valle o una hacienda, también se aprecia la misma intención –o utilidad que se veía en la urbanización– entre los empresarios fabriles.

⁸ *Desiderio Dávila solicita la creación de un juzgado auxiliar en la fábrica Dávila Hoyos, Saltillo, 1862, AMS, PM, C105, E34.*

Ranchos y colonias en el norte de Coahuila

A continuación desarrollo algunas especificidades de la evolución de la hacienda en Coahuila, en la región donde se formó el latifundio de la familia Sánchez Navarro. En una amplia extensión que abarcó desde Santa Rosa hasta Monclova, se esparcieron las primeras casas y tierras de la familia. Se formaron cascos de importancia como San Ignacio del Paso Tapado y Nuestra Señora de Tres Hermanas, además de otros como El Nacimiento y San Juan de Sabinas. Si bien, Harris atendió el análisis de los negocios de las casas más importantes, no se preocupó por revisar lo que ocurría con otros emplazamientos más modestos como los ranchos. Tampoco dijo mucho de las relaciones que se establecieron, en estos sitios, entre campesinos y hacendados, quienes llevaron al límite su mutua dependencia, en partes del latifundio donde las incursiones de indios impusieron barreras a la hegemonía de la familia (Harris, 1975).

Es plausible pensar que, en los álgidos años que mediaron entre 1855 y 1867, se dieron citados procesos opuestos en su naturaleza jurídica. Por una parte los hacendados cedieron tierras a campesinos para su poblamiento, mientras que por otro lado, el sistema jurídico en que se fundaba la legalidad de estos tratos menguaba, y se veía amenazado por una influencia liberal proveniente del centro del país. En cuanto a lo primero, José de Jesús Cuevas confirma que la familia se ocupó de poblar las partes del latifundio más expues-

tas a las incursiones de indios. Los mecanismos a que recurrió, para atraer una población constituida por familias que enfrentara costumbres civilizadas a la barbarie, fueron el regalo de tierras y ranchos enteros; pero también la aplicación de un canon reducido y la venta de tierra por sumas muy bajas a grupos de familias modestas pero también influyentes. No se siguió un sólo formato, y en realidad pudo recurrirse a múltiples combinaciones (Cuevas, 1868:4-5). Las motivaciones de este comportamiento de los hacendados, se encuentran bien documentadas por el trabajo de William Schell, sobre la tradición medieval ibérica en el desarrollo de la hacienda mexicana (Schell, 1986). Pero aun quedaría pendiente resolver sus mecanismos de adaptación en tiempos tan tardíos, su relación con el fraccionamiento debido a las confiscaciones y embargos de propiedad que sufrió la familia, y las implicaciones de la Ley Lerdo, que impuso la desamortización a los bienes de comunidades, y significó una amenaza a las formas de poblamiento alcanzadas.

Estas reformas no eliminaron de ningún modo la influencia de la familia; antes bien ocurrió lo contrario, pues en las décadas siguientes las comunidades consolidadas, algunas de forma precaria y otras definitivamente sólidas, pasaron a ser portavoces de valores tradicionales y modos antiguos de comprender la propiedad, la riqueza, el trabajo y la familia. Lo prueban varios hechos, como la acuciosa atención que por 1880 Francisco Sada dio, a resolver la devolución de bienes a

la familia en las décadas subsiguientes. Pero también el modo en que distintos grupos de colonos, formados como "empresas de accionistas", pelearon la legitimidad de sus proyectos organizados desde mediados de siglo. Debieron enfrentar cambios en la modalidad de definición y cesión de tierras baldías, y favores gubernamentales provenientes del centro del país, pues esta región del norte, como bien se sabe, era abundante en recursos de carbón mineral.

En la década de 1850, por ejemplo, Carlos Sánchez Navarro formó un contrato con Emilio Bohme, para traer familias de Dinamarca que poblaran la hacienda de San Juan de Sabinas, abandonada por haber sufrido incursiones de indios. Probablemente el trato con el danés se haría conforme a alguna de las formas señaladas por Cuevas, como contrato de arrendamiento de tierra a un grupo de agricultores representados por Bohme; pero también en forma de relación de hombre a hombre, como Guerra caracteriza entre otros rasgos a estas viejas formas de sociabilidad. Dos hechos documentados señalan las dificultades de este tipo de proyectos, en sus relaciones sociales instauradas con motivo de los inicios de una urbanización. En primer lugar, el arribo de los colonos se dio en la hacienda de Hermanas, de aspecto fortificado conforme versa la apreciación clásica de este tipo de cascos. Así, no es extraño que algunas familias de daneses huyeran, porque se les habían prometido tierras y no deseaban trabajar las que no pasa-

rían a ser de su propiedad. Al recurrir a la ayuda de autoridades políticas, Bohme no pudo menos que aceptar que los daneses venían en calidad de sirvientes, para obtener ayuda en su búsqueda o persecución; aunque también, es cierto, manifestó que en ningún momento los quería en calidad de forzados, es decir presos.⁹ Es probable que el desacuerdo se resolviera de forma favorable para Sánchez Navarro y Bohme, pues en el próximo año el danés se encontraba en la hacienda de San Juan de Sabinas junto con los agricultores, abocado al trabajo de la tierra y a la construcción de una colonia. Sin embargo, también era notable el enfrentamiento de distintos sistemas jurídicos, pues con motivo de que el ayuntamiento de Múzquiz diera autorización a un particular para extraer madera de las márgenes del Río Sabinas, Bohme se quejaba por argüir la existencia de un permiso previo que él tenía sobre los recursos, de los originales dueños de dichas tierras.¹⁰ Los colonos de San Juan de Sabinas se dispersaron, tomando en adelante su lugar una compañía de militares que había peleado por el régimen de Juárez, y convinieron en usar el casco de la hacienda como casa municipal.

⁹ Emilio Bohme se dirige a la primera autoridad de Monclova, José María Villarreal y Villarreal, Hermanas, 1855, AGE, FSXIX, C6, F5, E3.

¹⁰ Expediente relativo a la queja que interpone Emilio Bohme, al corte de maderas ejecutado con permiso de la autoridad política de Múzquiz, Monterrey, 1856, AGE, FSXIX, C1, F5, E10.

Los hijos de José Melchor Sánchez Navarro, Jacobo y Carlos, y la familia Vázquez Borrego, estuvieron interesados desde la década de 1850 en los proyectos de establecimiento de colonias en las tierras del latifundio. Prueba adicional de ello es el caso del rancho de San Felipe, que quedó señalado en el mapa que Küchler hizo, de las propiedades de ambas familias por 1864 (Küchler, 1866). Sin embargo, llama la atención que en la lista de bienes elaborada por el gobierno de Coahuila, con motivo de las confiscaciones, no exista ya mención alguna o pista sobre él, caso contrario a La Mota, Los Múzquiz y San Juan de Sabinas que sí se incluyeron en la relación de bienes de Sánchez Navarro.¹¹ Se formaron comunidades entre 1855 y 1867, porque los hacendados convinieron en poblar tierras de su latifundio recurriendo a contratos con campesinos, de una esfera de acuerdos de índole más privada, y regida por usos y costumbres, por lo que no quedarían inscritos en decreto alguno o libros de notarios o jueces. De tal forma, si San Felipe ya no apareció en relación alguna, esto se debió a la autonomía de sus habitantes que ya estaban formando una colonia, en el año en que se ponían en práctica los decretos de confiscación. Esto es pertinente a la luz de los comentarios de Cuevas (Cuevas, 1868). Pero la misma situación también se presentó con el caso del rancho La Agujita, indicado

¹¹ Bienes incautados a Carlos Sánchez Navarro, Monclova, 1866, AGE, FSXIX, C5, F6, E10.

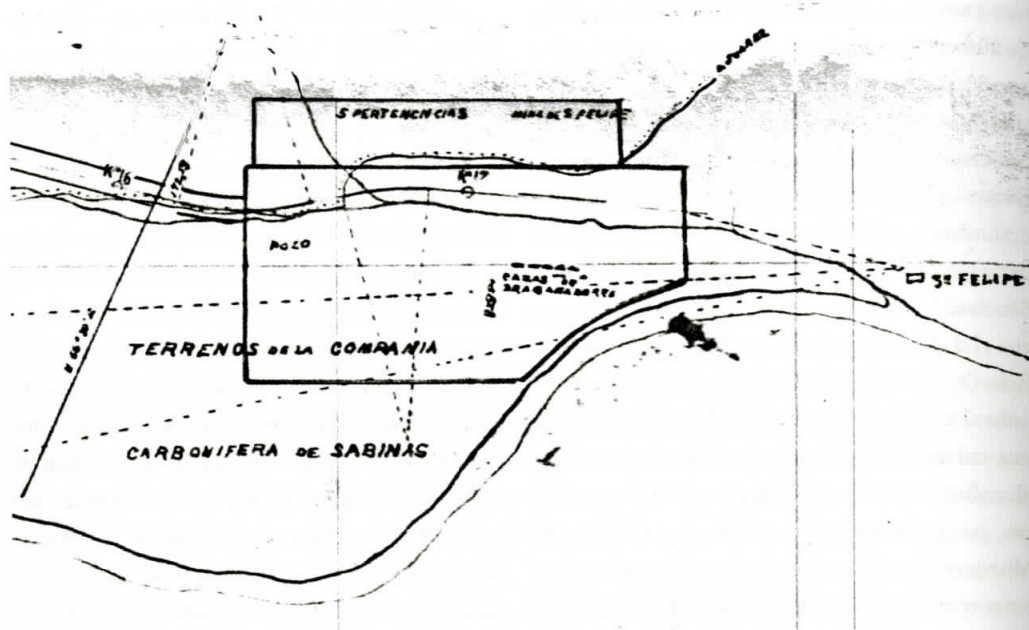


Lámina 2. Situación del rancho de San Felipe (al lado derecho) y la propiedad de la compañía de carbón (al lado izquierdo). Si bien el registro más antiguo de San Felipe se dio bajo la denominación de rancho, posteriormente los habitantes adoptarían el término de colonia para caracterizar sus propósitos. El plano elaborado por la compañía minera, revela la existencia de dicho asentamiento más antiguo; la distancia entre el rancho y el caserío de trabajadores es de 1 kilómetro. Tomado de: *Ramal de Sabinas al sur-este, San Felipe, 1884*, CEDIF, Patios y vías, No.3547.

en el mismo mapa de Küchler, que más adelante definía una colonia de agricultores en proceso de consolidación (Arizpe, 1992; Flores, 1995); tampoco se indicó en relación alguna de bienes.

Es ilustrativo de la autonomía de los habitantes de San Felipe, el recuento de hechos de 1902 sobre una realidad legalmente aceptada o que convenía más a sus intereses. El gobierno de Coahuila, dice su versión, les había dado merced de tierras para establecer una colonia en el pun-

to conocido con el nombre de Los Falsos, el año de 1873. Incursiones de indios seguidas por el abandono forzado de la colonia, habían obligado a las familias a retirarse a otras poblaciones. Con motivo de la petición a las autoridades para elevación de la congregación al nivel de municipio, los habitantes clarificaban la forma urbana de sus propósitos. Indicaban así la intención de proyectar una villa en un área de 4 sitios de ganado mayor, que recibirían de los propietarios de

las haciendas del Álamo y Encinas.¹² Otros documentos, en cambio, llaman la atención sobre que dicha colonia inicialmente conocida bajo el nombre de Los Falsos, estaría indisolublemente unida con una empresa de accionistas agricultores que actuaban bajo el nombre de La Angostura. Según esta versión la empresa tendría su comisario, el agrimensor Juan González, quien obtendría del gobierno de Coahuila una autorización para la organización de la colonia en el punto inicialmente conocido como Los Falsos, pero que después pasó a llamarse San Felipe.¹³

Finalmente un informe de la Secretaría de Fomento sobre las minas de carbón de El Hondo, ubicadas frente al rancho San Felipe y a la otra margen del río Sabinas, destacaba las estrategias del superintendente Morgan para controlar a los mineros a través de organizar una nueva colonia. Dichas estrategias no consistirían en la serie de mecanismos paternalistas asociados comúnmente con la company-town norteamericana (símbolo porfiriano), sino el resultado lógico de una negociación con miembros de comunidades, que continuaban viendo en el trabajo del campo una parte importante de sus actividades

de subsistencia. (Fleury, 1897a:67-69; y Fleury, 1897b:52-53). El gerente de la compañía manifestó en una ocasión, que la existencia de pueblos hacía más difícil la vigilancia de las comunidades de trabajadores, como ocurría en San Felipe;¹⁴ pero no hemos encontrado una explicación pertinente del hecho de que Morgan no sólo permitiera, sino incluso impulsara, el establecimiento de huertas y tierras de cultivo para los mineros. Este caso, como otros, merecería un estudio más profundo.

En cuanto al caso del rancho La Agujita, también se indicó en el mapa de Küchler (Küchler, 1866), aunque en un punto algo distante al cual en 1881 tomaría forma definitiva una nueva villa. El año de 1860 se tiene noticia de que ésta se estaba consolidando en el paso de La Agujita, aunque con muchos problemas técnicos debidos a las crecidas de agua del río.¹⁵ Tampoco se tienen noticias del origen del proyecto, pero el citado mapa permite aceptar que al igual que el caso de San Felipe, la aglomeración constituía una reunión de agricultores en proceso de asiento definitivo. La propiedad indivisa constituiría un rasgo en extremo frágil, frente a las nuevas formas de

¹² Los habitantes de la congregación de San Felipe solicitan que dicha congregación sea elevada a municipio, San Felipe, 1902, AGECE, FSXX, C12, F3, E4.

¹³ León Sarabia de la presidencia municipal de Juárez se refiere al auxilio que piden los vecinos de la empresa de La Angostura, San Felipe, 1878, AGECE, FSXIX, C6, F1, E14.

¹⁴ El gerente general de la compañía de carbón de Coahuila, al secretario de gobierno del estado de Coahuila, Ciudad Porfirio Díaz, 1895, AGECE, FSXIX, C3, F7, E5.

¹⁵ Expediente relativo a la estabilidad de la nueva villa que comienza a poblarse en el paso de la Agujita, Piedras Negras, 1860, AGECE, FSXIX, C4, F7, E5.

legislación que atribuían a la propiedad privada un carácter más permanente y seguro. Por tal motivo, los distintos colonos no perdían oportunidad para ver reafirmados sus títulos de propiedad frente al gobierno mexicano, de modo que el año de 1881, un representante de los colonos de Agujita concertaba la compra y el sorteo de terrenos –quizás como formalización de un viejo acuerdo– con los herederos de la familia Sánchez Navarro (Arizpe, 1992:111-121).

El proyecto de Agujita resulta interesante desde varios puntos de vista. Tanto Arizpe como también Flores, cronistas de la región, afirman que el año de la definición del trazo de la nueva población coincidió con los proyectos de la compañía del Ferrocarril Internacional Mexicano. Sin embargo, no resuelven las implicaciones de parentesco entre Luis Enrique Bohme, y Emilio Bohme quien ya había colaborado con Carlos Sánchez Navarro en la introducción de colonos daneses. Así, mientras Arizpe y Flores asumen que la definición de una estación de ferrocarril en el corazón de la colonia de Agujita, derivó de un contrato entre colonos y compañía, más plausible parece pensar que los primeros se ayudaron de la capacidad de la compañía para obtener sus títulos definitivos de propiedad. El argumento es pertinente, pues esto mismo ocurrió con los accionistas de la propiedad indivisa de Los Múzquiz –rancho obsequiado o rentado por los Sánchez Navarro–, quienes recurrieron a una compañía carbonífera para obtener sus títulos de propiedad,

mediando la promesa de permiso para usufructuar el material del subsuelo.¹⁶ Además, la idea de la colonia La Agujita pudo involucrar desde su inicio una estación de ferrocarril, según confirma el plano firmado por Luis Enrique Bohme; y por lo tanto, también reveló las intenciones de la familia Sánchez Navarro, sobre las cuales, la compañía de ferrocarril solamente aprovecharía la coyuntura. En la escritura de venta de tierras a los colonos, hecha por Francisco Sada, se disponía claramente –cinco años antes de la fecha del plano de la población– una servidumbre al centro para el cruce de vías de ferrocarril. Esto queda corroborado con el plano publicado por Amelia Arizpe (Arizpe, 1992:117). El proyecto parecería promisorio, pues en *El Minero Mexicano* se publicó que se estaba construyendo una maestranza (taller de manufacturas de hierro) en Estación Sabinas, nuevo nombre de la congregación de La Agujita.

Con motivo de que habitantes de La Agujita pidieran al gobierno de Coahuila, la elevación de su congregación al nivel de villa y la erección de un municipio, se hacía constar que los colonos contaban con un “capital” rústico y otro urbano colectivo.¹⁷ Se aprecia cómo los labradores ac-

¹⁶ Véase, por ejemplo: *Los señores Antonio Berain, Rómulo Jiménez y Francisco Múzquiz con sus esposas, venden derechos para explotar carbón en terrenos que poseen en “Los Múzquiz” al señor E. Fleming L. Engle, Villa de Múzquiz, 1899, AMMZ, PM, C29, L13, E32.*

¹⁷ *Los vecinos de Agujita solicitan se erija en villa esta congregación, Congregación de Agujita, 1895, AGE,*

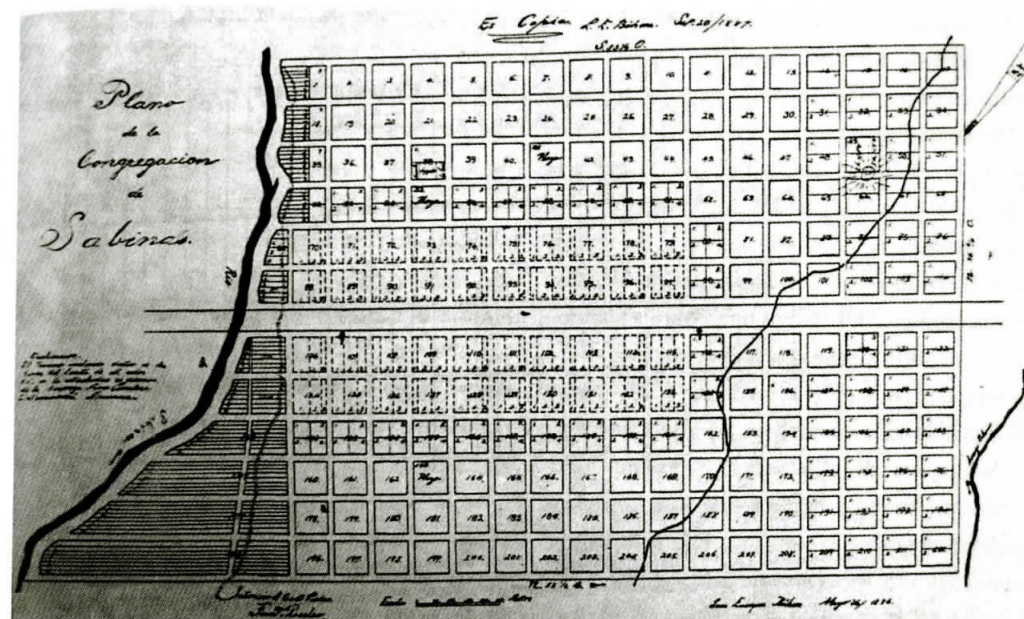


Lámina 3. Plano de la Congregación de Sabinas, por Luis Enrique Bohme, 1886. Cabe señalar la ausencia de una plaza central a todo el caserío; sin embargo, y dada la antigüedad del proyecto de la colonia La Agujita (1860), es factible pensar que anteriormente a la introducción de la vía se procuró establecer un espacio central. Tomado de: María Amelia Arizpe, *Los labriegos de Santo Domingo, Sabinas*, Gobierno del Estado de Coahuila, 1992.

tuaban con cierta autonomía desde la desmembración del latifundio, primero a título de rancho y luego como villa.

Finalmente está el caso de La Mota del Cura, que ofrece otras evidencias del mismo proceso que hemos venido ejemplificando. Aparece, al igual que los anteriores ranchos, en el mapa que elaboró Küchler y sí se incluyó en la lista de bienes confiscados a los hacendados. El cronista Mendo-

za ha rastreado pacientemente las referencias a su surgimiento y evolución, aunque sin profundizar en el tipo de instituciones involucradas (Mendoza, 2005). En el inventario de bienes sujetos a confiscación, apareció referido el rancho con un valor de dos mil pesos por las casas, 10 pesos por hectárea de tierras de temporal, y 300 pesos por el sitio de agostadero.¹⁸ Según permite entender la versión

FSXIX, C13, F6, E8.

¹⁸ *Bienes incautados a Carlos Sánchez Navarro, Monclova, 1866, AGE, FSXIX, C5, F6, E10.*

de Mendoza, es plausible pensar que el rancho sería heredad de Antonio Berain, quien probablemente en su papel de "hereu" —pues fue pariente de Apolonia Berain, esposa de Melchor Sánchez Navarro— resolvió vender a Francisco Treviño el derecho de agostadero por la irrisoria suma de 40 pesos mexicanos, en el año de 1871 (Mendoza, 2005:47).¹⁹ El padrón de habitantes de La Mota en dos décadas, nos refiere una pobre aglomeración: para 1861 un censo arrojó la cantidad de 65 habitantes,²⁰ para 1875 se sumaban 173,²¹ y para 1878 la población contaba un total de 130.²²

No es posible caracterizar el paisaje arquitectónico y urbano derivado de esta forma de reunión, sin haber recurrido a una prospección arqueológica de superficie de un área que es bastante extensa. Tampoco es posible precisar, por ahora, si en la anterior venta se incluyó el solar del rancho y las tierras de temporal; pero sabemos que para inicios de la década de 1880 la finca todavía constaba de un recinto amurallado con

sus habitaciones para administrador y sirvientes, y otro similar contiguo, contruidos ambos en piedra.²³ Es probable que la existencia del rancho fuera precaria, pues solamente a la llegada de la Mexican Coal and Coke Company, parecía abrirse una oportunidad para consolidar algún proyecto de villa. Varios mapas señalan el tipo de distribución de trabajos planteado por los ingenieros de la compañía, en que se ubicarían varios tiros de extracción de mineral, separados entre sí por dos o más kilómetros. Esta fue la razón por la cual, el nombre de todo el lugar vacilara en los medios de prensa y oficiales, entre rancho o hacienda, para referirse a Mineral La Mota o al Mineral Las Esperanzas inclusive. Se formaron pequeñas aglomeraciones en los diferentes tiros, como la del barrio del tiro 6 que distaba poco menos de 2 kilómetros de la vieja finca del rancho; pero sin duda las alusiones más importantes se hicieron a La Mota y a Las Esperanzas.²⁴

Las cosas para los habitantes primigenios de La Mota llegarían a un extremo difícil. El año de 1902, algunos vecinos de Las Esperanzas indicaban el alto grado de degradación moral que se había gestado en ese rancho, a raíz del comienzo de la industria carbonífera. Interesante resulta

¹⁹ Don Antonio Berain a nombre de su esposa vende a Francisco Treviño, su derecho de agostadero en "La Mota del Cura" en 40 pesos, Villa de Múzquiz, 1871, AMMZ, PM, C21, L14, E28.

²⁰ Padrón de los habitantes de ambos sexos y edades, Hacienda del Oro, Carrizalejo y La Mota, 1860, AGECE, FSXIX, C5, F17, E1.

²¹ Noticia de los habitantes que contiene cada municipalidad del Distrito, Monclova, 1875, AGECE, FSXIX, C7, F1, E1.

²² Miguel Lobo remite el informe de población, Monclova, 1878, AGECE, FSXIX, C6, F8, E8.

²³ Copia de factura sobre venta de la Estancia de La Mota, hecha por Francisco Sada, Monterrey, 1880, DFSN, No.456.

²⁴ Véase por ejemplo: *Las Esperanzas coal lands, comprising the lands of Mota del Cura and Carrizo*, s.f., CEDIF, Cartas, No.3138L.

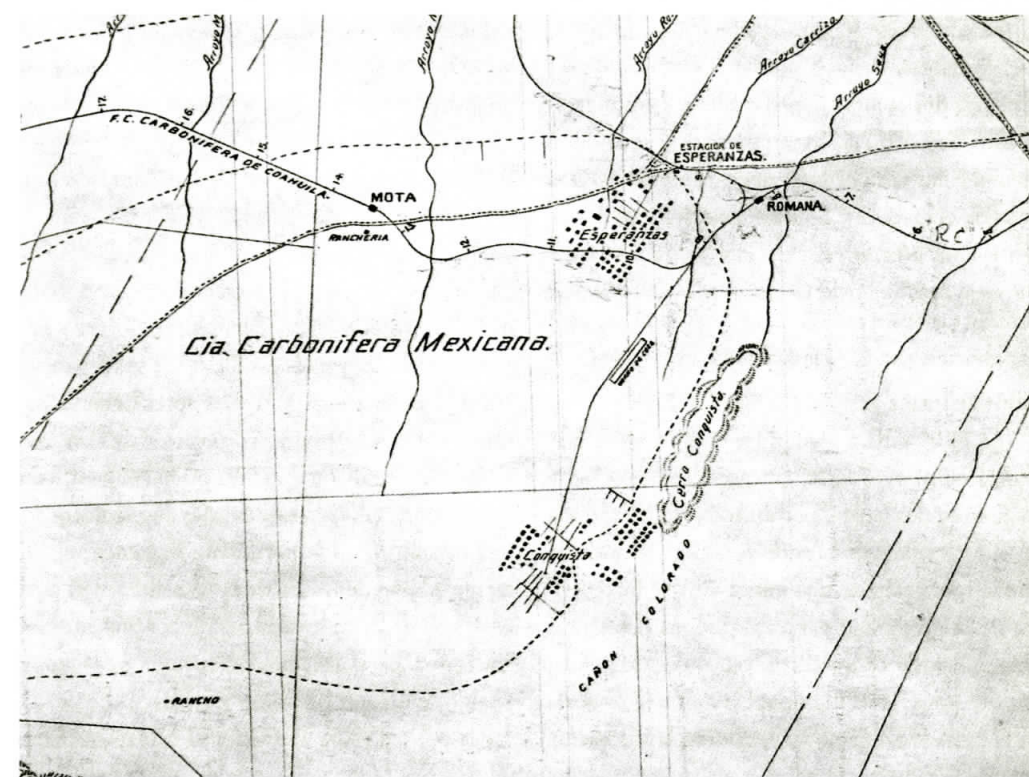


Lámina 4. Situación del rancho La Mota, y los Minerales Las Esperanzas y La Conquista hacia 1910. El hecho de que en los documentos se haga referencia constante al Mineral La Mota, permite entender que hubo un proyecto de urbanización para dicho rancho. Por otra parte resulta ilustrativo de una confrontación de varios modelos, el hecho de que los pleitos por propiedad de la tierra, entre La Mota y Las Esperanzas han persistido hasta nuestros días. La distancia entre el núcleo urbano de Las Esperanzas y el de La Mota es de poco menos de 2 kilómetros. Tomado de: *Mapa del ramal "F. C. Carbonífera de Coahuila"*, 1910, CEDIF, Patios y líneas, No.3621.

advertir que, los antiguos habitantes recordaban que con alguna anterioridad habían llegado gentes con el propósito de obtener solares, prometiendo también impulsar el desarrollo del comercio y el "espíritu de urbanización". Pero todo se había pervertido y vanas habían sido sus "esperanzas".

²⁵ De entre los documentos del archivo municipal

²⁵ Vecinos del Mineral Las Esperanzas solicitan al gobernador de Coahuila la extinción de corrupción que hay en el Mineral La Mota, Las Esperanzas, 1902, AGECE, FSXX, C20, F19, E8.

pal de Múzquiz, puede hacerse un recuento de hechos de dos décadas, que nos refieren el crecimiento del comercio en La Mota, el establecimiento de un parían (mercado), y la formación de una calle principal donde se reunían diversas casas de comercio. Como en los casos anteriores, habría que precisar el sitio exacto de las fincas del viejo rancho, y de la nueva población que se formó.

Conclusiones

En este trabajo ejemplifiqué la relación que existió en el siglo XIX, entre la evolución de la hacienda y del rancho por un lado, y la fundación de nuevas villas por el otro. Se trataron casos en que la fundación de una nueva villa se hizo dentro de la propiedad comunal que los habitantes detentaban en términos de valle o de hacienda, aspecto poco conocido de esta institución agraria en el norte. Asimismo se consideró la formación de una congregación fabril con anterioridad al decreto de erección de una villa, también dentro de una forma de propiedad comunal; todo ello para los entornos de dos grandes ciudades provincianas. En el norte de Coahuila, donde el latifundismo persistió, no solamente el casco de la hacienda pudo fungir como centro para una nueva población (colonia), sino que también las comunidades de los ranchos impulsaron proyectos para fundación de villas aunque su ubicación final haya sufrido cambios.

Haber esclarecido dichas variantes era impor-

tante, porque una parte de la tesis de Guerra, sobre la persistencia en el siglo XX de sociabilidades originadas en la hacienda, se funda en referencias a la continuidad que hubo entre esta institución agraria y el objetivo urbano de la villa. Dado que para ello empleó fuentes secundarias de Nuevo León, en que literalmente la hacienda se convirtió en villa, era necesario esclarecer cómo pudo darse este proceso, deslindando tipologías y caracterizando formas de evolución de sus espacios. Trabajos de investigación posteriores deberán resolver varias cuestiones, como los casos en que la erección de una nueva villa pudo coincidir con los planes de empresarios fabriles de mediados de siglo. Asimismo será pertinente esclarecer el carácter urbano del casco de la hacienda en el norte, y revisar las motivaciones de contingentes en ella formados, para la fundación nuevos ranchos y pueblos en pleno Porfiriato y en las primeras décadas del siglo XX. Entender el carácter urbano de muchos fenómenos sociales, sobre esta base, puede retribuir en una mejor comprensión de las sociedades del norte y su espacios.

Fuentes de información empleadas

Archivos:

Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL):
Concluidos (CL)
Correspondencia Ministerio Fomento (CMF)
Correspondencia Alcaldes Santa Catarina

(CASC)

Archivo General del Estado de Coahuila (AGEC):

Fondo Siglo XIX (FSXIX)

Fondo Siglo XX (FSXX)

Archivo Municipal de Saltillo (AMS):

Presidencia Municipal (PM)

Archivo Municipal de Melchor Múzquiz (AMMZ):

Presidencia Municipal (PM)

Documentos de la Familia Sánchez Navarro (DFSN)

Centro Estatal de Documentación e Investigación en Ferrocarriles (CEDIF)

Bibliografía:

Arizpe, María Amelia (1992). *Los labriegos de Santo Domingo, Crónica de la fundación de Sabinas*. Sabinas: Gobierno del estado de Coahuila.

Berninger, Dieter G. (1974). *La inmigración en México, 1821-1857*. México: Secretaría de Educación Pública.

Cavazos, Israel (2000). *Breve Historia de Nuevo León*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cerutti, Mario (2000). *Propietarios, empresarios y empresa en el norte de México, Monterrey: de 1848 a la globalización*. México: Siglo XXI Editores.

Comisión de Límites (1850). *Diario de viaje de la Comisión de Límites que puso el Gobierno de la República, bajo la dirección del Exmo.*

Sr. General de división D. Manuel de Mier y Terán. México: Tipografía de Juan R. Navarro.

Cuello, José (1992). "El mito de la hacienda colonial en el norte de México". En *Empresarios, Indios y Estado, Perfil de la economía mexicana, Siglo XVIII*. México: Universidad Iberoamericana, pp. 289-317.

Cuevas, José de J. (1868). *Las confiscaciones en México, Expropiación de la familia Sánchez Navarro*. México: Imprenta de la Constitución Social.

Chanfón, Carlos (Coord.) (1998). *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos*, Vol.3., T.2. México: Fondo de Cultura Económica.

Chevalier, François (1999). *La formación de los latifundios en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

Del Hoyo, Eugenio (1979). *Historia del Nuevo Reino de León, 1577-1723*. Monterrey: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey.

De la Rosa, Luis (1852). *Plan para el establecimiento de una colonia en el estado de Zacatecas*. Baltimore: Juan Murphy y Cía. Impresores Libreros.

Delfante, Charles (2006). *Gran historia de la ciudad, De Mesopotamia a Estados Unidos*. Madrid: Abada Editores S. L.

Fleury, Juan (1897a). "Las minas de carbón de San Felipe y El Hondo". En *Boletín de Agri-*

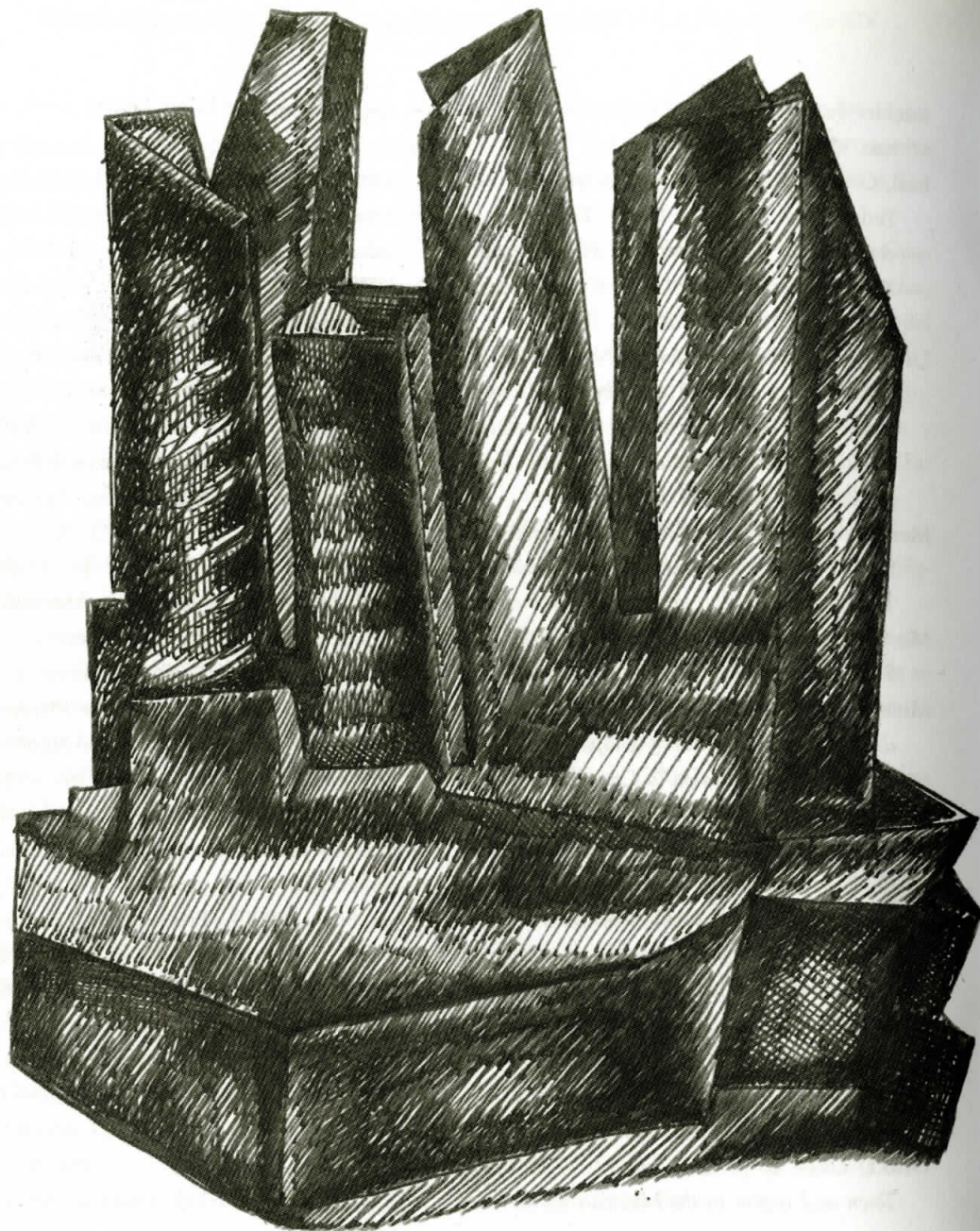
- cultura, *Minería e Industrias*, VII:3, pp. 60-69.
- Fleury, Juan (1897b). "Las minas de carbón de San Felipe y El Hondo". En *Boletín de Agricultura, Minería e Industrias*, VII:6, pp. 37-65.
- Flores, Ramiro (1995). *Historias de Sabinas*. Sabinas: Empresas Montemayor.
- Garza, Jerónimo (1957). "Las comunidades rurales en el estado de Nuevo León vistas a través de la historia, la sociología y el derecho", Tesis de licenciatura. México: Escuela de Derecho UNAM.
- Gerhard, Peter (1996). *La frontera norte de la Nueva España*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gobierno del Estado de Nuevo León (1832). *Memoria en que el gobernador del estado de Nuevo León, da cuenta al Honorable Congreso del mismo en 1832 de todos los ramos que han sido a su cargo en 1831*. Monterrey: Imprenta del Supremo Gobierno del Estado a cargo del ciudadano Antonio González Dávila.
- Gobierno del Estado de Nuevo León (1849). *Memoria que sobre el estado que guarda en Nuevo León, la administración pública en sus diversos ramos presenta al H. Congreso el Gobierno del Estado en 24 de marzo de 1849*. México: Imprenta del Gobierno a cargo de F. Molina.
- Gobierno del Estado de Nuevo León (1948). *Vistas a los municipios en 1881 por don Viviano L. Villarreal*. Monterrey: Departamento de Estudios de Recursos Económicos y Servicios Sociales.
- Gómez, Pedro L. (1990). *San Cristóbal de Guadaluises, Haciendas, ranchos y encomiendas, Siglo XVIII*, Monterrey: Archivo General del Estado de Nuevo León.
- González, Alejandro (2007). "Arquitectura industrial del siglo XIX en Nuevo León y Coahuila", Tesis de doctorado. México: Facultad de Arquitectura de la UNAM.
- González, Moisés (1960). *La colonización en México, 1877-1910*. México: Taller de Estampillas y Valores.
- González, Moisés (1990). "Relaciones laborales", En *Origen y evolución de la hacienda en México: siglos XVI al XX*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense A. C., p. 166.
- González, Rocío (2000). *Testimonios y vestigios del siglo XVIII en Nuevo León*. Monterrey: Consejo para la Cultura de Nuevo León.
- Guerra, François-Xavier (1988). *México: Del antiguo régimen a la revolución*, Vol. I. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gutiérrez, Ramón (2002). *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Harris III, Charles H. (1975). *A Mexican family empire, The latifundio of the Sánchez Navarros, 1765-1867*. Austin and London: University of Texas Press.

- Küchler, Jacobo (1866). *Valles de Sabinas y Salinas*. México: Imprenta Imperial.
- Leal, Carlos Gustavo (1990). "Hacienda de San Pedro Zuazua, Nuevo León". En *Origen y evolución de la hacienda en México: siglos XVI al XX*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense A. C., pp. 19-25.
- Livas, Pablo (1909). *El estado de Nuevo León, Su situación económica al aproximarse el centenario de la Independencia de México*, *Obra escrita con datos oficiales*. Monterrey: Tipografía de J. Cantú Leal.
- Mendirichaga, Tomás (1978). "El municipio de San Nicolás de los Garzas", en *Humanitas*, 19, pp. 295-316.
- Mendoza, Melecio (2005). *La Mota del Cura*. Sabinas: Papelería Imprenta y algo más.
- Ministerio de Guerra y Marina (1849). *Memoria del Secretario de Estado y Despacho de Guerra y Marina, leída en la Cámara de Diputados el día 9, y en la de Senadores el 11 de enero de 1849*. México: Imprenta de Vicente G. Torres.
- Ministerio de Relaciones de la República (1848). *Colonización, Nuevo proyecto de colonos, propietarios, medieros, arrendatarios y asalariados*. México: Imprenta de Vicente G. Torres.
- Mora-Torres, Juan (2001). *The making of the mexican border*. Austin: University of Texas.
- Offutt, Leslie L. (2001). *Saltillo, 1770-1810, Town and region in the Mexican north*. Tucson: University of Arizona Press.
- Ramos Arizpe, Miguel (1811). "Memoria presentada a las Cortes por Don Miguel Ramos Arizpe". En *Descripciones económica regionales de Nueva España, Provincias del norte, 1790-1814*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 152-200.
- Sariego, Juan Luis (1988). *Enclaves mineros en el norte de México*. México: CIESAS.
- Semo, Enrique (1990). "Estructuras sociales", En *Origen y evolución de la hacienda en México: siglos XVI al XX*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense A. C., pp. 122-123.
- Schell, William (1986). *Medieval Iberian tradition and the development of the Mexican hacienda*. Syracuse: Syracuse University.
- Vázquez, Meynardo (1996). "Recuentos municipales", En *La enciclopedia de Monterrey*, Vol. 2, Monterrey: El Diario de Monterrey, pp. 153-225.
- Vellinga, Menno (1979). *Industrialización, burguesía y clase obrera en Monterrey*. México: Siglo XXI.
- Zavala, Silvio (1990). "Presentación", En *Origen y evolución de la hacienda en México: siglos XVI al XX*. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense A. C., pp. 1-2.

El crecimiento urbano y la transformación del paisaje natural

del Distrito Federal en el

Siglo XIX



M. M.
5 feb. 08

Carlos Contreras Servín

María Guadalupe Galindo Mendoza

Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis
Potosí. México. coser uaslp.mx

Resumen:

El deterioro del medio físico que vive actualmente el Distrito Federal, tiene su origen en el siglo XIX. Demostrar esta hipótesis, es la finalidad de este artículo. El planteamiento que generó el proceso de investigación, surgió a partir de la idea de que, si bien es cierto, que desde la época Colonial, la zona aledaña a la Ciudad de México ha sufrido un continuo cambio en el paisaje; es, sin embargo, la dimensión que alcanza la destrucción de los recursos naturales en el siglo diecinueve, lo que va a determinar que en esta entidad, al finalizar dicho siglo, desaparezca para siempre el paisaje natural que existió un día en este lugar. Sobre el punto anterior, conviene aclarar que a partir del año de 1824 se forma el Distrito Federal como tal; el cual fue modificando sus límites hasta establecer, en el año de 1899, su extensión territorial definitiva. Por este motivo, los estudios que en el pasado hacen alusión a la zona, se refieren al Valle de México o a la Ciudad de México.

Posteriormente, el incremento en el número de habitantes del Distrito Federal en las últimas décadas del siglo XIX, trajo como resultado la expansión de la mancha urbana la cual, a su vez, modificó el paisaje natural del Valle de México. El eje central de este proceso urbano, lo constituyó la Ciudad de México y las poblaciones aledañas como Tacuba, Popotla, Tacubaya y la Villa de Guadalupe; pero también se da un importante crecimiento en los pueblos de San Ángel, Coyoacán, San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan) y Xochimilco.

Abstract:

The deterioration of the physical environment that is currently living the Federal District, has its origins in the nineteenth century. Prove this hypothesis, is the purpose of this article. The approach that generated the research process, originated from the idea that, while it is true that since the Colonial era, the area near the Mexico City has suffered a continuous change in the landscape, however the dimension that is the destruction of natural resources in the nineteenth century, which will determine that this entity, by the end of this century, will disappear forever the natural landscape that existed one day in this place. On the previous point, it is clear that from the year 1824 is formed such as the Federal District, which was amended to establish its limits, in the year 1899, its final extension. For this reason, studies in the past refer to the area, refer to the Valley of Mexico or Mexico City.

Subsequently, the increase in the number of inhabitants of the Federal District in the last decades of the nineteenth century, resulted in the expansion of the urban area which, in turn, changed the landscape of the Valley of Mexico. The centerpiece of this city, was the Mexico City

and the neighboring localities as Tacuba, Popotla, Tacubaya and Villa de Guadalupe, but there is also a significant growth in the villages of San Angel, Coyoacán, of San Agustín de las Cuevas (today Tlalpan) and Xochimilco.

El crecimiento urbano y la transformación del paisaje natural del Distrito Federal en el Siglo XIX

Introducción

El deterioro del medio físico que vive actualmente el Distrito Federal, tiene su origen en el siglo XIX. Demostrar esta hipótesis, es la finalidad de este artículo. El planteamiento que generó el proceso de investigación, surgió a partir de la idea de que, si bien es cierto, que desde la época Colonial, la zona aledaña a la Ciudad de México ha sufrido un continuo cambio en el paisaje; es, sin embargo, la dimensión que alcanza la destrucción de los recursos naturales en el siglo diecinueve, lo que va a determinar que en esta entidad, al finalizar dicho siglo, desaparezca para siempre el paisaje natural que existió un día en este lugar. Sobre el punto anterior, conviene aclarar que a partir del año de 1824 se forma el Distrito Federal como tal; el cual fue modificando sus límites hasta establecer, en el año de 1899, su extensión territorial definitiva. Por este motivo, los estudios que en el pasado hacen alusión a la zona, se refieren al Valle de México o a la Ciudad de México.

Por otra parte, en la primera mitad del siglo XIX, el número de habitantes del Distrito Federal varió poco, debido a que se mantuvieron altas tasas de mortalidad inducidas principalmente por epidemias; por ejemplo, Alejandro de Humboldt menciona que en el año de 1800, en la Ciudad de México hubo 6 155 nacimientos por 5 166

fallecimientos.¹¹ No obstante esta situación, con el surgimiento del movimiento de independencia en el país, la capital se convirtió en el refugio de muchos habitantes del interior; posteriormente, la inestabilidad política y el estancamiento económico provocaron que el crecimiento demográfico de la entidad fuera muy limitado.

A partir de las tres últimas décadas del siglo XIX, el Distrito Federal experimenta un considerable aumento de población, a consecuencia de la mejoría en las condiciones de vida y de salud pública; pero, sobre todo, a las constantes migraciones que llegaron a la capital y a diversas localidades del lugar. Este fenómeno se debió principalmente a la recuperación económica y a la estabilidad política de la época porfiriana. Debido a ellos, surgieron las primeras fábricas modernas, con lo cual se generó la llegada de grandes cantidades de población a la zona; por ejemplo, en el año de 1900 el 51% de los habitantes del Distrito Federal, no eran originario de la entidad y en su mayor parte procedían de: Guanajuato, Estado de México, Hidalgo, Querétaro y Puebla.²²

¹¹ Humboldt, Alejandro. *Ensayo político del Reino de la Nueva España. México*, Ed. Porrúa. (1967), p. 131 - 32

²² Loyo, Gilberto. *Notas sobre la evolución demográfica de la Ciudad de México*, BSMGE. (1936), p. 222 - 223

El incremento en el número de habitantes del Distrito Federal, trajo como resultado la expansión de la mancha urbana la cual, a su vez, modificó el paisaje natural del Valle de México. El eje central de este proceso urbano, lo constituyó la Ciudad de México y las poblaciones aledañas como Tacuba, Popotla, Tacubaya y la Villa de Guadalupe; pero también se da un importante crecimiento en los pueblos de San Ángel, Coyoacán, San Agustín de las Cuevas (hoy Tlalpan) y Xochimilco.

En principio, la capital y los pueblos del Distrito Federal actuaron como núcleos del agrupamiento urbano; posteriormente, se urbanizaban los terrenos agrícolas cercanos a las zonas habitacionales y, finalmente, se van a incorporar los antiguos ranchos y haciendas que caracterizaron el paisaje del Valle de México, y del cual sólo va a quedar como recuerdo algunos nombres de barrio o colonias, como la hacienda de Navarrete, hacienda de los Portales, hacienda de Morales, hacienda de Clavería, rancho de Olivar de los Padres, Molino de Santa Fe, rancho de Santo Tomás.³³

Asociado al crecimiento demográfico y urbano, se generó una demanda de materias combustibles para las viviendas, la industria y los ferrocarriles; esta necesidad fue satisfecha con leña, carbón, madera, troncos y vigas. Este hecho oca-

sionó que se desforestaran los bosques del Desierto de los Leones, la serranía del Ajusco, los cerros de Iztapalapa, Santa Catarina, San Nicolás, Peñón del Marqués, cerros de los Pedregales, lomas de Tacubaya, Belén y Santa Fe.⁴⁴

Propuesta metodológica para el estudio del crecimiento urbano a partir de la noción de paisaje.

Dentro de la historia de los cambios en el paisaje, el único caso que parece haber interesado a un amplio número de investigadores es el del Valle de México. Estos estudios se puede decir que se inician al finalizar el periodo Colonial, con la *Descripción topográfica de la Ciudad de México* de José Antonio Alzate y el *Ensayo Político del Reino de la Nueva España* de Alejandro de Humboldt. Las dos obras se refieren, en especial, a los trabajos llevados a cabo hasta entonces, para librar a la capital del virreinato del peligro de las terribles inundaciones que sufría periódicamente; por esta razón, mencionan de manera ocasional la forma en que las obras de drenaje han modificado la extensión del lago de Texcoco.

En la primera mitad del siglo XIX, existe una ausencia total de estudios sobre el medio físico del Valle de México; sin embargo, los relatos de viajeros que visitaron a nuestro país a partir de la consumación de la Independencia en 1821,

³³ Moreno Toscano, Alejandra. *El paisaje rural y las ciudades: dos perspectivas de la geografía histórica*. México, Historia Mexicana. (1971), p. 254

⁴⁴ Carrera Stampa, Manuel. *Planos de la Ciudad de México*. México, BSMGE. (1949), p. 290

permite llenar en parte la falta de información sobre el paisaje del lugar. Entre las principales obras de viajeros que mencionan el medio físico del Valle o los alrededores de la ciudad de México, se tienen: *Notas sobre México* en 1922 de Joel Roberst Poinsett, *La vida en México* de la marquesa Calderón de la Barca, *Viaje a Méjico* de Mathieu de Fossey, *México en 1827* de Henry George Ward y *Cartas sobre México*. La descripción del medio físico que hacen estos visitantes, permitieron saber que el paisaje del Valle, salvo pequeñas modificaciones, se había conservado hasta ese momento.

Para la segunda mitad del siglo XIX, la *Memoria para la carta hidrográfica del Valle de México* de Manuel Orozco y Berra, constituye el trabajo más importante que se ha publicado hasta ese momento. En esta obra destacan los datos sobre el volumen y extensión de los lagos; así como, el tipo de flora y fauna que existió en la zona.

La estabilidad política de la época porfiriana, permitió el rápido crecimiento urbano de la Ciudad de México y las zonas aledañas; este fenómeno a su vez, trajo consigo el creciente deterioro del medio físico del entonces Distrito Federal.

En las últimas décadas del siglo XIX, los hombres de ciencia comenzaron a dar las primeras señales de alarma sobre el cambio ambiental que se generaba dentro de la entidad. Entre los científicos más importantes que mencionan esta situación destacan: José G. Lobato, cuya obra escrita en 1876 y titulada *Comparación de la*

clasificación higiénica de la capital de México, establece las primeras repercusiones que tiene la desecación de los lagos sobre el clima; Antonio Peñafiel con su *Memoria sobre las aguas potables de la capital de México*. (1884), se dedica al estudio del abasto del agua potable para la capital y sus repercusiones en la hidrología del lugar. Fernando Altamirano y Ricardo Ramírez, escriben artículos para la revista *La Naturaleza*, en donde mencionan las consecuencias ecológicas que ocasiona la deforestación de las montañas del Distrito Federal.

En los inicios del presente siglo, Manuel A. de Quevedo jefe de la Dirección de Bosques de la Secretaría de Fomento, se dio a la tarea de reforestar el territorio del D.F.; pero, además, escribió numerosos artículos y libros sobre la destrucción de los bosques, entre los que destacan los siguientes trabajos: *Reservas forestales de las ciudades* (1911), *La riqueza forestal de México* (1919), *La necesaria orientación en los trabajos de desecación del lago de Texcoco* (1921). Sin embargo, su trabajo se ve obstaculizado y posteriormente abandonado, debido al movimiento armado de "Revolución".

Entre los años de 1930 y 1960, existe una ausencia de estudios sobre el paisaje del D.F. y su historia; va a ser hasta el año de 1966, en que la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística retome el tema, con el simposio sobre el Valle de México.

En los años setenta, Sonia Lombardo y Ale-

jandra Moreno Toscano, establecen un creciente interés entre los historiadores por el estudio del entorno natural del D.F., en el pasado, a través de sus trabajos: *Influencia del medio físico en el crecimiento de la Ciudad de México hasta el siglo XIX* y *El paisaje rural y las ciudades: dos perspectivas de la geografía histórica*.

En las dos últimas décadas del siglo XX, destaca por su importancia el trabajo de Hira de Gortari y Regina Hernández, cuya obra *La Ciudad de México y el Distrito Federal. 1824 - 1928* (1988), contiene una excelente recopilación sobre artículos históricos que se refieren al medio físico de la entidad. Posteriormente, estos mismos autores, conformaron la más completa bibliográfica que se ha escrito hasta el momento, sobre la capital (*Bibliografía de la Ciudad de México. Siglos XIX y XX*), publicada en 1991, con un total de 4 459 referencias, de las cuales aproximadamente 500 se refieren al entorno natural del D.F.

Después de haber conocido un breve panorama sobre los principales trabajos que se han hecho, a partir del estudio del paisaje natural del Distrito Federal, es importante señalar que ninguno de ellos, realiza una interrelación global entre la transformación del medio físico y el cambio ambiental. Esta situación se debe a que para conocer la destrucción del entorno natural y sus consecuencias, se requiere del correcto manejo de los conceptos de espacio y tiempo.

Los geógrafos conocedores del espacio, generalmente para sus investigaciones utilizan perio-

dos de tiempo demasiados cortos ó sumamente largos.

Para los historiadores, el concepto de tiempo resulta ser más familiar; sin embargo, se enfrentan con una barrera difícil de atravesar, a la hora de interrelacionar los elementos que integran a un lugar determinado, de ahí la importancia de los estudios de geografía histórica, ya que la visión retrospectiva que proporciona esta, permite establecer el momento ó los momentos en que se dan los grandes cambios en el paisaje ó de cualquier otro aspecto relacionado con el espacio. Por otra parte, es importante recalcar la importancia que tiene el siglo XIX, como parteaguas no solamente del origen del Distrito Federal, sino también del inicio de los grandes cambios ambientales de la entidad.

Sobre la importancia de estudiar el medio físico dentro del marco de una visión administrativa, basta señalar que existe desde el pasado, la discusión por establecer cuál es la metodología propia de la Geografía; algunos geógrafos señalan que su método de estudio debe ser semejante al que se aplica en las ciencias naturales; en tanto que otros, mencionan que debido a su carácter humanístico, su método sólo puede ser el de una ciencia social.

Esta controversia tiene su origen a fines del siglo XIX, período en el cual hay una reacción clara, contra el positivismo y el naturalismo, ello coincide en Geografía, con el desarrollo de la *Escuela Regional y del Paisaje*, la cual a su vez, pre-

senta una inflexión en la metodología científica, la cual capta ahora facultades como la intuición y desvía el objetivo hacia la comprensión de una realidad considerada como compleja.⁵

La oposición a la explicación generalizante positivista (que ahora se considera propio de las ciencias de la naturaleza), ocasiona que en Geografía cubre terreno la intuición, la que va a considerar aspectos como: la sensibilidad o el sentimiento humano de la percepción del espacio, los cuales no son admisibles para un positivista.⁶ No obstante esto, y al margen de esta discusión, conocido con Rickert, el cual establece que:

*Una realidad física o cultural puede ser objeto de las dos perspectivas, ya que se trata de dos métodos, de dos formas de aproximación...*⁷

Sin embargo, al interesarnos más en el papel de hombre como transformador de su propio paisaje, es necesario considerar también los límites administrativos que le impone a ese paisaje. Por esta razón, infinidad de paisajes son producto del ordenamiento espacial que ha hecho el hombre, a partir de decisiones políticas, sin que haya im-

⁵ Capel Sáez, Horacio (1981). *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*. Barcelona, Ed. Bucanova. p. 313

⁶ Ibid. p. 316

⁷ Ibid. p. 318

portado conocer cuál era la unidad física de éste; con el tiempo resulta difícil el estudio del paisaje sin considerar la influencia del hombre en el.

En lo que respecta a la investigación que se realizó, bajo el título de *El crecimiento urbano y la transformación del paisaje natural del Distrito Federal en el Siglo XIX* se utilizó para ello, la noción paisajística de Philippe Pinchemal, el cual establece lo siguiente:

*Todas las fuerzas combinadas contribuyen a la creación de un paisaje, el cual puede analizarse considerando tres tramos diferentes: la apropiación, la organización (ó conjunto de los elementos de la infraestructura) y la utilización del suelo. A partir de estos tres tramos de relaciones complejas, el análisis del paisaje puede realizarse bajo tres aspectos; morfológico (ó análisis de las formas de los diversos elementos), estratigráfico (es decir, determinando los elementos que corresponden a fases cronológicas diversas) y Dinámico.*⁸

En lo que se refiere al tema de investigación, se empleó el análisis estratigráfico, ya que este método se ajusta al que se suele utilizar en los estudios de la geografía del pasado y que coincide además, con el planteamiento que hacen

⁸ Ibid. p. 357

al respecto otros autores, como Randle, el cual considera que:

*La Geografía histórica no puede limitarse a reconstruir el pasado, tomando este, en fases parciales o estáticas, ya que esa no es la misión central de la historia, sino, por sobre todo integrar una continuidad coherente y dinámica que por motivos de sistema es más práctico fijar etapas, cortes en el tiempo*⁹

Con fines metodológicos se contempló para la presente investigación únicamente el siglo XIX, debido a dos razones: la primera, porque abarcar un periodo de tiempo más largo me llevaría a generalizaciones superficiales, sin ningún aporte al tema; y la segunda, se debe a que si bien el entorno natural del Distrito Federal fue modificado de forma importante desde la época Colonial, es sin embargo, el aumento de población y el desarrollo tecnológico del siglo pasado, lo que determina la completa transformación del paisaje natural en uno eminentemente cultural.

La destrucción del paisaje natural del Distrito Federal, se puede entender a partir de tres causas interrelacionadas e inseparables entre sí; primero, al aumento de población en la entidad, lo cual origina una expansión urbana agrícola; segundo,

a la creación de una red ferroviaria que permite establecer una comunicación rápida de la Ciudad de México con las poblaciones aledañas, como San Ángel y Tlalpan; por último, tenemos el establecimiento de las primeras grandes industrias y un intercambio comercial creciente. Todos estos factores se conjugan en el uso irracional del medio físico y en la alteración total del paisaje natural.

La alteración del entorno natural se refleja primero, en el retroceso paulatino de los bosques; posteriormente, en una alteración hidrológica; y por último, en un cambio climático a nivel local.

A fines del siglo pasado como consecuencia del cambio ambiental, el paisaje natural desaparece para dar paso a un paisaje cultural. El punto de partida de estos grandes cambios se puede situar después de la segunda mitad del siglo diecinueve. Este hecho es importante, porque, como señala Kretschmer:

*El estudio del paisaje exige una integración de factores físicos, políticos y culturales, desarrollando cortes en el tiempo, no conformes a la existencia de documentación, sino ubicados, justo antes y después de los grandes cambios*¹⁰

Por este motivo, al considerar dentro de la

investigación sólo al siglo XIX, es posible conocer la génesis de un hecho concreto, es decir, conocer la evolución de un paisaje y la dinámica del desarrollo de sus estructuras espaciales, cuestionándolas a partir de las huellas observables de los procesos de formación social.

Las principales bibliotecas consultadas fueron: Biblioteca y hemeroteca del Archivo General de la Nación (AGN); Biblioteca del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora; Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional; Bibliotecas de los institutos de Investigaciones Estéticas e Históricas, las dos últimas pertenecientes a la Universidad Nacional Autónoma de México.

La información documental se obtuvo del AGN, principalmente del Archivo Histórico de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, y de las Memorias de la Secretaría de Fomento.

Los planos que ilustran esta investigación, se hicieron a partir de la cartografía de la Mapoteca del AGN.

Finalmente, es importante señalar que las limitaciones que se enfrentaron fueron principalmente de dos tipos: una es la falta de documentación sobre los recursos naturales que existían en el Valle de México en el siglo XIX, ya que a pesar de las fuentes que antes se mencionaron, existen en algunos puntos importantes lagunas; la otra, se debe a la escasez de estudios históricos sobre el deterioro del medio físico del Distrito Federal, en especial que abarquen el siglo pasado. Esta situación se debe también a dos causas; la

primera, a que la transformación del paisaje pasó desapercibida para los habitantes de la entidad en los momentos en que este fenómeno se llevaba a cabo; la segunda causa se debe a que los investigadores se han centrado en el estudio del crecimiento urbano y, por tanto, dejan de lado casi siempre el estudio del entorno natural que rodea a la capital.

Expansión urbana de la Ciudad de México

En los primeros años del siglo XIX, la Ciudad de México refuerza su función de gran metrópoli; en tanto que, hacia el interior del Valle de México el espacio lacustre que durante la época prehispánica y la mayor parte del periodo colonial había dificultado la expansión física de la capital, se convierte en un ámbito potencialmente ocupable para usos urbanos.

En el periodo porfirista la Ciudad de México se convierte en un modelo de metrópoli interior (hinterland),¹¹ ya que ejerce una hegemonía total sobre el campo y los pueblos del Distrito Federal.

En términos generales se puede decir que la

⁹ Randle, P.H. (1966). *Geografía Histórica y Planeamiento*, Buenos Aires, EUDEBA. p. 49

¹⁰ Ibid. p. 63

¹¹ Este fenómeno consiste, en que la ciudad principal maneja los recursos de una zona interior mucho más grande que la ciudad misma, posteriormente las vías de comunicación penetran y convierten en satélite las áreas urbanas más alejadas, ya que carecen de una estructura propia que las convierta en localidades económicamente vigorosas. Boyer, Richard E. *Las ciudades mexicanas, perspectivas de estudio en el siglo XIX*. México, Historia Mexicana No.182. (1972), p. 144 - 145

primera mitad del siglo pasado es un periodo de estancamiento, que coincide con un escaso crecimiento de la población, ya que si se compara la ciudad de finales del siglo XVIII con la de esta época, la capital creció poco, si nos atenemos a sus límites; en tanto que la segunda mitad del siglo diecinueve, se dio una gran expansión urbana, así de 1,000 hectáreas de superficie en el año de 1,800, el área urbana llegó a 2,700 hectáreas para el año de 1900, en tanto que la población pasaba de los 137,000 habitantes a más de 345,000 habitantes.¹² Sin embargo, para entender esta situación es necesario analizar con más detalle la traza original y sus alrededores, las etapas de crecimiento de la ciudad y, finalmente, las consecuencias que este hecho trajo consigo.

La Traz

En el año de 1800, la extensión de la Ciudad de México no era mayor de lo que fue en 1519 (ver plano N° 1), salvo las áreas relativamente limitadas que le ganó a las superficies lacustres. La traza que presenta la Ciudad en ese momento, es producto del modelo que se estableció durante el periodo colonial.

Este diseño, comienza a desarrollarse a partir de un amplio espacio, llamado Plaza Mayor; después de la plaza, se van a conformar las edifica-

ciones en hilera, para formar cuadrículas. Sobre este esqueleto geométrico y rígido se va a integrar posteriormente la traza regular, como si fuera un tablero de ajedrez (diseño de damero).¹³

Según Jesús Galindo y Villa,¹⁴ en los primeros años del siglo XIX, la traza de la Ciudad comprendía un cuadrado con los siguientes límites:

Desde el Puente del Zacate hasta la caja de agua que llaman Salto del Agua, esto es de norte a sur, 1 640 varas; desde el Salto del Agua en línea recta, por la calle que va de Monserrate hasta el Puente de los Curtidores, en la Acequia Real que viene de Mexicalzingo; es decir de poniente a oriente, 1 528 varas. Los otros dos lados del cuadrado, con las dimensiones correspondientes a las anteriores, se contaban: desde el Puente de curtidores en la línea recta hacia el norte, sirviendo de lindero la Acequia Real, por la calle que va derecho a la Santísima, hasta el puente que está detrás de San Sebastián, que sirve a la acequia que sale del Puente del Zacate, y que va en línea recta hasta este último¹⁵

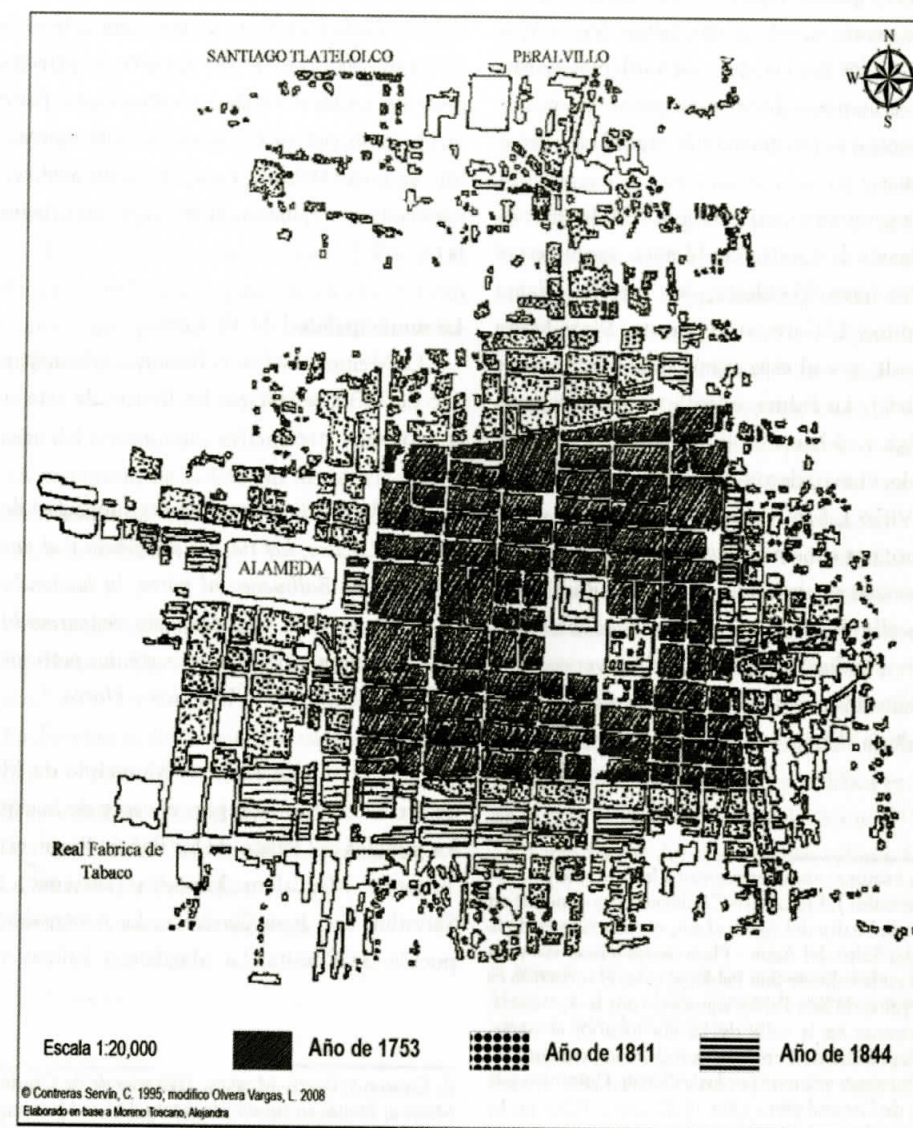
¹³ Solano de, Francisco. *Historia y futuro de la ciudad Iberoamericana*, Madrid. (1986), p. 12 - 14

¹⁴ Galindo y Villa, Jesús. *Historia sumaria de la Ciudad de México*. México, editorial CULTURA. (1925), p. 168

¹⁵ El recorrido actual sería: al oeste, Av. República del

¹² Terrazas, Oscar y Preciat, Eduardo. *Estructura territorial de la Ciudad de México*. México, Plaza Janés. (1988), p. 89

Plano 1



La traza durante la época colonial tuvo también la finalidad de separar a la población aborigen de la española, esta circunstancia originó que más allá de los límites del casco urbano, se formaron los llamados barrios indígenas, los cuales con el tiempo se integraron a la capital en formas de colonias.

En la primera mitad del siglo XIX, los barrios que rodean a la Ciudad de México, eran: por el norte, Santiago Tlatelolco, los Angeles, Santa Ana, Tepito y El Carmen; al noreste, Santa María la Redonda; por el este, San Lázaro, Santa Cruz (Soledad), La Palma, además el edificio de la Alhóndiga y el baratillo de caballos; por el sur, San Pablo, el matadero (donde después estuvo el Rastro Viejo), San Antonio Abad, Regina y San Jerónimo; por el oeste, Santa Isabel, San Juan de la Penitencia; al suroeste, el barrio de Romita.¹⁶

Más allá de los límites de la traza colonial y los barrios indígenas, se localizaban varios pueblos dedicados principalmente a la agricultura y la ganadería. Una vez que se consumó la Inde-

pendencia, este espacio va a formar la municipalidad de México. En la primera mitad del siglo XIX la Ciudad de México creció poco, pero en la época del porfiriato se va expandir, en principio a costa de los terrenos de este municipio. Por esta razón, es importante conocer las condiciones en que se encontraba la zona, antes de analizar las causas que terminaron el crecimiento urbano de la capital.

La municipalidad de México

La Memoria sobre la hacienda municipal del año de 1830, señala que los límites de esta zona, son los siguientes:

*Por el este, los potreros llamados de San Lázaro, las tierras del Peñón y el potrero de Balbuena; al norte, la hacienda de Aragón; al sur, el potrero denominado San Antonio Abad; y al oeste, los potreros de los ejidos de la Verónica y Horca.*¹⁷

Para el año de 1853, el Municipio de México estaba conformado por: el casco de la capital; los pueblos del Peñón de los Baños, Resurrección Tultengo, Magdalena Mexisica (Mixcoac), San Salvador, San Juan Coacalco, La Ascensión y el pueblo de Romita; La Magdalena Salinas y los

barrios de San Bartolomé Atepehuacan (San Bartolo Acatepehuacán), San Andrés Acolhoacaton-go, San Francisco Teotitlan (Xocotitlán) y Santa María Champaltitlan; los barrios de la Candalaria, San Ciprián, San Jerónimo Atlixco, San Juan Huisnagua (Huitznáhuac), La Santísima, Actepetla (Attampa), La Concepción Tequispecu (Tequipexcua) y Tepito; finalmente por la Hacienda de la Teja y el Molino de Pólvora. Todas estas poblaciones de la municipalidad, en su conjunto albergaban una población de aproximadamente 200,000 habitantes.¹⁸

Causas del crecimiento urbano

La expansión de la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XIX se debió, principalmente, a siete factores:

- 1.- La consolidación del suelo.
- 2.- La desamortización de los bienes eclesiásticos.
- 3.- La función política y económica de la Ciudad.
- 4.- El crecimiento demográfico.
- 5.- La expansión de las vías de comunicación.
- 6.- La creación de industrias.
- 7.- El establecimiento de servicios.

El suelo urbano y suburbano que en la época colonial estuvo ocupado por las aguas lacustres, se fue transformando en áreas pantanosas y finalmente en extensos potreros. Complementaron esa desecación, las obras emprendidas por el gobierno, para cegar numerosas acequias todavía existentes por todos los rumbos de la Ciudad.¹⁹

El cambio en el sistema de propiedad en México que adoptaron las leyes de desamortización en 1856 y de nacionalización en 1859, fueron uno de los motores centrales para la alteración de la traza tradicional,²⁰ este hecho provocó que los bienes de las corporaciones civiles eclesiásticas se pusieran en movimiento dentro del mercado de bienes raíces; esto, a su vez, originó una gran transmisión de la propiedad y la desintegración de los núcleos conventuales. Como ejemplos de colonias que se formaron en terrenos pertenecientes a corporaciones civiles y eclesiásticas, tenemos la colonia Guerrero, formada en terrenos de la huerta y potrero del Colegio de San Fernando y del cementerio de San Andrés; y la colonia Díaz de León, que se edifica en la parte de la huerta del Convento del Carmen.²¹

Otro factor del crecimiento urbano fue que,

Perú (la esquina que se encuentra a la altura de plazuela de Garibaldi), Eje Lázaro Cárdenas, para concluir en la fuente del Salto del Agua; al sur, el recorrido es de la fuente del Salto del Agua - Plaza de las Vizcaínas, para concluir en la calle de San Pablo; al este, el recorrido es de la esquina de San Pablo, siguiendo por la Santísima, para terminar en la calle de Leona Vicario; al norte, es Av. República de Perú, hasta rodear el convento de Santo Domingo y tomar por las calles de Colombia y la primera de Lecumberri.

¹⁶ Galindo y Villa, Jesús. op. cit. p. 170 - 171

¹⁷ Orozco y Berra, Manuel. *Historia de la Ciudad de México, Desde su fundación hasta 1854*. México, SEP - Setentas, No. 112. (1973), p. 93 - 95

¹⁹ Morales, Ma. Dolores. *La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX. El caso de los fraccionamientos*, México, INAH. (1974), p. 80

¹⁸ Orozco y Berra, Manuel. *Diccionario Universal de Geografía e Historia*, México, Imprenta de F. Escalante y Cía. (1854), p. 84 - 85

²⁰ Gortari, Hira de. *La Ciudad de México y el Distrito Federal. 1824-1928*. México, Inst. Dr. José María Luis Mora-DDF. Tomo II. (1988), p. 83

²¹ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 81

después del movimiento de Independencia, la Ciudad refuerza la función política, económica y cultural que había tenido durante la colonia. Esta circunstancia trajo consigo que las intervenciones públicas y privadas se concentraran en la metrópoli y que esta surgiera como el centro de los contactos comerciales e intelectuales.²²

En la primera mitad del siglo pasado, el crecimiento demográfico de la capital fue poco significativo, ya que la población sólo aumentó de 137,000 hab.²³ que tenía a principios de siglo, a cifras que fluctuaban entre 150 y 160,000 individuos, en los años de 1840 a 1850.²⁴ Sin embargo, en la segunda mitad de este siglo, de los cuales los treinta últimos años corresponden a la época del porfiriato, la Ciudad de México alcanza los 345,000 habitantes.²⁵

El cambio en el patrón de las vías de comunicación y el sistema de transporte produjo una reducción en los tiempos de traslado. Las numerosas avenidas que se abrieron y ampliaron, van a constituir ejes de movilidad hacia la periferia, dando lugar al establecimiento de varias colonias,

como las localizadas en torno a la Av. Reforma (colonias Juárez y Cuauhtémoc), a la Av. Guerrero (colonia Guerrero) y a las Av. Chapultepec y Tlaxpana. Estas últimas aunque ya existían, no tenían la misma fluidez porque por ellas pasaban los acueductos, cuando estos fueron substituidos por tuberías subterráneas, la amplitud de las avenidas favorecieron el establecimiento de las Colonias Condesa, San Rafael, Tlaxpana, Santo Tomás y San Alvaro.²⁶

No obstante, el ferrocarril fue lo que representó el impacto más considerable en el crecimiento urbano, al aumentar la accesibilidad hacia la periferia. La creación, a partir de 1857, de líneas de tranvías de tracción animal y de vapor, y desde 1900 de tranvías eléctricos, mejoró las condiciones de movilidad de la población, dando lugar a la formación de nuevas colonias en torno a estaciones o vías de ferrocarril, tales como: la Morelos y de La Bolsa, a los lados de la vía del ferrocarril de Cintura; La Maza y Valle Gómez, en los alrededores de la estación del ferrocarril de Hidalgo; Santa Julia, a los lados de la vía del ferrocarril Nacional Mexicano. En torno al tranvía que iba a Tlanepantla, el cual pasaba por Tacuba y Azcapotzalco, se formaron las colonias: Santo Tomás, Tlaxpana, San Álvaro y el Imparcial. La Colonia Guerrero se estableció junto a la estación del ferrocarril a Veracruz. La vía férrea

a Tacubaya fue el factor que propició la creación de la Col. Condesa y el ferrocarril del Valle originó el nacimiento de las colonias Indianilla e Hidalgo.²⁷

A partir del año de 1877, se inicia la industrialización de la Ciudad de México y sus alrededores, con la instalación de las primeras industrias de transformación, las cuales se situaron casi siempre en los límites del casco urbano, y por ello se convirtieron en factor que motivo el surgimiento de diversas colonias de la periferia. Por ejemplo, en las cercanías de San Lázaro se localizaba la fábrica de conservas Clemente Jacques; en San Cosme, por el rancho del Chopo, estaba la cervecería La Central, fundada en 1899; rumbo al oeste se encontraba la refinería y fábrica de licores La Casa Colorada; en la nueva Colonia Roma, se estableció la fábrica de chocolates La Suiza.²⁸

Otros factores importantes que contribuyeron a la expansión de la Ciudad, fueron: el desarrollo de los organismos de crédito, como los establecimientos bancarios (a partir de 1882); y la creación de fuentes de empleo en los servicios públicos, en los edificios de asistencia social o recreativos en las zonas periféricas.²⁹

²⁷ Ibid. p. 82

²⁸ Messmacher, Miguel. *La Ciudad de México. Pasado, presente y futuro*. México, DDF. (1979), p. 82 - 83

²⁹ Morales, Ma. Dolores op. cit. p. 82 - 83

Los fraccionamientos

En la segunda mitad del siglo XIX surge la especulación sobre las tierras agrícolas ubicadas en los alrededores de la Ciudad de México. Esta situación se debió principalmente a la oportunidad de adquirir en propiedad haciendas y ranchos a precios muy bajos, lo cual permitió que los especuladores obtuvieran cuantiosas ganancias, pues con el cambio de uso los precios subieron espectacularmente. Por ejemplo, el valor de los terrenos del Paseo de Reforma en 1872 era de \$1. 50 el m² y en 1903 el costo había aumentado a \$25.00 el m², en 30 años aumentó 16 veces el costo original; los terrenos de la Colonia Santa María se vendieron en sus inicios a \$0.27 el m² (real y medio la vara cuadrada) y en 1901 se cotizaban a \$15.00 el m², lo que significaba un aumento en su valor de 55 veces en 40 años; en 1872, dos años antes de la creación de la Colonia Guerrero, en la 2a. calle de Guerrero, el lugar valía como terreno agrícola \$0.02 m² y en 1901 se cotizaba a \$13.40 el m², o sea un aumento de valor en 30 años de 657 veces.³⁰

El crecimiento de la Ciudad por muchos años fue lento, ya que salvo el caso de la llamada Colonia Francesa (1840 - 1850), la capital creció poco. Esta colonia que se localizaba en la calle Nuevo México, se considera como el primer fraccionamiento que hubo.³¹ Sin embargo,

³⁰ Ibid. p. 83 - 84

³¹ Romero, Héctor Manuel. *Santa María la Rivera*.

²² Ibid. p. 81

²³ Alejandro de Humboldt en el año de 1803, calculó la población de la Ciudad de México en 137 000 hab.

²⁴ Juan N. Almonte en el año de 1852, consideraba que la población de la capital era de 170 000 hab.

²⁵ El Censo General de Población del año de 1900, da la cifra de 344 721 hab. para la Ciudad de México. Fuente: *Estadísticas históricas de México*. México, INEGI - INAH. Tomo I. (1986), p. 24

²⁶ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 81 - 82

el verdadero desarrollo de los fraccionamientos se presenta después de la segunda mitad del siglo XIX. Este crecimiento se divide en dos etapas; la primera comprende los años de 1858 - 1883 y la segunda de 1884 - 1899.

Durante el primer periodo se estructura el sector norte de la Ciudad de México, al trazarse calles en donde antes sólo hubo conjuntos desordenados de jacales. Dentro de este espacio, los barrios de Santa Ana, Tlatelolco y Peralvillo mejoran muchísimo. Además de esta estructuración, se produce una expansión de la Ciudad hacia el noroeste, con la creación de las colonias Barroso, Santa María y Guerrero. Los fraccionamientos de Santa María y Guerrero eran de gran extensión, trazo reticular y tenían una gran plaza central. En Santa María se establece población de la clase media, principalmente comerciantes y abogados; la colonia Guerrero, llamada originalmente Buenavista o San Fernando, se creó para la clase obrera; la colonia Barroso, de muy pequeña extensión, fue absorbida posteriormente por la de Santa María.³²

Durante estos años se da también un mínimo crecimiento hacia el oeste, con la creación de la colonia de los Arquitectos, dentro de la San Rafael en donde se construyeron quintas con

grandes espacios verdes. Dentro de los límites del casco urbano, se remodela una pequeña extensión periférica del noreste, con la creación de la colonia Violante (Del Carmen) en el Barrio de Tepito.³³

La segunda etapa (1884 - 1899), la ciudad registra un notable crecimiento orientado hacia el noreste, oeste y sur, con la creación de once fraccionamientos.

La expansión noreste, la más importante de estos años, avanza hasta invadir el Municipio de Guadalupe Hidalgo. Se trata de seis colonias pobladas por obreros y gente de escasos recursos. Se trata de las colonias Morelos,³⁴ La Bolsa, Díaz de León, Maza, Rastro y Valle Gómez, todas de trazo reticular; ninguna contó con espacios abiertos (con excepción de la del Rastro) y fueron los fraccionamientos que enfrentaron los mayores problemas de servicios y de salubridad.³⁵

Los otros cinco fraccionamientos son: hacia el poniente, la colonia San Rafael en la que se establece población de clase media, y la de Santa Julia, colonia popular de gran extensión, cruzada por las vías de los ferrocarriles de Cuernavaca y Nacional Mexicano, pertenecientes al municipio

³³ Ibid. p. 77

³⁴ La colonia Morelos se formó con los potreros de la Lagartija y del Puente de las Vacas (Vaquita), la colonia de la Bolsa y de la cuchilla del Fraile. Cossío, José. Guía retrospectiva de la Ciudad de México. México (1941), p. 243

³⁵ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 78

México, Departamento del Distrito Federal. (1982), p. 15. El lugar, actualmente se encuentra entre Bucareli, Eje Central y Arcos de Belén.

³² Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 76 - 77

de Tacuba. Hacia el sur, la Limantour o Candalaria Atlampa y la de Indianilla³⁶ e Hidalgo. Las dos primeras, de pequeña extensión y la última de mayores dimensiones con trazo reticular cruzada por dos avenidas diagonales (se trata de las antiguas calzadas de la Piedad y la del Niño Perdido) que desembocaban a una gran plaza.³⁷ (Ver plano No. 2) Además, durante este periodo se urbaniza la periferia sur, con la integración a la ciudad de los barrios del Campo Florido, San Salvador, Nacatitlán, Niño Perdido y San Pablo.³⁸

Crecimiento urbano en las poblaciones cercanas a la capital

Al finalizar el siglo XIX, la Ciudad de México se expandió hacia los territorios de los municipios de Tacuba, Tacubaya, Azcapotzalco y Guadalupe Hidalgo. En este periodo, la capital se presenta como un centro urbano centralizador y absorbente, frente a las pequeñas villas que la rodean y que ahora van a quedar integradas como parte de ella. El dominio se manifiesta a todos los niveles, externamente la dependencia económica se traduce en una dependencia en cuanto al modelo urbano, al mismo tiempo que las colonias presionan a los pequeños municipios

y buscan una incorporación legal al área privilegiada. De esta manera, la ciudad integra un sin número de unidades que antes se contemplaban autónomamente.³⁹

Como ejemplo de esta situación se tiene que el municipio de Tacuba de escasa población y reducida capacidad económica, enfrenta de repente la necesidad de atender requerimientos de colonias como la de Santa Julia, cuyo número de habitantes es el doble del número de pobladores que albergaba la municipalidad. Esto ocasionó que los colonos solicitaran la incorporación de la colonia a la capital, ante la imposibilidad del municipio de dotarlas de servicios.⁴⁰

En este espacio va a ser en donde verdaderamente se comienza a percibir la transformación del paisaje, ya que la utilización del suelo, pasa de un uso agrícola a uno evidentemente urbano. Sin embargo, para entender este proceso, es necesario conocer con más detalle la incorporación de las zonas municipales a la gran Ciudad.

Municipio de Guadalupe Hidalgo.

En la primera mitad del siglo XIX, el municipio se formaba de la siguiente manera: la Villa de Guadalupe; los pueblos de Atzacualcos, Santa Isabel, Zacatenco y Ticomán; las haciendas de La Escalera, La Patera y Aragón; y los ranchos de Punta del Río y Texcayahuaco. En total el muni-

³⁶ Las dueñas originales, eran indígenas, por esta razón, con el tiempo le llamaron Indianillas al lugar. Romero, Héctor. op. cit. p. 13

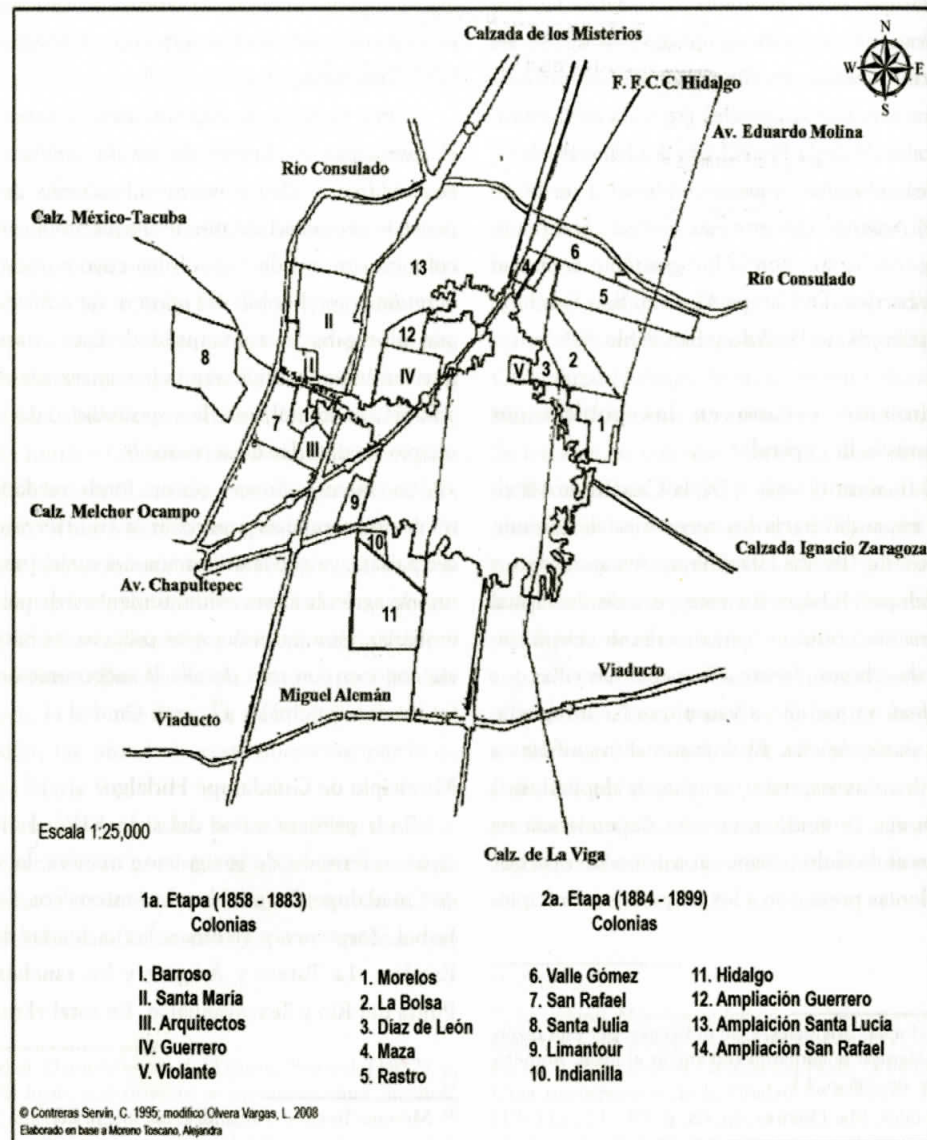
³⁷ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 78

³⁸ Ibid. p. 78

³⁹ Moreno Toscano, Alejandra. op. cit. p. 265

⁴⁰ Morales, Ma. Dolores. op. cit. p. 93 - 94

Plano 2



cipio tenía 2 846 habitantes en el año de 1853.⁴¹

La municipalidad de Guadalupe Hidalgo, ocupaba la parte norte del Distrito Federal, sus límites eran: al norte y oriente, el estado de México; al poniente, la municipalidad de Azcapotzalco; y finalmente al sur, la municipalidad de México.⁴² La población de este municipio, aumentó de los 4,517 habitantes en 1880 a los 18,344 hab. en 1910, esto significó que en tan sólo 30 años la población se incrementó cerca de un 400%, la mayoría de las personas se concentran en la Villa de Guadalupe.⁴³

La cercanía a la capital trajo como consecuencia que la Villa de Guadalupe se uniera prácticamente a la Ciudad de México, ya que el tranvía que comunicaba a estas dos poblaciones, convirtieron la ruta en un corredor urbano.

Municipio de Azcapotzalco

Este municipio tenía los siguientes límites; al norte y oeste, con el Estado de México; al este, con la municipalidad de Guadalupe Hidalgo y

México; y al sur, con el municipio de Tacubaya.⁴⁴ (ver plano No. 3)

En la primera mitad del siglo XIX, el municipio se integraba de esta forma: pueblo de Atzacapotzalco y 29 barrios; las haciendas de Careaga y San Antonio; y los ranchos de Amelco, San Rafael, San Marcos, el Rosario, Pantaco, San Isidro, San Lucas Acaletengo y Azpeitia. La población total de la zona, era de 4,736 habitantes.⁴⁵

En el año de 1895, el municipio se integra al Distrito de Guadalupe Hidalgo; posteriormente, en 1899 pasa a formar junto con el municipio de Tacuba, de la Prefectura de Atzacapotzalco.⁴⁶ Posteriormente, el crecimiento demográfico de esta región, aumento de 5,972 habitantes en 1880 a 14,419 en 1910, lo que representa un crecimiento cercano al 300%, en treinta años.⁴⁷

La expansión urbana ocasionó que los pueblos de Azcapotzalco y Tacuba prácticamente se unieran. El paisaje se vio afectado con la desaparición de los vestigios de bosques de ahuehuetes que había en el municipio, además de la desaparición de numerosos lugares agrícolas, los cuales pasaron a ser ocupados por el área urbana.

⁴¹ Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 85

⁴² En la actualidad los límites de este municipio, corresponde a aproximadamente al espacio que ocupa la delegación Gustavo A. Madero.

⁴³ Los datos se tomaron de Busto, Emiliano. *Estadística de la República Mexicana*. México, Imprenta de Ignacio Cumplido y Echaragaray, (1880). Salvador. p. XXI - XXII *División territorial de los Estados Unidos Mexicanos*. México, Imprenta y fototipia de la Secretaría de Fomento. (1913), p. 17

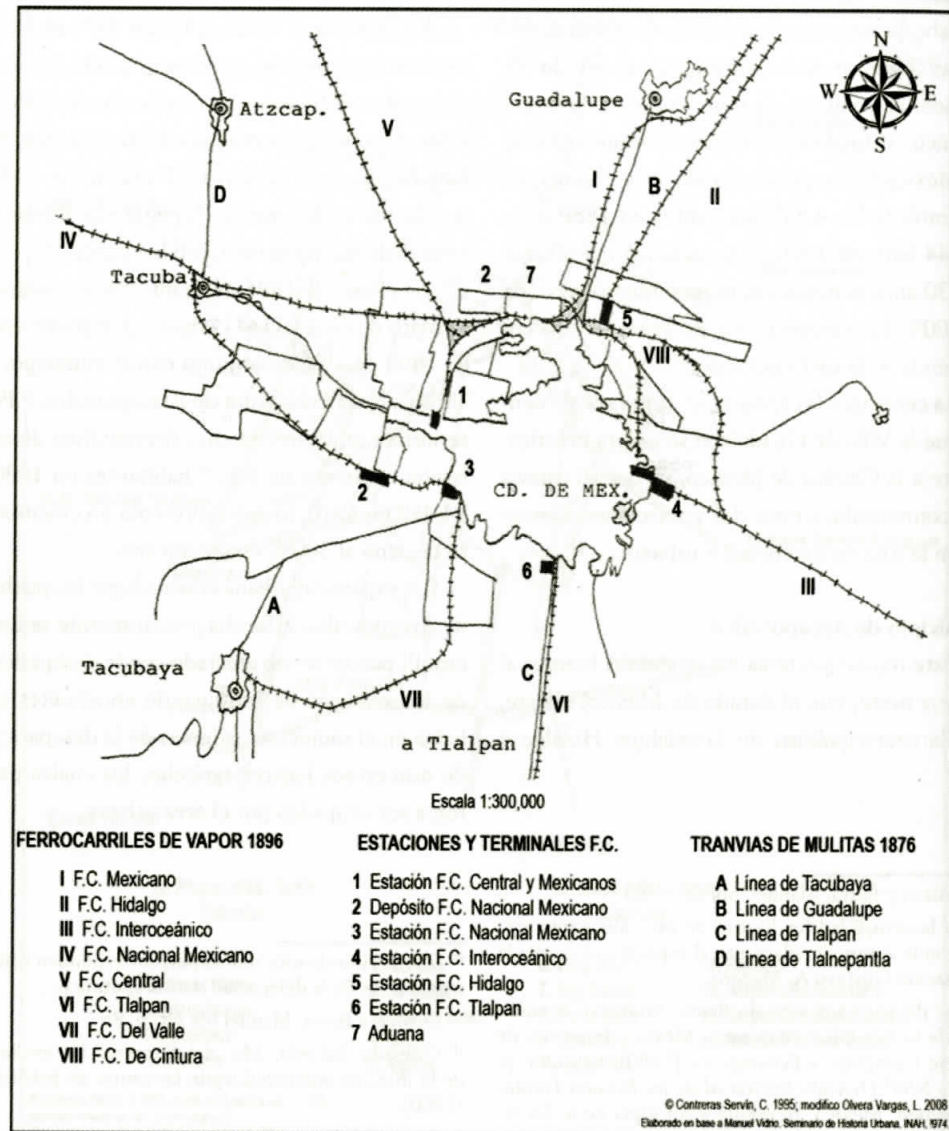
⁴⁴ Los límites de este municipio, corresponden actualmente a los de la delegación de Azcapotzalco.

⁴⁵ Orozco y Berra, Manuel op. cit. p. 85

⁴⁶ Quesada Salcedo, Ma. del Socorro. *La evolución de la división municipal según los censos de población*. (1960).

⁴⁷ Busto, Emiliano y Echaragay, Salvador. op. cit. p. 17

Plano 3



Municipio de Tacuba

En la primera mitad del siglo XIX, este territorio comprendía las siguientes poblaciones: la Villa de Tacuba, los pueblos de San Joaquín y Popotla, además de 13 barrios aledaños; las haciendas de Clavería, Legaria, La Ascensión y Los Morales; los ranchos de San Juan Nepomuceno, Tepetates y San Álvaro: las huertas de San Jacinto, San Román, La Granja, Casa Blanca, Nestilla, San Felipe Payares y Castiloco. En esta época, el lugar tenía 2, 418 habitantes.⁴⁸

El municipio, tenía como límites al norte al de Azcapotzalco; al este, el de México; al oeste, el estado de México; y finalmente al sur, el de Tacubaya.⁴⁹ La población de la zona pasó de los 3 188 habitantes en el año de 1880 a 36 087 hab. en 1910, lo cual significó que el aumento fue de cerca del 1 200%.⁵⁰

Hacia fines del siglo pasado, el camino México - Tacuba, se convierte en uno de los ejes de la expansión urbana de la capital, por lo que el pueblo de Tacuba y las poblaciones cercanas a ésta, se integraron rápidamente a la Ciudad de México.

Municipio de Tacubaya

Este municipio limitaba al norte con el de Tacuba y México; al este, con el de Mixcoac; al oeste, con el estado de México; y al sur, con el de Santa Fe.⁵¹

En la primera mitad del siglo XIX, este territorio se formaba con la Villa de Tacubaya y 6 barrios; los pueblos de Nonoalco, San Lorenzo, La Piedad y Chapultepec; las haciendas de La Condesa, Becerra, El Olivar del Conde y Narvarte; los ranchos de Nápoles y Xola. La población de este municipio era de 3 528 habitantes.⁵²

La población del lugar se incrementó de los 7687 hab. que había en el año de 1880 a 36,087⁵³ en 1910, lo que representó un aumento del 475%. En el año de 1900, la ciudad de Tacuba contaba con 15,300 y constituía la segunda población en importancia dentro del Distrito Federal.⁵⁴

En 1895, se forma el Distrito de Tacuba con los municipios de Cuajimalpa, Mixcoac, Santa Fe, Tacuba y Tacubaya; posteriormente, en 1899, se crea la Prefectura de Tacubaya, con los mismos municipios, excepto el de Tacuba.⁵⁵ (Ver plano No. 4)

⁵¹ El área de este municipio, en la actualidad forma parte de la Delegación Miguel Hidalgo.

⁵² Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 85

⁵³ Busto, Emiliano Echaragaray, Salvador. op. cit. p. 17

⁵⁴ Arriaga Miguel *El Distrito Federal y territorios de la República Mexicana*. México (1900), p. 30

⁵⁵ Quesada Salcedo, Ma. del Socorro. op. cit. p. 51

⁴⁸ Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 85 y 86

⁴⁹ El área de este municipio, en la actualidad forma parte de la Delegación Miguel Hidalgo.

⁵⁰ Busto, Emiliano y Echaragaray, Salvador. op. cit. p. 17

Prefectura de Tacubaya.

Se formaba de la siguiente manera: Municipio de Mixcoac con el pueblo del mismo nombre y 6 barrios; la hacienda de San Borja y los ranchos de la Castañeda, San José y Tarango. Los municipios de Santa Fé y Cuajimalpa se formaban con los pueblos de Santa Fé, Cuajimalpa, Chimalpa, Acopilco, Santa Lucía, San Mateo y Santa Rosa; las haciendas de Buenavista, Venta de Cuajimalpa y el Molino de Belén.⁵⁶ La población de la Prefectura, incluyendo el municipio de Tacubaya, llegaba a 24 000 habitantes en el año de 1900.⁵⁷

En los primeros años del siglo XIX, el pueblo de Tacubaya se caracterizó por la abundancia de fincas de verano, las cuales servían de descanso a las familias acaudaladas de la capital; sin embargo, a finales del mismo siglo Tacubaya queda unida a la Ciudad de México por medio de vías férreas, lo que ocasionó que el tiempo de traslado se redujera considerablemente, lo que trajo como consecuencia que Tacubaya se convirtiera en una zona residencial de las orillas de la capital.

Hacia el año de 1882, se comenzó a fraccionar el rancho de San Pedro de los Pinos, éste se localizaba entre el puente de la Morena (Tacubaya) y los linderos de la hacienda de la Castañeda (Mixcoac). Este hecho, ocasionó que se urbanizaran los lugares que se encontraban a

los lados de la vía del tranvía que comunicaba a estos dos lugares.⁵⁸

El crecimiento urbano del sur del Distrito Federal

La expansión urbana de este lugar, se originó en tres áreas: la primera de ellas corresponde a la que se dió en torno de las poblaciones de Tizapán - San Ángel - Coyoacán, las cuales a su vez formaron parte de la Prefectura de Coyoacán; la segunda zona estaba representada por la Villa de Tlalpan y el crecimiento de sus alrededores, como parte de la Prefectura del mismo nombre y finalmente, la tercera zona que estaba encabezada por las poblaciones de la Prefectura de Xochimilco

Prefectura de Coyoacán.

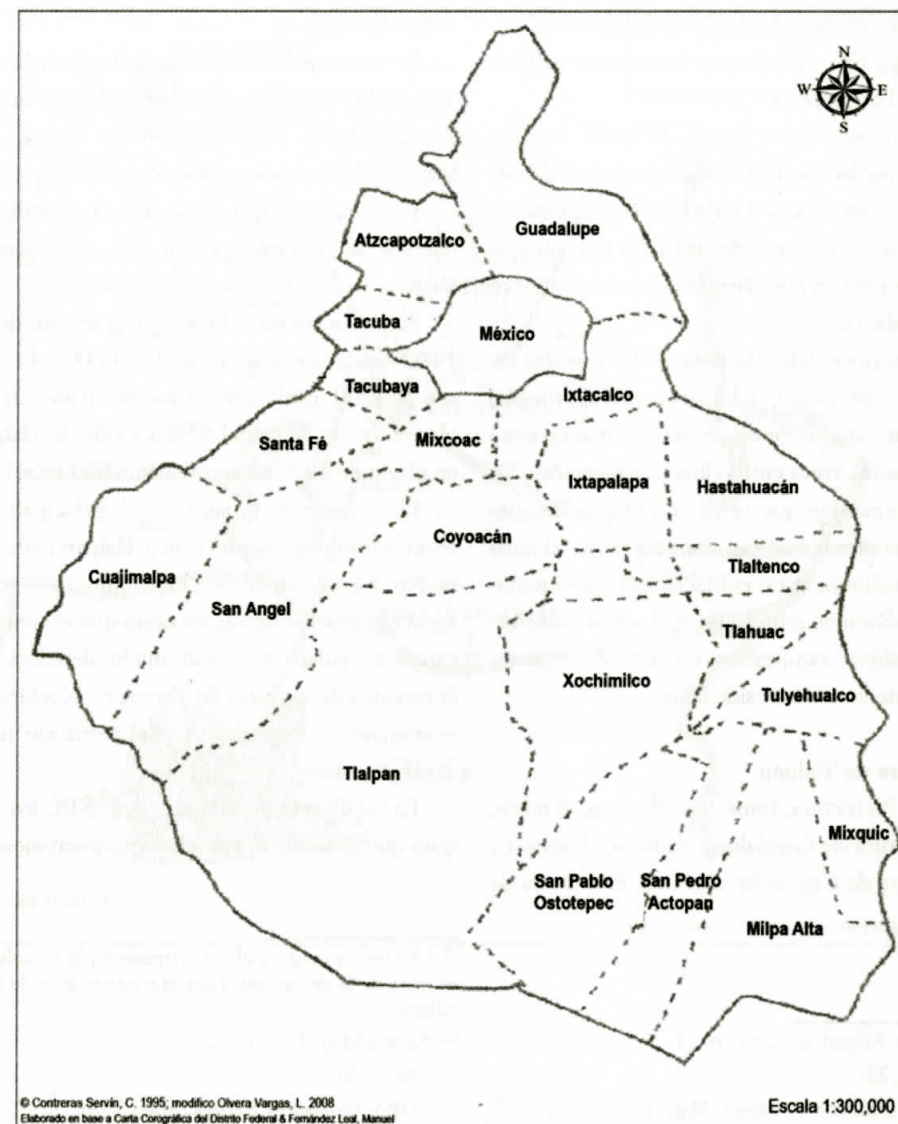
La Prefectura de Coyoacán, se formaba con los municipios de San Ángel y Coyoacán; los límites de este territorio eran: al norte y oeste, la Prefectura de Tacubaya; al este la Prefectura de Tlalpan; y en el extremo sur el estado de Morelos.⁵⁹

El municipio de Coyoacán, estaba integrado por la Villa de Coyoacán y los pueblos de San

⁵⁸ Cossío, José. op. cit. p. 267 y 268

⁵⁹ La Prefectura de Coyoacán, ocuparía en la actualidad el lugar, de las delegaciones de la Magdalena Contreras, Coyoacán y parte de la Álvaro Obregón.

Plano 4



⁵⁶ Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 225 y 226

⁵⁷ Arriaga, Miguel. op. cit. p. 30

Mateo Churubusco, Santa Ursula y San Pablo.⁶⁰

El Municipio de San Ángel, se formaba con los pueblos de San Ángel, Tizapán, San Jerónimo, Contreras, San Nicolás, La Magdalena Atilitla, Tetelpa, Tlacotepec y Chimalistac.⁶¹

La Prefectura, en el año de 1880, contaba con una población de 17 082 habitantes; posteriormente, en el año de 1900, se incrementa a 27 000 hab., esto significó que en veinte años, el lugar presentó un aumento del 62% en el número de sus habitantes.⁶²

Hacia fines del siglo pasado, los pueblos de Tizapán, San Ángel, Chimalistac y Coyoacán, conforman un solo centro urbano ya que no existía separación física entre ellos (ver plano No. 5). Con la expansión que se da en el lugar, desaparecen numerosas huertas. Por otra parte, al igual que en Tacubaya, estas poblaciones experimentaron un fenómeno semejante; es decir, se transforman de aldeas campestres, en villas de verano y finalmente en zonas residenciales.

Prefectura de Tlalpan.

Esta Prefectura, tenía como límites: al norte, la Prefectura de Guadalupe Hidalgo; al oeste La Prefectura de Coyoacán; al este la Prefectura de

Xochimilco; y al sur el estado de Morelos.⁶³ El territorio comprendía los municipios de Tlalpan y de Iztapalapa.

La Municipalidad de Tlalpan se formaba con los pueblos de Tlalpan, San Pedro Mártir, San Andrés Totoltepec, Ajusco, Topilejo, Huipulco, La Magdalena, Petlalcalco y San Miguel Xicalco.⁶⁴

El Municipio de Iztapalapa, comprendía los pueblos de Iztapalapa, San Juanico, Culhuacán, los Reyes y Mexicalzinco.⁶⁵

La población de la Prefectura aumentó de los 14 534 hab. en el año de 1880 a 21 000 hab. en el año de 1900. Esto significó que en 20 años, la población creció cerca del 50%. La villa de Tlalpan, en el año de 1900 tenía cerca de 6 000 hab.⁶⁶

El crecimiento urbano surgió, principalmente, en torno de la vía del tren a Tlalpan (ver plano No. 5), ya que en este lugar numerosas zonas agrícolas se urbanizaron, en tanto que el área cercana a Iztapalapa no creció mucho debido a que la cercanía de los lagos de Texcoco y Xochimilco ocasionaron que gran parte del territorio fuera suelo pantanoso.

En las últimas décadas del siglo XIX, los bosques que se localizaban en la parte montañosa de

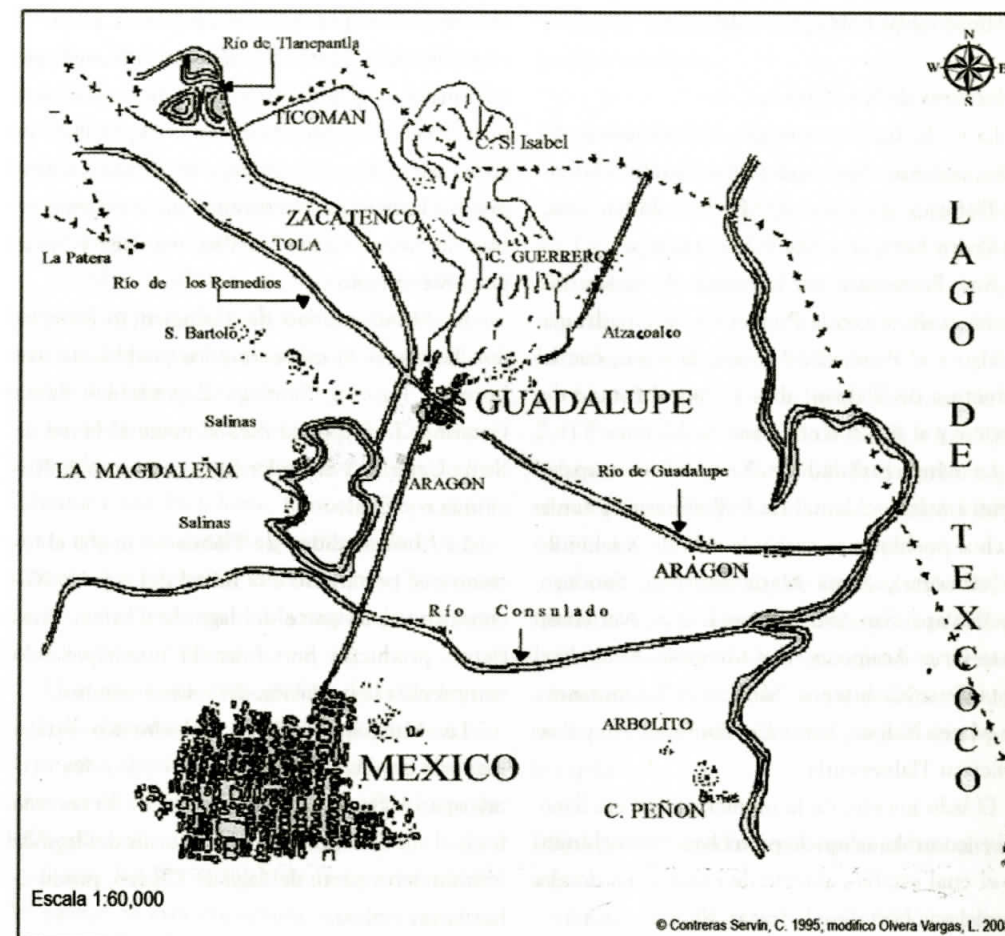
⁶³ La Prefectura de Tlalpan ocuparía en la actualidad, el lugar de la delegación Tlalpan y parte de la de Iztapalapa.

⁶⁴ Arriaga Miguel. op. cit. p. 25

⁶⁵ Ibid. p. 26

⁶⁶ Busto, Emiliano y Arriaga, Miguel. op. cit. p. XXII - XXIII y p. 30

Plano 5



⁶⁰ Arriaga, Miguel. op. cit. p. 24

⁶¹ Ibid. p. 25

⁶² Busto, Emiliano y Arriaga, Miguel. op. cit. p. XXI - XXII

la Prefectura fueron sobreexplotados por la demanda de combustible que generaba la Ciudad de México y las poblaciones aledañas

Prefecturas de Xochimilco

La prefectura comprendía nueve municipalidades, que eran: Xochimilco, Astahuacán, Tlatenco, Tláhuac, Tulyehualco, Mixquic, Milpa Alta, San Pedro Actopan y San Pablo Ostotepec.

Esta Prefectura era la mayor de todas. Limitaba al norte con la Prefectura de Guadalupe Hidalgo y el Estado de México; al oeste, con la Prefectura de Tlalpan; al este, con el Estado de México; y al sur, con el Estado de Morelos.⁶⁷

La Municipalidad de Xochimilco ocupaba la parte más occidental de la Prefectura y tenía muchos pueblos a su cargo: la villa de Xochimilco (cabecera), Santa María Tepepan, Santiago Tepalcatlapan, San Andrés Ahauayucan, Nativitas, Santa Cruz Acapulco, San Gregorio Atlapulco, Santa Cruz Xochitepec, San Lucas Xochimanca, San Mateo Xalpan, Santa Cecilia Tepetlapan y San Francisco Tlalnepantla.

El lado noreste de la municipalidad era llano y se encontraba ocupado por el lago de Xochimilco, el cual estaba cubierto de canales, en donde se producía hortalizas y frutas. El resto del territorio, era muy montañoso y se cultivaba princi-

palmente el maíz.

La Municipalidad de Hatahuacán (posteriormente llamada Astahuacán) tenía al sur el cerro de Santa Catarina y al norte la llanura que terminaba en el lago de Texcoco. Se cultivaba el maíz y cereales, pero también se explotaban algunas sales en la orilla del lago de Texcoco. Comprendía la cabecera del mismo nombre y los pueblos de Santa Martha Teotilán, Santiago y Santa Cruz Meyehualco.

La Municipalidad de Tlatenco se formaba por Tlatenco, la cabecera y los pueblos de San Lorenzo Tezonco, Santiago Zapotitlán y Santa Catarina. Tenía por límites al norte el cerro de Santa Catarina y al sur los lagos casi secos de Xochimilco y Chalco.

La Municipalidad de Tláhuac ocupaba el terreno que perteneció a la mitad del lago de Xochimilco y gran parte del lago de Chalco. Estas tierras producían hortalizas. El municipio solo comprendía la población del mismo nombre.

La Municipalidad de Tulyehualco estaba formada por Tulyehualco, cabecera, San Juan Ixtayoapan y San Luis Tlaxialtenanco. Su terreno tenía al sur el Teutli y al norte la orilla del lago de Xochimilco y parte del lago de Chalco, producía hortalizas y olivo.

La Municipalidad de Mixquic ocupaba la parte sur del cerro Tijera y al norte, una parte del antiguo lago de Chalco. Comprendía Mixquic, cabecera y el pueblo de Tetelco.

La Municipalidad de Milpa Alta estaba for-

⁶⁷ La Prefectura de Xochimilco ocuparía en la actualidad, el espacio de las delegaciones de Milpa Alta, Xochimilco y Tláhuac, además de parte de la de Iztapalapa.

mada por Milpa Alta, cabecera, San Lorenzo Tlacoyuca, Santa Ana Tlacontenco, San Antonio Tecomitl, San Juan Otenco, San Francisco Tecopan, San Jerónimo Miaccatlán y San Juan Tepenahuac. Este municipio ocupaba el valle localizado entre el monte Tijera y el Teutli, no había corrientes superficiales de agua, por lo que el agua para consumo de la población se obtenía de dos pozos abiertos para ello.

La Municipalidad de San Pedro Actopan formaba un pequeño valle entre el Teutli y otros cerros del sur. Este municipio comprendía sólo el pueblo del mismo nombre.

La Municipalidad de San Pablo Ostotepec tenía además de la cabecera, los pueblos de San Salvador y San Bartolomé. El municipio ocupaba varios cerros escalonados que descendían de Sur a Norte. La población de San Pablo Ostotepec era la que se encontraba a la mayor altitud, dentro del Distrito Federal.⁶⁸

El crecimiento demográfico de la Prefectura de Xochimilco, fue lento en comparación con otras áreas del Distrito Federal, ya que no obstante ser la prefectura más grande. En el año de 1900 sólo tenían 52,033 habitantes.⁶⁹

Como huellas visibles de la transformación del paisaje en esta Prefectura, se tiene que al final del siglo XIX desaparece el lago de Chalco, en tanto que el de Xochimilco ve disminuida su

superficie. Por otra parte, los bosques de la zona sur de esta comarca experimentaron una sobreexplotación que redujo considerablemente la superficie arbolada.

Municipio de Iztacalco

En el año de 1899, este municipio pasó a formar parte de la Prefectura de Guadalupe Hidalgo. La municipalidad se formaba con los pueblos de Iztacalco (cabecera, posteriormente llamado Iztacalco), Santa Anita, San Andrés Tetepilco, la Ladrillera y el Peñón de los Baños.⁷⁰

La población de este lugar, aumenta de los 2,411 habitantes⁷¹ del año de 1853, a los 5,049 habitantes⁷² del año de 1900. Esto significa que el crecimiento de población fue de más del 209% en 50 años.

Como consecuencia de la desecación de extensas áreas del Lago de Texcoco, el pueblo de Iztacalco y sus alrededores incorporaron terrenos a la actividad agrícola, lo cual transformó el lugar en una zona de abastecimiento de hortalizas para la capital.

Impacto del crecimiento urbano en el paisaje

En los últimos años del siglo XIX, se observa que el paisaje del Distrito Federal sufre pro-

⁷⁰ Ibid. p. 116

⁷¹ Orozco y Berra, Manuel. op. cit. p. 85

⁷² Southworth, J. R. op. cit. p. 116

⁶⁸ Arriaga, Miguel. op. cit. p. 30 - 32

⁶⁹ Southworth, J. R. (1903) Ingland. p. 17

fundas modificaciones, como consecuencia de la expansión urbana que vive esta entidad. Sin embargo, los efectos de este crecimiento se percibieron de diferentes formas: en primer lugar, se reflejó en la transformación de las áreas agrícolas; en segundo lugar, en la destrucción de recursos naturales; y finalmente, en la contaminación del entorno natural.

Las tierras de labor que rodeaban a la capital se van a transformar en colonias, como consecuencia del crecimiento horizontal de la Ciudad de México. Por otra parte, las poblaciones del sur del Distrito Federal van a conformar una red de pequeños asentamientos, en los cuales se fueron incorporando áreas urbanas que antes pertenecían a las tierras agrícolas, a los bosques, o bien a los lagos (ver plano No.6)

La deforestación de los montes

La demanda de madera y combustible que generó el crecimiento de población ocasionó que el espacio forestal del Distrito Federal se redujera de 106,392 has. que existían a principios del siglo pasado, a 37,924 has. a comienzos del siglo XX.⁷³

Fue evidente que en las zonas desforestadas se notó más la modificación del paisaje natural. Un estudio del año de 1895, al hacer una evalua-

ción de este problema, establecería lo siguiente:

Los bosques se han cortado poco a poco, ya para labrar los terrenos, ya para las necesidades de la vida y los bosques se han retirado más y más a las partes altas de las montañas. De esta manera se han acabado primero los de la llanura, luego los de las lomas y ahora les toca a los de las cumbres. Aún viven personas que por sí mismas, hacen treinta o cuarenta años, han visto en la llanura montes extensos de palo dulce, huisache y nopales, sustituidos hoy por magueyeras⁷⁴

Miguel A. de Quevedo consideraba que para fines del siglo XIX, las zonas boscosas se reducían a:

En la región de la Serranía de las Cruces, al suroeste, hay el bosque del Desierto; y algunos de la Prefectura de San Ángel que conservan masas de árboles de alguna importancia en la Serranía del Ajusco, llegando la extensión total de las partes con árboles hasta cerca de un quince por ciento de la superficie total del Distrito Federal. Entre esta zona y la Ciudad de México, hay verdaderos desiertos

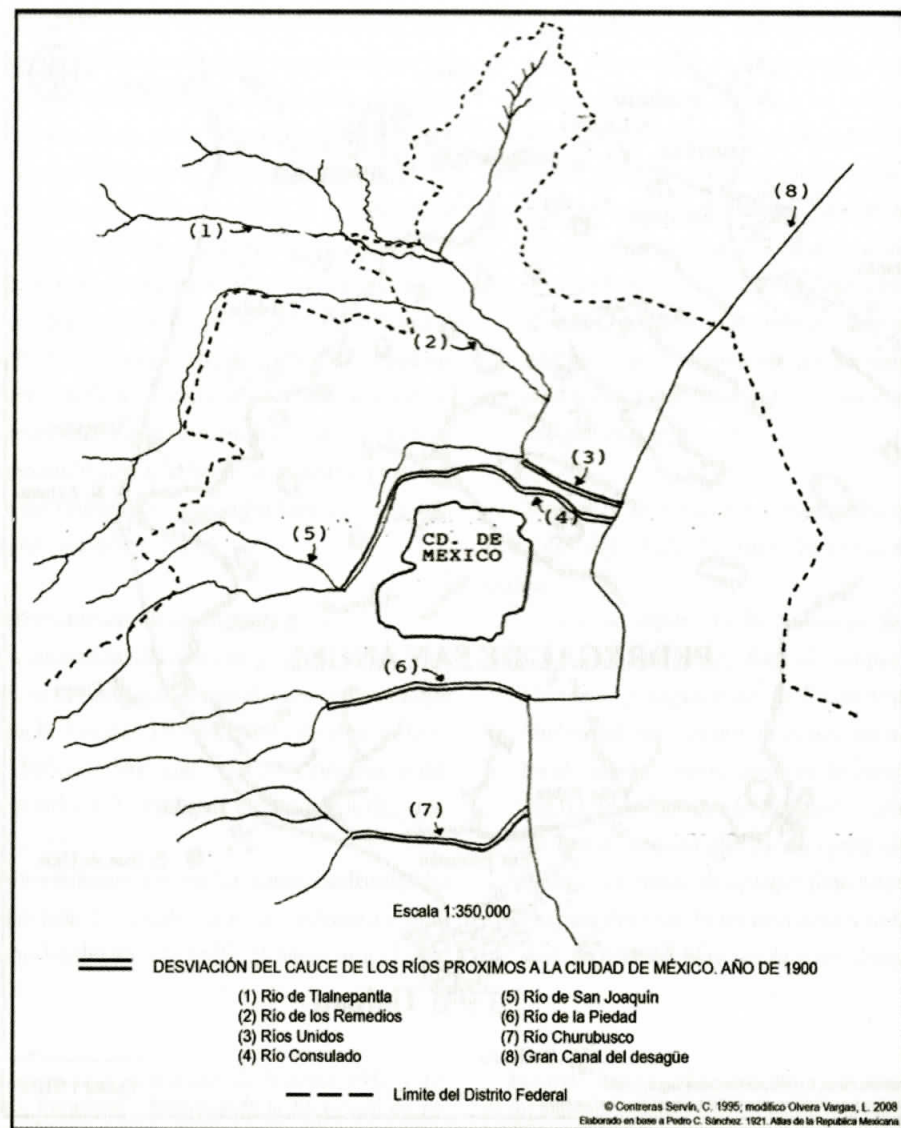
⁷³ Memoria de la Secretaría de Fomento 1911 - 12. México, Imprenta y Fototipia de la Secretaría de Fomento. (1911), p. 655 - 657

⁷⁴ Ramírez Ricardo, Necesidad de la conservación de los bosques. México, Of. Tip. de la Sría. de Fom. (1897), p. 22

Plano 6



Plano 7



sin vegetación, como los lomeríos de Santa Fé, Santa Lucía y Cuajimalpa, que se extienden entre Tacubaya y el Desierto. Por otro lado, desde Tacubaya y Mixcoac hasta los montes del Ajusco, hay otra serie de lomeríos pelados por San Bartolo y Padierna.⁷⁵

El problema del abasto de agua

El creciente consumo de agua que generó el aumento de población y el crecimiento urbano, ocasionó que se alterara el equilibrio hidrológico que había existido durante la época colonial.

En los inicios del siglo XIX, la Ciudad de México se abastecía de agua por medio de dos grandes acueductos. El primero, era el que pasaba por el oeste de Chapultepec y se abastecía de los manantiales de Santa Fe, constaba de 900 arcos de mampostería y ladrillo; recorría la calzada de la Verónica, doblaba por la de Tacuba y continuaba por la calle de San Cosme (hoy Av. Melchor Ocampo), San Cosme, Puente de Alvarado, para terminar en la caja distribuidora de la Mariscala, en las bocacalles de San Andrés, Santa Isabel y Puente de la Mariscala (hoy Aquiles Serdán, Av. Hidalgo y Tacuba), En el año de 1806, la caja de la Mariscala surtía a 380 fuentes privadas y 27 públicas; pero, además, el acueducto en su recorrido

abastecía a los pueblos de Popotla y Tacuba.⁷⁶

El otro acueducto, era el que se originaba en los manantiales de Chapultepec, en la llamada Alberca Chica; recorría las calzadas de Tacubaya y Arcos de Belén (hoy Av. Chapultepec y Av. Arcos de Belén), para terminar en la fuente del Salto del Agua (este lugar conserva su nombre). Este acueducto tenía 3 908 metros repartidos en 904 arcos de mampostería. En el año de 1806, la caja del Salto del Agua o Belén, abastecía 505 fuentes particulares y 28 públicas.⁷⁷

En el año de 1845, hubo necesidad de aumentar el caudal del acueducto de Santa Fé, con las aguas de los manantiales del Desierto de los Leones. Sin embargo, el continuo aumento demográfico, provocó que el abasto de agua potable, no fuera suficiente; esto, a su vez, fue la causa de que proliferaran los pozos artesianos en las zonas que urbanizaban.

Para 1854 se habían abierto 24; en 1857 ya existían 144 pozos y para 1883 había 483, y así sucesivamente.⁷⁸

⁷⁶ Este acueducto se empezó a construir en tiempos del Virrey Márquez de Montes Claros, de 1603 a 1607, y fue terminado en la administración del Marqués de Guadalcázar, en 1620. Carrera Stampa, Manuel. *Planos de la Ciudad de México*, México, BSMGE. Tomo LXVII. (1949), p. 287 - 288

⁷⁷ Probablemente, este acueducto seguía el mismo trayecto que el construido por los aztecas. Sin embargo, la construcción de los arcos se concluyeron en los tiempos del Virrey Don Antonio María de Bucareli y Ursúa, en 1779. Ibid. p. 287 - 288

⁷⁸ Cossío, José. op. cit. p. 282

⁷⁵ Quevedo, Miguel A. *Reservas forestales de las ciudades*. México, Tipografía y Litografía Gomar y Busso. (1911), p. 37

Como consecuencia de la proliferación de los pozos artesianos, los mantos freáticos se contaminaron y en muchos casos se agotaron.

La contaminación de los ríos y lagos

La expansión urbana originó que la contaminación de los ríos y lagos del Distrito Federal fuera un hecho evidente. José Lobato describe en el año de 1876, la situación de esta forma:

Resulta que todas las comarcas del S, O, SO y NO son más altas que el piso de la Ciudad de México y que el canal de la Viga constituye el principal curso de desagüe de estas comarcas. Así tenemos que el río de la Piedad, que desemboca al norte de Santa Anita, en el Canal de la Viga lleva al lago de Texcoco, todas las aguas y suciedades de México, Tacubaya, Coyoacán, Mixcoac, San Ángel, Coapa, etc., en tanto que los ríos de Guadalupe y Consulado, hacen lo mismo con las poblaciones de Azcapotzalco, San Juanico y Tacuba⁷⁹

En este relato se puede observar la forma en que algunos ríos del Distrito Federal, se fueron paulatinamente transformando en canales de desagüe, esta situación a su vez, provocó que el lago de Texcoco se convirtiera en el depósito de

las aguas negras de la entidad.

La alteración del curso de los ríos

Debido a la deforestación de los montes del Distrito Federal, los ríos de esta entidad sufrieron continuamente el azolve de sus cauces, lo cual ocasionó que surgieran inundaciones en lugares en donde esto no ocurría. Existe al respecto un informe de 1865, que dice lo siguiente:

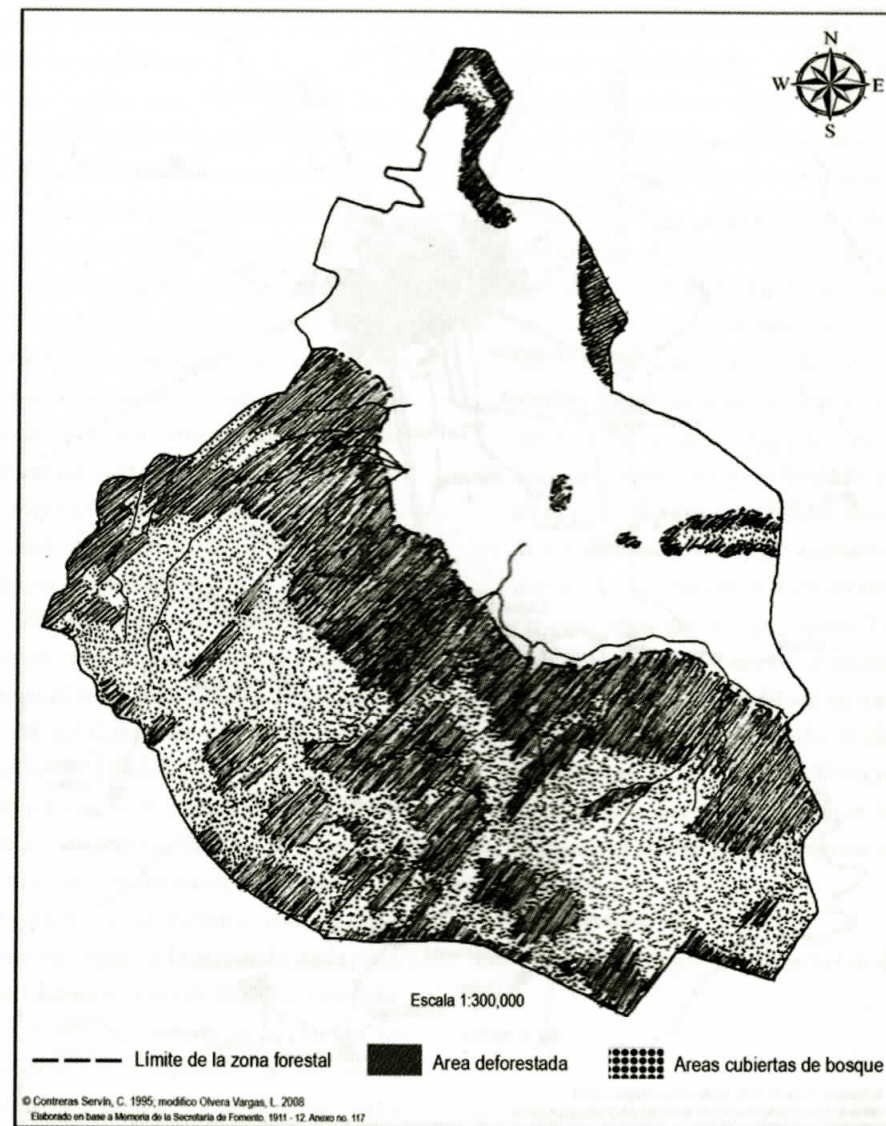
Conocida es la formación defectuosa de los ríos que rodean a la Ciudad de México, cuyo cauce, en el mayor número de los casos, se encuentran con una elevación considerable sobre los terrenos inmediatos, con bordos de arena o de tierra franca, sin espesor y taludes necesarios y con una sección las más de las veces incapaz de contener el agua que conducen, de lo que provienen, en la mayor parte de los casos, la rotura de los bordos y perjuicios consiguientes.⁸⁰

El peligro de sufrir alguna inundación, sobre todo en la época de lluvias, motivó a las autoridades a desviar el cauce de los ríos, sobre todo cuando pasaban cerca de las zonas urbanas. Por esta razón, los ríos de Guadalupe, Consulado,

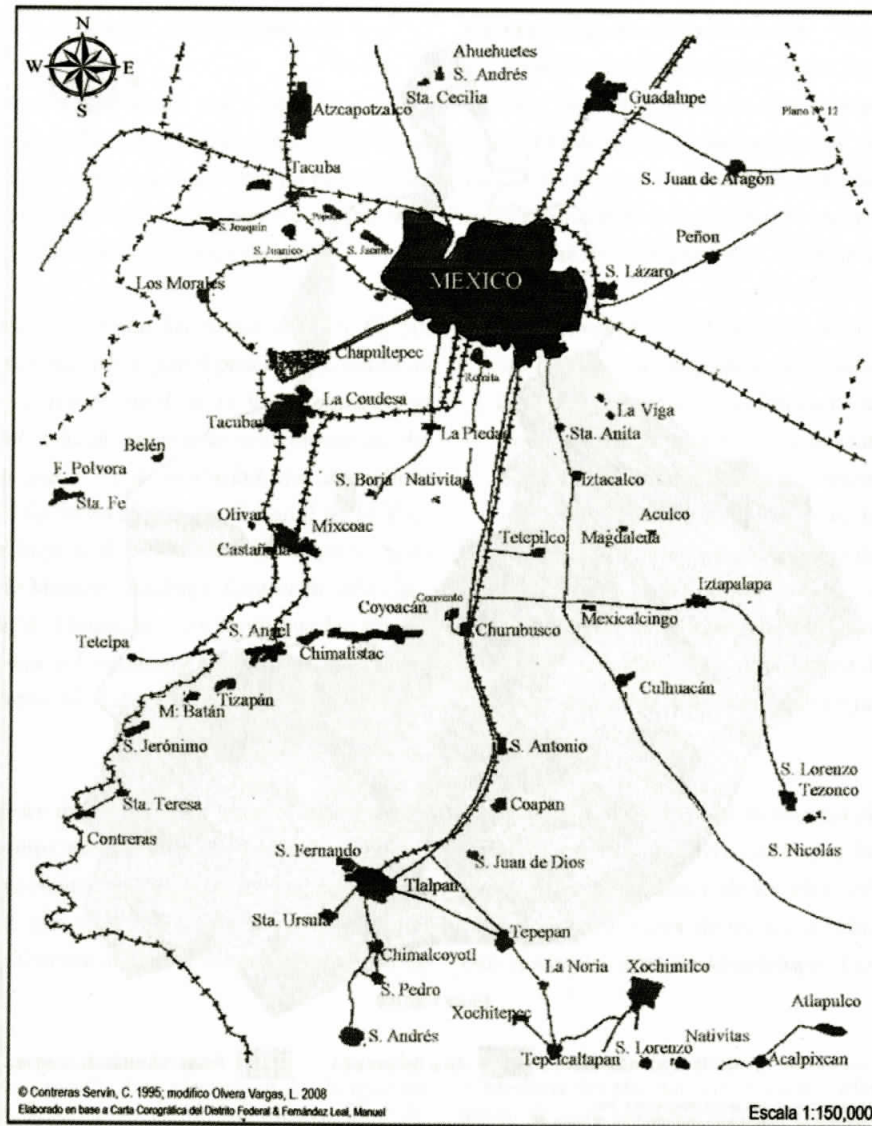
⁷⁹ Lobato, José G.. *Comparación de la clasificación higiénica de la capital de México*. México, BSMGE. Imprenta de Francisco Díaz de León. (1876), p. 82

⁸⁰ Memoria del Ministerio de Fomento. México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante. (1865), p. 177

Plano 8



Plano 9



Churubusco y la Piedad, que ocurrían por los lugares más poblados, fueron los más afectados. El anterior informe, al referirse a estos ríos, los describe de esta forma:

El río de Guadalupe, que se forma por la reunión de los Remedios con el de Tlalnepantla, encuentra ya un cauce formado por las casas y el puente al pasar por la Ciudad de Guadalupe, tan estrecho, que no es suficiente para un solo río y para evitar las reventazones que sobrevienen por esas causas es necesario desviar el río de los Remedios hacia el sur atravesando las calzadas de Guadalupe, volviendo después a reunirlo, rectificándolo y ensanchando su cauce hasta su entrada en la laguna de Texcoco.

Por otro lado, uno de los ríos que ocasionan y aún deben ocasionar mayores males al oeste de la Ciudad de México, es el río del Consulado que recibe tres considerables caudales, cada uno de mayor capacidad que él, con lo que causa la anegación de pueblos, haciendas y caminos, sin contar con que pasando por encima de la calzada de la Verónica, viene a depositar sus aguas a la hacienda de la Teja, inundando el paseo de Bucareli e introduciéndose en las atarjeas de la Ciudad. La rectificación y ampliación de este río es difícil, y el medio más fácil y económico

que se le ocurre a la comisión, es el que se rectifique y amplíe el río Chico conduciéndoseles hasta el potrero del Arco en la hacienda del Aragón.

Con respecto al río de Churubusco, que reúne en su curso las aguas del SO del Distrito Federal, conviene el impedir que se precipiten en el Canal (de la Viga), en el punto de Mexicalcingo. Para conseguir este objeto, es de toda necesidad el reconstruir la compuerta que antiguamente existía en dicho punto, para hacer, por medio de ella, refluir las aguas del expresado río hacia la laguna de Xochimilco.

Finalmente para que las aguas del río de la Piedad, no se introduzcan dentro de la Ciudad (de México), es necesario cuidar de la conservación y buen servicio de las compuertas de la Viga y Santo Tomás, para que cerrando estas en los momentos de avenidas, las aguas del río no aumenten el caudal de los del canal y se dirijan directamente hacia el lago de Texcoco, por los desfogues que existen sobre el bordo oriental del mismo y cuya limpieza se recomienda.⁸¹

Las obras del desagüe y la desecación de los lagos

⁸¹ Ibid. p. 179

Las obras del desagüe emprendidas durante la época Colonial tuvieron como principal finalidad, desviar el río Cuautitlán para evitar que desembocara en el lago de Zumpango, y con ello evitar, a su vez, que las aguas de este se vertieran en el lago de Texcoco; con esto se pensaba, que se iba a evitar las inundaciones que periódicamente sufría la Ciudad de México. Como consecuencia de las obras que se llevaron a cabo durante la mayor parte de la época novohispana y los primeros años del siglo XIX, el lago de Texcoco paulatinamente vió reducida su extensión y volumen.

Ernesto Vigneaux, a mediados del siglo pasado, señalaba que la situación de este lago era que:

*El lago de Texcoco, se retira cada vez más y estaría ya probablemente seco, si los de Xochimilco y Chalco no le suministraran regularmente 130 pies cúbicos de agua por segundo por medio del Canal de la Viga.*⁸²

No obstante que el lago de Texcoco había reducido considerablemente su superficie, la capital continuó inundándose, como resultado del azolve de este lago, debido en gran parte a la destrucción de los bosques del Distrito Federal. Este hecho, originó que el año de 1900 se concluyeran

las obras del Desagüe del Valle de México, que consistía en desalojar por el túnel de Tequisquiác, las aguas que seguían alimentando al lago de Texcoco, datos oficiales dicen que el túnel arrojaba fuera del Valle, una cantidad de 3 800 litros por segundo, acelerando con ello la desecación del lago de Texcoco.⁸³

En la segunda mitad del siglo XIX, también disminuyó el nivel del lago de Xochimilco, debido a que parte de sus aguas fueron desviadas al Canal de la Viga, para lavar las atarjeas del drenaje de la Ciudad de México. Esto ocasionó que la tierra de las chinampas se fuera consolidando cada vez más, quedando separadas las chinampas únicamente por canales de agua. Sin embargo, en época de lluvias gran parte del lugar se convertía en pantano.⁸⁴

El desplazamiento de las zonas agrícolas, como resultado del crecimiento urbano, ocasionó que el lago de Chalco, a finales del siglo XIX, fuera convertido en tierras de labor.⁸⁵

Conclusiones

Dentro del proceso de investigación se pue-

⁸³ Téllez Pizarro, Mariano. *Estudio sobre cimientos para los edificios de la Ciudad de México*, México, Tip. de la Dirección de Telégrafos Federales. (1907), p. 18 - 23

⁸⁴ Gamiz, Abel. *Geografía del Distrito Federal*. México. (1927), p. 15

⁸⁵ Noriega, Eduardo. *Geografía de la República Mexicana*. México, Librería de la Vda. de Ch. Bouret. (1898), p. 38

⁸² Vigneaux, Ernesto. *Viaje a México*. México. (1855), p. 65

do constatar como el paisaje natural en un sólo siglo pasó de representar las tres cuartas partes del actual territorio del Distrito Federal, a sólo constituir una cuarta parte de la superficie de la entidad; por esta razón, a partir del siglo XX desaparece el paisaje natural, para dar paso a un paisaje eminentemente urbano.

Como parte de la investigación, se pudo establecer que en la primera mitad del siglo XIX, el paisaje natural constituye aproximadamente el 75% de lo que sería el actual Distrito Federal; dentro de la configuración territorial de la entidad, se distinguen en ese tiempo, tres regiones claramente diferenciadas entre sí, estas son: la zona agrícola - urbana, la zona lacustre y la zona montañosa (boscosa). El medio físico de la entidad se forma con las dos últimas regiones, las cuales a pesar de la intervención del hombre, conservan su aspecto silvestre.

Por lo que respecta a la región agrícola - urbana, en los inicios del siglo XIX ocupaba menos del 25% de la superficie actual del Distrito Federal. Los límites de la región se encuentran establecidos por las siguientes poblaciones: la Villa de Guadalupe, al norte; los pueblos de Azcapotzalco, Tacuba y Tacubaya, al oeste; las márgenes de los lagos de Texcoco y Xochimilco, al este; y los pueblos de San Ángel, Coyoacán y San Agustín de las Cuevas (Tlalpan), al sur. Por otra parte, este espacio es el escenario de los cambios ambientales más importantes que se han llevado a cabo hasta ese momento, los cuales tienen su

origen desde la época prehispánica.

En los albores del siglo diecinueve, la región lacustre representa un 15% de la superficie de lo que correspondería al actual Distrito Federal. El paisaje del lugar se forma con la parte occidental de los lagos de Texcoco y Chalco; sólo el lago de Xochimilco se encuentra totalmente dentro de la entidad. Estos lagos en ese momento, son el refugio de una gran cantidad de aves, muchas de las cuales son migratorias. Es importante mencionar que la fauna de los lagos representó en ese tiempo la principal fuente de proteínas de los habitantes más pobres de la capital; también es importante señalar, que sólo en las orillas del lago de Texcoco, se observan zonas desecadas, como consecuencia de una paulatina disminución en la extensión y volumen del lago; esta situación se debe a las obras de drenaje que se hicieron durante la época colonial, para librar a la Ciudad de México de las periódicas inundaciones que sufría en tanto que los otros dos lagos conservan sus condiciones físicas.

Los bosques en la primera mitad del siglo XIX ocupaban el 60% de lo que sería el actual territorio del Distrito Federal. Esta zona forestal se localizaba, principalmente en las montañas del sur de la entidad; y en menor proporción, en la Sierra de Guadalupe y de Santa Catarina en Iztapalapa. La riqueza faunística de la entidad, sobre todo la de mamíferos, se concentraba en esta región.

El primer factor que causa la transformación

del paisaje natural del Distrito Federal, fue el crecimiento demográfico y urbano que experimentó la entidad. El eje central de este proceso, lo constituyó la Ciudad de México y las poblaciones circunvecinas, como: Tacuba, Tacubaya, Guadalupe, Coyoacán, San Ángel y San Agustín de las Cuevas (Tlalpan).

El proceso de urbanización de la Ciudad de México y las zonas aledañas, tuvo sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX, y se intensificó en las dos últimas décadas de ese siglo. Los efectos de este crecimiento se percibieron sobre el paisaje de diferentes formas: en primer lugar, se reflejó en el desplazamiento de las áreas agrícolas; en segundo lugar, en la desforestación de las montañas; y, finalmente en la contaminación de los ríos y lagos.

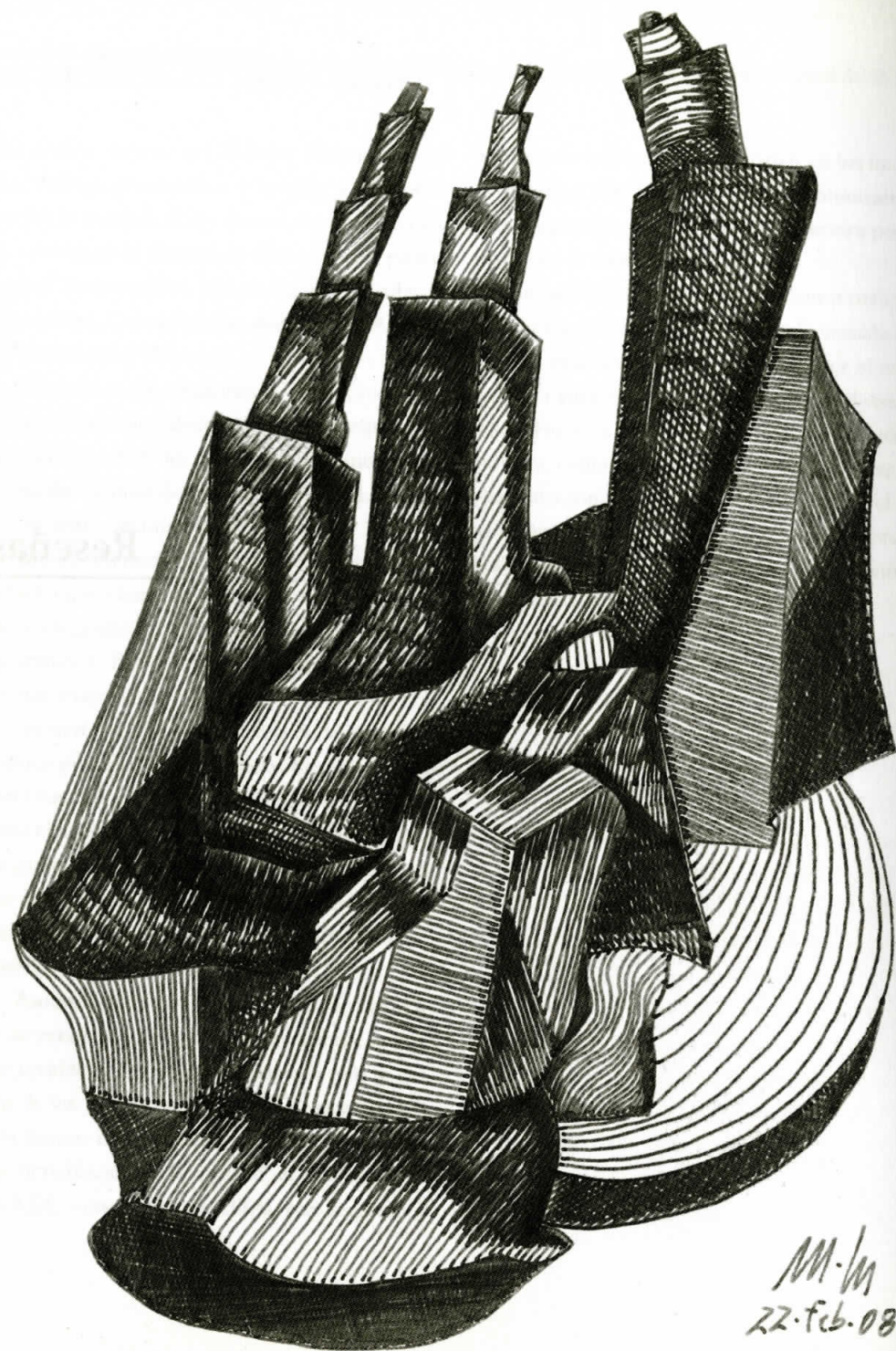
En particular, el crecimiento de la ciudad de México presentó dos tendencias distintas; la primera fue que las colonias pobres se extendieron hacia el norte y noreste de la capital, sobre lo que antiguamente eran terrenos lacustres; en tanto que las colonias más opulentas se establecieron hacia el sur y poniente de la ciudad, procurando hacerlo en terrenos arbolados.

Asociado al crecimiento demográfico y urbano se presenta una demanda de energía, la cual fue satisfecha, en gran medida, con leña y carbón de los bosques del sur del Distrito Federal. Para ilustrar esta situación, es necesario recordar que la población de la entidad, al finalizar el siglo XIX, aumentó en un 200%, con respecto al

número de habitantes que existían en los inicios de ese siglo. Este hecho trajo como consecuencia que el consumo de leña y carbón creciera por lo menos en la misma proporción.

Aunque todos estos acontecimientos tuvieron una repercusión directa en la transformación del paisaje, el proceso de urbanización por sí sólo, no basta para explicar la destrucción del medio físico. Por esta razón, es necesario analizar otros factores, como son: el crecimiento de las vías de comunicación, el desarrollo del comercio y el establecimiento de las industrias, antes de poder evaluar adecuadamente, el cambio que sufrió el entorno natural del Distrito Federal.

Reseñas



Cada quien su ciudad

Guillermo Ejea Mendoza
Profesor-Investigador
UAM Azcapotzalco

Cada quien su ciudad*

Como otros conceptos, el de ciudad ha perdido contorno y precisión con la posmodernidad, se ha vuelto equívoco, incierto, como el objeto al que alude. Hasta poco después de la primera mitad del siglo veinte, la noción de ciudad podía probablemente dejar satisfecha a la mayoría de los académicos dedicados a ella y, con más seguridad aún, a la mayoría de la gente. La ciudad era una concentración de edificaciones y personas más o menos numerosa dedicada principalmente a actividades no primarias. Esta definición es tan general que puede utilizarse para describir *el fenómeno* desde su aparición en la prehistoria, y con algunos matices, adaptarse a cada etapa de la historia o identificarse con una región del mundo o ambas cosas: la ciudad gótica/la ciudad renacentista; la ciudad europea/la ciudad colonial. La ciudad siempre ha estado evolucionando, pero tenía en todo caso dos características esenciales:

* Reseña del libro:
 GARCÍA VÁZQUEZ, Carlos. *Ciudad Hojaldre. Visiones urbanas del siglo XXI*. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 2004. 232 pp.

densidad y continuidad. A partir de los años sesenta del siglo pasado, sin embargo, la ciudad comenzó a transformarse de tal manera que resultó válido poner en duda el alcance de sus caracteres distintivos. Metrópoli, megápolis, ciudad-región y hasta ciudad-planeta son términos indicativos del cambio de escala que debe operarse a nivel conceptual para tratar de comprender la mudanza del objeto real. Y a cierta escala, todo cambio cuantitativo se convierte en un cambio cualitativo. Lo más interesante es, precisamente, que los cuestionamientos sobre la sustancialidad de la ciudad no se redujeron al problema de su magnitud sino que abrieron la reflexión a otras dimensiones de orden cualitativo. No es que antes no hubiera habido quién pensara la ciudad, sino que la ideología moderna la relegó a ser un mero soporte material de la vida productiva. Dicho de modo más genérico: en la era del progreso, la ciudad tenía sentido sólo en tanto cosa útil. Por eso tal vez la ciudad era un objeto sin ciencia propia. Su estudio se abordaba en cuanto

algo de ella servía para las disciplinas existentes: la arquitectura, la economía, la demografía, la geografía, la historia, la literatura. Por ejemplo, hasta la fecha, la teoría económica dominante sigue considerándola unidimensionalmente –flat– como condición de la competitividad global, es decir, insumo para la rentabilidad.

Opina Georg Liedenbergh que la ciudad no adquiere sentido ontológico sino hasta que el concepto *espacio* se admite como categoría del análisis urbano y “factor constitutivo de la historia”, pues entonces la ciudad dejó de figurar como *locus* para convertirse en *agens*; y que esto ocurrió a mediados de los años setenta del siglo veinte¹. El salto conceptual se produce para acompañar la transformación del objeto. Las corrientes marxistas y neomarxistas, principalmente, comienzan a ver la ciudad desde otros ángulos; se hace una relectura de la estructura y se descubre la superestructura. En ese contexto –anota García Vázquez–, el urbanismo nace como disciplina autónoma. Pero los caminos se ramifican de manera sucesiva –a veces con salidas laterales o atajos que siguen un eterno retorno o sin retorno–, tratando de aprehender un objeto que se altera vertiginosamente, que cada día presenta una cara nueva que puede ser contradictoria. Las teorías

se enredan o son insuficientes. No extraña que la interpretación más rica del concepto de *espacio urbano* haga que éste sea todo y a la vez nada. Por eso, el urbanismo es multidisciplinario. La racionalidad analítica no alcanza para entender el objeto en todas sus facetas, en sus flujos profundos; la comprensión del conjunto es posible pero incompleta. Entonces, es indispensable acudir a las metáforas, es decir, a figuras que enuncian la realidad o alguno de sus trazos de modo sintético, ambiguo, verosímil e indemostrable, que no la describen a plenitud y menos la explican, que más bien la intuyen o la sugieren. ¿En qué consiste la ciudad post-moderna?, o ¿en qué consiste la ciudad de la post-modernidad?, ¿cuáles son sus principales atributos?, ¿cuántas clases de ciudad post-moderna pueden *idearse*?

En *Ciudad Hojaldre*, la intención del autor es *revelar* (y clasificar) los discursos teóricos que subyacen en la práctica urbanística y arquitectónica de las tres últimas décadas del siglo XX, y superar la dicotomía entre el urbanismo progresista o positivista y el urbanismo culturalista o crítico que prevaleció desde mediados del siglo XIX. Según él, estos dos enfoques estuvieron asociados al desarrollo de las ciudades industriales (uno legitimándolo y el otro rechazándolo), por lo que la aparición –en los hechos– de las ciudades postindustriales sugiere hacer –en las ideas– un planteamiento de corte también posmoderno. La premisa es que las ciudades contemporáneas son entidades difícilmente comprensibles desde un

¹ LEIDENBERG, Georg (2004) “Proximidad y diferenciación: el manejo del concepto del espacio en la historiografía urbana” en *Historia y Grafía*, no. 22, Universidad Iberoamericana. México. Pp. 51-77.

solo ángulo. A su vez, el fin de los meta-relatos, es decir, de la linealidad y la coherencia en la interpretación de la realidad, lleva a la necesidad de reconocer los micro-relatos, es decir, las lecturas específicas que pueden hacerse sobre cada uno de los elementos o aspectos que conforman esa realidad. Así, García Vázquez sostiene que hay distintas maneras de mirar la ciudad contemporánea, no tanto para explicar “cómo es” sino para destacar “qué nos interesa de ella”, relacionando lo urbanístico y lo arquitectónico en su propio contexto. Propone entonces cuatro visiones o “sensibilidades” que orientan los estudios sobre la ciudad: la culturalista, la sociológica, la organicista y la tecnológica, cada una de las cuales tiene una “guía disciplinaria”: la historia, la sociología y la economía, la filosofía y la ciencia y, respectivamente, la técnica. Pero estas visiones no son uniformes tampoco, sino que pueden desdoblarse o descomponerse en “modelos” o miradas muy particulares. A lo largo del libro, el autor presenta las cuatro visiones y los doce modelos que constituyen para él las “capas” de la ciudad hojaldre.

La visión culturalista actual tiene su antecedente en el urbanismo romanticista que se opuso a los valores deshumanizantes del modernismo (como el funcionalismo), y reivindicó las cualidades no materialistas o culturales de la sociedad pre-industrial. Es por ello una visión que ha heredado la nostalgia por el pasado y está comprometida con las tradiciones, con la ciudad tradicional. El culturalismo resurge (o el culturalismo con-

temporáneo emerge) en la década de los setenta, cuando la crisis económica pone en tela de juicio precisamente el discurso de la modernidad industrializada. Los tres modelos de la visión culturalista son la ciudad de la disciplina, la ciudad planificada y la ciudad poshistórica.

La ciudad de la disciplina –como germen de la visión culturalista y primera capa de la ciudad hojaldre– nace en los años sesenta en Italia, a través de *La Tendenza*, una corriente milanesa encabezada por Aldo Rossi que, siguiendo el marxismo estructuralista, pretendía otorgar racionalidad autónoma al urbanismo (fundarlo como disciplina científica). La clave para ello fue encuadrar las arquitecturas realmente existentes en su propia historia, es decir, extraer sus leyes estructurales a partir del contexto social que les proporcionaba su identidad (una especie de memoria colectiva de los pueblos materializada en sus construcciones). El resultado práctico de este planteamiento teórico fue la propensión generalizada a recuperar y reutilizar los patrimonios (cascos y centros) históricos, primero en Europa, donde se revaloraron las “ciudades tradicionales”, y luego –podemos añadir–, en todos los lugares del mundo donde es posible encontrar hasta la fecha algún edificio o conjunto de edificios que llenen ese requisito. La primera intervención de este conservacionismo rehabilitacionista o restauración integral se llevó a cabo en Bolonia en la primera mitad de los años setenta, bajo un gobierno comunista, y asoció la recuperación arquitectónica/urbanística del cen-

tro histórico con la revitalización de la vivienda social preexistente para garantizar el patrimonio socioeconómico de las clases populares. La experiencia de Bolonia fue tomada como prototipo para los ejercicios subsecuentes. Así, la Carta de Ámsterdam, en 1975, estableció que los proyectos contuvieran un “espíritu social” que permitiera que los habitantes originarios pudieran permanecer en los espacios renovados. El autor señala que esta disposición sólo podía ser viable si la transformación se ponía en manos del sector público y se sustraía a los intereses del mercado inmobiliario.

Sin embargo, la diversidad de las ciudades grandes puso en evidencia la imposibilidad de replicar el ejercicio boloñés en las áreas urbanas no históricas. En general, éstas no respondían a una racionalidad edilicia/urbanística (una tradición constructiva) sino más bien a una variedad de factores funcionalistas, económicos o políticos (y a cierta improvisación y cierto desorden). En consecuencia, la teoría y la metodología del urbanismo científico se desdibujaba. El mismo Rossi, en los ochenta, propuso entonces trabajar “la ciudad por partes”. La admisión de la diversidad interna de las ciudades se conjugó con la crisis fiscal y el ascenso de las tendencias neoliberales de esa década. Esto tuvo dos grandes efectos. Por una parte, condujo a debilitar la confianza en los planes generales y a favorecer la elaboración de planes parciales, proyectos urbanos acotados o “proyectos arquitectónicos de escala urbana”.

Por la otra, al entregar al capital privado los proyectos de renovación, como el *Canary Wharf* en Londres –cabeza del neoliberalismo–, y dar lugar, por consiguiente, en medio de esa crisis de ‘la ciudad planificada’, a ‘la ciudad de los promotores’. En 1984, Bernardo Secchi señaló que el problema de las ciudades europeas ya no era su expansión sino lo contrario, su despoblamiento y consecuente deterioro, y propuso formular planes ‘de tercera generación’ orientados hacia el interior de la ciudad y a mejorar la calidad de vida de los habitantes mediante la recuperación de las áreas degradadas y la ‘costura’ de las distintas partes de la misma. El modelo se aplicó en Milán (Proyecto Nueve Parques) pero pronto se notó que requería más flexibilidad, dando lugar al advenimiento de la planeación estratégica. Mientras que la planeación tradicional establecía normativas rígidas y técnicas con base en la oferta de suelo e infraestructura, el plan estratégico es un proceso, se adapta a las circunstancias y atiende a la demanda de los usuarios (ciudadanos y empresas). Entonces, por esto último, dice el autor, la ciudad de los promotores y la ciudad planificada “parecen haber llegado a un punto de encuentro”.

La intención de recuperar el pasado tuvo una derivación bastarda en la década de los noventa mediante la conversión de áreas típicas e históricas en lugares de interés turístico, incluso a veces forjándoles artificialmente una tradición, y privilegiando el aspecto comercial sobre el cul-

tural (*Quincy Market* en Boston, *Times Square* en Nueva York). Así, el capital pudo reciclar a su favor las aspiraciones críticas y romanticistas de los años previos. Otra vertiente de la ciudad pos-histórica son los barrios (*Richmond Riverside* en Londres) o pueblos (*Seaside* en Florida) que pretenden reproducir con una planeación ordenada arquitecturas tradicionales y modos de vida pre-industriales, campiranos, casi pre-urbanos podría decirse. Los tres modelos y sus variantes de la visión culturalista pueden constatare en Berlín.

La visión sociológica de la ciudad incluye la ciudad global, la ciudad dual, la ciudad del espectáculo y la ciudad sostenible. Mientras que el marxismo estructuralista caracterizó a la ciudad como un mecanismo de la reproducción capitalista, tanto en el aspecto material como en el superestructural, las nuevas corrientes críticas han tenido que dar cuenta de la ciudad en cuanto elemento componente de movimientos a escala mundial. En particular, del modo en que la globalización integra –como sistema de flujos– las interconexiones o redes de las ciudades globales –los nodos– y sus jerarquías, con sus procesos intrínsecos o colaterales de desindustrialización y crecimiento de los servicios superiores, relocalización de los centros de mando de las corporaciones trasnacionales, administraciones suprajurisdiccionales, etc. (Sassen, Soja, Castells). En la visión sociológica el autor incluye también, aunque a mi juicio un poco forzadamente, la aparición de las “metápolis”, término acuñado por

Ascher para enunciar “inmensos territorios urbanos, fragmentados y policéntricos, donde se ha perdido todo foco y todo límite”, ya que plantean cuestiones relacionadas con la movilidad y la comunicación en grandes distancias.

Pero las ciudades globales no se integran como un todo al sistema mundial sino a través de áreas territoriales específicas donde se ubican los centros de control de la economía, las comunicaciones y el alto consumo, sean céntricas o periféricas, lo cual, al desplazar a los pobres, genera fragmentación espacial y segregación social. Así, en la ciudad dual aumenta el conflicto social y la inseguridad, convirtiendo algunas de sus zonas en sectores fortificados (para los ricos) o en reservaciones urbanas (para los pobres). Sin embargo, para ser competitivas, las ciudades deben esconder las tensiones y la desigualdad social y a la vez ser atractivas para los visitantes y los capitales. Así, el desarrollo de la cultura del ocio y el consumo ha conducido a presentar la ciudad como un “deslumbrante universo de luces y colores” y promoverla como una “marca”. Más como espectáculo que como cultura. Finalmente, el creciente peso de los valores ecologistas más el de diversos movimientos sociales que reivindican variados derechos, ha llevado a tratar de conjugar un marco urbanístico “donde ciudad, sociedad, economía y medio ambiente estén integrados en un todo”, es decir, la ciudad sostenible. “La ciudad sostenible se opone a la ciudad global (paradigma del tardocapitalismo) y a la

ciudad del espectáculo (paradigma de la sociedad de consumo), al tiempo que aspira a convertirse en alternativa a la ciudad dual (paradigma de la injusticia social)... Por ello, la ciudad sostenible se ha convertido en uno de los escasísimos estándares contemporáneos de la ética urbana". Con cierto arrojo, el autor afirma: "El compromiso con la pobreza urbana y el interés por las culturas nativas ha orientado el discurso de la ciudad sostenible hacia las urbes del Tercer Mundo... Teniendo en cuenta los abismos socioeconómicos que separan estas áreas urbanas de las europeas y estadounidenses, no es de extrañar que los argumentos y las estrategias que se plantean difieran radicalmente", pero no explica en qué consisten las diferencias. El caso paradigmático de las cuatro capas correspondientes a la visión sociológica, sus modelos y variedades, es Los Ángeles, California, aunque Las Vegas, Nevada es el arquetipo de la ciudad espectáculo y Curitiba, Brasil el ejemplo de la ciudad sostenible.

En la visión organicista pueden distinguirse tres modelos: la ciudad como naturaleza, la ciudad de los cuerpos y la ciudad vivida. En el primer caso, de modo similar a como los fractales y "extraños atractores" componen la estructura y la dinámica del caos, una primera versión de la actual visión naturalista de la ciudad intenta ordenar su complejidad mediante unidades simples que unifiquen su diversidad (como el concepto de *scaling* propuesto por Peter Eisenman) o la tensión entrópica que resulta del desencuentro

entre espacios urbanos cerrados (centrípetos) y espacios urbanos abiertos (centrífgos) por la cual, según Albert Pope, la mayor fuerza de estos últimos nutre la progresiva desorganización espacial y pérdida de identidad urbana. En esa misma dirección conceptual -nada es estático, "todo lo sólido se desvanece en el aire"-, la ciudad puede concebirse como la "yuxtaposición de infinidad de flujos materiales e inmateriales", como si estuviera en estado líquido, en condición evanescente. Otra vertiente asimila la ciudad a los 'cuerpos sin órganos', como los corales y las esponjas, aglomeraciones no jerarquizadas y sin funciones diferenciadas, donde la estructura del conjunto resulta de la agregación amorfa de multiplicidad de piezas en torno a un 'punto singular'. Una tercera corriente equipara los problemas de la ciudad con las enfermedades (virus mutantes e incontrolables, anorexia, bulimia, etc.) y deformaciones del cuerpo humano.

Por otro lado, la ciudad se vive a través de los sentidos (vista, olfato, oído, tacto) y de experiencias de índole psicológica (sentimientos, emociones, deseos, memoria), dejando de ser sólo un conjunto de objetos arquitectónicos y formas geométricas -en-torno ajeno, espacio neutro- para volverse algo interior, una proyección subjetiva. En esta dialéctica, la ciudad -su arquitectura, sus construcciones, sus monumentos, el ordenamiento de sus flujos- es un instrumento de dominación (Benjamin, Bataille) al que hay que oponer *acontecimientos urbanos* (Deleuze y

Guattari), es decir, "una arquitectura que inventa espacios y tiempos ajenos al poder", que incita tanto deseos como reflexión. En este mismo orden de ideas, la ciudad expresa y reproduce las condiciones de los diferentes tipos de desigualdad social, por ejemplo, la de género. La ciudad funciona bajo un patrón de superioridad masculina no sólo en la adjudicación de los espacios urbanos (zonas habitacionales para las mujeres) y las rutas y los horarios (por la seguridad), sino también al identificar, en el ámbito arquitectónico, la dicotomía masculino/femenino con racional/sentimental, objetivo/subjetivo, asexual/sensual, etc.

La visión tecnológica tiene dos modelos: la cibercidad y la ciudad *chip*. Para los tecnófilos, el avance de la ciencia podría desembocar en la *existencia real* de una cibercidad, es decir, en la factibilidad de que el hombre cibernético -parte humano, parte electrónico- viva dentro de un espacio virtual (en *e-topía*) o, cuando menos, en una *realidad real* donde el software tenga aplicación a casi todos los usos. En todo caso, el desarrollo tecnológico permitirá -mediante la inmateralización, la movilidad, la sincronía y la precisión- programar soluciones limpias, oportunas, exactas, asépticas para todos los requerimientos urbanos, lo que redundará en una sociedad más igualitaria y libre. Por el contrario, los tecnofóbicos aseguran que la digitalización de la realidad no deja de ser un proceso de simulación -y uniformización y fugacidad- y por lo mismo implica

su desaparición en cuanto *concreto*. Si grave es que tal simulación sea una codificación y por ello un proceso sujeto a quienes controlan los códigos, peor resulta que su reproducción sea parcial, seleccionada, pues entonces la ciudad deviene en solo un fragmento efímero de ella misma. La ciudad *chip*, por su parte, puede representarse exactamente en tales dispositivos: agregación de celdas repetidas sin centro y sin terminaciones ni reglas que no sean las impuestas por la propia necesidad de expansión, organizadas para aumentar la capacidad de almacenaje y la velocidad (como la ciudad análoga); la ciudad *chip* es la negación del lugar, un no-lugar. Houston lo ejemplifica. Por último, la pérdida de singularidad lleva a la ciudad genérica cuya materialización más reciente -debido a los promotores inmobiliarios- es la ciudad-borde (*edge city*), alejada pero no demasiado del centro urbano, en la frontera con lo rural (o casi en medio de la naturaleza), muy bien comunicada (autopista, aeropuerto), apropiada para las élites y caracterizada por su homogeneidad arquitectónica y social.

El recuento de García Vázquez es incompleto, sin duda, pero muy sugerente. Es una propuesta que no podía ir más lejos porque si algún rasgo peculiar podemos atribuir a la ciudad postmoderna como categoría histórica es, quizá, su complejidad. Este es posiblemente el atributo que contiene a todos los demás, lo cual no significa que sea suficiente para explicar a fondo cada caso, para *encontrar la lógica específica del objeto*

específico. De hecho, la complejidad no puede tomarse como el punto de llegada sino como el de partida a la hora de intentar una explicación mínimamente coherente de los procesos urbanos contemporáneos. No obstante, en contraposición al tono pesimista que parece campar en la visión naturalista presentada por el autor, cabe recordar que los sistemas complejos –dice la teoría– son capaces de autogenerar los mecanismos de su sobrevivencia y reproducción, aunque den lugar a una estructura distinta. Pero en última instancia, esta es la esencia de la evolución. También es cierto que, como se ven las cosas, no está claro hasta dónde va a llegar ni cómo la ciudad post-moderna. Lo único probable es que, de seguir las tendencias actuales, se agraven los problemas de pobreza, marginación o exclusión, (in)movilidad, deterioro ambiental y tal vez de representación en el *ámbito urbano* cualquier cosa que esto signifique. Pero no podemos decir más. En todas las ramas y niveles del pensamiento existe la tentación de absolutizar una creencia, de generalizarla como verdad sin tener la constatación correspondiente. Creo que el urbanismo no es la excepción. Los hacedores profesionales del urbanismo –no la gente que hace la ciudad cotidianamente– debaten con frecuencia cuál modelo de ciudad es *mejor*. La gente sólo elige en la medida de sus posibilidades, que no siempre de sus voluntades, dentro de un espectro limitado; pero al mismo tiempo la diversidad social y urbana ofrece al observador una profusión de opciones.

En esa dirección, García Vázquez utiliza el concepto de modelo o “mirada particular” para elaborar sus distinciones (las diferentes metáforas) a escala corta, pero es conciente de haber estirado la definición pues advierte: “...modelos que no son universales ni generalizables, sino pequeños relatos limitados en el espacio y en el tiempo, circunscritos a territorios determinados por intereses concretos”; y añade que están influidos por experiencias y afectos. Es decir, modelos que no son modelos propiamente sino casos particulares que se aventuran como ejemplos paradigmáticos de paradigmas inexistentes. Además, en algunas ocasiones el autor desdobra un modelo en *versiones* diferentes del mismo, de tal modo que al final resultan más de doce ‘miradas particulares’. Y así podrían multiplicarse dependiendo de los casos concretos.

Ahora bien, pueden seguirse los hilos de continuidad, sucesión o sustitución que hay entre dos o más modelos en el caso de alguna ciudad, de tal forma que es válido referirse a las “capas” de la hojaldra, pero también es posible, y quizá más general, encontrar ciudades en que los modelos coexisten, se oponen o complementan, configurando entidades multifacéticas o poliédricas, enmarañadas en su interior. La cuestión estriba, entonces, en elegir una ventana para ingresar a su complejidad. La clasificación de lecturas posibles que se propone en *Ciudad Hojaldré* facilita la elección de la ruta.

Sobre cerebros, exocerebros, prótesis

■ —————
y otros artilugios de la
memoria

Jorge Morales Moreno
 Profesor de tiempo completo de la
 UAM-Azcapotzalco

Sobre cerebros, *exocerebros*, prótesis y otros artilugios de la memoria

Hace ya más de 30 años acudí a un texto de Roger Bartra titulado *Estructura agraria y clases sociales en México* (México, ERA, 1974), animado por la redacción de una tesis de licenciatura que versaba precisamente sobre temas agrarios. Entonces era curioso constatar cómo los profesores y textos de la época se afanaban por explicar al agro mexicano desde la inconclusa teoría de la renta del suelo que Marx bosquejó en el tomo tres de *El Capital*. Si mal no recuerdo, el texto de Bartra resultaba ser más papista que el papa, pues establecía prácticamente dos vías para el desarrollo del capitalismo en el campo mexicano: las entonces famosísimas "vía junker" y vía "farmer". Sin duda un debate lleno de entelequias y lugares comunes que en mi texto traté de desmenuzar en todas sus contradicciones, aún a pesar de las reservas críticas de mi asesor y sinodales, todos ellos cruzados del marxismo académico de

la época. Bartra, sin embargo, no se quedó congelado en el discurso marxista. Del campo mexicano pasaría a otros temas como el de la identidad nacional y la antropología del mexicano, más o menos en la tradición iniciada por Samuel Ramos y Octavio Paz. En fin, recientemente ha aparecido un libro cuya temática resulta original en tanto plantea una aproximación de la conciencia del ser a partir de indagar sus raíces fisiológicas. A continuación, una reseña del mismo no sin antes resaltar la capacidad del autor para renovarse tanto intelectualmente (fuentes, autores) como discursivamente (temas, planteamientos, paradigmas).

El *exocerebro*.

La pregunta que Bartra pretende contestar en este texto me hace pensar en esos espíritus positivistas de todas las épocas (desde Bacon hasta Popper o Lakatos) que quieren encontrar explicaciones ahí donde no hay más que suposiciones o que, en el mejor de los casos, habrá que inferirlas sin datos fácticos suficientes que garanticen

* Reseña del libro:
 Roger Bartra (2007): *Antropología del cerebro. La conciencia y los sistemas simbólicos*, México, FCE, [Pre-textos], 236 pp

un mínimo de validez que permita esbozar nuevas teorías acerca de lo que se trata de explicar. Tal es el caso del tema central de su libro que indaga sobre el lugar exacto del cerebro donde ubicar el *centro* de la conciencia, el *locus* físico donde es registrada o “disparada”, digamos con la precisión que implicaría determinar sobre qué área de la corteza y en qué hemisferio, si en el lóbulo superior y si en la región parietal, esfuerzo que a primera vista parece un exceso positivista clásico de la época posmoderna en que vivimos (descentremos la conciencia del ser y ubiquémosla en su masa encefálica...). Y sin embargo el planteamiento es pertinente, pues ubica el tema de la conciencia del ser en su dimensión intelectual-lingüística (el sujeto en primera persona que habla)¹ empotrado en un cuerpo biológico espe-

¹ En un texto central, el maestro Bolívar Echeverría sostiene que la primera identidad del ser se define en el habla (el genio de la lengua), una habilidad natural que le permite interactuar con el mundo e interpretar sus acciones y la de los otros y que “debe ser visto sólo como una versión de la peculiaridad elemental que identifica al código general del comportamiento social... (y) que no puede entenderse de otra manera que como la decantación o cristalización histórica de una “estrategia de constitución y supervivencia” que, diseñada en medio del acoso de la “escasez”, “transnatarlizo” al animal humano o hizo de él un ser de cultura”; Bolívar Echeverría (1995): *Las ilusiones de la modernidad*, México, UNAM / El Equilibrista, p 58. Por cierto, a diferencia de Bartra quien sostiene que el desarrollo de la conciencia va paralela a la evolución de la especie humana, Echeverría sostiene que la conciencia del ser (y por tanto del otro) es un fenómeno propio de la modernidad, acaso planteado por vez primera en el siglo

cífico² en cuya cabeza, presumimos, tienen lugar las operaciones mentales que dan cuenta de la conciencia.

¿Tiene la conciencia un lugar asignado *per natura* en la anatomía humana? ¿En qué parte de la topografía cerebral es posible hallarla y, si ocupa un lugar en la corteza, qué funciones regula y qué propicia su estimulación, qué la retarda o qué la

de las luces y llevado a su máximo expresión durante el romanticismo europeo de principios del siglo XIX.

² En otro texto importante, Terry Eagleton sostiene que el lenguaje es “lo que nos emancipa hasta cierto grado de las pesadas obligaciones de nuestra biología, y nos permite abstraernos del mundo (...), y así transformarlo o destruirlo. El lenguaje nos libera de la prisión de nuestros sentidos y se vuelve una manera enteramente aliviada de soportar el mundo de nuestro alrededor. Sólo un animal lingüístico puede tener historia, en oposición a imaginarse un zángano como siendo siempre la misma maldita cosa una y otra vez” (pp 114). Asimismo, sostiene que el cuerpo es la bisagra humana entre la naturaleza y la cultura, pues así como no hay ser sin habla, no hay habla sin cuerpo, descartándolo sin embargo de que pueda considerársele sustento de la identidad del sujeto, tal y como argumentan ciertos autores posmodernos. Simplemente Eagleton supone que el cuerpo no es el sujeto y no podemos inmiscuirlo en la identidad del ser, pues “su capacidad de transformarse en el proceso de transformación de los cuerpos materiales a su alrededor” (en tanto objeto creativo) lo definen más como “práctica de autotransformación” (113), misma que hace imposible que permanezca idéntico a sí mismo en el tiempo. En todo caso, sostiene que la conciencia de “mi verdadero yo” (*cogito*) resultará de una interacción creativa con el mundo, posible gracias a la “particular clase de cuerpo que poseo” (*loc*), planteando así la idea del cuerpo como medio (herramienta) del sujeto, más que un objeto que resume al sujeto; Terry Eagleton (1997): *Las ilusiones del posmodernismo*, Buenos Aires, Paidós Mexicana.

suprime?, son preguntas que se derivan de las indagaciones de Bartra y que no son del todo contestadas. De hecho, más que la pregunta (¿tiene la conciencia raíces físicas?), las respuestas que el autor ensaya, elabora o propone son las que se llevan, en mi opinión, el principal mérito de la obra, pues tienden a sacar a la conciencia del determinismo neurológico que la reduce a una facultad mental en tanto *pensamiento* o *sensación* registrada en el cerebro y, al mismo tiempo, la suponen como una propiedad del ser que va más allá de lo estrictamente cultural, concibiéndola como una facultad mental en la medida en que la materialidad del ser (el cuerpo que la soporta) ha sido expuesta a un contexto histórico y social (digamos una espacio-temporalidad) que la ha incentivado, promovido y/o alentado. Que la ha hecho necesaria para el proyecto evolutivo humano.

Así, el texto ilumina a la conciencia desde un laboratorio de alguien que, como el Dr. Fausto, se la ha pasado en su biblioteca leyendo todos los textos posibles que la abordan en su dimensión física y tangible, y en los que se repasan experimentos que muestran su presencia como fenómenos de la percepción, la sensibilidad y el entendimiento de los sujetos, especialmente en casos extraordinarios de sujetos que poseyeron inteligencias consideradas brillantes (como Einstein o Lenin) o bien de personas discapacitadas, así como análisis comparativos con los sistemas de percepción de ciertos animales (macacos, gaviotas, ratas), hasta llegar a una doble conclusión:

que la expresión física más elocuente de la conciencia es el lenguaje, sobretodo en su dimensión simbólica, producto de la propia evolución del ser humano y, por tanto, condición necesaria para su desarrollo histórico; y que tal expresión implica en sí mismo un *exocerebro* (o cerebro externo) que hace las funciones de una *interfase* mediante la cual el cerebro natural expande su memoria hacia instancias externas al cuerpo, como el ámbito cultural donde las acciones de los sujetos adquieren significado

El sistema simbólico de sustitución.

La idea de que el ser humano “anatómico y cerebralmente moderno” ha acudido a una red externa de conocimientos y habilidades para hacer uso pleno de las facultades intelectuales y psicomotoras de su propia naturaleza no es novedosa, pero permite subrayar el hecho de que la conciencia del ser, lejos de ser un fenómeno puramente filosófico,³ tiene una base neuronal

³ Por ejemplo, y en sentido contrario a lo que plantea Bartra, Hegel suponía que la primera forma que asume la conciencia en la historia no es la del individuo, “sino la de una conciencia universal, que como mejor se representa tal vez es como la conciencia de un grupo primitivo en donde toda individualidad está enteramente sumida en la comunidad”, y en la que “los sentimientos, sensaciones y conceptos no pertenecen propiamente al individuo, sino que son compartidos por todos, de modo que es lo común y no lo particular lo que determina la conciencia”; en Herbert Marcuse (1971): *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*, Madrid, Alianza Editorial, p 77 y s

que exige ser explicada en tanto constituye una huella evidente de su propia evolución.⁴ El ser y su conciencia, así, dejan de ser una abstracción universal trastemporal. Ahora bien, el que esta red se comporte como un sistema simbólico de sustitución *artificial* (en tanto externa) de los conocimientos y habilidades cerebrales al estar físicamente condicionadas por la estructura orgánica y genética del cerebro plantea, sin duda, la aportación más importante del texto, pues define a

⁴ Como bien señala Bartra, esta idea tuvo en Marshall McLuhan a su principal exponente, aunque habría que agregar ciertos comentarios que aquí no vienen al caso. Tan sólo diré, sin embargo, que McLuhan (1964) situaba al hombre moderno en el umbral de un cambio de paradigmas tecnológicos, donde se pasaba del hombre formado por la cultura lógica y lineal del tipo movible (imprenta), que llamó por cierto una reliquia, al hombre de la ubicación simultánea en puntos distintos del planeta gracias a la entonces prometedora tecnología electrónica que, suponía, alteraría su capacidad cognitiva; *Understanding Media: the Extensions of Man*, New York, Signet Books. Precisamente seguidores del pensador canadiense han actualizado sus indagaciones que parten del principio de que la tecnología no es más que una extensión de la mente humana, tal y como sugieren los diversos ensayos que integran *The Skin of Culture* (Toronto, Somerville house Publishing), un texto de Derrick de Kerckhove (1995) donde analiza la expansión de las habilidades humanas, intelectuales y físicas en diferentes tecnologías de alcance global. Por ejemplo, el análisis que hace sobre el alfabeto y su impacto en el contenido y la estructura de la mente humana es de antología, pues supone que los alfabetos de origen griego y romano que ponen énfasis en el tiempo (timing) y la secuencia, reflejan dos funciones centrales del hemisferio izquierdo que, en el largo plazo, han guiado "la confianza típicamente occidental en la racionalidad y en la racionalización de toda la experiencia, incluyendo la percepción espacial", p 26

un sujeto cuya condición biológica le apremia a construir puentes, interfases, estrategias simbólicas que le permiten interactuar eficazmente con los otros y, por lo tanto, reconocerse a sí mismo como sujeto histórico. La evolución humana ha saltado así del desarrollo físico del cuerpo humano al constructo socio-cultural que la potencia, permitiéndole avanzar hacia senderos que escapan del determinismo propio de su condición biológica.

Bartra caracteriza a esta red como una extensión externa de las capacidades físicas y mentales del ser, digamos una suerte de prótesis que sustituye por medio de la cultura las limitaciones propias de su genética, y en las que el lenguaje constituye el punto de partida en tanto la hace inteligible, implica una interacción sujeto-mundo externo y permite al sujeto expresar sus pensamientos, sensaciones o emociones. Es, por decirlo así, una intermediación entre la capacidad neuronal del cerebro, digamos su mundo interno, y su medio ambiente externo (contexto histórico, el "otro", interacciones sociales), de tal forma que "la conciencia normal está emplazada en redes que conectan los circuitos neuronales con los circuitos exocerebrales" (88). Citando un autor (Edelman), Bartra propone la idea de que "un núcleo dinámico de interacciones neuronales, basado en el sistema talámico-cortical, convierte las señales procedentes del mundo exterior y del propio cerebro en una conciencia subjetiva capaz de realizar distinciones cualitativas basadas en

habilidades semánticas" (89), de tal forma que la conciencia del ser es el resultado de (digamos se da sólo en) la interrelación hombre – naturaleza y, a su vez, es el "mecanismo" mediante el cual puede interactuar consigo mismo y con los otros.

A diferencia de quienes limitan las prótesis exocerebrales a las innovaciones tecnológicas,⁵ Bartra supone que el ser humano construye una gran prótesis que abarca no sólo las innovaciones tecnológicas sino también diversos fenómenos culturales y sociales, pues su cerebro es aún limitado en capacidad como para dar cuenta de todo lo que acontece a su alrededor: "hay circuitos que se encuentran fuera del cerebro y que no pueden explicarse por los procesos nerviosos centrales, por la capacidad de las memorias neuronales, por módulos cognitivos innatos y por las habilidades cerebrales en el uso de lo que los psicólogos llaman una 'teoría de la mente' para reconocer las intenciones de los otros" (92), y a pesar de que reconoce "que la inmensa vastedad de la cultura no parece contener todos los secre-

⁵ Por ejemplo, el no siempre bien reconocido Dr. Javier Covarrubias lleva años diciendo que las tecnologías, desde la piedra tallada del neolítico hasta el *i-pod* de nuestros días, son prótesis del cuerpo humano que le permiten avanzar su proyecto evolutivo sin tener que esperar los largos ciclos que la caracterizan. Ver "Editorial", en Revista Gutenberg Dos, México, CyAD-UAM – Azc., num. 2, marzo de 1989; y "Provocaciones a los neoluditas", Revista Gutenberg Dos, México, CyAD-UAM – Azc., num. 3, agosto de 1989

tos de su estructura y evolución" (95), constituye un sistema simbólico de sustitución que permite al sujeto interactuar con sus semejantes y encarar exitosamente las limitaciones de su propia naturaleza. Ciertamente, la clave de esta prótesis superior es el habla, que Bartra define como el primer sistema de sustitución sensorial y que está condicionada genéticamente a un sustrato neuronal (ubicado en el hemisferio izquierdo que, a diferencia del derecho, es capaz de reconocer y procesar sonidos articulados con significados).

Ahora bien, tal planteamiento resulta importante por las implicaciones que podrían derivarse, y que Bartra parece soslayar voluntariamente. Una en especial me preocupa, partiendo de la idea de que la conciencia tiene una base cerebral que se proyecta, vía prótesis externas, en el mundo simbólico y cultural, es decir en un *exocerebro* que sustituye las limitantes o carencias humanas, pues si bien es cierto que la relación entre el sujeto y sus prótesis es dialéctica, inseparable y recíproca, supone que la misma habla por (o puede medir) el grado de evolución del desarrollo humano, dado que es un *constructo* que sustituye precisamente las carencias determinadas por la propia evolución. O sea, podría inferirse que dependiendo del grado de complejidad del sistema simbólico de sustitución, tal o cual prótesis cumple mejor sus objetivos en tanto permite una mayor o menor interacción del ser con sus semejantes. Así, la conciencia estaría determinada por el grado de desarrollo (o complejidad) de la prótesis. Se caería entonces, e

inevitablemente, en un *neodarwinismo* que explicaría la producción simbólica del hombre a partir de sus limitantes cerebrales.

La discusión filosófica.

Sin embargo el objetivo de esta reseña es dialogar con el texto de Bartra, más que discutirlo a partir de mis propias posiciones en la materia. Así, me parece importante retomar el pasaje donde se resume un debate entre el neurobiólogo Pierre Changeux y el filósofo Paul Ricoeur, acerca de la posibilidad de tender un puente entre el cerebro y la conciencia conectando los circuitos neuronales internos y los procesos culturales externos, y en el que este último "se resiste tercamente a aceptar que la neurobiología pueda encontrar ese puente" bajo el argumento, en mi opinión irrefutable, de que "la conciencia no es un lugar cerrado del que me pregunto cómo alguna cosa entra desde fuera, porque ella está, desde siempre, fuera de ella misma" (50), de tal forma que se hace necesario reconocer "que el espacio consciente no se encuentra totalmente dentro del cerebro" (150). Además, arguye que el modelo que su interlocutor utiliza no proviene de las ciencias neuronales, "sino de otras disciplinas que hacen hincapié precisamente en una apertura a un mundo formado por interacciones, y que permite observar a la conciencia como un espacio de simulación y de acciones virtuales que se encuentra intercalado entre el mundo exterior y el organismo" (loc), de tal forma que ese espacio

(de la conciencia) "se liga al tiempo y por tanto a la experiencia viva de los humanos, cuyo espacio vital es, por un lado, el de sus cuerpos, sus posturas, sus movimientos y sus desplazamientos; pero es también, por otro lado, el espacio envolvente externo". Está por demás decir que ese espacio global de la experiencia viva "es privado y común, es corporal y público" y es donde se encuentra el "medio cerebral interno" (loc).

Me parece que los argumentos de Ricoeur proporcionan una importante luz en el debate que no habría que soslayar. De entrada, desinfla los argumentos organicistas-darwinianos de ubicar en el cerebro (el gran *fetiché* de los discursos evolucionistas de todo tipo) el espacio natural de la conciencia humana. Así, la conciencia no es una sustancia que exige una topografía o *locus*, sino una *acción del ser* en el tiempo. Mientras que los neurobiólogos se afanan en ubicar con precisión milimétrica un nuevo *flogisto* que la explique, el filósofo nos sugiere que *ésta no está donde está*, que la conciencia siempre ha estado fuera de la conciencia y que es factible verla, estudiarla, analizarla no en las paredes craneanas que en lo *oscurito* la resuelven o sintetizan, sino en las simples acciones del ser en el tiempo, en sus experiencias de vida, en sus cuerpos y posturas, en sus declaraciones y movimientos.⁶

⁶ En *Ser mismo como otro* (México, Siglo XXI), Paul Ricoeur (1996) habla de las identidades *idem* e *ipse* del ser (en sí mismo como otro) que expresan, precisa-

Probablemente Bartra argumentaría que todas esas acciones del ser en el tiempo, todas las experiencias de vida y todos los cuerpos, todas las posturas, declaraciones y movimientos pertenecen al *exocerebro*, que son precisamente los circuitos socioculturales que demanda el cerebro (pues no puede ni almacenarlos ni recordarlos en su totalidad) y que son *debidamente* correspondidos por los circuitos neuronales con que está dotado, según el momento específico de su propia evolución. Sin embargo una lectura más cuidadosa de lo que transcribe de Ricoeur anu-

mente, la temporalidad de los sujetos, su momento histórico y el sentido de sus acciones. De hecho, Ricoeur pone especial énfasis en la desproporción básica que sufre el hombre en torno a las dimensiones de lo infinito y lo finito propias de su ser, y que lo distingue de los *otros* dado que cruzan su percepción, su pensamiento, el habla y sus acciones, ubicando la dimensión finita del ser en su *bios*, que es su condición natural (el cuerpo como objeto material) mientras que la dimensión infinita en el *logos*, que resume su capacidad para entender universales, de tal suerte que mediante el *bios* el ser ubica su vida en una *espacio-temporalidad*, mientras que mediante el *logos* ejercita la razón comprensiva, de tal forma que la unidad de lo humano no es más que una unidad de comunicación, en tanto que su identidad el resultado de un proceso *dialógico* consigo mismo y con los otros. He resumido las ideas anteriores porque evidencian que el tema de la conciencia no puede limitarse a (ni partir de) su condición biológica. Semejante posición descartaría la condición bidimensional de la especie humana que explica su doble naturaleza: la interna, que es precisamente la conciencia, el *ser para sí*; y la externa, su materialidad, el *ser en sí*. En ambas Ricoeur fundamenta el *logos* y el *bios*, la promesa y el carácter, la identidad *ipse* y la identidad *idem*. En fin, como podemos ver, las posibilidades del análisis en esta perspectiva son enormes.

laría semejante argumentación. Para empezar se colige que el campo del debate está mal ubicado, que éste no es el de la *neurobiología* sino el de la *fenomenología*, dado que la acción humana no existe en abstracto ni el que habla lo hace únicamente para constatar sus capacidades lingüísticas. Antes al contrario: acción y habla implican necesariamente una *interacción*, a veces subjetiva a veces social, de la que se desprende la propia conciencia.

El mismo Ricoeur ha establecido una analogía entre el habla como discurso y la acción como narrativa para ilustrarla, que podría sintetizarla en la siguiente premisa: *acción* y *discurso* son dos formas de *proponer* sentido. De ser cierta, entonces la conciencia es darle sentido a nuestras acciones y significado a nuestros discursos. Lo demás es confundir los campos de análisis. Simplemente para el estudio de la acción humana desde una perspectiva histórica resulta insustancial determinar si la conciencia radica en la corteza motora suplementaria en el lóbulo frontal, o en la así llamada área de Broca en la parte inferior del mismo lóbulo, o en el área de Wernicke en la parte de atrás del lóbulo temporal (todas en el hemisferio izquierdo, por cierto).

De mucha música, poco arte y cero estética.

Finalmente el colofón. En la indagación de cómo el sistema simbólico de sustitución se materializa o expresa fuera del ser, Bartra acude a

ciertas actividades mentales del ser humano que puedan evidenciar aspectos cruciales. Así, analiza los temas de la percepción de los colores, los ejercicios mnemotécnicos y la música como estructura que habla de formas emocionales, entre otros. Este último llamó mi atención por su cercanía con la expresión artística, de la que dice muy poco. Conforme al razonamiento del autor reseñado en los apartados anteriores, la música proporciona quizá la evidencia más elocuente de lo que Bartra ha llamado el *exocerebro* concebido como un sistema simbólico de sustitución pues, "desde cualquier punto de vista, en la música encontramos un fenómeno de interpretación simbólica de las emociones y los estados de ánimo" (166) cuyas formas no convencionales tienen correspondencia en la organización topográfica de los estímulos en el cerebro" (167) y que, fiel a sus premisas, habrá que buscar en el hemisferio izquierdo del cerebro (a diferencia de las formas simbólicas convencionales del habla que tienen correspondencia en el hemisferio derecho). Estos argumentos le hacen concluir que "la música, además de representar estados internos de autoconciencia es ella misma un estado externo de la conciencia" (168). Así, la música y en menor medida las representaciones plásticas como la pintura, la escultura, la danza (*Bartra dixit*), manifiestan el carácter cerebral de ciertas manifestaciones culturales que denotan una continuidad entre lo interno y lo externo.

Los ejemplos que utiliza Bartra para ilustrar

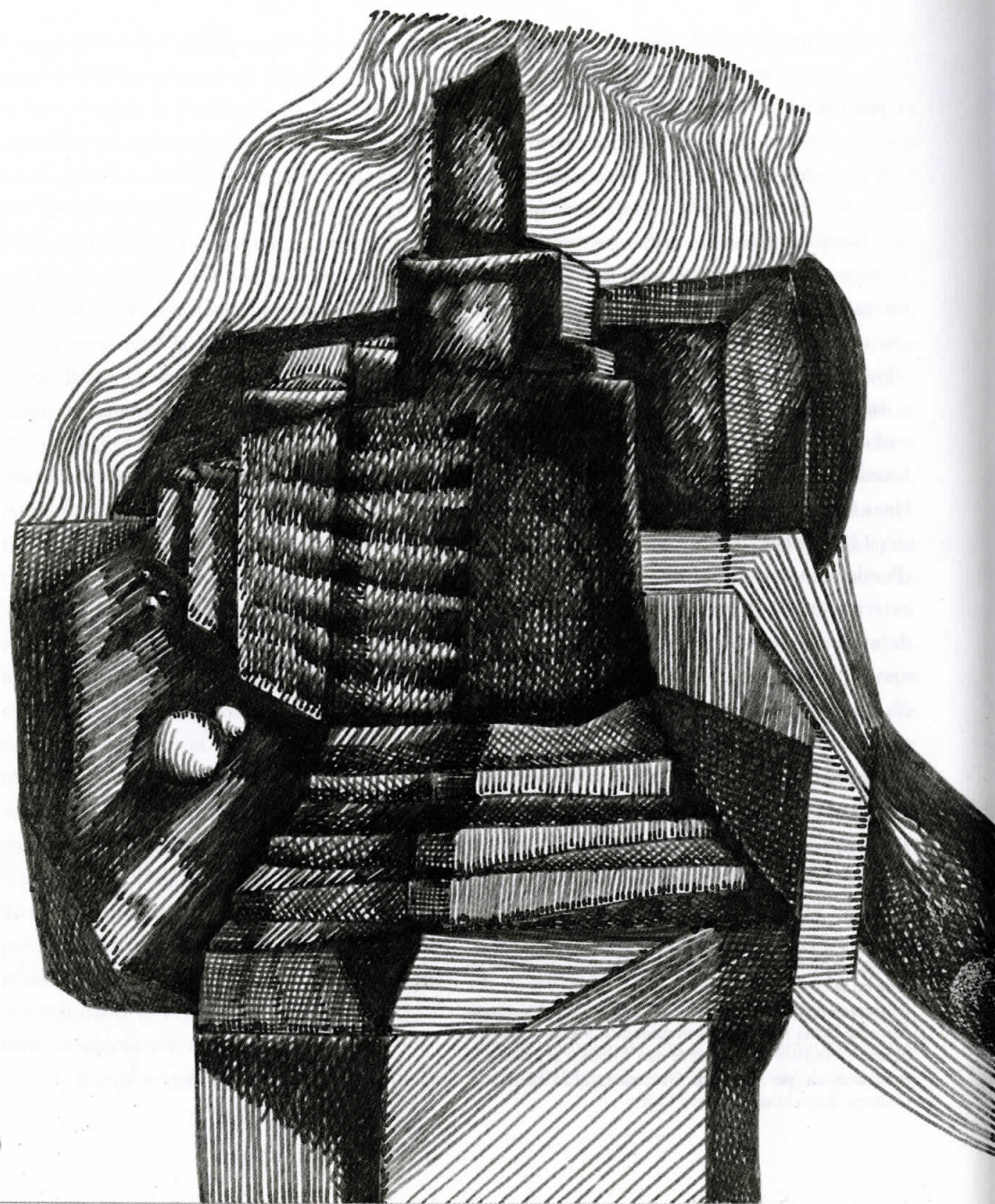
tal aseveración provienen de la música clásica o culta, que emplea secuencias y ritmos tonales para su ejecución. Así, nos da ejemplos de movimientos musicales que, según él, expresan claramente emociones como la nostalgia y la tristeza. Y es probable que no esté equivocado, pues los ritmos musicales de tradición clásica (o sinfónica) impactan no sólo la percepción de quien la escucha sino su propia sensibilidad, más allá del entendimiento pues carecen de narrativas orales (en la mayoría de los casos). Al respecto, surgen aquí dos cuestiones. Una, planteada en la siguiente pregunta: ¿es así en todos los casos, es decir con todas las músicas? (géneros, ritmos, tiempos, estilos, popular...); y dos, en esta otra: ¿es posible extrapolar esta condición a todas las artes plásticas en tanto plantean formas de conciencia interna en formatos externos?

Para mi propio desaliento, Bartra no abordó estas cuestiones. Quedan entonces abiertas a las más diversas suposiciones. Por ejemplo, en lo referente a la música: si en lugar de analizar partituras clásicas en las que, ciertamente, las emociones se nos expresan con gran elocuencia, logrando incluso sincronizar nuestros propios ritmos psicológicos con los musicales, analizáramos otros géneros como el jazz (¿que tal *The Köln Concert?*, de Keith Jarrett) o incluso el rock (¿que tal *Whole lotta love* o *Revolution number 9?*, de Led Zeppelin y The Beatles respectivamente), donde la improvisación o la experimentación son los temas centrales, ¿podríamos seguir pensando

en el *carácter cerebral* de estas manifestaciones?

Y en lo referente a las artes plásticas, como la pintura: es posible interpretar pinturas vanguardistas como el célebre *Blanco sobre blanco* (1918) de Malevich, o incluso una acuarela abstracta de Kandisky (1913...) en los términos en que Bartra analiza a la música, es decir expresiones externas de la conciencia interna, pues en ambas hay suficientes conceptos que permiten una aproximación semejante (digamos son cerebrales en tanto son animadas por conceptos y estructuradas por una composición de corte tradicional)... pero ¿qué hay sobre la pintura *Number 43* de Jackson Pollock o *Exorbitance* de Hans Hofmann? (ambas pintadas en 1949, por cierto), donde lo cerebral brilla por su ausencia.⁷ ¿Pueden ser vistas como la continuidad interno-externo, donde la conciencia interna se expresa de manera "racionalmente biológica" en un formato que, en principio, carece de significado? ¿Son acaso expresiones de la autoconciencia o, como pudiera sospecharse, simples gestos y expresiones del estado de ánimo, de la inconciencia emocional propia del ser...?

⁷ De hecho Pollock rompe con toda esa tradición basada en la composición, el tema, el formato y la técnica (superación del caballete, los pinceles, etc). Su *action painting* habla más de una inquietante postura plástica donde el gesto y el accidente dan forma y sentido a la imagen final. Ver Clement Greenberg (1979), *Arte y Cultura*, Barcelona, Gustavo Gili



Los Autores

Manuel Sánchez de Carmona,

Arquitecto por la Universidad Iberoamericana 1963, profesor universitario desde 1961 en la UIA, UNAM y UAM-A. Jefe del Departamento de Evaluación del Diseño 1974-1978, Director de la División de Ciencias y Artes para el Diseño UAM-A 1978-1982. Director de Obras UAM 1982-1984. Director de Investigación para el Desarrollo Urbano DDF 1985, Secretario de la UAM-A 1985-1989. Director General de Obras y Desarrollo Urbano en la Delegación Miguel Hidalgo 1998-2003. Autor de *Traza y Plaza de la Ciudad de México XVI*, Ed. Tilde. Es Maestro en Estudios Urbanos.

Astrid Petzold

Arquitecta por la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Profesora e investigadora adscrita al Departamento de Teoría y Práctica de la Arquitectura y el Diseño de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia. Profesora en el área del Diseño Arquitectónico en dicha facultad. Diplomado en Asentamientos Humanos otorgado por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Magister en Vivienda otorgado por la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Zulia.

Líneas de investigación:

- Teoría y práctica de la arquitectura y el diseño.
- Territorio, ciudad y comunidad.

Alfonso Serna Jiménez

Es profesor de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, de la que ha sido coordinador de la carrera de Sociología y Jefe de Posgrado. Es coordinador del Cuerpo Académico en consolidación "Globalización, Modernización, Desarrollo y Región, de la misma universidad. En sus posgrados tiene grado de maestro en Sociología con atención al desarrollo regional, por la Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca en coordinación con el Consejo Mexicano de Ciencias Sociales A.C. y grado de Doctor en Ciencias Sociales, con especialidad en Sociedad y Territorio, por la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Es "Profesor con Perfil Deseable" del Programa para el Mejoramiento del Profesorado de la Secretaría de Educación Pública y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Fue ganador del

primer lugar del Premio Alejandrina a la Investigación en 1992, y ganador del tercer lugar en el mismo premio en 2007. Fue reconocido como el "Profesor Mejor Evaluado" por los estudiantes de la carrera de Sociología en 2001 y reconocido entre "Los diez mejores promedios en la Evaluación Docente" de su facultad en 2007. Ha sido ponente en varios congresos en el país y en el extranjero dentro de la temática de los estudios regionales, con énfasis en las relaciones campo-ciudad y los espacios periurbanos. Entre sus publicaciones se encuentran los libros de su autoría "Campo, ciudad y región, en Querétaro, 1960-2000" en coedición entre la UAQ y la editorial Plaza y Valdés y "La migración en la estrategia de la vida rural", editado por la UAQ; fue coordinador del libro "Globalización y región. Querétaro y el debate actual" junto con el Dr. Ramón del Llano, en coedición de la UAQ y Plaza y Valdés. Su proyecto de investigación actual se titula "Rural y urbano: las dimensiones del cambio social y territorial en el norte del municipio de Huimilpan, Qro., 1992-2010.

Ramón Alejandro Montoya

Formación profesional. Antropólogo social por la Universidad de las Américas-Puebla, Maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana-Santa Fe y Doctorado en Historia por la Universidad de Montreal, Canadá. Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Áreas de estudio. Movimientos de población en la antigua y moderna frontera norte de México. Miembro del grupo de investigación Estudios Regionales y de Fronteras interiores en América Latina (PROMEP-UASLP). Autor de las siguientes obras:

La Experiencia Potosina en Chicago, San Luis Potosí, El Colegio de San Luis, 1997

La Migración Potosina antes y durante el Programa Bracero. San Luis Potosí, Editorial Ponciano Arriaga, 2006

San Luis del Potosí Novohispano. San Luis Potosí, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades, UASLP, 2009.

Jorge Morales Moreno

Profesor-Investigador de tiempo completo en la UAM-Azcapotzalco, adscrito al Área de Estudios Urbanos de la División de Ciencias y Artes para el Diseño.

José Guadalupe Rivera

Profesor-investigador de tiempo completo de la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Licenciatura de Antropología. Líneas de investigación:

- Antropología de las ciudades medias
- Antropología y turismo
- Antropología de la juventud

Alfonso Xavier Iracheta Cenecorta

Arquitecto por la Universidad Autónoma del Estado de México; *Maestro en Planeación Urbana*, por la Universidad de Edimburgo, Escocia; *Doctor en Estudios Regionales* por la Universidad de Varsovia, Polonia. Fue Director Fundador de la Escuela de Planeación Urbana y Regional (hoy facultad) de la UAEM (1986-1988). Fue Director General de Planeación del Gobierno del Estado de México (1993-1998). Fue Presidente de El Colegio Mexiquense (1998-2002). Fue coordinador fundador de la Oficina para México de UN-Hábitat (2003-2004). Actualmente se desempeña como Coordinador del Programa Interdisciplinario de Estudios Urbanos y Ambientales (PROUR-BA) de El Colegio Mexiquense es Coordinador Nacional de la Red Mexicana de Ciudades Hacia la Sustentabilidad (RMCS) es Miembro del Consejo Mundial Asesor de la Organización de las Naciones Unidas- Hábitat y de la Red Global de Investigación en Asentamientos Humanos para el periodo 2007- 2011 y es Investigador Nacional Nivel II del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

Carlos Contreras Servín

Doctor en Geografía por la UNAM, profesor-investigador de la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades. Ha publicado artículos sobre geografía urbana, histórica y ambiental, actualmente trabaja sobre el cambio climático en San Luis Potosí, con especial interés en sequía y plagas asociadas a la variabilidad climática.

María Guadalupe Galindo Mendoza

Doctora en Geografía por la UNAM, profesora-investigadora de la Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades. Ha publicado artículos sobre geografía política, geografía económica, PR y SIG, actualmente trabaja sobre plagas desde un enfoque epidemiológico.

Alejandro González Milea

Doctor en Arquitectura. Jefe de Formación Académica, Dirección de Patrimonio Mundial INAH (2001-2005). Profesor investigador del Instituto Politécnico Nacional (2004-2007)

Maribel Espinosa Castillo

Socióloga, Maestra en Planeación Metropolitana y Doctora en Geografía, profesora investigadora titular "C" perteneciente al Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente y Desarrollo del Instituto Politécnico Nacional (CIEMAD-IPN), distinguida con el nombramiento de Candidata a Investigador Nacional (SNI-CONACYT).

Correo electrónico: escasmar@hotmail.com, escasmar@ipn.mx

María Teresa Esquivel Hernández

Licenciada en Sociología por la UAM Azcapotzalco, Maestra en Arquitectura-Urbanismo por la UNAM y Doctora en Diseño, Línea de Estudios Urbanos por la UAM-Azcapotzalco. Profesora-Investigadora Titular "C" en el Área de Sociología Urbana, UAM-A. Es investigadora en el Programa del Observatorio de la Ciudad de México (OCIM) y desde hace diez años es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), actualmente en el nivel II. fue Sub-directora de Población y Desarrollo del Consejo Nacional de Población. Coautora de dos libros sobre conjuntos habitacionales y ha escrito alrededor de 40 artículos y capítulos de libros que han sido publicados tanto en México como en el extranjero, relacionados con los temas de vivienda, población, familia, género y vida cotidiana.

René Flores Arenales

Licenciado en Antropología Física por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), y Maestro en Demografía por el Colegio de México. Ha sido funcionario público tanto a nivel federal como del Distrito Federal. Ha trabajado como investigador externo en diversos proyectos en algunas de las principales universidades del país (UNAM, UAM, COLMEX). Ha publicado alrededor de 20 artículos y capítulos de artículos relacionados con la Zona Metropolitana del Valle de México, indígenas, mortalidad materna, dinámica demográfica y vivienda, proyecciones de población, género, familia, fuerza de trabajo y bono demográfico, etc. Actualmente trabaja como consultor independiente y es asesor en temas demográficos del Centro de Vivienda y Estudios Urbanos, A.C. (CENVI).

Guillermo Ejea Mendoza

Licenciado en economía por la UAM Iztapalapa, maestro en Políticas públicas comparadas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México, doctorante del Programa de Diseño en la Línea de Estudios Urbanos de la UAM Azcapotzalco, profesor de tiempo completo de esta unidad desde 1985. Ha desempeñado distintos cargos de gestión en la UAM y en la unidad Azcapotzalco. Su ensayo "Política pública y gestión institucional en la educación superior: factores organizacionales y cambio en la calidad educativa. El caso de la UAM 2001-2006" se encuentra en proceso de publicación. Ha trabajado también temas financieros, de política macroeconómica, teoría económica, historia de las ideas políticas y sociales y cuestiones urbanas de la ciudad de México.

Guía para autores

Anuario de Espacios Urbanos (●EU) es una revista que busca recoger las diversas experiencias de investigación sobre el fenómeno urbano en el marco de regiones y ciudades específicas, a la diversidad de enfoques y metodologías, aunque ello no le representa ninguna responsabilidad en cuanto al contenido de los artículos.

Los originales que se entreguen para su publicación pasarán por un proceso editorial que se desarrollará en varias fases. Por ello es necesario que su presentación siga ciertas normas para facilitar la edición y evitar el retraso de las publicaciones:

1. Los trabajos que se entreguen a ●EU para su publicación deberán ser de carácter eminentemente académico. Los originales serán dictaminados anónimamente por los integrantes de la cartera de árbitros, cuyo dictamen será inapelable en todos los casos. Por ello el nombre del autor(es) u otra forma de identificación sólo deberá figurar en una carátula. Por la naturaleza de la revista, es claro que no se aceptarán artículos de género periodístico o comentarios generales sobre algún tema.
2. Las colaboraciones deberán presentarse en su versión final y completas, ya que no se admitirán cambios una vez iniciado el proceso de dictaminación y producción.
3. El(los) autor(es) concede(n) a ●EU el permiso para que su material se difunda en la revista y medios magnéticos y fotográficos. Los derechos patrimoniales de los artículos publicados en ●EU son cedidos a la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco tras la aceptación académica y editorial del original para que éste se publique y distribuya tanto en versión impresa como electrónica; asimismo, el(los) autor(es) conserva(n) sus derechos morales conforme lo establece

la ley. El autor principal recibirá una forma de cesión de derechos patrimoniales que deberá ser firmada por él, en el sentido de que ha obtenido el consentimiento de los demás autores, si los hubiere. Por otra parte, los autores podrán usar el material de su artículo en otros trabajos o libros publicados por ellos mismos, con la condición de citar a **AEU** como la fuente original de los textos. Es responsabilidad del autor obtener por escrito la autorización correspondiente para todo aquel material que forme parte de su artículo y que se encuentre protegido por la ley de Derechos de Autor.

4. Quienes entreguen colaboraciones deberán tomar en cuenta la diversidad de lectores a los que se dirige. Los trabajos deberán estar escritos de manera clara, sencilla y bien estructurada.
5. La colaboración deberá incluir la siguiente información:
 - a. Título del trabajo, de preferencia breve, que refiera claramente el contenido. Se aceptan y consideran convenientes los subtítulos para aclarar y ampliar el contenido de las colaboraciones.
 - b. Un breve resumen no mayor a 15 líneas en español e inglés que especifique la importancia del artículo, sus alcances, aportaciones y aspectos particulares.
 - c. Una portada de presentación con los datos generales de(l) autor(es) incluyendo:
 - Nombre completo.
 - Centro o departamento a que se encuentra(n) adscrito(s) laboralmente.
 - Máximo nivel de estudios alcanzados (disciplina o campo e institución) y estudios en curso si lo hubiera.
 - Línea de investigación actual.
 - Referencias bibliográficas completas de las últimas 3 o 4 publicaciones (incluye número de páginas).
 - Cualquier otra actividad o función profesional destacada que corresponda.
 - Teléfono o fax.
 - Dirección de correo-e.
6. Los trabajos deberán cumplir con las siguientes características:
 - a. Se presentarán impresos a espacio y medio (1.5) en tipo Courier, Arial o Times de 11 puntos a un espacio y medio, sin cortes de palabras, con una extensión de 15 a 40 cuartillas para el caso de investigaciones (incluidos cuadros, notas y bibliografía); de 10 a 20 para las notas críticas, y de 5 a 10 en el caso de reseñas de libros.
 - b. Serán capturados en mayúsculas y minúsculas y con acentos. En el caso de utilizar Word, los trabajos no deberán contener formato alguno: sin sangrías, espaciado entre párrafos, no deberá emplearse hoja de estilos, caracteres especiales ni más comandos que los que atañen a las divisiones y subdivisiones del trabajo.
 - c. Los cuadros, así como las gráficas, figuras y mapas, deberán presentarse en respectivas hojas aparte, agrupados al final y señalando en el texto el lugar donde han de insertarse. En caso de enviarlos en disco o por vía electrónica, deberán estar almacenados en Excel (para las gráficas y cuadros o tablas); de ninguna manera serán recibidos en otro formato, versiones anteriores o insertadas en el archivo de texto. Los cuadros serán numerados con el sistema arábigo (cuadro 1, 2, 3...) y para los mapas, planos, figuras, láminas y fotografías (figura 1, 2, 3...). En cuanto

a estas últimas deberán manejarse en formato JPG o TIFF a 300dpi como mínimo. En el caso de estar elaborados en Autocad u otro programa de gráficos, adjuntar una impresión láser, de preferencia en escala de grises.

- d. Los cuadros y gráficas serán los estrictamente necesarios y deberán ser autoexplicativos, no incluir abreviaturas, indicar las unidades y contener todas las notas al pie y las fuentes completas correspondientes.
- e. Los títulos o subtítulos deberán diferenciarse entre sí; para ello se recomienda el uso de tipografía de diferente puntaje.
- f. Se usará la notación Chicago para las referencias dentro del texto; es decir: apellido del autor, año y página; escrito entre paréntesis: (Alcántara, 1995:28).
- g. La bibliografía no debe extenderse innecesariamente –la estrictamente citada en el texto– y deberá contener (en este mismo orden): nombre del autor, año de edición (entre paréntesis), título del artículo (entre comillas) y título del libro o revista (en cursivas), editorial, número, ciudad y número total de páginas en el caso de un texto integrado. Ejemplo:
 - BORDA J. y MUXI, Zaida. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa-Diputació Barcelona.
7. Los originales deberán presentarse perfectamente claros.
8. La estructura mínima del trabajo, incluirá una introducción que refleje con claridad los antecedentes del trabajo, su desarrollo y conclusiones.
9. En cuanto a las siglas, debe proporcionarse –al menos la primera vez– la equivalencia completa de la empleadas en el texto, en la bibliografía, en los cuadros, citas y gráficas.
10. Si se presenta el original impreso (incluyendo texto, gráficas, cuadros y otros apoyos), debe adjuntarse un disco, con todos los archivos que forman el artículo. En la cubierta indique el nombre de cada uno de ellos.
11. **AEU** se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales que se consideren convenientes. No se devuelven los originales. Sólo los trabajos no aceptados para su publicación serán devueltos a petición del autor.
12. Los artículos podrán entregarse en la Coordinación Editorial de la revista en la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD) de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, o bien, enviarse por correo a la siguiente dirección:


Revista Anuario de Espacios Urbanos,
 Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,
 División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD),
 Departamento de Evaluación
 Av. San Pablo núm. 180, Edificio H planta baja,
 Col. Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco 0200, México, D.F.
 Vía electrónica a la dirección:
 anuario@azc.uam.mx
 Teléfonos: (52-55) 5318-9179
 (52-55) 5318-9368

Information for Contributors

Anuario de Espacios Urbanos (●EU) is a Journal open to all disciplines related to the urban experiences in the context of specific regions & cities. It's also open to different viewpoints & methods; nevertheless, it has no responsibility as to the content of its articles.


The original manuscripts submitted to be considered for publication will undergo an editorial process comprising of several stages. It is therefore necessary that they follow certain norms in order to facilitate their edition & avoid delays in publication:

1. The manuscripts submitted to ●EU, must have an eminently academic character. The originals will be peer-reviewed anonymously by the members of the referee portfolio of the journal. Their decision is *beyond appeal* in all cases. This is why the authors name or any other form of id must be included in the front page. Due to the nature of the journal, it would be impossible to accept journalistic or editorial articles, on any subject.
2. Collaborations must be submitted in their final & complete draft, since it will be impossible to accept changes once the refereeing & production process has started.
3. The authors agree to grant ●EU, permission to distribute their material in the journal, as well as in magnetic & photographic media. The patrimonial rights of articles published in ●EU, are transferred to the Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco after the academic & editorial acceptance to publish & distribute the manuscript, both in print & electronically. Likewise, the authors retain moral rights as established by law. The main author will receive a

copyright transfer form that must be signed, with the understanding that the rest of the authors have given their agreement. The authors also retain their right to publish the material in their articles in other works or books published by them, provided that they cite  as the original source of the text. It is authors' responsibility to obtain such written permission to use material protected by Copyright Law.

4. Authors must take into account the diversity of readers they address, Articles must be written in a clear, easy to read & well structured manner.
5. Collaborations must include the following:
 - a. Article's title, preferably brief, which clearly refers to its content. It is considered accepted & convenient to have a subtitle as to clarify & define the content of the collaboration.
 - b. A short abstract no longer than 15 lines, both in Spanish & English, specifying the importance of the article; its reach, contributions & particular aspects.
 - c. A front page with general information about the authors, including:
 - Full Name.
 - Centre or department of affiliation.
 - Their institutions postal address.
 - Maximum educational attainment (discipline & institution) & current studies (if this applies).
 - Current research lines.
 - Bibliographic references of the latest 3 or 4 publications (including page numbers).
 - Mention of any other relevant professional activities or positions.
 - Telephone or fax number.
 - E-mail address.
6. Collaborations must have the following:
 - a. Manuscripts must be printed with 1.5 line spacing, in 11 pt Courier, Arial or Times font & without hyphenated words. The extension of the manuscript must be between 15 & 40 pages for research papers (including tables, notes & bibliography); between 10 & 20 pages for critical papers & between 5 & 10 for book reviews.
 - b. The manuscript must be typed in upper & lower case letters, with appropriate tildes & accents. If using Word, manuscripts must not have any special formats, no indentations or paragraph spacing, do not use predetermined styles, do not use special characters or more commands than needed for sections & subsections in the article.
 - c. Tables, as well as graphs, figures & diagrams must be included in separate pages & grouped at the end of the manuscript. The main body must have clear information about the marker where they must be inserted. In case they are submitted electronically, the graphs & tables must be sent in Excel. It is impossible to accept them in any other format or inserted in the text file. Tables must be numbered in Arabic numerals (table 1, 2, 3...), also must be used for maps, plans. Figures, prints & photographs (figure 1, 2, 3...). Latter's format must be JPG or TIFF in 300dpi resolution. AutoCAD must be presented in a greyscale print.
 - d. Tables & figures included must be strictly necessary ones. They must be self explanatory & must not contain acronyms o abbreviations. Appropriate units must be specified, as well as all

corresponding captions & complete sources.

- e. Sections & subsections must easily be distinguished; to that end, use of different character points is suggested.
- f. Citation of references must be in Chicago system, in other words: author's surname, year of publication & page, all in brackets: (Smith, 1995:28).
- g. Bibliography must not be unnecessarily extended -include only references cited in text- & must include (in this order): author's name, year of publication (in brackets), title of the article (in quotation marks), title of the book or journal (in italics), publisher, number, city & total number of pages in case of an integrated text. Example:
 - BORDA J. y MUXI, Zaida. (2003). *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa-Diputació Barcelona.
7. Originals must be clear & legible (photocopies are not acceptable for publication).
8. The minimum structure of the article must include an introduction that clearly reflects the nature & intention of the work, as well as its body and conclusions.
9. Whenever acronyms are used, full equivalence must be stated (at least the first time presented) in the text, bibliography, tables & figures.
10. If originals are submitted in print (including text, figures, tables & other support material), it's necessary to include a disc with text files and support material. The name files must be printed on the disk.
11.  Reserves the rights to make any changes that are considered necessary. Originals submitted to the editorial office will not be returned. Only manuscripts that aren't accepted for publication can be retuned upon author's request.
12. Manuscripts can be submitted to the editorial office in the CyAD of the Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, or by post to the following address:

Revista Anuario de Espacios Urbanos,
 Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,
 División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD),
 Departamento de Evaluación
 Av. San Pablo núm. 180, Edificio H planta baja,
 Col. Reynosa Tamaulipas, Azcapotzalco 0200, México, D.F.
 Vía electrónica a la dirección:
 anuario@azc.uam.mx
 Phone: (52-55) 5318-9179
 (52-55) 5318-9368

Anuario de Espacios Urbanos 2008 se terminó de imprimir en el mes de diciembre 2009 en los talleres de Jiménez Editores e Impresores, S.A. de C.V., ubicados en el Callejón de la Luz 33-20, Anáhuac, México D.F., tel: 5527-7340, fax: 5399-4711 e-mail: jimenezedit@yahoo.com.mx

La presente edición es sobre papel copamex de alta opacidad de 90gr para los interiores y cartulina sulfatada de 12 pts para el forro, la edición consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA



Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

El esfuerzo desarrollado a lo largo de 14 años por el Área de Estudios Urbanos ha permitido la continuidad de un medio de difusión de la investigación abierto a una multiplicidad de enfoques, líneas y disciplinas de investigación cuyo eje central es la Ciudad. En este número el Anuario se ha dividido en tres secciones: Ciudades y Procesos Sociales, Espacio Urbano e Historia Urbana.

En la sección de Espacio Urbano, Astrid Petzold relaciona la dinámica del servicio del agua con la percepción que del servicio tiene la población y las concepciones teóricas que han sido otorgadas a los servicios públicos a través del tiempo; José Guadalupe Rivera escribe sobre la experiencia reciente en San Luis Potosí a través de proceso del aprovechamiento de las mutaciones económicas de carácter global; Alfonso Serna y Martha Otilia Olvera Estrada nos hablan del pueblo de Santa María Magdalena, en la periferia de la ciudad de Querétaro y las transformaciones a las que se ha visto sujeto por la presión de la expansión urbana.

La de Historia Urbana comprende todos los artículos de investigación que nos hablan de los procesos del inicio y la expansión urbana y permiten comprender estos procesos y las implicaciones que pueden observarse en la ciudad de hoy. Alejandro Milea, nos expone el origen de pueblos a partir de haciendas y ranchos: Nuevo León y Coahuila en el siglo XIX; Alejandro Montoya nos entrega una revisión de la historiografía tradicional y las nuevas miradas al pasado potosino sobre la fundación y función de San Luis Potosí en el septentrión novohispano. Manuel Sánchez de Carmona aborda el estudio tipológico del surgimiento y desarrollo de diversos "camino urbanos" de la Ciudad de México hasta 1929. Carlos Servín nos presenta una investigación sobre la transformación del paisaje natural del Distrito Federal en el siglo XIX, las consecuencias sobre el paisaje natural del manejo del agua de la cuenca del valle en el siglo XIX.

En Ciudades y Procesos Sociales, Maribel Espinoza Castillo nos introduce en el proceso sociourbano de ocupación de los terrenos del ex lago de Texcoco, que fueron liberados en un principio para uso agrícola y piscícola y posteriormente fueron incorporados al uso urbano. María Teresa Esquivel y Rene Flores Arenales, presentan un estudio actualizado al conteo de población del INEGI 2005 del análisis del envejecimiento en la Zona Metropolitana del Valle de México y la localización territorial a través de anillos de crecimiento generacional; Alfonso Iracheta realiza una reflexión sobre la crisis del modelo político mexicano, la necesidad de una Reforma del Estado y la pérdida de la capacidad del Estado mexicano para enfrentar los procesos de transformación de las ciudades en metrópolis, explorando las formas de participación social en las decisiones de lo público.

Por último, se presentan dos reseñas a cargo de Guillermo Ejea Mendoza: Cada quién su ciudad y de Jorge Morales Moreno: Reseñas: Sobre cerebros, exocerebros, prótesis y otros artilugios de la memoria.

ISSN 1665-1391



9 771665 139008

